F. DE AMEYUGO

SOR IUANA DE IESUS

MADRID 1674

Al parecer es obra prohibida por la Inquisición

NVEVA MARAVILLA DE LA GRACIA,

DESCVBIERTA EN LA VIDA DE LA VENERABLE Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, Monja del grauissimo Conuento de Santa Clara de Burgos.

DEDICADA

A LA REYNA DEL CIELO MARIA SEÑORA NVESTRA por mano de N. Rmo. P. Fr. Ioseph Ximenez Samaniego Lector jubilado, Teologo de su Mageſtad en la Real Iunta de la Concepcion, y Comiſſario General de toda la Orden de nueſtro Padre San Franciſco en eſta Familia Ciſmontana.

ESCRITA

POR EL Rmo. P. FR. FRANCISCO DE AMEYVGO, Lector de Teologia jubilado, y Prouincial que ha ſido de la Santa Prouincia de Burgos, de la miſma Orden.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por *Antonio Gonçalez de Reyes*, Año de 1674. A coſta de Gabriel de Leon, Mercader de libros. Vendeſe en ſu caſa en la Puerta del Sol.

Es de Diego Bondatte

A NVESTRO REVERENDISSIMO PADRE FRAY IOSEPH XIMENEZ Samaniego, Comissario General de toda la Orden de N.P.S. Francisco, en esta Familia Cismontana.

REVERENDISSIMO PADRE.

DICO *Ego opera mea regi.* Dedicadas tengo à la Serenissima Virgen Maria nuestra Señora las primicias de mis estudios, y con ellas todas las obras de mis cortos trabajos; con que no puedo quitarle a esta obra tan glorioſa prateccion, porque fuera lo mismo que quitarla del Altar: pero a mi deuota presumpcion ha parecido serà bien que llegue inmediatamente a los pies desta soberana Reyna desde las manos de V. Reuerendissima, no porque piense puedo protestar en esta, ni en otra demonstracio las obligaciones en que sin meritos mios me ha puesto graciosamente su cariñosa piedad, que esta aun no puede salir del coraçō a manifestarse por los labios, por estar, no solo estampada en mi memoria, sino tan firmemente esculpida en lo intimo del alma, que puedo dezir con toda seguridad: *Ex Ps. 44 ℣. 2*

Ouid. 2. de pōto.

Nominis ante mei veniant obliuia nobis,
Pectore quam pietas sit tua pulsa meo;
Et prius hanc animam vacuas reddemus in auras,
Quam fiat meriti gratia vana tui.

Pongo, si, esta obra en manos de V. Reuerendissima, solicitandole este asylo, y este amparo, para que halle con èl buena acogida en el Cielo, y tenga juntamente ludida sombra en la tierra. Mueueme a lo primero, el ver que assi en los ojos diuinos, como en los humanos, tienen estimacion, y preciosidad los dones por las personas que los ofrecen. De los ojos de Dios fue bien visto el sacrificio de Abel; mas què fue lo que le agradò a su diuina Magestad? *Non Abel ex muneribus*, dize San Gregorio el Grande, *sed ex Abel munera oblata placuerunt.* No fueron los dones los que hizieron agradable a Dios la persona de Abel, sino al contrario, la persona de Abel hizo agradables a los ojos de Dios los dones que le ofreciò. Y que esto mismo passe en la estimacion humana, se lo dixo bien a Paris la hermosissima Elena:

Gen. c. 4 ℣. 4. S. Greg. Magn. 12. Mor

Aut ego perpetuò famam, sine labe tenebo,
Aut ego, te potius, quam tua dona sequar;
Atque ea non sperno; sic acceptissima semper
Munera sunt, Author, quæ pretiosa facit.

Ouid. ep. 16. Elenæ ad Paris.

Desta doctrina, practicada en la tierra, y en el Cielo, tomaron el motiuo que yo pretendo seguir aquellos personados Religiosos, que viò en su Apocalypsi el Euangelista Iuan. Dize, que sobre vn Altar de oro ofrecian sacrificios, y que la victima que ofrecian, deshecha en fragrāte humo, subia à la presencia de Dios de la mano de su Angel; demanera,

que

que ellos ponian la vistima en las manos de su Angel, y el Angel se la presentaua à Dios: *Et ascendit fumus incensorum de orationibus Sanctorum de manu Angeli coram Deo.* Què hermosa gradacion! dize aqui Roperto Abad: *Illuc vsque, pulchra gradatione, huiusce modi fumus ascẽdit, de orationibus Sanctorum ad manum Angeli, de manu Angeli coram Deo ascendit.* Son prudentissimos los Santos, y estos procedian como tales en dedicar sus trabajos al Altissimo. Miranlos à la luz de su humildad, y como a este viso los hallauan sin preciosidad, y sin valor, ponianlos en las manos de su Angel, para que alcançassen por solo ofrecerlos èl, la aceptacion que juzgauan que no merecian ellos. Al resplandor deste caso se vèn con claridad las huellas que voy siguiendo; porque siendo assi, que es comun en la sagrada Escritura llamar a los Superiores Angeles, bien se vè, que nuestro General es el Angel de nuestra Serafica Religion. Diga aora la Religion, si V. Reuerendissima es dignissimo del puesto de General, que yo solo digo con Enodio: *Taceo Vniuersitatis in tua electione consonantiam, & discretarum Nationem concordem sententiam non reuoluo, statuat ista loco laudis cui non suppetit quod possit praedicari de moribus.* Callo la nunca vista consonancia, que todo el Capitulo General tuvo en la elecciõ de V. Reuerẽdissima. No digo la admirable concordia con que vniformes conuinieron en ella tantos votos de tantas, tan dis-

Apoca. c.8. ℣. 4

Rupert. hic.

Enod. Orat. de S. Laurent. Episcop.

tintãs, y tãn discretãs Naciones. Ponga esto eñ lugar de elogio, y alabança el que no puede conocer con distincion las prendas de V. Reuerendisima; mas los que tan de cerca las hemos visto, y tocado con las manos, no tenemos que estrañar tan celebre, y tan plausible eleccion, porque sabemos q̃ es el sugeto mayor que la dignidad, y que le conuiene propriamente el nombre esclarecido de Angel. Por esto, pues, pongo este pequeño Don en manos de V. Reuerendisima, para que le ponga à los pies de Maria Señora nuestra, de quien no dudo que ha de mirarle propicia, y recibirle beneuola, pues quãto desmerece por ser obra de mi ingenio, grangearà por ser ofrenda de tales manos.

Lo segundo que me mueue a ponerlo en ellas, es el procurar arrimarle a vn buen Arbol de la vida, y de la ciencia, para que tenga el escudo del abrigo de su sombra. No suelen leuantarse de la tierra tantas nubes contra el Cielo, quantas oposiciones suelen ordinariamente leuantarse contra las vidas de personas en virtud esclarecidas, que no estàn por la Iglesia autorizadas, y assi me ha parecido importante poner la vida desta Venerable Virgen a los ojos de vn Prelado, que con los rayos de su nobleza, sabiduria, virtud, autoridad, y valor, pueda deshazer las nubes de las calumnias, assi como el Sol, que rayo a rayo desmiente quantas se le oponen sombras: *Frustra* (dize el Sabio) *iacitur rete ante oculos pennatorum*. En vano es el poner redes delante de los ojos de vnos sugetos alados. Quienes son estos? Son,

Prouer. ca. 1. ỹ. 18.

Apocal. c. 4. ỹ. 8

di-

dize Guillelmo, aquellos quatro mysteriosos animales, que lleuauan el peso del Carro Triunfal de Dios, y eran, vn Hombre, vn Leon, vn Buey, y vna Aguila; en los quales, dize Geronimo, estauan representados los Prelados del Vniuerso: *Vniuersa natura Potestates.* Resta aora el saber porquè es en vano echar redes a vista destos Prelados? Pero esta duda la resuelve con gran claridad el mismo Guillelmo: *De quatuor pennatis animantibus* (dize) *quæ Sanctorum typum tenent, legitur in circuitu, & intus plena oculis esse, hoc est piarum solicitudine curarum, quibus non tantum sibi, sed etiã alijs inuigilant. Qui frustra malignus expandit rete ante oculos eorum? Vndique sunt oculi eorũ aperti, ideò frustra iacitur rete ante oculos pennatorum.* Es de aduertir, que estos Prelados estauan llenos de ojos; esto es, estauan llenos de ciencia, y sabiduria, y con grande vigilancia mirauan, no solamente por si, sino tambien por los suyos; y assi a vista de tales Argos, es en vano el poner redes de enredos, porque tienen muchos ojos para conocer los enredos de essas redes, con que facilmente puedẽ desatar la trama de sus ardides. Pero antes que los perdamos de vista, no hemos de saber las prendas de q̃ estauan dotados estos Prelados vigilantissimos? Pues no? El primero es el Leon, Rey de los animales, dibuxo de vn Prelado noble, esclarecido en la sangre. El segundo es el Aguila, Emperatriz de las aues, que por ser de vista tan perspicaz, que examina los

Hier. in 1. cap. Ezech.

Guillel. in ca. 3. Cantic.

rayos

rayos puros del Sol, representa vn Prelado sapientíssimo, que con la vista de su entendimiento, no solo penetra los secretos de naturaleza, sino los mysterios de la gracia. El tercero es el Buey, Principe de los ganados, que por ser el primer llamado al sacrificio, es geroglifico de vn Prelado manso, sufrido, y virtuoso. El quarto es el Hombre, superior de todos los viuientes, y en este, por ser imagen de Dios, se hallan vnidas las prendas que ilustran a los demàs, hallase la nobleza, y magestad, en que se parece al Padre, la sabiduria, en que se parece al Hijo, la santidad, en que se asimila al Espiritu Santo.

Dios, alfin, Reuerendissimo Padre nuestro, hizo al hombre gran Prelado, y à V. Reuerendissima (perdoneme su modestia) para hazerlo tan gran Prelado, lo hizo tan grande hombre, que las prendas que en los mas cèlebres Heroes lucen cõ diuision esparcidas, brillan en V. Reuerendissima glorioßissimamente amontonadas. La nobleza de la sangre, en dõde se hallarà cõ mayor lustre, supuesto que en la circunferencia de sus ilustrissimos progenitores, mirã las venas Reales de Nauarra, y de Castilla à su linage esclarecido, como las lineas al centro? Bien, que no es esto lo que mas nos haze al caso; porque aunque es verdad que la nobleza es inclyto decoro de vn Prelado, como se viò en Ioseph, Virrey de Egipto, de quien dize el Texto sagrado, que en sabiendo los Gitanos que era rama del tronco Real de Iacob, se gozaron sumamente, dando a entender assi, que es gran gloria de los subditos el que se sepa que es muy

Gen. ca 45. *v.* 16.

noble su Prelado: pero como esta es prenda heredada, y no adquirida, no es la que haze a los hombres grandes, si ellos mismos no la ilustran con el esmalte de las letras, y virtudes.

Nam genus, & Proavos, & quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco:::
:::Non census, nec clarum nomen Avorum,
Sed probitas magnos, ingeniumque facit.

Ouid. li 13. Metamoph. Fab. 1. & lib. 1 de Poto.

De aqui se toma la grandeza de V. Reuerendissima, y para esto no quiero mas de que se lea la vida de nuestro Sutil Doctor Escoto, los escritos Escolasticos, morales, positiuos, y misticos, assi los que estàn por imprimir, como los que estàn impressos, que juntamente se mire todo el curso de la vida tan obseruante como el del Sol en su carrera, y se verà con quãta razon puedo dezir mas verdadero q̃ Enodio: *Quamuis de splendore natalium conscientiæ iubar hauseris, tamẽ fulgorem stirpis præcipuè morum radijs obumbrasti, vincens decorem sanguinis ingenij claritate; dum coruscantem germinis tui lampadem actuum serenitate transcendis, & factus est stemmatis victor tui per quod plerosque mortalium nascendo superasti.* Es dezir en suma, que si letras, y virtudes hazen grãdes a los hombres, V. Reuerendissima es a todas luzes grande, pues cõ el colorido de su virtud, valor, y sabiduria, ha esmaltado en grado heroico el oro de su nobleza. No digo esto por darlo a entender assi, que fuera lo mismo que alumbrar con vna vela las luzes claras del Sol, sino para que conozca el mundo, que a vista de

Enod. in vita Antonij.

tal

tal Prelado es en vano tender redes para coger en mala tinta esta obra, y que quando el demonio lo intentare, V. Reuerendissima, como sabio, desatarà sus enredos, pues es tan grande hombre, que se parece al Hijo de Dios, de quien nos dize San Iuan, que mostrò serlo en desatar las obras, las redes, los ardides, las trazas, las astucias, los nudos, los enredos, y los laços del demonio: *In hoc apparuit Filius Dei, vt dissoluat opera diaboli.*

1. Ioan. c. 3 ỳ. 6

Debe tambien la generosa piedad de V. Reuerendissima inclinarse mucho à la defensa, y proteccion desta obra, por lo precioso de la materia, y esto por muchos motiuos. El primero, y principal, por la honra, y gloria de Dios, porque es glorificado en sus Santos; y assi los Prelados, que son sostitutos suyos, y Cortesanos del Cielo, deben procurar que se publiquen, y pregonen las marauillas que ha obrado su Magestad en sus sieruos, y en sus sieruas, para que por ellas sea conocido, y alabado, assi como la causa por sus efectos.

Ouid. 1. de Pŏto, Eleg. 1.

Talia Cœlestes fieri præconia gaudent,
Vt sua qui valeant Numina, teste probent.

El segundo, porque aunque el Prelado debe mirar por todos sus subditos, està obligado con grande especialidad a honrar quanto pueda à los que son sieruos, y amigos de Dios. Assi lo hazia Dauid, y assi lo dezia à su diuina Magestad: *Mihi autem nimis honorati sunt amici tui Deus.* Donde Teodoreto, y Genebrardo leen: *A me autem nimis honorati sunt amici tui Deus.* Dios mio, le dezia à

ps. 138. ỳ. 17.

Theod. & Genebrar. ibi

Dios

Dios el Santo Rey, yo os ãmo de coraçon, y por eſſo honro quanto puedo a vueſtros ſieruos, y amigos, porque sè que vos lo quereis aſsi. Es verdad, y aſsi lo puſo en verſo Lorichio:

Corde Creatorem de toto dilige ſummum:
Hunc ſolum ex omni robore mentis ama.
Tum decet, & Domini fidos coluiſſe miniſtros:
Eſſe Deus ſeruos vult in honore ſuos.

Lorich. cap. 7.

Deſpues deſtos dos vrgentiſsimos motiuos, es tambien muy eficaz el credito que deſto ſe ha de ſeguir a nueſtra Serafica Religion, por cuyo honor, honra, y fama mira tanto V. Reuerendiſsima. Finalmente, ſi es gloria del padre la fama, y honra de ſus hijos, como lo dize el Eſpiritu Santo, y lo canta el Nacienceno;

Gloria namque patri, natorum eſt fama, decuſque,
Vt rurſum natis eſt gloria fama parentum.

S. Greg. Nacian. tom. 1. Carmi. ad Nicobolum.

Siendo V. Reuerendiſsima, por Prouincial deſta Prouincia, por General de toda la Religion en eſta Familia Ciſmontana; y por otros muchos titulos, tan Padre deſta ſierua del Señor, con procurar que ſu vida ſalga à luz, no ſolo acrecentarà meritos para la gloria, ſino que quedarà eternizado en la fama. O! quiera la diuina Mageſtad, que eſto ſea por muchos ſiglos de vida, con la ſalud, y feliz proſperidad que la Religion ha meneſter.

Reuerendiſsimo Padre nueſtro,

B.L.M. de V. Reuerendiſsimã.

Su menor ſieruo, y mas obligado hijo,

Fray Franciſco de Ameyugo

APRO-

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE Fray Iuan Ortiz de Zarate, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Prouincial que ha sido dos vezes de la Prouincia de Burgos, de la Regular Obseruancia de nuestro Padre San Francisco.

POr comissión, y mandato de nuestro Reuerendissimo Padre Fray Ioseph Ximenez Samaniego, Lector jubilado, Teologo de su Magestad en su Real Iunta de la Concepcion, y Comissario General de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco, en esta Familia Cismontana, he leido con singular atencion, y gusto el libro intitulado *Nueua Maravilla de la gracia, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Iesus Maria*; Monja professa que fue del Religiosissimo Conuento de Santa Clara, de la muy noble, y muy leal Ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, a quien conoci en el siglo, traté, y comuniquè despues en la Religion, y siempre oì dezir de lo prodigioso de su vida, desde su niñez, de los grandes trabajos en el estado de casada, de lo estupendo de sus penitencias, y mortificaciones, de lo ardiente de su caridad, y zelo, de la admirable paciencia, y humildad, y del exercicio de todas las virtudes en grado heroico, mucho, y casi todo de lo que en esta su vida se refiere: ella es vn portento de la naturaleza, y vn prodigio de la gracia, en la qual cogerán todos los que la leyeren, como en sagrado huerto, y ameno Paraiso del diuino Esposo, tantos frutos saçonados de perfeccion, como exemplos raros de virtud; que es lo que dulcemente dixo Bernardo: *Tanquam ligna fructifera in horto Sponsi, & in Paradyso Dei, de quorum bonis actibus, ac moribus, quot summis exempla, tot carpis poma.* En todo estado, y en todo tiempo del dilatado curso de su vida, se vè que fue la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria putissima Virgen, y preciosa fragrancia de santidad, que ha de mouer a correr por la senda de la virtud a todos los que no se hallaren muertos, ò podridos en la vida del espiritu; consequencia que infiere el mismo Doctor en semejante ponderacion: *Ergo qui vitalem hanc sparsam vbique fragrantiam non sentit, & ob hoc non currit, vt mortuus, aut putridus. Fragrantia fama est, peruenit opinionis odor, excitat ad currendum, perducit ad vnctionis experimentum.*

D. Ber. Ser. 23. super Cantic.

Ser. 22. Super Cantic.

Desta nueua maravilla es el Coronista nuestro muy Reuerenden-

rendo Padre Fray Francisco de Ameyugo, Lector jubilado, Prouincial que ha sido desta Santa Prouincia de Burgos: para tan rara vida era necessario tan singular Escritor, para tan realçado espiritu, pluma tan bien cortada, que ciñe, y comprehende en el titulo todo el argumento deste libro, que es lo que deseaua Isocrates: *Præstandum vt libri argumentum titulo respondeat.* Procede en el su Paternidad muy Reuerenda con estilo claro, graue, prudente, conciso, y retorico, sin que la hermosura de las clausulas menoscabe el espiritu grande de las sentencias: dellas con pureza de terminos, està, como de piedras preciosas, adornado este libro, y excediendo a muchos en los primeros tratados, à si mismo se sobrepuja en los vltimos: con que sin lisonja podrè dezir en esta Aprobacion lo que en otra dixo a Paulino el Maximo de los Doctores: *Librum tuum, quem prudenter, ornateque compositum transmisisti, libenter legi, & præcipuè mihi in eo subdiuisio placuit: cumque in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipsum superas. Sed & ipsum genus eloquij præsum est, & nitidum, & cum Tuliana luceat puritate, crebrum est in sententijs.* Aqui hallara el pecador viuos estimulos para arrepentirse; el virtuoso, alientos para mejorarse; el Mystico, luzes para ilustrarse; el Deuoto, ardores para inflamarse; el Retorico, para pulirse; el Escriturario, para fecundarse; y todos motiuos para admirarse de lo que puede vna naturaleza flaca, y debil, auxiliada con los fauores de la gracia. Por esto se debe dar la licencia que se pide, y aun mandar, que quanto antes se dè à la estampa, para honra, y gloria de Dios, y para el bien vniuersal de su Iglesia. Assi lo juzgo, y siento, *Salua meliori, &c.* En este Conuento de nuestro Serafico Padre San Francisco de Santo Domingo de la Calçada, en tres de Agosto de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Isocrat. Gnomol. ex Ora. contra Sophis.

D. Hieron. to. 1. ad Paulin.

Fray Iuan Ortiz de Zarate.

Licencia de la Orden.

FRay Ioseph Ximenez Samaniegõ, Lector jubilado, Teologo de su Magestad en la Real Iunta de la Inmaculada Concepcion, Comissario General, y sieruo de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, en esta Familia Cismontana, &c. Por virtud de las presentes damos licencia al Reuerendo Padre Fr. Francisco de Ameyugo, Lector jubilado, y Padre de nuestra Prouincia de Burgos, para que pueda imprimir vn libro que ha compuesto, cuyo titulo es, *Nueua Marauilla de la gracia, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Iesus Maria, &c.* atento estar aprobado por Religiosos doctos, y graues, a quienes remitimos la censura, guardando lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y Pragmaticas Reales. Dada en nuestro Conuento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo de la Calçada, en 7. de Iulio de 1671.

Fray Ioseph Ximenez Samaniego,
Comissario General.

Por mandado de su Reuerendissima,

Fray Diego Fernandez de Angulo,
Secretario General de la Orden.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Fray Andrès Merino, del Orden de San Aguſtin, Maeſtro de ſu Religion, Predicador de ſu Mageſtad, de la Real Iunta de la Concepcion, y Prouincial que ha ſido de la Prouincia de Caſtilla.

POr orden del ſeñor Doctor Don Franciſco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario General deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto vn libro, cuyo titulo es, *Nueua marauilla de la gracia, deſcubierta en la Vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Ieſus Maria, &c.* Monja del grauiſsimo Conuento de Santa Clara de Burgos, ſu Autor el Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco de Ameyugo, Lector de Teologia jubilado, y Prouincial que fue de la ſanta Prouincia de Burgos, de la Orden del Serafico Padre San Franciſco. Deſpues que ſe me remitiò eſte libro para la cenſura, ſupe que el Autor auia paſſado deſta à mejor vida; y en la pena que me causò la noticia de ſu muerte, por el largo conocimiento que con èl tuve, y afectuoſa eſtimacion con que mire ſiempre ſus loables prendas de virtud, y letras, hallè el conſuelo de poder dezir ingenuamente lo que ſiento, ſin peligro de ofender ſu modeſtia, y ſin nota de que parezca adulacion la alabança; que por eſſo viene bien deſpues de la vida, como enſeña San Maximo: *Dicit ſermo diuinus* (eſcriue eſte eloquente Padre) *ne laudes hominem in vita ſua: tanquam ſi diceret, lauda poſt vitam, magnifica poſt conſummationem.* Y ſeñala eſtas dos razones: *Duplici enim ex cauſa vtilius eſt hominum magis memoriæ laudem dare quam vitæ, vt illo potiſsimum tempore meritâ ſanctitatis extollas, quando nec laudantem adulatio mouet, nec laudatum tenet elatio.* Ya, pues, ſin eſtos rieſgos ſe pueden dar prouechoſamente à la memoria deſte iluſtre varon ſus elogios: y como el Angelico Doctor Santo Tomàs dixo del Doctor Serafico San Buenaventura, quando eſtaua eſcriuiendo la vida de ſu gran Padre San Franciſco: *Sinamus Sanctum pro Sancto laborare*; en la ocaſion preſente, a lo que ſe permite à la piedad del juizio humano, no es mucho diga yo, que eſcriuir la vida de vna ſierua de Dios de tan prodigioſa ſantidad, fue digno empleo, y trabajo proprio de vn varon ſanto, como lo fue el Autor: y bien pudo acreditarle de tal el teſon infatigable de la obſer-

nancia regular, con que subdito, y Prelado fue siempre norma de la perfeccion religiosa; el zelo ardiente de la honra de Dios, y salvacion de las almas, que mostrò en la invectiua contra los vicios, y fomento de las virtudes, siendo su exercicio continuo encaminar almas al Cielo: la ciencia tan virtuosa, con que verdaderamente fue grande Maestro en Catedra, y Pulpito, como es notorio, y se descubre en lo solido de la doctrina, viueza de los conceptos, y eficacia de la persuasion en los puntos de Teologia, y Moralidad, que muy a punto entretexe en esta Historia, cuyo titulo es muy proprio del assunto, si ya no le viene corto; porque vida tan prodigiosa, no es solo nueua marauilla, sino muchas marauillas inauditas de la gracia; y tanto, que para hazerse creibles, es menester recurrir en lo sobrenatural al poder de Dios, a quien nada es imposible, y que tan marauilloso es en sus Santos; y en lo humano, a instrumentos tan fidedignos, y autenticos, como son los materiales, de que el Autor formò esta Historia, segun refiere en el Prologo. Buen desquite se ofrece en lo admirable de las virtudes desta Virgen sagrada, de lo horrible de las maldades, que se introduce Dios como pasmado, diziendo por Geremias: *Quia audiuit talia horribilia, quæ fecit nimis Virgo Israel.* Quien oyò cosas tan horribles, como hizo con demasia la Virgen de Israel? porque a vista de tan raros prodigios, de exercicios tan pasmosos, como hizo esta sagrada Virgen en todo el discurso de su larga vida, con razon se puede dezir: *Quis audiuit mirabilia tua, fecit nimis hæc Virgo.* Quien ha oìdo tales marauillas, y tantas, como obrò con exceso (si cabe exceso en la virtud) la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria? Y no parece pudo alargarse en lo horrible aquella malicia que pondera Dios por Geremias mas que en lo marauilloso tirò las lineas esta virtud. Y el auerla exercitado tan prodigiosamente en todos los estados, de doncella, casada, viuda, y Religiosa, disponiendo Dios que passasse por todos; sin duda fue prouidencia especial, para que no se limitasse su santidad a vn estado solo, sino que a todos se difundiesse. Essa, dize San Gregorio Nacianceno, que fue la causa porque Christo Señor nuestro no hizo mansion en vn lugar, sino de ordinario passaua de vnas partes a otras; ya predicaua en los poblados, ya en los desiertos, ya en la tierra, ya en el mar, ya en vna Ciudad, ya en otra: *Loca subinde commutat, Vt plures locos sanctitate afficiat.* Esse mudar de lugares, fue traza diuina, para que su santidad no

se

se estrechasse a vna estancia sola, sino que se comunicasse à la tierra, al mar, a los desiertos, a vna, y otra Ciudad; porque la santidad de Christo, no era para limitarse a vn lugar solo. A este modo se puede discurrir piadosamente, que el auer passado esta Venerable Madre por todos los estados, fue diuina prouidencia, para que en todos resplandeciesse su santidad; que no parece se podia estrechar a vno solo, y era bien, que en tãta perfeccion la tuviessen por dechado las doncellas, las casadas, las viudas, y las Religiosas. Nada hallo en este libro, que no sea muy conforme à la doctrina Catolica, y buenas costumbres, y le juzgo todo muy prouechoso para confundir nuestras tibiezas, y encendernos en el seruicio de Dios a vista de tan feruoroso, y admirable exemplar. Assi lo siento, salvo &c. En este Conuento de San Felipe de Madrid, à 12. de Nouiembre de 1671.

Frey Andrès Merino.

Li-

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, Inquisidor ordinario de Corte, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se imprima el libro intitulado: *Nueua marauilla de la gracia, descubierta en la vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Iesus Maria, &c.* escrito por el Reuerendo Padre Fray Francisco de Ameyugo, Lector de Teologia jubilado, y Prouincial que ha sido de la santa Prouincia de Burgos, de la Religion de San Francisco, atento por la censura dada por el Padre Maestro Fray Andrès Merino, de la Orden de San Agustin, consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y ocho de Nouiembre de mil seiscientos y setenta y vn años.

Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado,

Diego de Velasco.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Fr. Iuan Bautista Sorribas, del Orden de nuestra Señora del Carmen, Professor, y Doctor de Santa Teologia, Predicador de su Magestad, y su Teologo, &c.

Señor.

HE obedecido a V. A. viendo este libro, que contiene la vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, Monja de Santa Clara de Burgos; y juzgo es obra admirable de la mano de Dios, y vna de aquellas en q̃ se renuevan sus marauillas. *Innova mirabilia.* Admirable es Dios en sus Santos, dixo Dauid, en los del Cielo, y en los de la tierra: *Mirabilis plane Deus in sanctis suis, non modo in Cœlestibus, sed etiam in terrenis. Vtrobique Sanctos habet, & in vtriusque mirabilis est illos quidem beatificans istos sanctificans.* Es voto de S. Bernardo, *Serm. 1. in Dedicat. Eccles.* Vna niñez racional, vna perfeccion temprana, vn sacrificio matutino, vna doncella casada, vna inocente contrita, vna esposa esclaua, martyr sin tyrano, Iob sin quexa, Isaac sin cuchillo, crucificada sin sayones, casada sin marido, Religiosa antes de serlo, antes de la muerte, muerta; antes del vso de la razon, extatica; Secretaria de los Sacramentos del Rey, despensera de sus tesoros, amparo de los viuos, socorro de los muertos: Esta es Sor Iuana de Iesvs Maria. No es admirable en ella Dios? No es ocasion de dexar pendientes los organos de los sauces, sino de emplear en alabanças de Dios todos los instrumentos: *Si qua sanè in Sanctis digna laude, vel admiratione intueor, clara luce veritatis discutiens, profecto reperio laudabilem, siuè mirabilem alium apparere, atque alium esse, & laudo Deum in Sanctis suis,* dezia San Bernardo, *Serm. 13. in Cant.* La ilustrissima, y Serafica Religion de San Francisco puso en el Paraiso tan admirable flor, jardin entero de Santos, Pontifices, Reyes, Varones, mugeres; Religion en donde vemos los Santos magestuosamente amontonados; fecunda Madre de Iustos; que como tiene las Llagas, y lugares de la Redencion, no se puede estrañar, que coja mas abundantes frutos della.

El Autor del libro es eloquente en lo que refiere, docto en lo que discurre, y piadoso en lo que conjetura. No es tesoro este para escondido, V. A. podrà mandar dar la licencia que se pide. Assi lo siento. En el Carmen de Madrid à 18. de Febrero de 1672.

Fr. Iuan Bautista Serribas.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio de su Mageſtad Fray Iuan de Torres, de la Orden de San Franciſco, Prouincial de la Prouincia de Burgos, para imprimir eſte libro, *Nueua marauilla de la gracia, deſcubierta en la Vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Ieſus Maria, &c.* por diez años, deſpachado por Don Geronimo de Eguia.

Don Geronimo de Eguia.

SVMA DE LA TASSA.

LOs ſeñores del Conſejo taſſaron eſte libro, intitulado, *Nueua marauilla de la gracia, &c.* à ocho marauedis cada pliego, como conſta de la fee que dello diò Diego de Vreña Nauamuel, Eſcriuano de Camara, ſu fecha en Madrid à 30. de Iunio de 1673.

Diego de Vreña Nauamuel.

FEE DE ERRATAS.

ESte libro, intitulado *Nueua marauilla de la gracia, deſcubierta en la Vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Ieſus Maria, &c.* eſtà fiel, y verdaderamente impreſſo conforme a ſu original. Madrid, y Iunio, 27. de 1673.

Lic. D. Franciſco Forero de Torres.

PROLOGO
AL LECTOR.
En el qual se ponen algunas cosas necessarias para la inteligencia desta Historia.

SVelen los Autores de los libros, ò benigno Lector, proponerte en el Prologo el motiuo, y fin que han tenido en escriuirlos; y assi imitandolos yo, como a Maestros, te diré aqui breuemente, assi el vno, como el otro, para que viendo la causa, juzgues con piedad la obra. Digo, pues, que el vnico motiuo que he tenido en escriuir esta vida de la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, ha sido el sujetarme, como debo à la obediencia: y ya se sabe, que el que obedece a sus Prelados, obedece al mismo Dios; y que el que a Dios obedece, và seguro en lo que haze. El fin que han tenido los Prelados en mandarme lo, y yo en obedecerlos, es el que tiene el Espiritu Santo en mãdar que se escriuan, y se dèn a luz las vidas, y las hazañas de las personas virtuosas, que es, el dexar à la posteridad vnos valientes exemplares, de donde pueden copiar el primor de las virtudes; porque para este fin, dize el dulcissimo Bernardo, no ay Sermon tan eficaz, y tan viuo, como es el del buen exemplo; porque como este prueba con la obra, que es factible lo que persuade, facilmente persuade lo que pretende: y assi dèl à la doctrina desnuda ay tan grande diferencia, que aquella enseña, este executa; aquella alumbra, este esfuerça; aquella dà luz

Eccles. ca. 44. à v. 1.

Bernar. Ser. 22. de Reju.

al entendimiento, este color à la voluntad; aquella enseña el camino, este excita, y mueue a emprenderlo; aquella arguye con razones, y discursos, este (como comunmente se suele dezir) convence a vista de ojos; y finalmente, como qualquier documento se percibe con trabajo, y qualquier exemplo se lee con deleite, y gusto, viene a ser, que las historias de las personas perfectas mezclan lo vtil con lo dulce, con que dân con gran destreza en el punto, que es propriamente deleitar aprouechando.

S. Basil. Ora. 16 Este es, dize San Basilio el de Seleucia, el assunto de los que escriuen las vidas de las personas virtuosas, y este es todo mi assunto, para el qual no escriuo la perfeccion de vna vida, sino vn compendio de todas; ni propongo exemplares para muchos, sino para todos, porque como en epilogo, se hallan en esta Virgen venerable todos los estados esmaltados de muchas virtudes. Fue Virgen, Casada, Viuda, y Religiosa; conseruòse siempre virgen, por auer tenido la prerogatiua singular de conseruar en el estado del matrimonio la virginal pureza; y honrò todos los estados con tan perfecta obseruancia, que viuiò en todos ellos con tan singular perfeccion, como si no huviera professado sino vno.

Auiendo de ser, pues, para todos esta vida, porque pueda seruir mejor à la vtilidad de todos, và exornada su narracion con flores de varias moralidades, las quales he procurado que vayan con la Historia con tal arte entretexidas, que sin cortar el corriente del estilo, siruan al que las leyere de erudicion, y recreo. Bien sè que dizen algunos, que el oficio del Historiador, no es referir enseñando, sino enseñar refiriendo; esto es, refiriendo tan solamente la historia, sin diuertirse a otra materia, ni a ponderacion moral alguna: pero no tienè razon, porque, como doctamente enseñan Cornelio Agripa, y Rodolfo Agricola, el fin de la historia es, propuesto el exemplo de la virtud, exortar a su imitacion; y quando esto no se haga en las historias de las personas profanas, se debe hazer en las vidas de las personas virtuosas. Assi lo hizo el gran Padre San Geronimo en la vida de Santa Paula, en la qual, de las seis partes gasta las cinco en ponderaciones morales, que aviua con letras diuinas, y humanas; y apenas ay Santo que escriua la vida de otro, que no siga este mismo estilo, precediendo modo oratorio. Y si todavia algunos Historiadores instaren en que esto no se debe ha-

Cornel. Agrip. de veri. scitiar. Rodolf. Agric. de form. stud. Hieron. epist. ad Eustoch Epitaph Paulæ.

zer

zer assi, les respondo, que he hallado por mas seguro errar acertadamente con los Santos, que acertar dudosamente sin ellos.

Referida ya la forma de esta Historia, es necessario dar cuenta de su materia, para que vista à la luz de la piedad, se haga de ella la debida estimacion. Los materiales, pues, de que se ha formado la fabrica de esta Historia, son los papeles siguientes: Los primeros, los originales que dexò escritos de su misma mano la sierua de el Señor, la qual, antes de perder la vista corporal, escriuiò lo mas de su vida, obligandola à ello los Prelados, y su Confessor, que se lo mandaron por santa obediencia; los quales, poco antes de su muerte le tomaron juramento, y mandaron, que por èl dixesse si era verdad lo que dexaua en sus papeles escrito; la qual respondiò assi: Por el passo en que estoy, que quanto dexo escrito de mi mano es la misma verdad, conforme la he entendido. De aqui se colige la autoridad que tienen estos papeles; porque quien puede auer tan temerario, que se pueda persuadir, que vna muger, en quien no se hallò doblez, ni engaño en todo el discurso de su vida, jurasse falso à la hora de la muerte? Ni obsta el dezir, que ella dà testimonio de si misma, que lo mismo hizieron Santa Hildegardis, Santa Matildis, Santa Brigida, Santa Angela de Fulgino, Santa Isabel Escomagense, Santa Catalina de Sena, la Santa Madre Teresa de Iesvs, y otras muchas, que han escrito sus vidas por mandado de sus Confessores, y de sus Padres espirituales, cuyos escritos estàn aprobados por muchos hombres doctos, de los mas graues, y mas autorizados de el mundo, como son Obispos, Arçobispos, Cardenales, y Sumos Pontifices.

Extat hæc declarat. in relation. ori. quæ seruantur in Archiuio S. Frãc. Burg.

Ademàs, que quando las tales relaciones tienen por causa vna vida purissima, tan apurada, y probada como la desta sierua del Señor, para tenerlas por ciertas, no es menester mas, como se decretò en las relaciones para la canonizacion de San Francisco de Paula, San Buenaventura, Santa Francisca, San Raymundo, la Santa Madre Teresa de Iesvs, y otros Santos; con que no tengo mas que dezir acerca de este punto. Los segundos papeles, son los de el processo, que en orden à la Beatificacion de esta Venerable Virgen hizo *Auctoritate ordinaria*, para remitir à la Silla Apostolica, el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Antonio Paino, siendo Arçobispo de Burgos, &

Videatur Canon. S. Frãc. de Paul. S. Bon a Vent. S. Raym. S. Frãc. & S.

que *Matris Theres.*

que despues murió siendo Arçobispo de Sevilla; en el qual processo estàn contextados los casos mas prodigiosos que en esta Historia referimos. Los terceros papeles, son algunos que dexaron sus vltimos Confessores, que fueron el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Iuan de Mata, Predicador general de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, bien conocido de todos por sus escritos. El Reuerendo Padre Fray Sebastian Sanchez, Lector jubilado, que siendo Guardian del Conuento de San Francisco de Burgos, murio en los Baños de Arnedillo, con opinion de Santo. El Reuerendo Padre Fray Pedro de Sobrevilla, Lector jubilado, Difinidor desta Prouincia, de quien, por auer sido mi Maestro, no dirè las prendas, que le hizieron vno de los sugetos mas cèlebres que tuvo la Religion en su tiempo; murió tambien con fama de santidad en el Conuento de San Francisco de Burgos. Otros papeles estàn en mi poder, y me consta se han trasladado, y por muchas partes esparcido; estos, lo mas que contienen, son los escritos de la Madre; pero, o cotejandolos con su original, he hallado a este en ellos, por vna parte tan diminuto, y por otra tan adulterado, que no he querido valerme de los, porque en este punto ando tan escrupulosamente mirado, que no pongo aqui sino lo que he visto autentico; y assi se debe hazer, porque la pura verdad es el alma de la historia, y la que no la tiene es peor que vn cuerpo sin alma, y mas en esta materia, en la qual el desviarse de su rectitud vn passo, es hazer vn sacrilegio.

Concil. Trid. Sess. 25.

Despues destas aduertencias me ha parecido poner otras, para la buena inteligencia desta Historia. La primera es la que tengo puesta en muchas partes deste libro, y es, que la verdadera santidad no consiste en hazer milagros, ni en tener arrobos, raptos, visiones, ni reuelaciones, sino en la essencia de la caridad, que es el perfecto amor de Dios. Esta, no solo es doctrina de los Santos, y los Teologos, sino verdad de Fe, que assienta el Apostol San Pablo, diziendo en la carta primera à los de Corintho: Aunque tenga todos los extasis, raptos y reuelaciones que puede auer en el mundo, y aunque haga milagros, si no tengo caridad verdadera, no soy nada. De donde se sigue, que el que tiene caridad, aunque no tenga estas otras gracias gratis datas, lo es todo. Bien es verdad, que quando estos dones son verdaderamente de Dios, son indicio de la interior santidad, y que con ellos, hablando regularmente, suele el alma apro-

S. Gre. Mag. li. 20. Mor cap. 9.

Augustep. 137.

aprouecharse mas en poco tiempo, que sin ellos en mucho. Por esta causa nuestra Madre la Iglesia, quando canoniza algun Santo, despues de referir sus virtudes, refiere los extasis, raptos, visiones, reuelaciones, y los demas dones sobrenaturales. Pero con ser assi, es doctrina de los Santos, y Maestros de el espiritu, que los tales dones gratuitos no se han de desear ni apetecer, sino el seruir, y amar à Dios, caminando de virtud en virtud. Assi lo hizo esta Esposa de Christo, pues como se vè en su vida, continuamente le pedia al Señor suspendiesse los fauores que le hazia, que ella solo queria amarle, seruirle, y padecer de todos modos por su Magestad, de suerte, que el exercicio de las virtudes, y la perfecta caridad era el blanco à que miraua las ansias de su ardiente coraçon. Esta sola ha de ser la mira de las almas contemplatiuas; lo vno, porque como hemos dicho, la santidad solo consiste en el amor de Dios, y exercicio de las virtudes; lo otro, porque como el Señor le reuelò à nuestra Santa Angela de Fulgino el perfecto amor de Dios, en que consiste la verdadera santidad, no le puede el Demonio contrahazer, y los raptos, visiones, reuelaciones, y milagros si, como lo haze cada dia, transfigurandose en Angel de luz. 1. Corin. c. 13. v. 1. 2. & 3.

Lo segundo aduierto, que assi como en el hombre ay tres principios, de donde se origina el conocimiento, que son el sentido exterior, la imaginacion, y el entendimiento; assi tambien los Doctores, y Santos reducen à tres generos de visiones todas las reuelaciones que Dios à sus Siervos haze, conforme à vno de los tres principios con que el hombre las conoce. Vna de estas visiones se llama corporal, y es quando con los ojos, ò los otros sentidos corporales se perciben las cosas que Dios reuela, representandolas en figuras materiales, y corporeas. La segunda se llama imaginaria, y es quando el alma conoce lo que Dios le reuela, representandole lo que quiere su Magestad à la fantasia, mediante alguna especie sensible, ò figura imaginaria. La tercera vision se llama intelectual, y es quando el entendimiento, sin el ayuda de especies materiales, y sensibles, conoce inmediatamente lo que Dios le dà à entender, y le quiere reuelar. De todos estos tres modos reuelò Dios à esta su Sierua sus secretos; mas no explicamos todas las vezes, si esto fue en vision intelectual, imaginaria, ò corporea; lo vno, S. Bona. de prof. Relig. li. 2. c. 75. S. Th. 2. 2. q. 174. ar 1. ad 3. & alij

por-

porque ella no lo expressò, y lo otro, porque los que las han de leer, ò son doctos en esta materia, ò no? Si no, por mas que se las expliquen, no las han de saber conocer, y distinguir; y si son doctos, con solo leerlas las podràn distinguir, y conocer; con que assi para vnos, como para otros, me ha parecido superflua la explicacion. En algunas partes dize ella misma, que fue arrebatada al Cielo, y tampoco dize si fue en cuerpo ò en espiritu; quizà porque no lo supo, que es lo mismo de San Pablo, el qual dize: Sè de cierto que fuy arrebatado al tercer Cielo; mas si esto fue en cuerpo, y en alma, ò solamente en espiritu, no lo sè, Dios lo sabe.

1. Cor. c. 12. v. 2.

Vltimamente advierto, y supongo por certissimo, que en la Iglesia ha auido muchas visiones, y reuelaciones falsas, vnas, que les suceden muchas vezes a los buenos, y virtuosos, sin culpa suya, permitiendo Dios, por ocultos juizios suyos, que el demonio los engañe con ilusiones, y apariencias fingidas, y falsas, para que assi viuan con mas humildad, procedan con mayor recato, no se fien de su parecer, sino que estèn rendidos al de sus Padres espirituales; y si lo hazen assi, nuestro Señor acude luego con los rayos de su diuina luz, y descubre la verdad, con que el demonio queda confuso, y ellos con mayor merito. Otras visiones, y reuelaciones ay tambien falsas, engañosas, y mentirosas, que los mismos hombres, ò las quieren, ò las fingen, por sus intereses particulares: y esta es la mayor desdicha a que se puede llegar en esta materia; y assi es menester que aya gran prudencia en los Padres espirituales, especialmente en los que gouiernan mugeres, que se hallan algunos tan enamorados del espiritu de sus hijas, que todo lo que les dizen passan por ellas, aunque sean embeleco, los veneran como mysterios sagrados.

Molin. de Orat. tract. 2. cap. 7.

O quantas miserias se han visto en la Iglesia por esta causa! Pero no por esto puede negar algun Catolico, que ay almas en la Iglesia fauorecidas de Dios, con quienes se familiariza su diuina Magestad, las quales en la oraciõ tienen visiones, y reuelaciones verdaderas, sobrenaturales, y diuinas: y assi como en esta parte el creer con facilidad arguye liuiandad de coraçon; assi tambiẽ el no creer lo que tiene fundamento, arguye, ò ignorãcia, ò malicia, ò presumpcion, ò vanidad, ò todo junto. Aora tu, Lector piadoso, para hazer prudente juizio, quando veas aqui los fauo-

res

res tan grandes que Dios le hizo a esta su sierua, buelve los ojos a ver todo el curso de su vida desde los quatro años de su edad, hasta los ochenta y seis; considera el purissimo, y encendidissimo amor con que en todo esse tiempo amò a su diuino Esposo; pondera lo mucho que hizo, y padeciò por su gloria, y salvaciò de las almas; contempla sus heroicas virtudes, y especialmente su profunda humildad, con que quedaua con mayor conocimiento, y desprecio de si, quando mas la fauorecia Dios; y cotejado lo vno con lo otro, creeràs con piedad lo que della se refiere con fundamento, y razon. Por todo lo qual alabaràs al Altissimo, de quien desciende toda dadiua grande, y todo don excelente. VALE.

PRO-

PROTESTACION DEL *Autor.*

VEnerando con fiel, y Catolico rendimiento los Decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por el Sumo Pontifice Vrbano Octauo, de feliz recordacion, a 13. de Enero de 1625. y aprobados a 25. de Iunio de 1634. y la modificacion hecha por el mismo Pontifice a 5. de Iunio de 1631. acerca de los que escriuen vidas, milagros, reuelaciones, y otros dones sobrenaturales de personas que hã muerto con fama de santidad, y no estàn canonizadas, ni beatificadas; Catolicamente protesto, que qualesquiera milagros, reuelaciones, y beneficios diuinos, assi desta sierua de Dios, objeto principal desta Historia, como de otra qualquiera, de quien incidẽtemente se trata (excepto de las que estàn canonizadas, ò beatificadas) no tienen ninguna autoridad diuina, ni Eclesiastica de la Silla Apostolica, sino solamente aquella que las puras relaciones humanas suelen tener en la comun estimacion de los Fieles. Assimismo protesto, que si alguna vez, hablando ya desta sierua del Señor, ya de otras personas, que no estàn canonizadas, ni beatificadas, vso de los nombres honorificos de Santa, ò Bienauenturada, no es mi intento, de ningun modo, calificarlas de tales, porque ni essos, ni otro qualquier epitecto, renombre, ò elogio que les aplico, caen sobre las personas, sino sobre la opinion humana; ni los tomo, ni se han de tomar en la propria, y rigurosa significacion, que introduzca culto, sino en la comun, y vulgar, con que à las personas que nos parecen virtuosas, aun viuiendo, solemos llamarlas Santas. Assi lo siento, assi lo digo, y assi de todo coraçon lo protesto. Burgos, Agosto, 4. de 1671.

Fray Francisco de Ameyugo.

IN-

INTRODVCCION

A ESTA OBRA.

LAs heroycas virtudes, los admirados exemplos, los aclamados triunfos, la prodigiosa vida, y la festejada muerte de la venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pinto en el corto lienço de esta historia; con que aqui se verifica lo que dixo el gran Gregorio, que vn feo Pintor pinta vna hermosa muger. Siendo esto assi preciso es el rezelar lo que San Anselmo en semejante ocasion; y assi con su sentimiento, y con sus mismas palabras, digo: Que assi como yo me suelo indignar contra los malos Pintores quando veo que à Christo nuestro bien, ò à su Santissima Madre los han pintado con poca hermosura, y gracia; assi temo, que los que vieren esta historia no se indignen contra mi, viendo, que materia tan preciosa la trato con tan inculta eloquencia. Para tratarla dignamente, pluma de vn Serafin avia de ser la mia. Qué harèmos, que la obediencia me empeña, y insta la obligacion? Obedecer, y retratar, como Dios nos ayudare, esta admirable muger fiados en que por mucha que sea mi insuficiẽcia, es tanto mas el resplandor de su gloria, que toda mi cortedad no ha de poder desmayar los rayos de tanta luz. Entremos, pues, a copiarla de su original, que es su divino Esposo; pues sabemos por la doctrina del Apostol, que à todos los predestinados los ha formado Dios à la imagen de su vnigenito Hijo. Este Divino Señor, dize de si mismo en los Cantares: Yo soy la Flor del campo; no hablàra mas culto, y con mayor propiedad, si dixera, que era flor de vn ameno jardin? No por cierto, dize Ambrosio, porque el cãpo de quien habla, es el campo dilatado de su Iglesia, en la qual se hallan tantos, y tan diversos jardines, quantos son los estados que ay en ella de hõbres, y de mugeres; y si dixera, que era flor de vn jardin, entendieramos, que solamente era flor de vn estrado singular; mas diziendo, que es Flor del campo en comun, es de-

S. Greg. Magn. 1 part. Pastor in fin. S. Anselm. lib. 1. Cur Deus homo, ca. 2 Ad Rom. c. 8. v. 29. Cant. c. 2. vers. 1.

S. Ambr. lib. de viduis.

Honor. ibid. dezir, dize Honorio, que su Mageſtad ſiendo ſiempre Flor diuina, puriſsima, y virginal, es Flor, que con los candores de su belleza, y su gracia honra, hermoſea corona, iluſtra, y eſmalta todos los eſtados de ſu Igleſia, ſiendo para todos exemplar de virtud, y perfeccion. Aora tu, Lector, date a contemplar la imagen que yo te propongo aqui, y la veràs tan bien trabajada de la mano del Altiſsimo, que mirada, como ſe debe, a ſu luz, conoceràs lo mucho que ſe aſimila à ſu miſmo original. Fue doncella, caſada, viuda, Religioſa, y en todos eſſos eſtados conſeruò intacta la flor de ſu pureza virginal; demanera, que à la imitacion de Chriſto, ſiendo puriſsima virgen ſiempre, diò luſtres con ſu hermoſura à todos los eſtados de la Igleſia. Por eſta razon ſe reduce aqui a ſeis libros todo el curſo de ſu vida; el primero es, el eſtado de doncella; el ſegundo, el de caſada; el tercero, el de viuda; el quarto, el de Religioſa; el quinto es, vn ramillete de las virtudes de todos los quatro eſtados; y el ſexto es, ſu feliciſsimo tranſito, en que ſu diuino Eſpoſo la arrancò deſte mundo, y la traſplantò en el Cielo. Finalmente, porque ſus virtudes heroicas fueron todas marauillas, con la voz de la miſma naturaleza la llamo nueua marauilla de la gracia; y que eſte nombre le conuenga con toda propriedad, lo verà el que leyere ſu vida con atencion.

LI-

Verdadero Retrato de la Venerable madre Sor Joana Rodriguez de Jesus Maria Religiosa que fue en el Convento de S.ª Clara de la Ciudad de Burgos. ——— Marcus Orozco Presbyter Sculp.t Mt.i

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA
DE SOR IVANA
DE IESVS MARIA,
DESDE SV NACIMIENTO, HASTA EL ESTADO DE MATRIMONIO.

CAPITVLO PRIMERO.
Patria, padres, hermanos, y nacimiento de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

ES Principio natural, que la virtud de las causas se conoce por sus efectos: assi la bondad del arbol se conoce por sus frutos; la fecundidad de la tierra, por sus partos: y assi tambien la nobleza de la patria se conoce por el valor de sus hijos; con èl se honra, se acredita, y ennoblece, como la Montaña de Ebilath con el oro tan precioso que produce. Por esta razon la Ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, y Solar esclarecido de la Corona de España, es a todas luzes nobilissima, no tanto por ser madre de Reyes, que han dominado en la tierra, quanto por serlo de muchos Santos, que reynan con Dios gloriosamente en el Cielo. Grande gloria es la primera, pero mayor la segunda, que aquella es mortal, que se borra con los tiempos, y esta otra es inmortal, que permanece por los siglos de los siglos.

Gen. ca. 2.

Burgos, pues, es el Oriente, y el Ocaso, en donde naciò, viuiò, y muriò la purissima don-

cella, la prudentissima casada, la honestissima viuda, la obseruantissima Religiosa, en todos estados virgen, y en todos estados martyr, la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, llamada en el siglo Iuana Rodriguez. Quando esta Imperial Ciudad no tuviera otra excelencia, esta sola era bastãte para ser de las mas ilustres, y mas cèlebres del Orbe: porque la misma Verdad, que es el Espiritu Santo, dize, que el decoro de vna buena muger es como la luz del Sol; y deste Padre del dia dize Dauid, que le dà tan grande lustre à su patria, que siendo en la situacion el Cielo quarto, es, por ser patria de tal hijo, el supremo de los Cielos. Del mismo modo esta muger, verdaderamente fuerte, que en lo claro, y singular de su vida es tan sola como el Sol, ilustra tanto à su generosa patria, que la haze Reyna de las Ciudades del mundo, pues con los rayos de sus heroicas virtudes le ciñe Imperial diadema de diuinos resplandores.

Eccl. c. 16. ℣. 21
Ps. 18 ℣. 7.

Naciò el año de nuestra salud de mil quinientos y sesenta y quatro, à treinta de Enero, dia que la Iglesia nuestra Madre tiene dedicado al glorioso San Lesmes, Luzero clarissimo de innumerables que tiene la Orden del Padre de Religiones, nuestro gran Patriarca San Benito. Este dia ha sido siẽpre en Burgos muy solemne, y festiuo, porque à instancia del Rey D. Alonso el Sexto vino el glorioso San Lesmes a ser su vezino, y morador; el qual en vida la alumbrò con su doctrina, y exemplo, y despues de su muerte la enriquece con sus Reliquias, y fauorece con repetidos milagros. Dizese, que fue Abad de San Iuan Euangelista, Monasterio muy antiguo, que oy es Parroquia insigne, consagrada con su honorifico nombre. Este santissimo Varon ha sido siempre Padre verdadero de los Burgaleses, y por esso ellos, como agradecidos hijos, le tienen por su Protector, y celebran su fiesta con magnifica, y deuota solemnidad. Pagase mucho Dios del noble agradecimiento q̃ mostramos a sus Santos; es gloria suya, y redunda en dicha nuestra. El mismo dia que Burgos celebraua la gloria de su Santo Protector, le apareciò en Sor Iuana de Iesvs Maria vna Estrella de primera magnitud, para conducir a sus vezinos, como la Estrella a los Magos a su vltimo fin, que es Dios, y para ser, por lo humilde, y por lo santo (como los Pigmeos de Tyro) el muro inexpugnable de su Ciudad, y el complemento de su fortaleza, y hermosura.

Mat. ca. 2. ℣. 2
Eze. c. 27 ℣. 11

Sus dichosos padres gozaron

ron felizmente el atributo de Nobles; que quiso la diuina Prouidencia, que la sangre que en su hija se auia de sacrificar al Rey del Cielo, fuesse de la mas pura, y acẽdrada de la tierra, para que brillasse la virtud sobre tan lustroso colorido, como el esmalte sobre el oro. El padre se llamò Iuan Rodriguez, y la madre Iuana de la Fuente, él Cauallero hijodalgo, natural de Torre de Monjon, en tierra de Campos; y ella nobilissima Montañesa, descendiente de Colindres. Casaron los dos en Burgos, en donde fueron Mercaderes poderosos, no tãto por ser señores de mucha hazienda, quanto por auer tenido vna tan preciosa margarita. Lograron cumplidamente la bendicion de Dios; diòles su diuina Magestad vn hijo, que se llamò Lorenço Rodriguez, y dos hijas, Isabel Rodriguez la vna, y la otra Iuana de Iesvs Maria, que es el sugeto venerable desta Historia. Es muy importãte (dize S. Ambrosio) que el exordio de la vida de vn sugeto venerable, sea la virtud, y pureza de sus padres, como quien toma el agua en su misma fuẽte, para que se vea que la virtud le es tan connatural, que mas parece en èl heredada, que adquirida. Assi el Coronista San Lucas antes de escriuir la grandeza del diuino Precursor, escriue la de sus padres, diziendo, q̃ eran los dos justos, perfectos, y santos, amados de Dios, y de los hombres. Imitando, pues, vn exemplar tan sagrado, antes de tratar de las heroicas virtudes de nuestra Venerable Sor Iuana, dirèmos las de sus padres, para que se vea se fueron como transfundiendo en ella las virtudes con la sangre, hasta recogerse en este vaso dilatado de eleccion vn abismo cristalino de pureza, y santidad.

Amb lib. 1. in Lucam.

Lucæ ca. 1. ¶. 6.

De los dos felicisimos consortes Iuan Rodriguez, y Iuana de la Fuente, podemos dezir con el Eclesiastico, que fueron ricos Bienauenturados, pues no se fueron (como otros) en seguimiento del oro, ni colocarõ su esperança en los bienes de fortuna, sino que fueron mas cuidadosos de atesorar en el Cielo, que en la tierra. Repartian el tiempo con prudencia tan Christiana, que al mũdo le dexauan lo menos, y a Dios le dauan lo mas. Las mañanas, casi todas, las gastauã en la Iglesia, oyendo con deuocion muchas Missas: a prima noche se retirauan los dos, èl a vn aposento, y ella à otro, donde tenian vna hora de oracion. Eran deuotissimos de leer en libros sagrados, con que enriquecian su memoria con santas noticias, su entendimiento con importantes auisos, y su voluntad con afectos amorosos. Despues de cenar no salia Iuan

Eccl. c. 31. ¶. 9.

Rodriguez à la casa del juego, origen de tantos daños, en la suya se estaua recogido, y para passar con vtilidad el tiempo, hazia que vno de los criados leyesse en las Coronicas de N. Padre San Francisco, ò en otro libro de deuocion, que oìan todos muy atentos, y gustosos. Es grande entretenimiento deleitarse aprouechando. Assi el, como su esposa tenian suma vigilancia en confessar, y comulgar con frequencia: seguia tambien sus pisadas su familia; que el buen exemplo de los Prelados es el documento mas viuo, y eficaz para los subditos. En esta casa, no solo no se oìa vn juramẽto, pero ni vna mentira, ni vna leue murmuracio; efecto prodigioso de sus dueños, que como cuerdos tenian la boca en el coraçon, al contrario de los locos, que tienen el coraçon en la boca. Su lengua, como la de Dauid, era semejança à la pluma de vn desvelado Escritor, que no escriue sino lo que ha meditado, y considerado bien; assi ellos no echauan palabra de su boca, que no saliesse despues de la meditacion del discurso, y consideracion de las circunstancias del lugar, de las personas, y el tiempo. Sobre todo, nunca hablaron de alguno mal, y por esso todos los querian bien, y eran venerados, y respetados de todos. Pero entre todas sus virtudes, la que mas en ellos resplandeciò, fue la caridad cõ los pobres: partian con ellos liberalissimamẽte lo mucho que Dios les auia dado para dar. No satisfechos con las continuas limosnas que hazian fuera de casa, tenian dentro della vna pobre anciana, y vna niña huerfana, de las quales cuidauan mas que de sus mismas hijas. Traìanlas decentemente vestidas, a comer, y cenar las sentauan a su mesa; era singularissima la ternura con que las mirauan, y mirauan por ellas; à la niña huerfanita la amauan con especial cariño; las noches de Inuierno, quando se sentauã al fuego, la ponian a su lado, y la acariciauan con piadosissima demonstracion de amor. Con estas obras verdaderamente de Santos fecundò el Altissimo a estos Christianissimos casados, porque auian de ser padres de tal hija, fertilizando la tierra, que auia de lleuar tan pura, y fragrante Flor, y cultiuando de su mano el Arbol, que auia de producir vn Fruto tan de su gusto, y recreo.

Eccl. c. 21. ỳ. 29

Ps. 44 ỳ. 2.

Salió al mundo, no solo esmaltada con tan noble sangre como hemos visto, sino dotada de rara hermosura, que se descubriò al desplegarse la naturaleza. Pincel mas diestro requeria su retrato, mas pintado cõ verdad, el original fue assi: Era alta, y dispuesta de talle, el ros-

rostro lleno, graue, apacible, y hermoso, los ojos azules, y algo grandes, y en todas las demàs facciones muy perfecta; la condicion afable, su natural sencillo, el agrado en sus acciones fue notable, y toda ella infundia veneracion. Con estas prẽdas naturales criò Dios à su Esposa, para que por el cristal de su cuerpo se dexasse registrar la perfeccion, y pureza de su espiritu. Bautizòse en la Parroquia de San Cosme, y San Damian, pusieronla por nombre Iuana, como la que auia de ser desde su niñez tan imitadora del Bautista. Por sobrenombre le dieron el de su padre, y assi en el siglo se llamò Iuana Rodriguez; mas como la Virgen Maria la desposò con Iesus, se llamò en la Religion Iuana de Iesvs Maria.

CAPITVLO II.

Profecias de la santidad de la prudente Virgen Sor Iuana, su educacion, y exercicios santos de su niñez.

Gen. ca. 1. v. 3. A La perfeccion de las criaturas, ò personas prodigiosas, suelẽ preceder vnos pronosticos ciertos, que la anuncian muy con tiempo. Antes de amanecer la primera mañana del mundo, resonò la voz de Dios, que les anunciò à los Angeles (dize el de Seleucia) la hermosura de la luz, para que *S. Basil. Seleu. orat. 2* en essa bellissima criatura viessen, y alabassen la sabiduria, y bondad de su Criador. Antes de la Ley de Gracia, los Angeles, y Profetas, Aues cãtoras del Cielo, anunciaron la venida de Christo, Luz verdadera de el mundo. A este modo acredita Dios los grandes Santos, disponiendo, que antes de nacer, ò despues de auer nacido, aya alguna profecia, ò señal marauillosa, que anuncie su santidad, assi como el Luzero del Alva anuncia la luz del Sol. No careciò desta prerogatiua su querida Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria, sino que la tuvo con singular eminencia, pues (como verèmos luego) dos milagrosos Oraculos anunciaron su admirable santidad, y profetizaron quan liberal auia de andar con ella la mano poderosa del Señor

El primero fue aquel Angel en carne, y Serafin en el amor, la glorioſissima Madre Santa Teresa de Iesvs. Esta virgen prudentissima, ansiosa de comunicar el fuego del amor diuino, que ardia en la vrna de su candidissimo pecho, vino à la Ciudad de Burgos à fundar el Conuento da San Ioseph, que oy es de sus Hijas, legitimas herederas del espiritu de su Santa Madre. De la pura obseruancia, obseruantissima Religion, religiosissima virtud de estas Angelicas criaturas, solo puede ser suficiente Coronista

el que tuviere en dezir la gracia que ellas tienen para obrar. Bolviendo à su santa madre, digo, que vino à Burgos à tiempo que nuestra Sor Iuana tenia vno, ù dos años. Sus padres Iuan Rodriguez, y Iuana de la Fuente, que como personas tan dadas à la virtud, eran sumamente inclinadas à las personas virtuosas, se aficionaron con extremo à la Santa Madre Teresa, y con animo tan pio, como bizarro, la ayudaron à conseguir el sitio para el Conuento, y demàs à mas, por no tener la Santa con que pagarle, ellos salieron à ser sus fiadores. Hizose la obligacion en su casa, estando presente la dicha Madre Santa Teresa, la qual puso los ojos en la niña Iuana, y en mucho tiempo no la perdiò de vista. Viendo al fin la pureza de su alma, que resplandecia por el cristal de su cuerpo, la tomò cariñosamente en braços, y despues de hazerle extraordinarias caricias, dixo à sus padres: Señores tengan cuidado con esta niña, porque les hago saber son dichosissimos en tener vna hija, en quien Dios ha de obrar muchas maravillas. O boca de el Espiritu Santo! Quien puede poner pleito à la verdad que profetizaron essos tus labios purissimos? Grandes, y gravissimos fundamentos apoyan la santidad de Sor Iuana de Iesvs Maria; mas esta profecia de la Santa Madre Teresa de Iesus, es el apoyo mayor.

No obstante, el Oraculo segundo fue tambien muy claro, y muy milagroso. De edad de quatro à cinco años era la niña Iuana, quando sus padres salieron con ella al campo à recrearse vna tarde del Verano; llegaron à vna Ermita, que se llama oy en dia la Ermita de Santa Ana, y despues de hazer oracion en ella salieron, y se sentaron à esperar la merièda en vn pradillo ameno, que està como vn tiro de piedra de dicha Ermita, à vn lado del camino real, que và a la Villa de Arcos. Estauan, assi la niña, como sus padres, congoxados de sed, ocasionada del cansancio del camino, y del grande ardor del tiempo. Llegaron con la merienda las criadas, y como no lleuassen agua, ni por alli viessen en donde poder cogerla, se entristecieron todos, y dixeron: De què nos sirue el tener que merendar, si no tenemos que beber? En esta ocasion estaua la santa niña sentada en vn sitio seco, y sin mas fin, que el de entretenerse, como niña, començò à escarbar con los dedillos la tierra, y repentinamẽte brotò vn copioso caño de agua, de la qual bebierõ todos, dando gracias à Dios por tan singular prodigio. Esta fuente

siem-

siempre ha estado reputada por milagrosa, y se lo reuelo à su sierua despues su diuina Magestad; llamase siempre la fuente de la Madre Iuana; ha hecho muchos milagros nuestro Señor en los enfermos que han bebido de su agua con viua Fè, y deuocion. No quiero despedirme de esta fuente, sin cotejarla con otra de quien haze commemoracion el Reuerendissimo Padre Fr. Antonio del Castillo en su Deuoto Peregrino, lib. 2. cap. 3. y refiere con mas claridad, y distincion el doctoPadre Fray Geronimo de Ayala, Religioso Francisco, Predicador de esta Prouincia de Burgos, Guardian que fue en ella de los Conuentos de San Sebastian de Tafalla, y de nuestra Señora de el Puerto de la Salud, de Bribiesca; y vltimamente muriò con opinion de santidad, siendo Vicario del grauissimo, y Religiosissimo Conuento de Santa Elena de Naxera, de la Orden de nuestra Madre Santa Clara. Este Venerable Padre, despues de auer visitado por espacio de quatro años todos los Lugares Santos, que Christo nuestro bien, y su Santissima Madre santificaron en vida con su soberana presencia, compuso vn docto, y curioso libro de las marauillas que exactamente investigò; en el qual en el capitulo 15. dize, que huyendo de Herodes la Madre de Dios con su Santissimo Hijo, llegaron à vn sitio, que llaman la Matarea, y està como à dos leguas del Gran Cayro; de donde viendo venir mucha gente de à cauallo, temiò la Seren ssima Reyna, que fuessen soldados de Herodes, que venian à prenderlos; y para ocultar el Tesoro, en quien estaua su coraçon, lo tendiò en tierra, cubriòlo con ciertas yervecillas, y ella se fue à esconder detràs del tronco de vna higuera de Faraon, que es vn arbol muy robusto, y muy pomposo; el qual se abriò, y recibiò en su cẽtro à la Madre de su Criador; que hasta las criaturas insensibles le dàn à esta Señora sus coraçones. Passò la gente, saliò del arbol Maria Santissima, y su Esposo San Ioseph de otro lugar en donde estaua escondido: hallaronse los dos fatigados, y sedientos; descubrieron à su Santissimo Hijo, y el Niño escarbando la tier ra con aquellas manecillas, que fabricaron los Cielos, hizo que naciesse alli vna cristalina fuente, de cuya agua dulcissima bebieron èl, y sus Padres; y desde entonces hasta oy se llama la fuente de la Virgen. La fuente que hizo Sor Iuana quando niña, se parece en todo à esta que hizo el Niño Iesvs; y en ella conocerèmos, que desde su tierna edad son parecidos los dos.

P. Antonio del Cast. in via Terr. Sãct. lib. 2. cap. 3 Ayal via Terr. Sãct. manuscrip. lib. 1. c. 15.

Estos milagrosos presagios de la santidad de la niña Iuana llenauan de alegres esperanças los coraçones de sus padres; los quales, como tan virtuosos, tuvieron sumo desvelo en la criança de sus hijos. Esta materia es la mas importante de la vida, porque la buena enseñança mejora à los buenos, y haze buenos à los malos; y mas en la niñez, quando las criaturas; como tiernas plantas, facilmente, ò se tuercen, ò endereçan. Assi lo entendieron, y executaron estos atentos padres de familias; para lo politico entregaron à sus hijas à Maestras entendidas, que las enseñassen à leer, escriuir, bordar, tocar harpa, y otras Artes conuenientes à personas de su porte: mas en lo tocante à la vida espiritual, no fiaron de ageno cuidado su enseñança, ellos por si mismos las enseñaron los santos rudimentos de la Fè, à rezar el Rosario de nuestra Señora, à oìr Missa con deuocion interior, y assistir à aquel soberano mysterio con exterior compostura. Pero este cuidado, aunque fue comun con todos sus hijos, con su hija Iuana fue singularissimo. Auian concebido con los fundamentos que hemos dicho, que nacia à grande suerte; y como sobre el mirarla hija suya, la considerauan Santa, amauanla tiernamente, mas que à todos los demàs; que los buenos padres, dize Ambrosio, deben con su amor (como Rebeca) priuilegiar los hijos por la mayor virtud. Mas con ser tan grãde este cuidado, les costò poco afan su educacion, porque para las Artes, ò habilidades politicas, tenia la niña tan viuo discurso, y tal claridad de ingenio, que aprendiò sin fatiga, con breuedad, y primor, lo que otras en mucho tiempo, con imperfeccion, con dolor, y con trabajo. Para la vida espiritual necessitaua aun de menos documentos, por tener dẽtro de si Maestro superior, que tan preuenidamente gouernaua sus acciones, aun antes que en el orizonte de su alma rayassen las luzes de la razon; que sin saber discernir lo bueno de lo malo, reprobaua lo malo, escogia lo bueno, y aspiraua à lo mejor.

Plat. Dial. 4. de leg. Eccl. c. 30. ¶. 12.

Gen. c. 27. à ¶. 5. Amb lib. 2. de Iacob, & vita beata.

Siendo de quatro años, en aquella tierna edad aborrecia de muerte todo aquello que es amable en esta vida, y assi le eran muy pesados los juegos, y regocijos en que las otras niñas suelen tener gozo, y entretenimiento: solo en Dios hallaua recreacion, y por esso todo el tiempo que podia hurtaua el cuerpo à otros diuertimientos, para ir à estar à solas con èl, à contemplar su bondad. Tenian sus padres en su casa vn Oratorio curiosamente

te adornado, en el qual auia vn Niño Iesvs colocado en vn trono; era hermosissimo, y estaua vestido con vna tunicela de brocado. Este Niño tenia cautiua de amor à la niña Iuana, y assi quando sus padres dauan licencia à sus hijos para irse à entretener, valiendose ella de la ocasion, se apartaua de sus hermanos subia como vna cierua herida al Oratorio, poniase de rodillas delante de su Niño Iesvs con tanta compostura, y deuocion, que parecia vn Serafin; hablauale con grande sinceridad, y llaneza, su Magestad la correspondia con grande amor, y caricia. Era cosa de admiracion, no solamente à los hombres, sino tambien à los Angeles, el ver cõ vna criatura tan humana à la Magestad diuina. Què bien que dixo Bernardo, que no caben debaxo de vna cortina la magestad, y el amor! Los dos conuersauan con tanta llaneza, como vna niña, y vn niño. Aqui se vè lo que en los Prouerbios nos dize el Hijo de Dios, que sus delicias son el estar con los hijos de los hombres. Con esta conuersacion tan diuina, y trato tan familiar, se fue introduciendo tanto el fuego del amor diuino en el pecho virginal de aquel Serafin humano, que andaua fuera de si, toda transformada en su amado, y dulcissimo Iesus. No podia viuir sin èl, breue ausencia se le hazia prolixa muerte; gemia, y suspiraua por èl, como triste Tortolilla por su querido consorte. En medio destas feruorosissimas ansias, y dulcissimas congoxas, sucediò, que sus padres la llevaron al Conuento de Santa Clara, donde tenian dos Religiosas amigas: Reparò la niña vna vez mas que otras, en la compostura del habito, en la clausura del Conuento, en la abstraccion del mundo, en la estrechez de aquel estado Religioso; ibasele el alma por aquella buena vida: y viendola las Monjas tan turbadilla, y suspensa, la dixeron: Què es hija? Quieres ser Monja como nosotras? Respondiò el Angelito con tanta presteza, como alegria: Si señoras, si señoras; que mayor felicidad? Dixo bien, que solo el seruir a Dios es felicidad verdadera, y todo lo que no es esso, es vanidad, y mentira.

Bern. ser 3. in Cãtic.

Prou. ca. 8. ỹ. 31.

Eccl. ca. 1. ỹ. 2.

Desde este dia se le assentò fixamente vn deseo feruoroso de ser Monja; y como no era possible ponerle tan presto en execucion, para desahogar el fuego que le daua el amor diuino, començò à probar en su Oratorio lo que auia de professar despues en el Monasterio; como el enfermo, que entretiene la sed de su calentura con el ruido de la agua. Ponia delante del Niño Iesvs vn escabel gran-

grande, hueco lo de arriba abajo, metiase dentro dèl, y dezia: Este es mi Conuento, no he de salir de aqui, que las Monjas no salen de su Conuento. De las alhajas que auia en el Oratorio, como almohadas, sillas, cãdeleros, vna ponia en vna parte principal, otras en otra, y dezia: Aquella es mi señora la Abadesa, estas son las Monjas mis hermanas; y como si real, y verdaderamente lo fueran, las mirauа, y las hablaua con amor, y con respeto. Què juego este de vna niña de quatro años! El Hijo de Dios deseaua ardientemente el ser hombre, y antes de llegar el tiempo decretado para serlo, se aparecia muchas vezes en carne humana aparente. Era (dize Tertuliano) que ensayaua en aquella carne fingida lo que auia de hazer despues en la verdadera, como entreteniendo con aquel ensayo las ansias de su deseo. Esto hazia la niña Iuana, para entretener el deseo que tenia de ser Monja. Mucho de Dios resplandeciò siempre en ella, pues desde niña supo imitarle.

Tert. de carit. Christ. 6.

*

CAPITVLO III.

Enseñanla nuestros glorioſos Patriarcas Domingo, y Francisco à rezar el Oficio, y Rosario de la Madre de Dios, y su Santissimo Hijo le dà por Madre à su Santissima Madre.

A La Sereniſsima Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, le dà la Iglesia con toda propriedad el nombre de Luna, Aurora, y Sol. La Luna luce en las tinieblas de la noche; la Aurora brilla en el crepusculo de la mañana; el Sol resplandece en todo el dia. En la obscuridad de la noche està representada la culpa, en el crepusculo de la mañana, la penitencia; en la claridad del dia, el resplandor de la gracia. Es, pues, Maria Santissima clarissima Antorcha en todos tiẽpos y para todos estados; es Luna hermosa, porque dà luz à los pecadores, para que no se pierdan del todo en la negra noche de su culpa; es Aurora resplandeciente, porque alumbra, y aliẽta à los que se leuantan animosos al crepusculo de la penitencia: es vltimamẽte Sol, porque con la benigna influencia de sus rayos illustra, inflama, y viuifica à los justos, q̃ andan toda su vida en el dia claro de la gracia. Auia de andar assi Sor Iuana de Iesvs Maria, y assi dispu-

Cant. ca. 6 ỹ. 9 Inno cent. Pap. ser. 2 de A. Sump

puso la diuina Mageſtad, que deſde la flor de ſu niñez ſe criaſſe à la ſombra de tan ſoberano Sol. Para eſte fin embiò del cielo à la tierra à nueſtros dos glorioſiſsimos Patriarcas Santo Domingo, y Frãciſco, para que como tan tiernos, y finiſsimos deuotos de ſu Santiſsima Madre, criaſſen à la niña Iuana con la leche de ſu deuocion, y ella creciesſe de virtud en virtud, haſta llegar à vn altiſsimo grado de perfeccion.

Apareciòſele la primera vez nueſtro Padre San Franciſco, eſtando ella (como otras vezes) enſayando ſu Mongio en ſu Oratorio, metida dentro de aquel eſcabel, que ella dezia ſer ſu Conuento: viò en eſta ocaſion junto à ſi vn Religioſo Franciſco de buena eſtatura, ni muy alto, ni muy baxo, el roſtro apacible, y los ojos muy alegres. Quedoſe atonita de que huvieſſe aſsi ſubido ſin llamar, ni auerle ella ſentido, y dixole: Padre, quiẽ lo ha encaminado à eſte quarto de aqui arriba? Acaſo le ha dicho mi padre, que yo eſtaua aqui? Si, hija (reſpondiò el Santo) tu Padre Celeſtial me ha dicho, que te venga à ver; dime tu, què hazes aqui? Eſtoy (reſpondiò) metida en eſte Conuento y quiero dezir Viſperas, como las dizen las Monjas. Bien me parece (dixo el Santo) buenos intentos ſon eſſos; mas hija mia, tu eres tan pequeña, que por eſſo aun no te han pueſto à la cartilla: pues ſi haſta aora aun no has començado à leer, como has de ſaber rezar? No obſtante, yo quiero ſer tu Maeſtro, di conmigo. Rezaron los dos el Oficio parvo de nueſtra Señora, y acabado le dixo la niña al Santo: Padre mio, muy grande amor le he cobrado, y pues quiere ſer mi Maeſtro, digame como ſe llama, y quando bolverà à verme? Hija (dixo el Santo) yo me llamo Franciſco, vendrè à verte todos los dias, y rezarémos à eſta miſma hora. Hizolo aſsi mucho tiempo, la niña le aguardaua como à vn Angel, èl venia puntual como vn Serafin; rezauan los dos en la tierra, con la deuocion que dos Angeles del Cielo: era ſoberana la deſtreza del Maeſtro, y perfectiſsima la docilidad de la Diſcipula; y aſsi en aquella tierna edad tomò de memoria el Oficio de nueſtra Señora, tan facil, y firmemente, que le eſculpiò como en cera, y conſeruò como en bronce. Entre eſtos dias, que venia el Santo à rezar, vino vno acompañado de nueſtro glorioſiſsimo Patriarca Santo Domingo, y ſu glorioſa hija Santa Catalina de Sena. Eſtos dos glorioſiſsimos Patriarcas, como en ſu vida fueron tan finiſsimos amigos, y fideliſsimos hermanos, aora en

en el Cielo, qualquiera gloria que tienen accidental, quieren que sea tã propria del vno, como del otro: y assi luego que entrarõ à ver à la niña Iuana, que esperaua en su Oratorio, la trauò del braço nuestro Padre San Francisco, pusola delante de nuestro Padre Santo Domingo, mandòla que se hincasse de rodillas, y que con profundissimo rendimiento le besasse la mano, y pidiesse su bendicion. Hizolo la niña assi; mirauasela el Santo tan compuestita, y tan deuota à sus pies; y mostrando grande gozo de ver la deuocion tan candida de aquella purissima criatura, con el semblante amo
» rosamen se risueño, la dixo:
» Hija mia, yo harè quanto tu
» quieras, mas dile al que te ha
» mãdado que hagas esto, que
» te eche primero su bendi-
» ciõ. Què corteses que son los Cortesanos del Cielo! Assi deben ser los Santos quando viuen en la tierra, que no se oponen, sino antes se miran bien la vrbanidad, y virtud. Alfin, los tres la echaran la bendicion, y prometieron su patrocinio, y amparo.

Despues de auerla bendicido, la llamò nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y
» la dixo: Hija mia, mira que
» de aqui adelãte, junto con el
» Oficio parvo, has de rezar
» el Rosario de nuestra Seño-
ra. Prometiò la niña hazerlo assi, cumpliòlo en todo el curso de su vida con fidelissima puntualidad; y para rezarle con mayor reuerencia, y deuocion, dispuso, que las criadas al anochecer entrassen en el quarto donde dormia vna caldera de agua, y en viendo que dormia su hermanilla, se leuantaua de la cama, entrauase en la caldera, y alli con grande pausa, y ternura rezaua el Rosario de nuestra Señora. Venia à rezar con ella nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo; y vna noche estando los dos rezando, se apareciò nuestro Padre San Francisco con nuestra Madre Santa Clara, que venian acompañando à la Reyna de los Cielos, y à su Santissimo Hijo. Quedò la niña absorta cõ vision tan celestial, y dixole Christo con magestuosa blandura: Hija, què hazes aqui? Señor (respondiò) aqui estoy rezando con el Señor Santo Domingo. Bien; y dime (dixo el Señor) amasme à mi? Respondiò la niña con grande sencillez: Señor, yo no sè que es amor, ni que es amar; y quando yo aya de amar, ha de ser à mi Señor Iesu-Christo, que es el Niño que tiene mi padre en el Oratorio. Esse soy yo (la dixo el Señor) yo soy el original de aquel retrato, y aquel retraro, solo lo has de amar, porque me repre-

sen,

senta à mi, que soy el original, y he de ser siempre el blanco de tu amor. En diziendo esto, diò el Señor a su Santissima Madre vn Rosario hermosissimo, de quien pendia vna Cruz de cinco piedras preciosas, y vistosissimas; y para que le recibiesse la niña con la deuocion, y reuerencia debida, la mandaron los Santos hincar de rodillas, y estando assi, llegò la Reyna soberana, y le echò el Rosario al cuello. No ay que estrañar el fauor, porque esta celestial Señora es sumamente agradecida, y assi pagò con Rosario tan precioso la Corona que la niña le texia con las rosas del Rosario que cada noche tan deuotamente le rezaua.

Con fauor tan soberano quedò la niña Iuana tan enamorada de su Dios, que se abrasaua en fuego de amor por èl; y como le amaua tanto, temia el perderle mucho; consideraua los laços que a cada passo tiene armados à las almas el demonio, y la grande necessidad que tienen todas de que Dios las tenga de su mano: y assi todos los dias le pedia con profundissimas lagrimas, fuesse seruido de ser su Padre, que ella prometia obedecerle, y seruirle como hija. Estima Dios mucho la pura, y sana intencion, que nace de vna inocente simplicidad: y assi condescendiendo con los ruegos de su sierua, se le apareciò vn dia, y dize ella misma, que assi como la madre, que cria vn hijo, suele descubrirse el pecho, y mostrarsele al niño, combidandole con èl; assi su diuina Magestad le descubria su coraçon, y al fin la metia dentro de èl, donde ella amorosamente ardia, y dulcissimamente se abrasaua; assi como aquellos dos Serafines, que viò Isaìas, que teniendo junto a si descubierto el coraçon de su Dios, se abrasauan dulcemente en el resplandor de aquella diuina Luz. Teniendola el Señor assi, le prometiò el tenerla de su mano, y traerla siempre debaxo de las alas de su soberano Patrocinio. Hizole demàs a mas otra soberana merced, que fue, darle por Madre suya à su Santissima Madre, diziendole: De aqui adelante mi Madre ha de ser tu Madre, coresponderla tu como verdadera hija; advierte, que por Madre mia participò de mi el ser pobre; porq̃ assi como mi Padre no haze nada sin mi, assi yo no hago fauor alguno a los hombres, que no passe por las manos de mi amãtissima Madre: y assi amala, y siruela tu, si quieres que te ame, y te fauorezca yo, q̃ tanto quanto a ella la obligares, y siruiendotes, tanto me seruirás, y me obligaràs a mi. Ojo aten-

Isaì. ca. 6. ℣. 2.

Bern. hom. 2. Super missus est. S. Bernardus.

ta al Señor la candida Palomilla, imprimiò sus documentos en lo intimo de su alma, y aunque hasta aqui tenia à la Virgen Sacratissima cordialissima deuocion, de aqui adelante se la tuvo mucho mas; seruiala como hija, y miraualà como à verdadera Madre, al modo que San Iuan el Euangelista miraua como à Madre à esta Imperial, y soberana Señora, desde que Christo en la Cruz se la diò por Madre suya.

CAPITVLO IV.

Despòsala la Madre de Dios con su santissimo Hijo, y èl la fauorece como Esposo, enseña como Maestro, y combidala con su Cruz à padecer.

S. Basil. ora. 2. Gen. ca. 2. ỳ. 15

LVego que la Magestad diuina viò que Adan era hijo suyo por la gracia, mostrò (dize el de Seleucia) el amor paternal que le tenia, en darle aquel Paraiso delicioso, que auia formado su Magestad con sus manos. No hizo menos, sino mucho mas, con su hija Iuana là siempre Virgen Maria, pues luego que se hallò constituida en Madre suya, tratò de darle, no vn Paraiso terrenal fabricado por su mano, sino aquel Fruto bendito, q̃ ella formò en sus entrañas purissimas Recibiò la niña Iuana este diuino fauor vn dia, en el qual estando muy deuota en su Oratorio, se le apareciò la Reyna de los Cielos cõ su Hijo preciosissimo en los braços; el Niño, al parecer, era como de catorce años, sobre todo encarecimiento hermosissimo. Acompañauan à sus Magestades con gran resplandor, y gloria nuestros glorioſissimos Patriarcas Domingo, y Francisco, y Santa Catalina de Sena. Con tã soberana presencia se hizo Cielo el Oratorio, la niña se hazia ojos mirando la hermosura de la Madre, y la belleza, y magestad de su Hijo; y viendola assi tan embeuida, tan absorta, y tan suspensa, le dixo la Serenissima Virgen: Què es esto, hija mia? „ què te parece de este Niño, „ que vès en el trono de mis „ braços? Ha hecho el Cielo otra tal hermosura? Esta cara „ no es dignissima del Imperio? „ Desde el Oriente al Poniente „ se hallaràse faz tã agraciada? „ Ay mas dulce mirar, que el de „ estos ojos? No estàn vertiendo la felicidad de quien en „ ellos se mira, como en dos claros espejos? Hija mia, quieres tu darle la mano de Esposa? Madre y Señora mia (respondiò la inocentilla) yo tengo intento de ser Monja, y de „ consagrar mi virginidad à „ Dios: mas no està mi dificultad aqui, porque me ha dado „ en el alma, q̃ el desposarme „ cõ esse Niño no puede impedir- „

„ dirme mis intẽtos; antes me
„ parece, q̃ si le amare ſerè mas
„ caſta; ſi le tocàre ſerè mas pu-
„ ra; ſi fuere ſu Eſpoſa, ſerè mas
„ virgen: mas ay, Señora, que
„ eſſe Niño eſtà lleno de her-
„ moſura, y gracia. Quèhermo-
„ ſo! Què agraciado! Quélle-
„ no de mageſtad! Merece mu-
„ cho, y yo, ni tengo, ni valgo
„ nada; no me querrà eſſe her-
„ moſo Niño à mi. Si quiere (di
„ xo la Madre) ſi quieres tu.
„ Pues ſi eſſo es aſsi, Señora (reſ
„ pondiò la ſanta niña) digo,
„ que ſi èl me quiere à mi, yo
„ tambien le quiero a èl. Di-
chas eſtas palabras, alargò el Niño el braço, diòle la mano de Eſpoſo, y la Virgen le puſo en el dedo del coraçon de la mano derecha vn hermoſiſsimo anillo, en ſeñal del deſpoſorio; abraçòla deſpues cariñoſiſsimamente, como à Eſpoſa de ſu Hijo; y aſsi el Hijo, como la Santiſsima Madre, la echaron la bendicion, y los Santos, junto con la bendicion, la dieron el parabien.

En medio de tan diuinos fauores ſe hallaua la diſcreta niña ſumamente congoxada; porque por vna parte conſideraua lo mucho que le debia à la Reyna de los Cielos; por otra ſe hallaua ſin fuerças para moſtrarſe agradecida: y no ay cruz para vn noble coraçon, como el ver que puede poco, quando deſea hazer mucho. Bolviòſe à los Santos, y con ſentidas lagrimas les dixo: Padres „ y Maeſtros mios, dezidme „ què harè yo para ſeruir como „ debo a eſta diuina Señora? „ Es ya dueño de mi vida, hele „ entregado mi coraçon, y mi „ alma; mas què es eſto, para „ quien yo debo tãto? Què ha- „ re para darla guſto? Reſpon- „ dierõla: Hija, ſi quieres agra „ dar mucho à eſta celeſtial Se- „ ñora, ama mucho a ſu Sãtiſsi „ mo Hijo, que te ha dado por „ Eſpoſo; apartate de todos los „ entretenimientos que tienen „ las otras niñas, que tu deſde „ niña has de proceder como „ grande; las puerilidades han „ de ſer en ti prudenciales ope- „ raciones, para todo tienes luz „ del Cielo, no te traslumbre la „ vana pompa del mundo, que „ los ojos perſpicaces miran en „ èl como mentira lo que los „ turbados eſtimãcomo verdad; „ yaeres eſpoſa de Dios, deaqui „ adelante has de mirar por ſu „ honor, como verdadera Eſ- „ poſa. Dada eſta celeſtial doctrina, deſapareciò la viſion, y deſde ella la niña Iuana no reſpiraua, ſino aſpirando à eſtar ſiẽpre con ſu Eſpoſo, y el diuino Eſpoſo la miraua por los reſquicios, le azechaua los paſſos, y le zelaua aun los penſamientos; preuenìa, que no tuvieſſe otro amor, ſino ſu amor; no la dexaua, ni de dia, ni de noche; vnas vezes la hablaua à lo deſ-

descubierto, otras la visitaua emboçado; efectos todos de amor, que nũca sabe estar quieto, dize San Laurencio Iustiniano.

Laur. Iust. de triũphal. Christ. agone

Vn dia la lleuaron sus padres a vn jardin del Licenciado Antonio de Aguilar, Medico que era à la saçon de la Ciudad de Burgos, en el qual andando cogiendo flores, viò de repente junto à si vn Niño hermosissimo en estremo, el qual le dixo: Niña, dame de essas flores; ella le respondiò: Què flores me pides a mi? Què hazes que no te las coges tu? A esta respuesta viò que el Niño se sonreìa; y que sonriendo le bolvia à pedir las flores, que ella tenia en su mano. En esta conuersacion le sucediò lo que a los Discipulos, que iban con Christo al Castillo de Emaùs, que aunque no sabian con quiẽ hablauan, interiormente sentian, que con la platica ardian sus coraçones en fuego del amor diuino; assi aunque la niña Iuana no sabia con quien hablaua, sentia que se le abrasaua el coraçon en amores de aquel Niño; y temiendo no se enojasse, le dixo: Niño hermoso, què has menester flores tu pues pareces la flor del campo? mas supuesto que tienes gusto que yo te dè de mis flores, toma estas pocas que tengo, y aguarda, no te enojes, que yo te cogerè mas.

Cant. ca. 2. ỳ. 1.

Aguardò con grande gusto el Señor, fue ella à coger mas flores, bolviò con ellas cuidadosa, y diligente, pusoselas al Niño en la ropilla, cubrioselas con la halda, y dixole: Con esto no verán que lleuas flores, y assi no te reñirán; mas si acaso te las vieren, di, que te las he dado yo, para que con esso a mi me riñan, y no a ti. Desapareciò el Niño, sin que la niña entonces reparasse en el mysterio; mas mucho despues se le apareciò el Señor en el rigor del Inuierno cõ vnas flores en la mano, y en la misma forma de Niño, que se le auia aparecido en el jardin, y dixole: Conocesme? Pareceme (respondiò) que te he visto otra vez. Conoces estas flores? (replicò el Niño. Aora (respondiò ella) no es el tiempo de essas flores. Es verdad, Esposa mia (dixo el Niño) no era por este tiempo quando tu las cogiste, y me las diste. Cayò en la cuẽta la prudente Virgen, y exclamò. Ha, Señor! Ya me acuerdo de essas flores, aunque como niña entonces, no conoci el fauor q̃ me hizo tu Magestad. Naciò en mi la ingratitud desde que en vos las demonstraciones del amor. O dulcissimo Esposo! Bien se conoce lo que sois en lo que hazeis; hazeis bien, sin reconocer otro motiuo, que vuestra infi-

infinita bondad. Dixo esto, reconociendo los grandes fauores que Dios le hizo en la niñez, preuiniendola con bendiciones de dulçura, tratandola, y regalandola como a su querida Esposa.

Psal. 20. 1. y 3.

Desde este felicissimo dia del desposorio, tomò el Señor el cuidado de enseñar à su Esposa como Maestro. Ay muy pocos (dize la Madre Teresa) que lo puedan ser de personas fauorecidas de Dios; porque es muy sutil, y delicado el lenguage del Espiritu Santo, y muy dificultosos de percibir, y penetrar sus impulsos; y assi es menester mucho para gouernarlos, y guiarlos con acierto. Por esta causa en la instruccion de su Esposa Sor Iuana, no quiso Dios fiar el Magisterio de otro, sino que quiso instruirla por si mismo, y que ella, como otra Maria, puesta à sus pies como discipula, estuviesse pendiente de su diuina palabra, oyendo con atencion su Doctrina. Enseñòla primeramente à tener oracion, diòle reglas para meditar, y contemplar, y en la tabla rasa de su coraçon, con pluma inuisible, le escriuiò vno por vno todos los passos de su vida, de su Passion, y muerte; y para mouerla en aquella tierna edad a su imitacion se le aparecia los mas dias en forma de Niño con la Cruz acuestas, y con vna coz amorosa le dezia: Esposa mia, quieres ayudarme à lleuar esta Cruz? Ella entonces abrasandose de amor, corria desalada por la Cruz, y quitandosela à su Esposo de los ombros, se la cargaua en los suyos. Vn dia, entre otros, se le apareciò del mismo modo en forma de Niño cõ su Cruz al ombro, mas tan molido, y fatigado, que daua à entender, que no podia mouerse. Hiriò de dolor este espectaculo el piadoso coraçon de aquel Angelillo, y con grande instancia le pidiò al Señor, que le diesse, como otras vezes, su Cruz; mas como èl no se la quisiesse dàr, començò à llorar con grandissima amargura, y viendola assi su Magestad entre zeñudilla, y tierna, bañada en llanto, le dixo: Hasla de lleuar mientras viuieres? Respondiõ ella, que si. Dixola el Señor: A mucho te ofreces, y se la puso sobre el ombro. Apenas la recibiò, quãdo sintiò muchas penas; y viendo, que con el peso no se podia menear, dixo: No puedo andar cargada con esta Cruz. Respondiòla el Señor: Cayendo, y leuantando como yo, me has de seguir, y alcançar. Desapareciò con esto, y vna criada de la casa, que escondida auia oìdo, y visto todo el sucesso, entrò, y la dixo: Niña, què hazes, y con quien hablauas? Respondiòle como niña cõ vna sinceriissima candidez: Hablaua con vn Niño muy hermoso, y agraciado-

Mat. Tere. in cã. perf. ca. 4. & 5.

Lucæ ca. 10 y 39

que me dize me ha de lleuar al Reyno de su Padre. Y tu (replicò la criada) iràste de buena gana con èl? Yo si (respondiò la niña) porque me dize, y enseña buenas cosas. Esto sucediò siendo de seis años de edad; tan temprano como esto se animò a lleuar la cruz, para imitar a su querido Esposo.

No se contentò el Señor con ver a su Esposa tan aficionada de su cruz, sino que quiso de vna vez dexarla grauada en su tierno coraçon; y assi vn dia viò que venia adonde ella estaua vna multitud de Angeles, vno con vna Cruz resplandeciente en las manos, los demàs vestidos con vnas Albas mas blancas que la nieue, y sobre ellas traìa cada vno vna Estola toda sembrada de Cruzes: cercaronla estos, y ciñeronle vna Estola à los braços, apretandola fuertemente; el que tenia la Cruz en las manos se la puso al ombro, y la dixo: Esta Cruz te embia tu Esposo para todos los dias de tu vida, como joya suya muy amada; esta es la llaue maestra para abrir su coraçon, en donde estàn depositados todos los tesoros de su Padre; esta es la escala, por donde has de caminar para subir a gozarle eternamente. Recibiòla Sor Iuana con profunda humildad, y suma veneraciõ; abraçòse con ella, y propuso no dexarla en toda su vida. En este passo debia de tener los ojos el dulcissimo Bernardo, quando en los Cantares, oyendo à la Esposa Santa, que le dize a su Esposo, que la lleue en pos de si, que es lo mismo que querer ir por sus huellas en seguimiento de Christo bien nuestro, se buelve a èl, y le dize: O Señor, que pocos son los que esto dizen, y que menos los que esto hazen! Reynar con vos, todos quieren; mas padecer como vos, esso es lo que todos huyen: quisieran gozar de vuestra Deidad, pero no seguiros por la senda angosta de la cruz. No assi esta niña, que en edad tan tierna tomò la cruz con tanto amor, que nunca la quiso dexar.

Ca. ca. ℣. Ber ser. in C tic.

CAPITVLO V.

Virtudes que Dios enseñò a su Esposa en su niñez, y primor con que ella las puso en execucion.

LAs virtudes que comiençan desde la niñez, buelan sobre todas las demàs. Esto se viò en aquel carro mysterioso de Ezequiel, donde aunque auia quatro animales alados, la Aguila bolaua sobre todos, porque a esta le nacieron las alas en sus primeros principios, y à los demàs despues de passado mucho tiempo. Naciò Sor Iuana en este mundo pa-

Ez. ca. ℣. S. Æl. Cist.

para remontarse al Cielo, como Aguila generosa, y assi desde sus tiernos años le diò su Esposo las alas. Despues de auerla impuesto en la oracion, y explicado los mysterios de la Fè, la dexò muy solida en la virtud de la humildad, que es la primera piedra de la perfeccion Christiana: y como el sabio Arquitecto, que quanto mas alto quiere leuantar el edificio, tanto mas profundos echa los cimientos; assi Dios para leuantar en su Esposa vna fabrica altissima de virtud, y perfeccion, echò en su alma profundissimos fundamẽtos de humildad. Esta virtud, dizen San Buenaventura, y San Bernardo, incluye tres grados, que se vàn excediendo el vno al otro: el primero consiste en tenerse vno en poco, y sentir baxamente de si mismo; el segundo, en desear que se tenga este mismo concepto dèl, para que assi ninguno lo estime, sino que todos lo desprecien; el tercero, en abatirse de todo coraçon, y sentir mas baxamente de si quãdo Dios lo fauorece, sublima, y ensalça mas. Este es el supremo grado desta virtud, que no es mucho el humillarse el que no tiene motiuos para engreirse; pero ser humilde de coraçon, como Christo, el que se vè de su diuina Magestad altamente fauorecido, es lo mas que puede hazer vn coraçon verdaderamente humillado.

S. Bonau. proc. S. Reli. 22. S. Ber ser. 3. in Cã ic.

Mat. c. 11. ℣. 29

En este vltimo, y supremo grado de humildad fundò Dios a su Esposa Sor Iuana; la qual estando, como solia, recogida en su Oratorio, oyò la voz del Niño Iesvs, que le dixo al alma: Esposa mia, quiero que seas muy humilde, y que en esta virtud imites con gran primor a mi Santissima Madre, en quien con tanta excelencia resplandeciò la humildad, que viendose sublimada a tã alta dignidad, como es la de Madre mia, entonces se cõfessò por mi esclaua. Assi has de hazer tu quando vieres que yo te regalo como à Esposa, te has de confessar por la mas vil criatura, y con vn profundo reconocimiento de tu vileza creer, como debes, que quãto bueno ay en ti, procede de la gracia liberalissima mia, y q̃ si eres mas fauorecida que otras, es solo porque quiero yo, y no porque lo merezcas tu. Con estas dulcissimas palabras estampò en el alma de su Esposa vn deseo encendidissimo de imitar en la humildad à la Virgen Maria nuestra Señora; y para ponerle luego en execucion, hizo vna cosa, que por ser tan prodigiosa, es mas para admirada, que seguida. Como la dixo Dios, que su Madre, siendo Reyna, se hizo esclaua, ella tambien se diò desde luego por esclaua de su Esposo, y no contenta cõ tener la esclaui-

Lucæ ca. 1. ℣. 38

tud impressa en su coraçon, se fue à la lumbre, puso vnas tenazas, y estando bien encendidas, arrebatada su delicada mano de vn impulso espiritual, las tomò, y aplicò fuertemente à las dos mexillas de su rostro, grauãdo en ellas la señal de su Señor, y la marca de esclaua suya. Què de uoto impulso! què generosa accion! O niña grande, que altamente conociste quanto mejor es el ser esclauas del Rey de el Cielo, que ser Reynas de la tierra! En estas es esclaua la magestad, y en aquellas es reyna la esclauitud.

Mas con ser assi, indignada la madre de ver q̃ se huviesse herido, y maltratado assi el rostro, la açotò con gran rigor: hizo bien, aunque hizo mal; hizo mal; porque aquella accion en la verdad fue con mouimiento de vn impulso superior, y assi mas era digna de premio, que de castigo: hizo biẽ, porque mirada solamente con luz humana essa accion, era exceſſo mas digno de castigo, que de premio. La niña viẽdose por vna parte mal herida, y por otra bien castigada, fuesse a su Niño Iesvs, y dixole: Què le parece, Señor? Parecele bien qual me he puesto, y qual me han puesto, por hazer lo que me dixo? Muchas vezes me ha contado su Passion, y aora vẽgo muy cõtenta, porque si su Padre lo hizo açotar a èl por mi, tambiẽ mi madre me ha açotado a mi por èl, y bien agriamente. Quedò alfin desde este dia cõfirmada en esclaua del Señor, y tan humilde, q̃ a sus criadas les besaua muchas vezes los pies, y les pedia con grande instancia, que sin q̃ lo viesse su madre, la dexassen barrer la casa, lauar los platos, y escudillas. Dezianle las criadas, que la amauan entrañablemente: Señora, esso no es biẽ que lo haga V. md A esto respõdia: Pues porquè? Què tengo yo mas q̃ ellas? antes ellas son mucho mejores que yo. Es porque son ricos mis padres? Ruego a Dios, que los vea yo muy pobres, para que seã humildes. Assi como en esta ocasion, se mostraua en todas las demàs (à la imitacion de Christo) mansa, y humilde de coraçon, que es la verdadera humildad.

De la dicha virtud es compañero inseparable el temor santo de Dios: este tambien (dize Augustino) es la piedra fundamental del edificio de la virtud, y el primer principio de la ciencia de los Santos. Represẽtòselo Dios en vna reuelacion à la gloriosa Santa Getrudis, poniendole vna vara verde en la mano, y diziendole: Esta vara es el santo temor, y assi como el pastor rige y gouierna cõ el cayado su rebaño, desviãdolo de los pastos vedados, y nociuos, y encaminandole à los seguros, vtiles, y saludables: assi el alma hade regir

Aug in Ps. 111.

Vit. S. Getr. lib. 2 c. 13

y

y gouernar sus potencias, y sentidos con la vara del santo temor, no permitiendoles que passen la raya de la razō, ni salgan de los terminos de la virtud. Esta vara del temor diuino no se la puso Dios a Sor Iuana en la mano, sino que se la fixò en el coraçō. Solia ella en aquella tierna edad mirarse de ordinario al espejo de la muerte, para componer mejor las acciones de su vida; y estando vn dia en su Oratorio cauando hondamente en esta meditacion, se le propuso, que tal se hallaria despues de muerta en la sepultura; y para considerarlo mas viuamēte, leuantò vn tabladillo, que estaua al pie del Altar, metiòse dentro, y començò a meditar, que ya estaua en el sepulcro. Estando assi la cercò vn esquadron de demonios, que como leones hambrientos querià hazer presa en aquella inocente corderilla: pero el Pastor diuino, que la amaua como Esposo, se apareciò de repente con vna espada desnuda, y vibrandola cō la mano, al resplandor de sus rayos huyeron como sombras cobardes los enemigos. Bien pudiera la niña quedar con este fauor mas confiada, que timida, y pauorosa; mas su profunda humildad le hizo mirar a dos visos la visiō, y hazer diuersos conceptos, segun diuersas razones: mirandola en quanto al fauor de Christo, temia no fuesse ilusion imaginaria; y mirandola en quanto a merecer el infierno, le parecia que era reuelacion verdadera, y assi quedò tan assustada, tan aturdida, tan atonita, y con vn temor tan grādissimo de Dios, que ella misma dize, propuso entonces con todas las veras de su alma, de no ofenderle, por quanto ay en esta vida. *Vita ipsius nu. 6.*

Pero dirà alguno, que este temor es servil, que en la vida espiritual no es de grande perfeccion: y para satisfacerle advierto, que es doctrina assentada de los Teologos, y dictada por el Espiritu Santo, que el temor servil es principio del filial, que se origina del perfectissimo amor; y Dios en las almas santas infunde intensamente el primero, para introducir perfectissimamente el segundo. No entra (dize Augustino) el temor de Dios en el alma, para hazer en ella mansion, sino para introducir la caridad; esta es el fin, aquel es el principio, y cō aquel principio se alcança inmediatamente este fin. Assi sucediò en esta ocasion, porque apenas la niña Iuana sintiò en si aquel temor santo, para regir, y moderar sus afectos, quando se introduxo en su alma vna ardentissima caridad, que expeliò todo el temor, como el fuego la frialdad. El efecto (dize Ambrosio) en que mas resplandece esta virtud, es en zelar el amante el honor, y decoro de su amado, *Eccl. c. 25. ỳ. 16* *Aug. tra. 9 in ep. 1. Ioa* *Amb de Isaac, & anim. c. 8.*

y sentir en el alma el que sea en qualquier forma ofendido. Este grado nobilissimo de amor, esta llama de perfectissima caridad, començò desde la dicha vision à arder tan viuamẽte en aquel coraçon tierno, que si oìa, ò veìa alguna ofensa de Dios, lo sentia de muerte, se le quebraua de dolor el coraçon en el pecho, y sin poder restañar las lagrimas, eran dos fuentes sus ojos. Este grado de virtud, verdaderamente no admite exageracion, que èl se està por si mismo suficientemente exagerado. En vna niña casi sin entendimiento, tan nobilissimo efecto de vna perfecta voluntad! En vna tan tierna criatura, tan ardiente zelo de la honra de su Criador! Quien introducia en aquel pecho candidissimo aquel tan noble, y tan viuo sentimiento?

La pobreza, esmalte de las virtudes, y tan amada del Señor, que no la dexò vn punto, desde el nacer al morir, le enseñò su Magestad a su Esposa, no solamente con palabras, sino tambien con su exemplo, apareciendosele muchas vezes en forma de pobre mendigo; con que ella le cobrò a esta virtud tan grande afecto, y tanta veneracion, que en viendo algun pobre le hazia vna profunda reuerencia, contemplando en èl a Iesu Christo su Esposo Si veìa que en su casa sobraua todo, y que los pobres andauan necessitados, lloraua amargamente, sin poder hallar consuelo. Pedia encarecidamente a Dios, que a ella, y à sus padres los hiziesse pobres: concedioselo su Magestad, como se verà adelante; mas antes de esso, considerando que su Esposo, siendo tan rico, se hizo por nosotros pobre, traçò ella el hazerse pobre, siendo rica. Concertò con la pobrecilla que se criaua en casa, que saliesse a pedir limosna, y le guardasse la que le diessen, que ella en retorno le guardaria, y daria su comida. Haziãlo assi, y en acabando de comer los padres, subian las dos con gran secreto a lo alto de la casa, y en vn lugar retirado se desnudauan, y trocauan los vestidos, hazia que la pobre se pusiesse los suyos, ella se ponia los de la pobre, y estando assi le pedia limosna por amor de Dios. Dauale entonces la pobre los mendrugos de pan, que auia allegado; y con estar leprosa, y ser asquerosissima la tal pobre, los tomaua la niña de su mano, y los comia; y dize, que le sabian mas dulces que la miel. O, lo que vence el amor! Tan grande era el que esta Esposa de Christo le tenia à la pobreza en su florida puericia, que en verse rica, tenia espinas, y penas; en imaginarse pobre, hallaua deleite, y gloria.

CA-

CAPITVLO VI.

Paciencia que tenìa la Virgen Sor Iuana en las injurias, y penitencias que hazìa en sus primeros años.

S Leõ Papa ser. 7. de Epiph.

PInta San Leon Papa la soberana perfeccion de la vida de Christo nuestro bien, y para copiarla en abreuiatura desde el principio hasta el fin, dize, q̃ fue tal este diuino Señor, que ni quando era grande le faltaua en su Passion la mansedumbre de Niño, ni quando era Niño le faltaua en el sufrimiento la fortaleza, y tolerancia de grande. Esto mismo, con la diferencia que ay de lo diuino a lo humano, podemos dezir de la Virgen Sor Iuana. Tan perfectamente siguiò a su diuino Esposo, tan rectamente fue caminãdo, y poniendo sobre sus huellas sus plantas, que quando grande padeciò con mansedumbre de niña, y quando muy niña, tuvo en padecer el valor, y sufrimiẽto de grande. Por verla tan menospreciadora de las honras, y vanas pompas del siglo, dieron en aborrecerla tanto sus hermanos, que a cada passo la dauan puñadas, y boferadas, la dezian injurias, y hazian muchas afrẽtas: mas en medio de tan furiosa borrasca, estaua ella mas constãte que vna roca. Apareciòsele en este tiempo Santa Catalina de Sena, y dixola: Hija, pesate de que te traten tan mal, y te hagan tantas injurias, y afrentas? No por cierto, señora (respondiò la pacientissima niña) que yo soy muy mala, merezco esto, y mucho mas, y assi de ello, ni me quexo, ni me enojo. Assi lo has de hazer siempre, la dixo la Santa, pon los ojos en Christo nuestro biẽ, ten siempre presente este diuino exemplar, mira que has de padecer muchos trabajos, mas estos son los regalos que dà Dios à sus escogidos. Desapareciò en diziendo esto, quedando tan confortado el coraçon de la tierna doncella, que hizo el animo a padecer injurias, y començò a hazer rigidissimas penitencias.

A los seis años, poco mas, ò menos, de su edad, quando aun no sabia que cosa eran culpas el alma, començò à tratar como à grande pecador su inocente, y delicado cuerpo; vsaua de quatro diferencias de disciplinas, vnas eran de vnos ramales, que tenian en los remates vnas rodaxas de alfileres; otras se formauan de muchas ramas de ortigas; las otras se componian de vnos manojos de mimbres; y las otras eran vnos cordeles, de los quales pendian por espigas algunas llaues: con estas quatro disciplinas se açotaua todos los dias, dandose con cada vna cien açotes, cõ que dexaua su tierno

cuerpecillo bañado en sãgre; curauase despues las llagas cõ sal, vinagre, y orines, para que el medicamento fuesse aun mas penoso que el castigo. No se satisfacia con esto, pareciale que contra si tenia la mano blanda, y assi pedia muchas vezes a su hermana, que la açotasse, y quãdo esta lo hazia con mas rigor, se lo agradecia mas; el hazerla mal tenia por grande bien, porque sentia era beneficio para su alma el maltratamiento de su cuerpo. Nada desto era bastante para apagar la sed insaciable de su amor, moria por padecer, y deseaua el penar, como el viuir, y assi tratò de remedar todos los dias el passo de Christo N. bien en la Coluna: para este fin se valiò de la pobre que se criaua en su casa; esta le pareciò apropósito para su intento: lo vno, porque la tenia à mano; y lo otro, porq̃ tenia buenas fuerças, porque era de quinze años: inclinòla à su pretẽsion con dadiuas, con alhagos, y cõ ruegos; y conuenidas las dos, se subian con gran recato a lo alto de la casa, y alli en vn aposento obscuro se desnudaua la niña, la pobre la amarraua à vn poste que alli astaua, y cõ vnos recios cordeles llenos de nudos la açotaua con quanta fuerça tenia; era bastante el aliento, y pujança del ministro, el instrumẽto crudamente riguroso, delicadissimo el cuerpo de la paciente, con que derramaua mucha sangre.

No paraua en esto su feruor, pues aunq̃ de dia quedaua tan herida, y llagada, en llegando la noche se desnudaua, y imitãdo la prudencia de la serpiente, que nos dixo Christo, como si fuera vna culebrilla, andaua arrastrando su tierno cuerpecillo por las esteras de las salas, y en ellas se despojaua de la piel que tenia del antiguo Adan, para vestirse del nueuo, que es Christo nuestro bien. Sobre estos exercicios quotidianos, tenia otros continuos; traìa à raiz de las carnes vn cilicio de cerdas, vna soga de esparto con cinco nudos ceñida al cuerpo, otras de lo mismo apretados en los braços: alcançó vna malla, que teni vn tio suyo, y se la puso de suerte, que el hierro se ceuaua en aquella carne virginal, què antes conociò las penas, que las culpas. Ademas de esto, la sutileza de su amor inventaua nueuos ardides para padecer; quando salia de casa con su madre, ponia garuanços en los çapatos, y como al pisar se lastimaua los pies, aunque a los ojos de Dios eran sus passos graciosos, a los de su madre eran sumamente desayrados, por lo qual le daua crueles bofetadas. Hazia que vn primillo que estaua en casa, le mordiesse de los braços, y lo hazia de suerte, que con los bocados le arran-

Mat. 10. ℣. 16

arrancaua pedaços de carne, y para reſtañar la ſangre que corria, ſe lauaua con ſal, vinagre, y orines; eſto ſentia en eſtremo, porque el dolor era viuiſsimo. Si las criadas quebrauan algo, ò hazian alguna falta, y las veia afligidas, les dezia, le echaſſen la culpa à ella; y con eſto ſobre ella llouia luego el caſtigo. Imitaua en eſto la fineza de Chriſto nueſtro Redemptor, de quien dize el Apoſtol, que no teniendo conocimiento experimental de pecados, ſe hizo pecador por nosotros; aſsi ſu Eſpoſa Iuana ſe hazia pecadora de penas, no teniendo conocimiento de culpas. Eſte es el mayor primor del padecer, padecer el inocente, como ſi fuera culpado, y que ſus merecimiẽtos ſe caſtiguen, como ſi fueran delitos.

Ad Cor. ca. 5. ỹ. 21

Eſtas mortificaciones, que co'eraua con inuencible conſtãcia, las acompañaua con vna marauillosa abſtinencia; con ſer ſus padres muy ricos, y ſobrar en ſu caſa los regalos, jamàs los probaua, carne, no la comiò en ſu vida, ayunaua todos los dias, los Miercoles, y los Sabados con pan, y agua, los demàs dias con pan, y vna eſcudilla de caldo, en el qual vnas vezes echaua agua, otras ceniza, otras çumo de agenjos, y aquellos tragos tan amargos eran para ſu eſpiritu deleitables, y ſabroſos. Eſto lo hazia con gran recato, y diſsimulacion, teniendo cõcertado con las criadas, que al bolver los ojos ſus padres, le quitaſſen à ella el plato de las manos. Finalmente, en eſta materia podemos dezir de Sor Iuana, lo que San Mateo del Percurſor San Iuan, que vino à eſte mundo à no comer, ni beber, porque toda ſu vida fue vn perpetuo ayuno, y vna continua abſtinencia. Con tan poca comida, y tanta mortificaciõ traìa el cuerpecillo ſumamente debilitado, y cõſer aſsi no, le daua el mas minimo alivio, por q̃ las noches en que auia de tomar algun deſcanſo, las paſſaua en vela en vna penoſiſsima vigilia. Deſpues de rezar, como hemos dicho, el Roſario de nueſtra Señora, metida en aquella calde-

Mat. c. 11. Abu lẽſ. in Mat. ỹ. 17.

ra de agua, ſalia, y deſnuda como eſtaua, ſe tendia en el ſuelo duro, y elado, y eſtendidos los braços en forma de Cruz, paſſaua toda la noche, haſta que las criadas la leuãtauan à la mañana. Eſto hazia todas las noches del año, aſsi en Verano, como en Inuierno; y hazialo por acompañar a Chriſto deſnudo, y padeciendo en la Cruz: y dezia la ſanta criatura cõ mucha gracia: Eſtàn a eſtas horas en Santa Clara las Eſpoſas de Dios alabãdo en el Coro a ſu diuina Mageſtad, y yo, ſiendo tã gran pecadora, me auia de eſtar en el rega'o de mi cama? Valgame Dios! Què cõfuſion no puede cauſar eſto a las virgenes necias, que ſe tienẽ

por

por muy santas, siendo en el seruicio de Dios muy floxas.

No assi esta virgen prudentissima, que se juzgò pecadora, indigna de los fauores de Dios, siendo assi, que en su santissimo seruicio se desvelaua de dia, y de noche. Vna de vn Inuierno riguroso, como los que suele hazer en Burgos, huvo en la Ciudad vna muy festiua mascara por el casamiento de vn gran Cauallero su vezino; los padres de la niña Iuana cenaron temprano, y dexando orden à las criadas, que acostassen luego a sus hijas, se fueron a ver la fiesta: la niña dixo à las criadas, q̃ se acostassen, ò se fuessen, que ella se acostaria en acabando cierto negocio que ella tenia entre manos. Creyeronsela las criadas, y assi la dexaron, y se fueron; ella entonces, para padecer por Dios, abriò la ventana, metiòse en el balcon, y quedòse en èl recogida como vn ouillo toda la noche siendo riguroſissima de ayre, de cellisca, y nieue. A la mañana madrugarõ los herradores que viuian en el barrio, y echãdo los ojos al balcon, vieron en èl vn bulto, que parecia vn emboltorio, todo cubierto de nieue: dierõ auiso, fueron los de casa à reconocerlo, y hallaron à la niña, que como el Niño de Belen, estaua mas tiritando de amor, que no temblãdo de frio. Assi correspondiò à la fineza de su Esposo Sor Iuana desde su tierna edad.

Mas aunque era tan alentado su espiritu, y estaua siempre para padecer muy prompto, como era la carne tan tierna, y flaca, le apuraron tanto los exercicios las fuerças, q̃ la pusieron a lo vltimo de la vida; hizosele vna gran postema en la gargãta, que à los Medicos, y Cirujanos puso en gran cuidado, y à sus padres en gran dolor; dezian todos, que moria sin remedio; y quando esta nueua naturalmente altera la sangre, y perturba el coraçon, ella la recibiò con tanta serenidad, que en la alegria del semblante, y risa de sus ojos, mostraua claramente su interior regocijo. Admirò à todos tan singular marauilla, y preguntandole la causa, diò aũ mas marauillosa respuesta: Si „ aora me muero (dixo) fio en la „ piedad de Dios, q̃ me echarà al Purgatorio, alli son grãdes, y terribles los tormẽtos; „ pues huelgome de morir para „ ir allà à padecer por mi Dios. „ O mortales, que Fiscal tan sutil es cõtra nosotros este exemplo! Siendo tan grandes pecadores, como somos, nos escusamos de hazer penitencia, con dezir, que somos flacos, que estamos enfermos, que està gastada la naturaleza, y no està cõ el vigor que allà en los tiẽpos antiguos. Q è escusas tan friuolas! A la verdad, no escusa la naturaleza comun, sino la propria con-

condicion. Si vn Angel de seis años, como esta niña, sin acobardarla, ni lo tierno de su edad ni lo delicado de su complexiõ, padece tanto, y aun no queda satisfecha, què tenemos nosotros que responder? Nada, que este exemplar no dexa escusa à nuestra flaqueza, y assi viene a quedar confirmada en obstinada malicia.

CAPITVLO VII.

Crece en edad, y virtud; deuocion con que oìa Missa; Vn fauor que en ella le hizo Dios, y documentos que le diò.

Luca. ca. 2. v. 52 Theolo. tr. de gratia, & sciẽt. Christ.

DEl Niño Dios dize su Euangelista San Lucas, que crecia en edad, y sabiduria delãte de Dios, y de los hombres; no porque creciesse en los habitos de sabiduria, y gracia, sino porque como hombre verdadero, se iba componiendo, y proporcionando con los años; de suerte, que al passo que iba creciendo en la edad, iba manifestando en las obras su prudencia, honestidad, y virtud. Pero tomando, como suenan las palabras, lo que el Coronista de Dios dixo del Niño Iesvs, podemos dezir de la niña Iuana de Iesvs Maria en todo rigor, y cõ toda propriedad; porque al cõpas de los años iba creciendo en los santos exercicios. Desde q̃ entrò en los ocho de su edad, eran sus penitencias con mayor fuerça, y vigor; las disciplinas que tomaua por su mano, eran todas riguroſamente sangrientas: no se contentaua ya con que la pobre solamente la açotasse, solicitò para el mismo efecto a su hermana; y assi las tres subian a lo alto de la casa, y en aquel aposento obscuro, y retirado la desnudauan las dos, la amarrauan al poste, y primeramente la açotaua vna, y en cansandose esta, entraua de refresco la otra: fatigaualas à las dos el mouimiento de herir, y la niña nunca se cansaua de padecer. Despues deste exercicio, acordandose que a los Martyres con vñas de azero les desgarrauan el cuerpo, pedia à la pobre, que vnas vezes con las vñas, y otras con vnas cardas, la arañasse las carnes de los pies a la cabeça; y como estauan tan llagadas, y heridas de los açotes, venian a quedar bañadas todas en sangre. Hazia, ademas desto, q̃ sus hermanos, y el primo la arrojassen en el suelo, que alli la pisassen, y diessen de pũtapies, y despues leuantandola de los cabellos, le diessen muchos golpes en el cuello, y en el rostro. Quando se hallaua à solas, se pegaua terribles bofetadas, y no se le proponia ardid para padecer, que no le pusiesse en execucion. Miraua à su cuerpo como a enemigo mortal,

tal, y solia comunmente repetir este adagio del dulcissimo Ber-
Bern. apud Ildef. Rodr. 1. p. tra. 1 ca. 4. nardo: Leuantese Dios en mi alma, queden disipados los enemigos, que son las passiones de mi cuerpo; muera este, que es menospreciador de la infinita bondad, amador de si mismo, amigo del mundo, y esclauo vil del demonio.

Con estas mortificaciones se aumentauan cada dia sus virtudes; porque (como dizen los Sãtos) con la mortificacion se perfecciona la virtud, como el oro en el crisol. El de su humildad,
Hier. in c. 8 Iob v. 13. Aug. li. 83. qq. q. 56. y santo temor de Dios quedò de tan subidos quilates, que al salir de su aposento se estremecia, sin atreuerse a dar passo, temerosa de que se abriesse la tierra para tragarsela viua. Teniase por la mayor pecadora deste mundo, y juzgaua, que eran tantos, y tã graues sus pecados, que Dios auia de confundirla por ellos. Sucedia en este tiempo, que muchas vezes la cercaua, y rodeaua vna hermosa luz, y diuino resplãdor; y siendo este fauor tan manifiesto del Cielo, le hazia su humildad juzgarlo tan al contrario, que le parecia era auiso que Dios le daua, para que se preparasse a recibir el castigo que queria darle de su mano: y assi se despojaua de todas las vestiduras, se hincaua de rodillas, cruzaua los braços, doblaua el cuerpo; y estando assi desnuda, y postrada, le dezia à Dios con el penitente Dauid: Señor, veis aqui esta esclaua vil, que no sabe seruiros sino ofenderos; dispuesta estoy para el castigo, veisme aqui apareja-da para recibir los açotes, descargad en mi los que vos fueredes seruido, que no serán tantos, ni con el rigor que yo merezco; porque sè, que en medio de vuestra ira, os acordais de vuestra misericordia. A los que no son espirituales se les hará dificultoso de creer el que vna alma tan inocente, y tan santa sienta verdaderamente, que es muy grande pecadora, pero no a los que saben de espiritu; porque assi como quando vna quadra està obscura, no se vè la basura q̃ ay en ella, mas si entra vn rayo del Sol, se vèn aun los mas minimos atomos, q̃ andan atrauesando por su luz; assi quando el alma està en las tinieblas de sus culpas, como le falta la luz, no conoce bien los pecados que ay en si, y su mucha grauedad: mas quando la alumbra Dios con los rayos de sus diuinos auxilios, conoce con claridad sus pecados, y los mas leues le parecen muy enormes, porque vè que son ofensas de vn Dios infinitamente bueno, y digno de ser por esso infinitamente amado. Pues como la Virgen Iuana andaua tan assistida de Dios, y la daua tan de lleno el resplandor de su luz, veìa claramente sus imperfec-

cio-

ciones; y ponderando el ser ofensas de Dios, los mas leues le parecian enormissimos pecados, y dignos de grandissimo castigo. Tenia mucho de Dios, y assi tenia tan grande, y tan profunda humildad.

Pero quando mas en ella resplandeciò esta virtud, fue al tiempo que el Confessor la mandò q̃ comulgasse. Dizelo ella con estas formales palabras, que en poco comprehenden mucho: Vi-
Vita ipsius n. 6. „nome (*dize*) el tiempo de que „me mandaron que comulgasse: aqui fuerõ mis ansias, pues „no me atreuia, porque me pa„recia que Dios auia de huir „de mi, y que todos lo auian de ver. Puede dezirse en esta materia mas? Què mas baxamente que esto puede sentir el mas humilde de si? No sienten assi de si mismas tantas personas como en estos tiempos comulgan animosamente cada dia; mas tampoco puede ser esta cẽsura vniuersal, y comun, que prudentemente proceden los Pàdres espirituales, que dàn licencia para las comuniones quotidianas, haziendo (como la deben hazer) distincion de personas a personas. Quedese esto a su juizio prudencial. Deste tan grande respeto, y reuerencial temor, que tenia al Santissimo Sacramento del Altar, nacia la profunda reuerencia cõ que oìa Missa; causàua el verla grandissima edificacion, porque estaua en ella tã compuesta, tan recogida, y deuota, que no parecia muger de la tierra, sino vn Angel del Cielo. Auia le dado a entender el Señor, como en aquel santo sacrificio se representaua su Passion, y para meditarla en èl con mas viuo sentimiento, se atana con vnas vendas vnas piedrecillas a las rodillas, y hincada sobre ellas oìa todas las Missas, teniendo tã firme, y tan inmouil el cuerpo, que parecia estar tallado de marmol. Si sentia hablar algunos, cada palabra era para ella vna penetrante saeta, q̃ le atrauessaua el coraçon, y le causaua tan intolerable tormento, que no podia sufrirlo: era en tanto estremo, que ya que no podia bolverse contra los otros, se boluia con tal furor contra si, que le sucediò muchas vezes partirse con los dientes pedaços de la lengua, y romperse por muchas partes la boca. Què colera tan christiana! Quien no se admira de ver reuestida de leon a vna tan mansa cordera? O, lo que puede vn pecho enamorado del zelo del amor diuino! Quien a vista deste no llora la indeuocion con que assistẽ los distraidos à aquel sacrosanto Mysterio delante de la Real presencia de Christo sacramentado? ni oyen Missa, ni la dexan oìr a los otros; con que solicitan contra si el rigor de la justicia en el Tribunal de la diuina misericordia.

No

No assi esta deuota criatura, que assistia à la Missa con tal compostura, con tan profunda reuerencia, y tan grande deuocion, que por ella mereciò muchos, y grandes fauores. Vn dia estando delante del Altar mayor viò q̃ se abria la puertecilla del Sagrario, y en medio dèl se le mostraua Christo nuestro bien en la forma que le pintan resucitado, y glorioso. Diòle al principio vn grandissimo pauor, pero quedòse luego en vna tranquila serenidad: miraua à aquel Señor hecha vn Argos, robauale su hermosura el coraçon por los ojos, miranale vna vez, y bolviale a mirar, no sabia que se hazer, ni que dezir, y al fin sin saber lo que se hazia, prorumpiò en alta voz, y dixo à las circunstantes: Miren señoras, miren señoras. En este instante oyò en su interior vna voz dulcissima, que la dixo: Calla, calla, que no es esto para todos. Era en estos tiempos tanta la sinceridad de esta Paloma sin hiel, que pensaua que Dios, y sus Santos andauan por el mundo tratando a todos como a ella la trataua, y haziendoles los fauores que a ella le hazian: tan humildemente sentia de si, tan santamente juzgaua de los demàs; y assi pensando no auia mysterio alguno en tan singular milagro, iba à dezirlas a todas, que viessen aquel mysterio tan soberano, y diuino; mas cortòle aquella voz las palabras repentinamente. Dixeronle las que se hallaron presentes: Señora, què es lo que hemos de ver? Respondiò: Nada, que no supe lo que me dixe. En esta ocasiõ se le apareciò la Santa Madre Teresa de Iesvs, y la dixo: Hija, los fauores q̃ Dios „ te hiziere, no son para publi „ cados, solo con tu Confessor „ los has de comunicar, y esto „ con grande humildad, y su „ missions, reconociẽdote siem „ pre por indigna de recibir- „ los. Quedò con esta doctrina „ corregida, y enseñada, y serà bien que la noten muchas personas, que a quatro dias de oracion traen a Dios en parlerias, diziendo las dize esto, y lo otro, siendo assi, que nunca les habla Dios; y si pretenden con esto, q̃ las tengan por buenas los demàs, es meter el mal muy adentro; que en qualquiera materia siempre es lo mas peligroso, y mas que en todas en la materia de espiritu.

Despues desta doctrina, que là diò la Santa Madre Teresa, la llamò Dios en otra ocasion, y la dixo: Hija, yo soy tu Maes- „ tro, inclina à mis vozes tus „ oìdos, y oye estos documen- „ tos que te doy, que son tan „ saludables como mios. Prime „ ramẽte, reuerencia, y respeta „ mucho a tus Confessores, y „ Padres espirituales, que estàn „ en mi lugar; y obedeciendo- „ los „

„ los à ellos, me obedeceràs a
mi; mas no tengas con ellos
„ muchos coloquios, ni mas
„ conuerſacion, que la tocante
al gouierno de tu conciencia,
„ y direccion de tu eſpiritu. En
„ ſu preſencia, y en la de todos
tus mayores, nunca hables co
mo quiẽ ſabe, ſino como quiẽ
„ aprende. Con las demàs per-
„ ſonas no hables, ſino quando
fueres preguntada, ò en oca-
„ ſion muy forçoſa, y eſſo tã po-
„ co, que no ſea mas de ſolo lo
neceſſario; y en todos tiem-
„ pos tèn grandiſsimo cuidado
„ de no dezir coſa, que no la
„ ayas primero mirado, y con-
ſiderado bien. Aunque eſtès
„ en las materias que ſe tratan,
„ no dès a entender que las en-
tiendes; eſtima en mas que te
„ tengan por ignorante, que
„ por ſabia, y entendida. Quan-
do eſtès en caſa, nunca eſtès
„ ociosa, huye deſte vicio, co-
„ mo del fuego. El tiempo que
„ te ſobrare de tus exercicios,
ocupale en alguna labor de
„ manos, acompañandola con
„ ſantas meditaciones de los
diuinos myſterios, de ſuerte,
„ que a vn miſmo tiempo tra-
„ bajes en lo exterior con el
„ cuerpo, y en lo interior con el
alma. En la meſa eſtà cõ gran
„ de compoſtura, conſiderãdo,
„ que eſtàs ſentada à mi Meſa;
y antes que llegues el bocado
„ à la boca, mojale con la con-
„ ſideracion en mi ſangre pre-
cioſiſsima. Antes de ſalir de
„ caſa me has de pedir con hu
mildad, que gouierne tus paſ-
„ ſos, tus acciones, y palabras,
„ para que todo ſe enderece a
„ la mayor gloria mia, y no ſea
„ de ti ofendido. Fuera de caſa
„ has de andar con vna graue-
„ dad humilde, gran compoſtu-
ra, y modeſtia, conſiderando,
„ que eres objeto de la viſta de
„ Dios, de los Angeles, y de los
„ hombres; y no hables en las
„ calles, ſino que ſea con gran
„ diſsima neceſsidad. Viue
„ quanto pudieres abſtraida de
„ las criaturas, y entregada à tu
„ Criador; olvidate del mundo,
„ ſea tu cõuerſacion en el Cie-
lo, aſpira à lo celeſtial, y à la
„ mayor perfeccion; y para eſte
„ fin executa con grande pun-
„ tualidad las inſpiraciones q̃
„ te embiare al coraçon. Anda
„ ſiempre en mi preſencia, y
„ procede en todo como quien
„ eſtà delante de Dios, conſide
„ rãdo, que tus obras, palabras, y
„ penſamientos, eſtàn abier-
„ tos, deſnudos, y patentes a
„ mis ojos, que todo lo miro, lo
„ pondero, y juzgo, y que ten-
„ go de pedir eſtrecha cuenta
„ de todo. No pongas jamàs los
„ ojos en lo que hazes bueno,
„ ſino en lo que dexas de ha-
„ zer; y quando mas hagas por
„ mi, di entonces de todo cora
„ çon, que eres vna ſierua in-
„ vtil, que no vales para nada,
„ que quãdo te criè pude criar
„ otras

„ otras muchas criaturas, que „ me fueran mucho mas agra- „ decidas que tu, y me siruieran „ mejor. Pondera en esto lo „ mucho que me debes, y lo „ mal que tú de tu parte corres- „ pondes; y à vista de tu mise- „ ria, mira lo que resplandece „ en ti mi liberal misericordia. „ Nunca juzgues mal de nadie, „ sino solo de ti misma, y si vie- „ res alguna falta en tus proxi- „ mos, escusalos quanto pudie- „ res con caridad, y si no pudie- „ res salvar el hecho, salva alo- „ menos la intencion. Estos, y otros muchos documentos le diò el diuino Maestro a su querida Discipula, y ella, aunque niña, los imprimiò con firmeza en su memoria, los tuvo siempre por espejo de su alma, y por ellos se gouernò todo el tiempo de su vida.

CAPITVLO VIII.

Ciñenle los Angeles vna cinta para assegurar su pureza Virginal; y amor heroico que ella tuvo siempre à esta Virtud.

Luca ca. 1. v. 34

LA Virginidad naciò en el Cielo, y en el suelo la honrò el Hijo de Dios, y su Santissima Madre; y esta inmaculada, y soberana Señora hizo tanta estimacion della, que antes de dar el Si para ser Madre de Dios, quiso assegurar su pureza virginal, queriendo antes asegurar aquella diuina honra, que dexar en duda esta Angelica pureza. Su preciosissimo Hijo no hizo della menos aprecio, pues luego q̃ entrò en el mundo instituyò en èl (dize San Geronimo) vna Virginal Familia, para ser adorado de Angeles en la tierra, assi como era adorado de Angeles en el Cielo; dandonos à entender, que son Angeles las Virgenes, y la virginidad mas Angelica, que humana. En esta virtud resplandeciò tanto Sor Iuana de Iesvs Maria, que mas pareciò purissimo Serafin, que muger en carne mortal, porque no solo consagrò su virginidad a Dios en la flor de su niñez, sino que este diuino Señor la reservò de los combates que en esta mareria le pudieran hazer los tres enemigos de el alma, reprimiendo en ella el ardor libidinoso del apetito sensual, que es de los tres nuestro enemigo mayor, porque pelea contra nosotros, estando dentro de nosotros mismos. Este fauor le hizo Dios, siendo ella de ocho años de edad, en el qual tiempo, como iban esclareciendo en su alma las luzes de la razon, conociò quan peligrosa es en el mundo esta candidissima virtud; y assi temerosa de perderla, le pedia à Dios con grande instancia, que le conseruasse su coraçon, y su cuerpo inmaculados. Estando con estos deseos disciplinandose vn dia, viò lle-

Hier. epist. 21.

Epist. S. Iacob. Apoca. 4. v. 1.

llegar a ella dos Angeles, los quales le ciñeron la cintura con vna venda mysteriosa, poniẽdosela à raiz de las carnes, y apretandola fuertemente la dixerõ: „ Viue segura, que Dios te haze „ merced de que toda tu vida „ guardaràs la pureza virginal. Desde este dia, no solo no sintiò en si el ardor del apetito sensual, sino q̃ en toda su vida no se le ocurriò ofrecimiento deshonesto, ni tuvo jamàs pensamiento menos limpio; dizelo ella misma, y pondrè sus palabras, no solo por ser suyas, sino porq̃ son de grande edificacion; dize „ assi: Otra vez me sucediò es„ tandome disciplinãdo (debia „ de tener ocho años) que me „ aparecieron dos Angeles, y „ me ciñeron vna cinta blãca à „ la cintura, y me dixeron, era „ merced q̃ me hazia Dios pa„ ra guardar mi virginidad; y „ puedo dezir con verdad, que „ nunca tuve el menor rastro „ de deshonestidad. Gracias à „ Dios, q̃ bien sabe su diuina „ Magestad lo poco que se pue„ de fiar de mi. Què discreta es la humildad! En medio de los mayores fauores encuentra motiuos para abatirse.

Rarissimo es este priuilegio en el mundo, no en la substancia, sino en el modo; no en la substancia, porq̃ le han gozado algunos Santos, y en propios terminos el Angel de las Escuelas Santo Tomàs de Aquino, el qual viò, que los Angeles le ceñian la cintura, y desde entonces careciò de todo mouimiento libidinoso, y sensual: es empero este priuilegio de la Virgen Iuana raro, y singular en el modo, y circunstancias, porque aquella cinta que los Angeles le ciñeron, no fue intelectual, ò imaginaria, sino real, y verdadera. Declaròlo ella assi en vna ocasion, que los Prelados, siendo ella Monja, le tomaron juramento, y mandaron, que por èl dixesse la verdad de este sucesso: la qual despues de referirle, como queda dicho, dixo; Que aquella cinta blanca, que los Angeles le ciñeron, era phisica, quantitatiua, y sensible; mas que no podia dezir de cierto, si era de seda, algodon, lino, ò lana, aunque le pareciò era de lino candido, y sutilissimo, y que el no saberlo con claridad, fue, porque siempre le tuvo muy grande veneracion, con que nunca se atreuiò a quitarsela para verla; y añadiò, que la traxo puesta muchos años, hasta que vna Abadesa suya, llamada Doña Leonor Gallo, se la pidiò para guardarla, y ella se la entregò. La dicha Abadesa muriò, y despues acà, aunque se han hecho viuas diligencias para buscar la dicha cinta, nunca se ha podido aueriguar que se ha hecho. Acaso, como era alhaja del Cielo, no ha querido Dios q̃ se quedasse en la tierra.

ffic. iui. ho. ct. 4

Aun es mas singular el fin con que Dios le hizo el dicho fauor; explicòle tambien ella misma en la ocasion referida, diziendo, que tenia por cierto, que el fin principal con que Dios obrò en ella tan grande marauilla, fue, porque auia de imprimir en su cuerpo las llagas, y señales de su Pasion. Para este fin, conueniente fue que Dios tomasse aquel medio, y que aquel fauor fuesse disposicion para este; que no auia de imprimir Dios hombre el escudo Real de sus Armas, sino en materia lustrosamẽte purissima. El Sol resplãdece en el porfido, en el marmol, y alabastro, pero no se copia en ellos, ni estampa en ellos su luz; para este fin materia escoge mas trãsparente, y mas pura, como es, ò el cristal, ò las aguas.

Pero con auer quedado en esta virtud tan solidamente firme, se recataua, como si fuera muy fragil; que en esta materia no ay presumpcion, que no sea temeraria, porq̃ es verdad diuina, que el q̃ amare los peligros perecerà infaliblemẽte en ellos. Huìa de todos esta purissima Virgen, mas que de la misma muerte; su recogimiẽto era singular, jamàs supo q̃ cosa es baxar con las vezinas à la puerta de la calle, ni en toda su vida se assomò a vna ventana. O a quãtas vna vana curiosidad les ha sido causa de su perdicion! Temia à los hombres, como pudiera temer à los basiliscos, que infi- *Bern.*
cionã cõ los ojos solo con mirar *li. m*
de lexos; y assi nunca tuvo fami- *dit. c*
liaridad, conuersaciõ, ni platica 15.
con alguno, aunque fuesse su pariente, porque sabia q̃ el decoro virginal es en lo hermoso, y delicado, como el cristal de vn espejo, que solo con el aliento, si no se quiebra, se empaña. Obseruaua con grande puntualidad el documento que le diò San Ambrosio a vna doncella, *Am*
diziendola: No dès passo sin tu *exor*
madre, y sea ella Custodio vi *ad*
gilantissimo de tu honestidad, *Virg.*
y decoro. Su madre obseruaua tambien el consejo que San Geronimo le diò à su deuota *Hier*
Leta para la criança de su hija *ep. a*
Paula: Nunca (le dixo) salga de *Læt.*
casa sin ti, que ni à las Iglesias ha de salir vna hija sin su madre, ni en ellas se ha de apartar vn momento de su lado. Si estos tã santos, y prudentes documentos se obseruàran con puntualidad en nuestros siglos, menos madres lloràran la perdicion de sus hijas, y menos hijas se quexàrã del descuido de sus madres.

Obseruauãlos empero exactamente estas dos honestissimas señoras, ni la madre podia ser mas vigilãte en la guarda de su hija, ni la hija mas pũtual en no apartarse de la compañia de su madre; mas cõ ser assi, succediò, q̃ yẽdo las dos a Missa, al entrar por la puerta de la Iglesia se le cayò à la niña el manto sobre-

los

los ombros; mirauan la muchos, y à vista de todos quedòse corrida de vergonçosa. Era entonces ya dispuesta de talle, ayrosa de cuerpo, y muy hermosa de rostro, y como cõ aquel empacho virginal le salieron los colores à la cara, le diò tanta gracia à su natural belleza, que admirò a todos los circunstantes. Vno de ellos la alabò en altavoz, de suerte que ella lo llegò a oìr. No se puede ponderar el dolor que esta alabança le causò; no ay tormenta que assi inquiete, y perturbe las quietas ondas del mar, como este tormento perturbò, y alterò el mar pacifico de su coraçon. Veniale al pensamiento lo que dixo de las virgenes el profundo Tertuliano, que las q̃ se precian de honestas, se auian de correr de ser hermosas, porque la hermosura es incitacion natural de la torpeza, pues tanto quanto mas son hermosas las mugeres, tanto mas combidan a ser torpes a los hombres. De esto, què virgen honesta no se auia de correr? Corriòse verdaderamente esta honestissima virgen, y assi en bolviendo a casa, dando rienda al sentimiẽto, y deshebrando en lagrimas el coraçon por los ojos, le dixo „ a Dios: Què es esto Esposo „ mio? Es possible que crie yo „ con las flores de mi hermo- „ sura vn basilisco tan grande, „ como el incentiuo de la tor- „ peza? Quien creyera, que este tan caduco bien pudiera ser a „ los hombres ocasion de eter- „ no mal? Que alfin, Señor os „ vengo a hazer guerra yo con „ las armas mismas que vos me „ aueis dado a mi? Esso no, no „ ha de ser assi, mi Dios, perez- „ ca la lindeza deste cuerpo, „ que puede para ofenderos in- „ citar, y solicitar las almas. „ En diziẽdo estas palabras, arrebatada de su viuo sentimiento, se fue à la lumbre, y tomado vn hierro ardiendo, se abraso cõ èl por muchas partes el rostro, y despues con vn paño aspero de estopa se le refregò de manera, que le dexò feo lastimosamente a lo humano, pero hermoso graciosissimamẽte a lo diuino. Sin duda alguna debe enternecer qualquier coraçon Christiano tan valerosa fineza. Dos vezes quemarse la cara, la vna por ser esclaua del Altissimo, y la otra por no lo ser del demonio, bien manifiestan que estaua abrasada dentro con la llama del Espiritu Santo; que no le tener horror a este fuego material, señal es de que ardia el fuego de Dios en ella.

Tert. lib. de Vlã. Virg. c. 3.

CAPITVLO IX.

Comiença el demonio à combatir su virtud, y ella à triunfar con el auxilio de Dios.

NO ha llegado, dize Lactancio, a ser perfecta vna virtud, sino ha tenido enemigos

Lact. de falsa sap. insti. diui. lib. 3. c. 28. S. Th. in 3. dis 23 q. 1. art. 3 quæst. ca. 1. in corpor.

que vencer; porque como enseña el Angelico Doctor Santo Tomàs, este nombre *virtud*, segun su primera imposicion, denota violencia, resistencia, y repugnancia, la qual consiste en la lucha, y contienda que tiene la virtud con el vicio su contrario, y con el demonio su enemigo; porque el virtuoso procura huir de lo malo, y seguir lo bueno; el enemigo procura desviarlo de lo bueno para que siga lo malo: batallan, alfin, como enemigos los dos, y en esta lucha, y contienda se corona, saliendo vitoriosa la virtud; que en los exercitos de Dios sucede lo q̃ en los demàs exercitos, en los quales la felicidad, y el ocio son malos agueros del soldado; el desafio, y pelea, son las prendas seguras de su valor. Segun esto, criatura de las que no tiene canonizadas la Iglesia, mas valerosa que esta valiente virgen, dudo yo que la aya auido en el mundo, porq̃ toda su vida fue vna sangrienta batalla con Satanàs, y los suyos, de quienes recibiò intolerables tormentos, mas alcançò innumerables, y gloriosissimos triunfos. Esto se verà bien largamente adelante. Aora en su niñez, para ganar la muralla de su invencible valor, se valiò de quantos ardides pudo; vnas vezes le daua la bateria presentandose en forma horrible a sus ojos para amedrẽtarla con amenazas, y fieros. Otras vezes transformado en Angel de luz, le dezia cosas buenas, hablandola con cariño, para persuadirla con engaño.

Vna entre otras, estando ella recogida en su Oratorio, se viò cercada de vn exercito de innumerables demonios, que le presentauan batalla con las armas en las manos. Ha cobardes enemigos, que bien mostrais vuestra cobardia, pues contra vna niña tierna no os atreueis a venir vno por vno, sino todos de tropel! Comẽçarõ a embistir vnos por vn lado, otros por otro, y la blãca corderilla viendose tã acosada, començò con tiernos validos à invocar en su fauor el auxilio de su Pastor, y de su Esposo. Su Magestad, aunque estaua en su defensa à su lado, por el gusto de verla pelear, no la quiso socorrer visiblemente, y valiendose de la ocasion Luzbel, començò a representar la persona del Señor, sentado en vn magestuoso trono; en la apariencia del rostro daua à entender con sañuda seueridad, que venia à residenciarla como juez; la inocente doncella se estremeciò, contristò, y perturbò de manera, q̃ començò à tẽblar, cogiola vn sudor elado de la cabeça à los pies, palpitauale de miedo el coraçon, y neutral el animo, embargado el aliento, absorto el disurso, no sabia que se hazer, ni q̃ dezir. Aumentòse mas su tribulaciõ, porq̃ enmedio

de

de ella viò; que aquel que representaua al Señor, apartaua de ella los ojos, y con grande desden le bolvia las espaldas, y que los demonios circunstantes burlando della le deziã: Què te parece desventurada? Buen cobro has dado de ti, pues està Dios tan enojado contigo. Què remedio tienes ya? No vès que te buelve las espaldas? No se puede ponderar la afliccion que estas palabras causauan à la atribulada Virgen; mas cobrando aliento con el auxilio diuino, hablò al personado, q̃ fingia que
„ era Dios, y le dixo: Si tu eres,
„ como muestras, mi Señor
„ Iesu Christo, Dios, y Hom-
„ bre verdadero, yo te adoro;
„ mas si no es assi, sino que eres
„ el demonio, reniego de ti, y
„ de todas tus cosas; vete infa-
„ me a los profundos del infier-
„ no, que està aparejado para ti,
„ y todos los tuyos. A estas palabras desapareciò aquella infernal vision, como la sombra à la luz, quedando la fuerua de Dios en su interior muy atribulada, y desabrida; efectos, que en semejantes lances causa el demonio en el alma.

Desta suerte en su niñez se le aparecia, y tẽtaua muchas vezes: ella misma lo confiessa, y a-
Vita ipsius n. 74. „ ñade vna gran doctrina. Assi
„ (dize) se me aparecia algunas
„ vezes trãsformado en Angel
„ de luz; diziẽdome muchas co-
„ sas, al parecer buenas; mas lue
„ go dexa el alma tal, q̃ es im
„ posible dexarle de conocer,
„ segun los efectos que en el al-
„ ma quedan: Yo digo, que
„ como vna alma no quiera ser
„ engañada, el enemigo no la
„ podrà hazer caer, y mas si ay
„ humildad, y obediencia, y hu-
„ ye de todo lo que es estima-
„ cion. Recopilò gran doctrina en dos palabras; porque dos son las principales virtudes que hã de tener las almas espirituales, para no ser engañadas del demonio, que son las que dize aqui: La primera es la humildad por que Dios esconde sus secretos à los sobervios, y solo los revela à *Mat.* 11. los humildes; y el espiritu engañador, como es la misma soberuia, no acierta à remedar esta virtud. La segũda, es la obediencia al Confessor, ò al Maestro Espiritual, que son los arcaduces por donde Dios comunica su luz. Con estas dos virtudes que tenia Sor Iuana, era tan inuencible, y valiente, q̃ siẽpre q̃ el demonio le venia à hazer guerra quedaua rendido à sus pies.

Viendo, pues, el tentador que aquella niña, con el auxilio diuino, era tan fuerte muger, tratò de conquistar por medio de otros lo que èl no podia por si mismo; y conociendo q̃ los enemigos domesticos, son aun peores que los demonios, porq̃ introducen el mal con el color de querer biẽ: para hazer se diesse al mũdo quiẽ tãto le despreciaua

como esta bendita Virgen, tomò por instrumento a su madre. Era esta señora dotada de grandes prendas, acompañadas con vna rara virtud, mas por otra parte era tambien honruda, y pundonorosa, y quisiera que su hija no fuera menos, sino mas que las demàs. Con este zelo, instigada del demonio, la comẽçò a persuadir con blandura, y con alhago, que anduviesse al vso, que se rizasse el cabello, q̃ cuidasse del rostro, que vistiesse galas, y se pusiesse joyas, que no era razon, pues Dios le auia dado buen parecer, querer por su culpa parecer a todos mal. ☞ Hija mia (la dezia) no consiste la virtud en la exterioridad, que antes essa suele ser hazañeria, a que buelve el rostro Dios; lo fino de la virtud està en lo interior del alma, y no se le opone el aliño, y compostura del cuerpo. Bien podeis ser en vuestro interior muy santa, aunque andeis en lo exterior como todas; que Christo, que mandò, que demos al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios, bien se vè que quiere que cumplamos con el mundo, y que nos portemos conforme el estado en que su Magestad nos ha puesto, el plebeyo, como el plebeyo, el noble, como el noble, y el Principe, como el Principe, y cada vno en su esfera, tanto puede pecar por lo poco, como por lo mucho. Vos sois hija de padres nobles, y ricos, què diràn, si os vèn andar tan desaliñada, y mal vestida, como vna hija de vnos humildes labradores? No os culparàn a vos, sino a nosotros, y vendreis a ser causa de nuestro descredito, y desdoro, con que ofendereis a Dios con lo mismo que pensais que le agradais. No es culpa, sino obligacion en doncellas de vuestro porte, el andar decentemente vestidas, y aliñadas, y mas con honesto fin; y no siendo contra Dios lo que se manda, obligadas estàn las hijas a dar gusto, y obedecer a sus padres; el vuestro, y yo, por el amor que os tenemos, os hemos proueìdo de joyas, y galas con larga mano. Pues hazednos placer, hija mia, de aliñaros, y componeros cõ ellas, y andar como hija de quien sois; y pues ha de ser assi, no querais que sea de mal a mal, sino sea de bien a bien, pues en esto nos dareis gusto a vuestro padre, y à mi, y mereceereis con Dios, y en aquello ofendereis a Dios, y nos dareis gran disgusto a vuestro padre, y à mi.

Oyò la humilde hija la exortaciõ de su madre, y como oìa en su alma la musica superior, q̃ la inducia à despreciar por su amado todo el ornato, y vana põpa del mundo, parecianle sus palabras blãdas qual musica de Sirena, q̃ canta para encantar, y en-

encanta para dar muerte a quiẽ se rinde a su voz; y assi ponderãdo las razones politicas de su madre, dezia entre si con grande amargura de su coraçon: Es „ posible q̃ lo q̃ yo veo a bue- „ na luz q̃ es malo, quiera mi „ madre persuadirme a que es „ muy santo, y muy bueno? Yo „ ando como hija de quien soy „ decentemente vestida para q̃ „ me quiere profanamente ali- „ ñada? El buen parecer de vna „ muger incita naturalmente a „ ser torpes a los hõbres; pues q̃ „ harà si se auiua essa hermosura „ cõ el resplandor de las joyas, „ y las galas? Què muger que *Clem.* „ quiere agradar a Dios, se ali- *Alex* „ ña, y cõpone para ser bien vis- *lib. 2.* „ ta de los hõbres? Ninguna, q̃ *de Pe-* „ es doctrina de los Santos, que *dag.* „ el demasiado cuidado del ros- *Tert.* „ tro, y galanura del cuerpo en *lib. de* „ las mugeres, es argumento de *Velã.* „ infidelidad en las casadas, de *Virg.* „ liuiandad, y torpeza en las de- *cap. 3* „ màs, y no escusan de culpa à „ ninguna muger, que auiendo „ de salir fuera de casa se toca, „ se aliña, y se compone dema- „ siadamente. Assi discurria la discreta Virgen, mas como obediente hija, por no disgustar a su madre, prometiò hazer en lo que le mandaua todo lo que buenamente pudiesse. Aliñauase de alli adelante, mas la madre queria que esto fuesse con exceſſo: ella se cõponia con decencia, y moderacion, q̃ no era en su mano mas. Sobre este punto eran los ruidos, y los pleitos de la madre con la hija, en q̃ se vè la mucha santidad de la hija, y la poca cordura de la madre; la santidad de la hija, porque en vna dama moça, agraciada, y hermosa, no puede auer mayor indicio de perfeccion, q̃ aborrecer las galas, q̃ tanto aman las q̃ son de aquella edad; la poca cordura de la madre, porque debiẽdo defender en su hija la pureza del alma, cuidaua de engalanarle vanamente el cuerpo. Què pocas hijas se hallaràn como esta hija! Què de madres se hallaràn como esta madre! Este cuidado de engalanar las madres à las hijas, es vn cãcer q̃ ha cũdido tanto con los tiẽpos, q̃ ya es irremediable en nuestros siglos; en los quales las madres, q̃ debieran ser maestras de la virtud, lo son de toda relaxacion, pues cõ la mano, y las galas que les dàn a sus hijas, les administrã instrumẽtos, y motiuos para el propio desvanecimiẽto, con q̃ se estraga el natural, si es bueno, y se fomẽta, si es malo; se cortan los passos a la virtud, y se alientan à la vanidad; y vltimamente, apenas la doncella abre los ojos al mundo, quando se halla cautiua de sus locuras, y le buelue a Dios torpemente las espaldas. Ha madres, madres, que estrecha cuenta os ha de pedir Dios de la mala educacion de vuestras hijas!

CAPITVLO X.

Deseos de ser Monja, contradicion de su madre; quitale esta los instrumentos de la penitencia, y Christo la combida con su Cruz.

TAnto quanto mas tienen las almas de Dios, tantos mayores deseos tienẽ de su Magestad; que esta diferencia, entre otras infinitas, ay de Dios a las criaturas; que los bienes criados, quando no se tienen se desean, y posseidos enfadan. Pero el sumo bien, que es Dios, como posseido es gozo, con la posseſsion enciende mas los deseos; y assi quanto mas abundantemẽte se possee, tanto mas ardientemẽte se desea. Pues como la virgen Iuana de seis años se desposò cõ Iesvs, y desde aquel tiempo andaua continuamente gustando quan dulce, y quan suaue es este diuino Señor, cada dia crecian en su coraçon las ansias de vnirse, y estrecharse mas con el: y assi de la manera que la Esposa en los Cantares, caminaua anhelãdo por su Amado, requeriale con dulces quexas, y tiernos suspiros, cumpliesse la palabra que le auia dado. Dios mio (le dezia) bien sabeis, que sin merecerlo yo, mouido de vuestra infinita bondad, me escogisteis en mi niñez para vos. Biẽ sabeis, q̃ entonces me disteis mano, y palabra de Esposo, y os entreguè la libertad de mi alvedrio; yo tambiẽ sè que primero faltarà el Cielo, y la tierra, que vos a vuestra palabra; pero quando, Señor, la tengo de ver cumplida? Quando ha de llegar la hora tan feliz, y tã deseada de verme yo Esposa vuestra? No me veis pendiente desta esperança, que es la cruz mas pesada que puede auer para mi? Hasta quando ha de llegar esta tã penosa dilacion? Si es ya ocasion de celebrar nuestro desposorio, què hazeis, que assi os dexais passar el tiempo? De què sirue verme fluctuar como nauecilla en el mar tẽpestuoso deste siglo, en donde a cada passo encuentra el alma vn escollo? Quereis que muera aqui de dolor antes de llegar al puerto? Como teneis coraçon para verme assi penar? Ea mi Dios, disponed luego q̃ yo entre en la Religion, donde vos, que sois mi amado, sereis todo para mi; y yo, que soy vuestra Esposa, serè toda para vos. Dueño mio, hareislo assi? No la respondia el Señor, antes bien para probar mas a su Esposa, se hazia sordo a sus amorosas quexas. Deste ardid se vale el diuino amor para encẽder mas la voluntad de los suyos; haze del ausente, del esquiuo, y retirado, para que assi las almas, que finamente le aman, con mas ansia le deseen, con mas cuidado le busquen, y con

Eccl. c. 24. ỹ. 29 Greg. Mag. hom. 36. super Euang.

con mas feruor le llamen, como quien sabe, que con la cercania se suele descuidar, y entibiar la voluntad, y con la ausencia feruorizarse el amor. Assi sucedia en esta su amante Esposa, en la qual se iba aviuando la llama de su deseo, al passo que veìa el retiro de su Amado; y assi todo era ir, y venir a buscarle en su Oratorio, qual suele la sedienta palomilla ir à la fuẽte a mitigar el ardor de la sed que la congoxa.

Frequentauan en estos tiempos sus padres los Conuentos de Santa Clara, y el de las Madres Carmelitas, lleuãdo siempre en su cõpañia à su hija Iuana, la qual en estando en ellos estaua como en su centro; encerrauase a solas con las mas virtuosas, y perfectas, hablando de Dios con grande aprouechamiento de sus almas. La virgen Iuana oyẽdo à las Religiosas, se abrasaua en amor diuino, se feruorizaua en sus deseos, se confirmaua en sus propositos, y se alentaua à proseguir con valor en sus santos exercicios. Las Religiosas sentian los mismos efectos de oìrla à ella, porque todas sus razones eran como vnas ardientes flechas, que penetrauan, y abrasauan en fuego de Dios sus almas. Què mucho, si hablaua la boca de la abundãcia del amor que en su coraçon ardia? Con esto, què aficion no le tendrian aquellas sieruas de Dios, siendo ellas tan inclinadas, y dadas à la virtud? Ninguna la oìa sin grande amor, ni podia mirarla sin reuerẽcia, y respeto. Considerauan en ella, en doze años de edad, vn Angel en el cuerpo, y el espiritu, hermosa en el rostro, venerable en el aspecto, graue en la mesura, modesta en las acciones, suaue en las costumbres, afable en el trato, agradable en la conuersacion, recatada en las palabras, tierna en los sentimientos, constante en los propositos, deuota en los exercicios; y como en aquel vaso transparente de la naturaleza brillaua con tanto lustre el resplãdor purisimo de la gracia, robaua los coraçones de todas; que en vn amable natural, se haze mas amable la virtud. Todas, por lo bien que les estaua, quisieran encerrar en su Conuento aquel precioso tesoro; las Madres Carmelitas lo solicitauan con grande esfuerço, proponianle con toda verdad las grandes conueniencias, que para seruir a Dios tendria en aquel Instituto tan austero, y religioso, y dezianle, que dentro de pocos dias auian de tomar el habito dos hijas de vna señora principal, que se llamaua Catalina de Tolosa, que procurasse que sus padres la llamassen a verlas, y que entonces cõ titulo de curiosidad, se pusiesse jũto al vmbral de la puerta, q̃ cõ esso ellas la cogerian en braços, y entra-

rian

rian allà dentro, y que en viendola allà sus padres, ò lo tendrian por bien, ò ellas los reducirian à la razon. Persuadiase la santa doncella con las razones tan discretas que las Monjas le dezian, a tomar aquel estado, pareciendole que le conuenia assi; que lo que gusta la voluntad, facilmente lo abraça el entendimiento; pero por otra parte sentia vna oculta fuerça, que la inclinaua al Conuento de Santa Clara; lo vno, porque en este nobilissimo, y santissimo Monasterio, si en otro de la Christiandad, florece la obseruancia, y la virtud; lo otro, porque quando se desposò con el Niño Iesvs, siendo casamentera su Santissima Madre, la entregaron sus Magestades a nuestro Padre San Francisco, para que cuidasse della, como verdadero Padre, y ella entonces prometiò de ser su hija; y aunque por ser en la dicha ocasion muy niña, no se acordaua despues, ni de la promessa que hizo, ni de la palabra que diò, no obstante, con superior impulso se inclinaua al cumplimiento. Esto tuvo efecto, enfin, porque tuvo para ello verdadera vocacion, y siendo eficaces las vocaciones diuinas, es imposible frustrarse con diligencias humanas.

Vino a entender la madre los intentos de su hija, y puso gran connato en impedirlos; primeramente echò de casa à vna criada virtuosa, que era su confidente, de quien fiaua sus secretos, y se valia para sus deuotos exercicios, y de alli adelante no la queria lleuar a los Conventos de Monjas; hazia se guardasse de estos Santuarios; cuidaua no tuuiesse al lado quien la propusiesse vna materia tan pura como la de la vida Monastica, sino quien la alabasse la seglar, y le echasse à los oidos las conueniencias de los deleytes mundanos; obligauala, aunque por fuerça, à que se vistiesse de gala, y lleuauala consigo à los concursos, à las fiestas, y saraos, para que con el bullicio de el siglo, con la conuersacion, y familiaridad de otras niñas de sus años, se aficionasse de el mundo, y su vanidad, y desistiesse de entrar en la Religion Esto les parece à las madres que es tener amor à sus hijas; el hazerles el mayor mal, piensan que es quererlas bien, apartanlas de el camino de el Cielo, por tenerlas à sus ojos en el siglo; nace de el amor proprio este engaño, porque facilmente engaña lo que suauemente deleita; juzgan que dar las hijas à Dios, es perderlas para si, quando no ay modo de assegurarlas para si, como el darselas à Dios. No preualecieron los ardides de la madre contra la constancia de la hija, antes esta abriò mas los ojos al

des-

desengaño; tenialos muy ilustrados con la luz diuina: la religiosa doncella, cõ que no miraua al mũdo por lo exterior, miraualo por adentro, y como assi no podia traslũbrarla la apariẽcia, no hallaua en sus entretenimientos sustancia. Tocaua con las manos, q̃ en esta vida las mayores felicidades estàn llenas de çoçobras, que la fortuna mayor mirada de cerca, lastima; tocada con el dedo abrasa. Què es el „ siglo? (*dezia*) No es vn campo „ abierto, que entre sus verdo- „ res dulces oculta engaños „ traidores? Què es vn Conuẽ- „ to? No es vn cerrado paraiso, „ donde con seguridad conser- „ ua su fragrãcia la virtud? Què „ es la vida secular? No se redu- „ ce toda à vnos gustos engaño- „ sos, a vnos deleites fingidos, a „ vnas esperãças falsas, y à vnas „ seguridades incierras? Quien „ no padece en el siglo? quien „ no perece? No ay fortuna es- „ senta del padecer, no ay don- „ de viua el gozar, el gozo pas- „ sa, la pena dura, y duramente „ haze penar al que pena. Què „ es la vida Religiosa? No se re „ duce toda à vnas penas, que „ son glorias, a vnos trabajos, „ que son aliuios, a vnos dolo- „ res, que son descansos? Quien „ padece alli, que no merece? „ No ay trabajo essento de pre- „ mio, y à las penas las endulçã „ la quietud del alma, la serени- „ dad de la conciencia, la tran- quilidad del espiritu. O vida „ Religiosa! quien no te sigue? „ O vida secular! quiẽ no te te- „ me? Y que quiera mi madre, „ q̃ dexe aquella por esta! Que „ no me dexe salir, como a los „ niños, deste horno al refuge „ rio! Que me impida el gozar „ la luz de la claridad diuina, „ por detenerme en estas invi- „ sibles llamas, que obscurecẽ, „ y no lucen; que abrasan, y no „ calientan! O cruel madre! què „ mas hiziera vna madrastra cõ „ su hija? Por esta causa diò en „ aborrecerla algo, y deste aborre- cimiento, estando en la Religiõ hazia muy grade escrupulo. Tuuo razon en lo primero, no tenia fundamento para lo segundo; porque el mismo Dios, que nos manda honrar, y obedecer a los padres, nos dize en el Euangelio, que el que no los aborrece no puede ser su discipulo. No podemos, dize S. Gregorio, a vn mismo tiempo, y con vnos mismos motiuos amarlos, y aborrecerlos, y assi la doctrina Christiana es, que amemos a los padres, si como tales nos son propicios en la virtud; mas que si nos son contrarios en el camino de Dios, los aborrezcamos como a enemigos mortales, pues assi lo sõ en realidad de verdad.

Lucæ 14. v. 26. Greg. Mag. hom. 36. sup. Euãg.

En medio desta espiritual borrasca se leuantò cõtra la inocente Virgen otra aun mas terrible torméta. Su Cõfessor, que por aora no se nõbra, no sè cõ q̃ ze-

zelo, ò con que fin (debiò de ser con buena intencion) diò cuenta à su madre de las rigurosas, y extraordinarias penitencias que su hija hazia: la qual con rostro seuero, aunque con grandissimulo, cogiendola de repente, le pidiò la llaue de su arca; abriola, y hallòla llena de rallos, cilicios, cadenillas, rodaxas, diciplinas, y otros instrumentos de la penitencia, que eran las joyas que ella estimaua, y guardaua: quitòselo todo su madre, dandole vna grande reprehension, y de alli adelante la miraua atentamente, porque ella no se tomasse tanta mano para atormentar su cuerpo. No es creible la turbacion que este sucesso causò en aquel pecho virginal; quedose corrida, y atribulada: corrida, por ver que la penitẽcia, que ella guardaua con gran secreto, ya auia salido à publico, atribulada, por que se hallaua su amor sin instrumentos con que padecer; aquel empacho le hazia salir colores al rostro, esta falta era vn torcedor que le daua trato de cuerda à su animo, y assi corrida, y atribulada, como cierva ensangrentada, y herida, fue bolando al Oratorio, y puesta de rodillas delante del Niño Iesvs, derramando arroyos de lagri-
„ mas, le dixo: Què aueis hecho
„ Niño mio? Como aueis dado
„ lugar a que yo aya sido descu-
„ bierta? Como ha de parecer
„ aora delante de gente vuestra
Esposa? Què he de hazer sin „
instrumentos de la mortifica- „
cion, por auer vos permitido, „
que me los ayã quitado? Que „
damos buenos assi? Pues vna „
de dos, Señor, ò dadme vos „
disciplinas, ò no he de açotar „
me nunca. Quien supiera ha „
zerle à Dios tan donoso reto, y
a sus oìdos tan grato? Apenas pronũciò las vltimas sylabas de sus amorosas quexas, quando viò, que el Niño Iesvs salia de su trono cõ vna Cruz en la mano, y que mostrãdosela la combidaua con ella; quedòse absorta à vista de este fauor, y juzgò que con èl queria Dios acallarla como a niña; y encogida con vn temor reuerencial, no atreuiendose à tomar la Cruz de la mano del Señor, le dixo: Ponedla, Señor, sobre esse Altar, que de aì la tomarè. Respondiòle su Mageſtad: Aun no es tiempo. Fue dezirle: No te aflijas porq̃ te ayan quitado los instrumentos para padecer, que no te faltarà cruz, antes de mucho tiẽpo la tendràs harto pesada, y la lleuaràs por bien prolongado tiempo. Deste modo, con mostrarle la Cruz, confortò su Mageſtad el coraçon de su Esposa, assi como el Angel en el Huerto con mostrarle la Cruz confortò el coraçon de su diuina Mageſtad.

***

CA-

CAPITVLO XI.

Determinan sus padres casar à la Virgen Iuana, quexase ella à Dios, y alientala su diuina Magestad.

Ad Rom. c. 11. v. 33

O Altitud de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, que incomprehensibles son sus juizios! quan investigables sus caminos! Què de vezes para fines altissimos toma medios al parecer encõtrados! Desposòse su altissima Magestad con la Virgen Sor Iuana, siendo ella de seis años; a los ocho de su edad, cõ aquella cinta mysteriosa, que le ciñerõ los Angeles, dexò su cuerpo sin propensiones de cuerpo, con inclinaciones, y calidades de espiritu; espiritualizò su carne virginal, purificando en ella la inficionada raiz, de donde bretan los resabios del apetito libidinoso, y sensual. Decretò, alfin, que se conseruasse siempre virgen, y aora dispone el que la casen sus padres. El casarse la que es virgen, no es medio, sino peligro para conseruar la integridad de su cuerpo, y pureza de su alma. Què fin pudo tener Dios en hazer q̃ esta su Esposa fuesse virgen, y casada? Esto quiere su Magestad que se ignore, porque quiere que se venere; que tanto mas veneramos los secretos del Altissimo, quanto mas su diuina prouidencia los reserua para si, y recata de nuestra investigacion. Por fines, pues, ocultos, y mysteriosos, dexò Dios à la disposicion humana la colocacion de su Esposa. Iba esta caminando a los treze años de su edad, y como era conocida su nobleza, rara su hermosura, y el dote rico, admirable su virtud, y Angelica su honestidad, era amada de todos, y assi anhelauã por su casamiẽto muchos. Entre los demàs lo pretendiò vn ciudadano su veziuo moço en la edad, noble en la sangre, Mercader rico, y poderoso, llamado Matias Ortiz, hijo de Francisco Ortiz, vezino de la Imperial Ciudad de Burgos. A este admitierõ los padres de la señora, por hallar mas conueniencia que en otro en este casamiento; y assi para hazer luego los contratos, hablò la madre con su hija, representòle el amor que ella, y su padre le tenian, la soledad en que los dos se hallarìan, si ella les faltàra, y que tenian puestos en ella los ojos, y las esperanças de la quietud de su vida, y conueniencias de su casa, que les pagasse este cariño, entrando con gusto en el casamiento. Cõcluyò con dezirle, que las hijas no han de tener mas voluntad que la de sus padres, y que assi esperaua les daria gusto, como tan buena, y tan obediente hija.

No se puede bastantemente explicar la turbaciõ que causò à la

à la castissima Virgen la dicha proposicion de su madre, estremeciòse à la primera palabra, elòse al escuchar la propuesta, y en oyendo la conclusion, quedò mas muerta, que viua; porque aunque tenia por infalible la palabra que le auia dado Dios, de conseruar intacta su virginidad, el ver los medios tan contrarios a este fin, le afligia sumamente el coraçon: no dudaua, y con todo esso temia; porque mientras dura la pelea, siempre se rezela la vitoria. En medio desta tribulacion no sabia que se hazer, ni hallaua à quien poder acudir; en lo humano hallaua todas las puertas cerradas a su consuelo: no obstante, de la injusticia que su madre le hazia apelò al tribunal de su padre, que la amaua ternissimamente; y en vna ocasion que le pudo hablar a solas, llegò la honesta doncella, los ojos baxos, con humilde, y tierno semblante, cõ virginal turbacion, y postrada à „ sus pies, le dixo: Padre, y señor „ mio, bien sabe V.md. mis in„ tentos, y los deseos que siem„ pre he tenido, y tengo de ser „ Religiosa: con proposito de „ cõsagrarme a Dios, me ofre„ ci por su Esposa en mis tier„ nos años; suplico a V.md. que „ como padre me ampare, pa„ ra que consiga tan dichosa „ suerte: de solo rezelar que „ no he de ser, estoy rebentan„ do de dolor, y serà mi muerte infalible, si veo que me „ quitan la dicha de ser Esposa „ de Dios, y me obligan a que „ lo sea de vn hombre: no quie „ ra, pues, V.md. ver a sus ojos „ morir de puro dolor esta su „ querida, y desconsolada hija „ Enterneciòse al dezir esto la candida corderilla, y hecha vn mar de lagrimas, comẽçò a persuadir con los ojos lo mismo que auia pronunciado con los labios, dando mas fuerça à su razon con esta muda retorica. Quien pensàra, que razones cõ tanta blandura pronunciadas, y lagrimas de vna niña tan hermosa, tan mansamente vertidas, no auian de conquistar el coraçõ de su padre? Pues no fue assi, porque aunque es verdad, que su padre bien quisiera darle gusto, porque la queria con estremo, pero como hijo de Adã, por no entristecer, y disgustar a su muger, no se atreuiò a darle gusto a su hija; y assi no teniendo animo para la pena que auia de sentir al efectuarse el matrimonio, dexandolo medio tratado se ausentò de Burgos, dexando poder a vn hermano suyo para hazer los contratos, escrituras, y conciertos.

Desconsolòse con grande estremo la afligida señora, de ver que su padre no se mostrasse a sus intentos propicio; y viendo que su madre, con el temor que tenia de que se metiesse Mõja, aceleraua el casamiẽto, que era lo

lo mismo que acelerarle la muerte, se fue a su Confessor, como a sagrado, y refugio, llegò a sus pies, creyendo, que como Christo, con sus plantas serenaria el amargo mar de sus fatigas; descubriòle abiertamente su pecho, manifestòle el estado de su alma, el curso de su vida, la ocupacion de sus exercicios, la fineza de sus propositos, la ansia de sus deseos, los fauores que auia recibido del Cielo, las prendas que tenia, las palabras que auia dado, las obligaciones que debia à Dios nuestro Señor, y a su preciosa Madre la Virgen Maria nuestra Señora; la auersion que tenia al casamiento, y propension al estado Religioso; pidiòle con muchas lagrimas la fauoreciesse para salir del siglo, donde temia peligros mas que de muerte, y la ayudasse a entrar en la Religion, puerto seguro en la nauegacion transitoria de esta vida. Oyòla su Confessor, y debiendo seriamente examinar la pureza de aquel espiritu, el ofrecimieeto que auia hecho a Dios de su virginidad, el despoforio que auia celebrado con nuestro Señor Iesu Christo en presencia de su Santissima Madre, con la solemne demonstracion del anillo que le puso su Magestad en el dedo, siendo todas materias tan venerables, sin hazer caso de ninguna, le di- „ xo: Señora, yo he oido todo „ quãto me aueis dicho, y hallo, „ que todo puede ser, ò fingi- „ miento vuestro, o ilusiones „ del demonio: el obedecer a „ vuestros padres, es materia „ que no està sujeta à engaños, „ en todas leyes los debeis res- „ petar, y obedecer, y haziẽdo- „ lo assi, seruireis cõ seguridad „ a Dios: mientras no entende- „ mos los fines remotos de la „ diuina prouidencia, es cosa „ peligrosissima lleuar el espi „ ritu por irregulares modos, y „ extraordinarios caminos; lo „ seguro es, caminar por el ca- „ mino real de la Ley, que nos „ dexò escrita el mismo Señor; „ y assi V. md. haga lo que le „ mandan sus padres, porque si „ no, le asseguro que la ha de „ castigar Dios, y nũca le ha de „ hazer bien. O valgame Dios, „ que grande falta es la del Padre espiritual! En estas materias sobrenaturales ay dos juizios, que vàn por dos extremos viciosos; vno es, de aquellos que las creen con facilidad, y estos son necios, y leues de coraçon; otro es, de aquellos que no pueden persuadirse a que Dios se humana tanto con las criaturas, y estos son ignorantes arrogantes, q̃ blasfeman lo que ignoran: el que siguiere en juzgar estas materias, vno destos dos extremos, no es posible que acierte.

Hallandose la candida paloma con el agua à la garganta, sin poder hazer pie en el diluuio de su amargura, se boluiò à la

à la Arca de su refugio, que era su Oratorio, y viendose destituida del fauor de las criaturas, clamò cõ mayor fuerça al Criador; arrodillòse delante del Niño Iesus, y arrancando de lo intimo del pecho ardientes suspiros, tiernos, y abrasados sollocos, toda bañada en llanto, dixo con „ gran sentimiento: Dios mio, „ aqui de vuestra lealtad, y aqui „ de mi pena, y dolor. Vos, Se- „ ñor, sin merecerlo yo, os des- „ posasteis conmigo, assistiò „ vuestra Madre Santissima al „ desposorio, y me señalò por „ Esposa vuestra con aquella „ demonstracion del anillo. „ Pues siẽdo esto assi, què os he „ hecho, q̃ assi me desamparais? „ En què os he enojado, que ao- „ ra no me quereis? En què he „ faltado, que assi me despedis? „ En què os ha ofendido este co „ raçon q̃ os adora? Por què cau- „ sa, Biẽ mio, me quereis dexar „ perdida? Mi Dios, mi Esposo, „ mi Rey, si como ingrata no „ he correspondido à la obliga- „ cion de Esposa vuestra, si no „ os he guardado fè, si he falta- „ do à la lealtad, si he violado „ vuestro honor, aqui me teneis „ dulcissimo Dueño mio, veis- „ me aqui a vuestros pies, casti- „ gadme seuero, llueuan sobre „ mi castigos, y mas castigos, „ tormentos, y mas tormentos; „ venga la muerte, quitadme „ luego la vida. Estas sentidas razones hirieron el coraçon de su enamorado Esposo, y cõ vna suauissima voz le dixo estas palabras: Hija, no descõfies, que „ no te desamparare, ni dexarè „ jamàs, yo te darè Santos, q̃ te „ assistan, y defiendan, para que „ assi cõserues tu virginidad in- „ tacta. Haz lo q̃ tus padres te „ mãdan, que no sabes los fines „ con que esto se obra. Cõ estas „ amorosas palabras se sossegò la atribulada dõcella, serenòla tẽpestad de su coraçon, amaneciò en su alma vna alegre, y nueua luz, que ilustrò su entendimiento, confortò su animo, y confiada en la palabra diuina, obedeciendo a lo que se le ordenaua, se fue a su madre, y la dixo, que estaua con prompta docilidad para obedecerla en todo. Holgòse mucho la madre de ver q̃ ya su hija entraua con gusto en este negocio. Cierto que es digno de admiracion el que siendo afecto natural en los padres el mejor empleo de sus hijas, rehusen el darlas a Christo por Esposas, por darselas a vnos hõbres, que las tratan peor que a esclauas. Què ceguedad! Esta se verà al pie de la letra en esta Historia

CAPITVLO XII.

Casamiento de la Virgen Iuana, testimonio de su pureza, y sucessos prodigiosos, hasta que viuiò à solas con su marido.

Sienten comunmente los Interpretes sagrados, que el Es- *Cant ca 2 pi- ℣. 2*

piritu Santo en los Cantares habla de Maria Señora nuestra, quando dize, que su Esposa es como la azucena entre las espinas, y que con esta similitud explica su invencible virginidad, diziendo, que en el estado peligroso del matrimonio conseruò su purissima candidez, assi como entre las espinas conserua su hermosura, y su fragrancia la flor. No ay pura criatura que se pueda comparar con esta Imperial Señora; mas hablando con la debida diferencia, quien en esta parte se le parece, es nuestra Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pues tuvo tan bien guardada su virginidad, que la conseruò toda su vida, con auer estado casi quarenta años casada. A los treze de su florida edad se desposò con el dicho Matias Ortiz, celebraronse las bodas con el festejo, y aparato conueniente a nouios tan ricos, y tan bien emparentados. Acabada la cena, mientras su madre, y su marido cumplian con los combidados, se retirò la recien desposada à su Oratorio, derramò alli su coraçon delante del Señor, pidiòle con profundas lagrimas, que pues ya estaua tan cerca el riesgo, la guardasse como se lo auia prometido. Estando en esta agonia orando prolixamente, la llamaron para el talamo; fue esto mas sensible para ella, q̃ si la llamàran para el tumulo: leuantò entonces sus llorosos ojos al Cielo, y viendo vna imagen del Apostol S. Pablo con la espada en la mano, como se suele pintar, le dixo: Sãto Apostol, aora es el tiem- „ po de exercitar essa espada „ con valor, defended con ella „ mi virginidad, pues sabeis que „ es joya propria de mi Esposo, „ y nuestro Dios. Respondiòla „ el Santo Apostol: No temas, „ hija, que el Señor està contigo, èl te defenderà, y guarda- „ rà como Esposo; haz de tu „ parte sin miedo lo que tienes „ obligacion, que no perderàs „ en toda tuvida tu virginidad. „

Con estas palabras del Apostol cobrò la casada virgen grãde aliẽto, sossegò su animo, enxugò sus ojos, serenò el semblãte, baxò con el rostro alegre, aunque sonroseado con virginales colores, y con humilde rendimiento se fue con su marido. No tardò a experimentar quan zeloso, y fidelissimo es Dios, porque al entrar en el lecho viò a sus dos lados al Angel de su Guarda, y à nuestro Padre San Francisco, que vno de vna parte, y otro de otra defendian su pureza, con que no pudo su marido ofender su integridad. Esta misma proteccion tuvo en todo el discurso del matrimonio; con que estuvo tan lexos de perder en èl su candidez virginal, que antes bien entre las ondas de aquel peligroso in-

cendio se acrisolò como el oro entre las llamas, y floreciò como azucena entre espinas. Què mucho, si la guardauan, y defendiã vn Angel, y vn Serafin, Capitanes mas valientes, y esforçados, que aquellos fortissimos de Israel, que rodeauan, y defendian el lecho de Salomon? Este tan grande prodigio, como es, q̃ vna muger se conserue virgen, y casada tanto tiempo, le manifestò ella misma, siendo Monja, a sus Padres espirituales; y pocos años antes de morir, tomandole los Padres juramento para que dixesse la verdad, lo declaro todo como aqui queda referido. Con que para venerar la omn potencia de Dios, quedò a los siglos vn milagro, semejante al que sucediò en Oreb, donde vna delicada çarça en medio del fuego lucia, y no se quemaua, antes bien en la mitad de las llamas, como entre frescas mareas, conseruaua su integridad con belleza, hermosura, y admirable resplandor.

Cant. ca. 3 ỳ. 7.

Exod. ca. 3. ỳ. 2.

Bien pudiera esta honestissima casada, imitando a Santa Cecilia, declarar a su marido el mysterio, para euitar las penas, que por no dezirlo se le ocasionarõ mas como Virgen prudente, quiso mas exponerse a padecer, y penar, q̃ reuelar el secreto de su Rey, y Señor. Ocultòle cõ grandissimo recato; y como el amor carnal, que tienen los hõbres à las mugeres, no es afecto de la nobleza del alma, sino apetito de la villania del cuerpo, viendo Matias Ortiz, que este comercio sensual no podia tenerle con su muger, con ser ella amable en todo, y por todo, vino à aborrecerla con estremo, y assi todo quanto hazia le daua en tostro. Si bordaua, se ofendia, diziendo, que su muger no auia menester trabajar para comer. Si no hazia labor, dezia, que era muy señora, y holgazana. Si se estaua en su casa recogida, que era vna mentecata, descortès con sus vezinas. Si salia fuera, que era andariega, y desahogada. Si se aliñaua, que era liuiana; si no, que era vna sucia, Si rezaua, que era hipocrita; si no, que era vna mala Christiana. Alfin, como la queria tan mal, no hazia cosa que le pareciesse bien. Viuia en este tiempo con sus suegros, porque en los contratos matrimoniales se puso por condicion, que los auian de sustentar en su casa quatro años; y como viuian juntos, y veìan la poca estimacion que el yerno hazia de su hija, y lo mal que la trataua, dieron en aborrecerle, y èl en aborrecerlos a ellos. De los disgustos de todos lleuaua la inocente Iuana la pena, teniendo ellos la culpa; maltratauala la madre, maltratauala el marido, y ella misma se martirizaua à si: la madre creyendo, que el desamor de su yerno nacia del po-

Zeal. 4. sui Offic.

poco cariño que ella le mostraua, e daua à cada passo recias bofetadas, y reprehensiones asperissimas; el marido la trataua con mas crueldad, y rigor, creyendo que el aborrecimiento que sus suegros le tenian, nacia de las quexas que ella les daua; ella temiendo, que todo esto era efecto de sus culpas, y pecados, tomaua crueliſsimas disciplinas, y hazia rigidiſsimas penitencias: por manera, que en este tiempo era martyr en el alma, y en el cuerpo, porque padecia muchos dolores en el cuerpo, y muchos escrupulos, sobresaltos, y temores en el alma Fluctuando en esta tormenta su coraçon, no tenia otro recurso, que subir a su Oratorio a desahogarse con su Amado. Vna vez, que se viò mas oprimida de sus congoxas, prorumpiò en estas sentidas quexas: „ Què es esto Esposo mio? Aca- „ so yo me casè por mi gusto, „ ò por el vuestro? Pues si en es- „ to hize vuestra voluntad, co- „ mo aora me dexais en tan- „ ta tribulacion? Si quereis que „ muera, matadme de vna vez, „ y no de tantas: Mirad, Señor, „ que ya me và apurando el „ sentimiento; la carne es flaca, „ aunque el espiritu està prõp- „ to; ya me faltan las fuerças „ para tanto padecer: què que „ reis que haga mi Dios? Res- „ pondiòle su diuina Magestad: „ Iuana mia, aun no has comẽ- „ çado a padecer, ni experimẽ „ tado lo pesado de la cruz; la „ jornada ha de ser larga, y pe- „ nosa ten buen animo, que yo „ estarè siempre contigo, y to- „ do lo podràs vencer confiada „ en mi, que te tengo de alen- „ tar, y confortar. Desta suerte „ lleua el Señor a los suyos por la senda espiritual de la cruz, ya los anima con los consuelos, ya los excita con los trabajos; con estos los humilla, porque no se desvanezcan; con aquellos los socorre, porque no desmayen; con las penas obliga à que le busquen, por verse necesitados; con los consuelos alienta a que le sigan, porque se vèn fauorecidos.

Radicauase de dia en dia mas, y mas la oposicion entre la suegra, y el yerno; y al passo que tomauan mas vigor estos enconos domesticos, crecian en la inocente casada las penas, los pesares, y disgustos; causaua grãde compassion el verla tan triste, descolorida, y turbada, indicando en el rostro el mal de su coraçon; nunca la veìan enxutos los ojos, ni la oìan sino tiernos, y lastimosos suspiros: quebraua todo esto el coraçon de su padre, y no teniendo animo para ver tan afligida à su hija, tratò de ponerles a ella, y à su marido casa aparte: la madre, que al fin como madre la queria, en llegando a imaginar que su hija auia de faltar de su cõpañia,

y viuir con su marido a solas, hazia estremos de sentimiento; dauale al coraçõ lo que auia de suceder, pronosticaua por los principios los fines. Si este hombre (dezia) a vista de sus padres trata à esta niña con tal crueldad, què harà en donde no aya, ni quien le vaya à la mano, ni a quien èl tenga respeto? No lo tengo de consentir, primero le he de quitar a ella la vida, que tal vea, y tal consienta, mejor le estarà el morir a manos de su madre, que viuir en poder de tan inhumano hombre. No obstante, no lo pudo conseguir, porque a su pesar, buscada ya casa, llegò el dia de la partida, y dispuesto ya todo tomò la hija su manto, fuese a despedir de su madre, la qual fuera de si de dolor, començò à dezir à gritos: No aueis de ir, primero os he de matar; y diziendo esto arremetiò a ella como vn tigre, y arañòle con las vñas el rostro, con tanta ferocidad, que en mas de tres semanas no la pudo ver persona. Dixeronle los que se hallaron presentes: Señora, pues este Angel, solo por daros gusto se casò con este hombre, porquè en cuenta de consolarla la maltatais assi, que cierto que a todos nos aueis rasgado el coraçon? Respondiò la enfurecida señora: Dexenme, señores, que si yo no la mato de vna vez, esse mal hombre la ha de matar muchas vezes, mejor es que muera à mis manos. O lastimada doncella! ò afligida casada! En donde no padeceràs martirio, si te martirizan aun los mismos que te aman?

Esta pena, y la que tenia de dexar la casa de sus padres, con ser tan sensibles, no le llegauan al alma, como el dolor de auerse de apartar de su Niño Iesvs, que le tenia robado, preso, y cautiuo el coraçon; subiò con muchas lagrimas a despedirse dèl, cubriendose el lastimado rostro con el manto: y apenas entrò en el Oratorio, quando se le apareciò su diuina Magestad en forma de vn agraciado Niño, con vn rostro mas claro, y mas hermoso que el Cielo, y vnos cabellos rubios mas resplandecientes que el Sol, vestido de vna ropita morada, coronado de espinas, y con la Cruz acuestas. Esta vision hiriò de tal manera el coraçon de su enamorada Esposa, que olvidada de su dolor, corriò desalada à quitarle la Cruz, diòsela el Señor, y dixole: Tomala, Esposa mia, que por muchos años la lleuaràs, y no te faltarà animo, porque yo te ayudarè. Desapareciò con esto, echandole primero su santissima bendicion. Quedò la bendita Virgen, aunque confortada, sumamente confusa, timida, y pauorosa; no sabia en que auian de parar tan temerosos anuncios,

cios, y formidables pronosticos: conferia en su coraçõ con ellos la cruz tan pesada que auia de lleuar, y el caliz tan amargo que auia de beber; alentauala la gracia, mas resistiase la flaca naturaleza; sucediale lo que a su Esposo en el Huerto, que viendo el Caliz de su Passion, començaron a luchar en su voluntad humana dos afectos encontrados; quisiera no padecer, porque esto es conforme al natural; quisiera padecer, por ser esta la voluntad de su Padre. Venciò este afecto al otro, conformòse la voluntad humana con la diuina; mas esta conformidad (dizen los Teologos) fue con tan grande sentimiento de la parte sensitiua, que se entristeciò, y angustiò de tal manera su alma, que brotò gotas de sangre por los poros de su cuerpo. A este modo, viẽdo esta su querida Esposa la cruz que auia de lleuar, lo mucho que auia de padecer, començaron a luchar en su coraçon dos afectos encontrados; por vna parte la carne rehusaua el padecer, era passion natural; por otra parte el espiritu deseaua padecer, esto era amor de Dios. Venciò al fin el amor diuino al humano, conformòse cõ la voluntad de Dios, mas fue con tan gran congoxa del amor proprio natural, que si no quedò bañada en sangre como Christo nuestro bien, quedò alomenos con suma tristeza, llena de pauor, y toda bañada en lagrimas.

Dam. 3. de Fid. c. 19. Amb Chry. & alij a- pud P. Lor. disp. 2 nu. 5.

Viendo su padre, que su hija tardaua mucho, y que la estaua esperando su marido, fue por ella al Oratorio; viòse alli en entrando en èl vn espectaculo tierno, triste, lamentable, y lastimoso; porque viendo tan lastimada, y tan llorosa à su hija, se le saltarõ las lagrimas a su padre; viendo llorar a su padre, crecieron las congoxas, y lagrimas de su hija; no se podian hablar, porque la fuerça del dolor les auia dexado como pasmados. Passado vn poco de tiempo, puso el padre los ojos en el Niño Iesvs, que sabia era el enamorado de su hija, y con grande sentimiento, y afectos viuos de su alma le dixo: O Señor, que gran yerro que hize en no corresponder a vuestra santissima vocacion, por dexarme lleuar del gusto de mi muger! Pudiendo aueros dado a mi hija por Esposa, la di a vn hombre, que la trata como a vilissima esclaua. Deste desacierro, yo vengo a ser el mas culpado, bien merezco padecer lo que aora padezco; pero esta niña, Señor, bien sabeis que està inocente, y pues no es bien que los justos paguen por los pecadores, no pague ella la culpa que tẽgo yo. Veis aqui, que và como obeja al matadero, porque temo que este hom-

„hombre, como vn hambriento leon, se ha de ceuar en su „sangre: no tiene otro fauor, si„no el vuestro, yo os la pongo en vuestras manos, sienta ella „vuestro soberano patrocinio. „Pues sois, mi Dios, el Refugio de todos los desamparados, y „afligidos, estad con ella en „qualquier tribulacion, assistidla en qualquier tempestad, libradla en qualquier cõ„flicto, amparadla como Pa„dre, socorredla como Dueño, y defendedla como verdade„ro Esposo. Dichas estas pala„bras se bolviò a su hija, y la di„xo: Hija mia, ya veo con quãta razon llorais, y con quanta „causa temeis; pero dilatad el „coraçon, y pues sabeis el grãde amor que yo os tengo, te„ned buen animo, y fiad de mi, „que nunca os he de desampa„rar; y si vuestro marido no os „tratare como a hija de quien „sois, y como vos mereceis, yo „os sacarè de su compañia, y „os bolverè a mi casa, ò os en„trarè en vn Conuento, donde „siguiendo en parte vuestra primera vocacion, sin temor „de los hombres situais con „quietud a Dios; hazienda tengo para todo, yo gastarè „en vuestro amparo de buena „gana la hazienda, y os defenderè, aunque me cueste la vi„da: y assi aora, hija mia, enxu„gad los ojos, y dadme los bra„ços. Abraçaronse los dos ca-

riñosamẽte, y despues de echarla su bendicion, la haxò el buen padre de la mano, y la entregò a su marido.

Salió la afligida hija con gran dolor, y miedo de la casa de sus padres; y su marido, por no auer acabado de componer la suya con su tienda, la lleuò en el interim a casa de vna hermana suya, casada con vn Medico de la Ciudad, hombre piadoso, y temeroso de Dios: este, como conocia bien la gran virtud, y muchas prendas de Sor Iuana, la amaua, y miraua con grande veneracion, y assi delante dèl nadie se atreuia à ofenderla; pero en ausencia suya, assi su marido, como su hermana, de palabra, y obra la maltratauan. La inocente casada passaua, y padecia sin despegar mas su boca, que vna mãsa cordera. Durò esto poco tiempo, porque en breue compuso su casa, y tienda su marido, y despedido de sus hermanos se passò a viuir a ella. Al instante que entrò en su casa, y se viò ya à solas con su muger, mirandola con aspecto de vn leon, le dixo estas, ò semejantes palabras: Ya estais a solas en mi poder, „no teneis otro recurso, que a „Dios. porque en el mundo, „quien ay que de mis manos „os pueda, ni defender, ni li„brar? Vos me aueis de obede„cer en todo, y no aueis de ha„zer vuestra volũtad en nada. „

Esto „

„ Esto supuesto, lo primero que „ os notifico es, que hagais cuẽ- „ ta que vuestros padres, y pa- „ rientes ya se han muerto pa- „ ra vos, porque desde oy no „ aueis de entrar mas en casa „ de vuestros padres, no aueis „ de hablar con ninguno de „ vuestros parientes; a vuestra „ madre, aunque la encontreis „ en la calle, ò en la Iglesia, no „ la aueis de hablar palabra; y „ guardaos de quebrantar algo „ de quanto aora os mando, „ porque os juro a Dios, que si „ en algo me faltareis, aueis de „ tener en mi vn crueliſsimo „ verdugo, que os despedace „ esse cuerpo. La pobre señori- ta, que en presencia de su mari- do estaua con grande sobresal- to, y temor, respondiò con hu- „ mildad: Señor, yo harè lo que „ me mandais, y siempre procu- „ rarè obedeceros en todo.

Quedese aqui para el piado- so Lector el considerar, que tal quedaria vna niña de quinze años, oyendo lo que auia oìdo a su marido. Què torméto no po- dia presumir de tan horrendos principios? Què tal imaginaria que auia de ser su vida en poder de vn hombre, que la aborrecia de muerte? Sobre esto, sus aho- gos no tenian el menor respira- dero, porque bolverse à la casa de sus padres, era proponerle ve imposible, por parecerle que esto seria facilidad, huir de la cruz, y bolverle las espaldas al Señor. Por otra parte, el viuir a solas con tal hombre, se le ha- zia intolerable, por no ver a quien poder acudir, de quien valerse, ni aun con quien poder consolarse. En medio deste con- flicto acudiò al abrigo de su ce- lestial Esposo; retiròse a vn rin- con de su casa, y ofreciendose a si misma en sacrificio, le dixo: Crucificado Dios mio, desde „ mi niñez me aueis combida „ do muchas vezes con vuestra „ Cruz, no serà mucho que yo „ padezca por vos, pues vos „ padeciſteis tantos tormentos „ por mi: animo tengo, Señor, „ mas como flaca temo el des- „ fallecer, faltar, ofenderos, y „ caer. Dadme vos fuerças, y „ dadme lo que quisiereis, ya „ estamos en el conflicto, ven- „ ga la cruz que gustareis, y „ cumplase en mi vuestra san „ tisima voluntad. Asi co- „ mençò la Virgen Sor Iuana el estado de matrimonio, entran- do a vn prolongado mar- tirio, y continuado tormento.

(*)

*** FIN DEL LIBRO PRIMERO. ***

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA DE SOR IVANA DE IESVS MARIA, EN ESTADO DE MATRIMONIO.

CAPITVLO PRIMERO:

Propone su marido à la casada Virgen, que se dexe quitar la vida, y comiença à darle tormentos de muerte.

RETRATA El Esposo Santo la perfeccion de su Esposa, diziendo, que se parece a vn pedaço de granada. Entre todas las flores, y frutas, dize Casiodoro, tiene corona la granada, como Reyna; tiene tambien oculta, y encerrada su hermosura dentro del cuerpo de su corteza; mas en haziendole essa corteza pedaços, manifiesta la hermosura de los granos que tiene dentro. Assi es la Esposa Santa, la qual como prudente, y recatada, tiene en lo interior de su alma oculta su virtud, y perfeccion; mas en quebrantãdole con los martirios el cuerpo, se vè el valor de la virtud, que brilla, y resplãdece en su alma. Cuidaua mucho la Esposa de Dios Sor Iuana de esconder su virtud de los ojos de los hombres; y queriendo su diuino Esposo manifestar los tesoros que auia puesto en su alma, le diò vn tyrano, que a duros golpes le quebrantasse su cuerpo; este fue su marido, el qual hallandose con ella à solas, la hablò en secreto, y la dixo: Señora, ya veis que no sois para muger, pues yo no puedo llegar a vos; con esto es imposible el tener hijos, y lograr la bendicion del santo matrimonio; mejor serà dexaros quitar la vida, que estar padeciendo vna cõtinuada muerte; si viuis, cada dia os tengo de atormentar; pues de què os puede seruir te-

Casiodo. de sãct. Mar.

Cant. ca. 4. y. 3.

tener los sentimientos de quiẽ viue, para tener los dolores de quien muere? Quando ha de ser el martirio prolongado, la muerte sirue de aliuio; pues cõsentid que yo os mate, que con esto de vna vez yo quedarè libre de las penas que me dais, y vos de los tormentos que yo os doy. La sencilla casada, que tenia aquella vida por mas penosa que la muerte, començò a juzgar con sencillez, que si su marido la mataua sin culpa, moriria martyr, y se iria à gozar de Dios: mas vn dia, que estando haziendo labor, estaua discursiua, confiriendo en su coraçon esta materia, oyò que le hablauan al oìdo, y le dezian: No „ consientas de ningun modo „ en lo que tu marido quiere „ intentar, que no te conuiene, „ ni para el alma, ni para el „ cuerpo; con el padecer vn„ dràs a gozar de Dios. Con estas palabras quedò advertida, y confortada, y resuelta à leuar la cruz y padecer.

Saliò en este tiempo vn dia con su criada, y escudero a oìr Missa à la Iglesia de San Pablo, dixeronla que estaua su madre alli; ella por no faltar al mandato de su marido, quiso escusar el hablarla mas no pudo, porque al hincarse de rodillas llegò su madre; no hablaron sino las generales, porq̃ la hija por miedo de su marido no quiso mas detencion. No faltò quien las viò hablar à las dos, y sin saber lo q̃ hazia se lo dixo a su marido; el qual en llegando a casa la preguntò, que en donde auia oìdo Missa aquel dia? Respondiòle la verdad, diziẽdose, que en S. Pablo. Callò por entonces èl, y à la tarde se entrò en la lonja, y hizo desenfardelar vnos fardos de Olandas, y Ruanes, que estauan liados con vnos gruessos, y recissimos cordeles, y tomãdo vn grande manojo dellos, los echò en sal, y vinagre. La inocente señora, y sus criadas, juzgauan que debia de querer hazer fardos para embiar lexos, y que preparaua assi los cordeles para que apretassen mas. Vino la noche, y quando le pareciò que estauan todos dormidos, por estar toda la casa en vn profundo silencio, mandandole a su muger q̃ se leuantasse, y le siguiesse, la baxò à la lonja, donde tenia vna cama fuerte de escusa, y desnuda toda la atò de pies, y manos a los quatro mastiles de la cama, poniendola aspada, y tendida en ella. Era entonces la señora de quinze años de edad, y de tã rara hermosura, que pudiera alcãçar respeto en qualquiera fiera. No fue assi, sino antes al rebès, que embrauecido en su misma ferocidad, començò à descargar sobre èl tan desaforados golpes, que à pocos lo tiñò en sangre, y repitiendolos, ya no heria las carnes, sino las llagas, de modo, que no solo

la

la dexò bañada en sangre de la cabeça a los pies, sino que le quebrantò, y desencaxò de sus lugares los huessos, y la sangre de aquella mansa cordera, siendo poderosa à enternecer vn diamante, no lo fue para ablandar a este hombre; antes bien desta crueldad se excitò a otra mayor, que fue, encender vna hacha, y en viendo que la cera estaua bien derretida, la fue lardeando cõ ella, dexando caer las gotas ardiendo sobre las partes mas heridas, y llagadas. A todo esto la mansissima cordera no despegaua la boca; mas su sangre, como era inocente, como
Gen. la de Abel, desde la tierra de-
ca. 4. bia de dar gritos, que subian
v. 10. hasta el Cielo; porque ò al eco de ellos, ò al chasquido de los açotes, despertaron las criadas, y assustadas de crueldad tan execrable, llamaron a vn Cauallero llamado Don Iuan Bautista de la Moneda, el qual con su muger viuia en la misma casa en otros quartos aparte. Sintiò el malhechor el ruido del alboroto, y temiendo le cogiessen en fragante, y tan enorme delito, desatò con presteza a su muger, lleuòla casi mortal à la cama, llamò à las criadas, dixoles, que dixessen le auia dado vn accidente a su señora, que pensauan que se moria; y amenazòles con la muerte, si dezian otra cosa. Con esto embiò a llamar al Medico su cuñado, y sacando la daga, dixo à su muger, que si dezia palabra de lo que auia passado, la auia de matar a puñaladas. O pobre señora, que te desuellen, y abrasen, y que aun el aliuio de quexarte no te dexen! Sin duda, que el impedirte en tanto dolor las quexas, es para que mueras ahogado el coraçon de congoxas. Vino el Medico, mas como no le dezian la causa de donde el mal procedia, aplicaua remedios, que mas le seruian de daño, que de prouecho; con que la enferma padecia intensissimos dolores, porque tenia desquadernados los huessos, sin poder mouer ni pies, ni manos. Quiso Dios, que estando ausente el marido vino vna vez el Medico a visitarla, y como sabia lo mucho que la estimaua, le contò en secreto su trabajo: al Medico se le cayeron de lastima las lagrimas de los ojos, y con grande diligencia le fue aplicando remedios fauorables, con que poco a poco fue curando, y conualeciendo. Destos tormentos de açotes, y muchos golpes, padeciò innumerables vezes. Dizelo ella cõ harta modestia con estas formales palabras: Destos cas- „
tigos, y por estas ocasiones „ *Vi*
padeci mucho; y aunque digo „ *ipsi*
esto, yo debia de darle ocasiõ, „ *n.* 1.
q̃ no debia de saberle seruir, „
q̃ harto trabajo es casarse con „
niñas, q̃ èl harto bueno era. „

Des-

Despues de este tormento, que lleuò con resignacion, para que pudiesse dezir con toda propriedad, que passò por el fuego, y por el agua antes de llegar al refrigerio, sucediò, que vn sobrinillo de Matias Ortiz, jugando con vna varilla, con vnos paxarillos Canarios, que tenia su tio en vnas xaulas, derribò vna dellas. A este tiempo llegò Matias Ortiz, y viendo la xaula en tierra, bramando como vn leon, dixo a su muger, que ella la auia derribado por darle a èl pesadumbre, ò sus criadas, por darle este gusto a ella. Respondiò la santa señora, que ni ella, ni sus criadas lo auian hecho, porque desde que las dexò haziendo labor, no se auian leuantado de aquel lugar. El, que no deseaua saber la verdad, sino tener ocasion para atormentarla, la llamò con cautela, baxòla al çaguan de la casa, donde auia vn poço, y mandòla que se desnudasse; ella viendo que era à medio dia, ya con el empacho de verse desnuda à aquellas horas, ya con el temor de ser vista, lo començò a rehusar; èl entonces impacientemente furioso, sacò la daga, cortòle cõ ella todas las cintas de los vestidos, y dandole crueliſsimas bofetadas, y golpes, la puso en carnes; atòla con la soga del poço, y metiòla dentro, donde el agua le daua a la garganta; subiò despues el poçal arriba con la soga, porque no tuviesse à que asirse, ni de que valerse, y cerrando las puertas puso de guarda à su sobrino en la escalera, y dexò encerradas à las criadas, para que assi nadie pudiesse sacarla, ni socorrerla. De esta suerte la tuvo veinte y quatro horas, era en el tiẽpo mas riguroso del Inuierno, y en vna region tan fria como la de Burgos, en que se vè claramente, que el no auer muerto en este martirio, fue manifiesto milagro, pues era imposible dexar de perecer de frialdad, a no fomentarla el fuego del Amor diuino, que ardia en su coraçon. Passadas las veinte y quatro horas la sacaron medio muerta, lleuaronla à la cama, en la qual estuvo dos meses hecha vn marmol frio, sin poder mouerse de vn lugar, ni rebolverse de vn lado. Ponderè el menos pio este tormento, y hallarà que equiuale a los mas crueles que los Tyranos dieron à los Santos Martyres.

Estos, y otros continuos martirios tolerava la tierna Virgen con animo incontrastable; aplicauales santos motiuos, para coronarlos de ilustres merecimientos; con la virtud del alma hazia precioso lo que padecia el cuerpo; que importa poco que padezca el cuerpo, si no le dà su interior valor el alma. Como era tan mansa, y humil-

milde de coraçon, abraçaua todas estas tribulaciones, y penas, como castigo merecido por sus culpas. Deseaua el pacientíssimo Iob, que sus sermones se esculpiessen en vn pedernal, porque esta piedra à los golpes que le dàn despide estrellas de luz; assi esta fuerte muger, fino pedernal en el amor, a los golpes que su marido le deua, despedia luzes del amor diuino, que en su coraçon ardia. En acabando de atormentarla, se hincaua delante de èl de rodillas, y con muchas lagrimas, y humildad le pedia perdon, diziendole, que ya veìa quan justamente la castigaua, que la perdonasse, y depusiesse el enojo, que mas sentia el tenerle disgustado, que su tormento. Estas palabras tan sentidas, que pudieran enternecer vn peñasco, endurecian mas aquel obstinado coraçon, y assi la respuesta era darle crueliísimas bofetadas, y dezirle: No me pago yo de essas hiprocresias. Esto sentia ella sumamente, porque veìa que se tenia por cumplimiento fingido lo que en ella nacia de vn coraçon simple, puro, y verdadero, con que passaua vna vida llena de dolor, y tristeza. Dieron los vezinos cuenta à sus padres de la terrible crueldad con que trataua à su hija Matias Ortiz; los quales traspassados de dolor la embiaron a dezir, que si queria, ellos darian orden de diuorciarla, y apartarla de tan mala compañia. A esto respondio, que no queria sino lleuar la cruz que le auia dado Dios, que no se salva el que comiença bien, sino aquel que perseuera hasta el fin, que con los trabajos se pelea en esta vida por alcançar la corona, pero solo se consigue con la constante perseuerancia. Aqui se viò practicado lo que San Bernardo dize, que los que se abraçan con la Cruz, y prosiguen en lleuarla con valor, se enamoran tanto della, que no paran hasta morir en sus braços, crucificados al mundo.

Iob c. 19. ỳ. 24.

S. Bernard. Ser. 1 de S. And

De aqui se siguiò el dexarla sus parientes, y desampararla sus mismos padres, porque no se persuadian a que era lo que padecia tanto, pues ella no mostraua aun el menor sentimiento; y viendola aquella antigua serpiente tan desamparada, y sola, en medio de tan formidable borrasca, la començò a combatir con terribles pensamientos, echandole à los oìdos estos silvos pòçoñosos; sentia que la dezian assi: O malograda hermosura! ò mal empleada belleza! Que vna niña de tan alto porte, y tan lindo arte se quiera ver en lo mas tierno, y florido de su edad en vna tan dura, y penosa esclauitud! Que estando en su mano el viuir regalada, festejada, y adorada, quiera viuir atormenta-

da,

da, despreciada, y abatida? Viuen otras de menos prendas con gusto, deleyte, y estimacion, y que ella triste, desconsolada, y llorosa, quiera seguir vna vida penosissima, gastando la flor de su juventud en los tormentos, y tristezas que podia ocupar en deleytes, y alegrias? No vès inconsiderada, que es intolerable essa vida, pues viues muriendo, y sin esperança de que aya de tener fin el penar, ni termino el padecer? Tu marido nunca ha de mudar de condicion, tus padres, y tus deudos ya no se acuerdan de ti, hasta el mismo Dios te ha desamparado, ya no tienes à quien puedas bolver los ojos, ni en la tierra, ni en el Cielo; pues que esperas? A q̃ aguardas? Buelve en ti, y buelvete à considerar lo que has padecido, y te resta de padecer; si quieres librarte de todo, yo te ayudarè, y harè que tu marido te ame, que tus deudos te estimen, y todo el mundo te adore. Con estos silvos de aquella infernal serpiente, estaua como encantada la sincerissima Virgen, à los quales sucediò vna tenebrosa nube, que cubriendole el entendimiento, le obscurecia las potencias y sentidos; mas alumbrò el Sol Diuino, con que aquellas tinieblas, y obscuridad huyeron à la presencia de tanta, y tan grande luz; y assi boluiendo en si, como quien despierta de vn pesadissimo sueño pidiò fauor al Señor, diziendole: Dios mio, bien conoceis mi flaqueza, y mi ignorancia, mis enemigos son muchos, y poderosos; no me dexeis, si quereis que yo no os dexe, que sin vos no puedo nada, y con vos todo lo puedo. En esta ocasion se le apareciò nuestro Padre San Francisco, y alentandola la dixo: Hija, no desmayes, que esto es lo q̃ te conuiene; este padecer es misericordia que te haze el Señor. Santo mio, dixo ella, no sois buen testigo vos de lo q̃ el Señar me prometiò? Pues como ha permitido que me casassen mis padres? Respondiòla el Santo: Halo permitido Dios para tu mayor bien, porque tanto quanto mas padecieres en esta vida, tanto serà mayor tu corona; y assi buen animo hija. Desapareciò cõ esto el Santo Padre, quedando ella confortada, y animosa.

Por este tiempo le cumpliò Dios los deseos que siempre tuvo de ser pobre, y que lo fuessen sus padres. Estos cayerõ mucho de la altura de su riqueza, y felicidad, y vinieron a empobrecer; por otra parte Matias Ortiz dexò la mercancia, y desperdiciò la hazienda; el qual hallandose desvalido donde se auia visto poderoso, le dixo a su muger: Yo quiero vender lo poco q̃ nos ha quedado, hasta sus

vestidos, y llevarla à parte donde nunca sepan de ella sus parientes. Ella no respondia palabra, y luego començò èl a poner en execucion sus intentos; mas el Medico su cuñado le disuadiò, diziendole, que adonde queria ir en compañia de vna muger hermosa, y de poca edad? Que se estuviesse en Burgos, que mejor comodidad tendria para viuir en su tierra propria, que en la estraña, que pues sabia de cuentas, y de papeles, entrasse a seruir de Mayordomo a Don Pedro de Cerezo Torquemada. Era este vn nobilissimo Cauallero de los mas ricos, y piadosos que tuvo España en aquellos siglos, como oy lo dizen, y diràn a los siglos venideros las poderosas obras pias que dexò fundadas. No le sonò bien este consejo a Matias Ortiz, dezia, que los hombres de su porte, y calidad no han de seruir sino solamente a su Rey: mas la necessidad, que no ay monstruo que no vença, le humillò a tomar este exercicio, y entrar por Mayordomo del dicho Don Pedro Cerezo. En entrando aqui, dixo a su muger, que èl no la podia sustentar, que se fuesse a casa de sus padres. Señor (respondiò ella) la muger debe dexar por su marido a sus padres; pues què parecerà a Dios, y al mundo, que me vaya yo a la casa de mis padres, y que dexe a mi marido? Ademàs, que tambien mis padres estàn pobres, y diràn, que no pueden sustentarme. No se persuadiò el marido con tan eficaces razones, y assi tomando el manto, èl por si mismo se le puso a su muger, y tomandola de la mano la sacò de casa por vna puerta falsa, que caìa à vna calleja, por la qual passaua vn rio, y le dixo: Vayase con Dios. Ella hallandose sola, triste, y desamparada, sentòse a la ribera del rio a deliberar que haria en lance tan apretado; y viendola assi el demonio, començò à combatirla de nueuo, y à dezirle: Què hazes desalumbrada? Quando has de abrir los ojos, y caer en la cuenta de tu engaño? En quien has de poner aora essa vana esperança que has tenido? Què ha de ser de ti, si como vès te desechan los hombres, porque Dios te ha dexado de su mano? No tienes otro remedio, que tomarte tu con las tuyas la muerte, y acabar de vna vez con vida tan infeliz. No se puede encarecer la turbacion en que esta bateria puso a la afligida señora, la qual viendose tan turbada, y combatida, començò a llorar amargamente, y llamar en su socorro à la Sacratissima Virgen, y apenas la invocò Sor Iuana, quando oyò que en su interior le dezian: No te desconsueles, hija, ni creas a „ esse traidor, que Dios no te ha „ desamparado, antes siempre „ està „

„ està contigo a vista de tus tra-
„ bajos. Con estas dulces vozes cobrò la atribulada señora grande animo, y vn claro conocimiento; porque de la manera que à los rayos q̃ và despidiendo el Sol huyen las pàlidas lobreguezes, que entristecian el Orbe, assi con las dichas vozes cobrò Sor Iuana nueuas luzes, y abiertos los ojos à la verdad, ahuyentò de si los engaños, que tan astutamente le proponia el demonio.

Leuantòse con esto alentada, y animosa, y juzgando que su marido estaria recogido en el escritorio de vnos entresuelos que tenian en la casa en que viuian, se fue a ella para entrar a escondidas; el marido, que estaua azechãdole los passos, quãdo la viò venir, dexòla entrar, y al subir la escalera la fue siguiẽdo con grandiento, y al tiempo que iba en lo vltimo, cogiendola descuidada, le asiò por detràs de la cabeça, y con gran furia, y violẽcia la arrojò las escaleras abaxo. El golpe fue tan terrible, que se quedò desmayada, y perdio el juizio; porque se le subiò toda la sangre à la cabeça. Desta suerte, sin bolver en si, estuvo en la cama treinta dias. La muger del Cauallero à quien seruian, que se llamaua Doña Teresa de Melgosa, era vna señora santa, y como tal amaua ternissimamente à nuestra Iuana, cuidaua della en esta enfermedad con mas amor, y fineza, que si fuera hija de sus entrañas; no se contentaua con que sus criadas le siruiessen, sino que ella tambien la assistia por si misma; y viendo, que por no saber la causa de aquel mal no se le aplicauan los remedios conuenientes, y eficazes, hizo llamar vn gran Medico de la Ciudad, que se llamaua el Doctor Oliua, y informandose de que todo aquel mal auia procedido de vna gran caìda, la curò con tanto acierto, que en breue sanò de la enfermedad, y recobrò perfecta salud. Quien no dixera, que vna dama moça, y delicada no auia de cobrar horror à tan terribles martirios, y procurar huir de ellos, poniendo tierra en medio, para no ver mas a su marido? Pues no fue assi, sino antes tan al contrario, que quanto mas la maltrataua, quedaua mas resuelta à sobrellevarle, sufrirle, y obedecerle; que en la guerra del espiritu, alcançada vna vitoria, queda el alma con mas fuerças para entrar en otra pelea; siendo esto al rebès del mundo, que al pelear, aun el mismo que vence pierde fuerças, se enflaquece, y se deshaze; pero en la guerra del espiritu, quantas mas vitorias và ganando el vencedor, và cobrando mas esfuerço para consegir otras vitorias.

CA-

CAPITVLO II.

Dale Dios quatro Serafines que la acompañen, y animen, y vanse continuando sus tormentos, y dolores.

Ps. 93 ℣. 19 SEñor (le dezia el Rey Dauid a Dios) segun la multitud de los dolores de mi coraçon, fueron las consolaciones que alegraron mi animo, y confortaron mi espiritu. Dixo, como quien la auia experimentado, la prouidencia dulcissima con que Dios guia à sus mayores amigos en el camino espiritual de la Cruz; dales dolores, y penalidades con que và gimiendo el cuerpo, mas segun la medida de los trabajos les aplica espirituales confortatiuos. Viendo, pues, lo mucho que su Esposa Iuana padecia, y auia de padecer; ademas del Angel de su guardia, la dio quatro Serafines para que la acompañassen, defendiessen, y alentassen, sin apartarse vn instante de su lado en todo el discurso de su vida. Conociò ella esta singular, y amorosissima providencia de esta suerte: Pocos años despues de casada se le aparecieron en cierta ocasion quatro gallardos mancebos, airosissimo de talle, hermosissimos de rostro, y bellissimos de cuerpo; tenia cada vno seis resplandeciẽtes alas de vistosissimas plumas, y como cada vno despedia rayos hermosissimos de luz, quedò ella suspensa entre tanta claridad; pero aunque temerosa, y turbada à los principios, confortada despues la flaca naturaleza del esfuerço soberano de la gracia, les preguntò quienes eran, y à que venian? Respondieron los clarissimos, y agraciadissimos jovenes, que eran Serafines, y que los embiaua el Altissimo à que la acompañassen, y assistiessen toda la vida, para muchos fines que se tocaràn despues, y entre ellos el principal, para que la animassen, alentassen, confortassen, y diessen la mano, porqne no se ahogasse en medio de tantas aguas de amargura, como auian de inundar su coraçon, y entrar hasta lo interior de su alma. No se haga esto dificultoso de creer, por lo que dize el Angel de las Escuelas Tomàs, que los Angeles de las superiores Gerarquias, quales son los Serafines, no son embiados à nosotros; que aunque esto es assi verdad, entendido regularmente, y en comun, no quita en que algun caso particular haga Dios esse fauor, como consta de la Sagrada Escritura en muchas partes, y enseñan los Teologos con el Serafin Buenaventura, y el Doctor Mariano, y Fenix de los ingenios mi sutil Doctor Escoto.

Recibido con sumo agradecimiento este Serafico Patroci-

cinio, bolviò la constante Virgen a padecer de nueuo. Su marido enfadado de seruir, se saliò de casa de sus amos, y hecha almoneda de sus alhajas, se fue cõ su muger à la Ciudad de Calatayud, en el Reyno de Aragõ. Viuieron aqui vn año solo, pero en èl, què no padeciò la casada huerfana? Què afrẽtas, què desprecios, què bofetadas, què açotes, què tormentos no sufriò? No se pueden contar, ni bastantemente referir. Eran tales, que los criados, y criadas no tenian coraçon, ni animo para verlo, y ella tenia valor para tolerarlo. Acabado el año se bolvieron a viuir a Burgos, y en el camino, passando por tierra de Soria, sucediò, que vn dia les cogiò en vn despoblado la noche, era obscura, y tenebrosa, y como no sabian el camino, andauã errados. Matias Ortiz, ya que no podia bolverse contra Dios, se boluia contra su muger, y haziendole innumerables oprobios, a cada passo la amenazaua con votos, y juramentos. La amedrentada señora iba encomendandose a Dios, y à su Santissima Madre, temiẽdo a cada instante, que qualquiera era su hora. Andando descaminados assi, oyeron vna voz, que fue de vn Angel de Dios, el qual les dixo: Vayan por tal parte, que cerca està el lugar. Finalmente, llegarõ a vn lugar de Pinariegos, que se llama la Hinojosa, y en apeãdose en el meson, despues de acomodadas las cargas que lleuauan, començò Matias Ortiz a tratar de tal suerte a su muger, que admirada la mesonera, dixo al criado q̃ lleuauan: Digame, cauallero, esta muger es esclaua deste señor? El criado, que todo el camino venia rebentãdo de rabia, de ver lo q̃ su amo hazia con su señora, respondiò: No es sino su muger legitima, y de tantas prẽdas, que no la merecia descalçar; y con ser assi, la trata continuamente de la manera q̃ veis, y muchissimo peor. Acabado de dar recado a los criados, y acomodado el vagage, la llamò aparte, entròla en el establo, atòle las manos cõ vn cordel fuertemente, amarròla a vna aldauilla de vn pesebre entre dos brutos animales, diziendole: Este lugar es el proprio para ti, que tu no has de estar donde yo estoy, y dandole de bofetadas, y diziendole muchas injurias, la dexò assi atada, y se fue èl a dormir. La pobre, y humilde señora, hallandose assi en aquel lugar, le siruiò todo de materia para la oracion; consideraua, que su Dios hecho hõbre por su amor, atado de pies, y manos, fue reclinado en vn pesebre en medio de dos animales; y con esta santa meditacion se gozaua de imitarle en algo; con que lo q̃ al natural era tormento, a su espiritu le administraua materia de grande gozo.

No obstante, el tentador la començò a combatir, deziale: ☞ Es posible que estès ciega, quando los mismos sucessos te hazen abrir los ojos? No vès ya por experiencia, que Dios te ha desamparado? Porquè, ò para què quieres sufrir, y padecer tanto? Si quieres valerte de mi, yo te desatarè, y te librarè de tu marido. La constante paciente no hazia mas que bolverse a „ Dios, y dezirle: Señor, res„ ponded por mi, que es graue „ esta tentacion; no me desam„ pareis, si quereis que yo no „ cayga; ponedme cerca de „ vos, y la mano de qualquiera „ batalle, y pelee contra mi; „ mirad lo mucho que os he „ costado, vos baxasteis de el „ Cielo à la tierra à redimir„ me, no pierda yo el precio de „ vuestra preciosa sangre. Passò assi en vela toda la noche, vino la mañana, y su marido llamando al criado, y la criada, entrò en el establo, y al punto que la vio dixo: Ha dormido bien, señora? Pareceme que si, que ella solo para entre bestias es buena. El criado, y la criada, viendo a su señora atada à vn pesebre con tanta humildad, y mansedumbre, se enternecierõ de manera que sin poderse contener començarõ a llorar. Desatòla entonces su marido, y mãdòla diesse recado à la gente: ella lo hizo sin hablar palabra, ni despegar su boca, sino antes bien reconociendo quanto mayores castigos merecian sus pecados, le dio a Dios muchas gracias de que la castigaua con grande misericordia.

Deste lugar partieron, y llegaron en breue a Burgos, en esta Ciudad, como era la noble Virgen tan conocida, y tan amada de todos, no se atreuia à parecer delante de ninguno, escondiase de la gente, no por el empacho natural que le podia causar el que en su patria la viessen en tan abatido estado, sino por no oìr las maldiciones que le echauan a su marido. Quantos la encontrauan dezian: Maldito sea tal hombre, que assi trata à vna muger como vn Angel; Dios se lo perdone a tus padres, que tal virtud, y hermosura quisieron poner en las manos de vna fiera. Quanto mejor huviera sido echarte en el rio, que auerte entregado a vn hombre tan inhumano? Ella les iba à la mano, bolviendo quanto podia por su marido; el qual tratò luego de irse con su muger a Madrid; y para hazer dineros para la jornada, dixo a ella, que le diesse algunos de sus vestidos para venderlos. La obediente esposa le sacò al instãte vna ropa de terciopelo liso, que apenas la auia estrenado, pues no se la auia puesto sino sola vna vez. Sacò tambien vn verdugado nueuo de damasco verde, vn man-

manto de seda, y otras galas. No le daua esto pena, sino alegria, porque por amor de Dios auia menospreciado toda la pompa, y ornato deste siglo. En esta ocasion entrò en casa el Medico, cuñado de Matias Ortiz, y viẽdo todas aquellas galas sobre vna mesa, pregũtò a que fin estauan alli; respõdio nuestra Iuana: Señor, aì estàn para venderse, y sacar algun dinero para irnos a Madrid. Pareciole mal al Medico esta determinacion, y assi mandando a su criado, que le lleuasse aquellos vestidos a su casa, se fue en busca de Matias Ortiz, y encontrandole, con viuas, y eficaces razones le persuadiò a mudar de intento, y à bolver a entrar por Mayordomo de D. Pedro de Cerezo. Esto se consiguiò con facilidad, porque la señora deseaua sumamente el tener consigo a nuestra Iuana, por el gran prouecho que sentia en su alma con tan santa compañia; que para medrar en la vida espiritual, es grã cosa la compañia de los amigos de Dios; y al contrario, para lo eterno, y aun para lo tẽporal, no ay peor punta de costado, que el lado de vn mal amigo. Por esso con grande gracia le dixo Ber-
Bern. ad Eugen. nardo al Papa Eugenio: No imagines que estàs bueno, si es que tienes lados malos.

Tenia D. Pedro de Cerezo Torquemada en el lugar de Maçuelo, quatro leguas de Burgos, vn sumptuoso palacio en forma de vna torre, tan fuerte como vn castillo; embiò allà a su Mayordomo Matias Ortiz, para que cuidasse de la hazienda, y cobrasse las rentas que tenia, assi en aquel lugar, como en otros de la comarca. Para ir a este ministerio no hallò criada q̃ pudiesse lleuar consigo, y assi le dixo a su muger, fuesse con él a seruirle. Obedeciò la humilde señora con alegre promptitud, teniendo la seruidumbre por gran fauor; que aquellas palabras que Dios le dixo à la primera muger despues de auer pecado, conuiene a saber: Estaràs como sierua à la obedien-
Gen. ca. 3. v. 13 cia de tu marido, y èl te mandarà como señor, no fue maldiciõ
Amb. lib. de Para dyf. c. 14. (dize Ambrosio) sino bendiciõ; fue dezirle: Mira, tu has incurrido en la seruidũbre por el pecado, y assi el seruir es forçoso: sirue, pues, a tu marido, obedece a tu compañero, haz de tu esposo el señor, que mi amor te dà este arbitrio para que seas feliz. Y es arbitrio que debia durar en todas, pues no ay aficion que no induzca seruidumbre; y tenerla vna muger casada à otro q̃ su marido, si en ellos es desdicha, en ellas es infamia. Es verdad q̃ a y maridos, que son peores q̃ demonios, y quien sufre a
Aug. lib 2. de ser mon. Dom. este (dize Augustino) sufre a vn durissimo, y pernicioso tirano. Tal parecia Matias Ortiz, pues quando su muger le seruia con

el cariño de esposa, èl como tirano cruel la trataua peor que a esclaua. Vn dia le mandò acribar vn poco de trigo, y porque no salio tan presto como èl quiso, tomò vna pala de la hera, y le diò con ella vn golpe tã terrible en la cabeça, que la derribò en tierra muy mal herida. Apenas conualeciò deste mal, quando partiò su marido à cobrar las rentas de otro lugar, dexandole dicho que le aguardasse, q̃ èl vẽdria aquella noche; ella obedeciò puntual, estauale aguardando en la escalera, eran ya las onze de la noche, y como auia trabajado todo el dia, molida del trabajo, y rendida del sueño, sin poderlo vencer, començò dormir, y dormir. Llegò èl en esta ocasion, diò vn golpe, y ella no despertò, diò el segundo, despertò al instante ella, y pregũtò: Quiẽ llama? Respõdiò èl: Abra, q̃ yo le dirè èl cuidado que ha de tener con lo q̃ le mando La afligida señora baxò tẽblando, palpitandole de pavor el coraçon en el pecho, abriò la puerta, y el marido entrò como vn Luzifer con la daga desnuda en la mano; en viendole ella, por guardar la cabeça, puso delante por escudo el braço, y èl le diò en èl tan terrible puñalada, que se le passò de parte a parte, y se lo clauò en la pared en donde estaua arrimada. No se contentò con esto, sino que como el Elefante furioso, que a vista de la sangre se açora, se altera, y se embrauece, assi èl al ver la mucha sangre que vertia su muger, barbaramẽte embrutecido, la mãdò poner à la lũbre vnos azeytes, dexò q̃ hirviessen, y estando assi mojò en ellos vn paño, y con èl bañado en la azeyte hirviendo, y abrasando, le abrasò la herida, entrandole todo dentro de ella con la punta de vn assador. Què detestable crueldad de vn marido con su muger! Pudo fraguar el demonio mas diabolico rigor? El dolor que sintiò la pobre señora, fue tan vehementissimo, que priuada de los sentidos cayò desmayada en tierra; pues ni con ver esto se enterneciò su marido, sino que en bolviendo del desmayo la hizo leuantar, y como si no tuviera mal ninguno, la hizo que acudiesse a su seruicio, y à los ministerios de la casa. Assi anduuo ocho dias, y como la herida se iba enconando, el braço entumeciendo, y los dolores eran tan excessiuos, y tantos, que verdaderamente se iba muriendo. Acertò à llegar à su casa vn Cauallero de Burgos, el qual viendola tan despauorida, tan macilenta, y con vn color de difunta, pidiò à su marido la traxesse à curar a Burgos; èl embiò por el Medico su cuñado, el qual la llevò à casa de su madre (que estaua ya viuda) y mandò que à toda priessa le dies-

dieſſen los Santos Sacramẽtos, porque eſtaua muy de peligro. Deſta enfermedad eſtuuo en la cama dos meſes padeciẽdo grauiſsimos dolores, y en todo eſte tiempo no ſe acordò ſu marido mas della, q̃ ſino huuiera nacido; no quiſo Chriſto compañia en ſu Paſsion, y aſsi en la de ſu Eſpoſa Iuana quiere que le falte aun ſu miſma compañia, para que padezca à ſolas.

Su madre auia llegado à mucha pobreza, y no podia paſſar adelãte en ſuſtentarla, con que la afligida, y huerfana ſeñora ſe hallaua caſada ſin marido, hija ſin padres, perſeguida ſin aſsiſtencia; y en medio de tantas tribulaciones ſola, bolviòſe à Dios à darle amoroſas quexas, y dixole ſu diuina Ma-
„ geſtad: No te eſcogì ſino para renouar en ti mi paſsion, y
„ hazerte viuo retrato mio en
„ el padecer; animate, que aora
„ comiẽças, y con eſſos golpes
„ ſe và labrando tu corona: Se-
„ ñor (le dixo entonces ſu ſier-
„ ua) bien moſtrais que ſois mi Padre, y mi Eſpoſo, en la ver-
„ dad cõ q̃ tratais à vueſtra hi-
„ ja, y vueſtra Eſpoſa. Bien me acuerdo q̃ os deſpoſaſteis cõ-
„ migo en mi niñez, q̃ me pro-
„ metiſteis guardar mi virgi-
„ nidad, y me cõbidaſteis mu-
„ chas vezes cõ las penas de la
„ Cruz; bien ſabeis vos, Dios mio, quan contra mi guſto
„ tomè eſte eſtado. Obedecì à mis padres, y à mi Confeſſor
„ con intento de obedeceros
„ à vos, y ſin animo de violar la
„ pureza que eſtaua à vos con-
„ ſagrada cumplì vueſtra obe-
„ diencia. Por vn camino me
„ lleuais muy arrieſgado, y pe-
„ noſo; mas ſi vos quereis que
„ ſea aſsi, cũplaſe en mi vueſ-
„ tra diuina voluntad: mas, Se-
„ ñor, ſi vos no me ayudais, y
„ fauoreceis, es impoſsible dar
„ paſſo ſin dar en vn precipi-
„ cio; mirad mi flaqueza, y dad-
„ me esfuerço para q̃ no pier-
„ da vueſtra gracia. Reſpõdiò-
„ la el Señor: No te deſampara-
„ re, ſiẽpre eſtarè cõtigo à tu la-
„ do; procede como haſta aqui
„ has procedido, no te entibies
„ en mi amor, ni afloxes en la
„ virtud. Cõeſta promeſſa di-
„ uina cobro nueuo aliẽto, y nue-
ua vida la afligida caſada, y ſaliendo de la caſa de ſu madre, ſe fue à caſa de ſus amos; recibiòla la ſeñora con tanto jubilo, como ſi fuera vn Angel del Cielo; mas durò poco, aſsi el gozo de la vna, como el conſuelo de la otra; porque la ſeñora, deſeando refrenar à Matias Ortiz, le eſcriuiò, que ò trataſſe de eſtimar como debia à ſu muger, ò ſe deſpidieſſe de ſu caſa; el qual era mal ſufrido, y le parecia no era menos que ſus amos, dexò luego la mayordomia, y començò à tratar à ſu muger de manera, que ella padeciò tantos, y tan penoſos tra-

bajos, que no solo es imposible el ponderarlos, sino referirlos; pero con el fauor del Señor resistiò como vna roca los golpes desta borrasca, que a los esforçados, a quien Dios les carga su misma Cruz, les infonde vn espiritu tan valiente en lo interior, que ningun peso los oprime, ninguna ola los marea, ninguna tempestad los quebranta, ninguna aduersidad los contrista, ni ninguna calamidad turba la serenidad de su valor.

CAPITVLO III.

Padece en Quintanilla de Bon, traela su marido arrastrando à Burgos, y en esta tribulacion la acompañan Iesus, Maria, y Ioseph.

EL espectaculo mas agradable a Dios, y que mas se lleua sus ojos, y sus cuidados, es vna persona de valor luchando a braços con vna mala fortuna. Mirauà esta verdad el resplãdor de la Iglesia S. Geronimo en aquella sangrienta lid que tuvo el paciẽtissimo Iob, y dize, que quando èl con espiritu valiente iba triunfando de la bateria de tantas calamidades, se lo estaua Dios mirando lleno de gozo, y contẽto. Esto mismo hemos de ver en el cerco deste capitulo. Despedido Matias Ortiz de la casa de sus amos, dixo a su muger queria hazer almoneda para irse a viuir a tierra de Bureba, a vna aldea que se llama Quintanilla de Bon, donde tenia deudos, y hazienda. Ella con humilde rendimiento respondiò, que con sumo gusto le seguiria adõde quiera que fuesse; mas que no tenia animo para ver mas almoneda, sobre tantas como auia visto; y que assi le diesse licencia, y su bendicion para irse delante, que ella esperaria, y tẽdria cõpuesta la casa para quando èl llegasse. Pareciòle bien a Matias Ortiz esta propuesta, y assi conuiniendo en ella se quedò en Burgos hasta concluir la almoneda, y su muger se partiò para el dicho lugar de Quintanilla. En el camino començò a combatirla terriblemente el demonio. ☞ Què te parece? (le dezia) No vès el estado en q̃ te ha puesto tu miserable fortuna? Tu peregrinando de lugar en lugar, sin tener que vestir, ni que comer? Quien pierde padres, patria, hermanos, contento, y gozo, què puede hallar, que no sea afliccion, calamidad, pena, congoxa, y tormento? Què diràn de ti los que te han conocido en fortuna tan prospera, viendote aora en fortuna tan aduersa? A todos quantos te miran los mueues a compassion, y tu no quieres tener lastima de ti? Hasta quando abusaràs de los consejos saludables que te doy? Quantas con menos necessidad, y menos causa que tu, han atropellado con su credito, y honor? Quando caigas en qualquie-

Hier. in Iob 1. v. 16.

quiera liuiandad, diſculpa tendràs baſtante delante de Dios, y de los hombres; pues determinate luego, que es laſtima que andes de la manera que andas en tus años tan floridos.

Hallauaſe la ſolitaria ſeñora tan combatida deſtos penſamientos del demonio, que reſuelta en lagrimas, con ſuſpiros que deſpedia ſu afligido coraçon, con vozes terniſsimas co-
„ mençò a dezirle a Dios: Se-
„ ñor, fuerça, y grande fuerça
„ padezco, reſponded por mi, y
„ no me deſampareis; yo ſoy
„ flaca, mi enemigo poderoſo;
„ pues què ſerà de mi, ſi vos no
„ me ſocorreis? No ſiento tanto
„ el padecer, como eſtas tenta-
„ ciones tan terribles, que en
„ aquello ay dolor poco, y en
„ eſtas peligro mucho. Cla-
„ mando aſsi, hechos dos fuentes ſus ojos, oyò en ſu interior vna voz dulciſsima, que le di-
„ xo: No deſmayes, que no te
„ deſampararé, ſiempre eſtaré
„ contigo a tu lado. Aſsi eſtà con los ſuyos ſu diuina Mageſtad quando los vè en qualquier tribulacion, ſuele dexarlos, como a Iob, en las manos del demonio, pero entonces es quando mas los tiene de ſu mano.

Alentada aſsi ſu ſierua, ſaliò vencedora para bolver a vencer; que aſsi ſucede en la guerra eſpiritual. Proſiguio ſu camino haſta llegar a Quintanilla, donde aguardò a ſu marido; el qual llegò deſpues de auer concluido la almoneda, y començò a tratar de la labrança, para cultiuar, y beneficiar ſu hazienda. No auia criado, ni criada que le pudieſſe ſufrir, y aſsi huvo de cuidar, y ſeruir de todo ſu muger; con que de opulenta mercadera ſe hallò transformada en humilde labradora. O rueda de la fortuna! Mas no fue eſto, ſino prouidencia ſoberana, que eſtãdo en el eſtado feliciſsimo de la inocencia, hizo Dios labrador a nueſtro primer padre Adan, para que en la miſma tierra que labraua, ſe enſeñaſſe a cultiuar la felicidad eſpiritual que poſſeìa: y aſsi diſpuſo, que ſu inocente hija Iuana fueſſe tambiẽ labradora, para que con el ſudor, y trabajo de ſu cuerpo cultiuaſſe el paraiſo eſpiritual de ſu alma. Ademàs deſte trabajo continuo, tenia otro, que era, ir con mucha continuacion à la Villa de Briuieſca à traer la prouiſion de ſuſtento, y lo demàs neceſſario. Eſto ſentia en eſtremo, por los laços que le armaua à cada paſſo el demonio; tendria entonces diez y ocho años, poco mas, ò menos: pues vna muger de tan poca edad, y de tan buen parecer, què rieſgo no correria à ſolas, y en deſpoblado? Pero a quien Dios pone en los peligros, en medio dellos los tiene muy de ſu mano; fuera de que ſu Mageſtad diuina la auia puesto en ſi miſma ſu defen-

Laet. de Officio Dei, c. 20. Aug. in Gloſſ. ad c. 2. Ge.

fensa. La razon porque los leones no se ceuaron, ni se pudieron ceuar en el cuerpo de Daniel, fue porque su pureza virginal, de corporeo lo auia convertido en vn espiritu puro, y como la potencia material no puede tocar el objeto espiritual, no pudieron los Leones ceuarse en aquellas carnes virginales. Esto mismo podemos dezir desta honestissima casada, à quien la pureza virginal la auia espiritualizado de tal suerte, que no pudieron atreuerse à su hermosura los hombres mas deshonestos.

Gre. Nisse

En el exercicio de la labrança passaua la vida con mucho trabajo, y mantenimiento poco; el pan que traìa era tan limitado, que apenas bastaua para comer su marido, con que la pobre señora padecia casi extrema necessidad. Salia con su rueca à buscar algun remedio, a titulo de tomar el Sol; y quando las aldeanas traìan el pan del horno, se le iban los ojos tras ello; mas como ninguna podia presumir la necessidad que padecia, ni ella la manifestaua, no auia quien le diesse vna limosna. En vna ocasion traìa vna vezina vnas tortas grandes de ceuada, y reparando en la ansia con que las miraua, le dixo: Si como es pan de ceuada, fuera de trigo, yo la combidàra de muy buena voluntad; mas este no le querrà comer. La necessitada señora, que perecia de hãbre, la respondiò: Què tengo yo, hermana mia, mas que ella? Si esse pan le ha cocido para comer en su casa con su familia; porquè no le podrè comer yo? Con esto la piadosa aldeana le diò vna torta de aquellas de ceuada, y recibiendola ella cõ sumo agradecimiento, la fue comiendo tan regaladamente, como si fuera pan bendito. Era muy aspero, mas ella misma dize, que le sabia tan dulce, como si fuera de leche. Finalmente, era tanta su necessidad, que para no morir della se iba todos los dias a vnas huertas de vn cuñado suyo, y comia de los trõchos de las berças que dexauan quando las cogian, y daua gracias a Dios con gran contento de su alma, de hallar aquel alimento para sustentar la vida. Era la que passaua de todas maneras dolorosa, porque su marido, sobre matarla de hambre, la martirizaua à golpes, y no teniendo ella apenas fuerças para viuir, las tenia para padecer.

Vna tarde le dixo, si auia contado los bueyes que venian del campo; y porque ella le respondiò, que no, se irritò de manera, que la echò de casa. Saliò la afligida señora, y hallandose en tan triste soledad, y desamparo, se fue à la Iglesia, como a casa de refugio, postròse delante del Santissimo Sacramento, y deshebrando en lagrimas el co-

coraçon por los ojos, le dixo: „ Padre de miſericordia, y Dios „ de toda conſolacion, en dõde „ eſtàn vueſtras antiguas miſe- „ ricordias, mi bien? Como aſsi „ deſamparais eſte coraçon que „ os ama, y eſta alma q̃ os adora? „ Veiſme aqui, que ando ya co- „ mo la obeja perdida, ſin tener „ arrimo a quien pueda bolver „ los ojos. Adonde irè, que no „ veo en donde hallar algun a- „ brigo, y remedio? Ya và decli- „ nando el Sol, ya ſe acerca la „ noche con ſu tenebroſa obſ- „ curidad; ya, Iesvs mio, de to- „ das maneras me và faltãdo la „ luz. Què harè, cuitada de mi? „ Vos, Dios mio, que ſois la ver „ dadera Luz del mundo, alum- „ brad mi entendimiento, para „ que eſta vueſtra ſierua haga „ lò q̃ mas conuenga à vueſtra „ mayor honra, y gloria. Llegò en eſta ocaſion a cerrar la Igle- ſia el Sacriſtan, ſaliò ella ſin ha- llar ſalida à ſu confuſa eſperan- ça, caminò àzia el rio cõ paſſos tremulos, y pauoroſos, ſentòſe a la margen dèl triſte, confuſa, y ſuſpenſa, fitiada de miedos, y ſo- breſaltos, y cercada de penas, y congoxas, que como lineas al centro, conſpirauã al breue cir- culo de ſu coraçon atribulado. Eſtando aſsi llegò ſu marido, y con votos, y juramentos la dixo, que eſtaua por echarla de cabe- ça en aquel rio. Reſpondiò la manſa cordera: Pues ſeñor, què hago en vueſtra ofenſa yo? De- zidmelo, para que de aqui ade- lante me enmiende. Què haze? (replicò èl) aguarde, que yo ſe lo dirè. Deſnudòla toda en vn inſ- tante, atòla al tronco de vn ar- bol, y con las coyundas de los bueyes la eſtuvo dando deſafo- rados açotes, haſta que de cãſa- do ſe fue, dexãdola aſsi Què ha- ria bañada en ſangre, quebran- tada à golpes, medroſa de las ſombras, temeroſa de las fieras, y con todo eſſo con mas horror del dia, que de la noche, temiẽ- do q̃ aquella ſu pureza virginal ſe vieſſe patẽte a los rayos de la luz? Gracias a Dios q̃ no ſucediò aſsi, porque a coſa de las dos de la mañana ſe acercò a ella vna venerable perſona, y deſpues de deſatarla la dixo: Dios te ani- me, Dios te conforte, Dios te esfuerce; anda hija, vete con Dios. Aſsi ſe porta Dios con los ſuyos, vales mezclando las ſom- bras con las luzes, los dias con las noches, alternando los rega- los con las cruzes, los fauores con los retiros, y las aſsiſtencias con los deſamparos.

No conociò la candida Vir- gen quien era aquella perſona venerable, mas bien entẽdiò no era habitador de la tierra, ſino morador del Cielo, y aſsi tomã- do ſu conſejo, ſe fue con Dios a la Igleſia, donde eſtuvo ocho dias ſin comer coſa alguna, por- que Matias Ortiz era vn hom- bre agigantado, y ferociſsimo, temblaua del todo el pueblo,

y

y tenia amenazados a sus vezinos, si alguno socorria à su muger; con que ninguno se atreuia, ni aun a hablarla de temor. Pero como el hombre no viue con solo pan, sino con la palabra que procede de la boca de Dios, alimentada esta su sierua con sus diuinos coloquios, passò sin tomar otro alimento. Despues de los ocho dias determinò hablarle a vna cuñada suya, que estaua casada en aquel lugar, y dixole, que como su hermano tenia tan poco temor de Dios, que auia ocho dias que la auia echado de casa, en los quales no se auia desayunado, porque temiendo su rigor, nadie se atreuia à darle vn bocado de pan? La cuñada viendo a su hermana tan flaca, despauorida, y macilenta, y que de pura debilidad apenas se podia sostener, compadeciòse mucho della, y despues de darla de comer llamò a su marido, y fueron los dos a hablar a su hermano. Conuencido este de los ruegos, y las razones de entrambos, recibiò en su casa à su muger: mas en entrando en ella le dixo, que dispusiesse vna carga de trigo, y fuesse con las demàs aldeanas a venderla à la Villa de Briuiesca, y que entendiesse que èl no auia de tener criada, que ella lo auia de ser, y le auia de seruir, y que le estaua muy ancho. Respondiò la humilde señora, que tenia mucha razon, que ella le seruiria de muy buena voluntad; y començando desde luego, iba todos los dias de mercado a vender pan a Briuiesca, y despues boluia à dar cuenta à su marido. En estas idas, y venidas la acometia el demonio, proponiendole con gran viueza la prosperidad en que se auia criado, cotejandola con la adversidad a que auia venido. ☞ No es posible (le dezia) sino que te falte la luz de la razon. Si tu estuvieras en ti, auias de estar en el estado en que estàs? Por tales desayres, y rebeses de la fortuna auia de passar vna muger como tu? Sabes quien eres, y lo que hazes? Sabes que debias ruar en vna carroça, qual señora principal, y que andas tras de vna bestia de carga, como vna villana vil? Pues dezir que en ello ay el menor interès. Tu misma no vès que toda la vida andas trabajando como vna negra, y que todo tu trabajo no te vale? Esto vès, y viues? Digo, que no tienes honra, pues passas por tan enorme ignominia.

Estos, y otros pensamientos tenian como embelesada à la afligida señora: mas bolviẽdo en si se bolvia à Dios, y con el profundo conocimiento que tenia de si misma, le dezia estas breues, y substanciales palabras: Señor, justamẽte padezco lo que ,, padezco; porq̃ pequè contra ,, vos; todo esto es nada, pues ,, yo ,,

„ yo por mis pecados merez-
„ co mil infiernos. O quan bien q̃ se valia de la ancora seguriſſima de la humildad, para no peligrar en la tormenta de tan gran tribulaciõ! y que bien que nos enſeña à noſotros lo que debemos hazer! Si Dios nos caſtiga con trabajos, cõſideremos lo mucho q̃ hemos ofendido à Dios, que viendo q̃ por nueſtras culpas merecemos mucho mas, ſentirèmos lo que padecemos menos, y tendrèmos por grandiſsima miſericordia, y piedad el q̃ Dios nos conmute en pena temporal en eſta vida la eterna q̃ por nueſtros pecados merecemos en la otra.

Aſsi lo conſideraua eſta caſada diſcreta, con que con grande conformidad lleuaua las calamidades de ſu vida. A Matias Ortiz, ya le canſaua la aldea, y repetia muchas vezes, q̃ no ſe podia viuir en aquel lugar, vn dia le pregunto à ſu muger ſi acaſo eſtaua alli bien hallada; ella reſpondiò: Como yo tenga à Dios, y no me deſampare ſu diuina Mageſtad, en qualquiera parte me hallarẽ bien. Pues ſi ella ſe halla bien (replico èl) yo no, a Burgos quiero bolverme; eſcriua à D. Pedro de Cerezo, y à ſu muger, q̃ nos buelva à recibir, que por ella lo haràn, q̃ tiene gracia con ellos. Hizolo aſsi la obediente conſorte, eſcriuiò à aquellos ſeñores, y apenas abrieron los dos la carta, quãdo no ſolo dieron el ſi, ſino que embiaron a diſponer la jornada, para que vinieſſen luego; no podian verlo a èl, pero tanto era el deſeo que tenian de verlà à ella, que no reparauan en aquel diſguſto, por tener eſte conſuelo. Partieron alfin para Burgos Matias Ortiz, y ſu muger en el tiempo mas riguroſo del Inuierno; auia caſi media vara de nieue en el camino, y eran terribles los yelos; la pobre ſeñora, como en todo el dia no ſe auia deſayunado, venia penetrada de frio; en llegando à Villafria, vna legua antes de Burgos, dixo à ſu marido: Cierto, ſeñor, que voy muriendo, y no puedo dar paſſo; pues apeeſe (la reſpõdiò) y vayaſe vn rato a pie: hizolo aſsi, mas como traìa vn capote de vn labrador, y por otra parte venia muy fatigada, y era la nieue tanta, que le daua à las rodillas, no ſe podia menear; èl indignado de ver no le podia ſeguir, bolviò à ella, aſiòla fuertemente de la manga del capote, y atada à la mula en q̃ èl iba à cauallo, la lleuò arraſtrando poco menos de vna legua, y con las riendas, que eran vnos groſſos cordeles, le iba dando latigazos en la cabeça, en la cara, y las orejas ò en las partes q̃ podia. Q̃ ẽ no juzgarà, q̃ en en camino tan penoſo, era fuerça cogerla el vltimo paraſiſmo? Lo q̃ baſtaua à dar mil muertes al mas robuſto gigante, no auia de baſtar à qui-

tar

tar la vida à vna Virgē tan tierna, y tan delicada? Mas no fue assi, porque al començar desde Villafria vn camino tan doloroso, se le apareciò la Madre de Dios con su Hijo precioſiſsimo en los braços, acompañada de su Esposo San Ioseph, y esta Santiſsima Trinidad la fue animando, consolando, y confortando, con que con tan dulciſsima, y suauiſsima compañia se le hizo facil lo que sin ella era humanamente imposible. Acompañada, pues, de Iesvs, de Maria, y de Ioseph, llegò esta muger valerosa al Sāctuario de nuestra Señora de Gamonal, que està vn quarto de legua de Burgos.

No se puede bastantemente dezir quan molida, y quebrātada llegò, hechos pedaços los hueſſos, herido por muchas partes el roſtro, sangrando de las narizes, y orejas, cubierto el coraçon de cōgoxas, cō q̄ al llegar la dieron ansias, desmayos, y vomitos: viendose assi, dixo a „ su marido: Señor, cō su licen„ cia me quedarè aqui esta no„ che, porque es imposible po„ der passar adelante. La Beata de aquel Santuario tābien dezia lo mismo, y añadia: Cierto, señor, q̄ es terrible inhumanidad el lleuarla de aqui, estando de la manera que està. Què coraçō no tuviera compassion desta afligida, y lastimada señora? No ay que tratar (respondiò èl) juro à Dios que ha de ir esta noche a Burgos, viua, ò muerta. En medio deste conflicto le dixo la Sereniſsima Reyna de los Angeles: Anda hija cō mi bendiciō, „ q̄en mucho mas tehas de ver, „ mas yo te ayudarè en todo. „ La qual alentada con las suaviſsimas palabras, y promeſſa de la Virgen mōtò animosamēte a cauallo en vn jumentillo, y partiò para Burgos. Al llegar à la Ciudad, para ir à casa de sus amos, fue forçoso rodear, y atraueſar por el rio; iba entonces por las vertientes de las nieues crecido, rapido, y caudaloso, y assi al entrar en èl dixo la sierua de Dios: Iesvs, que hondo parece q̄ està! Al oìr esto su marido, encendido en colera, y entregado a toda la furia, embistiò contra ella, y le diò en la cabeça tal golpe, q̄ le hizo dar de ojos en el rio. Cayò aturdida, començò a luchar mas con la muerte, que con el agua; mas el moço, q̄ iba à pie, porque no se fueſſe a pique, entrò rompiendo las ondas, y echandole la manga de su capote, asida à ella la sacò mas muerta que viua. Bien pudo dezir en esta ocasion con el Profeta Dauid: Entraron las aguas hasta lo interior, y lo intimo de mi alma.

Despues de auer sossegado vn poco, mandò su marido al moço, q̄ la puſieſſe à cauallo, y à ella le dixo, se guardaſſe de dezir à nadie lo que auia sucedido, porq̄ la haria pedaços; que di-

dixesse, que al passar vn arroyo auia tropeçado el jumentillo, y la auia derribado. Llegaron con esto a casa de sus amos, los quales los recibieron con singular demonstracion de cariño; mas viendola à ella tan maltratada cessò toda su alegria Preguntaronle la causa, y ella respondiò lo que su marido le tenia mandado. La señora, que la amauà como a su alma, viendola assi se le cayeron de ternura las lagrimas de los ojos, y luego que se vio con ella à solas, la dixo: Ha Iuana mia! Ha Iuana mia! este arroyo serà como los passados. Quien, sino ella, pudiera tolerar vn hombre tal? La sierua de Dios, todo era disculpar a su marido, porque el mayor cuidado que tenia, era el que no se supiessen los tormentos que le daua; y al passo que los encubria à los demàs, era forçoso el sentirlos mas en si; porque assi como las dichas comunicadas se aumentan, las penas no comunicadas se auiuan. Para ponderar Ieremias el dolor que el pueblo de Israel tendria en el cautiuerio, dixo, que pondria la boca en el polvo; que en buen romance fue dezir, se verian obligados a echar tierra à su desgracia, sin poder comunicar, ni dezir su desventura. Este es el dolor que comunmẽte tenia en el tiempo de casada la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria.

Hier. ca. 3. Thren. ỳ. 29

Amb serm. 10. in Psal. 118.

CAPITVLO IV.

Animala Christo crucificado, ponele al ombro su Cruz, y ella prosigue en penar, y padecer.

ADmirablemente anima à todo Christiano fiel a padecer con valor, el ver a Christo nuestro bien clauado por nuestro amor en el duro leño de la Cruz; reparo que hizo Eusebio Emiseno en el Santo Ladrõ San Dimas, el qual no le pidiò a Christo, como su compañero, que lo librasse, y quitasse del suplicio de la Cruz, sino que antes bien se quiso estar en ella acompañando a su diuina Magestad; y el que començò a padecer forçado como ladron, acabò de padecer voluntariamente, como martyr. Esto se originò de tener a Christo crucificado presente. El mismo efecto hizo en su Esposa Iuana este diuino Señor, fixchado como trofeo en el Arbol de la Cruz. Sucediò, pues, que en entrando en casa de Don Pedro de Cerezo le dixo su marido: Señora, el salario que me dàn, todo lo he menester yo, y assi es necessario que vos trabajeis, haziendo labor de manos para sustentaros, tener vna criada, lauar la ropa, adereçar mis cuellos; y esto ha de ser buscando vos luz para ello, porque yo no tengo cõ que poderosla dar.

Lucæ c. 23. ỳ. 38

Euse. Emis. serm. hom. de Beat. Latr.

De

De muy buena gana, señor (respondiò la humilde, y obediente casada) con la ayuda de Dios haré quanto me mandeis. Començò con esto à trabajar, y hazia tan estremada labor, que andauan en la Ciudad à porfia sobre quien se la auia de comprar; con que no solo ganaua lo que auia menester, sino tambien para regalar a su marido, de quien tenia sumo cuidado. En este tiempo comunicò los secretos de su alma con los Reuerendissimos Padres Fray Diego de Banegas, y Padre Herrera, de la Orden de nuestro Patriarca S. Benito, que los dos eran de los mas doctos, y graues Predicadores de aquel tiempo; con el Padre Espinosa, y Padre Sarmiento, de la Compañia de Iesvs, obreros grandes de la viña de Dios; con el Padre Fray Bernardino de Aguero, Prouincial que fue desta Prouincia; y con el Padre Fray Diego Lopez, Lector jubilado, y Guardian que fue del Conuento de Burgos; los dos hijos verdaderos de mi Padre S Francisco, y varones verdaderamente Apostolicos: todos los quales como vieron la pureza de su alma, y conocieron la grandeza de su espiritu la mãdaron frequentar mas los Sacramentos; y con la diestra direccion de Maestros tan doctos, se entregò tanto à la vida interior, que su conuersacion era en los Cielos, hablando siempre con Dios, y gozando de sus diuinos coloquios. Què lengua podrà dezir los fauores que en este tiempo le hizo en la oracion su diuina Magestad? Refiriendolos ella en los vltimos años, dize assi: Recibia en este tiempo tantas misericordias de Dios, que me hallo harto confusa de solo acordarme dellas. *Vita ipsius n.28.*

Recogiase en vna como celdilla, que le seruia de estrado, y de Oratorio, en donde tenia vna imagen de Christo crucificado: à esta Imagen le cobrò grãdissima aficion; en ella, como en vn espejo claro, miraua su original; mirauase, y remirauase en èl, y en las aberturas de aquella Piedra diuina anidaua la candidissima paloma; alli buscaua en sus tribulaciones el aliuio, en sus dudas el consejo, en sus penas el descanso, y en sus persecuciones el abrigo. Hablaua con èl, ya como hija con su padre, ya como esposa con su esposo, ya como amiga con su amigo, ya como enferma con su Medico, ya como pobre con el rico, ya como esclaua con su Rey, y ya como criatura con su Dios. Reducia alli a su memoria las tribulaciones passadas, preueniase, y armauase de valor para las venideras. Vn dia entre otros clauò los ojos con mayor connato en èl, y estando assi mirando sintiò que se le encendia el alma, y que se abrasaua en aquella hoguera soberana de su amor; pareciale que le veìa claramente pa-

padecer, y à vista de sus tormentos se le hizian muy faciles de lleuar todos sus trabajos, sentia por otra parte, que le dezia su diuina Magestad: Iuana, mucho mas te falta que padecer, animate à vista deste diuino exemplar. Si hare, Señor (respondia ella) y què harè yo, Iesus mio, en padecer por vos, viendo que vos padeciste is tanto por mi? Con esto otro dia estando acabando su tarea, se sintiò con vn grandissimo dolor de cabeça, y leuantando fatigada los ojos de la labor, viò delante de si a Christo nuestro bien cõ la Cruz acuestas. Estremeciòse al principio, mas confortòla el Señor, y dixole: Poco trabajas, Iuana. Ella entendiendo que lo dezia su diuina Magestad porque trabajaua poco en la labor, le respondiò: Cierto, Señor, que es tan grande mi dolor de cabeça, que no puedo mas. Que no lo digo por esso (replicò el Señor.) Aora bien, toma esta Cruz, y mira si tendràs fuerças para poderla lleuar. Pusosela el Señor sobre el ombro, y apenas ella la sintiò, quando dãdo vn grito, dixo: Iesvs Iesvs, que no puedo. Preguntòle el Señor: Dime, podràs con mi gracia? Con essa, Señor (respondiò ella) bien cierto es que podrè. Assi serà, dixo, despidiendose el Señor. La Madre Teresa dize, que en el camino espiritual lleua Dios à las mugeres por gustos, y regalos que les comunica en la oracion, que son niñerias del espiritu, leche de los niños, y halago de los tiernos; pero à los hombres de valor, por el camino de su Hijo, por cruz, passion, y trabajos. Porquè camino lleua Dios a esta muger varonil? No por regalos como niña, sino por passion, y cruz, como à varon esforçado, para hazerla conforme a la imagen de su Hijo.

Antes de despedirse el Señor en la ocasion referida, la mandò diesse la obediencia a su Cõfessor, y ella para cumplir antes este mandato, aguardò à que viniesse su marido, y pidiòle con mucha sumission, y rendimiento le diesse licencia para ir cada dia a Missa. Que es cada dia? (respondiò èl) bueno por cierto, las mugeres casadas basta que oigan vna Missa de ocho a ocho dias, y nunca, sino quieren sus maridos, que no irà por su cuenta, sino por la dellos. Bien està, señor (respondiò ella) sea como vos quereis, que Dios recibirà mis deseos, y buena voluntad. Llegado el Domingo, fuese a oir Missa, y confessar, dixole à su Confessor lo que le auia sucedido, y que le enseñasse a darle la obediencia. El Confessor, aunque ella no le nombra, dize que era muy docto, y muy santo, y conocido como tal; que muchas personas ostentando santidad mentida, y virtud aparente, viuen mas cer-

ca

ca de estar espiritadas, que no de tratar de espiritu. Examinò exactamente el de su hija, y hallando que auia tenido por Maestro al mismo Dios, y que assi eran solidos los fundamentos de su virtud, y preclarissimos los fondos del diamante de su santidad, gozoso de auerse hallado aquel tesoro escondido, le dilatò el animo, y despues de animarla con palabras de mucho espiritu, la dixo, que en quanto al oìr Missa todos los dias, supuesto que su marido no queria que la oyesse, sino los dias de Fiesta, que le obedeciesse en esto, como auia hecho en lo demàs, que buena Missa era hazer la obediencia, que si era otra la voluntad de Dios, su diuina Mageſtad lo dispondria con fortaleza, y suauidad; que prosiguiesse en sus exercicios, y le fuesse dando cuenta de todo, que èl cuidaria de su alma, pues por orden del Altissimo le auia dado la obediencia.

Quedò con esto la prudente Virgen satisfecha, serena, y consolada, y obseruando, como hija muy obediente, los preceptos de su Padre espiritual, se estaua recogida en casa haziendo su labor, y vniendo con destreza espiritual el exercicio contemplatiuo de Maria, con la ocupacion solicita de Marta. Trabajaua à vn mismo tiempo con el cuerpo, y con el alma, teniendo ocupadas en la labor las manos, y eleuado en dulce contemplacion el espiritu. Por las mañanas, ya que no podia mas, por estar en casa su marido, con ocasion de ver, y adereçar la comida, se entraua à la cocina à solas, y alli recogida en su interior oìa Missa espiritualmente; y haziale Dios nuestro Señor tan singular fauor, que como si estuviera presente a ellos, veìa, y contemplaua todos los mysterios de aquel sacrosanto sacrificio. A las noches, en viendo que dormia su marido, se baxaua à vn corral que tenia la casa, y aunque fuesse en el rigor del Inuierno, entraua descalça, y hincada de rodillas desnudas sobre la nieue, se estaua en oracion hasta media noche. Acabada tomaua vna rigurosa disciplina; mas esta, y las demàs penitencias requieren especial capitulo, y aun vn libro entero; dirèmoslas adelante, por aora basta dezir, que con ellas, y la frequente oracion se disponia para lleuar la cruz, a que tanto la tenia preuenida su diuina Mageſtad.

Començò luego, porque estando en su Oratorio haziendo, como solia, labor, y platicando con Christo nuestro biẽ, por auerse olvidado de cerrar la puerta, la llegò a oìr su marido; el qual entrando en el aposento lo registrò todo, y no hallando en èl a nadie, la dixo: Con

quien

quien hablaua? No me lo encubra, sino digame a lo descubierto la verdad. Señor (respondio ella) cierto que no hablaua con criatura alguna. Como que no? (replicò él) Pues yo mismo no he oìdo que estaua hablando con otro? Esto me quiere encubrir? Pues juro a Christo que me lo ha de pagar; y baxando abaxo, quitò los cordeles de las riendas de la mula, formò dellos vn latigo riguroso, subio con èl arriba, mandòla que se desnudasse toda, y teniendola desnuda atadas atràs las manos, le dió açotes crudos de muerte por todas partes, sin reseruar las mas delicadas del cuerpo, ni aun el rostro; desuerte, que desta disciplina quedò tan herida, y lastimada, que en mucho tiempo no pudo salir de casa, ni aun para oìr Missa. Todo lo lleuaua con valor, mas no tenia paciencia para estarse tanto tiempo sin confessar, y assi al instante que pudo se fue à la Iglesia. Su Confessor, que la auia echado menos, le preguntò, que como auia tardado tanto? Ella por encubrir su trabajo ponia algunas escusas; no le satisfacian a èl, y assi la convenciò de manera, que le huvo de confessar la verdad, con que le dio cuenta de lo que auia passado con su marido. Sintiolo el Confessor en estremo, y consolòla hablandole altissimamente de la vtilidad, y valor de los trabajos. Hija mia (le dixo) mucho le debe a Dios, pues le dà gracia para padecer por èl. En esta vida, què felicidad tienen los Santos, sino en la cruz? Assi lo reconoce el Apostol, y por esso dize: Dios nos ha hecho merced, no solo de creer en èl, sino de padecer por su amor, que verdaderamente (dize el Chrysostomo) no puede Dios hazerle mayor fauor a vn Christiano, que hazerle digno de padecer algo por Christo. Este es fauor singular, grande gracia, suma dicha, y corona verdaderamente perfecta, no menor que el premio de la Bienauenturança; no porque pueda auer gloria, como es la de ver a Dios, sino porque en materia de caridad excelente, mejor es padecer, que gozar, que el gozar es dicha, y el padecer fineza: estar gozando de Dios, es deleite, pero padecer por èl, es amor; y esta es tan grande felicidad (dize Clemente Alexandrino) que la quisieran tener los Angeles, pues viendo en el Cielo a Christo nuestro Redentor adornado de llagas, quisieran tenerle por exemplar, como le tienen por premio, y que assi como a èl les huviera costado dolor la corona de la gloria. Assi, hija mia, dele muchas gracias a su diuina Mageftad de que le haze esta merced.

Ad Phil. ca. 1. v. 30. Chrysost. hom. 1. super erat Ann.

Clem. Alex super 1. Pet

Quedò la sierua del Señor con

con la platica de su Padre espiritual grandemente consolada, y deseosa de padecer: no tardò la ocasion, porque a otro dia la embiò su marido a comprar vn poco de lienço, compròle de vn labrador, el qual se vino con ella por el dinero. En viendolo Matias Ortiz, porque no fue a su gusto, delante del mismo labrador que lo auia traido lo echò con furia por la ventana, y dixo a su muger: Si no me tuvieran por loco, assi como he echado el lièço, la auia de echar por essa ventana abaxo; mas vayase de mi casa, y no buelva mas en toda su vida à ella que temo sus boberias, y mi colera Ella, que estaua como las hojas temblando, por quitarle la ocasion se le quitò de delãte; salièse de casa, fuese à la Iglesia, y cõ color de que hazia vna nouena, se estuvo en ella todo el dia. Vino la noche, sin saber que hazerse; determinòse alfin de ir a casa de vna vezina, que la amaua mucho, y despues de auerla referido su trabajo, la pidio fuesse intercessora para que su marido la bolviesse a recibir en su casa. Esta señora tenia gran cabida con Matias Ortiz, y assi valiendose de la ocasion, con grande disimulo le embiò con su criada vn recado, diziendole, le auisasse de su salud, y de la de la señora Iuana, que estaua con cuidado, por auer dias que no sabia della. Matias Ortiz jozgaua, que su muger se auia estado todo el dia en casa de esta señora, mas certificandole la criada no ser assi, le respondiò, que la buscassen, que èl la auia echado de casa, y no sabia de ella. Con este recado aguardò la señora vn grande rato, el qual passado se fue con la sierva de el Señor à casa de su marido. A los principios haziendo èl muy de el brauo, dezia: No tengo de tenerla mas en casa, que es vna simplemente cata, y no tiene habilidad sino para darme pesadùmbres, y destruir la hazienda. La humilde casada le respondiò, que en todo le sobraua la razon, que ella se procuraria enmendar; y hincandose de rodillas le pidiò perdon. Con esto, y con la interceśion de la señora, permitò se quedasse en casa, mas no quiso verla, y assi toda aquella noche se estuvo recogida en la cocina, desde donde leuantando el espiritu al Señor, le dixo con tiernas lagrimas: Permitid, Dios mio, ,, que como flaca amorosamẽ ,, te me quexe, y que descanse ,, con vos este coraçon afligi- ,, do, pues sabeis que no tiene ,, otro descanso. Esposo de mi ,, coraçõ, ya veo que he de lle- ,, uar vuestra Cruz, mas si no ,, me dais la mano, no es fuer- ,, ça, por mi flaqueza dar a ca- ,, da passo de ojos? Què he de ,, hazer sin vos en este mar de ,, amar- ,,

„ amargura, donde tan combatido el espiritu, si no peligra, „ çoçobra? Al dezir estas razones sintiò vna grandissima fragrancia, q̃ llenò sus potencias, y sentidos de suauidad, y dulçura, y con ella oyò vna voz suauissima, que le dixo: Iuana, desta „ manera se grangea el Cielo; „ los trabajos son la llaue de la „ celestial Ierusalen, no desmayes, q̃ no has de ser tu de mejor condicion que tu Esposo; „ si a mi me perssiguieron, tambiẽ te han de perseguir a ti; y „ assi no ay sino tener buẽ animo, que yo estarè cõtigo. Estas amorosas palabras assi feruorizaron su espiritu, que le infundieron nueuo vigor, nueua fuerça, y nueuo aliento. Sucediò a esto vna tentacion tan terrible del demonio, que la tenia embelesada, y confusa: mas tãbien a esta tribulacion se siguiò otra gran tranquilidad, porque apareciendo la gloriosa Santa Catalina de Sena dixo cõ gran„ de imperio al demonio: Què „ hazes aqui cruenta bestia? No „ hallaràs cosa mortal en essa „ sierua de Dios. Aora, ni nunca has de tener parte en ella. „ Anda al fuego eterno, que es „ tu morada, y la de todos los „ tuyos. A estas vozes huyò el demonio, dando vn estruendoso trueno, y la sierua del Altissimo quedò grandemente confortada, y sublimemente fortalecida.

Bien lo huvo menester, porque a pocos dias despues desto tuvo Matias Ortiz vna gran pendencia con vn señor Sacerdote, y Dignidad de la Sãta Iglesia de Burgos, en la qual le dexò Dios tan de su mano, que las vino a poner en su Ministro. Què horror! Sacrilegamente puso las manos en vn Sacerdote, porque estaua acostumbrado a ponerlas en vn Angel. Estaua en este tiempo la Chancilleria en Burgos, y teniendo noticia de vn delito tan atroz, mandò prender a Matias Ortiz; executòse a las nueue de la noche la prision con alboroço de todo el lugar, porque le aborrecian por lo mal que trataua à su muger, cuya santidad ya auia llegado a noticia de todos. Pero las penas, y los trabajos que ella en esta prision padeciò, ni ay Retorica que las pueda referir, ni Arismetica que las pueda numerar. Primeramente anduvo toda aquella noche de casa de Oydor en casa Oydor, pidiendoles con lagrimas en los ojos, que permitiessen que viniesse a dormir a su casa su marido. Admirauanse mucho las Oydoras de verla llorar assi, y dezianle: Es posible, señora, que lloreis assi por vn hombre que os quiere beber la sangre? No os viene Dios a ver en hazer que le castiguen como merece, pues no teneis en èl marido,

sino vn tirano que os atormenta? Cierto, señoras (respondia la amante consorte) que estàn muy mal informadas; yo debo a mi marido tanta estimacion, como la que mas le puede deber al suyo; el mal tratamiento què se dize que me haze, todo pàra en disgustos domesticos, que si no huviera criados, ni vezinos; no fueran censurados, porque no fueran sentidos. Que no señora (replicauan las Oydoras) esto es voz de todo el pueblo, no ay que cãsar en pedir que intercedamos por èl; mayor seruicio de Dios serà pedir que lo ahorquen, que no rogar que lo suelten. Esta respuesta era vna penetrante flecha, que à la sierua de Dios le atrauesaua el alma; lo vno, porque amaua à su marido, y sentia mucho su descredito; lo otro, porque para vna persona tan vergonçosa, y de prendas, el pedir, y no alcançar, no puede dexar de ser grande torcedor. Vltimamente, se quedò Matias Ortiz en la carcel; este tenia vn hermano Sacerdote, y su muger acompañada con el le iba à ver todos los dias. Qual èl la recibia, no se puede encarecer, ni dezir; alli en publico delante de todos le dezia pesadissimas razones, y le daua de bofetadas, de golpes, y puntapies, tanto, que a los presos de la carcel se les quebraua de lastima el coraçon; que como a ella la mirauan como à vn Angel de Dios, no podian sufrir el verla assi maltratar; y assi reprehẽdian asperamente al marido, mas èl por el mismo caso lo hazia peor. Ella le tenia tan grande miedo, que siempre que entraua à verle, era temblando, tan turbadamente timida, que no acertaua à formar vna palabra. Echauale èl a otra cosa, como si esta no bastàra, y dezia se a su hermano: Què es esto, que esta muger siẽpre que me viene a ver parece no sabe hablar? Respondiole el hermano: Señor, no se espante, que vna muger principal, de las prendas de mi hermana, se turbe de verse aqui. Cuerpo de Christo con ella (respondio èl) mala Pascua le dè Dios, que yo soy tan bueno como ella, y me veo de la suerte que me veo.

No dexò Dios a su Esposa en medio deste conflicto, antes la animò apareciendosele en diuersas formas, y de diuersas maneras. Siempre que subia las escaleras de la carcel le veìa en vn recodo, vnas vezes maniatado, y preso entre hõbres facinorosos, otras amarrado à la coluna, y açotandole; otras con vna caña en la mano, vestido de purpura, sentado en vn pedaço de peña, y coronandole de espinas; otras clauado en el leño de la Cruz, derramãdo su sangre por el hombre. Desta suerte el clementissimo Señor la animaua gran-

grandemẽte à los trabajos, porq̃ viendo atormentado de tantos modos a Christo, ardia tanto su coraçon en deseos de padecer, que despues de auer sufrido en la prision de su marido tantas injurias, y penas, sufriò despues otro tormento mayor, que fue tormento de toca, mas peligroso, y mas cruel, que qualquier trato de cuerda.

Succdiò el caso assi: Antes que Matias Ortiz saliesse de su prolongada prision, le dieron sentencia, condenãdole en vna gran cantidad; vinose a ver tan apurado de hazienda, que para passar la vida diò en querer tener casa de posadas; arbitrio bien ageno de su nobleza, y persona; diòle cuenta à su muger, la qual sintiò esto mas que todos los tormentos passados, no tãto por el que dirian los hombres, quanto por temer alguna ofensa de Dios, que para incitar a esta, es grande escuela vna mesonera de buen arte, y buena cara. Estando con este temor bolviò a proponer sus intentos su marido, y ella le respondiò con humilde reuerencia: Señor, biẽ sabeis, que siempre os he obedecido, y nunca he quebrantado vuestros mandatos, assi lo pienso hazer toda mi vida en todo aquello que no fuere contra Dios, y contra mi alma. Esto que aora me dezis me parece que lo es; lo vno, porque debemos huir las ocasiones en que pueda auer alguna ofensa de Dios; y recibir muchos huespedes vna muger de mis años, y mi arte, es ponerse en ocasion de pecar, ò hazer pecar. Lo otro, porque el ser mesoneros, es para nuestro linage vn grandissimo desdoro, y estamos obligados a conseruar la honra en que nos ha puesto Dios. Si no podeis sustentarme, ponedme en vn Conuento a servir, ò en alguna casa principal, que otras siruen, que son mejores que yo, mas esso de ser mesonera, perdonadme, que no lo tengo de hazer. Què no? (replico èl) Què aueis dicho, infame, mala muger? Vos aueis de tener boca para replicar a lo que fuere mi gusto? Embraueciòse con ferocidad de vn leon, desatòse como vna fiera infernal, y despues de darle tantas, y tan terribles puñadas, q̃ le bañò en sangre los dientes, y las narizes, y dexò denegrido todo el rostro, tomò vna toca larga de seda, metiosela en la boca, hizole tragar agua, y mas agua; y ya que con ella auia bebido la toca, viendo que casi toda ella estaua dentro, trauò de vn cabo, tirò, y sacòla con tal violencia, que si no le arrancò las entrañas, le hizo derramar mucha sangre en aquella ocasion, y en muchos dias despues. A quien no assombra la inhumanidad de vn tormento tan cruel? Tormento que no permiten los hombres

que se le dà à vn malhechor para confessar su culpa, permitiò Dios que se le diesse a su Esposa, para purificar su inocencia.

Esta accion tan inhumana metiò a la sierua del Señor en grandes escrupulos de conciencia, que auiuados del demonio le marcauan el discurso. Conferia consigo misma la materia, y ponderauala en esta forma: Què harè? (dezia) este hombre me aborrece; si acaso ofende a Dios con lo que conmigo haze? Verdad es, que mis culpas merecen mayores penas; mas si èl me castigàra como marido, y superior, que lo es, fuera con zelo de que yo enmendàra la vida; mas los castigos no son sino para darme la muerte. Pues esto como es posible que sea zelo de Dios? Si es ofensa suya, yo vengo a ser la ocasion, por no apartarme dèl: y si yo soy de su culpa la causa, por este camino vèngo à ser causa que influye en su misma culpa. Aora bien, no tentemos mas a Dios. Determinòse con esto a salir de casa, y irse fuera de Burgos; tomò su manto, començò a baxar las escaleras, y à los primeros passos sintio que la detenian con vn superior impulso, y la tirauan del manto. Bolviò el rostro a ver si la llamaua alguno, y como no viò a nadie, bolvio a proseguir en su intento. A otro passo le sucediò lo mismo, que le tiraron del manto, y le dixeron: Adonde vàs? Buelve, que no gusta de esso el Señor. Bolviò a ver quien era la persona que le hablaua, y hallò que era la gloriosa Santa Vrsula, cuya fiesta se celebraua aquel dia; la qual como Capitana de tantas martyres Virgenes, enseñò a esta venerable Virgen a ser martyr; con cuyos soberanos documentos se bolviò a viuir siempre con su marido, resuelta à padecer hasta morir. Naciò de vn mismo principio el retirarse, y boluerse, que era el amor diuino; el qual al passo que haze suaue la cruz de qualquiera pena, haze intolerable la cruz de qualquiera culpa: y assi assegurada de que sobre ella no caeria la cruz insufrible de la culpa, se resolviò a proseguir en lleuar la cruz saludable de la pena. De alli adelante la lleuaua con tal gusto, y tal contento, que abrasandose en amor de padecer, le dezia à Dios con el Profeta Dauid: O Señor, què gusto que es padecer por vos! Qué dias son tan alegres para mi aquellos en que me veo por vos atribulada, congoxada, y afligida!

CAPITVLO V.

Ocupase en santos exercicios, y el demonio la persigue por si, por su marido, y por otros.

DEspues q̃ el demonio tentò a Christo nuestro bien en

en el desierto (dize San Lucas) que se retirò à aguardar tiempo mas oportuno, y mejor ocasion, para bolverle a tentar. No sabemos que por si mismo le tentasse otra vez, mas tentòle muchas vezes por medio de hombres endemoniados, que son peores que demonios. Del mismo modo procedió contra su mortal enemiga Sor Iuana, porque viò le hazia guerra, siguiendo los passos de su diuino Maestro. Entraua poco mas, ò menos en los treinta y tres años de su bien lograda edad, quãdo su marido Matias Ortiz alcançò en la Santa Iglesia de Burgos vn oficio de Macero, en el qual passò lo restante de su vida con sossiego y descanso. Ella en este tiempo se estaua recogida en casa, hazia labor de manos, cuidaua de la casa, y del regalo de su marido; y el tiempo que le sobraua de estas ocupaciones, se retiraua vnas vezes a vn apossentillo que tenia junto à la cocina, otras en lo alto de la casa; y en estos lugares escondidos se daua à la oracion, en que elevado su espiritu se estaua con su Dios en dulcissimos coloquios, recibiendo de su Magestad ratissimas mercedes, cõtinuos, y singularissimos fauores. Atendia esta prudentissima casada à cumplir primeramente con la obligacion de su estado, y sobre este fundamento cargaua sus exercicios deuotos, como quien sabio, q̃ el cimiento de la virtud es el cumplimiento de la propria obligaciõ, y que quien no edifica sobre esta basa, edifica sobre arena. Què seruicio le haze a Dios el que se està toda la mañana en la Iglesia, si falta por esso a la obligaciõ que tiene de assistir à su familia? No es menester para exemplo del seglar hazer los oficios del Religioso, que trabajando cada vno en su mismo estado, llega à ser perfecta, y de otra manera no. Assi entendiò admirablemente este punto nuestra Virgen Sor Iuana, executandolo con tan grande perfeccion, q̃ su primera mira era desvelarse en la labor de manos, en seruir a su marido, en cumplir con la obligacion de su estado, con que aprouechò tanto en sus santos exercicios, que de muger en carne, vino a transformarse en vn espiritual Serafin.

Miraua el demonio en aquella breue circunferencia de su casa, como resplandecia aquella clarissima, y lucidissima antorcha, sentia q̃ la influencia de sus rayos le auia de abrasar mas que la llama de los infiernos; y assi loco de furor pretendia en vano apagar el resplandor de su luz. Vn dia, que su marido estaua muy diuertido en su escritorio, subiò ella à lo alto de la casa, pusose en oracion en vn apossento que estaua lleno de aylagas, pobladas copiosamen-

te de penetrantes espinas; y pareciendole buena ocasion para hazer algo por Dios, se desnudò toda, echòse, y rebolcòse tanto sobre ellas, que todas las partes de su cuerpo quedaron llagadas, corriendo hilos de sangre las heridas. Ahogauase el demonio con aquella sangrienta inundacion, y no la pudiendo sufrir, pegò fuego à las aylagas, començaron à arder, y la sierua de Dios se començaua à abrasar: mas en medio de la hoguera la guardò Dios, como a los niños en el horno de Babilonia; de suerte, que en la mitad de aquellas voraces llamas estaua como entre frescas mareas. No la tocò el fuego, ni la contristò; mas auisado del humo su marido, subio arriba, y viendo a su muger, juzgando que su descuido auia sido la causa de aquel incendio, la dio de bofetadas, puntapies, y tantos, y tan crueliſsimos açotes, que desde la planta del pie hasta la cabeça, no dexò en su cuerpo cosa sana. A estos, y otros innumerables tormentos, que cada dia le trazaua la astucia del enemigo, estaua ella tan valiente, y tã constante, como si fuera insensible.

Pero con ver el demonio, que el trazarle martirios era ocasiõ para que ella se coronasse de vitoriosos trofeos, nunca se daua por vencido, sino que siempre andaua azechãdole los passos, por ver si podia darle algun trasspie, con que ella diesse en sus manos. Por este tiempo vinieron a fundar a Burgos los Padres Carmelitas Descalços, tomaron sitio cerca de su casa, y como la Esposa de Christo andaua como solicita aueja, notãdo las virtudes que veìa florecer en los demàs, para trasladarlas al jardin ameno de su coraçon, propuso el tratar aquellos Religiosiſsimos Padres, para imitar sus virtudes; y deseosa de imitarlos en todo, dixo a su marido, que supuesto que no tenia, ni podia tener escudero para salir de casa con la decencia debida à su persona, seria acertado encubrir su necesidad con vn titulo honesto de deuocion; y que assi, si le daua licẽcia, ella se vestiria vn habito de sayal pardo, como el que traìan los Donados de los Padres Carmelitas, y èl podria vender todos sus vestidos, y hazer algun dinero para ayuda de sus gastos. Pareciòle esto bien a Matias Ortiz, con que todo se puso en execucion, y ella se vistio con el habito del Carmen, del zelo, y el espiritu del Carmelo. Nuestro Nicolao de Lyra dize, que el cubrirse Eliseo con la capa que le dexò su Maestro Elias, no fue acaso, sino ordenado por la diuina prouidencia, en señal de que con el habito que adornaua el cuerpo, quedaua su alma adornada con su espiritu. Lo mismo podemos dezir de nues-

4. Re 2. 10. Lyra hic,

nueſtra caſada Carmelita, que el veſtirſe el habito del Carmen no fue acaſo, ſino ordenado por la diuina prouidencia, para que aquel habito exterior fueſſe ſeñal de que ardia ya en ella el eſpiritu, y la virtud de Elias, para prepararle al Señor vn pueblo ſanto, y perfecto.

Viendola aſsi ſu diuina Mageſtad, ſe le aparecio cõ la Cruz acueſtas, y le dixo: ☞ Hija mia, ninguno enciende la candela para ponerla debaxo del celemin, ſino ſobre el candelero, para que alumbre a todos los de la caſa: y aſsi yo no te he encendido a ti con la lumbre clariſsima de mi amor para que eſtès eſcondida, ſino para que alumbres a todos con los rayos de tu doctrina, y exemplo. Es, pues, mi voluntad, que todos los dias ſalgas de caſa à oìr Miſſa, y que viſites en los Hoſpitales los enfermos pobres; para lo qual pidele luego licencia à tu marido. Señor (reſpondiò ſu ſierua) no querrà concedermela. Si harà (bolvio a dezir el Señor) pideſela tu, y aunque te la niegue vna vez, no deſconfies por eſſo, ſino inſta, y porfia, que yo ablandarè ſu coraçon, porque quiero que te ocupes en obras de caridad.

Deſaparecio con eſto el Señor, echandole primero a ſu Eſpoſa regalada vna bendicion copioſa. Ella executò ſu mandato, al inſtante que vino ſu marido, pidiendole con ſumo encarecimiento, le dieſſe licencia para ir a oìr Miſſa cada dia. Rehusòlo èl al principio, mas alfin ſe la concedio, diziendole: Vaya, mas mire que ha de ſer con condicion, que buelva a caſa muy preſto, porque ſi no, le coſtarà muy caro. Ella fiada en Dios prometio de hazerlo aſsi, y de no faltar vn punto a ſu ſeruicio, y regalo. Con eſta licencia ſe ponia en oracion deſde la media noche, y al romper el Alva ſe iba al Santo Chriſto a oìr Miſſa, y de alli al Hoſpital de la Concepcion, donde quitandoſe el manto hazia à las enfermas las camas, vaciaua las inmundicias, y ſin horror les curaua las podridas llagas. Acabado eſte exercicio ſe bolvia à caſa antes que ſe leuantaſſe ſu marido, preueniale el almuerço, y poniaſe a hazer labor. En ſaliendo de caſa ſu marido, ſi auia algun enfermo en el barrio, le iba à viſitar, y conſolar. Finalmente, en eſte tiempo remediaua los pobres, conſolaua los afligidos, curaua los enfermos por Dios, cõ Dios, y para Dios, ſin dexar jamàs eſte pincel de la mano, con tal primor, que guardaua armoniosa conſonancia ſu interior con ſu exterior, ſaliendo el eſpiritu a dar vida, y pulimento a las exterioridades que exercia con el proximo.

Rabiaua el demonio de verla andar

andar en tales passos, y para estoruarlos se valiò de dos Clerigos, los quales le dixeron a Matias Ortiz, que como consentia q̃ su muger anduviesse de Hospital en Hospital curando las llagas, y vaciando las inmundicias de los pobres? q̃ esto no parecia bien en vna muger de su porte, y de su edad; q̃ la tuviesse en casa, que lo q̃ hazia era cosa ignominiosa, y desdoro de su credito. Que pernicioso consejo! Al tiempo que passaua lo referido se le apareciò a Sor Iuana la gloriosa Santa Catalina de Sena, y animandola la dixo: Buen animo hija, que el enemigo te ha traçado vna de las que suele, calla, y sufre. Al oir esto viò entrar por la sala à su marido hecho vn leon, el qual mas cõ bramidos, que con vozes, la dixo: Buena anda por esse lugar infamandome de Hospital en Hospital, vaciando inmundicias, y haziẽdo otras cosas, que si a ella le estàn bien, por ser quien es, a mi me estàn muy mal; juro que me lo ha de pagar: y quitandose la pretina, que en los extremos tenia quatro, ò seis hierros graduados, tomandola por medio le diò con ellos en la cara, y la cabeça tantos, y terribles golpes, que la dexò bañada en sangre, y el rostro hinchado, y por todas partes lastimosamente herido. No se contentò con esto, sino q̃ echandola de casa, le dixo: Vayase luego, luego, si no quiere que la eche por essa vẽtana, para que vaya mas presto. La atribulada señora, sin despegar su boca tomo su manto, fuese à la Compañia, llamò al Padre Sarmiento, y contòle lo que auia passado. El santo varõ se enterneciò mucho de verla tan maltratada, y despues de hazer que vna hija suya de confesion le curasse con vino el rostro, la tuuo en la Iglesia todo el dia, diòle de comer, y consolòla, diziendo, que no desmayasse, ni dexasse las obras de caridad, que eran tan del agrado de Dios, que aquella furia de su marido se passaria, y que èl esperaua en la diuina bondad, le auia de tocar en el coraçon. Con esto en llegando la noche la aconsejò se boluiesse cõ su marido. Hizolo assi la sierua de Dios, y en llegãdo a su barrio preguntò a sus vezinos, si estaua Matias Ortiz en casa? dixeronle, que no, con que ella entrò, y quitandose el manto se encerrò en vn aposento. Vino su marido, y preguntòle a la criada, si estaua en casa su señora? la criada respondiò: Si señor, aì està en vn aposento, y tal, que no està para que la vean Christianos. Què han de dezir los que la vieren, y supieren la causa porque esto ha sucedido? Tiene en boca de qualquiera tanta fuerça la razõ que à la de su criada no replicò Matias Ortiz, sino que le dixo llamasse a su ama para que cenasse con èl.

Ba-

Baxò al instante la paciente martyr, sentòse à la mesa y viẽdola èl tan mal herida, le dixo: Si se huviera ido luego que yo se lo dixe, no huviera llegado a esto. Callò ella, y sin muestra de sentimiento cenò con sereno rostro. Acabada la cena se retirò a su aposento a consolarse con Dios, y apareciendole mis Padres San Francisco, y San
„ Antonio, la dixeron: Buen
„ animo hija, que muy à la mi-
„ ra de tus trabajos estamos; y
„ assi esfuerçate en el Señor,
„ que todo lo ordena su prouí-
„ dencia diuina para labrarte
„ mas acendrada, y preciosa co-
„ rona: los trabajos, al passo
„ que fatigan el cuerpo, son
„ crisol que purifican el alma.

Alentada con estos, y otros celestiales auxilios la bendita Virgen, surcaua qual baxel hermoso el mar amargo de sus trabajos, nauegando con toda felicidad, llenas del Espiritu Santo sus dichosissimas velas, quando el Neptuno infernal leuantò contra ella otra sangrienta borrasca. Era Arçobispo de Burgos el señor Don Fernando de Azeuedo, el qual (como verèmos despues) amaua à nuestra Iuana como obeja mas cara de su rebaño. Hizieronle Presidente de Castilla, y al partir a Madrid encargò a sus confidentes, le auisassen como lo hazia Matias Ortiz con su muger; escriuierõle, que siempre profeguia en atormẽtarla. El piadoso Prelado le escriuiò vna carta, amonestandole se enmendasse en esta materia, porque si no, auia de hazer en el vn castigo exẽplar. No faltò quien instigado del demonio le dixo, que el escriuir assi el Arçobispo, era por auerle escrito su muger, querellandose dèl. No huvo menester mas informacion para assentarlo por verdad, y fuera de si, con gran colera, y furor se fue a ella, y le dixo: Quien le ha dado ossadia, y atreuimiento para escriuir al Arçobispo, dandole cuenta de si yo la trato bien, ò mal? Yo, señor, respondiò la inocente paloma, a què proposito auia de escriuir al Arçobispo? Cierto que tal cosa no ha llegado a mi pensamiento. Dezia la verdad, mas no creyẽdola èl, se quitò la pretina, diòle de pretinazos en la cara, y la cabeça, de suerte, que la derribò muy mal herida en el suelo, y viendola assi, quizà para acabarla de vna vez, se puso de pies sobre ella, y le diò en las tripas, y en la boca del estomago tan furiosas patadas, y puntapies, que faltò poco para quitarle la vida. Derramò alfin sangre quaxada por la boca, quitòsele el habla, dieronle mortales accidentes; alteròse la casa, perturbòse el barrio, acudierõ los vezinos, vnos hizierõ llamar al Medico otros a su Confessor, que era el Padre Fray Iuan de San Eliseo, Carme-

melita Descalço. En llegando el Medico la hizo sangrar, y echar vnas vẽtosas en las espaldas; mas ni estos, ni otros remedios fueron eficaces para que bolviesse en si de aquel accidẽte mortal: congoxauase el Medico, bramaua como vn toro agarrochado su marido, desesperauan de su vida todos. Viendo esto su Confessor, se llegò al oìdo, y la dixo: Pidale al Señor, que le restituya el habla, y la aliuie este trabajo, porque no haga su marido algun desatino. O valor de la obediencia! En oyẽdo estas palabras de su Confessor la obediente hija espiritual, clamò al Señor de lo profundo de su alma, invocando en su auxilio a los Santos sus deuotos. Fue oìda por su grande humildad, y reuerencia, y apareciendosele Christo nuestro bien en compañia de su Santissima Madre, con vna voz regaladissima, „ y suauissima le dixo: Què pi- „ des paloma mia? Querida „ mia, què pides? Quieres pa- „ decer toda tu vida en com- „ pañia de esse hõbre, que an- „ hela à darte la muerte? Si se- „ ñor (replicò su esclaua) si es „ vuestra voluntad que yo pa- „ dezca. Dulcissimo Dueño „ mio, què harè yo en padecer „ tan poco, quãdo por mis pe- „ cados merezco mil infiernos? Fue muy grata al Señor, y à su Madre Santissima esta valiẽte, y humilde resignaciõ de su sierua, y assi dandole por ella la salud, le echaron su santissima bẽdicion, cõ que ella bolviò en si, y se leuantò buena, y sana. Entraronla en el Oratorio, adonde llegò su marido, y le pidio perdon. Este fue mayor milagro que los demàs, porque en nada se reconoce mejor la diestra poderosa del Altissimo, como mudar quando quiere los coraçones humanos.

No es posible referir todos los tormentos que esta muger fuerte padecio de su marido en quarenta años que estuvo cõ èl casada; basta auerlos señalado como cõ el dedo en la breue tabla de los referidos, para que el curioso por aquellas vñas colija la grandeza del leon. Ni tampoco es ponderable la rarissima humildad con que ella los toleròs, siendo esta virtud la inmarcescible corona de su invencible paciencia. Oyganse sus palabras, que siruen tanto para nuestra confusion, como para gloria suya. Dize assi, hablando de su marido: Puedo dezir cõ „ toda verdad, que de quantos „ malos tratamientos me ha- „ zia, nunca me parecio los ha- „ zia sin razon, ni jamàs pude „ entender, sino que yo le daua „ ocasion para mucho mas; ni „ jamàs por ello tuve rencor „ con èl, sino contra mi misma; „ y era de manera, que quanto „ mas mal me trataua, mas de- „ seaua que bolviesse a su casa „ pa- „ *Vit. ipsius n. 5*

„ para pedirle perdon, y lo ha-
„ zia postrandome a sus pies:
„ y lo mismo tengo con todos,
„ que por agrauios que me ha-
„ gan, no me enojo cõ ellos, an-
„ tes deseo luego hablarlos; y es-
„ to digo por grande misericor
„ dia de Dios, y por singular fa-
„ uor de su diuina Magestad.

Superfluo serà añadir palabra alguna à esta clausula, pues ella muestra con viuos colores, que esta es la Esposa fina de Christo, de quien dize su Magestad, q̃ se parece à la palma, q̃ quãto mas la oprimen, mas valiente se leuanta, y mas hermosa se eleua.

CAPITVLO VI.

Prosigue la casada Virgen en sus santos exercicios, el demonio en perseguirla, y Dios en mantenerla.

RAyò del Cielo se llama el demonio, no solo porque abrasa lo que encuentra, sino porque sus iras no las emplea tanto contra lo debil, y flaco, quanto contra lo eminente, y mas robusto. De aqui es, que tienta de vna manera à vnos, y de otra manera à otros; a vnos incitandolos a pecar, y à otros obligãdolos a padecer; a los flacos de poca virtud los persuade engañosamente, ò con la apariencia del bien, ò con el engaño del deleite, ò con la sombra de la necessidad, ò con la sed de querer ser mas, procurando assi hazerlos de su parte, con apartarlos de Dios; y esto con blandura, con dissimulacion, con alhago, llamandolos con la galanteria, traslumbrandolos con la buena cara, inquietãdolos con el interès, perturbandolos con el mejor lugar, dandoles a pensar, ò en la felicidad agena, ò en el gusto propio. Mas a los Santos grandes, como a vn San Pablo, a vn San Antonio, y a otros que vè fauorecidos de Dios, no los tienta assi cõ halagos, que como no le valen razones, se acoge à la fuerça, y lo lleua à palos, andando a golpes con ellos. Assi anduvo con esta muger fuerte, y valerosa todos los dias de su vida. En el estado de Religiosa se pondràn sus mas terribles batallas, aqui solo tocarèmos las que tuvò en el estado del matrimonio. 2. Cor. c. 12. v. 7.

Dexamos dicho en el capitulo passado la crueldad cõ que Matias Ortiz impidio los santos exercicios de su caritatiua muger; pero como el coraçon del hombre està en la mano de Dios, trocò su Magestad el deste, de tal modo, que vn Domingo de Quaresma dixo a su muger: Señora, el Padre Banegas predica en su Conuento de San Iuan todos estos Domingos por las tardes, ya sabeis quan docto, y espiritual Predicador es, ida oìrle, y procurad encomendar à la memoria su doctrina, para referirmela despues, ya q̃ yo no puedo oìrle. Fue la sierua del Se-

Señor à oìr la palabra diuina con gran gozo de su alma, y à la noche preguntòle su marido, què auia predicado el Padre Banegas? Señor (respondio ella) ha hecho vn grandissimo Sermõ; bien se conocia en sus palabras, feruor, y espiritu, que hablaua por boca del Espiritu Santo. Pues què ha dicho? (replicò èl) Señor (respondio ella) ha dicho grandes excelencias de la oracion mental, en que eleuada el alma, trata, y comunica con Dios; y tambien ha ponderado quan del seruicio de Dios son las obras de caridad que se exercitan con los proximos; de todo lo qual sacò por consequencia y probò con eficacia, que es pecado graue quitarlo a vno, ò inquietarlo en la oracion, y estoruarle las obras que haze de caridad. Suspenso oyò Matias Ortiz la doctrina que le referia su muger, y tocado del Cielo la dixo: Pues señora, de aqui adelante tenga quanta oraciõ quisiere, y haga las obras de caridad que gustare, que yo le doy licencia para todo, con tal q̃ no falte en su obligacion a nada.

No se puede cõ palabras bastantemente explicar la alegria que bañò el coraçõ de la sierua del Altissimo, viendo a su marido tan trocado, y puerta abierta para dilatar su espiritu, y fauorecer sus proximos. Dio con tiernas lagrimas las gracias a Dios, y despues a su marido, prometiendo seruirle de allí adelante con mas amor, y assistirle con mayor fidelidad, y para poner en execucion, con la licencia que tenia, lo que Dios la inspiraua, se fue al Hospital de San Iuan, en donde moraua vna señora principal, llamada Doña Vrsula de Argança; esta señora era gran sierua de Dios, y por mas seruirle se auia dedicado à seruir à los pobres en aquel Hospital; comunicò con ella Sor Iuana sus deseos, y confederaronse las dos para ser enfermeras vniuersales de los enfermos pobres, informauanse dõde los auia, y à todos les assistian con lo necessario; ellas por si mismas les hazian las camas, y les aplicauan los medicamentos; si moria alguno, tratauan, y disponian su entierro, no contentandose con assistir a los pobres de Christo en vida, sino despues de la muerte. Quien en esta materia se esmeraua mas de las dos, era nuestra Sor Iuana, porque no se contentaua con curar con sus manos los enfermos, sino que aplicaua su boca à los mas llagados, chupandoles la podre de las llagas, y lamiendoles cõ la lẽgua las apostemas; con esto curaua à muchos, siendo para este fin mas eficaz el aliento puro de sus labios, que la virtud de todos los demàs medicamentos.

Su marido, no solo no le iba en este tiempo à la mano, sino que

que antes se la daua fauorable, como se verà en el caso siguiente: Vn dia que las dos compañeras se hallaron sin tener adõde acudir a exercitar su acostũbrada caridad, como el amor diuino no tiene paciencia para sufrir el peso de la tardança, dixo Doña Vrsula à Sor Iuana: Què es esto, amiga? Es posible que en toda esta Ciudad no ay algun pobre necesitado, y enfermo? No sabrèmos si ay alguno en estos barrios? Tenia Sor Iuana vna criada antigua, tan sierua de Dios, que seguia en quanto podia las pisadas de su ama; à la qual dixo entonces: Magdalena (que assi se llamaua) sabes tu por ventura, si ay algun enfermo pobre por aqui? Respondiò la criada: Señora, aì cerca està vno tan lamentable, que rompe el coraçon el verle; yo he estado muchas vezes para dar esta noticia, y siempre el demonio me la ha quitado de la cabeça, siendo assi, que todos los dias le he lleuado de comer lo q̃ ha sobrado a mi señor. Con este auiso fueron las dos a buscarle, hallaronle en vn portal comun recostado sobre vn plumero sucio, remendado, y roto; saludaronle con caricios as palabras, y preguntaronle, què mal tenia? El pobre, sabiendo q̃ mueue mas lo q̃ entra por los ojos, que lo que perciben los oìdos, sin responderles palabra alguna les mostrò las espaldas; tenia las carnes de ellas tan comidas, y gastadas, que se le veìã, y podian contar claramente las costillas; ademas de esto tenia los pies podridos, de suerte, que los dedos eran fuentes de materia. Lastimò en gran manera este espectaculo tan triste aquellos dos tiernos y piadosissimos coraçones, y assi sin dilacion trataron de lleuarle à algun Hospital, llamaron para este fin a vn Cirujano, el qual vino, y en viendo al enfermo, dixo: Señoras, este pobre hombre està ya tal, que en Hospital ninguno le hã de querer recibir; lo vno, porque su mal es incurable; y lo otro, porque temerãn, y con razon, que con su grande hediondez causarà algun cõtagio, que los apeste, y corrompa à todos; si huviesse persona de tan buen estomago, que pudiesse sufrir su mal olor, y cuidar de su cura, yo daria los medicamentos necessarios para ella. Ofrecieronse a esto las caritatiuas señoras, y buscando colchones, sabanas, almohadas, y mantas, le hizieron cama en vn aposentillo, poniendole muy limpio, y muy asseado; curauanle por sus mismas personas, hincadas de rodillas, y con ser vn caño de podre todo su cuerpo, tan hediondo, q̃ no auia quiẽ lo pudiesse aguardar, nuestra Iuana, que en aquel pobre llagado contemplaua à Christo nuestro biẽ llagado por nuestro amor, se bebia la mate-

ria.

ria de aquellas podridas llagas, con mas anſia q̃ pudiera el enfermo mas ſediento beber el agua dulce de vna criſtalina fuente. Supo Matias Ortiz como ſu muger aſsiſtia à aquel enfermo, y dandole las gracias le dixo: Iuana, mucho guſto me dà en aſsiſtir como aſsiſte à eſſe miſerable hõbre, hagalo aſsi, y no le falte a èl, aunq̃ me haga falta à mi; y aunque falte la comida para mi, procure que no falte lo neceſſario para èl, que primero es aquel pobre de Chriſto, que yo. O gran Dios! quien no conoce que eſta mudança es obra de vueſtra diuina dieſtra? Aqui, Señor, ſe vè claramente lo que vos miſmo dixiſteis, que es poderoſo Dios para hazer de las piedras hijos de Abrahã. Alfin, Sor Iuana aſsiſtiò a ſu enfermo tres ſemanas, al fin de las quales murio; y dize ella miſma, que ſe fue con el pobre Lazaro à tener deſcanſo eterno, porque padeciò mucho, y con gran conformidad; y para ir al Cielo, eſte es el mas breue camino.

Quien conſiderare atentamente la mudança que queda dicha de Matias Ortiz, facilmente conocerà quan del guſto de Dios era la ſanta ocupacion de ſu muger, mas ſin eſſo lo manifeſtaua de muchas maneras ſu diuina Mageſtad. Lo primero, porque ſiendo aſsi, que gaſtaua las mañanas, y tardes en la oracion, y en los dichos exercicios, nunca le faltaua tiempo para aſsiſtir con puntualidad al gouierno de ſu caſa, al ſeruicio de ſu marido, a la labor de manos, con la qual ganaua ſeis reales cada ſemana, que en aquel tiempo era ganancia quantioſa. Lo ſegundo, porque ſiempre que ſu marido venia de fuera, la hallaua ocupada en caſa, y aunque muchas vezes la encontraua por las calles, no la conocia; tanto, que ſucedia entrar en caſa juntos, ir ella delante de èl, y no la ver èl a ella; era que ſe la encubria ſu diuina Mageſtad con la nube de ſu ſoberana proteccion. Lo tercero, y principal en que Chriſto nueſtro bien moſtrò el agrado que tenia de la ocupacion de ſu Eſpoſa, fue, en que quando ella iba à viſitar los enfermos, ſu Mageſtad corporal, y viſiblemente la iba acompañando en todo el camino, hablando con ella cara à cara, y boca à boca, aviuando con ſus diuinas palabras en el horno de ſu pecho la llama de ſu amor, y el fuego encendido de ſu ardiente caridad. En prueba de eſto ſucediò, que en el Hoſpital de San Lazaro ſe curaua vna muger, que por el rigor de ſu marido, y golpes que en la cabeça le auia dado, ſe le pudriò de tal ſuerte, que ſe le veian los ſeſſos, y al fin en la cura miſma ſe le ſaltaron los ojos: ſi algunas los tuvieran, no ſe caſaran de la ſuerte que

ſe

se casaua. A esta muger assistia Sor Iuana con grãde solicitud, y vn dia que la iba à ver, viò que la iba acompañando el Señor en trage de vn hermosissimo peregrino, y que de quando en quando platicaua cõ ella, como vn Esposo con su Esposa. Con la platica, y cercania de aquel Sol diuino, se prendió tal fuego en el coraçon de aquella pura criatura, que se abrasaua en amor de su Criador, quando al llegar cerca del Hospital oyò en su interior vna voz lastimosa, que „ le dezia: Apriessa, señora, a- „ priessa, adelante el passo, que „ me muero. Herido con esta voz el coraçon de la Esposa del gran Rey, acelerò quanto pudo el passo, llegò al Hospital, y hallò que la enferma se iba acabando, hizola dar los Santos Sacramentos, y recibida la Vncion espirò en sus braços, quedando su rostro mas blanco q̃ la nieue, y mas resplandeciente q̃ el Sol; señalò cõ el resplãdor del cuerpo los resplandores de gloria en que estaua absorta su alma.

Bramaua el demonio de ver efectos tan santos, y para quitar la causa, viendo que la sierua de el Señor se confessaua en el Carmen, y que aquel Santuario era la armeria espiritual de su espiritu, vn dia de la infraoctaua del Santissimo Sacramento, que en las Huelgas se corrian vnos toros, hizo que vno el mas feroz, rompiendo las barreras se saliesse de la plaça, y ligero como vn viento partiesse para la Ciudad por el camino del Carmen; era esto en ocasion que Sor Iuana auiendo comulgado, como otros dias, se bolvia a su casa, y al entrar por el arrabal de Vega, junto a la Iglesia de S. Cosme, ella, y dos personas que la acompañauan oyeron vna grande vozeria, que dezia: Apartense, apartense, guardense, guardense. Al ruido bolvieron la cabeça, y vieron tan cerca de si al toro, que no pudieron huir, ni ponerse en salvo; Sor Iuana leuantò al Cielo los ojos, inuocãdo en su defensa su auxilio, y tuvole tan de su mano, que al ir el toro à embestirla, por milagro de Dios rebentò, y quedò muerto a sus pies.

Mas no escarmentò por esso, antes bien deshecha esta trama, vrdiò otra como suya; disfraçòse de muger, y fuese a casa de la sierua del Señor con vn villete en la mano, llamò a su puerta, y saliendo a responder la criada, le dixo: Vengo del Carmen, en donde vn Padre de aquellos, que dixo era el Confessor de su señora, me diò para ella este papel, diziendo, que era de mucha importancia, y assi tome, y defele luego cõ mucho cuidado. Recibiò el papel la criada, y en saliẽdo su ama del Oratorio le puso en sus manos, la qual abriendole, y viendo que la firma era de su Confessor, y que la letra

parecia toda suya, leyòle, y hallò que contenia estas, ò semejantes palabras: No podia caber en mi entendimiẽto, que auia muger como ella en el mũdo; pero aora digo, que ay mugeres mas astutas que el demonio. Què demonio pudiera fingir tan bien la santidad que ella finge, y engañar a todos, como ella los ha engañado? Yo confiesso q̃ hasta aqui he estado en este error, porque facilmente se engaña el mas entendido, porque obra mas confiado: mas sepa, q̃ la ficcion no puede permanecer, porque tarde, ò temprano se viene a descubrir à la luz de la verdad; ya todos vàn conociendo que su virtud es fingida, que es iniquidad doblada, y que realmente es vna hipocrita, embelecadora, y embustera; con que de aqui adelante no sè con que cara ha de parecer delante de gẽte. A mi me traen en corrillos, diziendo con mucha razon, que como vn hombre como yo se dexa engañar de vna mugercilla ruin con tanta facilidad? Con esto estoy auergonçado, y corrido, porq̃ ella me tiene desacreditado, y afrentado: y assi concluyo con dezirle, que no põga mas los pies en este Conuento, ni me tome mas en la boca, ni diga que yo la confiesso, y guio, porque dirè a vozes, q̃ miente como quien es. Què tal quedaria con estas razones la humilde esclaua del Señor, sintiendo, como sentia, baxamente de si? Què confusiones, què inquietudes no perturbarian aquel sinceriſsimo, y candido coraçon? Quedò tan inquieta, y assustada, que fue milagro no caerse alli de repente muerta, con que en muchos dias no se atreuiò a ir al Carmen, ni a salir de casa, sino a oìr Missa à la Iglesia mas cerca. Su Confessor, q̃ estaua ignorãte del caso marauillado de que en tanto tiẽpo no se fuesse à confessar, saliò a saber la causa, y viẽdose cõ ella le dixo: Cierto hija, que me tiene en vna gran confusion, porque veo que en tanto tiẽpo no se ha ido a confessar; supongo por cosa cierta, que tendrà bastante escusa, por tener causa forçosa; mas lo que estraño es, que esta no me la aya manifestado, siendo esta obligacion de vna hija espiritual. Si acaso Matias Ortiz no consiente que vaya à nuestro Conuento, pudiera auerme auisado, que con esso yo huviera venido a su casa, ò a otra qualquiera Iglesia. La humilde, y obediente hija, q̃ desde que entrò su Padre estaua llorando, hechos dos fuentes de lagrimas sus ojos, reprimiendolas lo que pudo, le respondiò. Padre mio, no me ha estoruado Matias Ortiz el que yo vaya à su santo Conuento; si he dexado

do

do de ir ha sido por obedecer a vuessa Paternidad, que assi me lo mandò por su papel, el qual me tiene harto desconsolada, y sabe Dios las lagrimas que me cuesta, por no saber en que aya yo ofendido à vuessa Paternidad, ni que causa he dado para que estè por mi sin honra, sin credito, y sin honor. Aturdido el santo Religioso, dixo: Què es lo que dize hija? Què fantasias son estas? Sabe acaso con quien habla? Yo papel? Yo escriuir tales razones? Què ilusion es està del demonio? Muestreme esse papel, y veamos quien anda en estos enredos. Sacòle la obediente hija, pusole en las manos de su Padre, desplegòle èl, reconociò la letra, pareciòle q̃ era suya, començòle a leer, y hazerse Cruzes, quando de repente, sin saber como, ni quien, se le quitaron cõ violẽcia de las manos, en que todos vieron auia sido embeleco del demonio; y descubierta la verdad, quedò despreciado el padre de la mentira.

No obstante insistiò en su tema como loco, y no parò hasta que hizo que Matias Ortiz impidiesse a su muger el salir de casa al Carmen, y à las otras obras de caridad; pero Dios, que se gloria de verlas, anulò este impedimento con vn patente milagro. Tenia Matias Ortiz vn papagayo en su casa para enseñarle a hablar, pero hasta entonces no auia formado palabra nunca: vn dia estando delante dèl, y de todas sus criadas, dixo Sor Iuana a su marido: Hermano, ya que a mi no me dexar ir al Carmen, dè licencia, por su vida, para que estas moças vayan, que sè q̃ tienen consuelo de ir allà a oìr Missa, y confessarse, que en lo que toca a mi parte, no quiero mas que lo que fuere su gusto; y pues que no le tiene en que vaya yo allà, yo le prometo de no le pedir licencia, ni para esso, ni para salir de casa los dias de labor a Missa. Aun no acabò bien de pronunciar estas vltimas palabras, quãdo hablò el papagayo clara, y distintamente, como pudiera el mas expedito hombre, y dixo: No hagas tal, que esse no es gusto de Dios, vè cada dia à oìr Missa. Aturdiòse Matias Ortiz, y dixo: Quien ha hablado aqui? Respondiòle Sor Iuana: Què pregunta, hermano mio? Pues por si mismo no ha visto que ha sido el papagayo el que hablò? Lo que importa es, reparar en lo que ha dicho, que no pudiendo auerlo dicho de si, sin duda alguna que aquella fue la voz de Dios. Confundido con esto Matias Ortiz, le dixo: Iuana, no quiera Dios, que por mi dexe de tener su alma el consuelo que desea con ir al Carmen a Missa, y visitar los Hospitales; vaya cada y quando que quisiere, que sin duda que esto es del seruicio de

Dios, y assi hagamos todos su santissima voluntad.

Despechado el demonio de ver que assi se frustrauan sus ardides, se quitò el reboço, y començò la guerra al descubierto: todos los dias, y aun todas las horas andaua à golpes con la sierua del Señor, atormentandola con varios martirios siempre; no la tentaua como a flaca, sino como a poderosa; y assi por si mismo manejaua contra ella el poder, y la fuerça de sus armas. Ha, que diferentes que son nuestras lides, y pendencias! Con enemigos lo auemos tan ruines, que aun vencidos desautorizan quanto vencedores afrentan. Siempre lidiamos con vna embidia, con vn odio, con vna gula, con vn interès, con vna torpe passion. O baxeza! que nunca hemos de llegar a vn estado generoso! Desto se lamenta el Apostol, segun algunos Interpretes, quando escriuiendo a los Corinthios les dize: No os coge tentacion sino humana. Que fue dezir: Nunca teneis vna tentacion diabolica, siempre os tienta el demonio como a flacos, nunca como a poderosos. No assi como a esta valiente muger, la qual pudo dezir con San Pablo: No peleo con la carne, y con la sangre, que son enemigos ruines, sino con los principes, y potestades de las tinieblas, que son poderosos combatientes.

1. Cor c. 10. ℣. 13.

Ad Ephe. ca. 6 ℣. 1.

Luchò alfin de poder a poder con los demonios, como verèmos mas de espacio en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VII.

Preuienela nuestro Padre San Francisco à pelear con los demonios, y ellos comiençan à darle horribles tormentos.

CHristo nuestro Redentor viuiendo en carne mortal les anunciò a sus Discipulos la sangrienta batalla que les auia de dar el infernal adversario, y como en ella auian de padecer terrible, y prolongado martirio: y esto (dize S. Gregorio el Grande) lo hizo su diuina Magestad, no como parece, para cortarles los brios, sino para darles nueuo vigor, nueua fuerça, y nueuos alientos; que si el cobarde, y tibio en amar a Dios se muere de miedo, por no morir en oyendo las vozes de los tormentos, el amante valeroso se açota, y se alienta en sonando voz de guerra, como el potro generoso en oyendo resonar el clarin de la batalla. Por esta razon, y para este mismo fin, antes que Sor Iuana entrasse à la batalla continua, que tuvo con los demonios, se le apareciò nuestro Padre San Francisco, y se la anunciò, diziendole: Hija, buen animo, que el adversario comun està fuertemente

Luca c. 21 à ℣. Chry in Caten.

„ te conjurado contra ti ; mu-
„ chas, y terribles batallas te ha
„ de dar, furiosamente te ha de
„ batir, y combatir; pero siem-
„ pre tu saldràs vencedora, pa-
„ ra bolver a vencer. Quien co-
„ mo Dios? Animate, pues que
„ tienes de tu parte aquel bra-
„ ço omnipotente. Animòse la valiente Virgen, y con grandissimo animo se apercibiò a hazer rostro al enemigo.

Començò el con furor, como infernal, permitendolo assi Dios para mayor corona de su amantissima sierua ; iba esta todos los dias al amanecer al Conuento del Carmẽ, que està fuera de la Ciudad ; en el camino està el Conuento de nuestra Señora de la Merced, de cuya huerta sale afuera vn cauce copioso de agua ; salia entonces por vn arco de piedra, que tenia el paredon, en el qual estaua colocada vna rexa fuerte formada de vnos hierros esquinados, cerca de este sitio es el camino real, que và desde la Ciudad al Carmen. Aqui, pues, como en zelada, aguardaua el demonio a su mortal enemiga, y en llegando la arrebataua con furia diabolica, lleuauala arrastrando, y dandole de cabeçadas; entrauala el cauce adentro, hasta la dicha rexa, y entrãdole los pies por entre los hierros, los tiraua, y apretaua fuertemente, y de esta manera, teniendola clavada en aquel potro, le dava en èl crueles, y crudos tormentos. Dexauala à mas no poder, quando lo ordenaua Dios ; pero con su permission aguardaua à que bolviesse a su casa desde el Carmen, y cerca del mismo sitio la bolvia à arrebatar, y lleuaua arrastrando por entre espinas, y cantos, con tanta furia, que le heria el rostro, y le quebrantaua el cuerpo. Esto era todos los dias por espacio de muchos años; y siendo tan grandes, y prolõgados estos martirios, a su amor todo se le hazia poco.

Fuera destos tormentos quotidianos, le dauan los demonios continuamente otros muchos; à cada passo la martirizauan a golpes, dexando impressas en su cuerpo las señales, ya la arrastrauan de los cabellos, ya le dauan contra las paredes, ya la arrojauan como a vna pelota, y la tirauan a los rincones, inuentando a cada hora nuevos martirios para atormentarla. Estando vn dia visitando a vna muger, que estaua de parto, hizieron por debaxo de la tierra vn hoyo correspondiente al sitio, sobre el qual ella tenia los pies, y tirauan de ellos con tal fiereza, que pretendian darle tierra estando viua. En esta ocasion se hallaua à su lado vn Capellan del señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo, que de ordẽ de su Illustrissima la assistia, y acompañaua siẽpre ; llamase Alonso Marcos, el qual

viue oy en esta Ciudad de Burgos, y resplandece en ella cõ tales rayos de virtud, y perfecciõ, que por no dar pena à su modestia, no se dilata en sus alabanças la pluma. A este, pues, se bolviò la Venerable Madre en el aprieto que vamos refiriẽdo, y le dixo: Ayudeme Alonso Marcos por Dios, ayudeme en este aprieto. No la entendiò el buen Sacerdote, hasta que ella explicãdose le dixo, que los demonios la estauan atormentando, tirandole de los pies. El entonces cõ gran deuocion le aplicò a ellos su Rosario, con que cessò aquel penoso martirio; que el Rosario, ò la Corona de la Virgen Santissima Señora nuestra es el harpa verdadera de Dauid, que quien la toca haze temblar los infiernos, y pone en huida vergonçosa à los demonios.

4. Re. c. 16. ỳ. 23. S. Bas de Seleucia Orat. 14.

Dexaron esta vez à la sierua del Señor, pero apenas la dexauan, quãdo bolvian a darle nueuos tormentos. Otro dia estando recogida en su Oratorio en altissima contẽplacion, la arrebataron, y desde vna vẽtana de la casa, que estaua del suelo mas de catorce varas de alto la arrojaron en vn poço. Al ruido se alborotaron Magdalena de Arce su criada, y el Licenciado Alonso Marcos, que à la saçon estaua tambien en casa; y temiendo que el demonio avria hecho alguna de las que solia, acudierõ luego, y hallaron à la Esposa del Altissimo tendida en aquel suelo, despauorida, y muy fatigada; y lastimados sus coraçones de verla assi, la dixeron: Señora, què ha sido esto? como està aqui deste modo? què accidente le ha dado? Mas como ella no respondiesse palabra, auisaron luego al señor Arçobispo, el qual en compañia del Prior del Carmen vino a toda priessa a su casa, y mandandole por santa obediencia, que le refiriesse lo que auia sucedido, dixo: Que el demonio la auia arrojado „ de la ventana, y echadola en „ el poço de cabeça, y que al „ caer auia dado en las piedras, „ donde se auia herido, y quebrantado. Al Idolatra, mandò „ Dios, que lo tirassen contra las piedras; y aqui permite le dèn el mismo tormento a su Esposa los demonios, porque quiere con vnas piedras labrar esta piedra viua, para que en el lienço de su Iglesia sea ornamento de su hermosissima fabrica.

Psal. 136. ỳ. 9.

En otra ocasion estando tambien recogida en su Oratorio, entraron aquellos negros, y tenebrosos ministros, y despues de arrastrarla, y darla tantos, y tan fieros golpes, que la dexaron molida, le metieron la cabeça por los palos de vna silla, y tomando el que atraviesa de la vna parte à la otra, como si fuera vn dogal, se le ajustaron, y apretaron de tal suerte à la garganta, que se iba ahogando con gran-

grandissima congoxa faltauale la respiracion, y estaua ya como quien està para espirar. Como veiã las criadas que su ama tardaua en salir del Oratorio, y que la estaua aguardando su marido, entraron a llamarla, y viendola assi, assustadas con la pena, y el dolor, haziendo grãdes estremos, començaron a dar gritos: acudieron a ellos su marido, y el Licenciado Alonso Marcos, y por mas que intentaron socorrerla, no fue possible, porque aquellos palos que la ahogauan estauan dispuestos con tal industria, que no pudieron sacarle de entre ellos la cabeça. El Licenciado Alonso Marcos, que tenia orden, y mandato del señor Arçobispo para que le auisasse en sucediendo con la sierua del Señor alguna cosa particular, partiò en esta ocasion, y diò cuenta a su Ilustrissima de la suerte que quedaua y que tenia por cierto, que quando llegassen a su casa auian de hallarla muerta. El santo Prelado, que la amaua con estremo, partiò con quanto aceleramiento pudo, llegò a su casa, y al verla se le quebrò el coraçon, porque juzgò que auia espirado ya. Mandò que con grande tiento quitassen, ò rompiessen aquel palo que tenia atrauesado; mientras se hazia esta diligencia, causaua gran deuocion, y ternura ver al piadosissimo Arçobispo vertiendo arroyos de lagrimas por su venerable rostro. O Prelado Christianissimo, que bien conociste, que la falta que hazen los sieruos de Dios al mundo, es digna de eterno llanto! Al fin, cortaron aquel palo, con que la sierua de Dios se leuantò viua, y sana de todo peligro. Los circunstantes con deuotas lagrimas dieron las gracias a Dios, quedando gozosos al passo que auian estado lastimados; que siempre despues de la tempestad sale mas sereno, mas alegre, y mas apacible el Sol.

Bastãtes le pareceràn a qualquiera estos generos de tormẽtos, para que Dios con ellos purificasse a su Esposa, assi como suele probar a sus escogidos, q̃ los prueba, y acrisola en los martirios: mas con ser assi, como a esta la tenia escogida por Esposa muy singular, quiso que passasse por el fuego, para que quedasse mas acendrada, que el mas purissimo oro; y assi los demonios a cada hora la quemauan viua. Es cosa que parece increìble ver lo que en esto passaua. Las que le assistian notando la causa por los efectos, juzgauan, que continuamẽte se estaua abrasando porque todo quanto tocaua lo dexaua ardiendo; veìan arder las tocas, la muleta, las plumas, sin mas causa, que auerlas tocado ella. Innumerables vezes la vierõ sobre las vigas, amarrada cõ cadenas, cer-

Commun. pluri. Mar. Aña. 2. ad Matutin.

cada de voraces llamas, en que se estaua abrasando. Vn dia, entre otros, estando en su Oratorio haziendo oracion por ciertas necessidades que le auian encomendado, entraron los demonios de tropel, con tanto alboroto, que parecia toda la casa vn infierno; y leuantandola en el ayre, la entraron en vn bolcan de fuego, donde la atormentauan de suerte, que la hazian dar lastimosos alaridos. A las vozes acudieron su criada Magdalena de Arce, y el Licenciado Alonso Marcos, que auia venido cõ vn recado del Arçobispo; llegaron al Oratorio, mas era tanto, y tan espeso el humo, que les cerraua los ojos, y no la podian ver, hasta que ya los demonios la dexaron, dando con ella en tierra, y ella apareciò quemado el rocado, y con dolores viuissimos; mas con ser los dolores de muerte, nũca le quitaron la vida. Aqui resplandeciã los quilates de su finissimo amor, porque el amor diuino ha de ser fuerte como la muerte, y duro como el infierno, para que assi sepa padecer dolores de muerte, sin perder la vida, y dolores del infierno, que aunque no quitan la vida, son mas duros que los dolores de muerte.

Cant. ca. 8. ℣. 6.

Finalmente, fue tanto lo que esta valiente Virgen padeciò a manos del demonio, que pudo dezir con toda verdad, que siẽpre andaua cercada de los dolores del infierno, y preocupada de lo profundo de la muerte. Deponen con juramẽto los que la assistierõ por espacio de treinta à quarenta años, que en todos ellos le dieron tantos tormẽtos los demonios, que solos los que ellos vieron, si se huviera de escriuir, no auia papel para ello, y que todos los sufria cõ vna fortaleza, que pasmaua. A tanto llegò en esta materia, que se burlaua de los demonios, y haziendo mofa dellos, les dezia: En dõde está vuestra fortaleza, viliſsimas y cobardes criaturas? No teneis verguẽça de venir con vna muger a manos, y quedar, como quedais, por troſeo de sus pies? En donde està aquel vuestro Capitan? aquel que se jactaua, que auia de escalar el Cielo, y ser semejante al Altissimo, en donde està? Què haze, al fin, esse precipitado Luzbel? Salga aqui, que aqui verà quien es Dios; aqui verà el valor de aquel poder soberano, pues verà que con su auxilio le vence vna criatura como yo, que no puedo dezir mas. Bramaua de oìrla aquella soberuissima bestia, y bramando prorumpia en estas quexas: Que assi se burle de mi poder vna mugercilla ruin! Que a tanto como esto me aya sujetado Dios! Mas què digo? Allà en el principio del mundo no me la jurò, diziendo, que auia de poner enemistades entre mi

Psal. 17 ℣. 6.

Isai. c. 14. ℣. 14.

Gen. ca. 3. ℣. 15.

y vna muger, y que yo auia de ponerla à ella assechanças, y que ella auia de quebrarme la cabeça? Si acaso es esta por quiẽ lo dixo? Parece que si, pues veo que por mas tormentos que le doy, siempre sale vencedora con la gracia.

CAPITVLO VIII.

Penitencias que en el siglo hazia, y las grandes mortificaciones con que la probauan sus Padres espirituales.

NO ay doctrina tan recibida de los doctos, ni pensamiento tan fauorecido de los legos en letras diuinas, y humanas, como comparar el amor al fuego, no solo por lo ardiente, por lo actiuo, y eficaz, sino tambien por lo insaciable; que la valentia del fuego no consiste en quemarlo todo, sino en no contentarse con nada: echẽle leña, y mas leña, toda la quema, y nunca queda contento, antes quanto quema mas, queda con mas vigor, mas fortaleza, y virtud. Assi es el amor diuino, es insaciable como el fuego; y assi las almas enamoradas, en quien viuamente arde, por mas que hagan, y mas padezcã por Dios, nunca quedan satisfechas, sino antes con mas deseos de padecer, y sufrir. En quiẽ se viò esta verdad primorosamente practicada, fue en nuestra Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria. Què martir ha pedecido mas que ella, si se haze el computo bien de la duracion, y intension de su martirio? En quarenta años de casada, la martiriza continuamente el marido, la atormenta el demonio, y con ser los tormentos tantos, y tan terribles, se le hazia leuissimo, y ligerissimos a lo insaciable de su amor; en esta materia nunca quedaua contenta, quanto mas padecia, deseaua padecer mas.

Desde recien casada, hasta que fue Religiosa, tenia por costumbre tomar cada dia cinco disciplinas, y esto con tanto feruor, que casi la sacaua fuera de si, pues le sucediò muchas vezes no reparar en lo que hazia, y estarse açotando por espacio de tres horas; los açotes se los daua en todo el cuerpo, porque siempre tomaua las disciplinas estando desnuda toda; muchas vezes despues de auerse açotado tomaua vn rallo, y con èl se rallaua todo el cuerpo, hasta que le dexaua, no solo lleno de heridas, sino todo èl hecho vna viua llaga. Què argumento no se puede tomar de aqui para nuestra reprehension? Mirando San Gregorio el Grande al penitente Iob, que estando herido, y llagado se refregaua las llagas con vna texa, exclama, y dize: Què hazemos nosotros, teniendo el cuerpo sano,

Ecc. de Amb.

Iob c. 2. ℣. 8. S. Gregor. 2. mor. ca. 3.

lo-

loçano, y robusto, viendo que Iob le trata con tal rigor, teniẽdole enfermo, herido, y llagado? Què diria si viera à vna delicada Virgen como esta, que teniendo el cuerpo hecho vn manantial de sangre, le refriega con vn rallo, para ahondar mas las heridas, y sentir mas viuamente las llagas?

Con ser tã penoso este exercicio quotidiano, era mas el q̃ tenia continuo, porque no andaua, como el Bautista, vestida con cilicio formado de las cerdas de camellos, sino tan vestida, y tan armada de hierro que pone grima el oirlo. En los braços traìa ceñidas, y fuertemente apretadas vnas cadenillas de hierro ensortijadas, y pobladas de muchas puas; desde los ombros à la cintura vno coma capotillo de rallo, texido de hojas de lata; al pecho se arrimaua fuertemente vna Cruz de hierro con treinta y tres clauos de punta de diamante; à la cintura traìa ceñida vna argolla de hierro, que se entraua, y se ceuaua en la carne; desde allì à las rodillas se cubria de cadenillas; desde las rodillas à los pies traìa vnas calças de cilicio de rallo, y para herirse los pies ponia pendientes de la argolla que traìa à la cintura dos cadenas de hierro, y en sus extremos dos rodaxas, que como iba andando le iban açotando los pies, que traìa descalços, y se los herian muy mal: y porque de la cabeça à los pies no huviesse parte, que no ensangrentasse el hierro, traìa en la cabeça debaxo de la toca vna corona de hierro con puntas agudas, y penetrantes. Hase visto en la Milicia Espiritual Soldado mas bien armado? Con estas armas, con que sujetaua el cuerpo, tenia en suma paz aquel Reyno felicissimo de su alma. No se atrevian en èl a leuantarse las passiones, y hazer guerra à la razon, porque las tenia aquellas tan seruilmente rendidas, que siempre reynaua esta triunfalmente coronada.

No se contentaua con andar assi continuamente, sino que todo era discurrir nueuos modos de atormentarse; y como en el camino del Cielo, quando và subiendo el alma por las gradas interiores del espiritu, no parece que es el entendimiento el que adiestra à la voluntad, sino que el fuego diuino que arde en la voluntad, es el que dà luz, y alumbra al entendimiento; inventaua cada dia su espiritu enamorado nueuos generos de martirio, y para passar el pan q̃ comia de dolor, tomaua algunos tragos del caliz de la amargura, mascando agenjos, y tragando otros polvos amarguissimos, que traìa consigo para este intento. Para no hablar, sino tan solamente

lo

lo necessario, y preciso, traìa vna piedrecilla en la boca; y si acaso entre dia se deslizaua en alguna palabra, que a ella le pareciesse superflua, à la noche, en viendo que dormia su marido, sacaua la lengua fuera de la boca, y con vnos cordelillos se la ataua à la garganta, y como a malhechora la tenia en prision toda la noche, hasta que rayaua el dia. Despues de tomar las disciplinas que hemos dicho, solia quedarse desnuda, y imitando al resplandor de la Iglesia San Geronimo, con vna piedra grande se daua recios golpes en el pecho, hasta que el mismo Dios le mandò no hiziesse aquel exercicio, porque con èl, no solo se le enconaua el pecho por defuera, sino que se le inflamaua tanto por de dentro, que subiendo la sangre à la garganta, se le vino a hazer en ella vna apostema, que la puso en gran peligro, y huvo de curarse muy de espacio. No leìa, ni oìa predicar penitencia de Santo alguno, que no la procurasse remedar en si, y hazer con la imitacion la virtud agena propria.

Sabiendo que mi Padre San Francisco, San Benito, y otros Santos, acosados con la representacion de vnas mugeres hermosas, se auian tendido desnudos sobre las çarças, ella no teniendo el mismo estimulo, quiso imitarlos en el hecho; y assi muchas vezes poniendose en carnes viuas, se tendia, y rebolcaua sobre penetrantes aylagas, hasta que herida de las espinas, y molestada de los cambrones, se desgarraua las carnes. Teniendo tambien noticia, que otros Santos, para apagar el fuego del ardor libidinoso, se metian desnudos en los estanques elados; ellla para imitarlos se entraua en el rigor del Inuierno en vn corral de su casa, y desnudandose se metia hasta la garganta en los ventisqueros mas hondos, donde estaua, quando menos, por espacio de tres horas; y quando no tenia comodidad para esto, se metia en pilones de agua elada; esto hazia las mas noches de los Inuiernos. Dize ella misma, que no sabe como esto no la matò, mas lo que ella ignoraua por su humildad, està bien patente à todos; que el Espiritu Santo dize, que las muchas aguas no pueden extinguir la caridad, y assi ni las nieues, ni los yelos podian apagar en ella el fuego de su amor. *Cant. c. 8. v. 7.*

Sobre imitar, como hemos visto, en las penitencias a los Santos, passaua à imitar en su passion à su Esposo: y assi muchas noches despues de la disciplina, se ponia por grillos vnas cadenas, y desnuda como estaua daua algunos passos, contemplando los que iba dando el Señor quando le lleuauan preso.

Lle-

Llegaua à vn sitio donde estaua vna coluna, y atandose por medio del cuerpo a ella, se estaua assi mucho tiempo contemplando a su Amado amarrado a vna coluna, derramando sangre à la fuerça de los açotes; aquellos golpes desaforados, que descargauan en aquel inocentissimo cuerpo, le dauan a su Esposa en lo intimo del alma; y assi como a los golpes brota fuego el pedernal, assi a estos brotaua fuego de amor su coraçon encendido, abrasandose por padecer por su Amado; y como no tenia verdugos que la pudieran açotar, en cuenta de açotes se rasgaua con vn rallo todo el cuerpo, y esto con tan grande fuerça, que añadiendo heridas a heridas, venia a dexar la tierra con su sangre rubricada. Quedaua deste tormento tal, que apenas podia tenerse en pie; y no obstante, considerando a su Dios caminando al Calvario cargado con el peso de la Cruz, desnuda, y llagada como estaua, tomaua vna Cruz de hierro esquinada, de treinta y tres libras de peso, y cargandosela al ombro sobre la misma carne, andaua con ella muy de espacio el Via Cruzis; y como era tan pesada, y esquinada, se le entraua de tal suerte hasta los huessos, que le vino a hazer en el ombro vna llaga tan honda, que manaua sangre, como si fuera vna fuente; tanto, que por mas paños que le ponia, no auia remedio de poderla restrañar. Acabados estos exercicios, se recogia à dormir, mejor dirèmos que a penar; porque el sueño, que a los demàs suele seruir de descanso, venia à ser para ella muy riguroso tormento. Era su cama vna tabla, su cabecera vna piedra, y sin mas ropa, que vna pobre tunica, expuesta à la inclemencia del tiempo; y abraçada con aquella Cruz de hierro, que acabamos de dezir, se echaua algun tanto a descansar, mas esto verdaderamente no era tomar descãso, sino padecer martirio. Si el sueño es imagen de la muerte, para ver vn retrato de Christo nuestro bien, muerto en la Cruz por nosotros, no ay sino contemplar a esta su Esposa dormida, y crucificada. O fineza del amor diuino! ò tibieza del amor humàno!

Imitando, pues, a los Santos en las penitencias, y en su Passion al Santo de los Santos, iba esta hija de Dios haziendose muy conforme à la imagen de su vnigenito Hijo; mas en vna penitẽcia que hazia, no sè que tuviesse a quien poder imitar. Dexaua de industria crecer el cabello, y quando queria consagrarselo al Señor, recogia arriba aquella hermosa madexa, atauala cõ vn cordel fuertemẽte; subia despues por vna escalera, hasta dar con la cabeça en

Ad Rom. ca. 8 v. 29

vna

vna viga, en que tenia fixado vn clauo grande, y fortissimo; a este clauo ataua fuertemente su cabello, y estando prendida assi, se salia de la escalera, y se quedaua en el ayre pendiente de su cabello por espacio de vna hora. Era este tormento grande, porque como era tanto el tiempo que estaua assi, no solo se arrancauan muchos de los cabellos, sino la misma piel en que estauan arraygados.

De la abstinencia de su niñez diximos en su lugar; esta fue creciendo tanto en estos tiempos, que en mas de veinte y quatro años, ò comia muy poco, ò no comia, porque su comida era lo mismo que nada: en ningun dia probaua otra cosa, que vn casco de pera, ò vna hoja de lechuga, ù de escarola, ò otra verdura del tiempo. Diò esto grande cuidado, assi a su marido, como a su Padre espiritual; el marido daua en que auia de comer por fuerça, aunque no fuesse mas de lo que come vna paloma; ella no podia, mas por darle gusto a èl, probò a comer estando presente su Confessor, y apenas entrò el primer bocado en la boca, quãdo se le alterò de tal manera el estomago, que despidiò mucha sangre, y le sobrevinieron grãdes congoxas, y ansias de muerte. Viendo este caso tan arduo, consultaron a los Medicos, los quales hecha la misma prueba, y oìdas las causas, y razones que ella daua, dixeron, que no podia comer sin exponerse a manifiesto peligro, y que assi en conciencia, nadie podia obligarla à ello, que de alli adelante no la molestassen mas, sino que pues veìan claramente, que Dios queria sustentarla sin comer, la dexassen. El Politico que estrañare este sucesso, y juzgare por imposible el poder passar vna muger tantos años con tan escaso sustento, sepa lo primero, que no ay cosa imposible para Dios, y que sabe su Magestad sustentar a vn Moyses, y à vn Elias, sin comer ellos en quarenta dias, y quarenta noches. Sepa lo segundo, que el comer mucho, es lo mismo que engordar para morir, y el comer poco, es lo mismo que viuir para durar; porque de la experiencia nos consta, que ordinariamente suele ser corta la vida de los glotones, y larga la de los templados abstinentes; y es la razon natural, porque los achaques mortales, comunmente se originan de la abundancia, y alteracion de los humores, estos los cria la destemplança, y los consume la abstinencia; y assi los que comen mucho, ordinariamente viuen poco; y los que comen poco, ordinariamente viuen mucho. Mucho viuiò esta abstinente Virgen, bien es verdad, que con

3. Reg. c. 19. y. 8.

tan poco sustento viuir tanto, no parece que fue cosa natural, sino milagro de Dios.

Todas estas, y otras muchas penitencias, las hazia siempre con orden, y licencia de sus Padres espirituales, que eran los Religiosos Descalços de nuestra Señora del Carmẽ, los quales, como tan diestros en experimentar lo solido de la virtud, y descubrir los fondos a los diamantes de la santidad, aplicaron el contraste, exercitandola con pruebas fuertes en la humildad, y paciencia. Tenia la sierua del Señor, entre otras, vna criada de poco juizio, y mandauanla, que a esta le diesse la obediencia, y le estuviesse sujeta, como a su Prelada. Mortificacion es esta, que por si misma se está biẽ encarecida, y mas llegando a tanto el atreuimiento de la criada, que trataua como a esclaua à su señora, porque a cada passo le dezia quemazones muy picantes, y passando de las palabras à las obras, ya le daua de bofetadas, ya la escupia en el rostro, ya la arrastraua de los cabellos, ya mandandola postrar en tierra, le pisaua la boca; ya lleuandola à lugares retirados, la mandaua desnudar, y la açotaua como loca con grandissimo furor.

Estas, y otras mortificaciones muy terribles con q̃ la probauan sus Padres espirituales, tolerauа esta invencible Matrona con increible paciencia. Refierelo ella, atribuyendolo todo a cuyo es, que es el Altissimo; dize assi: Estoy muy obligada à los Padres del Carmẽ, y les he debido mucho, porq̃ me mortificaron el tiempo que estuve a su dominio con muchas mortificaciones, que cierto q̃ es mucho lo q̃ debo a Dios, pues cosas q̃ me fuessen mandadas por obediencia, jamàs dexè de hazerlas, y obedecer, por mas terribles que fuessen las cosas que se me mandassen, que eran (como digo) bien terribles, ni se me ponia por delãte mi marido, sabiendo que Dios, que gustaua que obedeciesse, me sacaria à paz, y à salvo. Notese estas palabras, para que se juzgue bien, que tales debieron de ser estas mortificaciones, que pues ella dize, que fueron bien terribles, no ay que dezir mas para conocer q̃ esta es la Esposa perfectissima de Dios, la qual, dize en los Cantares, que es como el arbol de la myrra, de quien dizen los naturales que distila vn licor odorifero, aũque amargo; y esto es de dos maneras, la vna, por si mismo, sin violencia, distila la myrra primera; despues lo punçan, y hierẽ, y por las heridas distila la q̃ se llama myrra segũda. Assi ha de ser la perfecta Esposa, dizen Augustino, y Doroteo, ha de distilar la myrra amarga de la mortificacion, ya

Vit ipsius n. 60

Can c. 5.

Plin lib. 1 c. 14

Aug in P 49. S. 1

por *ser.*

por si, y yà acuchillada de otros; por si, tomandola de mano propria; por otros, recibiendola de mano agena. Assi fue en todo, y por todo esta verdadera Esposa de Christo; mortificòse por si, haziendo las penitencias tan asperas que hemos visto; mortificòse por otros, recibiendo de mano agena, ya los martirios que su marido le diò, ya los tormentos que hemos visto, y verèmos que le dieron los demonios; ya sujetandose à las terribles mortificaciones cõ que la exercitaron sus Padres espirituales; con todo lo qual, como a golpe de martillo, se labrò como vn vaso de oro preciosamente macizo.

CAPITVLO IX.

Limosnas que hazia en estos tiempos, y casos prodigiosos que en ellos sucedieron.

TErtuliano en el libro quarto que escriuiò cõtra Marcion, prueba con muchos lugares de la sagrada Escritura, que la inclinacion a socorrer a los pobres, es afecto tan proprio, y tan natural de Dios, que en entrando en el mundo le manifestò su diuina Magestad, amando siempre los mendigos, socorriendo los necessitados, defendiendo las viudas, amparando los huerfanos, y consolandolos a todos; de tal suerte, que se conocia que esta singular benignidad era raudal que nacia de las fuentes del Salvador. Aqui bebiò Sor Iuana el impetu de la entrañable caridad que siempre exercitò con los pobres; porque aunque es verdad, que esta virtud creciò con ella desde su niñez, pero aumentosela grandissimamente desta manera el Señor.

Tert. lib. 4 contra Marc. cap. 14.

Siendo recien casada, al entrar vn dia en casa llegò a su puerta vn pobre de gallarda disposicion, pidiòle vna limosna por amor de Dios: ella, como era tan grande el temor que entonces le tenia à su marido, sin atreuerse a pararse passò adelante, sin darle limosna al pobre, el qual le dixo: Ha, que „ ciega estàs pues no miras, ni „ reparas que te viene Dios a „ ver! Yo sè que si vieras cinco „ llagas que yo tengo, que tu „ me dieras là limosna que te „ pido. Desapareciò el pobre, „ con esto, dexãdo a su sierua turbada, confusa, absorta, y suspensa: no obstãte no le conociò por entonces, ni penetrò el fondo de sus palabras, hasta que passado mucho tiempo, estando vn dia en oracion, despues de auer comulgado, se le apareciò el Señor en la misma forma, y trage que entonces se le auia aparecido, y le dixo: Cono- „ ceisme Señor (respondiò ella) „ por los efectos que siente mi „ alma, conozco que sois mi „ Dios, mi Criador, mi Reden- „ tor, „

„ tor, mi Iesvs, y todo mi Bien.
„ Bien està (replicò el Señor)
„ dime aora, como no me diſte
„ limoſna vna vez que te la pe-
„ di? No ſabias, que lo que ſe dà
„ a los pobres ſe me dà a mi, y
„ que ſe me niega a mi lo que
„ ſe niega à mis pobres? Tu tal
„ ingratitud conmigo? Mira
„ aora como ando yo contigo
„ tan liberal, que te concedo
„ todo quanto tu me pides. Al
„ fin, yo no te niego nada à ti, y
„ tu vna vez me negaſte la li-
„ moſna que te pedi yo. O ſi el eco deſtas palabras reſonàra en las peñas duras de los ricos auarientos, que dandoles Dios tanto como les dà, no ſabē ellos darle en ſus pobres vna limoſna a ſu Dios! Reſonaron empero tanto en el piadoſo coraçon de ſu Eſpoſa, que quedò en oyendolas fuera de ſi de dolor, y ſin duda huviera muerto, ſi ſu Confeſſor no la huviera cōfortado; pero eſte, luego que llegò a ſus pies, y le contò la cauſa de ſus penas hecha vn mar de lagrimas, le dilatò el coraçon, y la conſolò, diziendole, que bien ſabia el Señor no auia tenido culpa en no darle en aquella ocaſion limoſna, pues no lo auia dexado de voluntad, ſino por miedo de ſu marido; y que la quexa que aora le daua ſu Mageſtad, era vna quexa amoroſa, mas ſeñal de amor, que de deſden, que ſe cōſolaſſe, y eſtuvieſſe cierta, que el Señor mas ſe le moſtraua enamorado, que eſquiuo.

Como la humilde, y prudente hija veneraua tanto a ſu Padre eſpiritual, que oìa ſus palabras, como ſi fueran del miſmo Dios, quedò con ellas ſerena, y de alli adelante, no ſolo acudia a viſitar en los Hoſpitales los enfermos, ſino en las carceles a los pobres encarcelados, repartiendo quāto podia cō los vnos, y con los otros; y ademàs de las limoſnas que daua en ſu caſa, que eran grandes, y continuas, ſi veìa pobres por las calles, y no tenia con que remediar ſu neceſsidad, ſe le rompia de laſtima el coraçon, y llamādolos aparte, deſnudandoſe à ſi miſma los veſtia à ellos. Sucedia los mas dias bolver a caſa, vnas vezes ſin çapatos, otras ſin baſquiña, otras ſin ropa, porque en viēdo algun pobre neceſsitado lo daua todo; que es mas imposſible detenerſe en hazer bien el caritatiuo liberal, que reprimir ſus beneficos rayos el Sol. Su criada Magdalena de Arce, que era mas cōpañera, que criada, aunque no ſin grande admiracion de ver tan gran caridad, en viēdola venir aſsi la reñia, diziendole: Es poſsible, ſeñora, que no baſta darles quanto ay en caſa a los pobres, ſino que tambien les ha de dar el calçado, y los veſtidos que ha meneſter para ſi? Eſto no ſe puede tolerar, y ſi no ay enmienda en ello, ten-

tengo de dar cuenta à mi señor. La sierua de Christo le respondia cõ grande paz: Calle Magdalena, no diga esso por su vida. Tan poca fee tiene, que teme que nos aya de faltar, porque le demos lo que tenemos a Dios? No sabe aquel caso de la viuda, que porque al Profeta Elias le hizo vna torta de pan de vn poquito de harina, que tenia para si, nunca faltò la harina en su casa? Pues tenga fee, y esté cierta, que à nosotros nos sucedera otro tanto.

. Re 17. 13 Amb lib. 1. de Abrah. p. 5

Sucediò como la sierua de Dios lo dixo; porq̃ siendo assi, que en casa auia marido, muger, dos criadas, y à tiempos algun criado, dando limosna de pan a los pobres cada dia, y à los Conuentos de San Esteuan, el Carmen, y San Francisco de Burgos, a cada vno vn quartal cada semana, sin otras innumerables limosnas que daua en las carceles, y Hospitales, con vna carga de trigo de tres a quatro hanegas, q̃ molia, tenia harina para todo el año, de suerte, q̃ la dicha Magdalena de Arce, que cocia ordinariamente dos vezes cada semana, quando iba à sacar harina nũca la hallaua disminuida, sino siempre muy aumentada; y llena de admiracion atribuìa aquel milagro que Dios hazia à los meritos, y caridad de su Ama. Matias Ortiz con la misma admiracion, veìa que la virtud del Altissimo frutificaua alli por las manos de su muger: tierra son las manos de Sor Iuana, mas tierra de pan lleuar, y tan buena, q̃ rinde a mas de ciento por vno; y manos, que con tan poco dàn tanto, parecidas son à las de Christo, porque viendo que su Magestad con cinco panes sustentò cinco mil hombres, dixo San Basilio de Seleucia, que aquellos panes no brotauan de las espigas à costa del sudor de el labrador, sino que en aquellas manos poderosas, como en tierra de pan lleuar, sin trabajos algunos florecian, y milagrosamente se aumentauan; assi en las manos de su Esposa, por virtud del mismo Dios, florece, se aumenta, y multiplica el pan.

S. Basil. Seleuc. orat. 33

No solo manifestò el Señor lo mucho que le agradauan las limosnas de su Esposa con la referida marauilla, sino con otros casos prodigiosos. Tenian costumbre ella, y su marido de dar de comer a doze pobres todos los Domingos de Ramos, y sucedia muchas vezes, que la vispera se hallaua sin tener cosa debaxo del Cielo, y al dia siguiẽte, sin saber como, se hallaua con tãto, que no solo les daua a los pobres abundantemẽte de comer, sino tambien que lleuar. Vn dia de estos, andando cuidadosa en busca de sus pobres, sintiò en lo interior de su alma la voz de el Señor, que le dezia, q̃

se fuesse à vna puerta de la Ciudad, que se llama de las Carretas, que alli hallaria vn pobre enfermo, y necessitado. Partiò bolando, porque tiene alas de fuego la caridad, y hallò vn hermoso jouen, con vn rostro como vn Angel, mas la cabeça llagada, y el cuerpo tan flaco, que parecia vn esqueleto. Al verle assi se le conmouieron las entrañas de lastima, y compassion, y dixole con voz tierna, y amorosa: Amigo, quiere ir mañana à comer conmigo a mi casa? Respondiò el enfermo: Señora, yo de muy buena gana fuera, mas no puedo tenerme en pie, y assi no puedo ir, si no me lleuan. No le dè cuidado esso (respondiò la sierua del Señor) que ya lleuarèmos su persona. Quedò concertado assi, y a otro dia vino con su criada Magdalena de Arce, y entre las dos le lleuaron a su casa, en donde puesta la mesa, y sentados a ella los pobres, començò a seruirlos con gran jubilo de su alma, que estos dias eran dias de Pascua muy solemne para ella: pero entre todos sus combidados, quien mas le lleuaua los ojos, era aquel pobre que auia traido; mirauale con atencion, y con su vista sentia tanta alegria su alma, que le parecia queria salirse de la carcel de su cuerpo. Acabada la comida les besò los pies a todos, y bolviò el pobre que auia traido al lugar donde le hallò. Passado algun tiempo, estando recogida en su Oratorio, el dia en que la Iglesia nuestra Madre solemniza el milagro que hizo Christo en las bodas de Canà de Galilea, conuirtiendo el agua en vino, le diò vn rapto mysterioso, y con los ojos del alma viò vna esplendida mesa, y sentados a ella à Christo nuestro bien, a su Santissima Madre, y à otros combidados, entre los quales viò al pobre referido, y conociò ser el Euangelista San Iuan, el qual poniendo en ella amorosamente los ojos, le dixo: Iuana, conoceisme? Mira aqui „ quanto estima la diuina Ma- „ gestad la limosna que se dà a „ los pobres por su amor. Cõtinùa en dar a Dios lo q̃ le dàs „ en la tierra, q̃èl te lo pagarà „ cõ grande gloria en el Cielo. „

Sabroso ha sido este caso, mas con todo esso es mas dulce el que se sigue. Bolviendo vn dia à su casa del Conuento de la Vitoria, encontrò junto à la cerca vn pobre muy venerable, de perfecta estatura, de linda traza, de graue aspecto, de hermosissimo rostro, vestido de vna tunicela larga, sin cuello, y sin sombrero; el qual luego que la viò cerca de si, la saludò diziendo: Alabado sea el dulcissimo nombre de Iesvs. Por siempre (respondiò la sierua de el Señor.) Amiga (prosiguiò el pobre) deme vnos paños

ños por amor de Dios, que aunque me vè aqui, tengo muchas llagas, y soy tan pobre, que no tengo vn paño con q̃ me poder curar. Señor (respondiò ella) no los tengo aqui, mas vengase conmigo, que en casa se los darè. No: (replicò el pobre) vaya, y traigamelos, que yo la esperarè aqui. Fue, y bolviò con gran presteza con ellos, y antes de recibirlos el pobre, trauò con ella vna platica espiritual, y començò a hablar tan altissimamente de Dios, que su sierua fidelissima, ya pendiente de sus labios, ya absorta en las luzes de sus ojos, se abrasaua en llamas de amor diuino, como mariposa al fuego, quando el pobre estendiendo las manos, le mostrò las llagas, y se fue de su presencia. Quedò ella con no poco sobresalto, temiendo no fuesse alguna ilusion del demonio, mas presto la satisfizo el Señor; porque en bolviendo a casa, luego que entrò en su Oratorio, se le apareciò su diuina Magestad, y con gran-
„ de amor le dixo: Hija, yo soy,
„ no quieras temer, yo fuy tam
„ bien el que te pedi los paños,
„ no el demonio, que esse no
„ puede ver las obras de cari-
„ dad, yo que quiero mucho a
„ los pobres, te vine à agrade-
„ cer las limosnas que les ha-
„ zes, que estas las estimo mu-
„ cho yo. Si esto ponderan los ricos, no tendràn alma, si no les dieren a los pobres liberalmente limosna.

De estos casos prodigiosos pudieramos dezir muchos, mas por ir conforme à la edad refiriendo la virtud, dexarèmos algunos para poner adelante; digo algunos, q̃ todos serà imposible, porque son innumerables. Hemos dicho ya como en estos tiẽpos, quãdo ibà à los Hospitales a visitar, y dar limosna a los enfermos, la acompañaua Christo nuestro bien corporal, y visiblemente, y se iba hablando con ella como vn amigo con otro; tambien quando iba à visitar, y dar limosna à los presos de la carcel, veìa del mismo modo con los ojos corporales à su diuina Magestad en vn rincon aprisionado con grillos, y cargado de cadenas; al verle se deshazia en lagrimas, y los presos viendola bañada en llanto, llorauan de compassion; los Domingos de Ramos, que daua de comer a los doze pobres, que hemos dicho, solia combidar à Christo nuestro Señor, à su Madre Santissima, y à todo el Apostolado; y el Señor cõ su Santissima Madre, y sus doze Apostoles, dandose por combidados, baxauan a su casa, bendecia el Señor la mesa, y assistian todos à la comida; y ella à vn mismo tiempo era Maria, y era Marta: como Marta, regalaua al Señor, dando a sus pobres aquella comida pa-

ra regalo del cuerpo; como Maria, era regalada del Señor con suauissimos manjares, con que apacentaua su alma. Verificauase aqui lo que dize Erico, que dexarse Christo combidar de los hombres en el mundo, fue para obligarse a combidarlos a los regalos del Cielo.

Eric. ser. de Euch.

CAPITVLO X.

Su caridad bien ordenada, mas que al remedio de los cuerpos atendia à la salud de las almas.

Cant. ca 2. ℣. 4.

TA Esposa Santa se precia en los Cantares, con mucha razon, de que su diuino Esposo ordenò en su alma la caridad. Este buen orden de la caridad (dize Bernardo) consiste en anteponer el amor de Dios al de los hombres, y en los hõbres mismos preferir lo mas a lo menos, lo celestial a lo terreno, lo eterno a lo temporal, los bienes del alma à los del cuerpo. Assi ordenò en esta su Esposa Christo nuestro bien la perfecta caridad. Ya consta el ardentissimo amor que le tuuo a Dios desde su niñez, y quanto le antepuso al amor de los hombres; en estos mismos preferia lo mas a lo menos, la salvacion del alma à la salud del cuerpo; y quien con tanta solicitud, como hemos visto, cuidaua de remediar las necesidades del cuerpo, con quanta mas cuidaria de las del alma? No ay palabras para dezirlo, porque su amor Serafico la auia reducido al estado en que dezia el Apostol: Quien enferma, que yo no enferme? Quien se escandaliza, que yo no me abrase? Que era dezir: Quien enferma por la culpa, que yo no enferme por la compassion en mi alma? Quien padece algun escandalo, ò tropieço en la virtud, que yo no me abrase de pena con el fuego de la caridad? Este zelo que tenia de la salvacion de las almas redimidas con la sangre de su Esposo, la sacaua de su passo; era de tal suerte que por atender a ella, ni miraua dificultades, ni reparaua en inconuenientes.

Bern. ser. 50.

1. Co. c. 11. ℣. 2

Estando vn dia curando a vn enfermo pobre en compañia de su amiga Doña Vrsula de Argança, vieron que passaua por la calle el Santissimo Sacramento, que lleuauan a vna enferma; y como estaua enamorada de aquel soberano Sol, baxò abaxo con su amiga, y preguntò, que a quien lo iban a dar? respondieronle, que à la muger del verdugo, que estaua muy de peligro. Fueronse las dos con esto acompañando al Señor, entraron con èl hasta la quadra misma en donde estaua la enferma; la qual luego que huvo acabado de recibir a su diuina Magestad,

Ila-

llamò a Sor Iuana, y pidiò por amor de Dios, no se le fuesse de alli, porque tenia que hablarle en vna materia grauissima. La Esposa de Christo, que no deseaua otra cosa, que ocasiones en que seruir à su Amado, condescendiò facilmente à la peticion; dexaron salir la gente, y ya que despejada la sala, se hallaron las dos à solas, començando la enferma à arrancar lastimosos suspiros de lo intimo del pecho, dixo: Señora, aueis de saber, que todo el mal q̃ yo tengo, es vna herida mortal q̃ mi marido me ha dado, sin mas causa, que auerle reprehendido el poco temor de Dios cõ que viue; porque ha muchos meses q̃ està amancebado con vna muger casada forastera, por la qual me ha dado tan mala vida, que como veis me tiene en el vmbral de la muerte; yo me muero sin remedio, porque mi mal no le tiene, segun los Medicos dizẽ; lo que quiero suplicaros son dos cosas; la primera, que me traigais vn Escapulario de la Virgen del Carmen, y me encomẽdeis à Dios, para que me dè buena muerte; la segunda, que encomendeis à Dios a mi marido, y dispongais de manera, que salga del mal estado que tiene, que aun siento mas el peligro de su alma, que el de mi vida. Oyò la amante de Christo la relaciõ con grande dolor de su alma, cõpadeciase del desconsuelo, y peligro de aquella pobre muger; pero doliale mas el mal estado de su marido, y mucho mas sin cõparacion la ofensa que èl, y su amiga hazian à la diuina bondad; y deseosa de poner remedio en todo, hizo lleuar à vn Hospital à aquella pobre muger; fuela despues a visitar, y regalar; lleuòle tambien para su consuelo el Escapulario que le auia pedido, y pregũtòle, que en q̃ casa tenia su marido aquella amiga? respondiole, q̃ en la casa publica la tenia por su cuẽta. Callò la sierua del Señor, consolò à la enferma, animòla, y esforçòla de manera, que de alli a pocos dias murió cõ mucha cõformidad, y grandes señales de su salvacion. Antes de su muerte, procurò la zelosa sierua del Altissimo poner remedio à la mala vida de su marido; para este fin se valiò de dos Caualleros, tan nobles como Christianos, los quales prometiendo assistirla à ella, y à su compañera con su hazienda, y sus personas, las fueron acõpañando hasta la casa publica; hallaron en la puerta à vna maldita vieja, preguntaronle con imperio por la muger que buscauan, y ella temblando, mas de miedo, que de verguença, confessò llanamente la verdad; que es el miedo gran torcedor para esta gente ruin. Subieron las sieruas de el Señor al aposento de la

miserable muger, donde auia estado siete meses encerrada, sin auerla dexado salir a oìr vna Missa; y al presente tenia el rostro acardenalado de las muchas bofetadas que le auia dado su amigo: la qual viendo delante de sì à la Venerable Matrona Sor Iuana, leuantando al Cielo los ojos, dixo: O mi Dios! quando yo merecì tanta dicha, como es ver tales personas? La sierua del Señor sacando vn Santo Christo, que siempre traìa consigo, la dixo, que abriesse los ojos, y considerasse la diferencia que và de seruir a Satanàs, a seruir a Dios; que seruir à aquel, bien conocia por experiencia, que era sufrir a vn durìssimo, y pernicioſìssimo tirano; pero que seruir a Dios, era seruir a vn dulcìssimo, y amorosìssimo Dueño; que allì le tenia abiertos los braços para recibirla, si le pedia perdon arrodillada à sus pies; que pues le ponìa en la mano la ocasiõ, no la malograsse, que podria ser que otra vez no la tuviesse tan buena, con que andando siempre a males, tendria vn infierno aqui, para tenerle con los demonios allà, dõde penaria sin remedio miẽtras que Dios fuesse Dios. Dixole alfin tantas, y tan eficaces razones, que conmouida la muger, començò a llorar con grãde amargura, y tomando el Santo Christo en las manos, le pidiò perdon con muchas lagrimas. Vltimamente, despues de algunos lances, que no nos hazen al caso, saliò de aquel infame lugar con la sierua del Señor, y la lleuaron a casa de vno de los dos Caualleros, y desde allì se la remitieron a su marido, embiandole a dezir, que todo el tiempo que auia faltado de su compañìa, auia estado recogida en vn Conuento. El verdugo sabiendo que Sor Iuana le auia quitado su amiga, y que acudia todas las noches a curar aquel enfermo pobre, aguardòla à là buelta de vna esquina, quando bolvia à su casa, y dixole en encontrandola: Es ella la que lleuò el habito del Carmen a mi muger? Respondiò la inocente cordera: Si hermano, yo soy. El entonces dexado de la mano de Dios, metiò mano a vn alfanje que lleuaua, mas por mas que hizo no le pudo sacar, con que se fue libre la sierua del Señor. Prendieron aquella noche al verdugo, y confessò no auia sido su animo matarla, sino herirla, y señalarla muy mal; mas que no sabia quien le auia detenido el braço tan fuertemente, que no le pudo menear. Condenaronle a ahorcar, mas intercediendo por èl Sor Iuana, le dexaron con la vida, pero dieronle docientos açotes, y echaronle a galeras.

Aug. lib. de Serm. Dom. in mõt.

Refiere la sierua de Dios en su manuscripto todo este caso, como queda aqui referido, y

Vit. ipsius def- *n.* 4

„ despues dize assi: Sucedie-
„ ronme muchos casos de cu-
„ rar enfermos, y sacar muge-
„ res de mala vida; y por esto
„ me leuantaron muchos tes-
„ timonios; que siempre el Se-
„ ñor me ha lleuado por traba-
„ jos. No ay duda que fueron grandes los que le ocasionò su zelo, porque en aquel tiempo la Ciudad de Burgos estaua muy floreciente, tenia la Chancilleria; por esto, y por su riqueza acudian a ella muchas mugeres perdidas; conuertia Sor Iuana à muchas, con que sus galanes se enfurecian, y bramauan contra ella; vnos fraguauan falsos testimonios para quitarle la honra, otros amenazas para quitarle la vida: pero ni lo vno, ni lo otro entibiaua aquel encendido zelo de la salvacion de las almas, el qual no reparaua en sus peligros a vista de los agenos, si pueden llamarse peligros agenos los que tan ardiente caridad auia hecho tan proprios.

Daua Dios para este fin tanta gracia à su fineza, que quantos la tratauan le cobrauan grãde amor, y la oìan del mismo modo, que si fuera vn ardiente Serafin; y como se hazia dueña de sus voluntades, facilmente introducia la luz en sus entendimientos. Los presos de la carcel, a quienes cada dia visitaua, regalaua, y animaua, con ser algunos de coraçones durissimos, recibian sus santas exortaciones con tanta docilidad, que se ablandauan, y enternecian con ellas, como la cera con los rayos abrasadores del Sol. Quando sabia que algunos estauan cõdenados por sus delitos a muerte, no sossegaua vn instante, todo era ir, y venir à consolarlos, animarlos, y fortalecerlos; exortaualos con ardientes lagrimas, y palabras dulcissimas, a que hiziessen de la necessidad virtud, y le ofreciessen su vida, y aquella afrenta voluntariamente à Dios, para que assi como el buen Ladron, haziendo voluntario aquel suplicio, alcançassen remission de sus pecados. Estas sentidissimas razones, como eran flechas de el Amor Diuino, hazian en aquellos hombres tan milagrosos efectos, que algunos morian con tan grande contricion de sus pecados, que abraçauan la muerte, ofreciendo a Dios con tanto feruor su vida, que por ello merecian subir al Cielo, sin passar apenas por el Purgatorio. Esto se le diò a entender a la sierua de el Señor, la qual como supiesse q̃ estauan para justiciar a quatro de vna vez, despues de auerlos animado, como solia à los demàs, se despidiò dellos, prometiendo encomendarlos à Dios; fuesse à este fin à su Oratorio, y apenas murieron los quatro, quando se le aparecieron los

dos bañados de vna hermosissima luz, y resplandeciendo cada vno mas que el Sol, dixeronle como se iban a gozar de Dios, y que venian de su parte a darle las gracias, por auerlos ayudado a conseguir la corona de la gloria. Preguntòles ella por los otros, diziendoles: No erais quatro? pues què ha hecho Dios de los otros dos? Respondieronle: Los Angeles de su guarda los lleuauã al santo Purgatorio, presto vendràn a ser nuestros compañeros, y mas si los fauoreces con tus oraciones tu, que son muy poderosas con Dios. Despidieronse con esto, ellos se fueron a gozar la felicidad de aquel eterno descanso, y ella quedò llena de contento, y gozo.

Esta misma eficacia le daua el Señor para con los enfermos que ayudaua à morir; y era tan conocida, y notoria en la Ciudad, que en auiẽdo alguna persona enferma, que rehusasse, ò dilatasse la confession, luego se valian della, como del medio mas fuerte, y mas eficaz, porque experimentauan que por èl hazia Dios en las almas cada dia conuersiones admirables. Vn Miercoles Santo, estãdo para comulgar en la Iglesia del Carmen, se llegò a ella vna señora principal, y le dixo: Madre, vamos a tal parte, que està alli vna muger enferma, y con estar de mucho peligro, no se quiere confessar, asida de vnas vanas esperanças de que ha de tener salud. Yo irè (respondiò la sierua del Señor) en dandole a mi marido de comer, que es obligacion a que no puedo faltar. Comulgo lo mas presto que pudo, fuese a casa luego, y estandole dando de comer a su marido, oyò que la dezian al alma: Aquella persona camina muy apriessa. Alteròse a los ecos desta voz la Venerable Madre, y dixo a su marido: Señor, deme licencia por su vida para ir a ver vna enferma, que dizen està de mucho peligro, y temen se muera sin los Santos Sacramentos. Dixole su marido: Pues no come? A que respondiò lo que Christo a sus Discipulos: Mi comida es hazer la voluntad de Dios, y procurar la salvacion de las almas que èl redimiò con su sangre preciosissima. Ea, pues, dixo el marido, vaya luego. Partiò con esto con tanta velocidad, como el Aguila generosa que và en busca de la presa; llegò a su casa, hallò à la enferma sola, saludòla cõ mucho amor, y caricia, preguntòla, què mal tenia? y respondiòle, que vna punta de costado. Prosiguio: Y digame, hase confessado? Respondiole: No señora, que aun no tengo tanta necessidad como esso. Què necessidad es menester? (replicò la sierua del Señor) No estamos en la Semana Santa? Què Christia-

tiana en este tiempo se dexa de confessar? En este punto entendio que la dezian, que la hiziessen confessar sin tardança, porque a toda priessa se le acabaua la vida; y assi le dixo: Señora yo sè que sabe muy bien el mal estado en que està, tome mi consejo, y haga luego vna buena confession. Esta muger, por la cuenta, estaua en poder de Satanàs, prendada, ò presa con los grillos de vna ruin aficion; tenia en vna arquilla los papeles, y prendas de su galan, y de quãdo en quando los sacaua para solemnizar sus requiebros, y recrearse en sus torpes desatinos, y como estaua idolatrando en su daño, huìa de su remedio; y assi le respondio à la sierua del Señor: Señora, no me apriete tanto, que Christiana soy, y yo me confessarè en teniendo necessidad. La zelosa amante de las almas que tanto le costaron a Christo nuestro Redentor, afligida de ver la gran perdicion de aquella, la dixo con grandissimo espiritu: Hermana, què es lo que dize? Que se confessarà en teniendo necessidad? Pues acaso puede tenerla mayor? Yo le hablo claro, sepa que no ha de leuantarse de essa cama; sepa que esta enfermedad es la vltima; sepa que và caminando por la posta; sepa que tiene muy poco tiempo de vida, y que se và al infierno, si la coge en esse estado la muerte; abra los ojos antes que se los cierren para llcuarla al sepulcro; buelva en si, y buelvase a Dios nuestro Señor, que aora tiene tiempo, y de aqui a poco no sè yo si lo tendrà: yo voy por vn Confessor, quierele de San Francisco, de San Pablo, de nuestra Señora del Carmen, ù de otro qualquiera Conuento: Aqui oyò que en su interior le dezian: No ay tiempo para traerle de tan lexos; y assi sin aguardar la respuesta de la enferma saliò a buscar Confessor; deparòle Dios a pocos passos vn Sacerdote docto, prudente, y virtuoso, dixole que si queria venir a confessar vna enferma, que se estaua muriendo; y respondiendole que si, se vino con èl, y en el camino le diò alguna noticia del estado de aquella alma, para que escarbando bien su conciencia, la ayudasse a confessar enteramente sus culpas. Llegò el Confessor adonde estaua la enferma, quedòse afuera nuestra Sor Iuana; mas la obstinada muger no se queria confessar, por mas que se le predicaua, y le instaua el Confessor. Saliò este afuera passada mas de vna hora, y dixo à la sierua de Christo: Madre, encomiendenos a Dios, que me hallo muy apretado. Respondiòle ella: Si harè señor, buelva, y no desmaye, que Dios es Dios y ha de hazer como quien es. Bolviò el santo

Sa-

Sacerdote, y estuvo vna hora larga exortando, y persuadiendo à la enferma; al cabo de la qual, mas por la importunaciõ, que de voluntad, començo a confessarse; pero conociendo el Confessor, que dezia lo que podia callar, y callaua lo que debia dezir, perdiẽdo las esperanças de poder conquistar aquel terco coraçon, bolviò a salir afuera, y dixole a Sor Iuana: Madre, esto es trabajar envano, porque esta muger no tiene traza de confessar. No? Pues en verdad (dixo la sierua de Dios) que esta vez no ha de salirse el demonio con la suya; buelva señor, meta la mano por debaxo de la almohada, alli encontrarà vna llauecilla, abra con ella vna arquilla que tiene cerca de si, saque lo que en ella tiene, y verà lo que Dios haze. O Padre de misericordias! ò Fuente de toda piedad! ò Dios mio, y Dios de toda consolacion, que à las claras resplandece el poder, y la bondad de vuestra diuina diestra en la mudança, y conuersion de esta tan rebelde pecadora! La qual en viẽdo lo que el Confessor le sacò la llaue de la almohada, y abriò con ella la arquilla, abriò los ojos de el alma, cayò en la cuenta de que aquello era manifestar Dios al Confessor sus pecados, para aplicarles el remedio conueniente; y conmouido ternissimamente su coraçon a vista de tanta benignidad, como sentia que Dios nuestro Señor vsaua con ella, se incorporò en la cama, y cruzadas las manos, hechos dos fuentes sus ojos, començò a dezir, deshebrando el coraçon en lagrimas, y suspiros: O triste de mi, que mal empleada que ha sido mi vida! Que mala cuenta que he dado hasta aqui de mi alma! Que tenaz ha durado mi ceguera! O benignissimo Dios, que grande piedad aueis tenido de mi! Yo porfiando por perderme? Vos porfiando por salvarme? O que ingratitud la mia! ò que fineza la vuestra! Confessò al fin enteramente todos sus pecados, con tantas lagrimas, tantos suspiros, tantos sollocos, tal dolor, y quebranto de su alma, que al acabar la Confesion, de pura pena, y dolor le diò vna mortal congoxa. El Confessor admirado de ver vn coraçon tan rebelde, tan humillado, y contrito, venerando los secretos de Dios nuestro Señor, y viendo que la penitente bolvia en si, echòle la absolucion, y fue con mucho cuidado a traerle el Sãtissimo Sacramento. La sierua de Christo Sor Iuana, despues de componer el Altar para poner al Señor, se acercò a la cama de la enferma, estuvola animando, y consolando hasta que vino su diuina Mageſtad; y aqui se viò vna marauilla de las grandes que se han visto, por-

porque en poniendo al Señor sobre el Altar, la enferma, que estaua puestas sus manos de rodillas, estandole adorando con tantas lagrimas, y deuocion, que la causaua en todos quantos la veìan, tuvo vn dolor tan vehemente de auer ofendido a vn Dios tan digno de ser amado, que rompiendofele de ternura el coraçon, espirò sin poderle recibir. Hase de creer con piedad, que aunque ella no recibiò al Señor, el Señor recibiò su alma en sus manos, y la lleuò delante de si à la gloria, como triunfo soberano, y singular de su gracia.

Desta manera la vigilante centinela Sor Iuana, sacando las almas del poder, y tirania del principe de las tinieblas, las reducia à la obediencia del Monarca de la luz, y Principe de la paz, y esto con vn ardor, y espiritu tan zeloso, como se verà en el siguiente suceso. Tuuo vna temporada vna criada vana, soberuia, y altiua; esta se casò en la Ciudad, y estando casada, porque su marido le vendiò vn refaxo, ò faldellin, no pudiendo despicar su colera en èl, quiso desahogarla en si, tan a su costa, que se quiso desesperar; tanto como esto ciega vna indomita pasion. Subiò en efecto a lo alto de su casa, echò vn cordel a vna viga, metiò en el lazo corredizo la garganta. En esta ocasion estando Sor Iuana en su Oratorio, oyò vna voz clarissima, que le dixo: Què hazes aqui? Tu criada se và a desesperar, camina à toda priessa à librarla. Saliò acelerada la sierua del Señor, llegò en vn instante à la casa de su criada, hallò a su marido en la puerta, y dixole: En donde està su muger? Respondiò èl: Señora, arriba. Pues vengase conmigo. Subieron los dos, y hallaron a la muger, que ya se estaua ahogando pendiente de la vida, con la soga à la garganta. Cortò el dogal la sierua del Señor, y al instante que bolviò en si, dandole de bofetadas, le dixo: Picara, mala hembra, la alma, que no es vuestra, sino de Dios, queriais entregar a los demonios? Referia en los vltimos años à su Confessor este suceso, y dezia: Cierto, Padre, que le dì muy lindas bofetadas; y puedo dezir con toda verdad, que en toda mi vida me encolerizè, sino en esta ocasion. Tampoco Iob se encolerizò sino vna vez, que fue contra su muger, porque hablaua mal de Dios; esta impaciencia coronò su paciencie, y santidad; y esta impaciencia de Sor Iuana esmaltò el oro de su paciencia, y virtud.

***

CA-

CAPITVLO X.

Prosigue la materia del capitulo passado, y ponense casos milagrosos, y rarissimos.

1. Cor c. 13. v. 8. LA caridad, alma de las virtudes, y Reyna de todos los demàs bienes, tiene sobre todos por corona esta singular prerogatiua, y es, que los demàs bienes del mundo, aunque sean espirituales, tienen principio, y tienen fin; mas la caridad no tiene fin, aunque tiene como los demàs principio. Es su ardentissima llama como la del fuego santo y mysterioso, que alumbra ardiendo sin intermission en el Altar del holocausto. Assi era el incendio de la caridad que ardia en el coraçon de nuestra Venerable Matrona Sor Iuana; nunca tuvo fin, y en todos tiempos fue tanta su actiuidad, que en todas, y de todas partes se gozaua del abrigo, y calor de su virtud. Esto manifestaràn bastantemente los casos prodigiosos que se siguen.

En la Ciudad de Burgos viuia vna muger principal, tan poco atenta à su decoro, que tenia vna correspondencia escandalosa con cierto Cauallero; y como si no supiera la malicia conocer los emboços de la cautela, viuian los dos muy seguros de que solo Dios sabia el caso; que como estauan ciegos en si, debian de pensar que lo estauan los demàs. Què locura! quando es este vicio como el fuego, que por mas que le oculten, el humo sale à la calle. Fuese derramando la murmuracion por tàtas bocas, que llegò a los oìdos del marido de la señora; el qual para tomar satisfacion fingiò que se iba fuera de la Ciudad por algunos dias. Creyòselo su muger, y assi en llegando la noche le diò auiso a su galan. Vino él, recibiòle ella, y estando los dos a solas diuertidos, y descuidados, llamò à la puerta el marido, alborotaronse entrambos, y el galan resuelto a matarle, ò a morir, baxò, y se puso con la espada desnuda à la puerta de la calle. La señora en la escalera se quedò casi mortal; mas reconociendo su peligro, invocò à la Madre Iuana, diziendo: O Madre Iuana, socorreme en esta tribulacion, en que me veo a pique de perder la honra, la vida, y el alma. Apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando de repente se apareciò la Madre Iuana detràs de la puerta, delante de su galan, para hazerle espaldas: y fue el caso, que la sierua del Señor estaua entonces en oracion, en la qual por reuelacion diuina entendiò lo que passaua, y por virtud del todo poderoso fue llenada alli con la misma mantilla con que estaua en su Oratorio. Entrò el marido alfin colerico, y açorado, y al mirar detràs

trà de la puerta, si estaua alli su enemigo, se encontrò à la Madre Iuana. Turbòse al verla assi de repente, bolviendo con la turbacion algunos passos atràs; pero bolviendo sobre si, alegre, y gozoso le dixo: Pues Madre, en mi casa y à estas horas? De donde me ha venido a mi tal dicha? Respondiole la prudentissima Virgen: Señor, he venido a tratar cierto negocio de secreto con mi señora Doña N muger de V.md. helo concluido, y assi con su licencia me irè con Dios a mi casa. Esso no (respondiò èl) no he de consentir que vaya sola la Madre, yo la he de ir acompañando, y siruiendo. Vino, con ser tan humilde, en ello Sor Iuana, para dar lugar a que el dicho galan falliesse mas libremente, y el buen Caualiero fue acompañando à la sierua de Christo, y dexandola en su casa bolviò à la suya persuadido a que la mala sospecha que auia tenido de su muger auia sido fantasia de su imaginacion. Al dia siguiente fue la dicha señora à dar las gracias à la sierua del Señor, la qual le reprehendiò asperamente su culpa, y ella con grande rendimiento, y humildad recibio la reprehension, y dio palabra de confessarse luego, y de no ofender mas a Dios, ni con aquel, ni con otro hombre ninguno: con que de alli adelante marido, y muger viuieron cõ grande paz en seruicio de Dios; èl siempre estimadissimo de que la Madre Iuana huviesse honrado su casa, ella agradecidissima, reconociendo que por ella la auia librado Dios de la muerte, para que enmendasse su vida.

Desta data, y de mas monta es el caso que se sigue. Vino en romeria à visitar el Santo Christo de Burgos vna forastera en habito de labradora, pero de estremada, y peregrina hermosura, Venian con ella dos niña hijas suyas, vestidas tambien de labradoras, y en su compañia vn Sacerdote de buen arte, y linda suerte: la labradora en visitando al Santo Christo fue a ver à la Madre Iuana, estuvo con ella platicando algun tiempo, y pidiendola encarecidamente que la encomendasse a Dios, se despidiò della, y se fue. La Esposa de Christo se quedò en su Oratorio, pusose en oracion a encomendar à nuestro Señor lo que le auia encargado aquella muger, y dixola su Magestad: Sabes por qu en pides? Essa mu „ ger que has visto en trage de „ labradora, es de las mugeres „ mas principales de España, „ es la Condesa de tal, y me „ tiene muy ofendido, porque „ auiendole yo dado tantos „ bienes de naturaleza, y de „ fortuna me haze guerra con „ mis mismas armas. Dila que „

se „

„ se aparte luego de la com-
„ pañia que trae consigo, que
„ esto le importa para su salva-
„ cion: y si te quisiere negar
„ quien es, dile que el Arce-
„ diano de tal parte; y à èl le
„ diràs de la mia, que se pre-
„ pare, y estè en vela, porq̃ no
„ sabe el dia, ni la hora. Oyò al Señor su Esposa con grande atencion, y reuerencia, y como tan zelosa de su honor, y de la salvacion de las almas, procurò cõ toda presteza poner en execucion los mãdatos de su diuina Magestad, y assi al instante que acabò su marido de comer le pidiò licencia, diziẽdole: Señor, yo tengo necesidad de llegarme aqui à vn meson de Vega à hablar à vna forastera, que ha estado conmigo aqui; gusta de darme licencia? Vaya con Dios (la respondiò el marido) mas procure venirse luego. Saliò con esta licencia, hallò à la puerta del meson al mesonero, dixole le llamasse à vna labradora forastera, que alli posaua; la qual en oyendo que la Madre Iuana la llamaua, baxò al instante regocijada, y alegre; echòle los braços con muestra de mucho agradecimiento, subieron à su quarto, y estando solas las dos, dixo à la Condesa la Madre: Como lo passa V.S. en esta Ciudad? Què Señoria? (respondiò la Condesa.) Es hazer burla, porque me vè en este trage: No señora (respondiò Sor Iuana) estas no son burlas, sino veras; vengo de parte de Dios, y assi ha de hablar muy al alma; V. S. es la Condesa de tal parte, el señor Arcediano lo es de tal Iglesia; importa à la saluacion de entrambos romper luego la amistad que ay entre los dos, porque Dios, que ha sufrido hasta aqui, puede ser que no quiera sufrir mas; y en lo que se arriesga tanto, serà qualquiera descuido mucho; cada vno de por si se ha de bolver à su lugar, V.S. sola se ha de ir de aqui à su casa, y el señor Arcediano por otra parte à la suya: Esto es lo que dize Dios, V. S. què es lo que à esto me dize? Què tengo de dezir? (respondiò atonita la Condesa) veo claramente, que es Profeta la Madre, pues todo quanto me ha dicho, solo Dios del Cielo lo ha podido reuelar, y ya fuera demasiada obstinacion no abrir los ojos à vn rayo de luz tan claro, y no despertar à vn golpe de Dios tan recio. Digo, que estoy muy prompta à obedecer à este llamamiento diuino, mas no me atreuo à dezirselo al Arcediano, hagame merced de dezirselo la Madre. Si harè, (respondiò la sierua del Señor) mas porque yo no puedo salir de casa, diganle, que à las dos me vaya à ver à la mia. Hizose assi, fue el Arcediano à las dos de la tarde à visitar à la Venerable Madre, y ella le-

uan-

uandole à su Oratorio, le dixo estas breues, y substanciales razones: ☞ Señor, bien sabe V. S. quan peligrosa es la vida, quã sin sentir se viene la muerte, y que quien muere en desgracia de Dios, se và à los infiernos por toda vna eternidad, sin que le ayan de valer, ni la intercesion de los Santos, ni los ruegos de la Virgen, ni la sangre preciosissima de su Hijo, ni la infinita misericordia de Dios. Què huviera sido, pues, de V. S. si le huviera cogido la muerte en el estado en que està? Què huviera sido, si huviera muerto en desgracia de Dios, y se viera padeciendo vna eternidad sin remedio, y sin esperança de ver jamàs serenos aquellos diuinos ojos? Abralos V. S. salga de su ceguedad, y no ponga à riesgo prenda de tanta importancia, como es su salvacion. Buelva en si, y hagame merced de no hablar mas à la Condesa, sino irse luego à su casa, y hazer con breuedad vna buena confesion.

El Arcediano, que conociò claramente que le hablaua el mismo Dios por boca de aquella su sierua, sintiò en su interior vn auxilio tan fuerte, y tan eficaz, que le dio palabra de hazer quanto le mandaua; y sin despedirse de la Condesa, montò al instante à cauallo, llegò à su casa, hizo luego vna confession general, y dentro de quinze dias muriò. La Madre dize, que muriò muy bien, que es dezir, que murio en gracia de Dios; porque delante de su Magestad, la muerte de los justos es preciosa, la de los pecadores es horrible. La Condesa, sabida la ida de su galan, se despidiò con gran ternura de la sierua del Señor, y a otro dia partiò para su casa, confessò sus pecados, y viuiò santamente mucho tiempo, y siempre tan deuota de la Madre Iuana, que le embiò para su Oratorio algunas laminas, y ramilletes de mano, y la vino à ver muchas vezes con sus hijas, y yernos, reconociendo, que assi como à los que tocan el balsamo se les pega el buen olor, assi à los que tratan con los amigos de Dios se les pega la fragrancia, y el olor de la virtud.

Era tan notoria ya en España la de nuestra Venerable Matrona Iuana, q̃ de todas partes acudian à ella, como à Oraculo del Cielo. Vn dia de la Cruz de Septiembre, estando despues de comer recogida, como solia, en su casa, llegaron à ella vnos Caualleros forasteros, que dixeron venian de Toledo à visitarla. Subieron à su Oratorio, estuvieron con ella vn rato, y muy consolados de auerla visto, y hablado, se despidieron. Al baxar las escaleras, vno dellos se llegò à Matias Ortiz, y en secreto le dixo: Señor, por Dios

le

le pido, que disponga el que yo pueda hablar à la señora à solas, porque tengo vn negocio de grandissima importancia que comunicar con ella. Subiò Matias Ortiz, dixole a su muger lo que aquel Cauallero pretendia, y ella respondiò: Pues no ha estado aora conmigo? Si (respondiò èl) pero què se ha de hazer, si la quiere hablar a solas? Voy a dezirle que suba. Subiò el Cauallero, y enviendose a solas con la sierua de el Señor, començò a llorar, enternecióse ella de verle, y con palabras amorosas, y suauissimas procurò consolarlo, diziéndole: Señor, para las adversidades es el valor de los hombres, V.m. le tenga, y no se aflija, q̃ nuestro Dios por su infinita bondad està con nosotros en qualquier tribulacion; hable, y descanse conmigo, que las penas comunicadas se aliuian, y desahogan, y si yo puedo serle de algun prouecho, aquí me tiene a su seruicio. Ha, señora (respondio dando vn gran suspiro el Cauallero) que essa es mi pena mayor, ver q̃ quisiera hablar, y no puedo; quisiera hablar, porque siento vna fuerça interior para que comunique con V.m. mi pecho; no puedo hablar, porque al querer abrir la boca, parece que me la cierran, y me aprietan la garganta. Esto dezia con muchas lagrimas, con lamentables suspiros, y tristissimos sollocos. Estuvo assi vn grande rato, al cabo del qual, animandole lo mejor q̃ pudo, dixo: Señora, no se escandalize, ni se espante de lo que me oyere. No aya miedo, señor (respondiò la humilde sierua de Christo) quien se mirare à si, no se admirarà de quanto viere, y oyere de los demàs, y mas si es tan malo, ò tan mala como yo. Alentado el Cauallero con tan prudente respuesta, hizo breuemẽte relacion de su vida con estas formales palabras: Yo, señora, aunq̃ estoy en este trage, soy Religioso, ha veinte años q̃ ando Apostata, y siempre con la amiga al lado; he hecho dos muertes en este tiẽpo, y con todas estas culpas digo Missa cada dia, porq̃ mi madre, en cuya compañia estoy, no sepa mi desdicha, y vida tan rematada. La sierua del Señor oyò la relacion con serenidad, y dixo: Señor, de todo quanto ha dicho, ni me admiro, ni me espanto, que no es ser Angeles ser hõbres, V.m. ha caìdo como tal, mas Dios es Dios, y esto basta para entrar con confiança a su presencia. Què pecador llegò jamàs arrepentido à sus pies, que no le recibiesse en sus braços? Pueden acaso las miserias de todas las criaturas competir con su infinita misericordia? Buelvase à Dios, y buelvase à la Casa de su Padre General. Esso, señora, (respondiò el Religio-

gioso) serà lo que yo no harè. Pues si no (dixo la Madre) vayase a los pies de su Santidad. Ni esso tampoco (respondiò èl.) Instò ella, y dixole: Pues si no, què pienſa hazer? Pienso (respõdiò) viuir como he viuido hasta aqui; lo que yo pido à la Madre, es, que me encomiende a Dios. Pues esso (replicò la sierua del Señor) de què prouecho le ha de ser, estandose en el estado en que està? Passaua esta platica delãte de vna imagen de Christo crucificado, y su amantisima Esposa congoxada de ver la obstinacion de aquella alma, le dixo con grande feruor de espiritu: Señor, por amor deste crucificado Dios nuestro, que se puso en vna Cruz por nosotros, le pido que buelva en si, y no malogre el precio de su santisima sangre, que en su Passion derramò por redimirle. O exceſſo espantoso de amor! Al dezir la Esposa de Dios estas palabras, començò el Santo Christo a sudar sangre, de suerte, que las gotas corrian hilo a hilo hasta la tierra. Violo antes que la Madre el Religioso, y atemorizado, y despauorido començò a temblar, y dezir: Iesvs Dios mio, què es esto? Vos de nueuo sudãdo sangre por mi? No mas, Señor, yo propongo bolverme a vos. La Madre Iuana, que estaua à llos pies de la Imagen, oyendo esto leuantò los ojos, y viendo al Santo Christo corriendo sangre, y que las gotas le salpicauan la toca, començò a llorar tambien con grandissima amargura. A los clamores, y sollocos de entrambos entrò Matias Ortiz, y viendo lo mismo, bañado en llanto dixo a su muger: Què es esto Iuana? Què ha de ser? diria yo: No se ha visto vn cuerpo humano, vio lentamente muerto, en señal de odio, derramar sangre à la presencia de quien le hiriò? Pues mira aqui Christo nuestro bien, en señal de amor, y benignidad, a vista de su ofensor derrama la sangre no muerto, sino pintado, como si estuviera viuo. Matias Ortiz, porque tan raro sucesso no se entregasse al olvido, fue a dar cuenta al señor Arçobispo Don Fernando de Azcuedo, el qual vino al instante con su Secretario, y muchos criados, y viendo aquel prodigio hizo llamar a los Padres del Carmen y a otros, todos los quales vieron que el Santo Christo estaua corriendo sangre; y su Illustrissima, hecha informacion del caso, se le llenuo a su casa embuelto en vn tafetan carmesi. El Religioso se despidio de la sierua del Señor, dandole palabra de enmendar la vida de alli adelante; el qual despues de passado año y medio le escriuiò desde Barcelona vna carta, refiriendole otra gran misericordia que vsò Dios con èl por su intercession.

Lemnius lib. 1. de occult. ca. 6. Lang. Epist. Dial. 9.

„ La carta contenia estas, ò semejantes razones: Madre, „ y señora mia, yo soy aquella „ persona, que tal dia estuvo „ con V.md en su casa, y delãte de quien sudò sangre el „ Santo Christo. Despues acà „ he andado como otro Cain vago, y fugitiuo, escondien„ dome de la cara de Dios, sin „ poder hallar quietud, ni sossiego en parte alguna. Vien„ dome el demonio assi, me cõ„ batiò cõ terribles pensamiẽ„ tos, y finalmente me cegò el „ entendimiento de tal suerte, „ que juzgando que mis culpas no merecià perdon, me qui„ se desesperar, para acabar de „ vna vez. Passando, pues, solo „ por vn espeso, y lobrego mõ„ tecillo, eché vna cuerda à vn „ arbol, y en èl me colguè co„ mo otro Iudas, y huviera aca„ bado como èl, si no huviera „ Dios tenido misericordia de „ mi; pero estando para espi„ rar, me dio de repente vn ra„ yo de luz, con el qual vi vna „ muger del mismo talle que V.md. y con el mismo habi„ to, la qual cortò el dogal con „ que yo me estaua ahogando, „ cõ que caì en el suelo medio muerto. Traxome Dios en„ tonces à la memoria lo q̃ su„ cediò en la casa de V.m. y co„ mo el Santo Christo vertiò la „ sangre por mi; con q̃ concebi „ esperanças de mi salvacion; y „ assi estoy con resolucion firmissima de hazer lo q̃ pro „ meti, aunque me cueste la vi„ da, que antes biẽ deseo darla „ por amor de vn Dios a quien „ tanto debo. De su parte suplico encarecidamẽte a V.md. „ me encomiẽde muy de veras „ a su diuina Magestad, que la „ guarde para el bien de peca„ dores tan perdidos como yo. „

Buẽ espejo en que mirarnos tenemos los Religiosos aqui; Dios nos tenga de su mano q̃ al passo que es altissimo nuestro estado, si caemos dèl, nos sucede lo mismo q̃ a los que caẽ de muy alto.

Estando visitando quatro sobrinas Monjas, que tenia en el Conuento de San Luis, en compañia del Licenciado Alonso Marcos, llegò vn deuoto suyo, hombre muy virtuoso, llamado Frãcisco Ruiz, y le dixo, que fuesse a ver vn enfermo, el qual con estar muy de peligro, no queria cõfessarse, y que importaua mucho su presencia para el seruicio de Dios, y salvacion de aquella alma. Respondiò la Madre: Yo para esse fin de ningun prouecho puedo ser, mas si conuiene al seruicio de mi Dios, vamos luego al punto. Despidiòse de sus sobrinas, y con estar à la saçon buena, sana, robusta, y briosa, al salir de la puerta se hallò de repente tullida, y valdada. Admirarõse los presentes, y conociendo era artificio del demonio, para impedir vna obra tan del seruicio

de

de Dios, la dixeron: Madre, animese, que nosotros la lleuarèmos en braços. Respondiò la humilde esclaua de Christo: Ello es seruicio de Dios? pues yo he de ir a essa casa, aunq̃ sea arrastrando: miren si encuentrã vn macho, atenme à la cola para que me lleue arrastrãdo. Què humildàd, y què valor! Finalmente los dichos Alonso Marcos, y Frãcisco Ruiz la cogierõ vno de vn braço, otro de otro, y desta manera iban caminando, quando en la puente de Santa Maria se leuantò vn torbellino tan grande, que creyeron que a todos los auia de echar la puente abaxo al rio; mas por la oracion de la sierua del Señor se sossegò la tormẽta, y prosiguieron hasta llegar enfrente del Conuento de la Vitoria, distante de la casa del enfermo adonde iban, quatro, ò cinco tiros de piedra: aqui dixo la Madre: Parèmos a hazer oraciõ al glorioso San Francisco de Paula. Estandola haziendo fue arrebatada en vn extasi milagroso, y leuantãdo del suelo a los mismos que la lleuauan de los braços, con vn impetu diuino fuerõ en el ayre a la casa del enfermo, donde se hallaron todos sin saber de q̃ manera, ni como. Visitò la Madre al enfermo, y à su persuasion confessò con mucho dolor, y lagrimas sus pecados, y luego muriò con muestras de su salvacion.

Pero quando mas en ella lucia, y resplandecia esta virtud, era quãdo las auia con Dios sobre la salvaciõ, y bien espiritual de las almas; esto pedia cada instante con instancia, y tenia singular gracia para hazer a su Magestad vna como amorosa violencia; vnas vezes llorava como hija ceñudilla, quando el padre no le dà lo que le pide; otras se enojaua, y mostraua desdeñosa, como la esposa regalada, que se enoja con su esposo quando no haze lo que quiere; otras le hazia fieros con graciosissimo donaire, y desta manera alcançaua quanto pedia. Vna mañana pidiendo en la oracion por ciertas personas, se le apareciò el gloriossissimo Patriarca San Ioseph, trayendo de la mano al Niño Dios, y dixole: Quiẽ tanto agrada à su diuino Esposo, como tu, mucho le ha de pedir. No atẽdiò Sor Iuana à estas palabras, porque estaua embebida con el Niño; y viendola el Santo Patriarca assi, bolviò a dezirle: Hija mia, duelete de las necessidades de tus proximos, y hermanos. Bolviò entonces la sierua de Dios los ojos, y viò dos personas muy necessitadas; pidiò luego al Niño Iesvs por ellas, y viendo que se hazia de rogar, le dixo: Dios mio, esto ha de ser, de vuestros santissimos pies no me tengo de leuantar hasta que hagais lo que os pido. Respondiò el Niño ri-

sueño: Ea Esposa mia, no os enojeis, yo harè lo que me pedis. Entonces el Patriarca San Ioseph, leuantando la mano le echò la bendicion à la Esposa de Iesu Christo, y poniendole despues la misma mano sobre su cabeça, dixo: Esta es la verdadera Esposa, en quien descansa Iesvs, verdadero Esposo de las almas.

Otro dia, despues de auer comulgado, estando recogida como solia, començò a encomendar a Dios a dos personas de su obligacion, pidiendole las tuviesse de su mano, para que nunca le ofendiessen mortalmente. Era de ver, y admirar lo que passaua en la materia entre Dios, y aquella pura criatura; porque assi como vn padre, que le pide algo vn hijo pequeño suyo, suele alargar la mano para darselo, y quando el niño lo và a tomar, lo retira, y le dexa burlado; assi Dios iba à conceder lo que le pedia esta su hija, y quando ella lo iba à admitir, hazia como que se retiraua su Magestad. Viendo esto ella, y lo que Dios se holgaua de verla en aquella lucha, le „ dixo con mucha gracia: Burlaos, Señor, burlaos bien de „ mi; pero yo he de salir con la „ mia, porque con las cadenas „ de amor os tengo de tener „ preso, hasta que me hagais „ esta merced. No pudò ya mas „ dissimular el Señor, y assi le dixo: Hija, yo te la concedo, „ que gusto mucho de ver los „ medios que tomas para alcãçar lo que pides. Con estos, y „ otros ardides semejantes luchaua con el todo Poderoso, hasta vencerle; mas salianle caras las vitorias, porque los demonios viendo les quitaua tantas almas, dandole infernales golpes, le dezian: Aqui te hemos de matar, perseguidora, y atormentadora nuestra; di, perra maldita, en què te fundas para atormentarnos tanto? Busca tu salvacion, pues la quieres, pero dexa à los demàs. De nada hazia caso, porque el amor, y zelo que tenia de la salvacion de las almas, era mas fuerte que la muerte, y mas poderoso que el infierno. *Cant. ca. 8*

CAPITVLO XII.

Componia con soberano primor la vida actiua, y contemplatiua, y Dios hazia milagros para que no faltasse, ni à la vna, ni à la otra.

S.T. ℣. 2. quæ 179 art. ad & p. 20. tic. ad &

LA vida mystica, que se compone de la vida contemplatiua, y actiua, es la vida mas perfecta; y por esso la escogiò para si Christo nuestro Redentor. Hemos tratado hasta aqui de las virtudes de nuestra Venerable Madre Sor Iuana, que pertenecen à la vida actiua: entremos aora à la vida contemplatiua, en que fueron mas subi-

bidos sus primores, y mas superiores sus quilates.

Siendo de seis años, como queda dicho la enseñò el Señor a tener oracion, y adelantandole el vso de la razon en aquella tan tierna edad; la leuantò en esta materia à tan alto, y tan eminente grado, que despues de muchos años han llegado a èl muy pocos de los mas contemplatiuos, y extaticos. Desde aquellos primeros principios, hasta su fin, fue toda su vida vna continua oracion; porque en todos los lugares, en todas las ocupaciones, en todos los exercicios, y en todos tiempos, con vna clarisima luz tenia presente a Dios, y hablaua, trataua, y conuersaua familiarmente con èl; imitaua à los Angeles del Cielo, de quienes dize nuestro Salvador, que aunque baxan à la tierra à guardar los hombres, y à otros ministerios a que los embia Dios, nunca le pierden de vista, ni cessan de contemplar su grandeza. Lo mismo hazia esta Angelica criatura, que aunque acudia â los exercicios exteriores de su obligacion, y caridad, nunca perdia de vista à Dios, siempre andaua en su presencia cõtemplando su hermosura, pendiente de sus labios, y gozando de sus amorosos, y dulcisimos coloquios; y como sabia bien que para tratar con Dios es conueniente la quietud de la soledad, todo el tiempo que la podia tener la lograua en la oracion; gastaua en ella las noches en su casa, las mañanas en la Iglesia, las tardes en su Oratorio. Acabados los ministerios necessarios, nunca estaua en oracion, sino de rodillas, y essas descubiertas en tierra, y como Aguila sagrada abstraida de lo humano, se eleuaua à la esfera del Sol diuino.

Matt. 18. v. 10.

Sucediale esto en marauillosos extasis, arrobamientos, y raptos. Los extasis, ò arrobamientos, son vna eleuacion del alma en Dios, con abstraccion de los sentidos, de manera, que el que està extatico, ò arrebatado, ni puede oìr, ni hablar, ni sentir; y la razon es, que como el alma es de limitada virtud, y en el extasi con luz diuina descubre tanto de Dios el entendimiento, y se abrasa tanto en èl la voluntad, excede esto a sus fuerças naturales; y assi eleuada, suspensa, y absorta en aquel sumo bien, no puede cõcurrir a los actos de los sentidos, y potencias exteriores. Estos extasis, ò arrobamientos erã en la sierua de Dios continuos; pudiera llamarse con razon la Virgen extatica, porque siempre lo estaua en la oracio, y muchas vezes fuera della, y por tãto tiẽpo, que para que bolviesse en si, era necessario mandarselo por obediencia, como despues se dirà. Dizen las que la

assistian, que ya en su Oratorio, ya en la Iglesia, la veìan a cada instante arrobada, algo leuantada de la tierra, y que algunas vezes solian soplarle blandamente al cuerpo, y que ella se bamboleaua, como si fuera vna pluma; y aunque perpetuamente andaua pidiendo a Dios, que delante de gente no le hiziesse estos fauores, disponia su Magestad, que algunas vezes se viessen, para mayor honra suya, y credito de su Esposa.

Estando vn dia en el Conuento de las Madres Carmelitas hablando en la rexa de la Iglesia con la mayor parte de las Religiosas, oyendo cantar vnos Villancicos, se leuantò en el ayre de repente, y se fue delante del Altar mayor, donde leuantada de la tierra estuvo por vn largo espacio. Otro dia entrando en su Oratorio el Licenciado Alonso Marcos a darle vn recado del señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo, la hallò en vn rapto marauilloso, leuantada de la tierra mas de dos estados en alto, asida con las manos de los clauos de la Cruz de vn Santo Christo, que seruia de retablo en el Altar, y aplicada la boca à la llaga del costado, Fuente de agua viua, en donde bebia la purissima paloma. Viendola assi el dicho Licenciado Alonso Marcos, dio cuenta al señor Arçobispo, que à la saçon estaua con visita del Corregidor de la Ciudad, y ellos, con sus criados partieron con mucha presteza à ver aquella gran marauilla; la qual vieron en la misma forma, y modo que queda referido. Pasmaronse todos, y notaron, que estando la sierua del Señor leuantada tanto del suelo, estaua con tan graue compostura, y con tanta honestidad, que no se diuisauan los pies. Començòse a rebullir, y temian todos, que al baxar de la Cruz auia de caer de golpe sobre el Altar; pero no fue assi, porque baxò con tal tiento, y con tal modo, que poco a poco se fue apartando àzia atràs, hasta que vino a quedar en tierra, puesta de rodillas enfrente del dicho Altar: y viendo el señor Arçobispo, que començaua à bolver en si, pidio a los que estauan presentes, que se saliessen afuera, porque sabia sentia en estremo que la viessen en semejantes raptos. Vn Domingo, en que los Padres Agustinos hazian la fiesta del Santissimo Sacramento, saliendo para ir a ella del Conuento de las Madres Carmelitas la sierua del Señor en compañia de Magdalena de Arce su criada, y de Francisco Ruiz, y el Licenciado Alonso Marcos, los quales, por estar à la saçon tullida, la lleuauan de los braços; sucedio, que llegando a vna callejuela, desde donde se oìa la musica que se daua à nuestro Señor,

que

que lleuauan en procesion, la Esposa de Christo se leuantò como vna Aguila del suelo, y leuantò tambien consigo a los mismos que la lleuauan, y lleuandolos por el ayre distancia de ocho tiros de piedra, vinieron a parar en vn instante cerca del Conuento de San Agustin, por donde andaua la procesion, donde se quedò de rodillas la Esposa de Christo; y atonito Francisco Ruiz, dixo al Licenciado Alonso Marcos: Hermano, què es esto? Què nos ha sucedido? En donde estamos? A que el dicho Licenciado Alonso Marcos respondiò: Pues yo hermano, què lo sè? Alfin, los dos admirados alabaron en su sierua las marauillas, y grandezas de Dios.

En estos raptos, extasis, y arrobamientos continuos, introducia el Rey de los Reyes a su regalada Esposa en su bodega, y alli la embriagaua, dandole a beber de el vino suauissimo de su amor, y teniendola fuera de si, toda transformada en èl, se la estaua mirando à la cara, diziendole muchas ternuras; que a Dios le dizen ternuras las almas, pero a esta su Esposa se las dezia Dios, y era tanto el gusto que en esto tenia su diuina Magestad, que por no perderle hazia raros prodigios; porque siendo fuerça acudir ella à los ministerios de su obligacion, y quitarla de estar con Dios esta ocupacion forçosa, lo componia su diuina Magestad de tal manera, que no se faltaua à lo vno, ni a lo otro; porque ella se quedaua en su oracion, y hazian los Angeles lo que ella auia de hazer. Esto sucedia muchas vezes, y viòse con claridad vna vez; fue en vna ocasion, en la qual el Licenciado Alonso Marcos a hora de medio dia venia à dar vn recado de parte del señor Arçobispo a Matias Ortiz, y al ir a entrar en su casa se encontrò en la puerta al Padre Fray Iuan de la Resurreccion, Religioso lego de nuestra Señora del Carmen, el qual tambien venia à dar otro recado al dicho Matias Ortiz de parte del Padre Prior. Subieron los dos, y hallaron a Matias Ortiz comiendo, y à su muger Iuana leyendo en vn libro deuoto en alta voz, de suerte que lo oyesse su marido. El Religioso se quedò como turbado, y confuso, y sin dar el recado que traìa, dixo, que passaua acaso, y que solo queria verlos. El Licenciado Alonso Marcos dio su recado, y recibida la respuesta se despidiò y se baxò con el dicho Religioso; este luego que se viò en el portal cõ el dicho Alonso Marcos a solas, trauandole del braço, lleno de admiracion el semblante, le dixo: V.md. ha visto a la Madre Iuana? Si Padre (respondiò Alonso Marcos.) Pues

Cant. ca. 7. ỳ. 10.

vengase conmigo al Carmen (dixo el Religioso) que importa mucho al seruicio de Dios. Fueron los dos, y entrando en la Iglesia vieron à la Madre Iuana hablando con el Padre Prior del Conuento. Turbòse Alonso Marcos, y dixo: No dexamos aora à la Madre Iuana en su casa? Señor (respondiò el Religioso) essa fue mi admiracion; yo iba de parte del Padre Prior a dezir a Matias Ortiz, que por cierta ocupacion que auia tenido esta mañana, no auia podido despachar antes a su muger, y que assi perdonasse la tardança; y como me la vì alli, turbème, porque estaua cierto en que la auia dexado acà. Finalmente, la Madre se despidiò, fuese a su casa cuidadosa, y al subir la escalera le dixo vn Angel: No temas, ya ha comido tu marido, pero no te ha echado menos, porque yo he sostituido en tu lugar, y he hecho lo que tu auias de hazer. Què dicha de hombre! Por tener tal muger le assistieron, y le siruieron los Angeles.

Admirable pudiera parecer tan singular prouidencia con vna criatura, si Dios con otra mayor no la huviera adelantado mas; pero cargò en esta parte tanto su cariño, y su cuidado, que no contento con que por su Esposa sostituyessen los Angeles, èl mismo sostituìa, y hazia lo que ella auia de hazer, porque no le rompiessen la quietud de su altissima oracio. Manifestòlo esto assi su diuina Magestad. Vino a Burgos vn Grande de España (no se acuerdan los testigos que lo dizen, si era el Duque de Lerma, ò el de Cea.) Este Principe, pues, visitando al señor Arçobispo le dixo, tenia grandissimo deseo de ver à la Madre Iuana, no por vana curiosidad, sino por pura deuocion, y por el prouecho que esperaua auia de tener su alma cõ ver tan admirable muger. El Arçobispo, como tan piadoso, y cortesano, respetando la grandeza, piedad, y deuocion de aquel Principe, condescendio a sus ruegos, y assi salieron los dos con grande acompañamiento de otras personas muy graues a ver à la Madre Iuana. Era esto vn Viernes, en los quales dias la sierua del Señor hazia los exercicios, quedandose en ellos por mucho tiẽpo arrobada en vna cruz. Para este fin, porque nadie la inquietasse, cerraua la puerta de la calle por adentro; con que al llegar los señores la hallaron cerrada; y como el Duque auia de partir à la mañana, viendo se frustraua su deseo, desconsolòse mucho, y todos lo sentian en estremo. Estaua presente Magdalena de Arce, criada de la sierua del Señor, y muger de grande sinceridad; la qual con ella dixo al señor Arçobilpo: Si su mer-

merced tuviera la poteſtad que el Padre Prior del Carmen, preſto hiziera venir la llaue, mandandole por obediencia à mi ſeñora, que la embiara. Reparò en eſto el ſeñor Arçobiſpo, y dixole: Què dizes hija? Eſſo ſuele hazer el Padre Prior? Si ſeñor (reſpondiò la criada) yo lo he viſto muchas vezes. Entonces el ſanto Prelado, componiẽdo con grauedad el ſemblante, dixo: Hija, Iuana ſiempre me es obediente, como verdadera hija; aora importa que lo ſea, obedeciendome como a ſu Paſtor, y legitimo Prelado. Yo la mando por ſanta obediencia, en virtud del Eſpiritu Santo, que me embie la llaue deſta puerta. Raro portento! Imponer la obediencia, venir la llaue, ſalir por debaxo de la puerta, y ponerſe en ſu mano, todo fue vno. Paſmaronſe todos, mirauanſe ſin hablarſe los vnos a los otros, llenos de admiracio. Finalmente, abriò el ſeñor Arçobiſpo la puerta, y entrando todos hallaron à la Eſpoſa de Chriſto arrobada en vna Cruz, y el roſtro teñido en ſangre. Causòles eſte eſpectaculo gran ternura, y deuocion; mas por no inquietarla ſe baxaron luego. El ſeñor Arçobiſpo en llegando a ſu Palacio embiò por el Prior del Carmen; vino, y alli en preſencia de todos le refiriò lo que le auia paſſado, y preguntò, ſi era verdad que a èl le ſucedia lo miſmo? Si ſeñor (reſpondiò el Prior) eſſo de venir a mi obediencia la llaue, innumerables vezes me ha ſucedido. Què era eſto, ſino obedecer el miſmo Dios, repitiendo muchas vezes aquel milagro que hizo en tiempo de Ioſue? Mandòle eſte Prelado al Sol, que ſe paraſſe en medio de ſu carrera; paròſe el Sol, y dize el Texto ſagrado, que fue porque el miſmo Dios obedeciò à la voz, y mandato de aquel hombre: y aſsi fue (dize Auguſtino) conforme a toda buena razon; porque el Sol por ſi era incapaz de obediencia, ni podia obedecer, ni dexar de obedecer; Dios, que gouernaua ſus paſſos, fue quien lo detuvo al imperio de Ioſue; y aſsi aunque la obediencia ſe intimò al Sol, y eſta ſe executò, no fue quien obedeciò el Sol, pues no podia, ſino Dios fue quien obedeciò por èl, que era quien lo gouernaua. Eſtando, pues, Sor Iuana extatica, y arrobada, bien ſe ve que era incapaz por entonces de obediencia; porque los que eſtàn aſsi eſtàn como muertos, abſtraidos del vſo de los ſentidos, ni pueden ſentir, ni ver, ni oìr, ni obedecer: y aſsi, ſi eſtando arrobado eſte Sol reſplandeciente ſe hazia la obediencia que imponian los Prelados, no era porque obedecieſſe ella, que no podia, por eſtar abſorta en Dios, ſino

Ioſue c. 10. v. 12. Aug. lib. 2. de mirabil. ſacræ Scri. ca. 44

sino porque Dios obediencia por ella, que la tenia absorta, y suspẽsa en si. Tanto como esto estimaua la Magestad Diuina el trato familiar, y amigable conuersacion que tenia con su Esposa.

Quien diria, que a vna Esposa tan fauorecida y regalada de Dios, no le auia de faltar las sequedades que suelen padecer las almas en la oracion? Pues no fue assi que antes las tuuo muy grandes. Retirauasele por algun tiempo su Esposo, y con la ausencia de su luz la dexaua, sin dexarla en vna tenebrosa obscuridad, no hallaua gusto en la oracion, sino vna penosa inquietud: no sentia consuelo, sino vn total desamparo. Que era el verla en estos tiempos? Assi como la Esposa en los Cantares hazia estremos, se desmayaua a deliquios, lloraua, gemia, suspiraua como tortolilla solitaria por su amada compañia. O lo que sabe Dios! Ausentase (dize San Paschasio) de las almas que mas le quieren, para que ellas le busquen con mas cuidado, le sigan con mas deseo, le llamen con mas suspiros; siendo para ellas la ausencia, lo mismo que el echar agua a la fragua, pues con ella gime el alma, arde el coraçon, se abrasa la voluntad, se auiua, y feruoriza el amor. Assi sucedia aqui, hasta que Dios, compadecido de verla en aquella soledad, que era para ella la mayor tribulacion, la boluia a visitar, amaneciendo en su alma y bañandola con su soberana luz, que ella gozaua con mas plenitud de dulçura, y suauidad.

Cant. c. 2. v. 5. & 6.

S. Paschasio lib. 3. in Thr.

CAPITVLO XIII.

Ardentissimo Amor que tenia à Dios, Retrato milagroso que hizo de Christo nuestro bien, Zelo que tenia de su honra, y de su Iglesia.

EL Real Profeta Dauid dize, que en la meditacion se enciende el fuego, que es dezir: Que assi como con los golpes del eslabon se enciende el fuego en el pedernal: assi meditando, y contemplando en la infinita bondad de Dios, se enciende en el coraçon humano el fuego de el amor Diuino. Para conseguir glorioſamente este dichosissimo, y excelentissimo fin, el medio mas eficaz es la meditacion de la vida de Christo nuestro bien, porque el mismo Señor dixo abiertamente de si: Yo soy camino, verdad y vida. Quien se despeña, sino el q̃ sale del camino? Quien cae, sino el que se alexa de la luz? Quien muere, sino el que se aparta de la vida? Pues assi en el viage espiritual, quien no và por Christo nuestro Redemptor, se despeña, cae, y muere; pero el que camina por èl, camina por el camino Real, y llega

Psal. 38. v. 4.

Ioann. c. 14. v. 6.

ga felicisimamẽte al perfecto amor de Dios. A este llegò Sor Iuana, porque siempre caminò por Christo, nuestro biẽ. Desde los seis años, que fue quando se desposò con èl, fue siempre esta diuina Piedra la Piedra imàn de su Esposa; este Diuino Señor era el blanco de sus deseos, y el centro de su amor, y voluntad; violenta estaua quãdo no estaua con èl; y como la Esposa en los Cantares, todo era preguntar, y suspirar por su Amado, recreandose con su dulce memoria quando le faltaua su corporal, y suauisima presencia; el Señor tambien, como tan fino Amante, correspondia à la fineza de su Esposa; visitauala muchas vezes apareciendosele, ya en vna forma, ya en otra, y con su vista y su dulcisima platica recreaua, y alegraua sus sentidos, y en el horno de su enamorada voluntad auiuaua grandemẽte la llama de su ardentisimo amor. En vna ocasion, estando recogida en su Oratorio, se le apareciò en la forma, modo, y trage que tenia quando andaua en el mundo conuersando con los hombres; y absorta en contemplar la magestad de su talle, la grauedad de su aspecto, la soberana hermosura de su rostro, con la confiança de Esposa, aunque con humildad, y rendimiento de sierua, le dixo: Rey mio, y Esposo mio, „ vuestra diuina Magestad ha „ tenido por bien de fauorecerme muchas vezes, manifestandoseme en el talle, y „ con el trage que aora le vèn „ mis ojos. Si no fuera atreuimiento, quisiera esta vuestra „ indigna sierua retrataros en „ la misma forma que aora teneis, pues es la misma que tuuisteis quando conuersasteis „ en el mundo hecho hombre „ por nosotros. Esto desea mi „ alma, para traeros siẽpre en „ mi compañia, como la esposa „ enamorada, que haze retratar su esposo para diuertirse, „ y consolarse con el retrato, „ quando no tiene presente el „ original. Respondiòla el Señor con mucho agrado: Esposa mia, vuestra pretension me es muy agradable, y muy grata; es mi voluntad, que tengais vn retrato mio, que sea espejo vuestro; hazedme retratar de la suerte que me veis, dad vos la idea, y con esso se acertarà la pintura. Dicho esto desapareciò el Señor, y su sierua hizo llamar vn famosisimo Pintor que auia entonces en Burgos, llamado Diego de Leyua. A este Pintor pidiò Sor Iuana, que en vna lamina pequeña le pintasse vna faz de Christo nuestro biẽ, con tales, y tales facciones, diziendole como pudo las que ella tenia en su idea. El Pintor reconociẽdo la dificultad, le pidiò, que para el acierto le encomen-

mendaſſe muy de veras a Dios; y al fin con la luz que le diò ſu diuina Mageſtad, ſacò la imagen tan parecida à ſu original, q̃ no parecia copia, ſino reliquia del Sol, pues ſu Eſpoſa confeſſaua ſiempre, que en aquel retrato, como ſi fuera en vn clariſsimo eſpejo, veìa al Señor en la miſma forma, y manera q̃ ſe le auia manifeſtado.

Autorizò Dios eſte milagro con otro, y fue, que como la Eſpoſa de Chriſto no tuvieſſe con que pagarle al Pintor le encargò al Licenciado Alonſo Marcos, le buſcaſſe para ello tres reales de a ocho preſtados, y ofreciendo eſte hazerlo aſsi, ſe deſpidiò, y ella ſe entrò en ſu Oratorio; eſtando en èl recogida en ſu oracion, delante de va Niño IESVS, que oy con grande veneracion tienen las Monjas de Santa Clara en el Coro, viò clara, y diſtintamente, que el Niño alargando el bracito, le ofrecia tres reales de a ocho, que tenia en ſu mano. A eſte punto entrò el Licenciado Alonſo Marcos, y dixole: Madre, aqui le traigo los tres reales de a ocho qne me pidiò. Señor (reſpondiò ella) ya no los he meneſter; no vè lo que paſſa? No vè como mi Niño IESVS me los ha traido, y me los eſtà ofreciendo? El ſanto Sacerdote acercoſe al Altar, para mas certificarſe, y vio que el Niño, q̃ antes tenia el braço encogido, aora le tenia alargado, y en la mano tres reales de a ocho. Aturdido del prodigio, fue a dar cuenta al ſeñor Arçobiſpo, que eſtaua a la ſaçon con Don Franciſco Areualo de Zuazo, Coregidor de la Ciudad, y el vigilantiſsimo Prelado partiò luego en compañia del dicho Corregidor a examinar el prodigio; entrò en la caſa, viò la marauilla, y mandò à la ſierua del Señor por ſanta obedencia, que dixeſſe, q̃ era aquello, y como auia ſucedido? Ella lo refiriò todo como aqui queda contado, los circũſtantes viendo que los tales reales de a ocho eran al fin como baxados del Cielo, ſe les iba el alma por tener alguna de tan preciosas reliquias. El Corregidor pidiò al ſeñor Arçobiſpo vno, y ſe le diò, ſu Illuſtriſsima ſe quedo con otro, y de eſtos dos no ſe ſabe que ſe hizierõ; el tercero ſacò por pleyto el Pintor, y ſe le huvierõ de dar; el qual lo guardò toda ſu vida, y eſtando para morir ſe le entregò à ſu Confeſſor, para q̃ le dieſſe al Licenciado Alonſo Marcos; y vltimamente, vino a parar en poder de nueſtro muy Reuerendo Padre Fray Iuan Bautiſta de Loyola, Prouincial q̃ fue de eſta Prouincia de Burgos; el qual Padre ſiendo Prelado, hizo vna accion prudẽtiſsima para corona de todo lo referido, y fue, tomar la dicha faz de Chriſto nueſtro Re-

den-

dentor, y el real de a ocho que pacaua en su poder, y lleuando consigo al Padre Fray Iuan de la Torre, Guardian del Conuento, q̃ murió Obispo de Nicaragua; al Padre Fr. Iuan Lopez Baraona, Difinidor de la Prouincia; al Padre Fray Pedro de Sobrevilla, Lector de Teologia, entrò con ellos en el Cõuento de Santa Clara, y hizo llamar al Coro alto a nuestra Madre Iuana, que era ya Religiosa, y auia cosa de seis años q̃ estaua totalmente ciega, y en presencia de los dichos Padres, que lleuaua por testigos, le tomò juramento en forma, y mãdò por santa Obediencia, que respondiesse clara, y llanamente a lo que le fuesse preguntado. Hecha esta diligencia, tomò en la mano la dicha faz de Christo nuestro bien, y poniendo la cara àzia si, y las espaldas àzia la sierua de Dios, le pregũtò assi: Diga Madre, què es lo que yo tengo aora en la mano? Respondiò con grande encogimiento, que no lo sabia, porque estaua ciega. Dixole el Prelado: En virtud de la obediencia que le tengo puesta, le mando, que pida à nuestro Señor le abra los ojos, ò del modo que fuere seruido le manifieste que es lo que yo tengo en la mano. Sossegose vn poco, y respondiò: Tiene V. P. la imagen de Christo milagrosa, que pintò Diego de Leyua. Escondiòla el Prelado, y leuantando el puño cerrado, dentro del qual tenia el real de a ocho referido, le bolviò a preguntar: Y aora Madre, què es lo que tengo en la mano? Respondio: Tiene V. P. vn real de a ocho, de los tres que me dio el Niño Iesvs. Aun no se aclara bastantemente (replicò el Prelado) diga qual de los tres es? Es (respondiò) el que se le dio al Pintor Diego de Leyua. Marauillaronse todos, y el Prelado lo tomò por testimonio, para que quedasse memoria de tan singular prodigio.

La dicha faz milagrosa de Christo nuestro bien traxo en su cõpañia su fidelissima Esposa por espacio de treinta años, en los quales no la dexò vn pũto de su lado, sino que cõtinuamente tenia con ella sabrosissimos coloquios; de lo visible hazia gradas para subir a lo invisible; contẽplaua en aquel retrato la belleza, y hermosura de su original; y enamoraua la el original, hablandole cada dia por la boca de su retrato. Con este trato, y familiar conversaciõ, què cosecha haria en la vida espiritual? Què adelantamiẽto tendria cada dia en la virtud? No ay lengua que lo pueda declarar, ni pluma que lo pueda bastantemente escriuir. De hablar de Dios con sus sieruos, se enciende en amor diuino el coraçõ humano; pues q̃ haria esta muger, hablando cada dia con su

Ican. c. 10. v. 9.

su Dios? En todas sus obras, y palabras resplandecia la llama del amor diuino, q̃ ardia en su coraçon serafico; pero quando esto se manifestaua mas, era quando tenia noticia de alguna ofensa de Dios; no se puede dezir el sentimiento, y la pena que en esto padecia; sucedia muchas vezes desmayarse de dolor, y al bolver en si arrojar ardientes suspiros. De donde nacia, sino del amor? Segun la letra del texto Griego, al oìr el Euangelista Iuan la traicion de Iudas, se cayò desmayado de dolor sobre el regazo de su diuino Maestro Este efecto hizo el amor, saber la ofensa de su Amado en el Amante, y Amado de Dios Sã Iuã; y este mismo efecto hazia el amor en la Amãte, y Amada de Dios Sor Iuana, al oir las ofensas de su Esposo, y de su Amado.

Ioan. c. 21. v. 20. Text. Græ. ibid.

De este ardentissimo amor de Dios, nacia el zelo que tenia de su honor, de la exaltacion de su Fè, de la prosperidad de su Santissima Iglesia; era este zelo notable; solia dezir muchas vezes, que por qualquier buen suceſſo de la Iglesia daria de buena gana muchas vidas que tuviera, y al contrario, en sabiendo que al Pueblo de Dios le amenazaua alguna adversidad, era su sentimiento tan vivo, que le daua penas de muerte, y la hazia brotar por los sentidos la sangre. Esto se viò claramente en vna ocasion, en la qual estando con ella en su Oratorio el Licenciado Alonso Marcos, y dos nobilissimas señoras, llamada la vna Doña Francisca de Santa Cruz, y la otra Doña Catalina de Asperilla, estando todas en buena conuersacion, se quedò arrobada de repente la sierua de Christo, y en aquel mysterioso rapto con vozes tan desentonadas, y tan grandes, que en breue se enronqueciò, començò a dezir: Iesvs! Iesvs! Misericordia, „ Señor; caiga este açote sobre „ mi. O Pueblo de Dios! No „ acometan; quedo, quedo; „ Santiago, Santiago. Esto repetia con tal priessa, con tal ansia, con tal agonia, y tal congoxa, que brotaua sangre por los ojos, por los oìdos, y por toda la cabeça, tan copiosamente, que le manchaua los vestidos, y la toca. Los circunstantes embelesados de oìrla, y de verla assi, no hazian sino llorar, sin saber que se hazer. Estando en medio desta confusion partiò el Licenciado Alonso Marcos, y diò cuenta de lo que passaua al señor Arçobispo, el qual sin detenerse vn instante vino, y hallò à la sierua de Dios arrobada, ensangrentada, y con vn color de difunta, quexandose dolorosissimamente. Estuvose la mirando, y en viendo que boluia en si, la llamò aparte, y mãdò por santa Obediencia q̃ dixesse

xesse que le auia succdido en aquel rapto, y ella como hija „ obediente respondiò: Señor, „ heme hallado no sè como en „ nuestra Armada, en la qual „ es Capitan General el señor „ Don Francisco de Azebedo, „ sobrino de V. Ilustrisima; „ estaua en la mar enfrente de „ los enemigos, manifestome „ el Señor el peligro de los „ nuestros, y como vì que los „ cõtrarios eran hereges, ene- „ migos de nuestra Santa Fè, „ asusteme mucho, y con gran- „ de ansia pedì a su Magestad „ que mirasse por su causa, y „ que por ella, con su santisi- „ ma voluntad, yo me ofrecia „ à padecer quantos tormen- „ tos han padecido los Marti- „ res; estando en esta oracion „ començò la batalla Naval, „ vì que triunfauan los ene- „ migos, y que ibã de vẽcida „ los nuestros, y diòme tan te- „ rrible pena, que he sudado „ sangre, y no sè como no he „ perdido la vida. Al fin, por „ cierta disension que huuo en- „ tre los contrarios, vencie- „ los nuestros, pero la vitoria „ fue por milagro de Dios. „ Esto es en suma lo que me „ ha sucedido en este rapto. Quedòse admirado el señor Ar- çobispo, y para mas certificar- se del caso, escriuiò a su sobri- no, el qual respondiò, y la carta „ començaua assi: Cuerpo de „ Christo! El dia, y la hora que V. Ilustrisima dize en su car „ ta andauan valas por el ayre, „ tantas que parecian granizo; „ y proseguia refiriendo todo el caso de la misma manera, y cõ las mismas circunstancias que le auia referido la sierua del Se- ñor; de la qual podemos dezir, q̃ hizo aqui lo que hizo Christo en el Huerto: Sudo sangre su Magestad, y estando assi llega- ron los enemigos, diò con vna voz con todos ellos en tierra. Es (dize San Anselmo) que es- taua el Señor con grande ago- nia sudando sangre en la ora- ciõ por los suyos, lo qual le diò fuerça, y valentia à su voz para vencer sus contrarios. Assi esta su Discipula vẽciò à vozes à los enemigos de la Fè, porq̃ estaua derramando con grande ago- nia sangre por los del pueblo de Dios. *Luc. c. 21. ℣. 44 S. Ans. hic.*

Con el mismo zelo, con la misma virtud le hazia animo- samente fuerça al mismo Dios. Vna Quaresma en particular gastò en hazer singulares peni- tencias, à fin de q̃ Dios extir- passe las heregias, y mirasse por el bien vniuersal de su Iglesia: perseuerando en tan santa pre- tension, llegò el Miercoles Sã- to, y saliendo por la tarde à oir las Tinieblas al Carmen en cõ- pañia del Licenciado Alonso Marcos, de Doña Catalina de Asperilla, y de Magdalena de Arze su criada, succdiò, que al passar vna callejuela, que atra-

uiessa

uiessa desde la Iglesia de S Cosmes, al Colegio de S. Nicolàs, començò la sierua del Señor à congojarse, afligirse, gemir, y suspirar, cõ demostraciones de grande pena, y doloa; los que la iban acompañando, sentian al mismo tiempo vna fragrancia suavisima, tanto que juzgaron deuia de ser del Cielo, porque excedia incomparablemẽte el olor de todos los aromas de la tierra: iban caminando poco à poco, y al llegar a vna puentecilla de madera, por debaxo de la qual passaua vn arroyo grande, se arrimò a ella la sierua de Christo, y echandose de pechos „ sobre el pretil, dixo: Iesus, q̃ „ fatigada que estoy! Parèmo- „ nos aqui vn poco. Assi se estaua como eleuada hablando entre si, „ sin que nadie la entendiesse, ni pudiesse percibir lo q̃ dezia, hasta que vltimamente la lleuaron al Carmen, q̃ estaua cerca, dõde al entrar en la Iglesia le diò vn desmayo furiosissimo. Pasmaronse todos, y juzgaron era grande la causa que producia tales efectos; y assi el Licenciado Alonso Marcos diò cuenta de todo luego al señor Arçobispo, el qual aquella misma noche fue à visitar a su hija, y auiendole mandado por santa obediencia refiriesse lo q̃ aquella tarde le auia sucedido, „ dixo: Señor, al passar por „ aquella callejuela, vi con vi- „ sion corporal à Christo nues- „ tro bien con la Cruz al om- „ bro, y el rostro bañado en „ sangre; fueme siguiendo has- „ ta aquella puentecilla, en dõ- „ de a su purpureauan de tal „ manera las aguas, que el ar- „ royo parecia vn mar de san- „ gre; al sudor, à la sangre, à la „ fatiga à la hermosura de los Angeles, tan mal tratada, me „ arrojè sedienta, y dixe: Se- „ ñor, que esto? Y apartãdome su Magestad de los ojos la „ madeja de cabellos, me mirò „ con vn semblante muy tris- „ te, dandome à entender, que „ assi le trataua en este tiem „ po los hombres; el dolor que „ con esto yo sentì fue intole- „ rable à mis fuerças; no fue „ mucho el quedarme desma- „ yada, sino el no quedarme muerta; ofrecì à su Magestad „ padecer quãto quisiesse por- „ que aplacasse su ira, admitiò „ mi ofrecimiẽto, yo padezco lo que èl sabe, mas hagase su „ voluntad. Desde esta ocasion „ le dauã à dos, y à tres desmayos cada dia; mas como los padecia por el bien de la Iglesia, los lleuaua con grande constancia.

En otra ocasion, estando delante de vn Santo Christo, pidiendo cõ grande ansia, y agonia por la Iglesia, oyò vna voz clara, y distinta que le dixo; Que me quieres? Señor (res- „ pondiò ella) lo q̃ quiero es, q̃ „ bolvais por vuestra causa, y „ mireis por vuestra Esposa, „ nues-

„ nuestra Santa Madre Iglesia.
„ Que pides? (replicò el Señor.
„ Sabes tu quan ofendido me
„ tienen? No ves la cauilosa cõ
„ dicion de los mortales, q̃ me
„ estàn haziẽdo guerra, cubier
„ tos con el mãto engañoso de
„ la paz? Iuegan contra mi in-
„ uisibles armas de ambiciõ, de
„ poder, de embidia, de aleuo-
„ sia, de liuiandad, de arrogan-
„ cia; y en esta guerra, la sãgre
„ q̃ se derrama es la mia. Que
„ no desazona la vanidad del
„ vano? Que no desuella la in-
„ justicia del injusto? Que no
„ ensucia el deshonesto? Que
„ no pisa el altiuo? Donde no
„ muere la necesidad? Donde
„ nò està insolente la riqueza?
„ Dõde no se solemniza, y cele
„ bra la mentira? Donde no se
„ aborrece, y acocea la verdad?
„ Quien no vè el deuaneo de
„ los hõbres, en fundar su gus-
„ to sobre su engaño? Entretie-
„ nen con arte, fingen con acu-
„ sacion, vistẽ de desinterès la
„ codicia, de zelo la pasiõ, de
„ piedad el oido, de lastima la
„ crueldad. O vanissima aten-
„ cion! Tiẽpo digno de no con
„ tarse en el tiempo! Por peca-
„ dos como estos, hija mia, han
„ dado en tierra Monarquias,
„ que dauan cõ la cabeça en el
„ Cielo. Pues que me quieres
„ aora? Que me pides? Señor,
„ (respõdiò su Esposa) ya veo q̃
„ estais cõ justa causa enojado,
„ porq̃ nuestra culpas os tienẽ
muy ofendido, pero acordaos,
que nos hizisteis de barro, y
que somos quebradizos co-
mo el poluo, y fragiles como
el vidrio. Que bizarria puede
ser de vuestro valor, q̃ hazaña
de vuestro poder, el borrar la
hechura de vuestras manos?
Pecan los hõbres? Son misera-
bles? Para que sois vos miseri-
cordioso? Caen los hombres?
son flacos. Para que es vues-
tro poder? Os ofenden los hõ-
bres? Son fragiles. Para q̃ sois
vos benigno? Si los hombres
no os ofendieran, no hizierais
mucho en conseruarlos, q̃ en
vuestra liberalidad, no es mu
cho hazer bien a quiẽ no tie-
ne merecido el mal; esse be-
neficio os haze liberal, mas
no misericordioso. Correspõ-
der con finezas los agrauios,
es el lustre glorioso de vues
tro ser infinito, que en la ta-
bla inmortal de vuestras Di-
uinas perfecciones, retoca la
linea del poder con los nobles
colotidos del amor: y assi, Se-
ñor, por ser quiẽ sois nos aueis
de perdonar; y aduertid,
Dios mio, que no tengo de
leuantarme de aqui, ni dexa-
ros, hasta que me deis palabra;
de que hareis esto q̃ os pido:
yo por ello me ofrezco a pa-
decer todo lo que fuere vues-
tra santissima voluntad. Al
acabar estas palabras, dixo Dios:
Ay hija, lo que te deuen los
hombres! Hagase lo que tu

„ quieres, y pide siempre por „ ellos, que los amo tanto, que „ si fuera necessario bolviera à „ derramar mi sãgre por ellos. De esta suerte abogaua en los Estrados de Dios esta feliz emula dora de la abogacia de Moysses, quando en los supremos Estrados de el eterno Consistorio ganaua los pleytos en fauor de su querido Pueblo, dando triunfos a la misericordia, sin dexar querellas a la justicia.

CAPITVLO XIIII.

Dexa Dios à su eleccion el padecer, ò el gozar: ella dexando el gozar escoge el padecer: Christo le declara su Passion, y el modo con que ella la meditaua.

Cant. cap. 8 v. 14. LA mayor fineza de la Esposa Santa, con la qual en los Cantares echò el sello a sus castissimos amores, fue dezirle à su Diuino Esposo, que se ausentasse quando èl con su vista la estaua fauoreciendo, y dulcissimamente recreando; esto dize el Angel Tomàs fue lo mismo, que dezirle: Señor, vos me combidais con vuestra presencia, siendo fuente de la gloria, y yo pido q̃ me quiteis essa gloria, para padecer, y seruiros mas à vos, porque en esta vida, entre la dicha de gozaros, y fineza de seruiros, mas quiero la fineza de seruiros, que la dicha de gozaros. No puede llegar à mas la fineza del mas abrasado amor, y aqui llegò la fineza del amor de Sor Iuana à la qual estando en oracion recogida en su Oratorio, se le apareciò Christo nuestro bien con dos coronas, la vna de agudas, y penetrantes espinas: y la otra de flores, entretexida de preciosissimas piedras, tan resplandeciẽtes, que brillaua cada vna mas que el Luzero de la mañana, y mirandola con rostro Magestuosamente apacible, le dixo: Hija Iuana, para ti es vna de „ estas dos coronas; miralas, y „ consideralas bien, y escoge „ desde luego la q̃ tu quisieres „ de las dos Dios mio, y Esposo „ mio (respondiò la prudentissima Virgen) bien sabeis vos, „ q̃ nũca he deseado que se haga en mi mi voluntad sino la „ vuestra, mas pues aora dexais „ la eleccion à mi alvedrio, digo, Señor, que yo no merezco corona de flores resplandeciẽtes: y si me la quisiercis „ dar en algun tiempo de vuestra bella gracia, sea en la otra „ vida, dõde aguardo de vosessa „ gran misericordia; aora, bien „ mio, la corona q̃ elijo es la de „ espinas, porq̃ quiero por vos „ en esta vida ò morir, ò padecer. Que al fin Esposa mia (dixo el Señor) quieres en esta „ vida ser coronada como yo? „ Pues toma la corona con que „ yo fuy coronado por ti. Raro „ caso!

D. Th hic.

caso! Apenas sintiò la corona en la cabeça, quando turbado el juizio quedò fuera de si de dolor; y desde este dia hasta el de su muerte, fueron tales los tormentos que padeciò en la cabeça, que los que estauan junto a ella, sentian que le sonauan los cascos de suerte, que parecia se le quebrauan los hueſſos.

Desde esta glorioſiſsima, aun que tan penosa coronacion, tratò Christo nuestro bien de hazer à su Esposa vn retrato viuo de su Passion; pero antes de imprimirsela sensiblemente en la tabla de su cuerpo, se la quiso esculpir profundamente en la lamina de su alma, y assi estando ella en altisima contemplacion, se le apareciò su Diuina „ Magestad, y le dixo: Esposa „ mia, para q̃ te animes de nue- „ uo a padecer por mi amor, te „ quiero dezir algo de lo mu- „ cho que yo padeci por ti, yas- „ si inclina a mis vozes tus oì- „ dos, oye, mira, y cõsidera: Has „ de saber, que llorando por los „ pecados del mundo derramè „ setenta y dos mil y dozientas „ lagrimas. Por la gran caridad „ con q̃ amè a los hombres, su- „ dè en el Huerto, despues de „ auerme Sacramentado, no „ uenta y siete mil trecientas y „ cinco gotas de sangre. Reci- „ bi en mi sagrado cuerpo cin- „ co mil quatrocientas y sesen- „ ta y cinco llagas. En mi Di- uino cuello me dieron ciento y „ veinte y cinco golpes: y en „ mi boca otras tantas bofe- „ das. Escupierõme en el roſtro „ treinta y dos vezes: en el pe- „ cho quarenta y dos, en la cabe „ ça ochenta y cinco. Pisarõme „ y acosaronme los pies ciento „ y sesenta y dos vezes. Dierõ „ me en las piernas treinta y dos „ golpes, en los pechos quarẽ- „ ta. Derribarõme cruelisima „ mente en el suelo tres vezes; „ mesarõme la barba cinquẽta y „ ocho vezes. En la coronaciõ „ de espinas me hizierõ trecié- „ tas heridas y derramè de sus „ llagas ochẽta y vna mil y do- „ zientas gotas de sãgre. Gemì „ y suspirè por vuestros pecados „ nouecièta vezes; tuue terro- „ res mortiferos ciẽto y sesenta „ y dos; las penas mortales q̃ pa- „ deci fuerõ seis mil seiscièt as y „ sesenta y seis. Por los grandes „ dolores, y anguſtias q̃ tuue, fui „ visto en semejãça de muerto „ diez y nueue vezes. Recibi en „ mi sacratisimo Cuerpo cin- „ to mil y quinièt os açotes. Ca- „ si llegò mi alma à desvnirse, „ y apartarse de mi cuerpo, vna „ vez en la agonia del Huerto, „ otra en la Coluna, otras tres „ vezes quando me clauaron „ en la Cruz; estãdo clauado en „ ella otras tres; à la primera „ tẽblò la tierra, à la segunda se „ abrieron los sepulcros, se ron- „ pieron las piedras y se rasgò „ de arriba abaxo el velo del „ Templo; à la tercera despedi „

„ mi Santissima Anima, enco-
„ mendãdo mi Espiritu en ma-
„ nos de mi Padre, padeciendo
„ vna muerte afrentosa cõ grã
„ dissimo amor por los hõbres.
Quien podrà dignamente ponderar el dolor q̃ causaria en el coraçon de la finissima amante esta relacion de su amado? Que dò tal, que el Señor mismo la huuo de consolar, animar, y cõfortar, para que ella totalmente no llegasse a desfaecer. Desde este dia quedò impressa en su coraçon la imagen de Christo crucificado, y fabricò para si vn ramillete de mirra de las amarguras de su sagrada Passion; el qual traia siempre en su pecho por dulce confortatiuo, y como abeja oficiosa, de lo amargo de sus floresfabricaua para su espiritu vtilissimos panales; particularmente se dedicaua a esto vaa vez cada semana, siguiẽdo los passos, y estaciones que anduuo Christo nuestro bien desde el Cenaculo al Huerto, y del Huerto a los demàs, rumiãdo, y meditãdo en cada passo lo que su Magestad padeciò por el orden, y forma siguiente.

Recogiase los Iueues a las seis de la tarde, y lo primero hazia examen de conciencia, despues del qual con profundas lagrimas pedia al Señor, que por la Passion, y meritos de su Santissimo Hijo le perdonasse sus pecados, y la diesse gracia para considerar, y contemplar como deuia, lo mucho que su Magestad hizo, y padeciò por nosotros. Acabada esta oracion; con los passos de las potẽcias del alma se entraua en el Cenaculo, alli veìa como Christo nuestro bien acabada la cena se leuantaua de la mesa, se quitaua la ropa, se ceñia vna toalla, echaua agua en vna vacia, y cõ esta forma de sieruo començaua a lauar los pies delos Discipulos, estãdo de rodillas delãte de vnos pobres pescadores, aquel Señor para quien aun son toscas tarimas las cabeças de los Cherubines: mirauale à los pies de Iudas, pasmada de ver tan profundissima humildad en aquel Altissimo Señor, Rey de Reyes, y Señor de Señores, y tan diabolica obstinaciõ en aquel endemoniado discipulo. Boluia en esto sobre si, y cõsiderãdose a si misma cõ todas veras, se juzgaua peor q̃ Iudas, y lloraua amargamente la ingratitud con q̃ correspondia a los fauores de Dios. A las siete dela noche contẽplaua en la institucion del Santissimo Sacramento, en q̃ obstentò las riquezas de su poder, y su amor la omnipotẽte, y amãte Magestad pues en cosa pudo mostrarlas mas Dios, como en hazerse comida, y vianda del hõbre; estaua despues atẽtissima àla doctrina de aquel Sermon, q̃ hazia el Señor a los suyos, encomendãdoles se amassen vnos a otros. A las ocho dela noche se disponia

pa-

para ir acompañando al Señor al Huerto de Gethsemani, y aqui puesta à las espaldas dèl, considerava la oracion que hazia à su Padre Eterno, y ponderava la flaqueza de la porcion inferior en temer la muerte, la promptitud de la superior en ofrecer la vida. Entristecia la sumamente el verlo tan triste, tan congoxado, tan solo, y à los Discipulos dormidos: y assi procurava avivar todos sus sentidos, y potencias, para hazerle compañia; y quando le miraua en aquella agonia mortal, le pedia con grãdes ansias le dexasse padecer con èl, y hazerle compañia en su Passion. Haziase Argos en mirarle, hasta que levèa sudar por todo su cuerpo sangre. Considerava, que la sacauan los yerros de sus pecados, y deshaziendosele de dolor el coraçon, le distilaua en lagrimas por los ojos. Por otra parte considerava, que su alma estaua como vna tierra seca, y sin agua; y para regarla con la del Cielo, viendo que llouia sangre el Sol, procuraua recoger aquel rozio tan diuino, y celestial. En este passo se estaua desde las ocho hasta las onze de la noche. A las onze veìa q̃ entraua Iudas por el Huerto delãte de los soldados diabolicos, como Capitã de todos, q̃ llegaua al rostro de Christo como vibora halagueña, todo halago en la apariẽcia, y veneno en la verdad, y que al fin le daua paz al Señor. Aqui cõsideraua quantas vezes avia hecho ella lo q̃ Iudas vna vez, y admirauase de ver lo poco que estiman los hombres a Dios, y lo mucho que Dios estima à los hombres, pues los hombres venden a Dios por tan poco, y Dios, si compra à los hombres, es a costa de su sangre.

A las doze de la noche atendia con gran turbacion de su alma à la prision de su Amado, y como si se hallàra corporalmẽte presente, miraua la mansedumbre del mansuetissimo Cordero, y la infernal ferocidad de aquellos sangrientos lobos, pues aviendoles dado licencia su Magestad, arremetieron a èl con tal griteria, y algazara, qual suelen los soldados vitoriosos, quando se vèn ya con la presa en las manos, y atando aquellas, que fabricarõ los Cielos, despues de darle furiosos golpes, cargado de injurias, de prisiones, y cadenas, lo lleuaron preso como à vn facinoroso. Seguiale su Esposa, poniendo los ojos donde èl ponia los pies, y al ver le lleuauan maniatado, y que èl iba el passo acelerado, el rostro encendido, despavorido el semblante, sangrientos los pies, apresurada la respiracion, tan desfallecido, que le faltaua poco para bolver a sudar sangre otra vez, cayendo aqui, y leuantando acullà; era tanta su pena, y afliccion, que le llegauã

al alma las penas que a su Esposo le lastimauan el cuerpo; y cõsiderando, q̃ el ir como iba atado, era para atarnos assi con los cordeles de la caridad, le pedia la ataſſe à si mismo con las cadenas doradas de su amor, de tal suerte, q̃ no se apartasse solo vn instante dèl, ni hiziesse lo que los Discipulos aquella noche, que en viendole preso, todos huyeron, y le dexaron. A la vna de la noche consideraua al Señor en el Palacio de Anàs, miraualo delante de aquel infame Pontifice, los pies descalços, las manos atadas, la cabeça descubierta, el rostro humilde, y sereno, los ojos baxos, y que estando en pie, y el iniquo Iuez sentado, le preguntaua por su Doctrina, y Discipulos; y dando el Señor vna respuesta tan prudente, y tan cortès, como suya, vno de los q̃ estauan presentes, revestido de vna furia infernal, sacrilega, y desvergonçadamẽte leuantò la mano, y con quanta fuerça pudo le dio vna tan cruel bofetada, que lo derribò en el suelo y le dexò la boca bañada en sangre, y señalado aquel rostro, en quien se mirã los Angeles, y delante de quiẽ tiẽblan los mas encumbrados Serafines. Aqui ponderaua, no tãto el atreuimiento de aquella sucia y vilissima criatura, quãto la admirable paciencia de su Criador; y bolviendose contra si, dezia: Què te parece gusano vil? Dios sufre con paciencia tã graue afrenta por ti, y tu no sabes sufrir la mas leue injuria por èl? Confundiase con esto, y hazia grandes propositos de sufrir por amor de Dios quantas injurias le hiziessen. Desde las dos à las quatro consideraua al Señor en casa de Cayfàs, oìa con gran dolor los falsos testimonios que buscauan contra èl, como deziã todos, que era digno de muerte; veìa como despues de darle terribles golpes, y escupirle al rostro, le vendaron los dos Soles de sus ojos, y dandole de bofetadas, jugauan con èl, diziendo: Adiuina quien te diò. Aqui se admiraua de la ceguedad de los pecadores, que pecan tan sin freno, como si Dios no los viesse, como si no huviera ciencia en las alturas, y como si pudiera auer pecado, que no estuviesse patente al entendimiento diuino. Passaua de aqui a considerar la negacion de San Pedro, estremeciase contemplando su caida, y dezia entre si: Quien no teme viẽdo caer el Cedro mas empinado del Libano? Ha, Dios nos tenga de su mano! Reparaua quantas vezes auia imitado a este Discipulo en la culpa, y que poco le imitaua en la penitẽcia; con q̃ lloraua sus pecados derramando copiosas lagrimas. Desde las quatro à las ocho andaua con Christo nuestro bien de Tribunal en Tribunal; y viendo

que

que Pilatos dezia muchas vezes, no hallaua causa de muerte en aquel hombre, consideraua que sus pecados erã la causa de la muerte de su Dios, y assi le dezia con grande amargura de su alma: O mi buen Iesvs! Què tienes tu que ver con la muerte, y la muerte contigo? Mas ya lo entiendo, Señor, yo soy la que pequè, y tu eres quien paga por mi.

A las ocho de la mañana contemplaua en el passo de la coluna, hazia estruendo en su coraçon el arbitrio de Pilatos, que para satisfacer al furor de los Iudios mandò açotar al Señor; y assi su Esposa despavorida, absorta, y como fuera de si, esperaua à ver esta execucion; veìa con los ojos de su entendimiento, como vnos viles, y descorteses sayones baxauan de tropel al Señor al patio de la casa de Pilatos q̃ estaua lleno de gente, y alli en presencia de todos le mandauan desnudar, y ellos cõ grande descomedimiẽto con sus manos sacrilegas le ayudauã à quitar sus vestiduras sagradas, dexando todo desnudo al que viste hermosamente los Cielos, y como desnudo assi atauan, y amarrauan aquel santo, hermosissimo, y delicadissimo cuerpo a vna fuerte coluna, y començauan a descargar sobre èl tan desaforados golpes, que a los primeros lo ciñeron de cardenales, dexando cardeno lirio aquella blanca Azucena, y añadiendo açotes sobre açotes, heridas sobre heridas, y llagas sobre llagas, le descubriã el marfil purissimo de sus huessos, cõ su misma sangre hermosamente manchados. Todos quantos golpes dauan en aquel cuerpo de Christo, hazian eco en el coraçon de su enamorada Esposa, y no pudiẽdo tolerar el dolor, se bolvia à aquellos ministros crueles, y les dezia: O infernales instrumentos de la potestad de las tinieblas! Como no os cansais viẽdo convertida en sangre la luz hermosa del Sol? Què tigre no tuuiera compassiõ de rasgar, y despedaçar assi vna carne tan hermosa, q̃ es la flor de toda la naturaleza humana? Si quereis herir, herid à mi coraçon, q̃ os estimarè la muerte, a trueque de que dexeis a essa vida de mi vida. Dichas estas, ò semejantes palabras, consideraua como desatauan al Señor, y èl sin poder tenerse en pie andaua en busca de sus pobres vestiduras. Aqui le ofrecia las telas de su coraçõ para abrigar su desnudez, y para enxugar cõ aquella tohalla fina aquella sangre preciosa. A las nueue cõtẽplaua la coronacion de espinas; cõsideraua q̃ aquellas espinas erã las de sus pecados, y assi bolviẽdo a su Magestad, le dezia con grande pena, y ternura: O mi buen Iesvs, Salvador florido, y Rey! Què cara os sale, Señor, la

maldicion que echasteis al hõbre, diziendole, que la tierra le auia de producir espinas a la mano, quando èl la cultiuasse con el sudor de su rostro, pues veo que aora las brota para vos, y contra vos.

Desde las diez à las doze seguia à su Amado andando aquella dolorosa procession en que iba à ser sacrificado, lleuando al ombro el leño de la Cruz: en este passo era donde su sierua perdia de todo punto los sentidos con la fuerça del dolor, porque la pena de ver caminar tã maltratado a su Esposo crecia con ver tan afligida a su Santissima Madre; pediale a la Soberana Reyna, la lleuasse en su compañia, y andando con ella contemplaua como la Reyna Madre se encontraua con el Rey su Hijo; miraua como se mirauã aquellas dos lumbreras resplandecientes del Cielo, y que inmobles de sentimiento, se estaua parado el Sol, y detenida la Luna, arraueſandose los pechos cõ los rayos de sus ojos, y logrãdo en sus almas sus efectos, oìa que con ella dezia la Madre al Hijo: O Hijo mio, que el amor tan grande que les tienes a los hombres, a ti te lleua, como te lleua a la muerte, y a mi me quita, sin darme muerte, la vida! Oìa, que el Hijo dezia a la Madre: Quiẽ te ha traìdo aqui, Madre de mi coraçon? Paloma mia, querida mia, à què has venido aqui? Mas siẽto tus tormentos que los mios, porque mis tormentos me lastiman el cuerpo, pero los tuyos me atrauiessan el alma. Veìa, finalmente, sobre el coraçon del Hijo vna nube triste, por ver tã afligida à su Madre, y sobre el coraçon de la Madre vn obscuro velo, por ver tan maltratado a su Hijo, y ella deshecha en lagrimas, lloraua amargamente, assi el tormento del Hijo, como el dolor de la Madre; y viẽdo que con los ojos se despediã los dos, y proseguian la procession, iba siguiendo sus passos, y en este camino hazia oracion por sus bienhechores, amigos, y encomendados. Desde las doze hasta la vna del dia contemplaua como clauauan con duros clauos en el madero de la Cruz al Hijo vnigenito de Dios, agradeciendo de esta suerte los perfidos Hebreos sus diuinos beneficios. En este passo hazia muchas, y grandes cõsideraciones la Esposa de Christo, pedia le tambien a su soberano Esposo la clauasse con èl en el Arbol de la Cruz cõ los clauos de oro de su santo temor. A la vna contẽplaua en la Exaltacion de la Cruz, y en ella cõsideraua al Señor flechado como trofeo; pero vitorioso como triunfo. Bolvia los ojos a su Madre, y veìala crucificada con èl, pues todo àl tiẽpo q̃ èl padecia en aquel leño exterior, padecia ella en otro interior

rior madero, del qual inuisiblemente pendia con indecible dolor, y quebrauasele el coraçon de sentimiento, considerando en tanta pena a Madre, y Hijo. Aqui oìa al Hijo, q̃ pedia a su Eterno Padre perdonasse a sus enemigos, y ella como su discipula proponia el perdonar a los suyos, y hazer bien a quantos le hiziessen mal. A las dos contẽplaua en la hiel, y vinagre que dieron al Señor, y considerando que aquella bebida amarga era imagen, ò sõbra de los pecados del mundo; le proponia a su Magestad todos los suyos, para que le diesse perdon general dellos, y como le veìa con tanta sed de la salvacion de las almas, ofreciale la suya, para matarle, como con agua la sed.

A las tres de la tarde entrãua en la mas profunda, y penosa meditacion, miraua como se iba a poner aquel Soberano Sol, y abrasada en sus sangrientos arreboles, le dezia: „ Diuino Esposo mio, antes que „ espireis recibidme en el leño „ de essa Cruz; traspassen mi „ cuerpo essos duros clauos, q̃ „ me estàn traspassando el co„ raçon; muera yo a vuestro la„ do crucificada con vos, que „ pues sois el alma de mi vida, „ razon serà que se acabe mi „ vida con vuestra muerte. No „ me respondeis, Señor? Hà mi „ bien! Que ya se obscurece la „ luz de essos dulces ojos, que „ es la lumbre de los mios: Que „ ya inclinais la Cabeça para „ despedir los vltimos alientos „ de la vida? Que ya no aspirais „ sino a espirar? O Reyno! O „ mundo! O todos! A todos lla„ mo, porq̃ de todos es esta per„ dida, esta pena, esta congoxa. „ Fortalecedme, Dios mio, „ que para veros morir, y no „ morir de dolor, todo Dios es „ menester. Al fin, al ver espirar a su Esposo, quedaua muerta de dolor, y sin aliento para poder respirar. En este passo, viendo que el Hijo de Dios moria, encomendãdo su espiritu en las manos de su Padre, ella para imitarle ponia el suyo en sus soberanas manos, pidiendole, que pura, y limpiamente lo encaminasse à lo eterno, desasido de todo lo temporal. A las quatro de la tarde consideraua como venian los Ministros a quebrar las piernas a los tres crucificados; y viendo que estaua muerto el Señor, no le quebraron las piernas: mas vno de los Soldados, sin respecto, y sin temor, entristrando vna lança al pecho de aquel cadauer purissimo, le abriò vna puerta en su Diuino costado. Aqui consideraua lo que dize San Iuan, que abrir aquella llaga en el costado de Christo, fue lo mismo que abrir la puerta de la vida: notaua por otra parte la diferencia que ay de las heridas que se dàn en vn cuerpo muerto, à las que

se dàn en vnò viuo, y es, que las que se dàn en vn cuerpo viuo, por mortales que sean, con el tiempo, y con la cura pueden cerrarse, mas las que se dàn en vn cuerpo muerto, no son capaces de vnion, ni se pueden cerrar jamàs. Viendo, pues, abierta, y sin poderse cerrar aquella puerta de la vida, se entraua por ella la candida Paloma al coraçon de su Esposo, y alli le ofrecia su coraçon, para que hiziesse dèl segun su Santissima voluntad. A las cinco de la tarde meditaua el descendimiento de la Cruz. Aqui aparejaua con gran cuidado su alma, para sepulcro del cuerpo de su Amado; y baxando al Limbo viua, contemplaua alli el gozo de los Santos Padres, al ver entrar por aquel lugar la alma Santissima de Christo, mas resplandeciente que el Sol. En este passo hazia oracion, por la salvacion de todos por el Estado de nuestra Madre la Iglesia, y por la exaltacion de la Fè. Desde aqui hasta la Resurreccion, se quedaua con la Virgen acompañandola en su tristissima soledad. Desta suerte contemplaua la Passion de Christo nuestro Salvador su perfecta seguidora Iuana de Iesvs Maria, y lo raro, y espantoso es, que no solo sentia sus dolores en el alma, sino tambien en el cuerpo, como se verà en el capitulo siguente.

CAPITVLO XV.

Padece en los dichos exercicios sensiblemente en su cuerpo, lo que Christo nuestro bien padeciò en su Passion.

EL Esposo Santo pide a su Esposa en los Cantares, que le pongã por señal en su coraçõ, y como sello sobre su braço. Estas palabras, dize Iusto Orgelitano, son de Christo crucificado, que desde la Catedra de la Cruz enseña a las almas santas sus Esposas como se deuen portar para que sobre salga la fineza de su amor. Dizeles, pues, que como sello sobre cera le impriman en su alma, y en su cuerpo; en su alma, meditando su Passion; y en su cuerpo, mortificandole, y padeciendo por èl. Esta leccion, quien la executò con mas primor a la letra, que esta su finissima, y fidelissima Esposa? Fuera de padecer tantos, y tan continuos tormentos, como padecia de su marido, de los demonios, y a manos de su feruor; quien como ella imprimiò en su alma, y en su cuerpo a Christo crucificado? Tener impressa en el alma la Passion de este Señor, y meditarla como ella la meditaua, en muchas Esposas de Dios se ha visto; pero ir padeciendo sensiblemente en su carne lo mismo que el Re-

Cant. c. 8. v. 6.

Iustus Orgelit. hic.

Redentor padeció en todo su cuerpo, derramãdo mucha sangre a fuerça de los dolores, y esto no vna vez, sino innumerables vezes, no sè yo que se aya visto en ninguna. Pues este raro portento se vio todas las semanas en esta Esposa de Christo por espacio de veinte años, poco mas, ò menos. Desde los Iueues à la tarde, hasta los Viernes à la noche, iba meditando, como hemos dicho, Estacion por Estacion, y passo por passo, toda la Pasion de su amãtissimo Esposo, sintiendo sus dolores, no solamente en el alma, sino tambien en su cuerpo. Esto consta de vn testimonio autẽtico, que se dio a instancia de los Padres Carmelitas Descalços, y està con los demàs papeles originales en el Archiuo deste Conuento de San Francisco de Burgos, el qual trasladado fiel, y verdaderamente palabra por palabra, es como se sigue:

In Dei nomine, Amen. En la Ciudad de Burgos, Viernes a diez dias del mes de Nouiembre del año de mil seiscientos y diez y siete, entre las nueue, y las diez de la mañana, en la casa que al presente viue Lorenço de Herrera Haro, vezino de esta Ciudad, en el Arrabal de Vega, en vn aposento baxo del primer corredor, parecio presente el Padre Fray Martin del Santissimo Sacramento, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de los Descalços; y me requiriò a mi el Licenciado Diego del Rio Estrada, Canonigo en la Sãta Iglesia Metropolitana de esta dicha Ciudad, Notario Apostolico, por la autoridad Apostolica descripto, y anotado en el Archiuo Romano por tal publico Notario Apostolico, a los veinte y tres de Março del año passado de mil y seiscientos y treze, que ante los testigos infrascriptos le diesse por testimonio, en manera, y forma que haga fee, de que vna, dos, y tres vezes me pedia me llegasse a vna parte del dicho aposento, donde estaua la hermana Iuana de Iesvs Maria, muger que es de Matias Ortiz, vezino desta Ciudad, y Portero mayor de la dicha Santa Iglesia; y q̃ la mirasse su rostro, en como clara, y patentemente se veìa, que de lo interior de los ojos poco a poco le iba saliendo por los lagrimales alguna cantidad de sangre, la qual se le iba secando, y se le quedaua en el rostro cõ su mancha, como si de alguna herida le fuera salida: y ni mas, ni menos me dixo mirasse ante los mismos testigos, como de los oìdos, y boca tambien le iba saliendo cantidad de sangre, de modo, q̃ la toca estaua humedecida della, como es verdad q̃ lo vi, y toquè, y por delãte en la misma toca tenìa harta cantidad de sangre, no tan colorada como la del rostro por

per-

perder el color cõ la saliua que juntamente le salia: y esto mismo vi vna, dos, y tres vezes, alũbrandome a mi, y à los testigos infrascriptos el dicho P. Fr. Martin del Santissimo Sacramẽto, Confessor de la dicha Iuana de Iesvs Maria; y esto fue desde las nueue de la mañana hasta las nueue y tres quartos, poco mas, ò menos. Y assimismo se le veìa en las pestañas de sus ojos, como en ellas tenia vnas pequeñas gotas, como las del rozio en las flores, de sangre q̃ por ellas le caìan al rostro. Todo lo qual es verdad auerlo visto las tres vezes referidas, y dicho el Padre Fr. Martin del Santissimo Sacramento se lo diesse por testimonio, rogãdo a Iuã de Huarte Astoyca, y à Lorenço de Herrera Haro, vezinos desta Ciudad, fuessen testigos de auerlo assi visto, y como me lo auia requerido lo mirasse y lo viesse; y q̃ pues tenia determinado assistir alli todo el dia, que de lo demàs que viesse a sus horas, me requeria tambien le diesse por testimonio lo q̃ viesse. Y luego à las diez del dicho dia, sin leuãtarse del dicho lugar, vi ante los dichos testigos, como se endereçò de rodillas la dicha Iuana de Iesvs Maria, y estando assi vn poco, de rato en rato hazia vna profunda humiliacion, que por todas fuerõ quatro, y andãdo de rodillas la distãcia que tenia vna tarima, y cosa de dos passos mas, se parò al pie de vna Cruz que alli estaua, cõ vna cadena, y vna soga en el braço derecho, y estuvo vn buen rato quexandose, como quien tiene vehementes dolores, y de quãdo en quando la dauan muy grandes chasquidos los huessos del celebro, y le duraua poco espacio; y despues assi de rodillas tomò sobre sus ombros la Cruz, y por el espacio que auia desocupado del aposento iba andãdo, y el dicho Padre Fr. Martin la dixo dos, y tres vezes, no anduviesse mas, y la dexò en el mismo lugar: y anduvo en esto, y en sus Estaciones hasta poco mas de las doze y quarto del dia, poco mas, ò menos, y luego la dio vn desmayo, que le durò hasta mas de las tres de la tarde; y bolviendo en si, tornando a quexarse como antes, y tomando la Cruz con las manos, y apartandola de la pared, se tenia en el ayre, sin estar arrimada, ni tenerla con las rodillas; y para mas satisfacion, el Padre Fr. Martin con vna luz me enseñò vna, y muchas vezes mirasse como solo tocaua la Cruz en el suelo, y sin tenerla con las manos, y estar casi todo el vn lado descubierto, estaua derecha de modo, que era cosa marauillosa: y esto mismo vio con particular cuidado el Padre Fray Iuan de S. Eliseo, Prior del Conuento de N. Señora del Carmẽ de esta Ciudad, vna, y muchas ve-

vezes, y entre las tres, y las quatro, poco mas, ò menos, asi da à la misma Cruz la dicha Iuana de Iesvs Maria, se quedò arrobada, y su Confessor soplando vn poco àzia donde estaua, se meneaua, y andaua en el aire ella con su Cruz, como vna hoja de vn arbol suele andar quãdo haze algun aire, y lo mismo el dicho Padre Prior, haziendolo assi àzia el rostro, como por detràs de la cabeça, y por vn lado; todo lo qual tambien el dicho Padre Fray Martin dixo le diesse por testimonio, y en acabandose esto se apartò à vn lado de la Cruz, y postrandose en el suelo el rostro sobre la mano derecha, estaua como quexandose; y el dicho Padre Fray Martin con vna luz algo apartado alumbrando, y el dicho Iuan de Huarte Astoyca, y yo mas cerca della mirando q̃ hiziera vimos que en leuantandose estaua su rostro limpio, y toda la sãgre que le auia salido por los ojos, y boca, quitada, salvo vna poquita cerca de la ventana derecha de la nariz, y tornandose à arrobar, con la luz la miramos todos, y la relucia el rostro mucho, y lo mismo parecia de la puerta del dicho aposento, y esto seria a las quatro y media de la tarde; y luego començò à andar las mismas estaciones, q̃ a la mañana anduuo con la Cruz, sin ella, y parandose a las cinco de la tarde poco mas, ò menos hizo otras quatro humillaciones profundas, y tomò dos almoadas, y las llevo a la tarima de dõde las quitò a las diez de la mañana, y tomando la vna almoada, estaua casi con calor, y daua de si vna gran fragancia de olor, y en todo el dia desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde estuuo dicha almoada, que era vna de verduras de lana vieja, y la otra como de hazer labor, en vn suelo, sin tocar, ni llegar a ellas persona alguna, y quedandose arrimada àzia la cabecera de la dicha tarima, la dicha Iuana de Iesvs Maria, como a las cinco y media dela tarde boluiò en si, y començò a quexarse como con dolores, diziendo: Ay Iesvs mio: Y desde las nueue de la mañana, hasta esta hora q̃ he dicho, nunca hablò, y aunque la hablauã y llamauan y tomauan los pulsos, y la detenian, no sentia ni oìa, ni veia, ni hablaua, sino solo sollozar, y quexarse, y ya q̃ era de noche, y siendo hora de irse el dicho Padre Fr. Martin del Santissimo Sacramento, me tornò a requerir le diesse por testimonio todo lo que auia visto pues auia assistido todo el dia assi: y a los dichos Iuan de Huarte de Astoyca, y Lorenço de Herrera, pidiò fuessen testigos de ello: y yo el dicho Licenciado Diego de el Rio Estrada, Canonigo de la Santa Iglesia de esta

esta Ciudad, y Notario Apostolico, segun atràs queda referido, doy fee en como a todo lo arriba referido en este testimonio me hallè presente, y lo vì ser assi, segun està referido a sus horas, y todo el tiempo que he dicho: y assi doy este testimonio firmado de mi nõbre, y signado con mi signo a pedimento del dicho Padre Fray Martin de el Santissimo Sacramento, de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, y Confessor de la dicha Iuana de Iesvs Maria, muger del dicho Matias Hortiz, siẽdo testigos rogados, y para ello requeridos los dichos Iuan de Huerta de Astoyca, y Lorenço de Herrera Haro vezinos de esta Ciudad dicho dia, mes, y año, en la cabeça deste testimonio dichos. En testimonio de verdad. El Licenciado Diego del Rio Estrada, Notario Apostolico.

De lo que dize este testimonio, y la sierua de el Señor manifestò à sus Padres Espirituales, consta cõ claridad la materia de este capitulo; y no ay que estrañar, que vna muger fuerte como esta padeciesse en su cuerpo los tormentos, que nuestro Redemptor en el suyo, q̃ puede mucho el baso fragil de nuestra naturaleza, fortalecido cõ el tẽple de la gracia. En España, en el Lugar de la Guardia, junto a Toledo, reynando el Catolico Rey Don Fernando, cogieron los Moriscos vn niño de ocho años, llamado Christoual, y renouaron en èl toda la Passion de Christo nuestro bien, dandole por su orden vno por vno los tormentos que dieron a su Magestad, y el niño los padeciò cõ increible valor, solo que amarrado a vna coluna le dierõ cinco açotes mas que a Christo, y à estos llorò amargamente, no auiendo mostrado sentimiento à los demàs. Lo mismo hizierõ en Francia los perfidos Iudios, en vn niño llamado Ricardo, reynando Filipo Augusto, el qual por esta causa los echò à todos del Reyno, despues de castigar como mereciã los culpados. En Inglaterra en distintos tiempos, y lugares crucificaron tambien los Iudios a dos niños Christianos, el vno llamado Hugo, y el otro Guillermo, y les dieron el mismo genero de muerte, y los mismos tormẽtos que sus antepassados dieron al Redemptor del mundo No por lo dicho se ha de entender, que estos niños Martyres padecieron tan viuos, y tan intensos dolores como Christo nuestro bien, pues en este sentido todos los Martyres juntos no padecieron con mucho lo que padeciò este Diuino, y Soberano Señor; lo primero, porque assi como era el mas hermoso, era el mas delicado de los hijos de los hombres; lo segundo, y principal, porque a los Martyres, que

Series huius histor seruatur in act. Sacror Quæsitor.

Paul. Æmil de hist Galiæ, li. 5.

Hist. Anglican

que padecen por Dios, los assiste su Magestad con especiales auxilios, y de tal suerte los inflama, y feruoriza el fuego del Espiritu Sãto, que aunq̃ sean grandes, sienten poco los tormentos; pero la humanidad de Christo nuestro Señor no tuvo en su Pasion èsse auxilio tan especial, porque la Diuinidad le dexò padecer a todo padecer, y assi el menor de sus dolores fue mayor que los de todos los Martyres.

En esta cõformidad dezimos aqui, que esta valiente muger, fortalecida cõ auxilios especiales, padecia en sus exercicios lo que Christo; pero que tan viuos eran los dolores, diò a entender el mismo Señor apareciendosele vn Viernes; llevando la Cruz acuestas sumamente fatigado, y dolorido bolviò, y con voz afligida, y triste la dixo: Ayudame, hija mia, ayudame. Esta vista, y esta voz atravesaron de suerte el coraçon de su sierua, q̃ le hirieron, y conturbaron el alma; pero cobrando calor, y aliẽto, començò à seguir sus passos, quando de repente viò a su Diuina Magestad desnudo, y puesto en la Cruz, y oyò le dezia assi: Hija mia, si vn pecado mortal me renueua los dolores de mi Pasion, que haràn tantos como cada dia se cometen contra mi? No te cãses, Esposa mia, de ayudarme a padecer, q̃ me mitiga, y aplaca el verte yo à ti por mi, con tanta pena, y dolor Solo yo sè, lo mucho que padeci por vosotros: y solo yo, que te doy essos dolores, y fuerças para sufrirlos, sè lo que padeces, y como padeces, fortalecida tu flaqueza con el vigor sobera no de mi gracia. Dulce Iesvs de mi vida (respondio su Esposa) que es lo que dezis mi bien? Crucificado, Dios mio, què dezis? Siendo tanto lo que vos padecisteis por mi, q̃ es esto que yo padezco, padeciendolo por vos? Faltan penas para atormentar mi cuerpo, si ha de ser al passo, y al peso que os deue y adora mi alma. Desapareciò el Señor sin dezir mas; mas harto dixo, para darnos a entender, que esta su Esposa, como su Discipulo San Lucas, traia la mortificacion de su Passion, y su Cruz gravada en su mismo cuerpo, por gloria de su nombre, y de su amor. *Eccle. inorat. S. Luc.*

CAPITVLO XVI.

Fauores que antes de los sobredichos exercicios, en ellos y despues dellos le hazian el Rey, y Reyna del Cielo, y su Corte Celestial.

MArauillosa, y misteriosa es aquella gran vision q̃ refiere en su Apocalipsi el Evãgelista San Iuan, dize: Que viò en el Cielo vna puerta abierta, y que *Apoc. c. 5. v. 6.*

y q̃ mirando por ella viò que toda la Corte Celestial con festiuas demostraciones cantaua la gala, exaltaua, y festexaua los aplausos de vn Cordero, que estãdo en pie estava como muerto à violẽcias del martirio; del qual dize el mismo S. Iuan, q̃ estaua muerto desde el principio del mundo. Este Cordero, dizen los Interpetes, es el Cordero de Dios muerto por nuestro bien en la Cruz: De manera, que desde el principio del mundo, hasta esta vision de S. Iuan estauan los Cortesanos del Cielo aplaudiẽdo, y festexando la Pasion de Christo: el principio del mundo, ya se vè que fue mucho antes que la Pasion deste Diuino Cordero, la vision de San Iuan fue mucho despues; de todo lo qual se colige con claridad, que aquella triunfante Gerusalen desalandose en aplausos, y aclamaciones, celebrò el valor, y valentia de Christo nuestro bien, antes de su Pasion, en su Pasion, y despues de su pasion. No es esto marauilla, pero es lo grande, que el cortexo que se hizo al Hijo de Dios en el Cielo, quisiesse su Magestad que se hiziesse à su Esposa Iuana acà en la tierra. Raro prodigio! Antes de su Pasion, en su Pasiõ, y despues de su Pasion la visitauan, la assistian, la confortava, y animavan Christo nuestro bien, su Santissima Madre, los Angeles, y los Santos.

S. Bo. pus. de Pas sion. facis. 6. San Vicẽt Ferr. ser. de Pas. Chris Primas. Apud Haye hic, & alij.

Antes de su Pasion baxauan à rezar con ella todos los dias muchos Coros Celestiales, en la forma que se sigue: Entrauan en su Oratorio Christo nuestro bien, y su Santissima Madre acompañados de gran numero de Angeles, y Santos; sentavanse sus Diuinas Magestades en dos Tronos soberanos, y aquellos resplandecientes Ministros formavan dos coros, poniendose vnos à vna parte, y otros à otra, por su orden, cogiẽdo enmedio a la sierva del Señor, y en haziendo Christo señal, começauan à rezar cõ ella el Oficio Diuino, y el Oficio de nuestra Señora, cõ tal pausa, tal Magestad, y deuocion q̃ corexado este Coro de Angeles con el de los Serafines, no se hallaria diferencia del vn Coro al otro Coro. En estas ocasiones se llenaua la casa de tan suauissimo olor, q̃ parecia toda vn Paraìso Celestial: las de casa corriendo como la Esposa en seguimiento dèl, llegauan al Oratorio donde tenia su origen, y nacimiento, y como estaua por de dentro bien cerrado, por el resquicio de la puerta gozavan de suavissima fragancia, y sintiendo vna letra, y concertada armonia, aplicavan los oídos, y clara, y distintamẽte oìan rezar à coros del mismo modo que rezan en Comunidad los Religiosos. Maravillauanse, por que sabian q̃ dẽtro del Oratorio no avia persona alguna, sino so-

sola su señora; y como tenian tã gran cõcepto de su virtud, persuadianse a creer, que quien rezaua con ella eran los Santos, ò los Angeles. Dezia Clemente Alexandrino, que vn hombre, ò vna muger, en cuyo cuerpo estàn esculpidos los tormẽtos del Salvador, es el Hymno mas gracioso, y que mas dulcemẽte resuena en los oìdos de la Magestad diuina. Tal era la Virgen Sor Iuana: en sus exercicios padecia los tormentos del Salvador, con q̃ le daua la musica mas sonora à su diuina Magestad: esto era dezir el Oficio diuino cãtado, y para que ella le tomasse de memoria, queria Dios que primero le rezasse con su Corte Celestial en su Oratorio.

En su Passion, que era los Viernes, eran mas excessiuos los fauores. Todo el tiempo que padecia la assistia la Sereniſsima Reyna de los Angeles con San Iuan Euangelista, la Magdalena, y otros Sãtos; y despues que con la fuerça de los dolores derramaua tanta sangre, se sentaua en vna almohada la piadosiſsima Reyna, y poniendo en su regazo a su hija Iuana, le tomaua la sangre, y limpiaua el rostro, dexandoselo resplandeciente, y hermosiſsimo. Despues de su passion, aplaudia su vitoria la Corte Celestial; los Santos, y las Santas le iban dando el parabien, y prometian acompañarla en su vida, y assistirla à la hora de su muerte; los Angeles solẽnizauan su valor y la ofrecian su amparo cõtra los combates del infierno. La soberana Reyna Maria, con gran fineza, y amoroſisima caricia la abraçaua, y regalaua como a singular Esposa de su Hijo. Christo nuestro bien con grandes demõstraciones de amor le agradecia lo q̃ auia padecido, le echaua su bendicio̅, y animaua a padecer mas. La Santiſsima Trinidad la exaltaua, y fauorecia tanto, q̃ el Padre la reconocia por hija, el Hijo por su esposa, y el Espiritu Santo por su amada; prometiale el Padre fortalecerla con su poder, el Hijo ilustrarla con su sabiduria, el Espiritu Santo encenderla con su amor; alfin, iban avnadas tres diuinas Personas en honrar, y fauorecer a esta feliciſsima criatura. En los dichos exercicios eran tantos, y tan viuos sus dolores, que parecian de muerte, y priuandola de los sentidos la dexauan sorda, ciega, y muda, molida, y quebrantada. Pues si en esta Esposa ay amor para tãta fineza, quien ossarà negarlo en su Esposo para tãto fauor? Quanto mayor milagro es encender Dios tãto en su amor vn coraçõ humano, que inclinarse a fauorecerle con su poder diuino, siempre a nuestro bien inclinado? Dauid con los ojos de la profecia viò en el Cielo a Maria Señora nuestra, y dize, *Psl.* 45

que estaua en pie coronada como Reyna à la mano derecha de su Hijo, vestida con vna ropa dorada, bordada con variedad: y esse premio tan honrado se le dio (dize el Santo Abad Isaac) por auer estado en pie al pie de la Cruz, contemplando la Passion de esse diuino Señor, y sintiendo en su alma lo que èl padecia en su cuerpo. Pues si Sor Iuana todos los Viernes del año, por espacio de veinte y quatro horas està contemplando la Passion de su Esposo, y de su Dios, sintiendo en su alma, y en su cuerpo los tormentos que èl sintiò; què milagro es que la honre tanto su diuina Magestad? Por cierto que si se mira, y se considera bien, mas resplandece el poder de su diuina gracia en hazer lo que ella hazia por èl, que en hazer despues lo que èl hazia por ella.

Isaac Abb. in allegor. Tilm. ad c. 8 Mat.

Tambien en estos santos exercicios la comunicaua Dios sus secretos, pero ella los guardaua de manera q̃ era lo mismo saberlos, que ignorarlos, en orden a dezirlos; porque al passo q̃ hablaua con Dios mucho, hablaua de Dios poco. No obstante, manifestò en algunos casos ocultos su espiritu profetico. Estando vn dia en la Iglesia vio que vn Cauallero moço estaua con dissolucion hablando con vnas mugeres, de suerte, q̃ ni oìa Missa ni la dexaua oìr a los demàs. Encòtrò le al sàlir por la puerta de la Iglesia, y dixole: Señor D. N. tenga cuẽta con su alma, que tiene cerca la muerte. Assi fue, porq̃ a otro dia à deshora le traxeron muerto de la Comedia: y dize ella, q̃ este fue negocio de harto trabajo. En el Conuento del Carmen estaua vn Religioso, q̃ se llamaua Fr. Geronimo de San Eliseo, muy apretado cõ vn grande tabardillo; pidieronla que le encomendasse a Dios, y estando haziendo oracion por èl, le dixo su diuina Magestad: Asségurate, q̃ no morirà aora. Quedò con esto tan satisfecha, que a quãtos le dezian q̃ se moria respõdia: Yo espero en Dios, que no morirà deste mal. Llegò el mal a tanto, que le dieron la Extrema Vnciõ, y todos lo dauan por muerto. Embiaronla à dezir, que aquel Religioso se estaua muriendo, que lo encomẽdasse a Dios. Sonriòse ella al oìr este recado, porq̃ estaua cierta se auia de cũplir lo que Dios le auia dicho; pero instada de los de su casa, se entrò en su Oratorio a hazer por èl oracion, en la qual se le apareciò la Santa Madre Teresa de Iesvs, y la dixo: Hija, la palabra q̃ mi Señor Iesu Christo te dio, asségurandote su vida por aora, se cumplirà, y assi no tienes q̃ tener cuidado. Sucedio assi, porque breuemente mejorò, y estuvo bueno. Hizo el señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo vna jornada à la Montaña, y como la sierua de

Dios

Dios le debia tanto, no cessaua de rogar a su diuina Magestad le guardasse, y traxesse con salud; y estando vna noche en su Oratorio haziendo oracion por èl, oyò al Señor, que le dixo: Hija, mañana se ha de embarcar el Arçobispo, padecerà tormenta, pero no peligrarà, porque lleua consigo aquel Niño IESVS que tu le diste Deste Niño IESVS hablarèmos en el libro tercero, y dirèmos de èl vn gran prodigio. Con esta noticia que le diò el Señor passò la noche su sierua muy cuidadosa; à la mañana vino el Licenciado Alonso Marcos a lleuarla al Carmen como solia, y en el camino le dixo: Plegue à Dios q̃ el señor Arçobispo no se vea oy en vn gran trabajo. Replicòle èl: Pues Madre, porquè lo dize? Digolo (respondio) por si acaso entra en el mar, que es vna mala bestia. Verificòse despues, que aquel mismo dia se embarcò el dicho señor Arçobispo desde Oznayo a Santander, y estando el dia sereno, y claro, apenas se hizieron al mar quando el mar se hizo à los cielos. No solo el señor Arçobispo, y los suyos, sino los Pilotos, con ser muy diestros temblaron, porque auiendo requerido las velas visitado el timon, executado las reglas del arte, viendo que ni la tormenta cessaua, ni el Cielo se restituia ni afloxauan los vientos, ni las olas se enfrenauan, dexando el combatido leño en manos de la borrasca, le fiaron à la fortuna: pero el señor Arçobispo confiado en las oraciones de su hija Sor Iuana, tenia firme esperança de que Dios auia de socorrerlos; y no fue en vano porque en medio de aquel conflicto cessò la tormenta aclarò el Cielo, saliò la luz, se serenò el mar, y llegaron todos al Puerto con salud, y con bonança. Refirio despues el señor Arçobispo el caso, y hallò auer sucedido todo del mismo modo que la sierua de Dios lo auia profetizado.

Por este tiempo tenia la sierua del Altissimo vn Padre espiritual de la esclarecida Religion de nuestra Señora del Carmen, de los Descalços llamado Fray Luis del Santissimo Sacramento, varon docto, santo, y dotado de singular gracia en la direccion de espiritus; el qual la confessò, y gouernò por espacio de diez años. Estando, pues, la agradecida hija muy contenta, y consolada con la diestra, y segura erudiciõ de su Padre espiritual, se le apareciò el Señor estando ella recogida en su Oratorio, y la dixo: Esposa mia, buen animo, apareja te para vn grande trabajo, que presto te ha de venir No le dixo mas el Señor, por no afligirla mas; pero luego se le apareciò la Santa Madre Teresa, que le aclarò el mysterio, diziendo

ziendole: Sabe, hija, que el Señor se quiere llevar para si à tu Confessor. Sintiò sumamente esta nueua la sierva de Christo, porque sabia que perdia vn grã tesoro en perder a su buen Padre, y Maestro: mas viendo que assi lo queria Dios, se conformò con su santissima voluntad. De alli a ocho dias, despues de confessarla, como solia, su buen Padre la dixo estas breves razones, pero sustanciales: Hija, no me siento bueno, ya se acordarà, q̃ avrà ocho dias q̃ el Señor le dio à entẽder avia de morir luego vna persona, cuya muerte auia de sentir mucho, con cuydado no quise entonces pregũtarla si era yo, ni aora lo quiero saber; pero por si acaso fuere assi, y no nos bolvieremos a ver mas, encargole mucho, que tenga muy en su memoria los cõsejos que la he dado, y el amor q̃ la he tenido. No passò adelante, porq̃ los dos con los ojos començaron a declarar el sentimiento de sus coraçones; lloraua el buẽ Padre de sentimiento de dexar tan buena hija; lloraua amargamẽte la hija la perdida de tal Padre: abraçaronse ternissimamente los dos, y despedidos, se fue el santo Religioso a dezir Missa, diole la comunion en ella, y acabado, lo llevaron a la cama; apenas se echò en ella, quando se reconociò mortal; y assi a la tarde embiò a llamar à Matias Ortiz, marido de la sierva del Señor, y teniendole presente le dixo: Amigo, yo me muero y pues sabeis la buena boluntad que os tengo, y amistad que siempre hemos professado, por vltima despedida os quiero encargar dos cosas; la primera, que de aqui adelante tengais mas caridad con vuestra muger, que os asseguro, por el passo en que estoy, que os ha hecho Dios vna gran misericordia en daros tal compañia; la segunda, que le digais a ella de mi parte no se desconsuele por mi muerte, q̃ fie en Dios le ha de dar Padre Espiritual, que la assista, y gouierne con mas acierto que yo: y que pues sabe el grande amor que me deue, me lo pague aora, encomendandome à nuestro Señor, y no dexandome hasta ponerme en la presencia de su Diuina Magestad. Desde este dia se le fue el mal agrauando: tuuo noticia el Padre Fray Diego Lopez, Lector Iubilado, Guardian que fue deste Cõuento de S. Frãcisco de Burgos, varon insigne en letras, y santidad, intimo amigo del dicho enfermo: y saliẽdo a visitarle passò por casa de Sor Iuana, y dixole: voy à ver a nuestro Padre Fr. Luis. Respondiòle ella, pues vaya presto V. P. porque le quierẽ dar la Sãta Vnciõ. Caminò cõ velocidad, hizo su visita, y

al

al bolverse a su Cõuento bolviò por la casa de la sierua del Señor, la qual estando hablãdo cõ èl, dãdo vn grãde suspiro dixo: Ha Padre nuestro! Ya mi Padre ha espirado. Aturdiòse el P. Fr. Diego, y dixola: No lo crea Madre, porq̃ parece imposible. Esto es cierto Padre nuestro (replicò la Esposa de Christo) y en acabãdolo de dezir oyerõ tocar en el Carmẽ a muerto. A otro dia fue la agradecida hija al entierro de su Padre, y viendole en el Feretro, llegòse a èl bañada en lagrimas, besòle con gran reuerencia los pies, y al ir a besarle las manos, como si estuviera vino la habló, y con clara voz la dixo: Hija, no te aflijas por mi muerte, sabe que mi alma està gozando de Dios, y q̃ no estuvo sino tres horas en el Purgatorio, gracias a su diuina Magestad. Quedò con esto cõsolada la buena hija, y mas quando bolviendo a su casa, estando recogida en su Oratorio vio entrar la alma dichosissima de su Padre mas resplandeciente que el Sol, despidiendo rayos de hermosissima claridad, la qual la alentò a lleuar la Cruz, y à padecer por amor de vn Dios, q̃ premia con tanta gloria lo poco que por èl se haze, y padece en esta vida.

Semejante en todo al caso referido es el que le sucediò cõ el Padre Fray Diego Lopez, de quien acabamos de hazer mencion. Solia este Padre ir todos los años a Carriõ à ver à la Madre Luisa, y bolviendo vna vez entrò a visitar a nuestra Madre Iuana, y dixola: Madre, mucho me ha cãsado esta jornada. Respondiòle ella: Ea, q̃ esta sera la vltima. Replicò èl: Parecele q̃ me muero? Padre nuestro (respondiò la sierua del Señor) en esta vida no ay hora segura. Dẽtro de pocos dias bolviò a visitarla el santo Religioso, y entrò diziendo: Madre, brevemente me quiero bolver a casa, porque no me siento bueno, hablemos solamẽte dos palabras. Hablaron de Dios vn poco, y al tiẽpo de despedirse le dixo la Esposa de Christo: Padre nuestro, para aora es la virtud, y el conformarse cõ la volũtad de Dios; tẽga paciẽcia para lleuar vn gran trabajo que luego le embiarà su Magestad. Dichas estas palabras se hincò de rodillas, pidiòle la echasse su bendicion, y despidieronse cõ gran ternura, como los q̃ se despidẽ para no bolverse a ver en esta vida jamàs. Assi sucediò, porq̃ el santo Padre desde alli se fue à la cama, y à pocos dias muriò. Sintiò Sor Iuana la muerte deste santo varon, porq̃ desde su niñez le tuvo por su Maestro, y su doctrina por direccion de su espiritu; y assi se fue a S. Francisco para assistir a su entierro, y viendola en lá Iglesia el Padre Fray Mateo de Montoya, Prouincial q̃ fue desta Prouincia, le dixo: Madre,

aqui està en el Ferettro su amigo, acerquese a verle bien. Llegose la humilde Virgen, y con gran ternura, y deuociõ le fue a besar las manos, quando èl tan claramente como quãdo estaua viuo, le hablò, y le dixo: Hija, ayudame a dar las gracias a nuestro Dios, porq̃ has de saber, q̃ como bienauenturado estoy gozando de su diuina Magestad; no he estado sino dos horas en el Purgatorio, al cabo de las quales subi triunfante al Cielo, acõpañado de mi Padre S. Francisco, y San Antonio de Padua, lleuando delante por guion el dulcissimo nombre de Iesvs, de quien fuy muy deuoto viuiendo en carne mortal. Gozòse con grande gozo de oìr esto la sierua del Señor, y sin duda alguna se persuadiò ser assi, no tanto por lo q̃ auia oìdo, quanto porque sabia muy bien lo mucho que el difunto en vida auia padecido por bolver por la honra, y gloria de Dios; y q̃ el padecer por su Magestad en esta vida, es el pronostico mas cierto de la gloria de la bienauenturança.

No se halla memoria cierta de otros innumerables secretos que la Magestad diuina le descubriò a esta su Esposa; pero pueden se inferir con claridad del trato familiar que tuvo siempre con Dios, que le hablaua cara à cara, y boca à boca, como a su sieruo fidelissimo Moyses. *Num. c. 12. v. 6.* En estos tiempos, singularmente todos los dias, y à todas horas, recibia muchos fauores, y visitas celestiales. Dizelo ella misma con estas formales palabras: Passè muchos dias cõ muchas visitas de nuestro Señor, de la Sacratissima Virgẽ nuestra Señora, de nuestro Padre S. Francisco, y de otros Santos, los quales me enseñauan a tener recogimiento, como si estuviera en Religiõ. Y mas adelante dize: Tantas fueron las mercedes que recibi desde casada que solo para recibirlas, y dezirlas era menester todo el tiempo de mi vida; mas passo adelante, por no poner confusion en los que me conocen, y vèn quan poco aprouechada que estoy. Destas palabras consta los innumerables fauores q̃ recibia del Cielo, y que no la engreìan, sino que antes la humillauan; efecto proprio de las visitas de Dios. Pero dõde mas perfecta censura hazia de la vida espiritual, es vn poco antes, donde dize assi: Los fauores que Dios por si, y por sus Santos me hazia, fueron muchos; y cierto que es menester gran fauor de Dios para recibirlos, mas que para padecer trabajos; porq̃ las misericordias, como no las merece el alma, y menos la mia, hallase afligida, y lo siente; y quando se vè con trabajos, como vè que merezco mil infiernos, ajustase

Vita ipsius n. 61.

Ibid. n. 73.

Ibid. n. 59.

„ tase con el padecer. Siempre
„ N. S. me ha lleuado por este
„ camino, y por meditacion de
„ su Pasion, que es por el cami
„ no en que mi alma ha tenido
„ su pasto, y esto ha sido muy
„ desde niña, pues en esto de la
„ Pasion del Señor, sentia to-
„ do mi gozo, y consuelo: y assi
„ me ha parecido siempre, que
„ el momento que el Señor no
„ me embiaua que padecer,
„ auia alçado la mano de mi.
Que calificada censura! Deuen de pensar algunas mugercillas, que la perfeccion del alma cõsiste en arrobarse, ò embobarse; pues se mueren por tener arrobos aparecimientos y reuelaciones, con que muchas en toda su oracion no hazen sino abrirle puerta para que entre a traslumbrarlas el angel de Satanàs, y como presumidas mariposas, por querer viuir en luz, vienẽ a parar en fuego. Ha! Plegue a Dios que no les dure hasta la muerte su engaño, porque moritàn para viuir eternamente muriendo! El pulso de la virtud, es la mortificacion; por esta se manifiesta la salud, ò destemplança del alma; las que se entretienen con el sabor de las cosas diuinas, no viuen sanas, porque no comen con sal, mientras huyen de la mortificacion; pero las que hallan deleyte en el padecer, estas tienen espiritu principal; que el espiritu se conoce por las virtudes, las virtudes por las obras, las obras por la verdad, la verdad por el conformarse con el original, que es Christo crucificado, como hazia esta prudentissima Matrona, la qual como otro San Pablo, no hallaua deleyte sino en sola su Pasion, ni gloria sino en su Cruz. *Ad Gal. c. 6 v. 14.*

CAPITVLO XVII.

Impressiõ de la corona de espinas, y sacratissimas llagas de Christo nuestro Redemptor, en el cuerpo de su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria.

SEgun la letra de los Setenta, el Esposo en los Cantares prometiò à su Esposa Santa que para ornato de su hermosura le auia de hazer vnas arracadas de oro, en las quales estuuiessen esculpidas vnas Imagenes, con vnas llagas tan rojas, y resplandeciẽtes, que pareciesse estauã brotando sangre. Que en el Esposo, y la Esposa estèn Christo, y su Iglesia dibujados, quien lo duda? Es comũ sentir de todos. Sepamos ora, que es lo que a la Iglesia su Esposa le promete Christo aqui? Origenes dize, que en las arracadas de oro le prometiò vnas personas tan puras como el oro mas acendrado, y auiendo de ser arracadas, forçosamente han de ser dos para adorno de ambos lados: *Cant. cap. 1 v. 10. Septuag. hic. Orig. homil super Cant.*

las dos, dize, que han de ser imagẽ suya, y parecerse le en las llagas. La vna bien conocida, y notoria es al mundo, que es el Serafin humano, nuestro Padre San Francisco. La otra hasta aora no se ha visto; porque aũque es verdad, que algunos sieruos, y sieruas de Dios han tenido en pies, manos, y costado viuissimos dolores de las llagas de Christo nuestro Salvador; pero llagas abiertas, penetrantes, cruentas, reales, exteriores, y visibles, no las ha tenido sino solo nuestro Padre San Francisco, como cõsta de tres Bulas de Sixto IV. y pruebã con testimonios parentes los Autores de la margen. Pues tãpoco Dios ha de faltar a su promesa: y assi la ha cũplido en estos vltimos siglos, dãdo a su Iglesia à Sor Iuana de Iesus Maria, Virgen purissima, en cuyo cuerpo, cruẽta, real, exterior, y visiblemente imprimiò sus Sacratissimas llagas, y su Corona de Espinas, del modo, y en la forma que se sigue.

Ant. Daza histor plag. S. Frãcisc. Naua histor S. Iua à Cruce Annot. ad ca. 16. Martin del Castillo, tract. Apol.

Dos años, y tres meses antes que nuestro Señor le hiziesse este fauor, estando en el Conuento de los Padres Carmelitas Descalços, vn Domingo de Carnestolendas, que se celebrauan las quarenta horas, à diez y siete de Febrero de mil seiscientos y treze años, despues de auer comulgado, se retirò a vn lugar apartado de la gente, donde à vista de el Santissimo Sacramẽto, que estaua descubierto, començò a contemplar el amor tan grande, que Dios les tuuo a los hõbres, y como para ostẽtacion de su fineza se sacrificò por ellos, y para ellos en el Ara del Altar, antes de sacrificarse en el Ara de la Cruz; y que nos dexò aquel Diuino, y Augustissimo Sacramẽto por memoria, y memorial perene de su Passion. Con esta meditacion començò à encenderse su alma en ardentissimos deseos de padecer, y hazerse conforme a la Imagen de su Diuina Magestad, y assi le pidiò con muchas, y profundas lagrimas la hiziesse participante de sus penas, y dolores, poniendo por intercessores para conseguir tan gloriossissimo fin à la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, à su purissimo, y gloriossissimo Esposo S. Ioseph, à nuestro Serafico Padre S. Frãcisco, à la Santa Madre Teresa de Iesvs, en cuyo Tẽplo estaua, y a todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial. No quiso ni pudo el amor infinito de nuestro Dios negarse à esta peticion tan amante de su Esposa, y disponiendo su prouidencia inefable el dexar en el mundo esta muger, por singular trofeo de su amor, le respõdiò: Iusto es, „ hija mia; concederte lo que „ pides, que si yo a todos los cõ „ bido con mi Cruz, y brindo „ con el Caliz de mi Passion, „

co-

„ como podrè negar esto mis-
„ mo a quien tan dignamente
„ lo desea como tu, y con amor
„ tan encẽdido lo solicita? Ha-
„ gase tu voluntad; yo te lo cõ-
„ cedo. Bolviò con esto del ex-
tasi en que estaua arrebatada, y en manos, pies, y costado sintiò tan intensos, y vehemẽtisimos dolores, que era imposible el poder viuir con ellos, si el mismo que se los daua no la tuviera de su mano poderosa. Tuvo los fixos, continuos, y permanẽtes, por espacio de dos años, y tres meses, poco mas, ò menos, desde el dia referido, hasta ocho de Mayo del año de mil seiscientos y quinze, dia en que cayò la fiesta de la Aparicio del glorioisisimo Principe S. Miguel Arcãgel. Este dia se le cerraron las manos de tal suerte, q̃ no se las pudierõ abrir, por mas remedios q̃ los Medicos le hizieron; y assi la dexaron diziẽdo, q̃ aquel mal no era natural, sino sobrenatural, y q̃ assi solamẽte podia curarla Dios Passò assi hasta la vispera de la Ascension, q̃ cayò aquel año a diez y nueue del dicho mes de Mayo.

Vispera, pues, de la Ascension del Señor, a diez y nueue de Mayo del año de mil seiscientos y quinze, entre las cinco, y las seis de la tarde, estando la verdadera sierua, y Esposa de Christo Sor Iuana de Iesvs Maria recogida en su Oratorio, y eleuada en vn poderoso rapto, comẽçò a contemplar como Christo nuestro bien, despues de auer ilustrado el mundo con su doctrina, despues de acabados los oficios a que le empeñò su obediencia, despues de auer rescatado al hõbre a costa de su sangre, despues de auer puesto por trofeo de sus pies las armas del infierno, y de la muerte, atados a su carro triunfal, no solo los esclauos a quienes dio libertad, sino los tyranos, que reduxo a seruidumbre; vestido de luz subia magestuoso de la tierra al Cielo: y considerando, que por los dolores de su Passion iba coronado de tanta gloria, se enamorò tanto de su sacratisima Passion, que se abrasaua en vivos deseos de padecer; y assi con todo feruor dezia al Señor:

☞ Dios mio, y Esposo mio, si algo he padecido por vos, os suplico; mas no por esso, Señor, que es nada lo padecido, sino por lo mucho que padecisteis por mi, por vuestra santisima Cruz, que fue Ara, y Altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis con vuestra Esposa la Iglesia, y redimisteis el mundo, rindiendo, y dando a vuestro Eterno Padre la vida por nuestra vida, y el alma por nuestras almas: por lo que vuestra bendita Madre padeciò al pie de la Cruz viendoos a vos padecer, os suplico, Dueño mio, que me deis a sentir como debo, y deseo los dolores de

vues-

vuestra sacratissima Passion.

Estando orando assi le le apareciò Christo nuestro bien crucificado, y viò que de sus manos, pies, y costado salian vnos rayos de luz, roxos, y resplandecientes, a manera de vn fuego muy encendido hermosissimamente luminoso; los quales como radiãtes saetas dauan en sus manos, pies, y costado. Entendiò la sierua del Señor, que aquella vision se presentaua à sus ojos, para que conociesse se auia de transformar en la imagen de Christo crucificado, no por martirio de la carne, sino por incendio del espiritu: mas desapareciẽdo la vision la dexò interiormente inflamada en fuego de Dios el alma, y trasspassado con tãto dolor el cuerpo que hecha agua de sudor, con vna cõgoxa mortal cayò como desmayada en el suelo, aunque no perdiò de todo pũto el sentido.

Passò aquella noche sin saber lo que se tenia, porque aunque se sentia tan dolorida, y penosa, no auia visto los efectos para conocer por ellos la actiuidad de tan fauorable causa. A otro dia muy de mañana se fue al Carmen, cõfessòse sin dezirle nada al Cõfessor, ò por miedo, ò por humildad, ò por guardar para si el secreto de su Rey: mas como es proprio de Dios reuelar para su gloria las cosas grandes q̃ haze, quiso descubrir à la luz clara del dia el fauor q̃ le auia hecho a su Esposa aquella noche; y assi llegandose a comulgar, al tiempo q̃ el Sacerdote le iba à dar el Santissimo Sacramẽto, se le apareciò el mismo Señor crucificado, y desenclauãdo de la Cruz el braço derecho, se lo puso sobre su ombro, y acercandola à si caricioſamẽte, la dixo estas dulcissimas, y ternissimas palabras: Tu eres mi hija muy regalada, y como a tal te tengo „ sellada con el sello mayor de „ mi Oficio sello muy estimado, y de gran precio. No pudo la humilde Virgen sustentar en si el peso de tan diuino fauor, y assi mas oprimida de su grandeza, que del dolor de sus llagas, acometiendola al tiempo de recibirle vn amoroso deliquio, que se declarò casi en vltimo desmayo, se quedò fuera de si, cubierto el coraçon de pauor, y el cuerpo de vn sudor frio, y elado. Apartaronla del Altar las que se hallaron presentes, y como le vieron las manos abiertas, y rubricadas con llagas rubicũdas, y sangrientas, assombradas de tan singular portento llamaron luego a su Confessor, el qual saliendo al instante, y hallãdola desmayada, dexò q̃ bolviesse en si, y entonces mãdandole estender las palmas de las manos, vieron todos que las tenia llagadas con llagas visibles, y verdaderas. Desde este dia, pues, aparecieron en sus manos, pies, y costado

do las llagas, reales, cruentas, exteriores, y visibles de nuestro Señor Iesu Christo; desuerte, que el manifestarse fue el dia de la Ascension por la mañana, pero la impression fue la vispera por la tarde, hora, dia, mes, y año, como queda referido.

Recibiò la Esposa de Christo este soberano fauor con sumo agradecimiento, mas con tan verdadera, y profundissima humildad, que causa notable admiracion; era en tãto estremo, que se escondia porque no le viessen las llagas, porque andaua con ellas tan corrida, como si estuviera afrentada. Y como para Dios la humildad que se tiene en sus fauores es empeño para hazer otros de nueuo, viẽdola tan humilde en este tan singular, se empeñò en darle gracia por gracia, y coronar con otra gloria esta gloria. Estando, pues, ella recogida en su Oratorio, se le apareciò Christo nuestro bien, y le puso en la cabeça vna corona Imperial de inestimable valor. Ella al verse assi coronada, sacudiendo la „ cabeça dixo: No, Señor, no „ quiero yo esta preciosissima „ corona, sino corona de espi„ nas. Quitòsela su Magestad, y poniendole otra de penetrantes cambrones se la encaxò de tal suerte, que le penetrò el cesebro y priuò de los sentidos. De alli a poco tiempo, quitandose la toca, hallò al rededor de la cabeça dos rayas en cerca, vna mas honda que otra a manera de corona, y en medio del cerco, ò circunferẽcia, vno como borde de dos dedos en ancho, vn poco leuantado, en el qual sentia grauissimo, y viuissimo dolor. Como sentia tã baxamente de si, creyendo que aquello era alguna enfermedad, hizo llamar a los Medicos; vinieron los dos mejores que auia entonces en Burgos, el vno se llamaua el Doctor Aspe, y el otro el Doctor Oliua, y los dos despues de mirarle con atenciõ la cabeça, admirados de tan raro, y prodigioso successo, no hallando causa que pudiera producirle en toda la naturaleza, lo atribuyeron al poder de la diuina gracia, y concluyeron, diziẽdo, „ que aquel no era achaque humano, sino efecto del amor diuino; que assi como en su cuerpo auia impresso sus sacratissimas llagas, auia querido imprimir tambien las señales de su corona de espinas.

Desde esta coronacion quedò esta felicissima criatura hecha vna imagẽ expressa de Christo crucificado, y grauadas en su cuerpo las señales de su Passion: verdad es, que no las conseruò toda la vida, como mi Padre Serafico, porque como dirèmos en el libro quarto, por mãdato de la obediencia pidiò a Dios se las quitasse, y se las quitò su Magestad; tuvolas empero diez y nueue:

ue años, y siete meses, padeciendo tales dolores, que era cosa milagrosa el poder viuir con ellos; y que esto aya sido assi, se verà con claridad en los dos capitulos siguientes.

CAPITVLO XVIII.

Informacion de las verdaderas llagas, y corona de espinas de la Esposa de Christo Sor Iuana de Iesus Maria.

Genes. c. 1. v. 4. CRiò Dios al primer dia la luz, y con ser tan resplandeciente, y clara tan pura, y bellissima criatura, dize el Texto sagrado, que antes de darla por buena, la mirò, y examinò el mismo Dios, para darnos a entender (dize el Chrisostomo) q̃ las mismas obras de Dios, por buenas q̃ sean, y claras como la luz, se han de examinar muy bien, para hazer distinciõ de la luz à las tinieblas, de las noches a los dias, y de las obras de Dios, a las ficciones del angel de Satanàs, que para engañar a muchos, se trãsforma en Angel de luz. Con la luz desta doctrina se gouernò el Ilustrissimo Principe, y vigilantissimo Prelado, el señor Don Fernando de Azebedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla; el qual estando en la Corte tuuo noticia del singular fauor que Dios auia hecho a su hija espiritual Sor Iuana de Iesvs Maria; y aunque tenia bastante satisfacion de su virtud, no obstante embiò de Madrid a Burgos a su mismo Confessor, que era el Padre Fray Iuan de San Alberto, de la Orden de nuestra Señora de el Carmen de los Descalços, con orden para que su Prouisor hiziesse exacta informacion de este caso, y le diesse cuenta de todo. El Prouisor recibido este orden, conuocò para dia señalado los hombres mas doctos de la Ciudad, y tanto, que cada vno en su ciẽcia era de los insignes de España, y delante dellos hizo la informacion que mandaua su Ilustrissima, la qual es de el tenor siguiente.

Chrisost. homil. 11. in 1. Paul. ad Thessal. c. 5.

En la Capilla mayor de el Conuento de nuestra Señora del Carmen, de la Orden de los Descalços, extramuros de la Ciudad de Burgos, à siete dias de el mes de Febrero de mil y seiscientos y diez y ocho años, dia de el Señor San Romualdo, Miercoles a las tres de la tarde, de orden de el Ilustrissimo señor Don Fernando de Azebedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla, mi señor, se juntaron los señores Don Geronimo de Herrera, Dean de la Santa Iglesia, y Canonigo Magistral de ella, Comissario de el Santo Oficio de la Inquisicion, electo, y confirmado Obispo de Guadix; y

el

el Padre Maestro D. F. Melchor Rodriguez, de la Ordẽ de nuestra Señora de la Merced, Obispo de Rosen, sufraganeo de su Señoria Illustrissima, y D. Luis Manuel, Corregidor de esta dicha Ciudad; el Padre Maestro Fray Iuan de Perea, Prior del Conuento de San Pablo de esta Ciudad, de la Orden de Santo Domingo; y el Padre Fr. Iuan de San Eliseo, Prior del Cõuento de nuestra Señora del Carmen; y el Padre Fray Iuan de San Alberto, de la misma Ordẽ, Confessor de su Señoria Illustrissima, y el Doctor Don Luis de Quintanadueñas, Abad de Cervatos, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Comissario del Sãto Oficio; y el Doctor Don Geronimo Pardo, Abad de S. Quirce, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia; y Don Pedro Barrantes, Canonigo assimismo de dicha Santa Iglesia, y Limosnero de su Illustrissima; y el Licenciado Iuan de Irazola, Visitador general deste Arçobispado; y el Padre Fr. Martin del Santissimo Sacramento, de la dicha Orden del Carmen; y el Doctor Francisco de Axpe, y el Doctor Fernan Rodriguez Pacheco, Medicos de esta dicha Ciudad: y assi jũtos, yo el Doctor Don Iuan Manrique, Prouisor, y Vicario general en este Arçobispado les propuse, y dixe como auiendo diuersas vezes llegado a noticia de su Illustrissima, que Iuana Rodriguez, muger de Matias Ortiz, Portero mayor de esta Santa Iglesia, entre muchos fauores, y singulares mercedes q̃ se publica auer recibido de Christo nuestro Señor, vna de ellas es, tenerla señalada con las principales llagas de nuestro Redentor, que recibiò en la Cruz por nosotros en las manos, pies, y costado; y en la cabeça señalada la Corona, fauor tan singular, que auunque se sabe que su Magestad le hizo al glorioso San Francisco, lo conocieron pocos en su vida, y despues acà no se lee autenticamente, que se aya visto en otra persona de muchas a quiẽ su Magestad ha fauorecido con singulares mercedes, y gracias extraordinarias; y que dando esto a su Illustrissima el cuidado que obliga à cosa tan grande, y deseando saber la verdad de ella en lo que se pudiesse exteriormente verificar, para que no siendo cierto lo que se dize, y anda tã derramado por todas partes, se procurasse euitar, y teniendo la probabilidad que se dize, y afirma, se mirasse si conuenia atẽder à si podia auer en ello engaño de los q̃ se han descubierto en estos tiẽpos en personas, de las quales se han publicado algunos particulares fauores, y mercedes de nuestro Señor. Despues de auer su Señoria Illustrissima ordenadome se bizie-

zieſſen algunas diligencias en eſto; y auiendole dado cuenta dellas, acordò, que el dicho Padre Fray Iuan de San Alberto, ſu Confeſſor, perſona de quien por ſus muchas letras, religion, y virtud, fia ſu Señoria Iluſtriſſima lo que toca a ſu conciencia, y coſas tan graues como tiene a ſu cargo, vinieſſe a eſta Ciudad, y con particular cuydado ſe enteraſſe de todo quanto conuinieſſe, y pudieſſe entender de lo que de eſta ſierua de Dios ſe dize, y publica, y de la verdad, y probabilidad de ello, y en particular de lo tocãte à las llagas, no para calificar mas que ſi las tiene, y ſi à lo que ſe puede entender ſon naturales, ò tienen alguna ſoſpecha de artificio, ò engaño. Y auiendo venido, y dado cuenta a ſu Iluſtriſsma de lo que hallaua, ordenò ſe hizieſſe eſta junta, y que ſe hallaſſen en ella las perſonas nombradas, y que todos muy en particular vieſſen à la dicha Iuana Rodriguez, y ella en preſencia de todos deſcubrieſſe las llagas, y las vieſſen, y ſiendo neceſſario las lauaſſen, y viſtas oyeſſen a los Medicos lo que ſobre ellas dezian, para que cõ eſſo pudieſſen certificarſe, y dezir con claridad lo que ſentian, y les parecia de ellas y que de todos yo el dicho Prouiſor recibieſſe ſus declaraciones, y le embiaſſe certificacion autentica de lo que de ellas reſultaua, juntamẽte con mi parecer, y que para eſto eſtaua hecha diligencia con el dicho Matias Ortiz, para que tuvieſſe alli à la dicha Iuana Rodriguez ſu muger, como la tenia en compañia de otras dos mugeres virtuoſas, y honeſtas, obediente a lo que ſu Señoria Iluſtriſsima ordenaua, ya ſignaua a lo que ſe le mandaſſe. Y auiendo en la miſma conformidad hablado en la junta el dicho Fray Iuan de San Alberto, y declarado la intencion de ſu Señoria Iluſtriſsima, ſe llamò a la dicha Iuana Rodriguez, y en preſencia de todos, y del dicho Matias Ortiz ſu marido, que con ella entrò juntamente con el Licenciado Pedro de Hierro, Cura de Santa Maria la Blanca de eſta Ciudad, y Don Pedro de Sanço'es, Regidor de ella, y Iuan Duarte de Aſtobica ſeñor de la Villa de Velezmalo, y Comiſſario de Infanteria Eſpañola, por ſu Mageſtad; y Lorenço de Herrera, vezino de eſta Ciudad, que viue en la miſma caſa de el dicho Matias Ortiz, y el Padre Fray Antonio de Ieſus, Superior del dicho Conuento; y el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Fray Rodrigo de la Madre de Dios, Fray Geronimo de San Eliſeo, Predicadores del dicho Conuento; el Padre Fray Ioſeph de la Concepcion, Sacriſtan; el Pa-

Padre Fray Iuan de la Virgen, y el Padre Fray Iuan de San Eliseo, y otros Religiosos del dicho Conuẽto; yo el dicho Prouisor dixe à la dicha Iuana Rodriguez tuviesse por bien de mostrar à aquellos señores las palmas de las manos, y ella estando sentada entre los señores Obispos de Guadix, y Rosen las mostrò, y todos las llegaron a ver, y las vierõ de manera que se pudieron certificar de lo que eran, y en la forma q̃ estauan; y luego la dixe, que tambien auia de mostrar los pies, y se entrò en la Capilla donde antes estaua à se descalçar los çapatos, y bolviò a salir, y sentada en el lugar de antes, puso los pies sobre vn banquillo, q̃ para esto se traxo, y se llegarõ todos a verlos, y se vieron los empeynes, y plantas de los pies clara, y distintamente: y luego se le dixo, q̃ tambien mostrasse el costado, y ella descubriendo lo que era necessario, mostrò el lado izquierdo, y aunq̃ por la mucha claridad del lugar se veìa loque en èl auia mandè encender vna vela para que cõ la luz se viesse mejor, y llegarõ todos de cerca a ver lo q̃ auia, y auiendolo visto, le dixe, q̃ nos mostrasse la cabeça, y ella descubriò por la parte de la frente el tocado hasta la coronilla de la cabeça, y todos llegaron a verla, y muchos a tocarla con las manos: y hecho esto hize traer agua caliẽte, y vna esponja, y dixe à la dicha Iuana Rodriguez, q̃ tuviesse por bien se lauasse vna de las palmas de la mano, como se lauò por el Doctor Francisco Axpe, Medico, con la dicha esponja, y agua, y despues se limpiò con vn paño: y hecho esto, la dicha Iuana Rodriguez se boluiò à la Capilla donde estaua, y yo dixe a los dichos señores Axpe, y Pacheco, Medicos, que para q̃ los señores de la jũta pudiessen hazer mejor juizio de lo q̃ assi auian visto, y dezir lo q̃ dello echauan de ver, y sentian, dixessen lo q̃ les parecia, y auiã entendido dello, assi por lo de presente, como por la noticia q̃ tenian de otras vezes; y ellos cada vno de por si dixerõ lo que entendian de algunas experiẽcias que auian hecho de lo que alli se vio, y de lo que colegian, segun Filosofia, y Medicina, que auian estudiado, concluyendo, que aquellas llagas que alli se veìan, ni eran naturales, ni artificiales, de que dixeron darian vn papel remitiendose a èl, y à sus declaraciones: y con esto se començò a tratar con los señores de la junta de lo que a cada vno parecia; y respecto de que huvo quien sintiò, que el lauar la mano fuera bien se hiziera con mas aprieto, aunque casi todos dixeron, que no era necessario, se acordo q̃ se bolviesse a lauar, y para ello se llamò à la dicha Iuana Rodriguez, y

se

se traxo agua caliente, esponja, y xabon, y el dicho Doctor Pacheco mojando muy bien la esponja, y hinchendola de xabon, bolviò a lauar la llaga de vna palma de la mano con mucha fuerça, de forma que a todos pareciò no era menester mas; y assi lauada se limpiò con vn paño, y se bolvio a ver por los que alli estauan, y yo les dixe, que a cada vno en particular se le recibiria su declaracion de lo que assi auia visto, y que de lo que dello resultasse haria relacion a su Señoria Illustrissima; y debaxo deste acuerdo se acabò la junta dicho dia, mes, y año.

Las declaraciones estàn con los demàs papeles originales en el Archiuo deste Conuento de San Francisco de Burgos, todas conuienen en que las dichas llagas no pueden ser naturales, ni artificiales; y que atendiendo a la gran virtud de la sierua del Señor, las tienen por sobrenaturales, y milagrosas: no se ponen aqui, por no molestar, ni es necessario, porque bastantemente constarà de lo que respondiò al señor Arçobispo su Prouisor en vna carta de el tenor siguiente:

Illustrissimo señor. Mandòme V. Señoria Illustrissima, que con el recato que pedia cosa tã graue, verificasse si era cierto lo que en essa Corte, y por todas partes està publico, que Iuana Rodriguez, muger de Matias Ortiz, Portero mayor de esta Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, y vezina de ella, tiene impressas en las manos, pies, y costado las llagas que Christo Señor nuestro recibiò en la Cruz, señaladamente en la cabeça la Corona de espinas que se le puso; y que hallando ser assi, procurasse entender si eran llagas naturales, ò artificiales, ò lo que de ellas se podia colegir, juntando para ello las personas que V. Señoria Illustrissima nombro al Padre Fray Iuan de San Alberto su Confessor, de la Orden del Carmen Descalço, que a esto vino; y en su execuciõ el Miercoles siete de este mes de Febrero, dia de San Romualdo, a las tres de la tarde, en el Conuento de el Carmen Descalço de esta Ciudad, donde esta sierua de Dios se ha confessado, y confiessa desde que se fundo el dicho Conuento, que fue el año del Señor de mil y seiscientos; y en la Capilla mayor se juntaron los señores Don Geronimo de Herrera, Dean de esta dicha Iglesia, Canonigo Magistral de ella, Comissario del Santo Oficio, electo, y cõfirmado Obispo de Guadix; y el Maestro Don Fray Melchor Rodriguez de Torres, Obispo de Rosen, y sufraganeo de V. Señoria Illustrissima; y el Doctor D. Luis de Quintanadueñas,

Abad

Abad de Cervatos; y el Doctor Don Geronimo Pardo, Abad de San Quirce, Dignidad, y Canonigo asimismo de ella; y Don Pedro Barrantes, Canonigo asimismo de ella; y el Licenciado Iuan de Irazola, Visitador general deste Arçobispado; y el Padre Maestro Fr. Iuan de Perea, Prior del Conuento de San Pablo, de la Orden de Santo Domingo; y el Padre Fray Iuan de San Eliseo, Prior del Conuento de los Carmelitas Descalços; y el Padre Fray Iuan de San Alberto, Confessor de V. Señoria Ilustrissima; y el Padre Fray Martin del Santissimo Sacramento, Confessor de la dicha Iuana Rodriguez; y Don Luis Manuel, Corregidor desta Ciudad, y el Doctor Frãcisco de Axpe, y el Doctor Fernando Rodriguez Pacheco, Medicos. A los quales propuse lo que V. Señoria Ilustrissima deseaua entender; y como para aquel efecto se auia hecho venir alli à la dicha Iuana Rodriguez con su marido, acompañada de dos mugeres virtuosas, y honestas; y entendido esto, se llamò a la dicha Iuana Rodriguez, la qual cõ muestras de mucha humildad, y resignacion entrò donde estaua la dicha junta acompañada del dicho su marido, con quien assimismo entraron el Licenciado Pedro de Hierro, Cura de la Iglesia de Santa Maria la Blanca desta Ciudad; y Don Pedro Sançoles, Regidor della; y Iuan de Duarte Astobica, señor de la Villa de Velezmalo, y Comissario de Infanteria Española por su Magestad; y Lorenço de Herrera Haro, en cuya casa viue la dicha Iuana Rodriguez; y los Padres Fray Antonio de Iesus, Superior del dicho Conuento; y Fray Antonio de la Madre de Dios, y Fray Geronimo de San Eliseo, y Fray Rodrigo de la Madre de Dios, Predicadores de la dicha Orden; y el Padre Fray Ioseph de la Concepcion, Sacristan de la Casa, y otros Religiosos della; y sentada la dicha Iuana Rodriguez entre los dichos señores Obispos de Guadix, y de Rosen, la dixe tuuiesse por bien de mostrar las manos, y las abriò, que las tenia cerradas, y todos fueron llegando a verlas; y lo que dizen por sus declaraciones que vieron, y yo vi, es, que en la palma de cada vna de las dichas manos tenia señalada vna llaga, ni bien quadrada, ni redonda; sino como en triangulo mal formado, no muy honda, pero de manera que se vèn rotos los primeros cueros, y descubierta la carne viua, y en medio vn rozio como vna escarcha blanca, sin que estas llagas passen de la otra parte, ni tenga en las manos tumor, ni señal de alteracion alguna, sino lo

natural de ellas; y vistas assi las manos por todos, la dixe tuviesse por bien se viessen los pies, y con obediencia se entrò en la Capilla donde estauan las dos mugeres, que estauan con ella y descalçandose los çapatos bolviò à salir, y poniendo los pies en vn banquillo, q̃ alli estaua para este efecto, se fueron llegando a verlos, y lo que dizen vieron, y yo vi, fue, que en los empeynes de los pies tenia en cada vno otra llaga como la de las manos con el mismo rozio, y al parecer mas hondas, y que a estas correspondian otras por las partes de las plantas de la misma manera; aunque mas profundas que las de arriba, sin que en lo demas de los pies se viesse hinchazon, ni alteracion alguna, sino que estauan como si en ellos no huuiera las dichas llagas: y a lo que de ellas se podia colegir, y a las muestras que daua la dicha Iuana Rodriguez, parecia que la causauan mucho dolor: y auiendo visto esto, la dixe, que tambien nos mostrasse el costado: y descubriendo lo que para esto fue necessario, se llegaron a verle los que alli estauan, y para que mejor lo pudiessen vèr se encendiò vna candela: y lo que se viò y yo vi, fue, que en el costado izquierdo junto al pecho en lo baxo de èl, tenia vna llaga mucho mayor que las otras, y de diferente forma; porque era como ahobada, y mas honda, y que daua mas muestras de sangre: y vista esta la dixe, nos mostrasse la cabeça, y descubriendo la parte de delante, que seria como la media de ella, se viò, que vn dedo mas adentro del nacimiento de el cabello tenia vn redondo como bocel, que le iba coronando la cabeça, leuantando mas q̃ lo demas de ella, y que tocandolo con los dedos se hundia, como si estuuiera hinchado, con vn hueco à la redonda, que se hunde medio dedo atrauessado, que dixeron los Medicos estar subintrado, de manera, que parece llegaua hasta el casco, y no se le mandò descubrir mas de la cabeça, respecto de que aunque ella se animaua, se echaua de vèr padecia mucho dolor y no pareciò ser necessario mas; y hecho esto la dixe, que para que aquello que se hazia se viesse mejor, se le auia de lauar vna de las llagas de la mano, y para esso se traxo agua caliente, y vna esponja, que estaua preuenida, y el dicho Doctor Francisco de Axpe, Medico, la lauò vna de las dichas llagas con la esponja, y agua, y lauada, se la limpiò en presencia de todos, que la llegarõ a ver, y no auia mudança ni alteracion, sino que quedò como antes estaua, y con esto se entrò en la Capilla donde antes estaua, y yo dixe a los Medicos dixessen-

sen segun lo que auian visto en aquella ocasion, y en otras, si conforme a buena Philosophia, y Medicina, aquellas llagas eran naturales, y de manera que se pudiessen curar, o si eran, ò podian ser artificiales, y con engaño, ò lo que dellas sentian, para que con esso los de la junta pudiessen mejor hazer concepto de lo que auian visto; y el dicho Doctor Francisco de Axpe dixo a todos, como auia dos años y medio que auia visto aquellas llagas, y tratado en el principio de ellas de curarlas, juntamente con el Doctor Oliua, Canonigo en esta Santa Iglesia, Clerigo Presbitero, de mucha virtud, y Medico de mucha experiencia, y que aunque hizieron lo que alcança ron, segun Philosophia, y Medicina, no pudieron curar las dichas llagas, ni mudarlas de como estauan al principio, sino que se quedaron en el mismo ser que antes en el qual han estado hasta aora, como alli se auian mostrado, y visto, y las viò en otras ocasiones, en que se hizo esta misma experiencia, lauandolas como aora se han lauado, sin q̃ se alteraſſen en cosa, y que segun lo que conforme a Philosophia, y Medicina, que ha estudiado, podia entender, no eran, ni podian ser las dichas llagas naturales, ni artificiales, porque a serlo, se huvieran descubierto con las diligencias que han hecho; y que en razon de ello, y auiendolo estudiado con mucho cuydado, y en mucho tiempo juntamente con el dicho Doctor Oliua, y el dicho Doctor Pacheco, que tambien se ha hallado a lauar las llagas tres vezes. Tienen los dos hecho vn papel, en que dàn las razones que a esto les mueue: y el dicho Doctor Pacheco, añadiendo a las razones de el dicho Doctor Axpe, vino a concluir lo mismo, y debaxo de que me entregarian el dicho papel, como lo hizieron, y que todos los q̃ alli estauan dirian ante mi, apartadamente, su parecer, con juramento, se tratò de resoluer la junta; y respecto de que huvo en la junta quien dixo, que aunque para èl no era menester, quisiera que se huuiera lauado la llaga de la mano mas apretadamente, sin embargo, que todos dixeron, no era necessario, se boluiò a llamar a la dicha Iuana Rodriguez, y trayendo agua caliente, jabon, y esponja, el dicho Doctor Pacheco la boluiò a lauar la llaga de la mano, al parecer con mucho rigor, y con muestras de mucho dolor, causando sentimiento a los que alli estauamos; y assi lauada se limpiò, y quedò de la misma manera q̃ antes, con lo qual yo fuy recibiendo las declaraciones de todos los q̃ alli se hallaron, q̃ con juramento, y firma-

das de su nombre, y el mio, declaran lo mismo que en esta relacion he dicho, concluyendo, q̃ a su parecer aquellas llagas, q̃ assi vierõ en la dicha Iuana Rodriguez, no pueden ser naturales, ni artificiosas, sino que las tienen por sobrenaturales, y milagrosas, confirmandose mas en esto con la mucha noticia, que muchos dellos tienen de la mucha virtud, y de muchos años han conocido en la dicha Iuana Rodriguez, y de muchas, y muy particulares cosas, prodigiosas, y extraordinarias señales, que en ella han visto, que de algunas soy yo testigo, porque me he hallado presente a ellas con otras personas; y algunos de los testigos dizen, que en particular en otras ocasiones han visto assi las dichas llagas, reservando el declarar lo vno, y lo otro para su tiempo, y de q̃ siendo Dios seruido, constarà por las aueriguaciones, que V.S. Illustrissima manda hazer: y aũque con auer dicho esto me he declarado de manera, que no tenia que dar otro parecer, por mandarmelo V.S Illustrissima, digo, que segun lo que puedo alcançar de lo que he visto, y oìdo a los Medicos, y demàs personas, y de lo que por otras partes he podido entẽder, y he aueriguado de la virtud desta sierua de Dios, y de algunas cosas, que interiormente le passan, de como V.S. Illustrissima, sabe, se hizo otra junta muy graue, y secreta de ello, no puedo entender, que en esto aya engaño, sino que por todas las demostraciones que he dicho, piadosamẽte me inclino a entender, que lo que assi tiene, nace de particulares fauores, y mercedes que le haze nuestro Señor, en quien espero lo descubrira a su tiempo. Y para que V.S. Illustrissima vea el ordẽ, que en todo ha auido, y la forma en que dizen los testigos, y haga la consideracion, y juizio, que pide cosa tan graue, và con esta relacion vn tanto de la jũta, y de los dichos de los testigos seglares, y adelante embiarè el dicho del Padre Maestro Fray Iuan de Perea, y Prior del Carmen, y demas Religiosos que alli se hallaron, que por ser personas que de esto tienen mas noticia, han querido dezir en sus dichos algunas cosas particulares, y se và examinando a parte, y lo embiarè con breuedad a V.S. Illustrissima. A quien nuestro Señor guarde como deseo, y se lo suplico. En Burgos en veinte y cinco de Febrero del año de mil y seiscientos y diez y ocho.

El Doctor Manrique.

****
****
**

CA-

CAPITVLO XIX.

Declaracion del señor Don Fernando de Azeuedo, Arçobispo de Burgos, y Presidente de Castilla.

Hizo Christo Señor nuestro en las bodas de Canaà de Galilea aquel cèlebre milagro de conuertir el agua en vino. Fue este milagro el primero que hizo su Magestad, fue el principio de sus milagros, fue para muestra de su infinito, y soberano poder; y assi era necessario que todos le diessen credito, y quedasse assentado en el coraçon de todos. Con este fin mandò el sapientissimo Señor, que aquel vino milagroso se lo lleuassen al Arquiticlino, para que èl lo probasse, y aprobasse, porque hazia mucho al caso su aprobacion, respecto de que era el Sacerdote, ò Pontifice del lugar. Y aunque es verdad (dize el Chrysostomo) que los ministros que seruian à la mesa vieron que la que era agua estaua conuertida en vino, y podian, como testigos de vista, calificar el milagro, no se contentò Christo con esso, sino que quiso que el Prelado por si mismo lo probasse y aprobasse; porque para la credibilidad de vn milagro, mas importa la aprobacion del Prelado, que està en lugar de Dios, que otro qualquier testimonio de verdad. Por esta misma causa la Diuina Prouidencia, no contenta con que el Prouisor, y hombres tan graues, como hemos visto, examinassen, y aprobassen el milagro de las llagas de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria, dispuso que su Prelado el señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo, dexando los negocios tan graues, y de tanto peso, como tiene en la Corte del Rey de España vn Presidente de Castilla, viniesse en persona à Burgos a verlas, examinarlas, y aprobarlas por si mismo, como lo hizo en la forma siguiente: Dize su Illustrissima assi en su misma declaracion: ¶ Aunque la informacion, y pareceres que aqui constan son tan ciertos, y verdaderos, como el caso de suyo es tan graue, quanto de San Francisco acà no se lee otro, y por auerse descubierto siendo yo indigno Prelado, y Presidente de Castilla, y por no auer tenido antes de ir a seruir este oficio noticia de cosa tan prodigiosa, como extraordinaria, y por lo poco que me dexo lleuar de lo que lo es en todo genero de sucessos (quanto y mas en materia tan alta, como peligrosa, si no se funda sobre la verdadera piedra) auiendo hecho relacion à la Magestad del Rey nuestro señor Felipe Ter-

cero vn Viernes de consulta, de todo lo en esta informacion cõtenido, con piedad, admiracion, y hazimiento de gracias a nuestro Señor, y su Magestad oídola con las mismas circunstancias, si bien mas perfectas, como tan grande la diferencia de vassallo a Rey tan Santo, sabio, prudente, amable, y de virtudes, y resoluciones heroicas, no conocidas, como hechas en otros, ni por otros; propuse a su Magestad la grauedad del caso, lo que importaua apurarle, por lo que el demonio puede obrar con sus traças enemigas, y contrarias a todo lo bueno, y mas cruel enemigo de los que mas son fauorecidos del Señor; propuse, como digo, y suplique me diesse licencia para llegarme a Burgos en las vacaciones de aquella Semana Santa; y aunque su Magestad, como tan atento a todo, y como quien conocia que el oficio del Rey todo es cuidado, dudò en dos cosas; la primera, que haria falta al oficio, que si bien en las vacaciones no las ay, si para el que la tiene por la general dependencia del gouierno; la segunda, que era fuerça auer de estar para el primer dia despues de Quasimodo en el Consejo, y que el tiempo era corto, y riguroso de aguas, y nieues, que todo estoruaua el ponerme en camino, y passar tan manifiesto trabajo. A esta segunda parte satisfice con la disposicion, animo, y piedad que el caso tan de Dios pedia, supuesto que yo presumia que era muy de su gloria, y no de la del demonio, que si este tenia alguna parte, con mi presencia se venceria, verificada la verdad. A la primera satisfice, con que siempre estaria mejor el oficio sin mi, pues los Ministros que le assisten en ausencia, merecian mejor la propriedad, que yo, que no hallaua inconueniente; mayormente, que en aquella semana, aun mis antecessores, que no tenian Iglesia, se retirauan à las prestadas, y los que las tenian à las proprias; satisfizose su Magestad, y diòme licencia con mandato expresso, que no faltasse para despues de Quasimodo ni à la consulta del Viernes adelante. No pude llegar, por cansarseme el carruage, hasta el Sabado, y su Magestad por no hallarse en consulta con solo el Consejo, se fue Iueues antes a San Lorenço, y bolviò el mismo Sabado a la noche. He dicho esta circunstancia aqui para que conste en papel tan sagrado, y escrito con mi verdad, de la manera que este gran Rey atendia à proseguir su Real seruicio con personas de quien se daua por satisfecho en amor, buena, y recta conciencia, pues todo lo que de esta discrepa, và perdido.

Parti, pues, de Madrid vis-

pe-

pera de Ramos por la tarde, auiendo hecho la visita de Carcel de Corte à la mañana, y comido conmigo el Consejo en la forma acostumbrada, y lleguè a dormir a San Agustin, y prosegui mi jornada muy apriesla, de manera, que Martes à la tarde lleguè a Burgos, y Miercoles a la mañana llamè a Iuana Rodriguez a mi casa, y en el Oratorio delante de personas dignas de ser testigos del caso, le hize abrir las manos, y descalçar los pies, y descubrir el costado, y con grande atencion y espacio vi todas las llagas y para las de los pies, que passan de baxo arriba, entrè mi indigno dedo pequeño, y tentè, y abri cõ mis indignas manos la llaga del costado, y mirè cõ espaciosa atenciõ las de las manos, que a los principios passauã a la parte de arriba, y por ser tan publica, suplicò la hermana al Señor, que las cerrasse, como lo hizo.

Vi entonces estas llagas, tan llagas sobrenaturales, como declaran los Medicos, y todas las demàs personas, que por mi orden assistieron al examen, y demonstracion publica, que consta por estos papeles. Demàs desta verdad, y mi presencia, diligencias, y vista propria con que me satisfice, ponderè la perfecta obediencia quando la dixe, mas como Iuez, q̃ como Padre, que para prueba verdadera de lo que me dezian, sin embargo de la hecha delante de tan graues personas, yo venia solo a hazerla por mi mismo; respondiò, que hiziesse quantas me pareciessen, que no tenia voluntad, sino la de Dios, y la de su Prelado pero que vna vez satisfecho, tuviesse yo por bien de que no la pusiessen en mas ocasion por su humilde honestidad, y la peticion fue tan justa, que nunca mas prueba, ni demonstracion se hizo en publico, ni en secreto, ni ha sido necessario, porque siempre han estado, y estàn en vn mismo ser, y milagro continuo, sin que aya auido nouedad desde el año de diez y ocho, hasta el de veinte y ocho, ò su fin, que escriuiò esta memoria, auiendo de industria dexado passar estos años, para mayor comprobacion.

No mezclo aqui infinitas cosas que pudiera de la penitencia, humildad, obediencia, y caridad desta sierua de Dios, ni otras infinitas marauillas que por ella obra: porque se reseruan a quando nuestro Señor se sirua de disponer della, y manifestarlas a su tiempo, que hartas avrà del tiempo que viuiò en el siglo casada, y libre, y despues en la Religion. La marauilla destas llagas como tan portentosa, y de que solo trata esta aueriguacion, es la que califico como testigo de vista, como Prelado, y como persona tan conocida como soy, por los

puestos que indignamente he ocupado, y ocupo; y assi me conformo con todos los demàs: *Præter illa, quæ intrinsecus sunt instantia mea quotidiana*, que no me ha faltado en la prosecucion de el acierto que siempre he amado, y querido à esta sierua de Dios, que por sus oraciones me ha hecho tantas mercedes, y tan singulares à la Christiandad, y a este Reyno, como a su tiempo se sabrà. Dexo todo lo demas a la disposicion de la Iglesia, como lo declarará quando mas conuenga al seruicio de nuestro Señor. En Burgos à primero de Febrero de mil seiscièntos y veinte y nueue. Y mando a mi sobrino no trate estos papeles, sino con hombres Religiosos, y doctos. *El Arçobispo de Burgos.*

Aprobacion sobremanera estimable, para desterrar las dudas de los juizios mas escrupulosos, pues de ella, y de los testimonios que hemos visto tan fidedignos, se infiere con claridad tuuo Sor Iuana de Iesus Maria las llagas del Salvador, reales, cruentas, exteriores, verdaderas, y visibles.

CAPITVLO XX.

Algunos prodigios con que Dios acreditaua la virtud de su Esposa en estos tiempos.

San Greg. Mag. lib. 1. Dial.

MAyor milagro (dize San Gregorio el Grande) es el padecer por Dios, que el hazer en nombre suyo otro qualquiera milagro; porque Dios, que es el Autor de lo vno, y de lo otro, no haze mucho en hazer milagros en credito de los suyos; porque esto es conforme a su inclinaciò diuina, pero haze mucho en hazer, que vna criatura padezca con fineza por su amor, porque esto es muy opuesto a la inclinacion humana. Quien atentamente, pues cõsiderare lo mucho, que por amor de Dios padeciò esta su Esposa finissima, no se admirarà de que su diuina Magestad hiziesse milagros en credito de su virtud: hizo muchos el clementissimo Señor, y de los muchos referirèmos algunos en este capitulo.

En esta Ciudad de Burgos en la calle de trascorrales sucediò, que vn sobrino de Matias Ortiz, marido de Sor Iuana, le diò vna puñalada mortal a vn sobrino de vn Escriuano de la misma Ciudad, hombre rico, poderoso y muy valido. La herida fue tan penetrante, y peligrosa, que porque el herido no se quedasse muerto entre manos con el mouimiento, no se atreuieron a leuarle a su casa, sino que de orden de su tio le hizieron cama en vn aposentillo de vn hospital cercano, y viendo todos el peligro, hizieron llamar los Medicos, y Cirujanos, los quales en llegando le desahuzia-

ron,

ron, diziendo, que su herida era incurable, y naturalmente incuitable su muerte, y que assi recibiesse luego los Santos Sacramentos, y se dispusiesse a morir como fiel Christiano. Assi lo harè (respondiò el enfermo) mas para consuelo mio llamenme à la Madre Iuana, que yo espero en nuestro Señor, que por ella su diuina Magestad me ha de dar la vida, ò buena muerte. Fue su tio a pedir esto a Matias Ortiz, y como este era interessado en que sanasse el herido, mandòle a su muger, que le fuesse a visitar: obedeciò luego ella, lleuòse consigo vna redoma de agua bendita, entrò a ver al enfermo, y èl en viendola junto a sì, trauandola de la mano dixo: Con esta visita, yo espero en Dios que he de sanar de mi mal. Preguntòle la sierua de Dios: Señor, tiene sed? O Madre! que me muero de sed, porque se me està abrasando el coraçon. Pues tome; diole la redoma de agua bendita que lleuaua y dixole, que bebiera. Cõtradeziano los circunstantes, diziendo, que los Cirujanos auian mandado no le diessen de beber, porque lo auia de matar. Que no, señores (respondiò la sierua de Christo) dexenle beber, y refrigerar su ardor, que espero en Dios, que el agua que yo le doy no le ha de hazer daño alguno. Bebiò con gran confiança el enfermo, y despues de confessarse, y de recibir el Santissimo Sacramento, tratauan de darle a toda priessa la Extrema Vncion, por parecerles le faltaua muy poco para espirar. La Madre despues de auerle hecho que perdonasse al que le hiriò, y que se conformasse con la diuina voluntad, tratauade despedirse; dixole el enfermo: Madre, ya que se và echeme su bendicion. Respondiòle ella con su profunda humildad: Señor, esso de echar bendiciones, solo les toca à los señores Sacerdotes, a quienes Dios les dexò essa potestad. Pues si no (replicò el enfermo) deme la mano. Diòsela ella por su consuelo, y èl trauando con grandissima sè aquella mano sellada con la llaga del Señor, tirò de ella àzia sì, hasta que la puso sobre su misma herida, y con solo aquel contacto sintiò el alivio que verèmos. Despidiòse ella, dexandole muy consolado, y en entrando en casa dixole su marido: Como queda el enfermo? Señor (respondiò ella) queda muy malo. Replicò èl: Parecele que viuirà? Señor (respondiò ella) esso solo lo sabe Dios del Cielo. El, que tenia gran cuidado del herido, por lo mal que le estaua à su sobrino la muerte, tomò la capa, salìo de casa a informarse del estado en que se hallaua, y apenas salìo quando bolviendo a ella muy alegre, dixo a su muger: Iuana, què

le

le ha hecho à aquel enfermo? Apenas puse en la plaça los pies, quando su tio, y otros muchos se vinieron para mi, y me han dicho, que el enfermo està fuera de peligro, tanto, que ha mandado la Iusticia le quiten a mi sobrino las prisiones, y le dexen andar libre. Los Medicos, y Cirujanos han declarado que tan repentina salud no puede auer sido sino por milagro de Dios; y el enfermo dize, que desde que ella entrò començò a mejorar, y que ya se siente tan alentado, que se quiere leuantar. Assi sucediò, que dentro de pocos dias se leuantò bueno, y sano. Repareſe en que este milagro le hizo Sor Iuana como al descuido. La Sirofenisa, con solo tocar la ropa del Saluador recobrò la salud, y algunos dizen, que este fue el mayor milagro que hizo Christo; porque aunque fue tan grãde la resurreccion de Lazaro, hizole el Señor con oracion, con lagrimas, y gemidos; y sobre cuidados de Dios, no ay accion que sea grande; pero hallarse Christo de passo como diuertido, y descuidado, llegar la enferma, tocarle los vestidos, y sanar, accion fue digna de Dios. Que Sor Iuana despues de mucha oracion, lagrimas, y penitencias, alcançàra la salud para este enfermo, milagro fuera, pero no grande milagro; pero estarse descuidada, tocar al enfermo con su mano su herida, y quedar repentinamente sano, milagro es tan singular, que se parece al mayor que hizo en su vida el Saluador.

Mat. ca. 9. n. 22. Ioan. c. 11. v. 44.

A otro hijo de otro mercader desta Ciudad, rico, poderoso entendido, y recien casado, le dio vn tã fuerte tabardillo, que cõ mucha breuedad le priuò del vso de la razon, y dexò loco frenetico. Los padres viendo marchito aquel baculo de sus años, y temiendo que la muerte cortasse el hilo de la vida, en quien fiauan à la posteridad su descendẽcia; desesperados de todo remedio humano, acudieron al diuino. Fueron, pues, à la casa de nuestra Venerable Iuana, y manifestandole su pena, le pidierõ con grande encarecimiẽto, que se siruiesse de ir a visitar a su hijo. Què cortès que es la necessidad! Respondiò la sierua del Señor, que de su parte iria con todo agrado a seruirlos, mas que no podia ser, porque tenia mandato de su Padre espiritual para no salir sin su licencia de casa, q̃ en ella encomendaria à Dios a su hijo, y que esto le seria de mas prouecho que su vista. No quedaron ellos cõ esta respuesta satisfechos, sino antes bien tristes, y desconsolados, y assi se fueron al Carmen, y contandole al Padre Prior la causa de su desconsuelo, le rogaron mandasse à la sierua del Señor fuesse a visitar a su hijo, porque con sola su

su vista confiauan le auia de dar salud. Compadecido el Prior de ver aquellos hombres tan doloridos, condescendiendo a sus ruegos, llamò a vn Religioso Lego, y mandòle, que de su parte dixesse à la Madre Iuana, que en anocheciendo fuesse a ver a aquel enfermo, acompañada del Licenciado Alõso Marcos. Ella, que en todo, y por todo andaua al compàs de su Confessor, sin salir vn punto dèl, en anocheciendo tomò su mantillina, y en compañía del dicho Licenciado Alonso Marcos saliò a visitar el enfermo; llegò a su casa, hallòla llena de gente, y que vnos dauan risadas de oìr las locuras que el enfermo dezia, otros suspiros tristes de ver el grande mal que passaua. La sierua de Christo, que siempre de lo temporal hazia gradas para subir a lo eterno, y por las acciones de las criaturas passaua à contemplar las finezas del Criador; motiuada de ver lo que en aquella casa passaua se retirò a vn aposento, y començò a considerar lo que en la casa de Herodes pasò con el buen Iesvs, donde vestido de blanco mofaron dèl, tratandolo como a loco. Valgame Dios! (dezia espantada, y dolorida esta su Esposa.) Que esto suceda en el mundo! Que sean tan insensatos los hombres, que tengan por loco al que es la misma sabiduria del Padre! Que hagan fisga de la virtud, y que passe entre ellos por locura la humildad, y la inocencia! O hombres! juzgad vosotros aora como quisiereis de Dios, que dia vendrà en que Dios os juzgue a vosotros. Triunfe aora la mentira, la embidia preualezca, la murmuracion atropelle, los meritos padezcan del bien se juzgue mal, que assi le sucediò al Hijo mismo de Dios; mas por esso avrà vn dia de juizio contra siglos de locuras. O hombres! sentid siquiera honradamẽte de Dios; que aun este pobre enfermo, ya tiene quien dèl se duela; pero a mi buen Iesvs, todos lo tienen por loco, y no ay quien se duela dèl. Què ceguedad! què dolor! Assi estaua la sierua del Altissimo embebida en esta cõtemplacion, quando le dixeron, que ya la quadra del enfermo estaua despejada del bullicio de la gente, que entrasse a verle, y a consolarle; entrò acercòse a su cama, saludòle con mucha caricia, diziendole: Digame, señor, como està V.md.? Yo, señora (respondiò èl) estoy muy bueno. Como assi? Pues de quãdo aca le ha venido la mejoria? De quando acà? (respondiò) desde que la Madre saliò a verme de su casa. Dixeronle los que se hallaron presentes: Buelua en si, y mire con quien habla, y lo que dize. Què es que buelua en mi? (respondiò) en mi estoy, y muy en mi; bien sè con

quien

quien hablo, y lo que digo: hablo con mi Madre Iuana, y digo, que estoy bueno, digo la misma verdad. O Madre mia: esta ha sido obra de Dios nuestro Señor, porque vn mancebo hermosissimo, que la viene acompañando, al instante que la viò salir de su casa se adelantò, y entrando en esta quadra me dixo: Buen animo hijo mio, que te viene a ver nuestra hermana, y por ella recobrarás la salud. Dios se lo pague, Madre; Dios le premie el grande bien que me ha hecho. Admiraronse todos de verle hablar assi, y viendo tenia razon, reconocieron que la Esposa de Christo se parecia al Principe de los Apostoles San Pedro, pues curaua los enfermos con su sombra, sin hazer mas diligencia.

Buena confirmacion es el caso que se sigue, porque es de la misma data, aunque en distinta materia En el Arrabal de Vega enfermò vna muger pobrecilla, que passaua la vida con vna tiendecilla, en que vendia algunas cosas de comer: de la enfermedad le resultò vn dolor tan agudo de cabeça, que vino a perder la vista, y à quedar totalmente ciega; y con ser tan grande este mal, se le siguiò otro mayor, que fue el mal tratamiento que la hazia su marido, por verla tan sin prouecho. La Esposa de Christo Iuana, como sabia bien de experiencia à lo que saben los rigores de vn marido, compadeciase mucho desta pobre muger, y assi con grande instancia le pedia al Señor le bolviesse la vista, para que ganasse de comer. Sucediò, pues, que vna noche despues de cenar, estando à la lumbre con su marido Matias Ortiz, oyeron la campana de la Parroquia, que suele tocarse para dar el Santissimo Sacramento. Supo que se le querian dar a esta pobre muger, y alcançada licencia de su marido para acompañar a su diuina Magestad, preuenida de velas, y otras cosas necessarias, se fue à la casa de la enferma, aderezò lo mejor que pudo su aposento, leuantò en èl vn Altar, y encendidas las velas se acercò a la cama de la enferma para exortarla à que con toda humildad, deuocion, y agradecimiento recibiesse à aquel diuino Señor Sacramentado. Rara marauilla! Apenas llegò a la cama, quando le dixo la enferma: Ay, señora, què es lo que consigo trae, que me ha dado en los ojos vna grandissima luz, con que ya veo con toda claridad, y distincion? Calle, hermana (le respondiò la humilde Esposa de Christo) calle, que por ella puede dezirse, soñaua el ciego que veìa, y soñaua lo que queria Preguntaronle las presentes: Què dize la enferma? Y ella respondiò: No di-

zc

zenada, y baxòse huyendo de la honra, como el mas ambicioso pudiera de la ignominia. Fuese à la Iglesia, vino acompañando al Rey del Cielo, y en llegando à la casa de la enferma quedòse con la demàs gente en el portal retirada en vn rincon; subiò el Cura, hizo las ceremonias acostumbradas, y tomando la Hostia en las manos, dixo à la enferma: Hermana, adore a este soberano Señor con los ojos del alma ya que no puede con los del cuerpo. Con los ojos del cuerpo, y con los del alma (respondiò) le adoro de todo mi coraçon. Què dize? (replicò el Cura) Pues acaso vè? Y como que veo (respondiò) muy bien señor, y se me ha quitado todo el mal. Recibiò el Santissimo Sacramento, y despues se hazia lenguas, contando a todos aquella gran marauilla. La Esposa de Christo corrida, y afrentada de ver que se iba esparciendo aquel prodigio, por no ser vista, huyendo de la presencia de todos se fue a su casa. Mayor portento es este, que el passado: De Christo nuestro bien dize San Lucas, que despues de hazer milagros, se iba à los desiertos; hazialo, dize la Boca de oro, para darles mas lustre con su retiro; que hazer marauillas, y escusar la gloria dellas, mayor milagro es que el mismo executar los milagros.

Lucæ c. 4. v. 42. Chrys. Ca-n. Iu. Cho. Iu. 4

Por esta causa, siguiendo las huellas de su Maestro esta su diestra Discipula, disponia el hazer bien, sin riesgo de su humildad, haziendo de tal suerte los prodigios, que pudiesse hurtar el cuerpo a los aplausos. Tenian ella, y su marido Matias Ortiz vn grande amigo, que se llamaua Iuan de Huarte, señor de Villazmalo. Este Cauallero estando en su lugar andaua por prender a vn caçador, llamado Andres de Burgos, vezino de los Balbases, porque le destruìa la caça de vn monte que tenia en aquel distrito. Vn dia entre las cinco, y las seis de la tarde, estando la Esposa de Christo recogida en su Oratorio, viò con los ojos del alma, como el dicho Iuan de Huarte montando en vn cauallo salio a registrar su monte, en el qual encontrò caçando al dicho Andres de Burgos; quisole prender, y este otro por defenderse, leuantò el arcabuz, y le disparò de tan cerca la municion, que naturalmente era impossible el dexarle de matar. Mas como en aquel lance su deuota Iuana le encomendò a Dios muy de veras, sucedio que no recibiò daño alguno, sino quemarse el vestido para señal del milagro. La Esposa de Christo assustada del sucesso, saliò de su Oratorio, y dixo a Matias Ortiz su marido: Iesvs, lo que le ha sucedido a Iuan de Huarte! Què?

Le

Le han tirado vn arcabuzazo, y no le han ofendido. Demos gracias a nuestro Señor del gran fauor que le ha hecho. Auerriguòse despues este caso, y hallòse auer sucedido como la sierua del Señor lo auia contado.

Dos Caualleros nobles desta Ciudad de Burgos solicitauan a vn mismo tiempo a vna dama; y zeloso el vno dellos, dixo al otro, desistiesse de aquel galanteo, si no queria que le costasse muy caro. Sucediò, que el Caualiero empeñado, de alli adelãte prosiguiò con mas empeño. Su competidor zeloso, buscaua ocasion para matarle al descuido: para este fin andaua preuenido de vna pistola cargada, y vna noche, que en la Ciudad auia vna grande mascara, viendo que para verla passar estaua en vna ventana, se puso en otra de enfrente, registrò su pistola, aguardò la ocasion mas oportuna, y quando el pobre Caualiero estaua mas descuidado le disparò dos balas al pecho. No quedò herido, y fue porque en aquel trance viò que la Madre Iuana puesta à su lado, le puso la mano al pecho, y reparo en ella las balas, sin que a èl le hiziessen daño. Aturdido, no tãto del espanto, quanto del prodigio, se fue en amaneciendo al Carmen, llamò al Confessor de la sierua del Señor, y contòle lo que aquella noche le auia passado, diziendole, que no sabia como la Madre Iuana se le auia alli aparecido, mas que era certissimo, que ella lo auia librado, porque la vio, y conociò claramente. Apenas acabo de dezir esto, quando entrò en la Iglesia la Esposa de Christo a confessarse, como solia. Baxò su Confessor, y antes de oirla palabra le mandò por santa obediencia, le declarasse que le auia sucedido aquella noche. Padre, „ (respondiò la obediente hija) „ esta noche a tal hora, estando „ recogida en mi Oratorio me „ hablò el Angel del Señor, y „ me dixo: Iuana, de parte de „ Dios te auiso que vamos los „ dos a librar a Don Fulano, que „ le quiere matar su enemigo. „ Lleuòme por el ayre, y llegùe „ a tiẽpo a su lado que el agressor disparaua vna pistola; pusele la mano al pecho por escudo, y las balas dieron en la „ mitad de la llaga de mi mano; velas aqui que las traigo „ por señal. Tomòlas el Confessor, y vio que estauan ensangrentadas, o teñidas con la sangre de la llaga en donde dierõ; y certificado del milagro, entre otras circunstancias, reparò en q̃ el fuego respetaua à aquella insigne muger, por reconocer en ella la imagen de su Criador, como en el caso siguiente se vè con mas claridad.

El Capitan Iuan de Amezqueta, natural de la nobilissima Villa de San Sebastian, cabeça de

de la Prouincia de Guipuzcoa, era deuotissimo de nuestra Venerable Virgen Sor Iuana. Este Cauallero traìa à su cuenta por el Mar tres Nauios, con que comerciaua en las Indias y otros Reynos. En vna ocasion estando en los passages, ya para dar a la vela, sucediò que en vno de ellos prendiò la lumbre, se encendiò fuego, se auiuo la llama, y creciò tanto el incendio, que a juizio de todos era imposible apagarlo. Como veìan arder el Nauio, y sin esperança de remedio cayò en todos el temor, leuantòse el miedo, y alçaua el rumor el grito. En medio desta afliccion el Capitan Iuan de Amezqueta, acordandose de su deuota Iuana de Iesvs Maria, puesto el coraçon, y los ojos en el Cielo, orò assi en alta voz: Señor, justamente viene por mi este trabajo, por lo que os tengo ofendido. No soy digno de misericordia, ni ver la alteza del Cielo por la muchedumbre de mis pecados, mas vos para hazernos bien no teneis otro motiuo, que vuestra infinita bõdad. Piedad, Señor misericordia Dios mio; y ya que para aplacaros no tengo de mi parte que proponeros, os propongo, Señor, los meritos, y seruicios de vuestra sierua Iuana de Iesvs Maria; por ellos suplico a vuestra piadosissima clemẽcia, que vseis con nosotros de vuestra acostumbrada misericordia. Al acabar esta deuota oracion viò en lo alto del Nauio vna muger que andaua apagando el fuego. A vista deste prodigio cessò el susto, y començò la admiracion; reparò atentamente en la muger, y vio con claridad, que era su deuota Madre Iuana; y no cabiendole de gozo el coraçon en el pecho, dixo a gritos: Mirad aquella muger, mirad como anda apagando el fuego. Leuantaron todos los ojos, y viendola quedaron pasmados. No os embaraceis, les dixo el Capitan Amezqueta, sino miradla à la cara, notad bien sus facciones, y señales por si acaso la veis en otra ocasion. Alfin, libres del peligro tomaron Puerto, y el Capitan llamãdo aparte a cinco confidentes suyos, les dixo: Amigos quereis que vamos a ver a esta muger prodigiosa, que nos ha librado del incendio? Y respondiendo todos, que si, partieron a esta Ciudad de Burgos, entraron vna mañana antes de amanecer fueronse al Carmen y no la encontrando alli, bolvian a su casa à verla, y en el camino vieron que venia en compañia del Licenciado Alonso Marcos. El Capitan Amezqueta luego que la vio corriò desalado, abraçòse con ella, y los compañeros mirandola atentamente, conocieron era la misma que los auia librado; y assi dandole las gracias le contaron el sucesso. Ella con

con humildad negaua el auerse hallado alli, pero quanto ella mas negaua, ellos mas se afirmauan en que era certissimo lo que dezian. Supo el señor Arçobispo el caso, hizo informacion del sucesso, examinò al Capitan, y sus amigos, y lleuandolos despues a todos al Oratorio de la sierua del Señor, le mandò por santa obediencia, que dixesse el caso con toda legalidad. Ella entonces compelida de la obediencia, dixo ser verdad lo que dezian, y que el Santo Angel de su Guarda, y el glorioso Patriarca San Ioseph, la lleuaron y pusieron en medio de las llamas que ardian en el Nauio, donde sin ofensa suya auia apagado el fuego.

Exo. ca. 2. ℣. 8. Phil. lib. 1. de vit. Moys.

Allà en el monte Oreb vio Moyses vn grande prodigio, y fue, que vna çarça embestida de vn bolcan de fuego, ardia, y no se quemaua. Essa marauilla, dize el docto Hebreo Filon, se ha de atribuir a vna imagen hermosissima de Dios, que en medio de la çarça resplandecia, y a quien humildes respetauan los ardores de las llamas. Aqui en el Mar arde vn Nauio, y no se quema, porque en medio dèl està vna imagen perfectissima de Dios, rubricada con su sello Imperial, y señalada con las señales de su Passion. A vista desta marauilla, bien se puede pronosticar su grandeza. Sobre la cabeça de Iulio Ascanio viò, ò soñò la Antiguedad vna Imperial llama; este fue presagio tan dulce, como lucido del Reyno, y Magestad Latina, que le esperaua. Sobre la cabeça de nuestra Iuana arde la llama, pero obediente a su imperio, en señal de su soberano señorio. Seruir a Dios, es reynar, y este reynado tuvo, como hemos visto, en todo el curso de su matrimonio, en el qual padeciò como Martyr, y se conseruò purissimamente Virgen; con que entrò al estado de la viudez coronada como Virgen, y triunfante como Martyr.

Virg. Æneid. 2. August. lib. de Doct. Chri. c. 26. Hier. c. 49.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO
DE LA VIDA
DE SOR IVANA
DE IESVS MARIA,
DESDE QVE ENVIVDO, HASTA QVE tomò el Habito de Santa Clara.

CAPITVLO PRIMERO.
Muerte de Matias Ortiz, marido de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria.

GRANDE Dicha es de vn marido tener santa, y perfecta muger; porque siendo vno mismo los casados la muger que fuere santa ha de procurar que lo sea su marido, no solo mouido del amor sino del proprio interès. De su hermana Santa Gorgonia cuenta el grande Nacianceno, que le dezia à Dios: Señor, hazed à mi marido muy santo, porque no aya en mi alguna parte, q̃ no sea todo muy de vuestro seruicio. Tan por la misma se juzgaua la Santa con su esposo, que le parecia que algo de si propria ofenderia à Dios, si en algo le ofendiera su marido. El mismo juizio hazia de su marido, y de si nuestra venerable casada Iuana de Iesvs Maria; y assi del mismo modo pedia à Dios por su marido; y es cosa digna de grande ponderacion, que fuera de auer sido verdugo de su muger, quizà por prouidencia inescrutable de Dios, para que fuesse Custodio de su intacta virginidad el que de otra suerte marchitàra la flor de su candidez; en lo demàs no relampagueò en èl vislumbre de vicio alguno, sino el ser colerico, y dexarse tal vez lleuar de su natural. Fue castissimo, pues casandose tan moço, y tan loçano, y no pudiendo tener con su muger el comercio que honesta el matrimonio, nunca se le conociò tratasse con otra alguna; que no es pequeño argumento

Laz. Prat. de S. Gorg.

de la virtud de la propria. Fue muy limosnero, como hemos visto, y tan caritatiuo, que solia dezir à su muger: Iuana, antes falte para mi, que para los pobres de Christo. Fue siruo de Dios, al fin, como lo dize su misma muger, que es el testimonio mejor. Refiere, pues, ella misma, que viendola andar en los Hospitales curãdo las llagas de los enfermos, la dixo vn dia Iuana, no es bien que vna muger casada, y de su porte se meta en lo que ella se mete, que bien se puede seruir a Dios por otro camino. Yo (dize ella) le dixe, que si èl gustaua que lo dexasse, lo dexaria, mas que era dar gusto al enemigo. Y prosigue: El, aunque colerico era siruo de Dios; y dixome, que por èl no lo dexasse. Todas estas no son virtudes vulgares en vn seglar? Con ellas llegò hasta su muerte, efecto sin duda del buen exemplo, y oraciones de su muger, que como tan interessada, no cessaua de encomendarle à Dios.

Vita ipsius n. 45.

Diòle finalmente, la vltima enfermedad, y en ella fue quando mas resplandeciò en su Esposa el fuego de su verdadera fineza. Desde que enfermò no le dexò vn instante, haziendo con èl oficio de Angel Custodio; porque aunque cuidaua mucho del regalo, y remedios del cuerpo, cuidaua mucho mas de la salud, y salvacion de su alma. Auia entendido moritia de aquel mal, y assi le daua en rostro que le lisongeassen los oìdos, hablando en la esperança de salud, encanto con que los enfermos no se disponen como deben. Vna noche que le viò apretado, y con el rigor de los dolores mas impaciente que otras vezes, le dixo: Señor, tenga paciencia, y ofrezcale essos dolores à Dios; mire que yo le hablo claro, sepa que nuestro Señor se lo quiere llevar desta enfermedad. Pues què (dixo èl) han dicho acaso los Medicos, que me muero? No señor (respondiò ella) los Medicos no han dicho, sino que està mejor. Y yo (dixo èl) me siento mejor que los Medicos dizen. Mejor se siente vuessa merced? (replicò ella) pues creame, que no se leuantarà de la cama. Desengañòse con esto, y dexòse à la voluntad de su muger; la qual sin orden de los Medicos le hizo dar los Santos Sacramentos, que si no es por ella, huviera muerto sin ellos.

Recibidos los Santos Sacramentos, se le quitò el habla, y estuvo sin comer, ni beber quatro dias, pero muy entero en las demàs potencias, y sentidos. Su muger no se apartaua de su cabecera, assistiale siempre haziendo Actos de contricion, y Amor de Dios con èl, pagandole la deuda de esposa en el punto de mayor importancia. Viendo, pues, que la enfermedad ca-

mi-

minaua apriessa, que la vida iba bolando à la muerte, que los pulsos pronosticauan su fin, que se iba acercando aquel momento, de quien depende vna eternidad de gloria, si se sale bien; de pena, si se acaba mal; tomò vn Santo Christo para ayudarle a morir, y con mucho espiritu, y deuocion le dezia: „Señor, vè aqui a nuestro dulcissimo Iesvs. Padre de misericordias, y Dios de toda cõ„solacion, Fortaleza, y Esperãça nuestra, en quiẽ creemos, „de quien esperamos, à quien „amamos sobre todas las cosas, y de quien somos ternissimamente amados. Los braços tiene abiertos para recibirle; por nosotros baxò del Cielo à la tierra, y subiò dessde la tierra à la Cruz. Mas dessea èl que nos salvemos, que „nosotros lo deseamos; y assi viuimos en viua Fè de que ha „de amparar nos en la muerte „el q̃ tanto nos ama en vida: y „assi pidale que le dè su mano „poderosa para dar este salto „de la vida à la muerte. Los dolores que en esta enfermedad padece, juntelos con los „que su Magestad padeciò; que los que por si solos no bastan, „mezclados con aquella sangre preciosissima, con seguridad nos aprouechan. Si hizo por nosotros lo mas, que „fue encarnar, nacer, morir, y „redimirnos; quãto mejor hará lo menos, que es el salvarnos? Puertas de la vida son sus cinco llagas, llame, y dè golpes a estas puertas, diziendo: „Señor, en la Cruz hizisteis la magnifica promessa de abrir „la puerta del Cielo al que llame a vuestras puertas; sobre „vuestra misma palabra os executo, miradme como al Ladron, y à los demas pecadores, que amparasteis, y recogisteis. Vos sois el que siempre, yo lo que ellos eran; yo „perdi el ser de hijo, vos nũca podeis perder el ser, y nombre de Padre. O Padre, y Redentor mio! la sangre de essas sacratissimas venas saliò „para borrar mis culpas, della „me valgo, pues fuy comprado, y rescatado con ella. Prometido teneis, que en qualquiera hora que se arrepintiere el pecador serà perdonado; veisme aqui arrepentido en esta hora, cumplidme „vuestra palabra. Veis aqui ò mi Iesvs, a vuestro siruo muriendo, alentadme, pues moristeis por darnos la vida à todos. Enfermo soy, y vos el Medico, sanadme; pobre estoy, „vos sois rico, socorredme; de „hambre muero, vos sois el Pan, sustentadme; perezco de „sed, vos sois Fuente, refrigerad mi calor. O mi Iesvs! sed mi Salud, pues que sois mi „Salvador. En vuestras manos encomiendo mi espiritu, „re-

„ redimisteme en el madero „ de la Cruz, Señor Dios de la „ verdad. Asistido destos socorros, y oraciones de su muger, murió Matias Ortiz con mucha paz, dando el alma en manos de su Criador à catorce de Octubre del año de mil seiscientos y veinte y dos.

De la salvacion de los hombres, solo Dios puede saber; y assi dezia Dauid: Nuestro Dios es Dios de salvar, y de solo el Señor es el saber la salida de la muerte. La entrada es de todos, todos sabemos que hemos de entrar por la puerta de la muerte; mas quien sabe como ha de salir, y adonde ha de ir à dar? Nadie ignora que ha de acabarse esta vida con el tiempo, y començar otra nueua, que durarà por los siglos de los siglos; pero de que modo ha de acabarse la vna, y con que suerte ha de començar la otra, no lo sabe sino solamente Dios, y aquel à quien Dios lo quisiere reuelar. Supo assi nuestra Sor Iuana la salida que su marido auia de tener en la muerte, y la dichosa suerte que le auia de tocar en la otra vida, porque apareciendosele la Santa Madre Teresa de Iesvs, „ la dixo: Particular secreto „ de nuestro Señor fue que no „ entrasses en Religion, sino „ que te casasses, para que assi „ lleuasses la cruz que has lle- „ uado, y por este camino has „ restaurado el alma de tu marido, pues por ti se salvarà. „

Ps. 67 v. 21.

Conforme à esta reuelaciõ habla la sierua Christo en toda su vida, siempre que habla de su marido, pues no dize modo deprecatiuo, mi marido, que sea en gloria, sino afirmatiuamente, el que està en gloria hizo esto, el que goza de Dios me dixo esto otro; que aunque este es estilo cortesano, que se vsa en estos tiempos, no se vsaua en los antiguos; y en vna muger tan candida, pura, y sencilla, tal modo de hablar, mas es mysterio, que acaso. No obstante, sintiò su muerte, pero sin hazer estremos, que no es lisonja à los muertos lás locuras que por su muerte suelen hazer los viuos, y mas quãdo las tales demonstraciones no son mas que finezas aparentes; parecen vno, y son otro; parecen verdad, y son mentira, porque todo es vn vano cumplimiento, que à pocas horas pàra en la region del olvido. El darle tierra à vn difunto, es lo mismo que echar tierra à su memoria. No assi Sor Iuana que muerto su marido le tuuo siempre en la memoria para encomendarle à Dios, y rogarle por su alma; que vna compañia buena, es vtil en la vida, y vtilissima en la muerte.

** ** **
** **
**

CA-

CAPITVLO IIII

Libre del matrimonio, reualida Sor Iuana el desposorio con Dios; el Señor Arçobispo es su Padre Espiritual, hazele Oratorio, suceden en el marauillas, y prodigios.

FVera de su centro todas las cosas estàn inquietas, sin poder tener descanso, y assi desasidas de la violencia, ellas mismas se buelven à èl, lleuadas del impulso de vn impetu natural. Es Dios el centro de nuestras almas, y assi hasta bolvernos a èl, dize Augustino, siempre està inquieto nuestro coraçon, sin poder hallar en parte alguna quietud. Desposòse Sor Iuana en sus tiernos años con su Diuina Magestad, y despues la desposaron con otro; fue esto lo mismo, que arrancarla de su cẽtro: y assi, quando muerto su marido se hallò con la libertad en la dilatacion de su coraçon; libre yà de la sangre, desasida de la tierra, se engolfò en los abismos de el Cielo, y sin ninguna deliberacion, con el impetu del espiritu, como la piedra, que desatada de la violencia, se và al centro, assi ella desasida de el matrimonio de la sangre, se fue velozmẽte al desposorio del espiritu, y se encerrò en el coraçõ de su celestial Esposo. Alli fue adonde el alma desahogò sus ansias, donde tomaron nueuo aliento las potencias, y donde cobrò su viua respiracion el fuego encendido de su amante voluntad. Revalidò la passada entrega de su pureza, y como el vencedor, que despues de los peligros de la batalla, blasona de su valor; assi Sor Iuana despues de los combates del siglo, atribuìa a la proteccion Diuina el triunfo de la victoria. Iba desembolviendo con el discurso los secretos de Dios, y confiriendo vnos sucessos con otros, hallaua, que no auia comprehẽdido los medios con que Dios vsa de nuestras acciones, para conseguir sus fines.

El Señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo, aunque mucho antes era Padre Espiritual de la sierva del Señor, luego que la viò sola, y libre del lazo del matrimonio, tomò para si solo su assistencia, y su gouierno. Las heroycas virtudes; las muchas letras, la prudencia soberana de este Illustrissimo Principe, requieren Coronica aparte, que puede mal cifrarse en pocas lineas, quien estrechò tantas hojas a la fama, y quien las ocupa todas a la memoria. Sus muchas letras, su gran prudencia, su soberano caudal, bien se dàn à conocer en la gran confiança que de èl hizo el Santo Rey Filipo Tercero, pues despues de otros muchos puestos, le hizo Arçobispo de Bur-

gos, y por no hallar sujeto mas cabal que èl en toda España, le hizo juntamente Presidente de Castilla. De su santidad, que ay q̃ dezir? Sabe el mundo, y es publico, y notorio en esta Augusta Ciudad, que despues de auer sido Presidente de Castilla, y auer tenido muchos años esta silla Arçobispal, murio tan pobre, q̃ no dexò con que poder enterrarle: de estado tal en que le cogio la muerte, bien se infiere la pureza, y resplandor de su vida.

Este Prelado, pues, Santo, y prudentissimo, tomò a su cargo el cuydar de Sor Iuana, y en esta singular prerrogatiua, con que diferenciaua las ouejas los subditos, y los hijos, se conociò la insigne virtud de la hija, y del Padre; que es mejor Padre, y Prelado el que con su amor priuilegia los subditos, y los hijos por la mayor virtud, y mejor hijo, y subdito el que se haze mas amable por la mayor santidad. De todas sus ouejas cuydaua este vigilantissimo Pastor; pero de Sor Iuana con atencion singular. A todo su Arçobispado se estendia su prouidencia, pero de Sor Iuana tenia cuydado singularissimo, y con ser cuydado lo deseansaua; que puede tanto el amor, que haze que sea el mismo trabajo alivio, y la fatiga descanso. No es creible el que tenia este buen Pastor con esta oveja; este cuydadoso Padre, con esta su amada hija. Visitauala siempre que podia, para informarse de su espiritu, y examinar los extraordinarios fauores, que continuamente recibia de vn Dios tan infinitamente poderoso, como infinitamente enamorado. No podia estar con ella, por sus muchas, y graues ocupaciones, todas las vezes que quisiera; pero esto lo suplia, haziendo por otro lo que no podia inmediatamente por si. Tenia vn Capellan confidente suyo, que oy es Cura, y Beneficiado de la Iglesia Parroquial de San Lorenço de esta Ciudad de Burgos, llamase el Licenciado Alonso Marcos de la Torre, de quien muchas vezes hemos hecho, y hemos de hazer mencion en esta historia. A este, pues, le tomò su Ilustrissima vn aposento pegado a la casa de la sierva del Señor, y le mandò por Santa Obediencia, que todos los dias la visitasse, la asistiesse, y acõpañasse dentro de casa, y especialmente quando saliesse fuera, que fuesse lince de todas sus acciones, y en viendo algun caso extraordinario le diesse cuẽta al instante. Hazialo assi el obediente Sacerdote con grande puntualidad, teniendo por recreo aquella deleitable y util ocupacion; en viendo algun caso prodigioso, daua luego cuenta al Señor Arçobispo, y

su

su Ilustrissima con ser tan docto, y prudente, por el mismo caso no se fiaua de si solo, y assi convocaua los Prelados y sugetos mas doctos de la Ciudad, comunicaualo con ellos, y con esta lima, y crisol iba descubriendo cada dia los quilates, y fondos de su espiritu, y venerandolos solia dezir: Què mucho que la hermana Iuana sepa tanto de la vida espiritual, si es su Maestro Dios? ella puede ser Maestra de todos, pues precede en el Magisterio del espiritu a los mismos que gouernamos el suyo. Assi censuraua este gran Padre las acciones de su hija, pero la hija no se gouernaua, sino por la luz que le daua su gran Padre.

Al mouimiento, pues, de sus mandatos, caminaua Sor Iuana tan obediente, que sucedia muchas vezes estar el Señor Arçobispo en su casa, con intencion de mandarle alguna cosa; ibala à ver, y antes que le hablasse palabra, le dezia ella: Señor, ya està hecho lo que V. Señoria Ilustrissima me ha mandado. Què, hija? Esto, y esto. No es assi? Pasmauase el Santo Prelado de vèr la puntualidad de su obediencia tan pendiente de su gusto, que bastaua tenerle, para que aun sin intimarle se viesse executado lo que disponia mandarla.

Al passo que la buena hija era tan obediente a su Padre, mirua el Venerable Padre por las conueniencias de su hija; era la mayor que podia tener, la comodidad de poder oir Missa en su casa, porque por sus muchos dolores, y enfermedades no podia salir à oir la fuera, ni recibir aquel Pan del Cielo, que es el sustento de las almas: y assi el Señor Arçobispo, comprando la casa en que viuia, erigiò en Oratorio el aposento, en que la sierva de Dios hazia sus exercicios, porque lugar en que Dios auia obrado tantos portentos, y tantas vezes le auian honrado, y hõrauan con su presencia su Diuina Magestad, su amantissima Madre, los Angeles y los Sãtos, no quiso q̃ fuesse lugar comun, sino que estuuiesse con la debida veneracion. Por esta causa el prudentissimo Prelado escogiò entre los demàs de la casa este aposento, y despues de erigirlo en Oratorio lo proueyò largamente de Missales Calizes, ornamentos, y todo lo necessario, para que en èl pudiera dezirse Missa, oirla la Esposa de Christo, y recibir à su Esposo Sacramentado.

El nombre mismo de Oratorio, diz, que este lugar es lugar propio de Oracion: en la Oracion invocamos el fauor diuino: Dios (dize San Pablo) en todos los que le invocauan, se mueestra rico. De todo lo qual se sigue, q̃ Dios para enriquecer en nuestras necesidades sus *Ad Rom. ca. 10 v. 12*

misericordias, pretẽde los Oratorios, y sus fabricas. Bien se experimentò en este Oratorio de Sor Iuana, en el qual manifestò Dios el tesoro de sus marauillas. El primer fruto cogiò quien lo levantò, que fue el señor Arçobispo. Diziendo en èl vn dia Missa, viò su hija Sor Iuana, que el Acolyto, que le ayudaua a ella era nuestro Padre san Francisco, que los quatro Serafines, que la acompañauan siempre, assistian alli cõ vnos cirios blancos encendidos; cuya hermosissima luz afrentaua la de el Sol: que Iesvs nuestro Redemptor lo acariciaua, mirandolo con ojos propiciamente amorosos, y que al acabar la Missa, le echò su santissima bendicion: que despues de acabada la Missa, dezian el Benedicite con èl, el Serafin humano, y los otros quatro Serafines, los quales le ayudauan a dar gracias al Señor, para que su Magestad lo conseruasse en su gracia; y para que, supuesto q̃ aquella mesa es de Aguilas, como lo dixo Chrisostomo, renouasse en ella su juuentud con las demas Aguilas Angelicas, y Seraficas No le parezca a ninguno, que es este fauor sobrado, que si por vna piedra sola erigida en Altar, fauorece Dios tanto al Patriarca Iacob; tantas en fauor de su sierua, erigidas en vn Oratorio, à que no auiã de obligar, al que es siempre en dar, como en amar primero.

Chrysosto. homil 24. Genes. ca. 28 ỹ. 18

Fuera de que no era mucho, que por amor de su Esposa fauoreciesse Dios a su Padre Espiritual, q̃ le auia fabricado el Oratorio, si en esse mismo lugar hazia por ella otras muchas marauillas. El Capitan Amezqueta, de quien arriba hizimos memoria, le diò vna vez vna lampara de plata; ella al principio no la queria tomar, mas mandole el señor Arçobismo, que la recibiesse la recibiò, y colocò en su Oratorio. En esta lampara se vieron raros prodigios; vnas vezes ardia con agua sola, dando virtud de azeyte a aquella agua, el mismo que en otra parte convirtiò el agua en vino. Otras vezes, y esto era lo mas del tiempo, sin echarle azeite estaua siempre llena, y tanto, que sobraua. Reparò en ello el Licenciado Alonso Marcos, y para certificarse la baxò vn dia, y viendo que estaua llena, y q̃ se iba por encima, dixo a la Esposa de Christo: Pues, Madre, como es esto? Como esta lampara sin cevarla siempre està llena de azeite? Què quiere? (respondiò ella) ni crece, ni mengua; dexela estàr, y demos gracias a Dios. Conociò el prudente Sacerdote, que aquella azeite era milagrosa, y assi llenò vna redomita de ella, con la qual hizo Dios muchos milagros, como fue, que vngiendo con ella a vn enfermo q̃ estaua

muy

muy de peligro, quedò instantaneamente sano. Con esta marauilla quiso Dios manifestar que esta su Esposa era vna de las Virgenes prudentes, en cuya lampara nunca faltaua el oleo de la caridad, con que siempre ardia la llama de su amor.

Matt. 25. ℣. 8

CAPITVLO III.

Exercicios que tenia la sierua del Señor en el estado de la viudez.

Gen. 28. ℣. 22. EN la Escàla de Iacob estàn pintados al viuo los exercicios que han de tener los espiritus verdaderamente Angelicos. Aquella Escala era vn retrato de la vida espiritual, començaua desde la tierra, y iba cuesta arriba derechamẽte hasta el Cielo. Al pie della estaua vn hombre, y en la cumbre estaua Dios; los Angeles subian, y baxauan por ella; primero el subir, luego el baxar; el subir era por amor de si, por su mismo bien, por su misma vtilidad; el baxar era por amor por el bien, y vtilidad de otros. Ascendian (dize Bernardo) por los grados de la oracion à contemplar en Dios, que estaua en la cumbre de la Escala, y baxauan, mouidos de compassion, y caridad, à fauorecer à vn hombre, que al pie de la misma Escala, tendido en tierra dormia. De manera, que lo primero que hazian era, leuantar su espiritu à Dios, estandose en la oracion, y despues desto acudian à las obras exteriores de caridad. Estos son los exercicios, y el orden que en ellos han de tener las personas espirituales: bien es verdad, que el tener à los dos tan perfectamente consonantes, que tocandolos entrambos no se destemple ninguno, es la mayor dificultad de la vida espiritual; porque si el espiritu, por darse mucho à la oracion, atiende poco, ò nada à la vtilidad agena, queda (dize San Bernardo) si no extinguido, apocado, y à lo menos nunca llega à ser perfecto: y si lo interior sale tanto à lo exterior, que se mezcla con las cosas temporales, se destempla, se relaxa, y se haze tã secular, que no dexa hombre interior. Es, pues en la vida espiritual punto de grande destreza el dar à los dichos exercicios la perfecta consonancia.

Bern. in Nat. S. Ioã Bapt.

Bern. Ser. 1. in Ps. habit.

Dauasela Sor Iuana en su viudez, repartiendolos con grã prudencia, y proporcion. Vn tiẽpo tenia para meditar, otro para rezar, y otro para acudir à las necesidades del proximo. Toda su conuersacion, como hemos dicho, era oracion, porque toda su vida era vna continua presencia de Dios; pero las noches especialmente las gastauacasi todas en este santo exercicio, tomando muy limitado tiem-

tiempo para su descanso. A las mañanas al romper el Alva iba al Carmen en compañia del Licenciado Alonso Marcos y de Magdalena de Arce su criada, alli se estaua en oracion hasta que su Confessor baxaua à confessarla; comulgaua todos los dias y en esta diligencia era cosa de admiracion ver lo que passaua; porque ya de las penitencias que ella hazia, ya de los tormentos que los demonios le dauan, sucedia estar lo mas del tiempo tan tullida, y tan valdada, que no podia moverse, sino estriuando en vn baculo con vna mano, y lleuandola su criada, ò otra persona de la otra; y con ser assi, en llegando el tiempo de comulgar se leuantaua ligera, y sin arrimo, y sin baculo subia con ayre, y velocidad las gradas del Altar mayor. Seguiala llena de admiracion su criada Magdalena de Arce, y en acabando de comulgar, al pedir la muleta para baxar, le dezia: No se la tengo de dar; no ha subido bien agil, bien aguda, y bien lista, sin arrimo, y sin muleta? pues baxe como subiò, que mas facil es la baxada, que la subida; y pues hizo lo que es mas, haga aora lo que es menos. Dauasela alfin, y con ser tan sencilla, conocia que para ir a recibir a nuestro Señor le daua sobrenaturales fuerças

Despues de recibir al Señor, y darle gracias, se bolvia à su casa temprano, entrauase en su Oratorio con el Licenciado Alonso Marcos, donde los dos rezauan el Oficio mayor, y el Oficio de nuestra Señora. Dize el Licenciado Alonso Marcos en su deposicion, que siempre que rezaua con ella, que era cada dia, se le quedaua arrobada, y estando assi proseguia el Oficio tan clara, y puntualmente, que ni errauа palabra, ni perdia sylaua. Desquitauase Dios en este Coro de la perdida que tiene en algunos Coros sagrados, de los quales dize por su Profeta Isaias: Este pueblo con los labios me alaba, mas su coraçon està muy lexos de mi. Que justo sentimiento: (dize Tertuliano) alabar a Dios con la boca, y estar delante dèl como quien està en la plaça; no es sacrificio a que Dios buelve los ojos, sino las espaldas; porque es nueuo linage de agrauio hazer del seruicio terceria para la ofensa, y capa para la culpa. Deste desaire se desquitaua Dios viendo rezar a su Esposa Iuana, pues siendo seglar rezaua con mas feruor que la mas perfecta Religiosa.

Isai. c. 29. ℣. 23

Mat. c. 15. ℣. 7.

Tert. contr. Mar. c. 12.

Acabados estos santos exercicios de oracion, lo restante del dia gastaua ordinariamente en obras de caridad: iban a su casa, como a casa de refugio, muchos niños pobrecillos, vnos con tiña, otros con sarna, otros

con

con lepra, otros con otras enfermedades, y à todos los recibia con mas amor que la madre mas cariñosa à sus hijos; dauales de comer, curaualos, aplicauales por su mano los medicamentos, y tenia para esto tan buena mano que à pocos dias los daua sanos, y buenos. Visitaua despues à los presos de la carcel, obrando en ellos tan milagrosos efectos, como arriba quedan dichos. De aqui iba à ver los pobres enfermos que auia en los Hospitales, y fuera dellos; lleuauales en vna taleguilla que tenia para este efecto, frutas, dulces, y los regalillos que podia: no eran estos pocos, porque con ser sumamente humilde, y vergonçosa, la caridad la sacaua de su passo, y muy animosamente, sin embaraçarse en nada, pedia por amor de Dios para los pobres de Christo; con que à vn mismo tiempo exercitaua dos obras de caridad, remediaua à los pobres, y hazia caritatiuos à los ricos. No es ponderable el cõsuelo que los pobres enfermos tenian con sus visitas; del mismo modo en viendola se alegrauan, como si vieran delante de si al Angel de Dios Rafael, que los venia à curar. Dauales ella con mucho amor los regalillos que les lleuaua, hazialles las camas, vaciaua las inmundicias, curauales las llagas, limpiaualos, y acariciaualos, y con palabras dulcissimas los consolaua, y animaua à conformarse en su enfermedad con la voluntad de Dios. Al tiempo de despedirse le dezia à cada vno con entrañas de verdadera, y piadosissima madre: Hijo, ofrecesele algo? Antojasele de alguna cosa? Digamelo, que aunque me venda se lo comprarè, y traerè. Para acudir a estas, y otras necessidades hazia labor de manos el tiempo que le sobraua de los dichos exercicios, y al passo que trabajaua para remediar sus proximos, se iba su espiritu transformando en vn espiritu Angelico. Quando esta piadosissima Matrona no tuviesse en grado heroico otra virtud, que la feruorosa caridad con que no solo à costa de su hazienda, sino de su sudor, y trabajo, procuraua el aliuio de los pobres, bastaua para ser, como era, vn Angel en el espiritu, y para que en la oraciõ la fauoreciesse, como la fauorecia el Cielo con abundancia de fauores, y regalos.

Gastado lo mas del dia en estas, y otras semejantes obras de caridad, bolvia à sus exercicios. Solia vnas vezes en cayendo la tarde, otras muy demañana entre dos luzes, subir con su criada Magdalena de Arce à la Parroquia de nuestra Señora la Blanca à andar el Via Crucis. Esta Parroquia de la Virgen nuestra Señora es vno de los

los Santuarios de mas deuocion en Burgos, la Iglesia es vna fabrica agradable, y hermosissima; està sita de cara del Castillo en vna espaciosa llanada, que haze vna bien descollada eminencia: desde la llanura de la Ciudad hasta ella, se sube siempre cuesta arriba con no poca dificultad, y trabajo, aun de los que tienen buenas fuerças; y con no tenerlas Sor Iuana, alentada con el vigor del espiritu, subia tan ligera, y andaua el Via Cruzis de rodillas, con tal valor, que admiraua. Deziale à su criada Magdalena „ de Arce: Magdalena, estos „ passos que anduvo con la „ Cruz Christo nuestro Re„ dentor, coraçon por tierra „ los auiamos de andar; mas ya „ que esto no puede ser, ande„ moslos de rodillas, conside„ rèmos que và delante nues„ tro buen Iesvs con la Cruz „ acuestas, sigamosle por el ras„ tro que vàn dexando sus di„ uinas plantas, y reguèmos „ con lagrimas amarguissimas „ el suelo que và regando con „ la sangre de sus venas. Sucedia algunos dias estar el campo neuado, y la buena Magdalena le dezia à su ama: Señora, aora como hemos de andar de rodillas, estando como està el campo lleno de nieue? Y respòdiale con animosa fè: Magdalena, andemos como pudieremos, veràs que lindas alfombras nos embia el Cielo. Assi sucedia, que andauan sobre la nieue, como si fuera sobre vna alfombra de flores. Al llegar la noche se recogia en su Oratorio, y lo primero que hazia era rezar el Rosario de nuestra Señora cõ gran deuocion. Vna vez el demonio entrò en su Oratorio, arrebatòle de las manos el Rosario, descnsartòle con furia, y arrojò esparcidas por el suelo las cuentas: pero apareciòse de repente nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y con voz imperial dixo al demonio: Traidor, què has hecho? Coge esse Rosario, y lleuasele à la sierua de Dios. Quiso ella leuantarle, mas el Santo no la dexò, sino que obligo al demonio que èl mismo se leuantasse, y hincado de rodillas se le diesse; lo qual hizo bramando de rabia como vn toro agarrochado.

Con los exercicios referidos continuaua la feruorosa Esposa de Christo los demàs exercicios de penitencia, que en estos no afloxò en toda su vida; tambien eran muy continuas las batallas de los demonios, porque al passo que ella cada dia se adelantaua mas en el seruicio de Dios, y vtilidad de las almas, se enfurecian mas ellos contra ella. Dize la dicha Magdalena de Arce, que no sabe como vna criatura humana podia lleuar los terribles tormentos que los demonios le

le dauan cada instante a su Señora: porque ella veìa, que continuamente le andauan dando golpes, ya le dauan de cabeçadas contra las paredes; ya la arrastrauan por el suelo; ya la echauan de los corredores abaxo, ya la arrojauan en el poço, y finalmente le dauan a cada passo inumerables tormentos. No se apagaua con esto, ni con las grandes penitencias, que ella hazia, la sed de padecer de la sierva del Señor: y assi procuraua persuadir a la dicha Magdalena, que la castigasse, y mortificasse de su mano; pero nunca lo pudo conseguir, porque la buena criada le tenia grande „ amor, y le dezia: Esso, señora, „ no harè yo por quanto tiene „ el mundo. No haze hartas pe„ nitencias? No anda cargada „ de hierro? No la atormentan „ cada instante los demonios? „ Què quiere mas? Tenia mucha razon; pero su Ama buscaua todos los caminos que podia al exercicio de su paciēcia por no perder ocasion de merecimiento.

CAPITVLO IV.

Fauores soberanos, que la Esposa de Christo recibia en estos tiempos.

Dios se le apareciò a Abrahan, hablò con èl, y le hizo vn magnifico fauor: y advierte el Texto Sagrado, que esta aparicion, y locuciō diuina, que tuuo Abrahan, fue despues de apartarse de su sobrino Lot; de manera, dize el Abulense, que en todo el tiempo que morarō, y viuieron juntos los dos, nunca se le apareciò Dios à Abrahan; pero apartandose de su sobrino inmediatamente se le apareciò. Esta (dize el mismo Abulense) es vna señal, y doctrina soberana para las personas contemplatiuas, es darles a entender, que nunca Dios se aparece, ni habla a ninguna, quando està el espiritu ocupado con los negocios del siglo, sino quando esta solo, quieto, sereno, y libre de todo estruendo mundano. Acerca del primer punto de esta regla comun, fue Sor Iuana excepcion porq̄, como queda dicho en el libro antecedente, en el tiēpo de casada viuiendo con su marido, cō quien tenia suma atencion, y cuidado fue tan assistida, y visitada de Dios, q̄ cōtinuamente la hablaua, fauorecia, y regalaua: y siēdo esto assi, q̄ seria en el tiempo de su viudez? Si tenia tātas apariciones, y locuciones diuinas en este tiēpo, què seria en el tiempo, que libre de los negocios del siglo, era su trato, y conuersacion en el cielo? No es possible referirlos inumerables fauores celestiales q̄ recibiò en estos tiempos, pero dierèmos los q̄ ella dize en comun, y descenderèmos a tal, ò qual en particular.

Di-

Vit. ipsius n. 87.

Dize assi hablando de estos „ tiempos: Si yo fuera la que de „ bo, grandes obligaciones ten „ go a nuestro Señor, à la Vir„ gen Santissima mi Madre, y „ Señora, à los Santos Angeles, „ especialmente de mi Guar„ da, a los quatro Serafines, que „ traigo conmigo, a San Mi„ guel, y San Gabriel, y tambiẽ „ a los Santos, y Santas de la „ Corte Celestial; pues es tanta „ la enseñança de todos, que en „ quanto ay de Cielo, y tierra „ no me ha faltado, y assi debo „ mas castigo que nadie; pues „ de nada me he sabido aproue„ char. O quantas soberanias embuelve su humildad en estas pocas palabras: Desde que enviudò no quiso Dios que tratasse con hõbres, sino con los Angeles, y aun destos tuuo zelos, q̃ como es amãte tã fino, es sumamente zeloso, y assi no quiso q̃ esta fuesposa tuuiesse ya mas trato, q̃ consigo, y a ella se lo dixo claramente en vna admirable vision, que tuuo al principio de su viudez. Viò como otro Isaias a la Santissima Trinidad en vn magestuosissimo Trono, assistida de su Corte resplandeciente del Cielo: a su lado estaua la Soberana Reyna Maria, no ya hermosa como el Aurora, sino dotada de tan incomparable hermosura, que en ella como en vn espejo de ardiente, y espiritual claridad, se veìa retratada la luz hermosissima de Dios. Al resplandor de la Magestad diuina se turbò tanto su Esposa, que corrida, y auergonçada de verse en su presencia Imperial, cayò desvanecida à sus pies, y estando postrada en tierra la humilde Esposa de Christo, la leuantò el Angel de su Guarda, y la Reyna del Cielo trauandola de la mano, la dixo: Vèn Esposa, y regalada de mi Hijo, y lleuandola de la mano la presentò delante de aquel soberano Trono. Miraronla las tres diuinas Personas con semblante benetuolo, y gracioso y diziendo el Padre: Esta es mi Hija; el Hijo: Esta es mi Esposa; el Espiritu Santo: Esta es mi Amada, le echaron todos tres su bendicion. Hizo lo mismo la Sacratissima Virgen, con que bolviendo ella en si bañada en lagrimas de ternura, oyò de la boca de el Altissimo estas tan zelosas, como amorosissimas palabras: Ya hija no ha de „ auer conuersacion con cria„ turas, tus tratos, y coloquios „ han de ser conmigo, que tu „ estaràs en mi, y yo en ti. O, „ tres, y quatro vezes dichosissima muger, cuyas prendas solo fueron para vn Dios, que tan amable te hizo à si, tan admirable a nosotros!

Quedò absorta Sor Iuana à la grandeza deste fauor, y su coraçon mas cautiuo, y mas prendado de el amor de su amantissimo Esposo; y assi a otro dia oyen-

oyendo Missa, le dixo con el espiritu, y palabras de Augustino: „ Dios mio, Esposo mio, Amor „ mio, vos sois mi vida, mi es„ peranca, mi bien, y toda mi „ gloria. Cō vos solamēte quie„ ro hablar; a vos solamente „ quiero vèr; en vos solamente „ quiero pensar. Del coraçō sa„ len los pensamientos, y assi „ para q̄ yo no los tenga sino en „ vos, tomad este vuestro cora„ çon, y sed vos la guarda, y Al„ cayde dèl. Con estas fervorosas ansias prosiguiò toda la Missa, y al fin della viò à su Magestad glorioso, y q̄ como fino enamorado se le arrancaua tan verdaderamēte, q̄ sintiò ella vn dolor grandissimo, y que despues lo entraua, y colocaua en el Relicario de su pecho por la llaga „ de su costado, y le dezia: Hi„ ja, yo te le tomo de muy bue„ na gana, y te quiero conceder „ vna gran misericordia, y es, q̄ „ todo el tiēpo que yo te diere „ de vida, viuiràs con gran pu„ reza. No quiso Dios en esta muger coraçon humano, aunq̄ abrasado en amor Diuino. El efecto que quedò en ella fue vn vehementissimo ardor, q̄ mas q̄ hasta alli la abrasaua en fuego de amor Diuino; vn ardentissimo zelo de la honra, y alabança de su Esposo: aquellos primeros dias no sentia el coraçon en el pecho, mas sentia tan inefables dulçuras, que no podia, ni dezirlas, ni explicarlas.

Este fauor tan grāde fue empeño para otro, porque quando el agradecimiento es perfecto, apenas se reciben, quando ya se buelven a dar a quien los dà, y al passo que el alma repite agradecimientos, repite Dios beneficios. Quiso, pues, su Magestad ser coraçō de su Esposa, luego que la quitò, y robò el suyo, y dixoselo a ella misma en esta forma. Estando a solas haziendo labor de manos, viò de repente delante de si con mucha claridad a la Virgen Santissima, y a su Esposo San Ioseph, que traìan en medio de las dos manos al Niño Iesvs, como de edad de quatro a cinco años. Turbòse al principio, pero serenandose despues, oyò al Niño, que le dixo estas amorosissimas palabras. Hija, à las almas „ que procuran no apartarse de „ mi, yo las assisto, y no me apar„ to dellas; en ellas viuo, con „ ellas me recreo, y son mis de„ licias el estar siempre con „ ellas. Desde que oyò estas pa„ labras, sintiò que el Niño Iesvs estaua en su pecho en lugar de coraçon. O que propiamente pudo dezir con Dauid: El coraçon me ha faltado, y Dios es mi coraçon. *Ps. 72. ỽ. 26.*

No quiso el Diuino amante de las almas, que esta fineza se quedasse en el secreto de entrambos. Auianle dado a Sor Iuana vn Niño Iesvs de cera pequeñito, pero muy hermo-

moso. Diòsele ella a Magdalena de Arze su criada; la qual le puso en vna caxita con mucho aseo, y decencia. Vino por este tiempo a visitar à su ama vn Religioso lego de nuestra Señora del Carmen, llamado Fr. Iuan de la Resurreccion, a quien la dicha Magdalena dixo: Padre, vn niño Iesvs tengo muy hermoso, y agraciado; si lo quiere vèr, vengase conmigo al Oratorio. Fueronse los dos, y la dicha Magdalena sacò de la caxita el Niño: t mole el Religioso en las manos, y andando con èl azia donde estaua Sor Iuana sentada, lo puso sobre sus rodillas. O Gran Dios! Què marauilloso que sois siempre en vuestros Santos! En viendose el Niño Iesus en el regazo de su Esposa, estriuando con vna mano en la alda, como vna persona, que estando echada, haze fuerça para leuantarse, se puso en pie, y leuantando el bracito bendixo a su Esposa. Marauillados los presentes de prodigio tan singular, lo contaron al Licenciado Alonso Marcos, y a Catalina de Asperilla, los quales fueron luego a la casa de la sierva del Señor, hizieron sacar el Niño IESVS, bolvieron à ponerle sobre su regazo, y el Niño a vista de todos se boluio a leuantar, y le echò segunda vez del mismo modo la bendicion. Dieron cuenta de todo al Señor Arçobispo, el qual vino, y auerriguado el milagro, se llevò el Niño IESVS, y le hizo poner en vn oualo de plata sobredorado para traerle consigo. Este Niño es de quien diximos arriba, que librò al dicho señor Arçobispo del peligro del Mar, quando se embarco de Oznayo a Santander. Por este tiempo, de los grandes dolores que passaua en los exercicios de los Viernes, vino a cegar la Esposa de Christo, y estando vn dia en el Conuento de las Madres Carmelitas, la embiò a llamar el señor Arçobispo, que estaua en vna Quinta cercana al dicho Conuento; vino la obediente hija en compañia del Padre Prior del Carmen, y de otros Religiosos; mostròles a todos el señor Arçobispo el Niño milagroso, contandoles el referido sucesso: y poniendole despues delante de su hija Iuana, sintiò ella vna mano sobre los ojos, y sin poder contenerse, dixo a vozes: Iesvs! Ya veo claramente. Restituyòle alfin el Niño Iesvs la vista à su Esposa, colmandola de bendiciones en cuerpo y alma, como en la casa de Obededon se experimentaron porque no fuesse menos fauorecida en todo quien era tan amada, y amaua tanto a su Dios.

Pero mas publica demonstracion de su cariño hizo Dios en el caso que se sigue. Vispera

de

nuestro Padre San Francisco se le apareciò su diuina Magestad, y despues de tener con ella sabrosisimos, y dulcisimos coloquios, la echò vna tan grande, y copiosa bendicion, que no pudiendo la fragilidad humana sufrir tan grande auenida de la dulçura diuina, la diò vn deliquio de amor, de tal suerte, que se le quitò el habla, se le retiraron los pulsos, se le leuantò el pecho, se le quebraron los ojos, se le ennegrecieron los labios, se le entorpecierõ los sentidos, y quedò tendida en tierra, sin respiracion, ni mouimiento. Alborotòse la casa, alteròse el barrio, conmouiòse la Ciudad, los Padres Franciscos, los del Carmen, el Prouisor Manrique, los Prebendados, los Caualleros, los demàs vezinos, todos concurrieron a ver vn espectaculo tan repentino, y tan lastimoso para todos. Los Medicos declararon, que se iba a toda priessa acelerando su fin, y que estaua casi a la muerte; con que traxeron el Santissimo Sacramento para que le adorasse, ya que no podia recibirle, y vltimamente le dieron la santa Vncion. El sentimiento de verla morir assi era en todos vniuersal; todos llorauan tiernamente como hijos, porque todos la amauan como a verdadera madre. En medio de tanta tribulacion se llegò a ella vn Religioso Franciscano, y la dixo: Hermana, sabè que es mañana dia de nuestro Padre San Francisco? Mire que le mandamos nuestro Padre Prouincial, y yo, que vaya mañana à nuestro Conuento a oìr Missa, confessar, y comulgar. Al oìr estas palabras le diò vn parasismo tan grande, que se alborotaron todos, pensando que era mortal congoxa, y despedir los vltimos alientos de la vida. Viendo esto el Padre Fray Felipe de Iesus su Confessor, se llegò a ella, y le dixo: Por santa obediencia la mando le pida à su diuina Magestad, que la alargue la vida, y dilate para otro tiempo la muerte. Tampoco a estas palabras diò muestra de mejoria, aunque en su interior pidiò a Dios lo que la obediencia le mandaua. Como no bolvia en si, y era ya muy tarde, se fueron todos tristes, y desconsolados, quedandose solamente los Padres de San Francisco, y de nuestra Señora del Carmen, para assistir a su muerte. Vltimamente, traida ya la cera, concertados los lutos, preuenido todo lo demàs necessario para el entierro, obseruãdo los Religiosos quando despedia aquel purissimo espiritu; al tiempo de romper el Alua, y resplandecer la Aurora, se le aparecieron nuestro Serafico Padre San Francisco, y la Santa Madre Teresa de Iesvs, y despues de auerla saludado como sagrados Paraninfos, la

dixeron: ☞ Esposa regalada del Altissimo, què quieres? què es lo que pides? Yo, Padres, y Patrones mios (respondiò) pido lo que quiere Dios que pida; pido lo que la Obediencia me manda; pido que el Señor no me lleue por aora, aunque lo siento, porque quisiera morir, por no ofenderle. Pues hija (le dixeron los Santos) animate, que aun te esperan grandes trabajos. Yo, Padres mios (replicò con humilde reuerencia) no rehuso el padecer, y assi no temo sino el ofender a Dios; no quisiera ofenderle, que debo mucho a sus misericordias. Pues no temas (le dixo entonces nuestro Padre San Francisco) que para que no le ofendas, y quedes fortalecida, nos embia su diuina Magestad à la Madre Santa Teresa, y à mi, a que de su parte te echemos su santissima bendicion, y la nuestra. Leuantate hija, y vete a mi Conuento, que te aguardan los Religiosos. ☞ Rara marauilla! Al mismo instante que oyò las dichas palabras se leuantò de repente tan buena, y tan sana, como si no huviera padecido mal alguno. Pasmaronse los presentes de ver tan grande milagro, bolò luego la fama, partieron luego a su casa la gente mas noble, y la sierua del Señor en medio de dos Caualleros, que la iban siruiendo, y lleuando, caminò al Conuento de nuestro Padre San Francisco, donde comulgò, y assistiò à la fiesta cõ grande admiracion, y alegria de todos.

Desde aqui la lleuaron al Conuento de las Madres Carmelitas Descalças, en donde gastò lo restante de la tarde, estandose con aquellas Angelicas criaturas en vna conuersacion verdaderamente celestial; tales son las conuersaciones de las personas espirituales, que en las del mundo consiste toda la conuersacion, en que se diga mal, y solo se tiene por discreto el que mejor murmura de todos. Por esta razon la conuersacion en que se trata de espiritu no se llama humana, sino diuina. Tal era la que tenia Sor Iuana con aquellas santas Religiosas, y en ella estuvieron tan gustosamente embebidas, que sin sentir se acabò el dia, y començò la noche. Despidiòse Sor Iuana para irse, viendo que era tan tarde, mas fue a tiempo que se leuantò vn nublado, y començò a llouer de modo, que parecia que el Cielo queria anegar la tierra. Las Religiosas viendo tan furiosa tempestad, y ponderando por otra parte la flaqueza de la sierua del Señor, le rogaron que no se fuesse, porque podia hazerle notable daño el mojarse; pero ella que viò que hazia falta en su casa, como Madre verdadera de familias, no mirò a su comodidad,

por

por atender à la conueniencia de los suyos. La sierua de Dios alfin determinò bolverse a su casa, sin reparar en aquel mal temporal; y las santas Monjas viendo su resolucion, ordenaron que vn Donado suyo fuesse acompañando a ella, y à Magdalena su criada hasta dexarlas en su casa, que estaua bien lexos, y el camino era escampado, y fuera de la Ciudad. Dispuestos los tres para caminar, estando en la Porteria la Esposa de Christo componiendose los habitos, vieron vn venerable varon de aspecto graue, el talle magestuoso, y con modestia el vestido; el qual daua à entender las esperaua alli para irlas acompañando. Al salir à la Porteria, viendo Magdalena de Arce, que el Cielo estaua cubierto, y la tempestad tan grande, que parecia vn diluvio, dixo con grande temor: Iesvs, señora! verdaderamente que nos hemos de perder, si es que salimos de aqui. No harán, señora (dixo entonces aquel venerable Varon.) O, señor! (replicò la tal Magdalena de Arce) que estuo ayer tan mala mi señora, que todos juzgaron que se moria. Ya lo sè (respondio el venerable Varon) muy bien sè lo que ha passado; mas con todo esso asseguro, que esta vez el agua no le harà mal. Vamos de aqui. Començaron a caminar, y siendo assi que llouia à cantaros, como solemos dezir, la Esposa de Christo iba tan defendida del agua, como si anduviera por la quadra mas abrigada, y recogida. Al principio del camino se le diò a entender à Sor Iuana, que aquel Varon venerable que la iba acompañando era el glorioſisimo Patriarca San Ioseph, con que començò a oir sus palabras con suma reuerencia y deuociõ. El Patriarca Santo la iba hablando de la vanidad del mundo, del aprecio de la gracia, y estimacion de el Cielo, de la grandeza del amor de Dios: y como todas sus palabras eran rayos resplandecientes de oro, con cada vna le abrasaua el coraçon en fuego de amor diuino. Desta manera llegaron al Arrabal de Vega, y Magdalena de Arce, juzgando que aquel venerable Varon que les acompañaua tenia alli su viuienda, le dixo: Señor, viua mil años por la merced que nos ha hecho, quedese aora en su casa, que cerca està aora la nuestra, y podemos irnos solas. Vengan, señoras (respondiò el Patriarca Santo) vengan, y no les dè cuidado, que yo me bolverè a su tiempo. Con esto llegaron a su casa, y al abrir la puerta desapareciò el Santo Patriarca. El Donado del Carmen, y la dicha Magdalena de Arce hizieron diligencias para saber que se auia hecho, ò por donde se auia ido; mas no hallando ras-

tro dèl, se persuadieron que era persona celestial.

CAPITVLO V.

Prosiguense los fauores diuinos, que hizo Dios a su Esposa en estos tiempos.

ERan muchos los fauores con que nuestro Señor honraua à su sierua; y sobre los dichos, en este tiempo añadia otros: Sucedia, que como se passaua casi sin comer en estos tiempos, en dando de comer a los de su casa se entraua à solas en su Oratorio, donde abstraida de lo humano se hallaua su alma en vn lugar de gran descanso, y reposo. Veìa en èl vna mesa esplendidissima, y en su cabecera sentado a Christo nuestro bien, a su mano derecha la Serenissima Virgen su Madre, luego los demàs Santos del Cielo por su orden; los Angeles, vnos seruian a la mesa, otros cõ harmonia sonora dauan vna suauissima musica: la vianda que se seruia à la mesa era tal, que sin comerla quedauan todos satisfechos, y delicioſissimamente recreados. A ella le sucedia lo mismo, porque sin ser llamada al combite, participaua tambien de aquel celestial vanquete. En vna ocasion destas oyò que hablando della „ el Señor, dezia assi: A esta „ querida, y amada mia, que „ por amor de mi se priua de „ los regalos terrenos, yo la sa- „ tisfarè de manjares celestia- „ les, para que saboreada con „ la dulçura del Cielo, le sean „ desabridos los regalos de la „ tierra. Y como no puede fal „ tar Dios a su palabra, quando su Esposa por falta de alimento desfallecia, su Magestad mismo la daua de comer de su mano, y por su mano, llegandose a ella con gran terneza, y caricia, y poniendola en la boca vn manjar tan sustancial, y tan dulce, que quedaua con èl sumamente recreada, y milagrosamente fortalecida: al modo que el Profeta Elias con aquel Pan de el Cielo caminò quarenta dias, y noches, hasta llegar al monte de Dios Oreb, donde se alimentaua con el pan de la oracion, en que gozaua su espiritu de celestiales colequios. 3. Reg. c. 19 y. 8

Bien pudiera esta Esposa de Christo passarse con el referido alimento, pues era tan sustancial, y dado de la mano de el Señor; mas con ser assi, mas que con èl, viuia, y se sustentaua de la Mesa del Altar, recibia cada dia aquel soberano Pan de los Angeles, que conforta el coraçon de los hombres, y es Manjar este, que si se come a gusto de Dios, no es menester mas vianda para sustentar la vida. Con èl solo se sustentaua esta Angelica muger, y no era mucho le entrasse en tanto pro-

ue-

uecho, porque el verſele comer le daua à Dios mucho guſto. O con que ponderacion que ſe lo dixo a ella miſma ſu diuina Mageſtad! Eſtando vna mañana en la Igleſia de nueſtra Señora del Carmen meditando en la venida del Eſpiritu Santo en lenguas de fuego, cuyo diuino ardor, como aquel que viò en la çarça Moyſes, lucia, y no quemaua; la quitò Dios deſta conſideracion, y la puſo en la de la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento del Altar, en quien dandoſe à ſi miſmo, dexò a los hombres el mas eſtremado teſtimonio de ſu fineza, ciñendo las de ſu poder, y amor en el breue circulo de vna Hoſtia. Eſtando, pues abſorta en eſta meditacion, ſe abrieron a viſta de ſus ojos las dos puertecillas del Sagrario, y en èl viò à la Mageſtad de Chriſto Señor nueſtro en vn Trono lucidiſsimo, y reſplandeciente, cercado de Angeles, y Serafines. Abraſauaſe como mariposa enamorada, y agradecida à tan exceſsiuo beneficio, como el de quedarſe Dios con noſotros, dandole las gracias le dixo: ☞ O verdadero Sol de juſticia, que deſde la nube de eſſos candidos accidentes repartis rayos de luz para abraſar a los hombres! Què es eſto, que recibiendoos en nueſtra pobre morada, apenas nos calentamos, ſiendo aſsi, que nadie eſconde las braſas en el ſeno, que no les pegue fuego a los veſtidos? Què es eſto que encerrando en nueſtro pecho tanto Sol, y tanto fuego, aun no vemos ſalir el humo a los ojos? Què es eſto, que nueſtros coraçones no ſe deſatan en lagrimas al herir de tales rayos? Y que ſiendo tanta nueſtra ingratitud, afecteis intimas vniones con noſotros con tan entrañable comunicacion! Que correſpondiendo con tanta ſequedad a vueſtro amor, ſea vueſtro amor tan grãde, que os quedeis con noſotros a ſeruirnos no como quiera, ſino de comida, y vianda: Dios mio, dulce Señor, regalo de las almas, què han de dezir eſſos Angeles de veros tã enamorado de los hõbres? Què dizes hija mia? (le reſpondiò el Señor) tanto exceſſo te parece el auerme quedado Sacramentado en el mundo por amor de todos voſotros? Pues advierte, Eſpoſa mia, que quando no me huviera quedado, ſolo por ti lo friziera por el guſto que recibo quando me recibes. Quien no ſe paſma à la grandeza deſte fauor? Por cierto que es grande exageracion de ſu virtud; mas que Angelica debia de ſer la pureza de ſu alma, pues tanto guſtaua Dios de que recibieſſe ſu ſacratiſsimo Cuerpo.

Pero eſtos y otros innumerables fauores, que cada dia re-

cibia; aunque se los dauan de gracia, no se los dauã de valde, sino con grandes pensiones; que es engaño presumir, que sin costa de dolores, y penas se hallan en la oraciõ regalos, y verdaderas dulçuras. Assi se lo diò a entender a esta su Esposa dia de la Cruz de Septiembre por la mañana; en la qual estando recogida dando gracias a Dios, despues de auer comulgado, viò en lo interior de su alma à Christo nuestro bien como en vn hermoso Trono, cercado de Angeles, y que sus hermosos rayos venian a su coraçon, como las lineas al centro. Estauan junto al Trono la Reyna de el Cielo, y su Esposo San Ioseph, los quales presentaron a la Esposa de Christo ante su diuina Magestad, diziendole la Rey-
„ na Madre: Hijo mio, reci-
„ bid a esta vuestra Esposa que-
„ rida, sellada con vuestro se-
„ llo Real, y adornada con tan
„ estimables joyas, como los
„ rubies de vuestras preciosas
„ llagas. Condescendiò el clementissimo Rey à la peticion de su Santissima Madre, y con mucho mas amor, que Assuero a su esposa Esther, leuantò a su Esposa del suelo, y la recibiò en sus braços. Ella al passo que se viò exaltada en tãta altura, conociò mas claramente su miseria; y assi corrida, auergonçada, y confusa se juzgaua indigna de tan altas misericordias. Inmediatamente a este fauor se le apareciò el Patriarca San Ioseph con vn plato en la mano, que contenia dos manjares, vno sumamente dulcissimo, y otro muy desabrido, y amargo; y despues de darselos a probar le dixo: Hija escoge destos dos
„ manjares el que mas tuvieres
„ gusto; y como ella dexando el
„ dulce, escogiesse el amargo, el Santo Patriarca mostrandole vna Cruz vistosissima, pero en estremo pesada, le dixo: Ea
„ hija, que has escogido bien,
„ no ay sino caminar con la
„ Cruz del Señor; no te falta-
„ ràn trabajos, tormentos, mor-
„ tificaciones, y amarguras de
„ coraçon; mas animo a pade-
„ cer, que con esto le dàs gran-
„ de gusto a Dios. Desapareciò el Patriarca, quedando la Esposa de Christo en estremo consolada de ver que su Esposo la queria lleuar siempre por el camino de los trabajos, que es la senda por donde lleua à todos sus escogidos.

Desde este dia que San Ioseph le diò a gustar los trabajos, bolviendo las espaldas al Tabor, solo aspiraua al Calvario. Esto se viò en vna de las mayores finezas que ha hecho, ni puede hazer vna criatura por su Dios. En vna noche se assentò junto a vna ventana, y combidada de la quietud del silencio, leuantò al Cielo los ojos, començò a contemplar

en

en la gloria de los bienauenturados, deseando imitarlos en la vida, para entrar glorioſamẽte como ellos a viuir en aquella Celeſtial, y feliciſsima Patria. Eſtando ſuſpenſa en eſta contemplacion, viò con los ojos corporales que ſe abrieron los Cielos, y que la Virgen Santiſsima baxaua con ſu Hijo Dios en los braços, recoſtada en vna nube, que afrentando con ſu luz las que iluſtra, y hermoſea con ſus reflexos el Sol, conuertia la noche en vn clariſsimo dia. Aſsorta, y embeleſada eſtaua Sor Iuana con tan diuina viſion, quando la Reyna del Cielo acercandoſe àzia donde eſtaua la Eſpoſa de ſu amantiſsimo Hijo, y mirandola con clementiſsimos ojos, la dixo: Hija, mi amado Hijo, y yo queremos darte vn buen dia, queremos lleuarte al Cielo, para que en compañia de los bienauenturados mires cara à cara la eterna luz que ellos miran, y gozes vn rato el miſmo bien que ellos gozan, para que eſto ſea como arras, y premiſſas del eterno gozo, que deſpues has de tener.

Fauor es eſte, que ſino a Maria Santiſsima nueſtra Señora, a ninguno de los Santos ſe le concede ſin pleitos. Pero no eſtà aqui la maranilla mayor, ſino en que ella no admita tanta felicidad, quando Dios, y ſu Santiſsima Madre ſe la ponen en ſu mano. Temblò la humildiſsima criatura al oìr tan ſoberana promeſſa, y bañada en profundiſsimas lagrimas, dixo à la Virgen nueſtra Señora: O Reyna, y Madre de miſericordia, Vida, y Dulçura, y Eſperança nueſtra, con las dos alas de mi coraçon abraço, y reuerencio el fauor que mi Dios y vos me hazeis: mas, Señora, no es digna de tanta honra eſta vueſtra indigna eſclaua; lo que yo os ſuplico es, que me alcanceis de vueſtro Santiſsimo Hijo vna profunda humildad vna ſolida virtud, vna maciza perfeccion, vn aliento grande para padecer por èl; que en eſta vida no quiero mas gloria, ni mayor felicidad, que la gloria de ſu Cruz; que por ſu amor ſon las amarguras dulçuras, las lagrimas riſas, las penalidades recreos, los afanes aliuios los dolores gozos, y las fatigas deſcanſos. Què dizen a eſto las que en quatro dias de oracion deſean ver en eſta vida à Dios? Si no dizen nada, ſepan lo que los Myſticos dizen, que eſſos deſeos de coſas ſobre-naturales, ſon peligroſiſsimos, porque ſon locura de la ſoberuia, y no pretenſion de la humildad. *Ricar. Amb. Aug. & alij apud And. de Guadal. in Myſt. Theol. tract. 3. cap. 16.*

Muy al contrario le ſuce diò a eſta ſierua del Altiſsimo, la qual como verdadera humilde no quiſo ver en eſta vida à Dios, ſino padecer por èl; con tracta que Dios, para mayor gloria ſuya, condeſcendio a ſus deſeos con

con otro fauor, que en otra ocasion le hizo. Vn dia estando oyendo Missa, y preparandose para comulgar, se leuantò en su alma vn grandissimo incendio de amor, abrasauase en deseos de padecer, deziasele a Dios resignandose en su santissima voluntad. A esta llama amorosa sucedió otra espiritual borrasca, representòsele con gran viueza la memoria de sus pecados, y ahogauase de dolor, sin saber como poder hazer pie en aquel abismo que pensaua de su maldad. Resolviòse alfin a no recibir al Señor, pero quitòle su diuina Magestad aquel temor escrupuloso, porque al abrir el Sagrario para dar la comunion, la lleuaron por el ayre, y dexaron junto à la peana del Altar; desde alli viò en medio de la Custodia à Christo nuestro bien, que la dixo con gran caricia estas amorosas palabras: „ Hija mia muy amada, pues „ con tantas veras te ofreces a „ padecer por mi amor, resig„ nandote en mi voluntad, yo „ te harè verdadero retrato „ mio, renouando en ti desde „ la cabeça hasta los pies todos „ los dolores de mi Passion: „ tengo grande gusto en verte „ padecer assi, porque assi con „ tu fineza mitigas tanto el ar„ dor de mi justicia, que me „ detienes el braço para que „ no descargue el açote sobre „ el mundo. Esto la dixo el Señor, y su Esposa en oyendo sus palabras inclinò profundamente la cabeça, cruzò sus braços, y de todo su coraçon se ofreciò a su diuina Magestad en perpetuo holocausto, y sacrificio. Comulgò con esto, y al instante que acabò de dar las gracias començò a sentir en todo su cuerpo tan intolerables dolores, que no solo le parecia la despedaçauan las carnes, sino que con duros garfios la descarnauan, y arrancauan todos los huessos. Estas penas la duraron muchos dias, y con tal animo galantea-ua la tormenta de su cuerpo, que parecia era su puerto el escollo, su seguridad el naufragio, y que como Christo para lleuar esta Cruz, auia guardado su fortaleza. *Abac. c. 3. v. 5*

Solo vn tormento del alma era el q̃ no podia sufrir su enamorado coraçon, y era el grande temor, y miedo que tenia de perder por sus culpas a su Amado. Es ansia propria, y forçosa del amor el apetecer vna duraciõ sin fin; porque como su primer cuidado, y mayor deseo es vnirse, y intimarse con quien ama, miẽtras tuviere miedo de perder esse aliento, no es posible poder respirar seguro; y assi en llegando a ser verdadero amor, tiene zelos de eternidad, y nada congoxa con tanto estremo vn coraçon altamente aficionado, como el temer que aquel bien puede acabarse. Esta con-

congoxa era tan grande en esta finissima enamorada de Dios, que no auia remedio de sossegarse por mas q̄ su Diuina Magestad la fauorecia, y alentaua. Vn dia estando en la Iglesia llorando amargamēte sus culpas, se le apareció el Señor, y con „ voz suauissima le dixo: Hija, „ no te aflijas, ni desmayes en „ essa consideracion de tus pe„ cados, que sin comparacion „ alguna, es mayor mi miseri„ cordia, que tu miseria; ten „ buen animo, y espera, y con„ fia de lo mucho que te amo, „ que no permitirè, que ven„ gas a menos, ni pierdas la gra„ cia que te he dado. Repareſe en que Dios la assegura aqui que està en su gracia; gracia es esta a bien pocos concedida, porque en general nadie sabe en esta vida si es digno de amor, ò de odio.

Pero con tan gran seguridad como le podia dar la dicha reuelacion, no se aquietauan sus congoxas, siempre temblaua, no teniendo de q̄ temer, y nunca se daua por segura. Viendose por este tiempo acosada de muchos males, y combatida de grades persecuciones, temiendo fuessen la causa sus culpas, le pidiò a Dios le diesse à entender si era assi, para enmendarse; y respondiendole su Diuina „ Magestad, le dixo: Hija, no „ entiendas me aparto de ti, por „ que te dexo padecer, q̄ antes bié estoy mas cerca de ti quā„ do tu padeces por mi amor; „ siempre estoy mirādo a tu al„ ma, Esposa mia gozandome „ de ver como se goza en los „ trabajos q̄ la pongo, y persecu„ ciones q̄ la embio. No tengas „ miedo, q̄ no me olvidarè de „ ella, yo la cultiuarè, y fecūda„ rè con mis auxilios, para que „ crezca cada dia en virtudes, „ y merecimientos. Con esta „ promessa diuina se aquietò entonces su alma, y quedò cō gran serenidad su conciencia; pero assi como en vna noche lobrega, con la luz de vn relampago se alegran las tinieblas, pero en passando aquella breue luz buelue la noche a su obscuridad; assi la voz q̄ oyò esta sierua de Dios fue como luz de relāpago, que alegrò su alma por aquel breue rato que durò; pero despues bolvieron a sus fuerças sus congoxas, porque el demonio començò a combatirla con gran furia: pero tambien a esta tempestad sucedió vna grande luz, que fue hablarla Christo nuestro bien, y dezirla estas razones: No temas hija, y Esposa mia „ por verte cercada de tribula„ ciones, y combatida de ene„ migos, porque yo soy tu „ Muro, y Antemuro, tu De„ fensa, tu Fortaleza, y tu Am„ paro: y si yo estoy contigo, y „ en tu fauor, quien contra „ ti? Confia, hija, que nadie „ puede quitarte los bienes „ que „

„ que yo te he dado, y te doy. De gran consuelo fueron estas palabras para la sierua de Dios, y lo deben ser para todos, pues con ellas nos dize su Magestad, que los bienes que verdaderamente lo son, como son los de el espiritu, nadie nos los puede quitar, si nosotros no queremos. Esta diferencia (entre otras muchas) va de los bienes eternos a los bienes temporales (dize Augustino) que los bienes temporales se pueden perder sin gusto, y con mucha facilidad; pero los eternos no estàn limitados a fin, siempre los tiene el que los quiere tener. Que mejor exemplo, que el de Iob? Embistiòle el demonio de tropel. Què le quitò? Los bienes temporales todos. Y de los bienes de el Alma? De essos no le sacò, ni vna prenda.

Aug. lib 2. de ser Dom. in mõte, c. 6 to. 4.

CAPITVLO VI.

Alcança para bien de sus proximos, que Dios bendiga muchas Cruzes y Rosarios; ponense en la materia dos casos maranillosos.

Ezec. c. 6 y. 8.

AL as personas muy Santas y muy virtuosas llamã Montes las Diuinas letras, y a los demas Collados, y Valles Esta comparacion comprehende en si muchas semejanças entre ellos, dos son las que ora nos hazen a nuestro proposito: la primera, que assi como los montes son los mas leuantados de la tierra, y mas inmediatos al Cielo, entre las demàs obras de la naturaleza; assi los Santos grandes, son los mas realçados, y mas inmediatos à Dios entre los efectos de la gracia: la segunda que assi como los montes eminentes no represan en si el rozio, que del Cielo reciben, sino que con grande liberalidad le comunican a los prados, y a los valles; assi las personas eminentes en la virtud, no estancan en si la gracia que reciben de lo alto, sino que generosamente la comunican a sus proximos. En esta propiedad fue eminentissima nuestra Iuana de Iesvs Maria: porque como fuente comunicaua a sus proximos, lo que como monte recibia de la mano de el Altissimo. Viendose, pues, tan altamente fauorecida de su Diuina Magestad, le pidiò con grande instancia se sirviesse de echar su Santissima bendicion a algunos Rosarios, Imagines, Cruzes, Medallas, y comunicarles virtudes tan de su mano, que los Fieles con ellas pudiessen fauorecerse en lo temporal, y caminar a lo eterno. Vino el Señor en ello, por pedirlo su Esposa, y por ser lo que pedia muy de su gusto, y agrado.

El caso sucedia de esta suerte. Iuntaua los Rosarios, Cruzes,

zes, imagines, y Medallas, que podia, y en los dias solemnes, especialmente los Iueues, y Viernes Santos; lo ponia todo sobre el Altar de su Oratorio, entraua en su Oracion, y abrasandose en llamas de caridad, pedia al Señor le cumpliesse lo que le auia prometido en fauor de sus proximos. Esto pedia estando arrebatada en marauillosos raptos; y estando assi, baxauan los Angeles, y lleuauan los Rosarios, y lo demàs al Cielo; tomaualos Christo en sus, santas, y venerables manos, echauales su bendicion, comunicandoles muchas, y soberanas virtudes, y luego los Angeles los bolvian a baxar. Assi lo declaro la sierua de el Señor, y los que la assistian colegian ser assi; porque vnas vezes por orden de el señor Arçobispo, otras lleuados de curiosidad, ò deuocion, entrauan al Oratorio estando la sierua de Dios arrobada, buscauan los Rosarios, y no los hallauan, ni donde los auian dexado, ni en otra parte alguna del Oratorio; esperauan con esto con gran cuidado, y quando menos pensauan, que era quando baxauan con los Rosarios los Angeles, sentian, que toda la casa se llenaua de vna fragrancia suauissima, y corriendo al Oratorio, a tiempo que la Esposa de Christo bolvia del rapto, hallauan sobre el Altar los Rosarios, y lo demàs, con tan suauissimo olor, y fragrancia tan celestial, que no solo recreaua los sentidos del cuerpo, sino las potencias del alma; en que conocian que aquellas prendas preciosas eran como baxadas del Cielo, para enriquecer, y fertilizar con sus virtudes la tierra. De las virtudes de estas joyas preciosissimas dirèmos en el libro siguiente, donde es forçoso boluer a tratar de ellas; mas para que de ellas se haga la debida estimacion, pondrèmos aqui por preambulo dos casos marauillosos.

El primero es, que dandole el señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo seis Rosarios al Licenciado Alonso Marcos, diziendole se los diesse a su hija Sor Iuana, el dicho Licenciado Alonso Marcos, que ya sabia el mysterio, deseãdo tener de aquellas cuentas para traer siempre consigo, y tambiẽ para repartir entre personas deuotas, al passar por la puente de Santa Maria comprò en vna tienda otros seis Rosarios, rebolviòlos vnos con otros, atòlos bien todos juntos, hallò a la Esposa de Christo en su Oratorio, y dixole: Madre, el señor Arçobispo me ha dado estos Rosarios para que se los entregue, y le diga, que son para el efecto que sabe. Està muy bien (respondiò la sierua del Señor)

dexelos sobre esse Altar, y vayasse con la Madre de Dios. Era esto vn Viernes por la mañana, con que el dicho Alonso Marcos se saliò a fuera, y ella entrò en los exercicios de la Pasion, que tenia en tales dias. El buen Sacerdote no pudiendo sossegar hasta saber, si sus Rosarios auian subido al Cielo, entrò secretamente en el Oratorio, y viendo que la sierua de el Señor estaua arrobada, y priuada de los sentidos, echò àzia el Altar los ojos, y viò que no estauan sobre èl los seis Rosarios que el Señor Arçobispo le auia dado; y que los otros seis, que èl auia comprado estauan alli apartados à vn lado del Altar. Salióse a fuera aturdido de el suceso, y a las seis de la tarde entrando (como solia) a sacarla de los dichos exercicios, viò, que los Rosarios que le auia dado el Señor Arçobispo, estauan sobre el Altar, despidiendo de si vn admirable, y suauissimo olor, y que los que èl auia comprado estauan siempre apartados sin olor ninguno. Marauillado de el caso, dixo a la Esposa de Christo: Madre, pues porquè apartò aquellos seis Rosarios de los otros? Què Rosarios? (respondiò ella.) Aquellos, dixo èl, aquellos que estàn alli. Quedòse la sierua de Dios confusa, y dixole: Pues no puso todos juntos los Rosarios, que le diò el Señor Arçobispo? Valgame Dios! Què avrà sido esto! Viendola èl con aquella confusion, le manifestò la verdad diziendole, como aquellos rosarios no eran de el Señor Arçobispo, sino que èl los auia comprado para el efecto referido. Respondiò entonces ella: Pues si haze esso, muy bien empleado es, que se quede burlado, no me podia auisar, y dezir algo? No sabe, que esto que hago, lo hago por la obediencia pues sin ella, que auia yo de hazer, ò que auia de hazer Dios? Sepa, que essos Rosarios no han subido al Cielo, y assi no tienen las gracias, y virtudes que los otros, pero dexelos ai, que en otra ocasiõ irán. Que bien que se conoce, que andaua la mano de Dios aqui, que su Diuina Magestad, que haze milagros por la obediencia, sin ella no los quiere hazer.

El segundo caso merece mas atencion. El mismo Señor Arçobispo Don Fernando de Azebedo, por la Semana Santa de el año de mil seiscientos y veinte y cinco, siendo Sumo Pontifice nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo, de felize recordacion, diò a su hija espiritual Sor Iuana vnos Rosarios, encargandole pidiesse a su Diuina Magestad los bendixesse. Hizolo la obediente hija, y al bolverselos al señor Ar-

„ Arçobiſpo, le dixo: Señor, „ eſtime V. Señoria Iluſtriſsi- „ ma eſtos Roſarios en mu- „ cho, porque además de auer „ eſtado en el Cielo, y auerles „ echado nueſtro Señor vna „ bendicion copioſiſsima, co- „ municandoles con ella innu- „ merables virtudes, y gracias, „ han eſtado tambien en Ro- „ ma, y ſe han hallado en la bē- „ dicion que el Iueues Santo „ echa ſu Santidad à las paſtas „ de Agnus Dei; con que tam- „ bien han participado de ſus „ virtudes. El ſanto Prelado, aunque tenia tan probado, y aprobado el eſpiritu de la ſierua del Altiſsimo, no obſtante, por tener en la mano la ocaſion, ſe quiſo informar deſta verdad. Eſtaua à eſte tiempo en Roma por Agente de los negocios de ſu Santa Igleſia Metropolitana de Burgos vn Canonigo ſuyo, que deſpues vino Arcediano de Briuieſca, llamado Don Bartolome de Caſtro, ſugeto de los eſclarecidos de Eſpaña en prendas heredadas, y adquiridas. A eſte Cauallero eſcriuiò el ſeñor Arçobiſpo Don Fernando todo el caſo, encargandole, que con toda certeza ſe informaſſe ſi era aſsi. Hizolo el dicho Don Bartolome, y deſpues de auerſe biē informado, reſpondiò: Señor, eſte año no ha celebrado ſu Santidād la bendicion de los Agnus Dei: eſto es notorio, y conſtante en eſta Corte, y aſsi no puede ſer verdad lo que dize eſſa ſierua del Señor.

No ſe puede explicar bien la confuſion que eſta carta cauſò en el animo del prudente Arçobiſpo; y aſsi para ſalir della con breuedad, ſe fue luego à la ſierua del Señor, y la dixo: Hija, acuerdaſe que me dixo, que eſtos Roſarios tenian la bendicion de los Agnus Dei, que los Iueues Santos bendice ſu Santidad? Si ſeñor (reſpondiò Sor Iuana) aſsi lo dixe. Pues como puede ſer eſſo verdad, ſi a mi me eſcriuen de Roma, que eſte año no ha auido tal bendicion? Señor (reſpondiò) dizen bien los que eſſo eſcriuen, y yo tambien digo bien: no huvo bendicion en publico, pero huvola en ſecreto, y ſu Santidad viò ſobre el Altar los dichos Roſarios, y al bendecir los Agnus Dei les echò la miſma bendicion. Buelua V. Señoria Iluſtriſsima à eſcriuir, y ſabrà que eſto es la miſma verdad. Bolviò a eſcriuir el Arçobiſpo a Don Bartolome de Caſtro, refiriendole lo que dezia la ſierua del Señor y pidiendole con ſumo encareçimiento, que por ſer el caſo tan graue, ſe fueſſe à la Fuente, y ſe informaſſe del miſmo Sumo Pontifice. Hizolo aſsi el dicho Don Bartolome pidiò audiēcia, hablò al Papa, refiriòle todo el caſo boca à boca; y ſu Santidad leuantando al Cielo los ojos, y dando gracias a Dios de que

en su tiempo huviesse tal cria-
,, tura en la Iglesia, dixo: Quã-
,, to dize essa sierua de Dios es
,, verdad. El Iueues Santo, por
,, ciertas causas no hize la ben-
,, dicion de los Agnus Dei en
,, publico, pero hizela en se-
,, creto; y estando para bende-
,, cirlos vi sobre el Altar vnos
,, Rosarios de diuersos colores,
,, y sin saber quien los huvies-
,, se puesto alli les echè la ben-
,, dicion, y al instante desapa-
,, recieron del Altar. Yo me
,, quedè admirado, juzgando
,, que en el caso auia grande
,, mysterio, y aora lo estoy mas
,, oyendo lo que me dezis; sin
,, duda que essa muger es gran-
,, de sierua de Dios, escriuidle
,, de mi parte, que me enco-
,, miende muy de veras a su di-
,, uina Magestad. No se con-
tentò con esto su Santidad, si-
no que quedò tan afecto à la
sierua del Señor, que le embiò
la Indulgencia para el articulo
de la muerte, y se encomendò
muchas vezes en sus oraciones.
Lo mucho que esto le aprouechò se verà despues.

CAPITVLO VII.

Libra en estos tiempos a muchos endemoniados de la opresion de los demonios.

AL contemplar las almas santas la perfeccion de la Esposa, no solo la vieron resplandeciente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, sino tambien tan terrible, y tan valiente como muchos exercitos bien dispuestos, y ordenados. Assi es (dize el Abad Guillermo) y assi ha de ser la que fuere perfecta Esposa de Dios, no solo ha de ser hermosa, y agraciada en si, sino que con essa hermosura, y gracia ha de ser tan terrible a los demonios, como lo es la Milicia de los Esquadrones Angelicos. Assi lo fue la Esposa de Dios Sor Iuana de Iesvs Maria, pues fue por vna parte tan hermosa en la virtud, como hemos visto, y por otra tan terrible, y formidable a los demonios, como en este capitulo verèmos.

Cant. ca. 6. ℣. 9. Guillerm Abb. hic.

Vinieron a visitar el Santo Christo de esta Ciudad de Burgos vnos nobles Vizcainos, que traìan para el mismo efecto consigo dos damas moças, y hermosas, las quales estauan espiritadas; y los demonios, como tan perniciosos, y tiranos, las maltratauan con tan gran crueldad, que mouia el verlas a grande lastima, y compassion. Tuvieronla dellas tan grande Don Pedro de Sançoles, y otros Caualleros Burgaleses, que en compañia de la gente que las traìa se fueron con ellas àzia la casa de Sor Iuana, juzgando que para aterrar espiritus

tus tan soberuios, la presencia de vna criatura tan humilde seria buen exorcismo. No les saliò en vano su pensamiento, porque al pisar los vmbrales de la casa adonde viuia la sierua de Dios, forcejando los demonios, „ començaron à dezir: Què? „ Aqui nos aueis traido? Pues „ no ay que cansaros, que no „ hemos de entrar en essa ca„ sa si primero no sale essa mu„ ger que està en ella. La gente toda trauãdo de las pobres Vizcaynas, hazian todo esfuerço para entrarlas, los demonios cejauan atràs con fuerça; luchauan vnos, luchauan otros, y alfin entraron al portal, aunque con grande trabajo; pero no huuo fuerças humanas para hazer que subiessen allà arriba. Viendo esto Don Pedro de Sançoles, subiò a donde estaua Sor Iuana, y pidiòle baxasse à consolar a aquellas pobres Señoras. Baxò la sierua del Señor. Los demonios al instante que la vieron, començaron a dar gritos, y à dezir: Quiten de aì a essa muger, aparten allà a essa bruja. Dixoles Don Pedro de Sanzoles: Pues que temeis? Si es bruja, claro està que serà amiga vuestra. Nuestra amiga? (respondieron) malos años para ella, no es sino amiga de Dios, y enemiga nuestra. Al passo que la sierua de Dios se iba acercando, ellos clamauan, diziendo: Quiten de aqui à esta traidora, echen de aqui a esta embustera. No ay que tratar (les replicò vn Sacerdote que venia con las pacientes) hasta que vosotros salgais, no se ha de apartar de aqui esta sierua del Señor. Respondieron los demonios: Pues por no verla nos vamos, que mas queremos estar en los infiernos, que à la vista de sus ojos. Salieron alfin, y no bolvieron jamàs.

Semejante en todo a la vitoria referida, es la que tuuo la sierua de Dios muy pocos dias despues. Traxeron a esta Ciudad de Burgos otra muger de Vizcaya, de quien estaua el demonio tenazmente apoderado, y viendo que contra èl no bastauan, ni conjuros, ni visitas de Santuarios, la lleuaron à casa de Sor Iuana, por saber quan terrible era su presencia à las infernales furias; entraron en su portal con la dicha muger, donde el demonio haziendose fuerte, dixo: No os canseis, que aunque à esta muger la hagais pedaços, y à mi me deis tormentos, y mas tormentos, no tengo de ir adonde està essa embelecadora. Dezianle los presentes: Pues esso de que te sirue? Si tu no quieres subir, la sierua de Dios baxarà. No harà tal, ni puede (respondiò) porque yo se que aora no està para esso porque està tullida, paralytica, y valdada. Dezia bien, porq̃ ya de los golpes que èl le da-

daua, ya de las penitencias, y exercicios que ella hazia, estaua tal à la saçon, que era naturalmente imposible el poder tenerse en pie, ni aun mouerse de vn lugar. No obstante subieron arriba, contaronle el trabajo de la pobre forastera, pidieronle diesse licencia para baxarla en braços; hizose assi, començaron a baxar, y al instante que la diuisò el demonio, dando estruendosos alaridos, saliò, y se fue de aquel cuerpo, dexando sin lesion alguna sana, y libre à la paciente. Al poner la Arca de Dios junto al Idolo Dagon, dexò este el puesto, diò vn estallido, cayò en tierra postrado, diò en ella de ojos, porque el Arca era Trono de Dios, en donde residia su diuina Magestad, y no pudo el demonio parar vn punto à vista de tanta luz, y en presencia de tan soberano Sol. Sin duda que esta heroyca, y valerosa muger era Arca viua de Dios, pues à su vista estallan los demonios, y dàn de ojos en los abismos.

1. Reg cap. 5 y. 5.

Poco es lo dicho con ser tanto, respecto de lo mucho que la sierua de Dios en esta materia hazia, no solo auyentaua con su vista la potestad de las tinieblas, como el Sol las sombras, sino que tambien sacaua los demonios de los cuerpos, aunque huuiessen entrado por algun pacto, ò hechizo. Esto es lo mas que en esta materia se puede dezir, porque bien saben los doctos, que entrando assi los demonios en qualquiera cuerpo humano, se resisten de tal suerte a los conjuros, que ò nunca salen dèl, ò salen con grande dificultad; pero no la auia para el poder que Dios le diò a esta sierua suya; tan formidable la hizo à los demonios, que huìan della por mas que estuuiessen con qualquier pacto ligados. Esto se vè claramente en el caso que se sigue. En el lugar de Pampliega, en tierra de Campos, hechizaron a vna muger, no se sabe con que fin, con el hechizo le introduxeron los demonios en el cuerpo haziendo con ellos pacto. Por mas que conjurauan a esta pobre muger, no sanaua de su mal, porque dezian los demonios que auian entrado por pacto, y que no podian faltar à la palabra que auian dado a quien alli los auia introducido. Viendo que para este efecto no aprouechauan los conjuros, traxeron à la pobre muger a esta Ciudad de Burgos, lleuaronla à casa de Sor Iuana, pusieronla en su presencia, y el demonio saliò al instante que la viò, y descubierto el hechizo se fue al infierno. Parece, segun esto, que vino al mundo esta muger a lo mismo que vino el Hijo de Dios. En que se mostrò Hijo de Dios su diuina Magestad (dize su Euange-

geliſta San Iuan) en deſatar, y diſſolver las obras del demonio. Què ſon eſtas? Son laços, hechizos, encantos. Veaſe agora ſi Sor Iuana es hija de Dios verdadera, ſupueſto que no ay obra del demonio, que no deſate, encantos que no deſcubra, hechizos que no deshaga, ligaduras que no rompa, y dificultades que no vença.

Divulgada por Eſpaña la fama deſtas marauillas, venian de todas partes a Burgos innumerables endemoniados, y en viſitando à la ſierua del Señor bolvian ſanos, y buenos. Era de manera, que afirmauan los que la aſsiſtian, que eran tantos los que ſanauan, que ſi ſe huvieran de eſcriuir todos los caſos, fuera proceder en infinito. Dizen mas, que muchos dellos eran pobres, y ella los hoſpedaua en ſu caſa, y el ſeñor Arçobiſpo les embiaua la comida. Añaden, y dizen, que la ſierua del Señor, por librar aquellas criaturas de la opreſion del demonio, hazia continua oracion, ayunos, y penitencias. Sabia que eſto era neceſſario, porque dize el miſmo Chriſto, que ay vn genero de demonios, que no ſe vencen ſino con las armas de la oracion, y el ayuno.

CAPITVLO VIII.

Libra à muchos vivos de formidables peligros, y à muchos muertos de las penas del Purgatorio.

COmun ſentir de los Teologos es, que en la oracion que hizo Chriſto nueſtro Redentor en el Huerto, aplicò ſus meritos infinitos por los vivos, y los muertos, para librar de todo mal en eſta vida à los vnos, y de las penas del Purgatorio a los otros. Pues como ſu Diſcipula Sor Iuana ſeguia en todo ſus paſſos, tambien hazia eſto miſmo. Primeramente, ya queda dicho en el libro ſegundo de quantos peligros grandes librò milagroſamente a muchos en el eſtado de caſada, pues no hizo menos en el eſtado de viuda, que como ſe hallaua mas deſocupada en eſtos tiempos, exercitaua mas la caridad con los proximos, y aſsi en eſta materia le ſucedieron muchos prodigios, de los quales pondrèmos aqui algunos.

S. Th. in Math. c. 16. & alij.

En eſta Ciudad de Burgos auia vn Cauallero, que por juſtas cauſas no nombramos: eſte tal enfermò viuiendo tan diuertido, que tenia la amiga en ſu caſa, y à ſu lado. Fueſe empeorando ſu mal, y juntamente ſu obſtinacion, en tanto

estremo, que diziendole los Medicos, que se confessasse, porque era su enfermedad muy peligrosa, no lo quiso hazer ni echar la amiga de casa. O letargo infernal de los mortales! Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro del hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir despreuenido, cierra indeliberadamente los ojos. Esto les sucede a muchos pecadores à la hora de la muerte, con que hazẽ su desdicha irremediable. Vèn la espada de la justicia diuina desembaynada contra si; vèn venir el golpe de la ira de Dios, y en cuenta de darse por entendidos confessar su culpa, y pedir a Dios misericordia, cierran los ojos a todo, y se vàn al infierno. No auia remedio de quererlos abrir este ciego Cauallero, conuer que ya con su guadaña la muerte iba adelgaçando el estambre de su vida: mas quando èl no tenia lastima de si, quiso Dios que no faltasse quien la tuuiesse dèl. Vna noble, y muy virtuosa señora, de quien muchas vezes hemos hecho conmemoracion en esta Historia, llamada Doña Catalina de Asperilla mouida de compassion, y caridad fue en busca de Sor Iuana, y hallandola en el Conuẽto del Carmen la dixo: Amiga, encomiende a Dios a Don Fulano, que segun dizen, se està muriendo, y en tan mal estado, que corre tanto riesgo su salvacion, como su vida temporal. Si hare, amiga (respondiò la sierua del Señor) y hecha oracion por èl, se leuantò para irle a visitar. Al salir de la Iglesia se quedò tullida, y muda; mas no desistiò por esso, sino que por señas dixo à la dicha señora, y al Licenciado Alonso Marcos, que iban en su compañia, que guiassen àzia la casa del enfermo: hizieronlo assi, y entrando primero el dicho Licenciado Alonso Marcos, le dixeron, que ya aquel Cauallero auia espirado; y èl creyò ser assi, porque viò que como a difunto le tenian cubierto cõ vna sabana el rostro. Entrò inmediatamente la dicha Doña Catalina de Asperilla, y viò, y juzgò lo mismo; con que bolviendose atràs los dos, dixeron à la sierua del Señor, que iba à entrar: Madre, aquì no ay que hazer, ya este Cauallero muriò. La Esposa de Christo, leuantando al Cielo los ojos, dixo: O bondad de Dios! Dexenme entrar, que no obstante lo he de ver. Rara marauilla! Al instante que se acercò à la cama se mouiò el que ya tenian por cadauer, y con espanto de los circunstantes se incorporò en la cama de repente, y se abraçò con su bienhechora Sor Iuana, la qual despues de auerle exortado a enmendar su vida,

le

le dexò sano, y muy bueno. Diòle por la gracia de Dios a vn mismo tiempo dos vidas, pues le librò de dos muertes, de la temporal, que es lo de menos; de la eterna que es lo mas.

Diòle al señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo vna enfermedad tan graue, y de tanto peligro, que a pocos dias le desahuciaron los Medicos. Alteròse la Ciudad, porque el Arçobispo miraua por todos, como si fuera padre natural de cada vno; y el cuerpo de vna Republica siente el dolor de su cabeça, si la cabeça influye como debe en la Republica. Fue el mal caminando de manera, que le puso al parecer en el vltimo extremo de la vida; quando vna noche, lleno de gente el Palacio, assistiendole los Medicos, velādole los criados, aguardando a que espirasse todos, a cosa de las dos se quedò recogido, el rostro alegre, y sereno, y fixos atentamente en vna pared los ojos. Estuvo en esta suspension vn rato, y despues bolviēdo en si dixo en alta, y clara voz: Denme luego de vestir, y pongan al instante la litera. Los Medicos, que lo oyeron, juzgando le daua algun frenesi, ò que era algun accidēte mortal, acercaronse à la cama, tomaronle el pulso, hallaronle sin calentura, con buena disposicion, y con entera salud. Quedaronse pasmados, mas no obstante le dixeron: Señor, a estas horas, adonde quiere ir V. Illustrissima? Lo que yo hago (respondiò) vosotros no lo sabeis aora, pero sabreislo despues. Començòse a vestir, mirandole todos con notable admiracion, porque parecia fantasia. Baxò despues a ponerse en la litera al romper el Alva; mandò que caminassen a San Luis, que es vn Conuento de Religiosas Franciscas de la purissima Concepcion. Seguiale vn numeroso concurso, que auia venido atraido de la nouedad, y con este acompañamiento llegaron al dicho Conuento de San Luis. recibieronle las Religiosas en la puerta Reglar, dieronle todas con sumo gozo el parabien de su salud, y èl mirandolas a todas, dixo: En donde està la sobrina mayor de mi hija Iuana de Iesvs Maria? Señor (le respondieron) està en la cama enferma. Mucho me pesa (dixo el Arçobispo) mas no embargante, diganle que estoy aqui, que la vengo a visitar, y que assi se anime, y baxe averme como pudiere. Dieronle cuenta à la Religiosa, baxo à la puerta, y el Arçobispo al instante que la vio se abraçò con ella con tan grandissima ternura, que derramaua a arroyos de lagrimas. Estauan todos embelesados viendo lo que passaua, porque no podian venir en

conocimiento del origen de tan raros, y prodigiosos efectos: quedaron al fin confusos, hasta que se vino a declarar el mysterio, y fue, que la Esposa de Christo Sor Iuana, como sentia tanto la enfermedad de su buen Padre, y Pastor, hizo tanta instancia à Dios por su salud, que al fin la dixo su diui-
„ na Magestad: Ea Esposa mia,
„ no aya mas pena, no os afli-
„ jais que ello serà todo lo que
„ vos quereis; esta noche irà
„ vuestro Angel de Guarda en
„ la forma, y habito de vuestra
„ sobrina la mayor, visitarà de
„ mi parte al Arçobispo, y con
„ esta visita recobrara perfec-
„ ta salud. Sucediò assi, y como viò el Arçobispo que el Angel le auia dado salud reuestido de aquella Religiosa, fue luego a dar las gracias à la dicha Religiosa.

Del caso referido consta quan agradecidos son los amigos de Dios; pero quien, sino los que aman a Dios, saben ser agradecidos? En los demàs, en el nudo mas estrecho que haze el amor, es interessal, y pretende, ò la comodidad, ò la honra del fauor, ò el gusto del trato, ò la dicha de admitido: y quien ama porque le està bien, cerca està de aborrecer en estandole mejor. Solos los amigos de Dios, que no saben ser interessados, saben ser verdaderamente agradecidos. Ya lo hemos visto en Sor Iuana vna vez, y lo hemos de ver mas. El Capitan Iuan de Amezqueta, de quien ya queda dicho quan deuoto, y bienhechor era de la sierua del Señor, quiso tener vn retrato suyo: el intento parecia vn imposible, porque ella por ningun caso se dexaua retratar, ni nadie se atreuia à hablarle en ello, porque sabian que seria afligirla demasiado; pero el dicho Capitan para salir con su intento, se concertò con Diego de Leyua, de quien tambien hemos dicho, que era Pintor primorosissimo; este solia azechar le los passos, y en hallando ocasion de verla arrobada, la retrataua en la forma que la veìa; de que ella se quexaua amargamente, diziendo con mucha sal, y donaire: Rara cosa es esta! Que del demonio me libre Dios, y que deste Leyua no me quiera librar? Finalmente, el dicho Capitan Amezqueta vino por este camino a conseguir su retrato, y le tenia con muy grande estimacion en su casa en la Villa de San Sebastian. Sucediò, que a su muger Doña Simona de la Iust le diò vna grauissima enfermedad, con accidentes tan mortales, que los Medicos la desahuciaron, diziendo no tenia remedio. Ella viendose en tanto peligro, mãdò la traxessen aquel retrato, y que en vna cortina de la cama

lo

lo pusiessen a los pies, para tenerle siempre a los ojos. Entrò en esta ocasion su marido muy lastimado, y viendo el retrato alli, dixo a su muger: Ea hija, pues tienes aqui a nuestra amiga Iuana de Iesvs Maria, ten buen animo, y encomiendate a ella, que espero en Dios, q̃ por su intercesion has de cobrar la salud. Al dezir esto, bolviendo los ojos al retrato, viò que del rostro abaxo sudaua copiosamente. Admirado del prodigio llegò a tocarle con los dedos, para ver si aquel sudor era agua, ò era azeyte; hallo que no era, ni lo vno, ni lo otro, sino vn humor frio y viscoso, sin olor alguno. No està aqui la marauilla, sino en que al passo que iba el retrato sudando, se le ibã quitando à la enferma vnos sudores frios, que eran los que la iban acabando, hasta que vltimamente se limpiò de calentura, y quedò tã buena, y sana, que pidiò de comer, y comiò como si nunca huviera tenido mal.

Por este mismo tiempo tenian vn hijo de poca edad Don Pedro de Sançoles, y Doña Francisca de Santa Cruz, personas nobilissimas, virtuosas, y grandemente afectas à la sierua del Señor. A este niño querian sus padres como à las niñas de sus ojos, y Sor Iuana le amaua tambien, como si fuera su hijo. Sucediòle vn dia, que corriendo vn caualio en la Carrera de la Calera, que està junto al Conuento de las Monjas Trinitarias, se alborotò el caualio, y enfureciò de manera, que leuantando las manos, diò en tierra con el Cauallero a sus pies. Assustaronse los circunstantes, temiendo su muerte, porque la caida fue en tan fatal disposicion, que si el caualio baxàra las manos, era ineuitable el estrellarle los sessos; pero con admiracion de todos, se estuvo el caualio quedo con las manos en el ayre, hasta que leuantando al Caualleríto, le pusieron en salvo. El niño daua vozes, diziendo: O Madre mia Iuana! ò Madre mia! Sepan, señores, que este milagro le ha hecho mi Madre Iuana; ella ha venido, y ha detenido en el ayre las manos del caualio. Dezianle: Señor, esso como puede ser? La Madre Iuana no ha estado aqui, mire que serà esso alguna imaginacion No es, repetia el niño, tan cierto es lo que digo, como estamos aqui, yo la he visto claramente detener las manos al caualio, y tenia esta forma, esta postura, este tocado, estos, y estos vestidos. Dezia verdad en todo, porque estando la Esposa de Christo en su Oratorio, se le manifestò el peligro de aquel Cauallero, y por virtud diuina fue en el ayre a librarle, como ya queda referido. En este portento no ay que estrañar,

que obedeciesse vn bruto a esta sierua del Señor; porque bien sabemos, que todos los animales obedecian a Adan antes que èl perdiesse la gracia; y es la razon, que entonces como era imagen de Dios tenia imperio sobre todas las criaturas, y todas le respetauan, y obedecian. Era Sor Iuana imagen viua de Christo, rubricada con sus llagas, y pintada con el carmin de su Pasion, y assi le obedecian todas las criaturas, respetando en el traslado el original de su Criador.

El ardor de su excelentissima caridad no se quedaua en esta tierra de los viuos, allà passaua à la regiõ de los muertos. De lo que hizo en el Purgatorio santo, y las muchas almas que sacò de aquel penoso cautiuerio, hemos de tratar muy largamente adelante, pero por dar a cada tiempo lo q̃ es suyo, dirèmos aqui con breuedad lo que passò en estos tiempos. En todos fue sumamente deuota de las animas benditas, auia desde su niñez crecido con ella esta piadosa conmiseracion, hazia siempre quãto podia por ellas, y lo mucho que podia se puede inferir de lo que aqui se dirà. El Licenciado Alonso Marcos, que era su individuo compañero, y como tal estaua continuamente en su casa, entrò acaso en la cocina vn dia que se celebraua la Conmemoracion de las Animas, y clara, y distintamente oyò que se quexauan los tizones de la lumbre, y en voz clara, pero baxa, y dolorosa, dezian: Sierua de Dios, tèn lastima de nosotras: misericordia, piedad. Quedòse atonito del caso, y lleno de pasmo, y admiracion dixo à la criada Magdalena de Arce: Magdalena, què encanto es este? Aqui parece que hablan estos tizones. Respondiò ella: Señor, de esso se admira? pues essas vozes se oyen aqui muchas vezes. Valgame Dios: (respondiò èl) no hemos de saber que es esto? Preguntaronselo à la Esposa de Christo, y ella encubriendo la verdad, con santa, y discreta disimulacion dixo: En la leña se suelen criar vnos gusanillos, y essos serán acaso los que se quexan. Esso no, Madre (le replicaron) no pueden ser gusanos, porque nosotros hemos oìdo vozes humanas bien articuladas, que claramente dezian. Misericordia, piedad. Esso han oìdo? (respondiò la sierua del Señor) pues callen, y encomienden a nuestro Señor à las benditas Animas del Purgatorio. Viuia la sierua del Señor en esta buena fè de amar a todos, pero mas a los muertos, como a mas necesitados è imposibilitados de poder hazer por si, y assi acudian a ella en sus trabajos los muertos, como

en

en sus necessidades los viuos. Era esto en tanto estremo, que el señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo que gouernaua su espiritu, solia dezir, que siempre andaua rodeada de Animas de Purgatorio, que la pedian el socorro de su intercesion.

CAPITVLO IX.

Reualida Christo nuestro bien con su Esposa el desposorio; y controuierte se si entrara en Religion, ò se quedarà en el siglo.

PReguntan los sagrados Interpretes, como auiendo prometido Dios el venir a desposarse con nuestra naturaleza, viniendo con laço mas indissoluble que el del matrimonio, las dos naturalezas diuina, y humana, en la Persona del Verbo, tardò en cumplir la promessa tanto, preciandose en sus promessas de tan seguro? A que responde Tertuliano, que Dios no haze cosa de repente, porque nada haze, que no lo tenga dispuesto antes, enseñando, cõuiene no obrar inconsideradamente, porque lo que de mucho antes no se preuiene, y premedita, auenturadamente se obra. En toda la eternidad (como si lo pudiera errar) preuino Dios su gouierno, y no executò nouedad, que no la preuiniesse enteros siglos; y assi aũque diò palabra de desposarse con nuestra naturaleza, no la cumpliò luego, sino que la fue dilatando hasta su tiempo. Del mismo modo se portò con su Esposa Sor Iuana. En la flor de su niñez, quando apenas en su alma reynauan las luzes de la razon, le diò mano, y palabra de Esposo, y tardò en cumplirla aun mas de quarenta años, hasta que vltimamente, para executarlo luego, reualido en la forma que se sigue el desposorio.

Tert. lib. 1. contr. Mar.

Estando vn dia ella descuidada en su Oratorio haziendo labor de manos, se quedò arrobada en vn extasi marauilloso, en el qual viò que el glorioßissimo Patriarca San Ioseph trauandola de la mano, la lleuò adonde residia toda la Corte del Cielo. En medio della estaua Christo nuestro bien sentado como Rey supremo en vn soberano Trono, a su mano derecha tenia à su Madre Santissima, como a Reyna de la hermosura y la gracia; al circulo del Trono assistian los Angeles, como resplandecientes Ministros: en la presencia de su Rey, y su Señor estauan, como nobles, y leales vassallos los Santos del Viejo, y Nueuo Testamento, los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virge-

nes, todos adornados con la insignia de su excelencia. Estaua Sor Iuana embelesada, y absorta, viendo la magestad, la grandeza, y hermosura de aquella Corte Celestial; no echaua à parte alguna los ojos, que no encontrasse con la admiracio. Estando assi viò que la Reyna del Cielo, los Angeles, y los Santos postrados delante de la Magestad de Christo, le pedian, que pues se auia dignado de dar à aquella su sierua mano, y palabra de Esposo, se sirviesse, pues ya era tiempo, de confirmar, y realidar el desposorio. Hecha esta peticion se quedaron aquellos Celestiales Cortesanos en vn profundissimo silencio, y Christo nuestro bien bolviendo el rostro àzia su Esposa, y mirandola con dulcissimos, y amorosissimos ojos, „ la dixo: Hija, placeme lo „ que mi querida Madre me „ pide, y ruegan mis Angeles, „ y mis Santos; digo, que te „ quiero por Esposa, y que „ nuestro desposorio se haga „ luego. Con esto estendiendo el braço le diò la mano de Esposo, y por señal le puso en su dedo tres anillos grauados, y vnidos con vna piedra preciosa, por estremo hermosissima, „ diziendole: Estos son los do„ nes con que te dota la San„ tissima Trinidad el dia de „ oy; el primer anillo te dà mi „ Padre, que significa la forta„ leza con que te adorna; el se„ gundo te doy yo que signifi„ ca la sabiduria cõ que te ilus„ tro; el tercero te dà el Espiri„ tu Santo, que significa el fue„ go cõ que te abrasa en amor „ diuino: esta piedra preciosa, „ que vne, y enlaça estos tres „ anillos, significa el vinculo „ de amor, y perfecta caridad, „ con que hemos de estar vni„ dos los dos, como perfectos „ amantes, y verdaderos con„ sortes. Con esto, hija, queda „ confirmada la palabra que te „ di de ser tu Esposo, pues ya tu „ eres mia, y yo soy tuyo. Al „ instante que el Señor acabò de dezir estas palabras se llenò aquella Corte Celestial de vna suauissima musica; los Santos, y los Angeles de Dios, como dulces, y canoras aues, se desalauã resonãdo diuinas alabanças, celebrando el desposorio cõ festejos, aclamaciones, y aplausos.

Bolvio ella de aquel suauissimo rapto, y hallandose destinada à ser Esposa de Christo, para serlo en la realidad, deseaua ardientemente el entrarse en Religion. No podia ya hallar sossiego en el mundo. Què marauilla! Mirado con luz diuina, què es el mundo, sino vn hospital de innumerables enfermos? Todos se quexan, cada vno de su accidente, sin que aya en èl alguno a quien no al-

alcance golge de que quexarse. Mar alborotado donde la mejor fortuna peligra entre inconstancias. O mundo! Quien con luz de Dios te conoce no halla en ti descanso; sucedele (dize Ambrosio) lo q̃ à la paloma que embiò Noe a explorar la tierra, que no hallando en donde assentar el pie, se bolviò al Arca. Assi nuestra inocente, y candida Paloma, miraua por dentro al mundo, y viendole con luz diuina, lleno de hondas, y borrascas, no hallaua donde poder hazer pie; y assi deseaua bolar à la Religion a encerrarse en la Arca de su clausura. Diò cuenta de su vocacion, y sus deseos a sus Padres Espirituales, y diuidieronse en varios, y diuersos pareceres; todos deseauan su bien, todos mirauan à vn fin; pero no conuenian en la eleccion de los medios; a vnos les parecia bien vno, a otros otro, y todos obrauan en todo bien; porque no siendo recta la intencion, con suma vnion de voluntades se compadece vna santa diuision de entendimientos.

El Reuerendissimo Padre General de los Carmelitas Descalços, que por este tiempo se hallò en esta Ciudad de Burgos, era de parecer que la sierua de el Señor no hiziesse nouedad, ni mudasse de estado, sino que se quedasse como se estaua, en el siglo. No podemos negar, dezia, que el desposarse con Dios en la Religion es la mayor dicha, y la perfeccion mas alta; pero no a todas guia por esse camino Dios, que fuera dexar el mundo sin virtudes, si todas huuieran de salir dèl à poblar las Religiones. Vna santa muger en el mundo es como vn Sol, que con su buen exemplo, beneficia, luze, y arde para todos; alienta las almas con su virtud, instruyelas con su doctrina, y las alienta con sus obras. En esta Ciudad, y para ella, ha nacido y se ha criado este Sol, serà bien que la dexemos à obscuras, priuandola de la influẽcia de tan benigno, y fauorable Planeta? Nadie (dize Christo) enciende la luz, y la pone debaxo de la medida, sino sobre el candelero, para que alumbre à todos los de la casa. Pues si Dios con su diuina gracia ha encendido en esta Ciudad esta clarissima antorcha, y para que alumbre à todos la ha colocado sobre el candelero, q̃ razon serà el retirarla nosotros y ponerla debaxo de la medida de vn Claustro? Fuera deste inconveniente, el entrar Monja à esta sierua del Señor, es intentar vn imposible, porque ya passan de cinquenta y seis sus años; està por otra parte tã llena de enfermedades, que apenas se puede tener en pie,

Eccl. c. 26. ℣. 21.

Luc. c. 11. ℣. 33.

ni mouerse; pues con tanta edad, y con tan poca salud, como es posible que pueda seguir la vida comun, obligaciõ precisa en vna Religiosa, especialmente en quien elige este estado, solo a fin de mejorar su espiritu? Sobre esto es su pobreza tanta, que no tiene para dote; pues à vna muger tan anciana, y tan enferma, què Monjas la han de querer de valde? Estas razones (concluyò el Padre General) me conuencen a creer que no es conueniente que esta sierua del Señor trate de hazer mudãça de estado, sino que se estè en el siglo que pues en èl le ha assistido, y fauorecido tanto Dios, sin duda que este es el gusto de su diuina Mageſtad.

Otros Padres grauissimos de la misma Religion, aunque veneraua, como deuian, el voto de su Prelado, no assentiã a su dictamen. Auian gouernado muchos años à la sierua del Señor, y tocado su espiritu cõ las manos, y assi como diestros, y experimentados, conocian que el impulso de ser Mõja no era inspiracion humana, sino vocacion diuina, y con este fundamento facilmente satisfacian à todos los argumentos contrarios. Es verdad, dezian, que no lleua Dios a todos por vn camino, ni a todas sus sieruas las quiere Religiosas, pero à esta la quiere, pues desde sus principios la destinò à este fin, y al fin, oy perseuera con mas fuerça la vocaciõ que le diò a los principios. Pues à vna vocacion diuina, que contradicion le puede hazer qualquiera razon humana? Si vna santa muger es como vn Sol, por esso mismo retirada en vn Conuento alumbra de alli mas; que al Sol, y la Luna los criò en la tierra Dios, y no obstante, para que alumbrassen à la misma tierra, los retirò, y colocò en el Cielo. La pobreza, mucha edad, y la falta de salud, no ay duda, que para entrar en Religion son grandes inconvenientes; pero acaso para Dios ay cosa imposible? Acaso su Diuina Mageſtad, quando nos manda hazer algo, no nos dà el poder, el valor, y las fuerças para hazer lo que nos manda? Acaso quando quisiere que se consiga algun fin, no dispone èl mismo suave, y eficazmente los medios? Pues si à esta su sierua la llama à la Religion, que ay que andar à tomarles la medida a estos, ò aquellos inconvenientes? Dios los allanarà, por mas que à nosotros nos parezcan imposibles. Por estas, ò semejantes razones estauan tan diuisos los Padres del Carmen, que no acabauan de determinarse. Siẽpre està expuesto a inconvenientes el gouierno de muchos, sino se vnen con los dicta-

Anast Sinait. li. 4. contẽplat. Anag in Exa.

tamenes. Gouernò Dios su pueblo por dos Ministros, tales como Moyses, y Aaron; y el Real Profeta Dauid solo les atribuye vna mano; tan vniformes los quiso para repartir en dos la direccion del gouierno. Enfin, despues de varias consultas se ajustaron al dictamen de que Sor Iuana fuesse Religiosa.

CAPITVLO X.

Controuierteſe entre los Padres del Carmen, ſi ſerà Carmelita, ò Monja de Santa Clara; y el Serafin Franciſco reſuelue la controuerſia.

VNa controuersia huvo en el Cielo a vista de Dios, segun consta del capitulo dezimo de Daniel: la question era, si conuenia que el pueblo de Dios saliesse del imperio de los Persas. Diuidieronse los Angeles en diuersos pareceres; vnos sentian, que si; otros, que no; arguian vnos por vna parte, otros por otra: durò la disputa veinte y vn dias no menos, y siempre se estaua la duda en pie, hasta que en nombre de Dios la resolviò el Serafin San Miguel. Què geroglifico tan hermoso de lo que passò en la tierra en esta Ciudad de Burgos! Ventilòse en ella vna question principal, y era, que conuenia mas que Iuana de Iesvs Maria fuesse Monja Carmelita, ò Monja de Santa Clara. Los Reuerendos Padres del Carmen, que como Angeles de Dios estàn siempre en su presencia, se diuidieron en pareceres contrarios: vnos defendian, que conuenia fuesse Monja Carmelita; otros, que Monja de Santa Clara. Duraua la disputa muchos dias, y siempre se estaua la dificultad en pie, hasta que en nombre de Dios la resolviò el Serafin de la Iglesia nuestro Padre San Francisco. Pero antes de ver la resolucion, es bien que veamos los fundamentos, y motiuos de dudar.

Dan. 10. 13

Los Padres que sentian fuesse Monja Carmelita, mirauan este negocio de la parte de afuera, y juzgando lo interior por lo exterior, dezian, que en su Religion se auia criado aquella planta generosa con el cultiuo de su doctrina, que trasplantarla a otra parte, seria lo mismo que arrancarla de su centro; que no todos los arboles son para todas las tierras, vnos, que fructifican en vnas, se esterilizan en otras. En nuestra Orden, dezian, ha hecho esta sietua del Señor frutos de penitencia, y virtud: què sabemos lo que en otra parte serà? Fuera desto, dexar a vna hija vna Religion, que la ha criado como Madre, es manifiesta ingratitud, y esta no puede nacer

de

de Dios; con que dexar nuestra Religion, y irse a tomar en otra el habito, no puede ser espiritu verdadero, sino ilusion del demonio. Por estas razones se atenian a su opinion tan tenazmente estos Padres, que le hablauan claramente a la sierua del Señor, y le dezian, que mirasse lo que hazia, que era tentacion el dexar lo cierto por lo dudoso. No se contentauan con esto, sino que hablauã, para que la hablassen, a sus deudos, y conocidos, intentando por todos los medios posibles atraerla à su opinion y persuadirla à que era la misma verdad. Juntauanse a esto las continuas instancias de las Madres Carmelitas del Conuento de San Ioseph desta Ciudad de Burgos, las quales deseando sumamente tener por compañera à la que tenian por muy amiga de Dios, ya con cartas, ya por interpuestas personas, no cessauan de persuadirla à que tomasse su habito, entrandose en su Conuento.

Los Padres, empero, que gouernauan su espiritu, como despues de largo examen, ponderada por los efectos la causa, conocian que su vocacion era à la Religion de San Francisco, instauan en que debia seguir este llamamiento. El que mas esforçaua esta materia era el Reuerendissimo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, tio del Duque de Medina de las Torres, Prior del Conuento del Carmen, de los Descalços de Burgos, Cõfessor de la sierua del Señor, sugeto en nobleza, letras, prudencia, y santidad, de los mas esclarecidos de su sagrada Religion. Este prudente, y docto Padre, despejada la vista del alma de toda niebla de passion, veìa claramente las luzes de la verdad, y assi animaua mucho à la sierua del Señor. ☞ No ay que dudar, hija (le dezia) que la vocacion al Conuento de Santa Clara es la verdadera, porque desde su niñez ha estado constante en su coraçon; y assi como lo que no es de Dios, breuemente se deshaze, lo que es de su Magestad, fixamente permanece. Por otra parte el Altissimo nos dà bastantes señales de que esta es su voluntad, y suya esta vocacion: pues siendo esto assi, què ay que dar gratos oìdos a los que dizen, y persuaden lo contrario? Todas sus razones se fundan en la apariencia, no en la substancia, porque ellos no tienen noticia desta materia. Què haze al caso que nosotros la ayamos educado en la virtud, si la virtud del Altissimo no la ha criado para nuestra Religion? Quantos sugetos se han criado en algunas Religiones para florecer, y frutificar en otras? Què ingratitud, ò beleidad puede ser, dexar vna Re-

Religion a que no llama Dios, por entrar en otra à que la està desde su niñez llamando? La razon no quiere fuerça, es lo euidente el oìr antes a Dios, que a los hombres; y assi, hija mia, no ay que atender a lo que dizen los hombres, sino oìr la voz de Dios; esta, segun yo entiendo, la està llamando à la Religion de Santa Clara.

En medio de tan opuestos dictamenes, y encontrados pareceres, estaua Sor Iuana como barquilla en el mar, combatida de contrarios mouimientos. El pedaço mas peligroso del Mar, dizen los Marineros, que es la Cruz de Tarifa, adonde se encuentran los dos Mares, Mediterraneo, y Occeano; y al salirse a recibir el vno al otro, diuidiendose en dos braços forman vna Cruz, mas temida de los nauegantes, que el escollo. Viene, pues el Occeano de alli, sale a recibirle el Mediterraneo de acà, y con grande impetu vnas aguas a otras aguas, vnas ondas a otras ondas con igual estacada se mueuen guerra. Assi los encontrados pareceres de los Padres espirituales combatian la nauecilla de nuestra Sor Iuana, y con opuestos discursos formauan la Cruz en el coraçon de su hija espiritual. De vn lado, y otro se dauan la batalla los respectos humanos, y diuinos: la propension natural estaua por la Religion del Carmen; la vocacion diuina, por la Orden de Santa Clara; dexar aquella, era hazer violencia à la naturaleza; no entrar en esta, era hazer resistencia à la gracia. Luchauan vnos afectos con otros, y Sor Iuana confusa se estaua en medio del golfo, atrauesada con la Cruz de el sentimiento. En esta tempestad fue el San Telmo nuestro Padre San Francisco, el qual en compañia de nuestro Padre Santo Domingo, y de la gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena, se apareciò à la sierua del Señor, y la dixo: En què „ andas? Què indiferencia es „ la tuya? No sabes, que desde „ tu niñez, al primer rayar de „ la razon, prometiste ser mi „ hija, y yo por mandado de „ Dios siempre he cuidado de „ ti como verdadero Padre? „ Pues què es esto? Como estàs „ tã olvidada de la palabra que „ diste, y obligaciõ que me tie „ nes? Nuestro Señor me em- „ bia à que aora te reconven- „ ga, recorre bien tu memo- „ ria, y mira si es verdad todo „ quanto yo te digo. Al oìr es- „ tas palabras, bolviẽdo la sierua de Dios en si, como quiẽ buelue de vn profundissimo sueño, dixo al Santo Seraffco „ Padre mio, todo quanto me „ dezis conozco, mas como „ yo era entonces tan criatu- „ ra, pareciame no tenia obli- „

ga- „

„ gacion a cumplir esta pala-
„ bra. Hija mia (la respondiò
„ el Santo) personas como tu
„ no hã de mirar en que tiem-
„ po le dàn la palabra à Dios,
„ sino cumplirla en qualquier
„ tiempo. Bien sabes, que quã-
„ do nuestro Señor se desposò
„ contigo, te entregò a Santo
„ Domingo, a Santa Catalina,
„ y à mi; yo he cumplido con
„ el amor de Padre, cumple tu
„ como debes con la obliga-
„ cion de hija. Hallòse Sor Iuana convencida, y reconociendose culpada, pidiò perdon a los Santos, perdonaronla todos, y echandole la bendicion desaparecieron.

Quedò con esto la Venerable Virgen resuelta, y determinada à seguir a su Esposo, entrando en la Religion de nuestro Padre San Francisco; mas por no dar passo sin la direcciõ de su Padre espiritual, hablò con el Reuerendissimo Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios; el qual tomò tan a pechos el negocio, que se vino luego al Conuento de San Francisco de Burgos, donde a la saçon estaua el Prouincial, y los Padres mas graues de la Prouincia; hablò con ellos, y con razones prudentissimas les propuso la vocacion de su hija, la deuocion que desde niña auia tenido siempre al Conuento de Santa Clara, las diligencias que se hazian de parte de los suyos para que se entrasse Monja Carmelita, que ella no queria sino ser hija de San Francisco, porque siempre auia sido su Padre este Serafin humano; que tenia entendido que las Madres de Santa Clara no reparavan en el dote, como ni tampoco reparauan las del Carmen, por saber la auia dotado nuestro Señor de tan heroicas virtudes, que era el mayor dote: que assi sus Paternidades se siruiessen de disponerlo quanto antes, porque acaso dilatandolo, no se malograsse. Los Padres de San Francisco, viendo que se hallauan la ventura sin buscarla, y que se entraua tanta dicha por sus puertas, despues de darle al Reuerendissimo Padre Prior las debidas gracias, le respondieron que hariã lo que su Reuerendissima les proponia, y mandaua, y querian corriesse el negocio por su mano, para que tuviesse buen sucesso. No pudo el Padre Prouincial hazer el despacho en Burgos, pero hizole en llegando a Santo Domingo, en la forma que se sigue:

Fray Francisco Andres de „
la Torre, Lector jubilado, „
Calificador del Sãto Oficio, „
Ministro Prouincial y siruo „
de esta Prouincia de Burgos, „
de la Regular Obseruancia „
de nuestro Serafico Padre „
San Francisco, &c. A la Ma- „
dre Abadesa de nuestro Con- „

uen-

„uento de Sãta Clara de Burgos; salud, y verdadera paz en „nuestro Señor Iesu Christo. „Por el tenor de las Presentes, firmadas de nuestro nõbre, y selladas cõ el sello mayor de nuestro Oficio, concedemos à V. Reuerendissima licencia para que en esse Santo Conuento pueda recibir el habito de nuestra Madre Santa Clara, para „Monja del Coro, Iuana Rodriguez de Iesvs Maria, viuda, y vezina de la dicha Ciudad de Burgos: y porque nos „consta que la dicha Iuana Rodriguez no tiene hazienda suficiente para el dote ordinario, que suelen lleuar las demàs Religiosas, y que assimismo no serà carga para esse Conuento el acudir à sus alimentos, y darle graciosamente lo que touiere necessidad. Por tanto ordenamos, „y à mayor merito mãdamos à V. R. por Santa Obediencia, en virtud de el Espiritu „Santo, que auiendo precedido el consentimiento de la mayor parte de los votos del „Conuento, como es costumbre, admita à la dicha Iuana Rodriguez de Iesvs Maria, „y le dè el habito, sin obligacion de que lleue dote, propinas, ni otras cosas de alhajas acostumbradas, mas de lo „que ella de su voluntad lleuare; y exortamos en el Señor a todas las Madres Religiosas de esse Cõuento, vsen „de su acostumbrada caridad „con la dicha Madre Iuana, „atendiendo a su mucha deuocion, que con el Conuento ha tenido, y tiene, y que „serà obra muy agradable al „Señor. Dada en nuestro Cõuento de nuestra Señora de „los Angeles de Santo Domingo de la Calçada en veinte y ocho de Febrero de „mil seiscientos y veinte y seis „años. Fr. Francisco Andrès de la Torre, Ministro Prouincial. „

Esta patente remitiò el dicho Padre Prouincial desde Naxera al dicho Reuerendissimo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Prior del Conuento de los Padres Carmelitas Descalços de Burgos, incluía en vna carta que le escriuiò del tenor siguiente: Reuerendissimo „Padre Prior, y señor „mio: No me quiero disculpar de auerme partido de „essa Ciudad sin recibir primero la bendicion de V. Paternidad; pero deste consuelo, y fauor solo pudieron priuarme mis graues achaques, „y enfermedades, que me obligaron à salir con harto „trabajo à buscar la mejor tierra, y temple, como vltimo „remedio à que me remitieron los Medicos; gracias à „Dios que no se ha malogrado, „

„do, pues me ſiento con algu-
„na mejoria, y no quiero que
„V.P. dexe de tener parte en
„ella acordandoſe de mi en
„ſus Oraciones, y en las de ſu
„bendita hija Iuana. No hize
„aquel deſpacho antes de par-
„tirme, porque entendì ſe di-
„lataua la cauſa, y yo no me
„auia de alexar; mas porque
„ya es fuerça el hazerlo, y tẽ-
„go fuerças, lo remito cõ eſta
„à V.P. para que como dueño
„de todo, haga, y diſponga lo
„que fuere voluntad de Dios.
„El guarde à V. P. y en toda
„felicidad proſpere, como pue-
„de, y deſeo Naxera à prime-
„ro de Março de mil ſeiſcien-
„tos y veinte y ſeis.

Recibiò el Padre Prior la dicha carta con la patente inclu ſa, y fue à darle el parabien ſu hija eſpiritual, y leyòle la pa-
„tente, y dixole: Aqui ſe cono-
„ce, hija, quan del agrado de
„Dios es lo que intentamos,
„pues para que tenga efecto,
„mueue con tanta eficicia los
„coraçones de todos. Dele
„muchas gracias à ſu diuina
„Mageſtad de las grandes
„mercedes que le haze, y cõ-
„fie, que à tan dichoſos prin-
„cipios ſe ha de ſeguir tan
„glorioſo fin, como el tener
„efecto ſu vocacion. Quedeſe
„con Dios aora, que yo voy à
„diſponer lo que falta. Fueſſe con eſto al Conuento de nueſtro Padre San Franciſco de Burgos, hablò al Padre Fr. Mateo de Montoya, Prouincial que fue deſta Prouincia, y Guardian que era actualmente del dicho Conuento, diole la patente, y pidiòle muy encarecidamente la notificaſſe quanto antes. El dicho Padre Guardian que eſtimaua mucho à la ſierua del Señor, y deſeaua en gran manera ſe lograſſen ſus intentos, fue aquel miſmo dia al Cõuento de Santa Clara, hizo llamar luego a la Madre Doña Beatriz de Sandoval, Abadeſa, la qual mandò tocar a Comunidad, y eſtando todas las Religioſas capitularmente congregadas en el Coro baxo, deſpues de hazerle el dicho Padre Guardian vna breve platica; les notificò el orden, y patente del Prelado, y auiendola oido, reſpondieron todas, que ſin dilacion alguna, antes de ſalir de alli querian que ſe hizieſſe la eleccion. Hizoſe aſsi, y diſpueſto todo lo neceſſario, fueron las Religioſas votando con abas negras, y blancas, como es coſtumbre; acabada eſta funciõ regularon los votos, y hallaron los tenia todos. Viendo, pues, que todas las Religioſas vnanimes, y conformes auian admitido à la Venerable Virgen Iuana de Iesvs Maria, para Monja del Coro, ſin dote, propinas, alhajas, ni otra penſion alguna, ſino antes bien obligandoſe cõ ſumo guſto à darle lo neceſſario,

rio, se tomò por testimonio, y de todo se le diò auiso à la sierua del Señor, la qual postrada en tierra dio las gracias a su diuina Magestad. no de palabra, porque no podian formar alguna sus labios, sino con tiernas lagrimas, que derramauan sus ojos.

CAPITVLO XI.

Consulta el Señor Arçobispo la materia, y hallando que la Vocacion del Conuento de Santa Clara es la Verdadera determina que tome el habito en èl.

CIelo, y tierra criò Dios en vna palabra; y para formar al hombre entraron en cõsulta las tres diuinas Personas, y todo Dios con todos sus atributos se ocupò en su formacion, su pulimiento, y ornato. Es el caso (dize Tertuliano) que era cosa grande el hombre, las demas, respecto desta, eran menos; y assi aunque las demàs se hizieron sin consulta, para hazer al hombre precediò consulta. Claro està que no fue porque necesite de consulta su diuina Prouidẽcia, sino para darnos a entender, que cosas grandes no se han de hazer sin consultarse primero. Era cosa muy grande, que vna muger de tanta virtud, y opinion, y de tan madura edad, como Iuana de Iesvs Maria, dexando vna Religion, en que se auia criado, tomasse el habito en otra; y assi el señor Arçobispo Don Fernando de Azeuedo como tan prudente, y tan Christiano, no quiso determinar la materia sin consultarla primero, como se verà en este capitulo.

Estaua su Ilustrissima, al tiempo que andaua esta controuersia, haziendo oficio de Presidente de Castilla en Madrid. Vino a Burgos, y luego que llegò fue a visitar a su querida hija Iuana. Quando ella le viò, parece que viò los Cielos abiertos, y que ya auian llegado al fin todas sus fatigas, y al puerto sus esperanças. Descubriòle abiertamente todo su coraçon, como solia, refiriòle lo que de nueuo passaua, la reconvencion de nuestro Padre San Francisco, la fineza de su Orden, la contradicion de algunos Padres del Carmen, las instancias de las Madres Carmelitas: declaròle vltimamente, como ya estaua admitida en Santa Clara, que bien sabia su Ilustrissima quan antigua era su vocacion, quan firme, y que bien estaua en ella mas constãte, que no podia entender sino que esta era la volũtad de Dios; mas que no obstante, se dexaua, y ponia en sus manos, porque no queria seguir su dictamen, sino el suyo. Su Ilustrissima despues de auerla oìdo la respondiò: Hija, ya vèo la mucha

Q

cha razon que tiene en apoyar la vocacion que me dize; mas en materia en que se auentura tanto, es necessario que andemos con mucho tiento; en negocios graues suele llorar muy de espacio quien se determina apriessa; vamonos poco a poco, y miremoslo muy bié, que cosa que se ha de hazer de vna vez, muchas vezes se ha de mirar como se haze. Encomiende a Dios que nos dè luz para que assi executemos aquello que fuere su santissima voluntad. Despidióse con esto el santo Prelado, y por su misma persona hizo viuas diligencias, fue a San Iuan, a San Pablo, à la Compañia, y en todos los tres Conuentos consultò la materia con muchos de los sugetos mas graues, que entonces florecian en España. Parece que cada vno respondiò por boca del Espiritu Santo, pues sin saber los vnos de los otros, dando vnas mismas razones, convinieron todos en dezir, que la vocacion à la Orden de Santa Clara era la verdadera, y la que en conciencia debia seguir la sierua del Señor. No obstante, como los Padres del Carmen, que eran de contrario parecer, hazian tanta oposicion, el señor Arçobispo siempre se estaua neutral. Viendo esto la Esposa de Christo, se determinò a explicar su vocacion con toda claridad, y assi lo hizo escriuiendo a su Illustrissima vna carta del tenor siguiente:

¶ Iesvs Maria, sean en el alma de V.S. Illustrissima. El papel de ayer fue trasladar vno que nuestro Padre Prior me traxo. El llamamiento de Monja en Santa Clara es este: Desde edad de seis años y medio, procedido de vna merced que nuestro Señor me hizo, la qual tiene V. Illustrissima escrita, que por no le cansar no la refiero; dõde se me diò por Ayo, y Maestro a mi Serafico Padre San Francisco, el qual desde aquel punto hasta aora, no me ha desamparado, siendo tan mala como soy. Siempre me han ido creciendo los deseos de ser Monja de Santa Clara, y me ha dado nuestro Señor, y dà impulsos para ello, y solo me ha detenido para no los executar el ver si me mandauan baxar à la rexa, como tan miserable no me acometiesse el demonio con alguna vanagloria; pues siempre he temido de mi, como me veo tan sin virtud; y esto solo me ha detenido para no lo executar, mirando si era mayor retiro en el que estaua, que aquel; y esta noche passada me apretò de suerte, que no sè si à la hora de la muerte tendrè el sentimiento de apartarse el alma del cuerpo, que mi cuerpo in-

„ interior, y exteriormente
„ sentia, pareciendome, si no
„ hablaua yo en el papel que
„ embiè con toda claridad, que
„ era verdad. Llamamiento de
„ Monja Descalça, nunca le
„ tuve, que el que tuve de edad
„ de onze años, fue mouido del
„ regalo que nuestra Santa Ma-
„ dre, y las Madres me hazian,
„ como criatura, mas luego se
„ me quitò: esse otro de Santa
„ Clara no: y ni mas, ni menos,
„ si he dicho, que fuera Monja
„ Descalça, no era cõ vocaciõ
„ ninguna, sino porque, como
„ los Padres me dezian que lo
„ fuesse, yo agradecida al bien
„ que he recibido dellos, y de
„ su doctrina santa, me parecia
„ que con nada podia satisfa-
„ cer a esta deuda, sino con ser-
„ lo; y si me huvieran dado li-
„ cencia los Prelados para en-
„ trar, huviera enrrado, mas
„ sin voluntad alguna. En quã-
„ to a ser Monja Carmelita, no
„ ay otra cosa: y en quanto a lo
„ vno, y à lo otro digo toda ver
„ dad, como si me estuviera
„ muriendo. En lo que hallo de
„ estarme en casa, es solo estar-
„ me sin tener tratos cõ nadie,
„ y aqui he recibido muy grã-
„ des misericordias; y esto es lo
„ que hallo en estar aqui. Yo
„ me he dexado en manos de
„ V.S. Illustrisima, y assi echa-
„ da à sus pies le suplico no me
„ desampare en esta necessi-
„ dad, sino como mi amparo, y
„ Pastor, vea y determine lo q̃
„ mejor estuviere a mi alma.
„ Oy Martes. † Iuana de Iesus
„ Maria. Al instante que el se-
„ ñor Arçobispo leyò este papel,
„ hizo la siguiente declara-
„ cion:

¶ Auiendo visto el papel
„ original (cuya copia es la re-
„ troescrita) de letra propria
„ de la hermana Iuana Rodri-
„ guez de Iesvs Maria, presen-
„ tado ante mi, Martes cator-
„ ce deste mes de Abril, y cons-
„ tandome, como me consta,
„ que la escriuiò, y dictò de su
„ propria, libre, y expontanea
„ voluntad, lo qual afirman las
„ palabras, y razones tan su-
„ yas, como verdaderas, que lo
„ vno, y lo otro conozco del
„ tiempo que N. Señor me ha
„ dado para tratarla en lo in-
„ terior y exterior, que de to-
„ do tiene tanto como yo de
„ confuso, considerandome tã
„ falto de lo que en ella ay, y
„ siendo, como soy, Prelado,
„ Pastor, y Superior suyo, en cu-
„ yas manos, y determinacion
„ debiò, y quiso dexar la reso-
„ lucion de lo que debe seguir,
„ segun la vocacion repreſen-
„ tada, queriendo seguir en
„ ella mas lo exterior, sin
„ guiarse por lo interior, que
„ en el mismo foro, como en el
„ exterior, me consta à mi pu-
„ diera deliberarse, vsando, co-
„ mo vso, de mi potestad ordi-
„ naria, y queriendo, y debiẽdo
„ sa-

satisfacer a su justa peticion;
Declaro la vocacion a ser
Monja en el Conuento de
Santa Clara por firme, cierta, y verdadera, y tan continua desde edad de seis años y
medio, assistiendola el Seraphico Padre San Frãcisco desde entonces como Ayo, y
Maestro, que Dios la diò para enseñarla su diuino espiritu, como ella en este dicho
papel lo confiessa, y à mi me
consta mas lata, particular, y
singularmente deste llamamiento, y enseñança, por lo
que tengo escrito de mi letra en tiempo que ella no pudo escriuir de la suya, por estar tan enferma, è impedida;
pero firmòlo, que para esso
dispusicion bastante tuvo; y
assi puede seguirla, y executarla quando, y como quisiere: Declarando, como declaro, no ser de consideracion è
impedimento la causa que
representa de no la auer executado hasta aqui, por ser
auersa à locutorios, y temer
que el demonio no la tentasse
con vanidad, y estandose en
su rincon se abstenia de conuersaciones, y estaua libre de
estas ocasiones: porque si biẽ
es assi verdad, que ha viuido
con la quietud que dize, y
recogimiento voluntario, y
recibido tã particulares mercedes, y beneficios de N. Señor en su rincon, guiada por
la santa, docta, y prudẽte doctrina de los Religiosos, y Cõfessores de N. Señora del Carmen de que se halla tã agradecida, quanto lo ha sido, y
serà siempre, siguiendo, y
executando la vocacion de
ser Monja en Santa Clara, no
admite comparaciõ este retiro de la red, siendo voluntario en el siglo, respecto de lo
que mereceràsiguiendo lo q̃
la obediencia le mandare en
la Religion. Y aunque yo, por
los ratos tan buenos para mi,
que passaua con su conuersacion tan espiritual, y santa,
pudiera ser interessado, como lo soy, en que se quedàra
en su rincõ, como hasta aqui,
es tanto mas considerable el
cũplimiento de la vocacion,
de Dios, quanto suyo, y de su
mayor seruicio, al qual atiẽdo en esta determinacion, en
la qual me he resuelto, despues de auerla hecho encomendar a Dios mucho tiẽpo,
en mis indignos sacrificios, y
en las aceptas oraciones de la
dicha hermana luana, y en las
de otros muchos Religiosos,
y Religiosas; y despues de auerla comunicado a personas
doctas, Christianas, y de sapassionadas; cõ todo lo qualquedo en lo interior, y exterior
tã contẽto, y quieto, como el
merito de la misma causa
obra en mi, y en recompensa de lo que he querido, y es-

» timado à la dicha Iuana, y
» ella à mi, como a su Prelado,
» le pido encarecida, y afec-
» tuosamente (aunque passe a
» la obediencia de otro Prela-
» do, que lo sabrà ser mejor q̃
» yo) continue el suplicar a
» nuestro Señor lo que con tan
» gran afecto, y potestad le he
» ordenado como a subdita,
» que es, hazer oracion por la
» luz, y acierto de nuestro Su-
» mo Pontifice, Cabeça de la
» Iglesia; por el anima del Rey
» Felipe Tercero mi señor, y
» por el acierto, y buen gouier
» no del Rey Don Felipe Quar-
» to nuestro señor, que su di-
» uina Magestad se sirua de
» alumbrarle, y darle fuerças,
» luz interior, y exterior, para
» el mejor acierto, y direccion
» en lo que tiene a su cargo, y
» tales sucessos en las ocasio-
» nes en que le ponen tantos
» enemigos desta Catolica Co-
» rona, como a mi me consta,
» que por sus continuas ora-
» ciones, y esta obediencia, nos
» los ha dado muy felices, y
» dichosos; y para que a mi me
» dè luz, y gracia de gouernar
» las ouejas que indignamen-
» te tengo a mi cargo, tan en
» su santo seruicio, como han
» menester, y yo deseo; y por
» el bueno que yo he tenido, y
» tengo à la hermana Iuana, la
» pido no me olvide jamàs; y
» assimismo, aunque no es me-
» nester encargarselo, que ten-
» ga por tan Padres suyos a los
» del Carmen, como se lo han
» merecido, merecen, y mere
» ceràn. Y pido a los Religio
» sissimos, doctos, y prudentes
» Padres de la Orden de San
» Francisco, y à los Superiores
» que adelante serán de la di-
» cha hermana, la encomien-
» den mucho esta mi peticion,
» y con los Padres de nuestra
» Señora del Carmen se por
» ten con la hermandad, y co-
» rrespondencia que han teni-
» do hasta aqui, como a mi me
» consta de la que es debida al
» Padre Prior Fray Pedro de la
» Madre de Dios; y à la señora
» Abadesa, que es, y por tiem-
» po fuere, y à todas las seño-
» ras, y prudentes Religiosas
» de aquella santa Casa, pido
» afectuosamente, por lo que
» siempre las he amado, y amo,
» y estimo, que con la misma
» hermana Iuana me enco-
» mienden a nuestro Señor, pa-
» ra que yo consiga mi salva-
» cion, en recompensa de la
» dicha que he tenido de ha-
» llarme Prelado en tiempo
» que reciben Religiosa que
» tan del seruicio de Dios
» nuestro Señor, honra, y au-
» mento de su Religion fio
» en su diuina Magestad que
» serà, pues en ella irà cre-
» ciendo de virtud en virtud, y
» de menos perfecta à mas
» perfecta. Todo lo guie, y en-
» camine nuestro Señor segun,
» y

,, y como yo le suplico. Bur-
,, gos Abril quinz. de mil seis-
,, cientos y veinte y seis años.
,, El Arçobispo de Burgos.

Quien no conociò al Ilustrissimo Principe D. Fernando de Azeuedo, aqui le puede ver retratado, reconociendo por las palabras deste papel los quilates de su talento, y espiritu. Hecha esta declaracion se fue su Ilustrissima à casa de la sierua del Señor, y entrandose en el Oratorio se la leyò con ternura, y sentimiento. Ella en acabandola de oìr se postrò a sus pies, y despues de explicar su agradecimiento con los ojos, le pidiò, que ya que le hazia tanto fauor, la mandasse lleuar al Conuento quanto antes. Erã las seis de la tarde, y su Ilustrissima la dixo, que no era tiempo que a otro dia vendria muy demañana, y despues de confessarla, dezir Missa y darla la comunion, la lleuaria à Santa Clara. Despidiose su Ilustrissima con esto, y la sierua del Señor se quedò dando gracias a su diuina Magestad, y pidiendole, que acelerasse el tiempo, para que luciesse quanto antes aquella felicissima mañana, desde la qual esperaua à su consuelo los mejores dias.

CAPITVLO XII.

Entrada triunfal, y milagrosa de la Venerable Virgen Iuana de Iesus Maria en el Conuento de Santa Clara.

EN los Cantares suena vna voz de admiracion, que dize assi: Quien es esta, que asciende del desierto, llena, y abundante de deleites, y recostada sobre el braço de su Esposo? Esta voz (dize Ambrosio) es de los Angeles, los quales se admiran de ver que la Esposa Sãta salga del desierto del siglo tã llena de virtudes a celebrar su desposorio con Christo: y no ay que admirar el que se admiren, porque viuir vna muger en el mundo, y salir tan pura, y perfecta del, como si huviera viuido, y conuersado en el Cielo, cosa es bien singular, y digna de admiracion. Esta, sin duda, debieron de tener los Celestiales Espiritus quando vieron salir a Sor Iuana del siglo à la Religion a celebrar sus bodas con su Esposo Celestial, pues vierõ, que auiendo viuido, y conuersado sesenta años con los hombres, salia tan pura, y perfecta, como si huviera viuido, y morado entre los Angeles. En este capitulo se verà como saliò, y la entrada tan milagrosa que hizo tomando el habito.

Cant. ca. 8. ℣. 5. Amb. ad c. 8. Cãtic.

De-

Determinò el señor Arçobispo que esta funcion se hiziesse con gran silencio, temiẽdo, que si llegaua à entender auia de perturbarse, y alterarse la Ciudad: y assi aquella noche previno al Padre Guardian, y Padres graues del Conuento de nuestro Padre San Francisco, porque otro dia estuuiessen en Santa Clara al amanecer. Hizieronlo assi, y su Ilustrissima con todos los criados, que tenia preuenidos, madrugaron mucho; pero con todo ello madrugò la fama mas à darles la nueua à todos; esparciòse en vn instante por la Ciudad el rumor, de que Iuana de Iesvs Maria se entraua Monja en Santa Clara. Quien podra dezir aqui los dolores que causò esta nueua en sus vezinos? Dauan vozes los presos en las carceles, diziendo que les quitauan su amparo; gemian en los Hospitales los enfermos, quexãdose que les faltaua su alivio; llorauan amargamẽte los pobres, viendo se les iba su remedio. No se oìan en toda la Ciudad sino alaridos, y llantos. Parecia en ella dia del Iuizio este dia. Por mas que madrugò el señor Arçobispo, quando llegò à la casa de Sor Iuana hallò que no solamente el portal de la casa, sino todas las calles estauã llenas de gente; subiò al Oratorio dõde lo aguardaua su hija, y dixole se echasse el manto, y cõfessasse, que allá en Santa Clara diria Missa, y comulgaria. Confessòla, y despues trauandola su Ilustrissima de vn braço, y sus criados de otro la baxaron à la puerta donde ya estaua preuenida vna silla de manos para lleuarla. Antes de entrar en ella la humilde Esposa de Christo, alli a vista de todos se postrò à los pies de su Prelado y cõ profunda humildad y lagrimas le pidiò perdon de lo mal que se auia aprouechado de la doctrina que su Ilustrissima le auia dado, y de la mucha merced que siempre le auia hecho; pidiòle juntamente, que vsando con ella de su acostumbrada piedad, le echasse su bendicion. No pudo a vista de tantos cõtener la severidad à aquel Principe Ilustrissimo; enterneciòse, y llorò, que estos sentimientos naturales no pueden reprimir, y sin hablarla palabra, porque no pudo la leuantò de la tierra, la entrò el mismo en la silla, y començaron à caminar, siguiendolos grande multitud de gente.

En llegando a Santa Clara dixo Missa el señor Arçobispo, y diò la comunion a su hija espiritual; ella en este tiempo, preuiniendose para tomar el santo habito, pedia à Dios con grande instancia, que pues su Mageſtad la llamaua à la Religion, no permitiesse que fuessen en ella singular sino que le

dieſſe ſalud, y fuerças para ſe
„guir la vida comun: Señor, le
„dezia, ſupueſto que eſtas no-
„bles, y finas Eſpoſas vueſtras
„me reciben de gracia ſolo
„por vueſtro amor ſin repa-
„rar en mi dignidad, ſerà bien
„que entre à que me ſiruan à
„mi, quando no merezco yo
„el beſar dõde ellas piſan? No,
„Señor, no ha de ſer con vueſ-
„tra licencia aſsi; ò ſer Reli-
„gioſa, ò no; y aſsi vna de dos,
„ò dadme ſalud, ò no permi-
„tais que entre en la Religion,
„que en vna Comunidad no
„es juſto ſer ſingular entre to-
„das la que no merece compa
„rarſe cõ ninguna. Quan gra-
ta fue a Dios eſta peticion, y
quan bien deſpachada de ſu di-
uina Mageſtad, luego ſe verà
por los efectos. Acabò el ſeñor
Arçobiſpo de dezir Miſſa, y dar
gracias, y bolviendo a poner en
la ſilla à la ſierua del Señor, lle-
garon con grande acompaña-
miento de Religioſos, y Legos
à la puerta reglar del Conven-
to donde aguardauan las Reli-
gioſas diuididas en dos Coros.
Hizo el ſeñor Arçobiſpo, an-
tes dar principio à eſte Reue-
rendo acto leyeſſe ſu Secreta-
rio la declaracion referida en
el capitulo antecedente, la qual
oyeron aſsi los Religioſos, co-
mo las Religioſas, con ſuma
ternura, y veneracion, y pro-
metieron à ſu Iluſtriſsima ha-
zer quanto les mandaua, y te-
nerle ſiempre impreſſo en ſus
coraçones, para preſentarle à la
Mageſtad diuina en ſus oracio-
nes, y ſacrificios, inmediata-
mẽte à eſto pidiò Sor Iuana el ha-
bito con eſtas, o ſemejantes ra-
zones: Señoras, aqui viene la
„criatura mas inutil, y mas vil
„de quantas ha criado Dios,
„mas fiada en ſu bondad infi-
„nita, y en la grãde caridad de
„V. Reuerencias, les pidiò por
„amor de nueſtro Señor Ieſu
„Chriſto de ſu Santiſsima Ma
„dre, de N. P. S. Franciſco, y
„nueſtra Madre Santa Clara,
„ſe ſiruã de darme ſu ſanto ha
„bito, admitirme en ſu ſanta
„cõpañia para mejor ſeruir à
„Dios, y ſalvar mi alma. Di-
„chas eſtas palabras, tomòla de
la mano el ſeñor Arçobiſpo, y
en alta voz dixo a las Religio-
ſas: Señoras, aqui les traigo à
„la hermana Iuana Rodriguez
„de Ieſvs Maria, anciana, en
„ferma tullida, y baldada, co-
„mo vèn; ſi deſta manera la
„quieren, ſin dote, ni propinas,
„la dexarè con mucho guſto,
„y ſino me la bolverè cõ mas:
„que ſabe Dios lo q̃ me cueſ-
„ta el auerme de apartar de
„ſu compañia. Segun eſto, di
„gan aora ſu voluntad. Quieren
„recibirla, ò no? Reſpondie-
„ron las Monjas à vna voz: Si
„ſeñor, à la Madre Iuana, an-
„ciana, enferma, tullida, balda-
„da, y con muchas mas enfer-
„medades que tenga, la quere-
mos"

„ mos sin dote, sin propinas,
„ sin alhajas, sino antes bien
„ con obligacion de darle to-
„ do lo necessario. Assi la que-
„ remos, y todas vnanimes, y
„ conformes con suma volun-
„ tad, y de todo coraçon, la ad-
„ mitimos por compañera, y
„ hermana. Quien no conoce el valor, y la virtud de vn diamante, no es mucho que no lo estime; pero el sabio Mercader (dize Christo) que conoce bien la falsedad, ò fineza de las perlas, en hallando vna preciosa dà quanto tiene por ella. Aqui se vè quan experimentadas estauan en conocer los quilates de la virtud estas Virgenes prudentes, pues dieron de buena gana su hazienda, por adquirir tan preciosa margarita. En oyendo su resolucion el Arçobispo mandò que acercassen à la puerta Reglar la silla en que estaua la sierua del Señor, y sacandola su Ilustrissima con otro, la trauò de la mano, y se la entregò à la Madre Abadesa, la qual con otras tres Religiosas la recibiò en sus braços, y entrandola en la clausura, entonaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, caminando en procession al Coro baxo, y el señor Arçobispo, y los demàs se fueron a esperarlas à la rexa de la Iglesia.

Pero antes de acabar la procession, mirèmos los primeros passos que dà en ella esta venerable Esposa, quando và en busca de su celestial Esposo, que son admirables, porque en ellos hizo la diuina Magestad vna grande ostentacion de su amor, y su poder. Entrò en el Conuento, como hemos visto, tan enferma, y tan tullida, que no podia tenerse en pie, ni dar vn passo, que no fuesse con ayuda; y al instante que la Madre Abadesa la trauò de la mano, se le consolidaron de tal suerte las plantas de los pies, y quedo tan buena, y sana, que iba en la procession tan fuerte, tan firme, tan derecha, y con tal brio, como si fuera muchacha robusta. Los criados del señor Arçobispo, que fueron los primeros que llegaron à la rexa del Coro baxo, viendo venir à la Esposa de Christo por su pie con tal despejo, pasmados del caso dieron cuenta a su señor el qual acercandose à la rexa viò tambien la marauilla, y diò lugar para que fuesse patente a todos los circunstantes; los quales mirandola, no cessauan de alabar a Dios, assombrados del milagro que estauan viendo sus ojos. Acabaron de entrar en procession las Religiosas en el Coro, en medio del qual estaua tendida vna hermosissima alfombra, sobre la qual se puso el habito que auia de vestirse la Esposa de Christo. En la cabecera de la dicha alfombra, enfrente del

Altar mayor, estaua puesta vna silla, adonde auia de sentarse la Abadesa para hazer las ceremonias acostumbradas. Acabada la procession con los Versos, y Oraciones, que en aquel santo Conuento se suelen dezir en ocasiones semejantes, se fueron acomodando todos; el señor Arçobispo en su Sitial a vn lado de la rexa, los Padres de la Orden en vn banco al otro lado, los demàs se quedarõ en pie, para poder ver aquella funcion mejor; la Abadesa se sentò en su silla, y las demàs Religiosas en las suyas, por su orden. Estando todos assi con grã quietud, y silencio, partiò Iuana de Iesvs Maria à celebrar sus bodas con el Hijo de Maria, su amado, y dulce Iesvs; llegò adonde estaua la Abadesa, arrodillòse a sus pies, y con grande humildad, y deuocion bolviò a pedir el habito de nuestra Madre Santa Clara. La Abadesa con grande alegria espiritual, y razones diseretas se lo concediò, y luego ella se despojò de sus vestidos, y las Religiosas la fueron vistiendo el habito, que fue lo mismo, que irse vistiendo de Christo, ardiendo a sus Altares, no como comun sacrificio, sino como holocausto entero, consagrandole desde la vida del alma, hasta las cenizas del cuerpo.

En lo visible, no fue este el acto mas celebre, que han venerado los siglos; pero en lo inuisible si, porque assistiò à èl toda la Corte del Cielo reducida à la breue circunferencia de aquel pedaço de tierra. Poblauan aquel Coro Virginal los nueue Coros Angelicos, y eran diez con el Coro de las Virgines, pues entran estas en el numero de Angeles. Christo nuestro bien estaua enmedio sentado en vn Trono excelsamente eleuado, à su mano derecha resplandecia mas que el Sol en otro Trono la Reyna de el Cielo; al lado de Christo estaua nuestro Padre San Francisco con los Santos; al lado de la Virgen nuestro Padre Santo Domingo con las Santas. Què hermosura! Que diuina! Que soberana apariencia! A vista de todos diò el habito a Iuana de Iesvs Maria nuestra Madre Santa Clara, siendo Madrinas la gloriosa Sãta Catalina de Sena, y la Santa Madre Teresa. Vestido el habito, y puestas las tocas trabaron de las manos à la Nouicia nuestro Padre San Francisco, y nuestra Madre Santa Clara, y lleuandola à la presencia de Christo nuestro Señor, le dixeron: Altissimo, y soberano Señor, aqui entregamos à vuestra diuina Magestad esta hija nuestra, para que os sirua como fiel, y humilde esclaua, aguardãdo està a vuestros

Mat. c. 12. ¥ 30.

„ tros pies vuestra santissima „ bendicion. Echòsela el Se„ ñor, y mirandola con sere„ nissimos ojos, dixo: Ya la tẽ„ go en mi Casa, yo la guarda„ rè como regalada Esposa. De los pies del Rey diuino fueron a los de la Reyna Madre, dixeronle lo mismo; y aquella Reyna, y Madre de misericordia la echò tambien su bendicion, ofreciendo ser su Madre, y guardarla como a hija. De aqui la fueron lleuando a que tomasse la bendicion de los Santos, y todos la fueron bendiciendo, y abraçando. Vltimamente, nuestra Madre Santa Clara dixo a Santa Teresa: Yo gusto, con licencia de nuestro Señor, que esta hija mia lo sea siempre vuestra, y que como a tal la guieis con vuestra doctrina y doctrineis con vuestra enseñança. Lo mismo le dixo à la glorioſa Santa Catalina de Sena; y las dos Santas, despues de echarla la bendicion la abraçaron cariñosissimamẽte. Resonò en esto vna armonia, y musica celestial, que diò fin à aquella glorioſissima funcion, de suerte, que a vn mismo tiempo la acabaron de dar el habito en el Cielo, y en la tierra.

Assi como la Esposa de Christo acabò de recibir el santo habito, fueron llegando todas las Religiosas del Conuento à abraçarla, que es la ceremonia que se acostumbra, y luego la Abadesa la lleuò a que tomasse la bendicion del señor Arçobispo Recibiòla con gran ternura el santo Prelado; echòla su bendicion con grãde alegria, y jubilo espiritual, y para que fuesse mas notorio el milagro de auer quedado de repente sana, y buena, auiendo entrado tan tullida, y tan baldada, mandò, que alli a vista de todos anduviesse por el Coro. Hizolo assi, y la Abadesa, que era tan discreta, como santa, dixo à la Nouicia: Madre bien sabe que aquel coxo que sanò San Pedro, subiò con el Apostol al Templo dançando, y sal- *Act.* tando, y alabando a Dios: vues- *ca.* 3. sa Reuerencia entrò aqui tu ℣. S. llida, y baldada, su diuino Esposo la ha sanado de repente; dance, pues, bayle, y alabe a Dios. Bolvieronse todos a sentar, y las musicas (que siempre las ay diestrissimas en aquel santo Conuento, començaron a tocar vna vihuela, y vna harpa, y las Religiosas mas moças sacaron a dançar à la Nouicia, y ella sin melindre alguno dançò con ellas con tal ayre, y tal donayre, con tal destreza, y tal gracia, que dexò a todos pasmados. Acabada esta funcion, se despidiò el señor Arçobispo de su hija Sor Iuana, y las demàs Religiosas, con notables demonstraciones de cariño, lleuòse a comer consigo al Padre Guardian, y à los Padres graues

del

del Conuento, quedando tan deuoto de nuestro Padre San Francisco, que se hizo su hijo, como se dirà adelante. Las Religiosas se fueron a comer, y aqui hizo Dios con su Esposa otra grãde marauilla y fue, que siendo assi, que auia muchos años que no comia, ni podia comer, porque en tomando algo lo bolvia al momento, quedando con mortales basças, y temblores; este dia mãdòle la Abadesa, que comiesse con ella en su mismo plato; comiò de todo sin impedimento ninguno, haziendo Dios milagrosamente lo que ella tanto le auia pedido, que era, darle fuerças, y salud para seguir la Comunidad. Assi passò el venturoso logro de la vocacion marauillosa de Sor Iuana de Iesvs Maria. Entrò en el nobilissimo, y Religiosissimo Conuento de Santa Clara, Cielo hermosissimo de color ceniciento, y pardo, que el Euangelista Iuan viò vn dia al Sol vestido de vn saco como cilicio, y en este Cielo de Clara se vèn vestidas de sacos, y de cilicios lucidissimas Estrellas; que de las mortificaciones humanas sabe hazer tanta gala la Prouidencia diuina. A este Cielo, pues, estrellado entrò Sor Iuana de Iesvs Maria vn lueues por la mañana à diez y seis de Abril del año de mil seiscientos y veinte y seis, a ser, como fue en èl, ò la Estrella de primera magnitud, ò el Sol entre las demàs Estrellas.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO DE LA VIDA DE SOR IVANA DE IESVS MARIA, EN EL ESTADO DE RELIGIOSA.

CAPITVLO PRIMERO.

Nouiciado de la Esposa de Christo; libra la su diuina Magestad de vna grauissima tentacion.

SALIR Del mundo à la Religion, lo mismo es, que salir a vna batalla campal; porque como el demonio embidia mas a lo mas perfecto, y santo persigue con mas connato al que entra en la Religion, porque sabe que esta es la Vniuersidad de la virtud, donde con eminencia se enseña el arte de seruir a Dios. Es este enemigo (dize San Basilio el Grande) como el otro loco que dio en aborrecer al Sol; y como era tan imposible el ofenderlo, tirava piedras à la pared donde mas resplandecia en la tierra. Assi el demonio, perdiò el Cielo, y el juizio, quedòse como loco con su tema de aborrecer sumamente a su Criador, y como vè que es imposible el maltratarle, procura vengarse en sus imagenes, y como las de la Religion son mas auentajadas, encamina à ellas los tiros mas sangrientos de su odio. Quien supo bien esta verdad de experiencia, fue la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria.

La primera noche de su nouiciado le presentò la batalla el enemigo, y començò a combatir su fortaleza, dandole bateria con notables sugestiones: proponiale los fauores que auia recibido de nuestro Señor en el siglo, con que dauа à entender quan de su agrado era aquel genero de vida, sin otras muchas, que mezcladas a esta dauan recia guerra à su alma, para que con pretexto de

de mayor bien se rindiesse a dexar el habito. Con estas sugestiones embelesò aquella antigua serpiente de tal manera à la Venerable Virgen, que se hallaua neutral el animo, indeciso el discurso, indeterminable el afecto, y toda ella metida en vn penosissimo martirio. Estaua Nouicia en el mismo Conuento la nobilissima señora Doña Ana Maria de Hermosilla, de cuya santidad se puede tambien hazer otra Coronica; fue casada, y estàdo con su marido en la Rioja, vino a esta Ciudad de Burgos, y despues de visitar al Santo Christo, fue a ver a nuestra Iuana, que estaua casada entonces, y en la vi-
,, sità la dixo: Amiga Iuana,
,, buenas nueuas, que aunque
,, las dos estamos aora casadas,
,, hemos de ser Monjas jun-
,, tas en el Conuento de Santa
,, Clara. Cumpliòse la profecia, porque la dicha Doña Ana Maria, auiendo muerto su marido, tomò el habito, y estaua à la saçon Nouicia. A la celda, pues, desta señora, se fue llorando Sor Iuana, y con muchas lagrimas le dixo estas pala-
,, bras: Señora Doña Ana Ma-
,, ria, què harè? Yo no tengo de
,, professar. No debe de auer
,, sido este llamamiento de
,, Dios, ni espiritu suyo el que
,, me ha traido aqui. Ha, que
,, bien que lo dezian los Padres
,, Carmelitas! Què buena vẽ-
gança tendràn aora! La dicha ,, Doña Ana Maria, que era santa, muy entendida, y discreta, la procuro consolar con mucho espiritu, y razones eficaces. No es posible amiga (le dixo) que dexe de ser espiritu bueno el que la ha guiado a este Conuento santo. No le amaneciò esta luz al amanecer en su alma el vso de la razon? No ha tenido esta vocacion siempre impressa en su memoria, fixa, y permanente en lo intimo de su alma? No se ha consultado con hombres doctos, y santos, y la han aprobado todos, diziendo, que esta es la verdadera vocacion, y la que en conciencia està obligada à seguir? No lo declarò assi el señor Arçobispo su Pastor, Padre, y Prelado; y esto no de repente, sino despues de muchas consultas, exacto, y prudentissimo examen? Sobre todo no la ha confirmado el mismo Dios, dandole para este fin tan repentina salud? Acaso su diuina Magestad haze milagros para apoyar lo que no es de su gusto? Pues lo que dicta la conciencia, lo que afirman hombres doctos, lo que declara el Prelado, lo que apoya el mismo Dios; quien puede dezir, que es engaño del demonio, sino es el demonio mismo? Estè cierta, hermana, y amiga mia, que el Espiritu de Dios es el que la ha traido aqui, y que

pen-

pensar lo contrario, es tentacion del demonio, que la quiere pervertir para que no consiga el fin de su vocacion.

Quedò con tan discretas razones sossegado por entonces el coraçon de Sor Iuana, mas el demonio, que para armarnos los lazos, siempre se vale de nuestros mismos afectos, viendo la inclinacion, que la sierva del Señor siempre tenia à los pobres, y que en el Conuento de San Luis auia dexado tres sobrinillas Nouicias, muchachas de poca edad, de lindo arte, y hermosa disposicion; trabò de aqui para boluerla a tentar. Apareciòsele en forma de Christo Crucificado, y con vn semblante sañudo, le dixo con vna voz como vn trueno ☞ Quitate de mis ojos, pues tan descaradamente me has buelto las espaldas. Di ingrata que tienes que responder? No es el Euangelio, que el bien que se haze à mis pobres, se haze a mi, y que se me niega a mi lo que se niega a mis pobres? Luego auer dexado mis pobres, lo mismo ha sido que auerme dexado a mi. Tus sobrinas, que con tu assistencia estauan en el Conuento contentas, y consoladas, que han de hazer aora sin ti? Si se hallan niñas, y hermosas, y se vèn necessitadas, sin amparo, ni remedio; que han de hazer sino salirse del Conuento? Quien tendrà la culpa de los pecados que ellas cometieren, sino tu, que con tu zelo indiscreto serás la causa de todo? ☞ Fue esta vna tentacion grauissima para la Esposa de Christo; porq̃ como las razones del Demonio eran flechas doradas con la piedad, herian, y enternecian su internissimo coraçõ, no obstante bolviendose à Dios, le dixo: ☞ Señor, y Dios de mi alma, mirad que padezco fuerça! responded por mi, porque yo no tengo que responder. Bien sabeis vos, dulcissimo dueño mio, que en salir de el siglo, y entrar en este santo Conuento, no he tenido otra intencion, que buscaros, y huir de el peligro de ofenderos, Mas si acaso en esto he errado, como ignorante, encaminadme, pues sois el mismo camino; enseñadme, pues sois la misma verdad; alumbradme, pues sois la verdadera luz; no se haga mi voluntad en mi, sino la vuestra, pues sabeis, que ni quiero, ni deseo, ni aspiro sino a que se haga siempre en mi vuestra santissima voluntad. ☞ Al sonido destas palabras, assi como los muros de Iericò al ruido de las trõpetas cayò en tierra el demonio, y desapareciò cõ tan terrible estallido, que la Esposa de Christo quedò tẽblando, despauorida, y llorosa; mas toda esta tem-

tempestad la serenò vna hermosa, y clara luz. Apareciòsele el humano Serafin, y dixole con voz blanda, y amorosa: ☞ No llores, hija, no llores, pues que no tienes por que. No has errado en lo que has hecho, antes bien has cumplido la voluntad del Altissimo. Esse que se te ha aparecido es el demonio, que como quien es pretende afligirte, y perturbarte. Buelve en ti, y tèn buen animo, que aunque es verdad que èl te ha de perseguir, a pesar suyo te has de ver contenta en mi Religion. ☞ Con el buen ayre de estas palabras dulcissimas respirò el afligido coraçon de Sor Iuana, y cobrando aliento, dixo al Santo: ☞ Serafico Padre mio, mirad mi necessidad, socorredme, y no me desampareis, que son muchos mis enemigos, y me hallo con muy grandes desconsuelos. No temas, hija (le respondiò nuestro Serafico Padre) no temas, que yo cuidarè de ti; y està cierta que no te faltarè. Cuida tu mucho de seruir a Dios, que su diuina Magestad cuidarà de tus sobrinas, y de consolarte. Passa adelante, y no buelvas a mirar atràs. Padre mio (dixo Sor Iuana) como yo haga la voluntad de Dios, haga Dios lo que quisiere de mi. ☞ Desapareciò con esto el Santo, despues de auerla echado su paternal bendicion.

Desde aqui prosiguiò su nouiciado la Esposa del Altissimo nauegando viento en popa con espiritual bonança, sin hazer caso de toda la infernal artilleria; pero al passo que se iba acercando al Puerto, se iba mas embraueciendo el demonio: deziala, que si no se salia de aquel Conuento, la auia de hazer pedaços. Vn dia estando en el Coro en Tercia, acometiò contra ella, y contra Doña Ana Maria de Hermosilla, y las traìa arrastrando, dandoles tan grandes cabeçadas contra el suelo, que si no acuden con agua bendita las Monjas, las haze menudos troços. Pero en semejantes batallas siempre iba el demonio de vencida, porque siempre huye de nosotros en hallando resistencia; y en conociendo que es suya la tentacion, los seruos de Dios con heroica resolucion se le oponen, y resisten; a estos mas facilmente los vence (dize San Geronimo) pintando las armas de la tentacion con el oro resplandeciente de la virtud, y mezclando el veneno del daño con la apariencia del prouecho, para que se beba el mal con apariencia de bien. Transfigurase siempre (dize San Leon) en Angel de luz, y haze del dia noche, y de la noche dia, para engañar los seruos de Dios. Assi lo hizo aqui, que para hazer à esta sierua del

Hier. ep. a Læt

S. Le ser. 8 de N tiuit

Se-

Señor mas cruda guerra, se transfigurò en Angel de paz; començòle a perſuadir, que en aquel eſtado no auia de ſeruir a Dios, que buenos indicios eran el deſaſoſsiego de ſu eſpiritu, la inquietud de ſu alma, y la turbacion de ſu conciencia; que importaua poco que fueſſe bueno ſu fin, ſi erraua en la eleccion de los medios; y que bien manifeſtaua andar en eſtos errada la inquietud cõ que viuia; que los coraçones de los que buſcan a Dios, andan gozoſos, y alegres; y el ſuyo, deſde que entrò en el Conuento andaua afligido, y triſte; que aquello era euidente ſeñal de que no buſcaua à Dios, ò alomenos de que le buſcaua por medios errados, y por caminos torcidos. Con eſtas razones fue introduciendo en ſu alma vna ſequedad obſcuriſsima, de manera, que ciego el entendimiento, tropeçò la voluntad, abraçando el engaño de eſtas mentiras. Començò a aborrecer al ſeñor Arçobiſpo, pareciẽdole tenia la culpa de que ella eſtuvieſſe en aquel eſtado. No hallaua ya en el Conuento coſa que le dieſſe guſto, y aſsi triſte, penſatiua, y melancolica, todo era traçar como ſalirſe dèl. No ſe le ponia ningun inconueniente por delante, ni reparaua en el que diràn, ni en ſu honra, y pundonor, ni en el deſdoro de ſus deudos, ni en el eſcandalo de todos; ſolo reparaua en que no tenia comodidad para ſalir con la debida decencia; y confiriendo el caſo conſigo miſma, dezia: Què harè? Para ſalir de aqui, ni tengo mãto con que cubrirme, ni hallo caſa donde poder recogerme. Què harè para remediarme? El hortelano deſte Conuento no viue junto al Compàs? Pues lo que harè ſerà, irme a ſu caſa de noche, y deſde alli por fuera de la Ciudad, ſin que nadie me pueda ver, me irè muy de mañana al Conuento de las Madres Carmelitas, que yo sè me recibiràn de buena gana. Con eſta reſolucion ſe fue a conſultar el caſo con ſu compañera Doña Ana Maria de Hermoſilla, y entrando en ſu celda le dixo: Señora, yo me quiero ir ſin replica deſte Conuento. Iesvs mil vezes! (le reſpondiò Doña Ana Maria) Què dize amiga? què dize? Viene en ſi? Eſſo auia de hazer? Pues què diria el mundo de eſſo? Señora (reſpondiò Sor Iuana) diga el mundo lo que quiſiere, y ſienta cada vno lo que mandare, que yo me tengo de ir, porque quiero mi ſalvacion. Eſtà bien (le replicò Doña Ana Maria) mas ſi es que quiere ſu ſalvacion, en dõde la puede buſcar mejor que en eſte ſanto

„ Conuento? Què casa de ora-
„ cion hallarà mas a propósi-
„ to, que esta? Ay en el mundo
„ coro de Angeles, como el
„ destas señoras? No estan de
„ dia, y de noche alabando a
„ Dios, y resonando sus diui-
„ nas alabanças? En donde la
„ recibiràn con el amor que
„ la han recibido aqui? En dõ-
„ de assistiràn con tanta cari-
„ dad a quanto ha menester?
„ Ha hermana mia! mire que
„ essa es conocida tentacion.
„ Què mas se quisiera el de-
„ monio, que salirse con la su-
„ ya? Buelva en si, y no se dexe
„ vencer. Rara cosa: Tan efi-
caces razones no hizieron mella en vn coraçon tã docil; que quando la voluntad se enseñorea del entendimiento, como no ay resquicio por donde le entre la luz al entendimiento, no ay remedio humano para conquistar la voluntad.

Ibase acercando el tiempo de la profesion, y tratauase de que el Arçobispo viniesse a ponerla en libertad: ella por no verse en aquel lance, se resolviò a salirse luego; fuese à la Abadesa, y dixole: Señora, yo no tengo voluntad de ser Monja en esta Religion, ni de professar aqui; y assi con licencia de V. md. me quiero ir deste Conuento. La Abadesa, que era muger de grande talento, con razones discretas, y eficaces la procurò disuadir por todos los medios posibles; mas viendola tan determinada en su resolucion, la dixo assi: Hija, el persuadirla no salga deste Conuento, no es porque aqui la hemos menester, sino porque temo que fugitiua de su bien, busca su perdicion. Quanto la he dicho ha sido mouida de caridad sin otro respeto. No obstante, dueña es de su voluntad; y supuesto, que dize no quiere quedar aqui, vayase luego; mas llene entendido, que si sale de este Conuento, es porque ella se và, y no porque nosotras la echamos. Hizo al instante llamar à las Porteras, y à las demàs Religiosas, y todas atonitas, y confusas caminaron àzia la Porteria, y en llegando à la puerta del Claustro, que està antes de la puerta Reglar, mãdò la Abadesa à las Porteras, que abriessen, y trauando de la mano a Sor Iuana, le dixo con blanda seueridad: Hija, ya estàn abiertas las puertas; pues se quiere ir, vayase con Dios. Raro sucesso! A los primeros passos se quedò inmoble, erizados los cabellos, robado el color del rostro, despauorido el aspecto, temblando, y trasludando toda, dixo à la Abadesa: Señora, ni quiero, ni puedo irme. Esso creo yo muy bien (respõdiò la Abadesa) que ni quiere, ni puede salirse deste Conuen-

uento. Fue el caso, que al ir de la puerta del Clauſtro à la Reglar, que avrà como diez, ò doze paſſos de diſtancia, ſe le apareciò Chriſto nueſtro Redentor bañado en ſangre, y con vna voz, que le penetrò „ el alma, le dixo: Què hazes „ Iuana? Al fin te vas, y me „ dexas? Pues aunque tu me „ quieres dexar a mi, yo no „ quiero dexarte a ti, que me „ has coſtado mucho. Rebuel„ue el libro de tu vida, reco„rre tu memoria, y mira lo „ que me debes. A la viſta, y palabras deſte diuino Señor quedò ſu Eſpoſa tan aturdida, y turbada como hemos viſto, y arrojandoſe a los pies de la Abadeſa, le pidiò perdon, derramando arroyos de lagrimas. La Abadeſa como prudente, y amoroſa Madre, la recibiò en ſus braços acariciandola, y conſolandola mucho; las demàs Religioſas la fueron tambien abraçando, llorando de ternura, como hermanas verdaderas. Fue en todas, finalmente, tan grande el gozo de ver que ſe quedaua, quanto auia ſido el ſuſto de ver que ſe les iba.

Bolviendo deſpues de todo eſto la Eſpoſa de Chriſto ſobre ſi, y confiriendo las circunſtancias deſte ſuceſſo en ſu coraçon, quedò tan auergonçada, y corrida, que quiſiera huir de ſi miſma, como quien ſe eſpanta de ſu ſombra. Subioſe ſola a ſu celda, donde dando rienda al ſentimiento, regaua la tierra con lagrimas, ſin atreuerſe a mirar al Cielo. Eſtando aſsi gimiendo, ſe le apareciò la Sereniſsima Reyna del Cielo en compañia de nueſtros glorioſiſsimos Patriarcas Domingo, y Franciſco, y de nueſtra Madre Santa Clara, y los Santos trauando de la mano a Sor Iuana, y poniendola à los pies de la ſoberana Reyna, dixeron a ſu Mageſtad: Señora, fauoreced „ a eſta deſconſolada Eſpoſa „ de vueſtro Hijo Sãtiſsimo, „ que en quererſe ir de aqui, „ no ha ſabido la pobre lo que „ ſe ha hecho. La Reyna piadoſiſsima mirandola entonces con ojos de clemencia, dixo: Yo la perdono de parte „ de mi Hijo, y mia porque sè „ no ha errado de voluntad, „ y aſsi merece perdon. Aquel „ enemigo del genero huma „ no la cegò el entendimien„to, y la venciò con engaño, „ maſsi mi Hijo ha permiti„do eſta caida, ha ſido para „ mayor bien de ſu alma. Deſ„apareciò con eſto aquella viſion celeſtial, y la ſierua del Señor, que eſtaua tan triſte como la noche, quedò ſumamẽte alegre, y tan confirmada en ſu vocacion, que deſeaua ya

mucho mas que el viuir el profeſſar. Sucediòle lo que a los que quieré ſaltar mucho, que ſe hazen, y corren algunos paſſos atràs, para correr, y dar mayor ſalto àzia adelante. Haze Dios (dize Gerſon) lo que la madre prudente; eſta ſuele dexar ſu hijo ſolo y permite que dè alguna caìda; para que con eſſo la llame con mas inſtancia, la buſque con mas cuidado, y deſpues de hallada la abrace con mas esfuerço, y ella en retorno le acaricie a èl con mas ternura, y regalo. Aſsi haze Dios con los ſuyos, como ſe viò en eſta ſu Eſpoſa regalada, dexòla vn poco en la tentacion a ſolas, diò vna caìda, y fue permiſsion de Dios, para que ella le llamaſſe, le buſcaſſe, y deſpues de hallado lo abraçaſſe fuertemente, como a Eſpoſo, y como a Padre, y èl la acariciaſſe mas, como a Eſpoſa, y como a hija.

Gerſ. de myſter. Theolog. practic. cõſid. Vel in duſt. 6.

CAPITVLO II.

Profeſsion de la Venerable Virgen Sor Iuana, y lo que en ella ſucediò.

Apoc. 19. c. 7. EL Euangeliſta Iuan oyò que en el Cielo reſonauã vozes de muchos Angeles, y dezian: Gozemonos, y alegremonos; aya gran fieſta, y demos gloria à nueſtro Altiſsimo Rey, y Omnipotente Señor, porque ſe han llegado ya los dias de las bodas del Cordero, y ſu Eſpoſa ſe ha diſpueſto, y preparado. Valgame Dios, que ſingular y aplaudido deſpoſorio! Parece nouedad, y parece myſterio, y ſi es myſterio, aclarele Dios, que puede; mas ya le aclarò, y le diò a ver quando el Cordero de Dios Ieſvs ſe deſposò con la Venerable Virgen Iuana de Ieſvs Maria. Eſtas ſon las bodas q̃ aplaudieron, y feſtejaron los Angeles, como verèmos luego; para ellas ſe preparò la Eſpoſa cõ ſantos exercicios, adornando la hermoſura de ſu alma cõ los atauios de oracion, y penitencia. Vino el ſeñor Arçobiſpo a ponerla en libertad, para que libremente declaraſſe ſu intencion: dixeronle à la Eſpoſa de Chriſto, como ſu Illuſtriſsima para eſte fin la llamaua à la puerta Reglar; pero fue tanto el horror que le cobrò à la puerta deſde que Chriſto nueſtro bien ſe le apareciò al querer irſe por ella, que no ſe reſolvia àbaxar. Viendo eſto ſu Illuſtriſsima, la hizo llamar a vna rexa, y alli, en la forma que diſponia el ſanto Concilio de Trẽto, examinò ſu animo en orden a ſi queria profeſſar, ò no. Ella breuemente le reſpondiò eſtas razones: Digo, ſeñor, q̃ „ con toda mi alma, de mi li- „ bre voluntad, y de todo mi „ coraçõ quiero ſer Religioſa „ de „

„ desta santa Religion, y pro-
„ fessar en este santo Conuen-
„ to. Despues de Dios, esto es
„ lo que mas deseo, y esto de-
„ seo para mas seruir a Dios.
Alegròse mucho de oìrla el santo Prelado, aunque no esperaua menos, porque por mas seguridad que se tenga en la esperança, siempre causa alegria quando entra la possession. Tuuieron los dos despues vna larga colacion espiritual, dexando cõcertado, que fuesse la profession Miercoles a veinte y dos de Abril del año mil seiscientos y veinte y siete.

Nauegando la Esposa de Christo en esta bonança al termino deseado de su profession, a vista del mismo Puerto leuantò el enemigo comun contra ella otra infernal, y diabolica borrasca. Apareciòsele en su celda la noche antes del dia de la Profession, y dixole: Vèn acà, no es locura el intentar imposibles? Pues aduierte, que esso mismo intentas tu. Acabalo ya de entender; tu no has de professar, porque yo lo he de impedir. Respondiòle a esto Sor Iuana: No te darà licencia para tanto mi Señor Iesu Christo, y assi vete maldito al fuego eterno, que està preparado para ti, y todos los tuyos. O bruto infernal! tu, què puedes hazer por ti? Si nosotros no queremos, què potestad tienes tu contra nosotros? Anda allà, que ya sè que eres como el perro atado, que puedes ladrar, pero no puedes morder. Perro atado yo? (dixo el demonio) pues aguarda, que yo me desatarè. Arremetiò cõtra ella como furia desatada, y dandola terribles golpes, la dezia: Aqui te tengo de matar; vna mugercilla ruin ha de hazer burla de mi? Aì veràs (respondiò la sierua del Señor) lo que eres, lo que puedes, y lo que vales, pues vna mugercilla tan ruin, como tu dizes, con la gracia de mi Dios, y Señor basta à echarte fuera del mundo: aparta cruenta bestia, camina, y vete al infierno. A estas vozes, dando el demonio bramidos, soltò la presa, y quedò Sor Iuana vitoriosa.

Dispusose a otro dia su Profession, que fue en todo, y por todo de las mas cèlebres que han conocido los siglos. Las Religiosas, que si otras algunas son esmeradas, y aduertidas en sus fiestas espirituales, en esta, que era tan gustosa para todas, se excedieron à si mismas. Adornarõ el Coro, y la Iglesia con ricas, y preciosas colgaduras; pusieron los Altares con gran decencia, y mucha curiosidad, para que siruiesse à aquel acto venerable la virtud, y ostentacion. El señor Arçobispo combidò para èl, con que assistieron de lo Eclesiastico lo graue, de los Conuentos lo ilustre,

de los seglares lo noble, y de todo junto, se hizo vn concurso numeroso. Hagamos alto aqui y digamos lo que aqui hizo el Altissimo. Antes de professar Sor Iuana entrò a disponerse en el Coro, y estando arrobada en èl tuvo esta vision celestial. En medio del Coro estaua vn Trono hermosissimo, y sentado en èl Christo nuestro bien coronado de grãde gloria. A su lado derecho estaua otro Trono hermoso, y sentada en èl su Sacratissima Madre. Toda la circunferencia estaua poblada de Angeles, y al circuito del Trono Santos, y Santas del Cielo, especialmente el gloriosissimo Patriarca San Ioseph, el Principe de los Apostoles San Pedro, el Aguila de los Euangelistas San Iuan, nuestro Padre Santo Domingo, nuestro Padre San Francisco, nuestra Madre Santa Clara, San Antonio de Padua, San Buenaventura, Santa Maria Magdalena, Santa Catalina de Sena, la Santa Madre Teresa de Iesvs, Santa Ines, y otros muchos Santos, y Santas. Estando, pues, todos delante de la Magestad diuina, con suma reuerencia, y con profundo silencio llegò nuestra Madre Santa Clara à su hija Sor Iuana a que professasse en manos de la Virgen nuestra Señora, y la Reyna soberana trauandola de la mano la puso a los pies de su Santissimo Hijo, que ya la estaua aguardãdo, y el Señor mirandola como amante, cõ dulces, y amorosissimos ojos, la dixo: Ea Iuana, yo quiero des- „ posarme aora contigo; quie- „ res ser mi Esposa tu? Altissi „ mo Señor (respondiò su hu- „ milde sierua) ni el nombre „ de esclaua vuestra merezco. „ Respondiò el Señor: Yo soy „ el que conozco, y pondero „ los meritos de las almas; tal „ qual eres tu, assi te quiero; „ dame la mano Esposa. Alar- „ gò la mano derecha Sor Iuana, tomòla el Señor, juntòla à la suya, y sacando vn clauo, clauò, y atrauesò de parte a parte las dos manos con èl. Allà le pedia a Dios Dauid, que le clauasse las carnes cõ el clauo de su santo miedo. Queria (dize Basilio) estar clauado tan fixamente cõ Dios, que no pudiesse mouerse a parte alguna sin èl. Assi quiso Dios tener a su Esposa Iuana, y assi clauò su mano à la suya el dia del desposorio, como diziendole: No son clauos de miedo para cõ vos los mios, de mi amor, Esposa, son. Dadas assi mano, y palabra de Esposos, sacò la Virgen Maria de su purissima mano vn hermosissimo anillo, y se le puso en el dedo à la Esposa de su Santissimo Hijo. Estaua presente la gloriosa Santa Vrsula con vna corona en la mano riquissima, y vistosissima; fue a ponersela

Psa. 118. ỳ 120

Basil in c. Prou

en

en la cabeça à la Esposa de Christo; mas ella desviandola con la mano, dixo al Señor: „ Dios mio, y Esposo mio, vos „ coronado de espinas, y yo de „ flores, y preciosisimas pie„ dras? Esso no, mi bien, que „ no ha de ser la esclaua de „ mejor condicion que su Se„ ñor. O Esposa mia (dixo en„ tonces su diuina Magestad) „ que enefeto quieres parecer„ te a mi, y reynar en el mun„ do del modo que yo reynè? „ Ea, pues, hagase tu voluntad; „ vengã mis insignias Reales. Llegò primeramente nuestro Padre San Francisco con vna Cruz, pusosela en la mano à la Esposa de su Rey, y ella adorandola, y besandola, se abraçò con ella, y preguntandola su diuina Magestad, si le agradaua aquel Cetro? respondiò: Si Señor, mucho, mucho. Ea, pues (dixo el Señor) no te faltarà en los dias de tu vida. Assi fue, que toda su vida despues traxo siempre delante de los ojos aquella santissima Cruz. Inmediatamente a esto llegò nuestro Padre Santo Domingo con vna corona de espinas, y poniendosela en la cabeça le dixo: Para ti es esta corona: y con razon, diria yo; porque antiguamente se coronauan los desposados, las victimas, los muertos, y los vencedores; y por todas estas causas era razon coronar a Sor Iuana esse dia, pues se desposaua con Christo, se consagraua hostia à èl, moria al mundo, y triunfaua ya de lo que auia de ir venciendo. Estando assi la Esposa del Altissimo con tal Corona, y tal Cetro, le diò la profession la Virgen nuestra Señora, y la entregò à la glorioſa Santa Clara. Celebraron la profession dulces, y cantoras aues, los Angeles de Dios se desalauan resonando sus alabanças en suaues Hymnos, y Canticos: mientras la musica, besò la Esposa los pies a su diuino Esposo, y à su Santissima Madre, y sus Magestades echandole su santissima bendicion, se despidieron con que se diò fin à aquella funcion glorioſa.

Acabada la celebridad del Cielo, se diò principio à la profession en la tierra. Pusose el señor Arçobispo en su Sitial junto à la rexa, los demàs se fueron acomodando lo mejor que pudieron, las Religiosas por su orden de rodillas en el Coro, y la Nouicia del mismo modo delante de el señor Arçobispo, el qual le hizo vna platica tan deuota, y con tal espiritu, y feruor, que enterneciò a todos los circunstantes, que hechos Argos mirauan las ceremonias de aquel espiritual, y celestial desposorio. Acabada la platica, se sentò la Abadesa en su silla, y Sor Iuana de rodillas delante della, hi-

hizo en sus manos profesion. Las Religiosas cantaron el *Te Deum laudamus*, y dichos los Versos, y Oraciones acostumbradas, se concluyò la funcion. Despues desto llevò la Abadesa à la recien professa à que tomasse la bendicion del señor Arçobispo, el qual se la echò, y con notable cariño le diò el parabien del nueuo, y felissimo estado. Fueron despues todas las Religiosas abraçandola, gozosissimas de tener ya segura tal hermana, y compañera. La Esposa de Christo en retorno abraçò a sus hermanas con entrañable amor, y profundissima humildad. Desde esta hora fue singular su consuelo. En la cara se le conocia el jubilo espiritual, que bañaua su coraçon; pareciale lo que al otro Monge llamado Bonoso, de quien dize San Geronimo, que estando en la tierra, estaua ya coronado en el Cielo. Pareciale lo que es la misma verdad, porque Christo nuestro bien dixo, que el Reyno del Cielo se parece al estado puro, limpio, virginal, y Religioso; y es dignissima de reparar la comparacion, y similitud, porque ninguno dixo jamàs, que la nieue se parece al papel, ni al diamante el Sol; antes al contrario, lisonja es del papel apostar con la nieue blancuras, y gran gloria del diamante amagarle el Sol resplandores. Bastante alabança fuera de las Virgenes el parecerse a los Angeles, frisar purezas con los Serafines; y grande gloria del estado Religioso, parecerse al Cielo; pero que el Cielo se parezca al estado Religioso, y los Angeles à las Virgenes, grande cosa es. Grande estado es el estado Religioso, en la estimacion de Dios; es alfin su morada Palacio de su grandeza, y secreto de su priuança. Assi lo conociò la discreta Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, y agradecida à fauor tan inmenso, continuamente le daua las gracias por auerle recibido.

Hier. ep. 41 Mat. c. 26. ỳ. 1.

CAPITVLO III.

Amor de Sor Iuana à su habito y à nuestro Padre San Francisco; haze que el señor Arçobispo tome el de la Tercera Orden; y lo que sucediò en este caso.

HIzo Dios a nuestros primeros Padres semejantes à si, como verdaderos hijos, y diòles estado de gracia felicissimo de la inocencia; entrolos en la clausura del Paraiso; alli se hallauan tan dichosos, que no les faltaua nada de quanto podia apetecer su gusto. Quien pensàra, que a vista de tales beneficios, ingratos al biẽhechor, en breue tiempo le bolviessen la espalda, sin atẽder al retorno de

Gen. ca. 1 ỳ. 1

de tantas obligaciones? Todo el daño (dize Dauid) consistiò en no saberse entender. Estando en vn estado tan dichoso, no entendieron la felicidad de aquel estado, y como no la conocieron, no la estimaron, y como no la estimaron, la perdieron. O quantas hijas de Dios en esta materia hazen como hijas de Adan! Dales Dios el estado feliz de la Religion, entralas en vn Conuento Religioso, que es lo mismo que vn ameno Paraiso, alli en gracia de Dios tienen quanto pueden desear para el bien de su alma, y para passar decentemente la vida; y à quatro dias mal contentas con su estado, buelven los ojos al siglo, pierden a Dios, y se pierden. En què va esto? En què ha de ir? En que ni miran, ni reparan, ni consideran, ni entienden, ni conocen la alteza, la dicha, la gloria, y dignidad de su estado.

No assi la Esposa de Christo Sor Iuana de Iesvs Maria, que desde que professò hizo tan alto concepto de su habito, y su estado Religioso, que juzgaua, y bien, no auia mas que desear en este mundo. Dezia-
les à las Religiosas sus herma-
ern. nas lo que Bernardo a sus hi-
om. jas: O hijas, y señoras mias! Por
imi- ventura no es esta Religion
est santa, inmaculada, y pura en la
egn. qual se viue con mas pureza, se cae rarissima vez, se leuanta de la caida con mayor velocidad, se anda con mas cautela, se goza mas frecuentemẽte de los rozios del Cielo, se viue con mas seguridad, y descanso, se muere con mas confiança, se purga mas breuemẽte, y se và a gozar mas copioso premio de gloria? Acaso este santo Conuento no es vn celestial Paraiso, que està plantado en la tierra, y goza de la inmunidad del Cielo? O señoras! conozcamos nuestra dignidad, y estimemos nuestro estado. Nacia esto de vna causa superior, y era, que continuamente veìa à su Madre Santa Clara delante de si. Repararon las Religiosas en la singular, extraordinaria, y profundissima reuerencia que le hazia à la Abadesa siempre que la veìa: notòse esto mucho, y preguntandola la causa su Confessor, respondiò: Padre mio no hago nada en esto, porque siempre que veo à la señora Abadesa, veo a su lado a mi Madre Santa Clara.

Desta estimacion que hazia del estado Religioso, en que Dios la auia colocado, naciò el entrañable amor que le tenia a nuestro Padre San Francisco: este amor no se puede dezir bien, porque no ay colores en la Retorica para poderlo pintar; era tan sumamente estremado, que en oyendo nombrar al Santo se alegraua de manera,

que

que de puro placer le daua saltos en el pecho el coraçon. Acostumbran las Monjas de aquel Religiosissimo Conuento hazer las visperas de nuestra Madre Santa Clara vn Altar en el Coro baxo, y poner la imagen de la Santa en èl, para cantar su Kalenda con mayor solemnidad. Vn dia destos estando en el Coro la Abadesa, q̃ se llamaua Doña Maria de Lerma, y otras muchas Monjas, de las quales aun viuen algunas, entrò Sor Iuana al dicho Coro, y viendo la sagrada imagẽ començò à arder en amores del original; dezia le muchos, y amorosissimos requiebros, y fuese encendiendo en tãto feruor su espiritu, que se quedò arrobada en vn extasi marauilloso. Estando en èl començò a dezir en alta, y sonora voz: O „ mi Padre! O Serafico Padre „ mio! Que aqui estais? Què di- „ cha! Que en efeto os vèn mis „ ojos aqui? Què ventura! Bien „ me parece, que vengais a „ festejar la fiesta de vuestra „ hija, y nuestra Madre. Espãtadas las Religiosas de lo que oìan, se llegarõ a ella, y la Abadesa con prudente, y discreta curiosidad la dixo: Madre Iuana, què es lo que dize? Con quien habla? No vè que en esse Altar no està nuestro Padre S. Francisco, sino solamẽte nuestra Madre Santa Clara? Como, que no? (respondiò la sierua de Dios) Aqui està, señora; y como que està aqui. Y prosiguiendo con gran ternura, dezia O Serafico Padre mio! O „ Serafin humano! Iesvs, que „ hermoso, y resplandeciente „ que estais! O como brillan „ estas llagas, diamantes en la „ claridad, rubies en el color! „ O que frescas, que hermosas, „ y rubicundas que estàn! La „ Abadesa entonces sacò vn liẽço muy blanco, y limpio, y dãdosele, la dixo: Madre Iuana, pues dize que està aì nuestro Padre S. Francisco con sus llagas, tome este lienço, y limpiesselas con èl. Y estando arrobada, y sin sentido, tomò el lienço, estendiò el braço, aplicòle al ayre, al parecer, besò con gran reuerencia el lienço, y alargãdo el braço, se le bolviò à la Abadesa, la qual le desplegò a vista de las Monjas que alli estauan, y todas, vna, y muchas vezes vieron que el tal lienço tenia vna gota de sangre fresca, y resplandeciente. Dizen las Monjas, que esta preciosissima reliquia se la diò la dicha Abadesa à vn sobrino suyo, que oy viue, y se llama Don Iuan Velez, y es Marques de Quintana de las Torres.

Pero la amante hija no queria solo para si a su Santissimo Padre; que esta diferencia, entre otras muchas, ay del amor humano al diuino; el humano siempre quisiera ser solo; pero

pero el Diuino, no tiene mayor penalidad, que no tener compañia; y assi las ansias de Sor Iuana eran, que todos amassen à nuestro Padre San Francisco, y q̃ todos fuessen sus hijos, pues que lo pueden ser todos. Con este zelo ardentisimo encendiò el coraçon del Señor Arçobispo Don Fernando de Azebedo, el qual estãdo el Padre Provincial de esta Prouincia en esta Ciudad de Burgos, le hablò, y representò con viuas razones la deuocion tan cordial, que siẽpre auia tenido à nuestro Padre San Francisco, y à su Apostolica Orden, q̃ esta no era adquirida, sino heredada de todos sus ascendientes; que à ella atribuìa los aumentos de su casa, y el lustre de su persona, y que assi queria ser su hijo, y tomar el habito de su Tercera Orden. Alabo el Prouincial à su Illustrissima sus deuotos, y santos intentos con la estimacion deuida, y dexaron concertado q̃ estos se executassen el dia de las Llagas de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de Santa Clara en presencia de su amada hija Sor Iuana de Iesvs Maria. Dos dias antes del dia señalado fue el Provincial à Sãta Clara, y llamando à la Venera-
" ble Virgen, le dixo: Madre,
„ aqui traìgo el Escapulario, y
„ el Cordõ que ha de ponerse
„ su Illustrissima, quiero dezir Missa, y bẽdecirlos, y despues
„ se los darè para que se los
„ embie. Fuesse à dezir Missa
„ con esto, y estandola diziendo vino el Señor Arçobispo llamò à su hija Sor Iuana, y estãdo con ella llegò el Prouincial, acabada la Missa, con el Cordon, y Escapulario bẽditos, tomòlos el santo Arçobispo, y dixo: Dos dias faltan de aqui
„ al dia de las Llagas en que
„ està determinado q̃ tome es-
„ te santo habito. Que sè yo si
„ llegarè à esse dia? No quiero
„ poner tanta dicha en contin-
„ gencia. Yo quiero tomarlo
„ luego. Fueronse delante del
„ Santissimo, y el Prouincial se le diò con las ceremonias acostumbradas, estando el santo Prelado de rodillas, derramando muchas lagrimas de deuocion, y ternura. Al acabar esta acciõ començò la sierua de Dios Doña Ana Maria de Hermosilla, a dar en el Coro grandes risadas, y palmadas, el Señor Arçobispo, y los demàs juzgaron la maltrataua el Demonio como solia; a que respondiò Sor Iuana: No es esso, sino que de ver lo que ha visto, no le cabe el regozijo en el pecho, y assi haze lo que haze, sin poderse contener. No era para menos tan tierno, y tan piadoso expectaculo, el qual fue de edificacion para los hombres, y de mucho gusto para Dios. Diosselo a entẽder assi su Diuina

Ma-

Magestad a su Esposa Sor Iuana, en la forma que se sigue.

Quedose arrobada, estando tomando el habito el señor Arçobispo, y en aquel extasi viò que Christo nuestro bien presidia en aquel acto venerable, estando presentes nuestro Padre San Francisco, San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Luis Obispo, San Bernardino de Sena, San Diego de Alcalà, San Pedro de Alcantara, con otros innumerables Santos, assi de nuestra Orden, como de todas las demàs. Tenia nuestro Padre San Francisco en las manos vn habito para echarle al Arçobispo, no como el que auia traido el Prouincial, sino mas largo, y muy pobre; pero de suerte, que en aquella pobreza lucian, y resplandecian tesoros inestimables; y el siempre humilde Patriarca se fue con el habito a San Buenaventura, y „ le dixo: Hijo, yo no soy dig- „ no de dar el habito a este ve- „ nerable Arçobispo, pues no „ mereci tener la dignidad „ Sacerdotal, quanto mas la „ Pontificia; toma, y dasele tu, „ que fuiste Pontifice, y Car- „ denal de la Iglesia. Què humildad! Respondiò con la misma San Buenaventura, y dixo: Serafico Padre nuestro, donde vos estais, què suponemos nosotros? Què importa que no ayais sido Pontifice de la Iglesia? No sois el Fundador de esta Religion sagrada? Pues a vos os toca el dar el habito della. Es verdad (dixo nuestro Padre San Francisco) mas esta vez no me toca à mi, sino a ti. Esta, y todas las demàs (respondiò San Buenaventura) os toca à vos, Padre nuestro, el dar el habito a vuestros hijos. Porfiaua el vno, porfiaua el otro, y como la contienda era en materia de humildad, ninguno se quiso dar por vencido. Al fin, se conuinieron en darselo los dos, bendixolo nuestro Padre San Francisco, y començaron a vestirselo los dos; mientras que se lo vestian dauan los demonios grandes bramidos de rabia, y los Santos, y los Angeles con grande alegria cantaron el *Benedicite omnia opera Dominì Dominum*; el Psalmo *Lauda Hierusalem Dominum*; y despues el *Te Deum laudamus*. Acabada esta funcion, escriuiò nuestro Padre San Francisco al Arçobispo en vn libro, echandole su bendicion lo abraçò cariñosamente como a hijo, y los Santos lo fueron bendiciendo, y abraçando como a hermano.

El coraçon de la Esposa de Christo no cabia de gozo, considerando lo que veìan sus ojos; y el Señor para aumentarsele le mostrò la soberania de la Orden de nuestro Padre San Francisco; ya la veìa como vna esponja, que embebia en si las glorias, y las grandezas de las de-

demàs Religiones; ya le parecia vn esquadron bien armado para defender la Fè hasta la fin del mundo; ya la miraua colocada en vn excelso Trono, y à la Magestad diuina, que mirandola con ojos amorosissimos echaua la bendicion a sus hijos, y bolviendo el rostro „ a ella, oyò que le dezia: Es„ posa mia, dezid al Arçobis„ po, que exorte, y anime a sus „ subditos a que tomen el san„ to habito que èl ha tomado, „ pues con èl, sin costa alguna, „ tendràn para caminar al Cie„ lo muy grande ayuda de cos„ ta. Desapareciò con esto la vision, y desde este dia creciò sumamente en la Venerable Virgen el amor que tenia à su Orden, y à su Serafico Padre. Rumiaua con su discurso aquella humildad del Santo de hallarse indigno de dar al Arçobispo el habito, y procurò de alli adelante imitarle en esta virtud, y en las demàs; que no es verdadero hijo el que no imita à su padre. De los que reciben en el Bautismo la Fe, dize el Euāgelista Iuan, que Dios les dà potestad para hazerse hijos suyos. No niega el Euangelista (dize el Chrysostomo) que en el Bautismo, y en el primer don de la Fe se nos infunda la gracia, por la qual somos hijos de Dios; pero dize, que de tal manera hemos de entrar a serlo, que no entendamos que lo somos luego para el descuido, sino que lo hemos de ir siendo para imitarle como a Padre cō cuidado. Assi Sor Iuana procuraua ser hija de su Serafico Padre, imitando sus virtudes, y remedando sus santas operaciones.

Ian. c. 1. v. 12. Chrys. Hom. 1. inc Ioa.

CAPITVLO IV.

Obseruancia de su Regla, y primor grande con que executaua en la Religion los exercicios que en el siglo hazia.

NOtable fue la señal en que conociò Eliezer la muger digna de ser esposa de Isaac. Mandòle Abrahan su señor, partiesse a Mesopotamia à la Ciudad de Nacor, pariente suyo, y que de aquel linage escogiesse vna virgen para esposa de su hijo vnigenito Isaac. Partiò Eliezer, y cerca de la Ciudad de Nacor se parò con sus camellos junto a vn poço, ò vna fuente, adonde las doncellas del lugar venian a sacar, y lleuar agua; y dixo entre si: La doncella, que pidiendole agua yo inclinare su cantaro, y no solo me diere a mi de beber, sino tambien a mis camellos, esta es la virgen que tiene Dios preuenida, y preparada para esposa de Isaac, hijo de Abrahan mi señor. Estas son (dize aqui vn Moderno docto) las señales para conocer qual es la

Gen. c. 24. v. 14.

Es-

Esposa de Iesvs, que es el verdadero Isaac. La Religiosa, pues, que no solo haze lo que Dios le manda, sino que demàs a mas haze otras obras perfectas de supererogacion, esta es la santa, la escogida, y perfecta Esposa del Hijo vnigenito de Dios. Tal fue la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, y en este capitulo lo verèmos por las señas.

Apud Frat. Frãc. de S. Elia, Super Reg. Carm c. 18.

Primeramente, fue puntualissima en hazer lo que le mandaua Dios, y ella en la Profession le auia ofrecido. En professando puso en medio de su coraçon la pura obseruancia de su Regla, y en toda su vida se desviò vn punto desta rectissima linea. En seguir las Comunidades, especialmente la del Coro, era exactissima; nunca faltò a èl, ni de dia, ni de noche, en quanto sus graues enfermedades le permitieron el poder tenerse en pie, y aun entonces iba como podia arrastrando. Sentia, que el cumplir la obligacion es el cimiento de la vida espiritual, y que no fundar sobre estas basas, es querer fabricar Colosos de oro sobre colunas de barro. No admite el Espiritu Santo (dize Bernardo) lo que le ofreces gratuito, si no cumples con lo que estàs obligado, ni le pueden ser agradables las obras meramente voluntarias, si se falta à las que son obligatorias. Assi entendiò este punto admirablemente Sor Iuana, executandole toda la vida tan perfectamente que fue con su exemplo dechado a las demàs Religiosas. Mas no se contentaua con esto, que ya hemos dicho, que la Religiosa que quiere ser perfecta Esposa de Christo, no se ha de contentar con hazer aquello a que està obligada. No es proprio de vosotras (dezia Bernardo a sus hijas) cuidar solo de lo que Dios manda, sino de lo que quiere; que aunque quiere todo lo que manda, no manda todo lo que quiere, pues los consejos de la perfeccion son voluntad suya, pero no son sus preceptos. Mãda Dios a sus Esposas, que guarden lo que le han prometido, pero quiere que demàs a mas aspiren à la mayor perfeccion; y ellas, si han de ser como han de ser, no solo han de cuidar de lo primero, sino tambien atender a lo segundo.

Bern. ser 4 in Cã

Hazialo assi su querida Esposa Sor Iuana, y para ello en professando le diò el Señor documentos como suyos. Refierelos ella misma con estas palabras: Desde que professe „ (dize) començò el Señor a „ hazerme nueuas misericor- „ dias, y à darme vn amor muy „ grande à la Religion, y pre- „ sencia de su diuina Mages- „ tad, que ya me seruia de cruz „ el salir à la red. Siempre me „ estaua enseñando como auia „ de „

Vit ipsius n. 10

de viuir. Deziame, que guardasse el retiro de la celda, que me apartasse de las criaturas, que estuviesse dessassida de ellas, y aun de mi misma, que quando saliesse de la celda, le pidiesse misericordia para la salida, para que con ella no fuesse ofendido; que mis palabras fuessen pocas, y medidas, y que antes q̃ las dixesse, mirasse lo que hablaua; que entre muchos hablasse poco; que jamàs hablasse como quien sabe, sino como quien aprehende: que las inspiraciones que su Magestad me diesse, las entendiesse bien, y las pusiesse en execucion; que siempre estè anhelando al Cielo, y a la mayor virtud, y perfeccion, atendiẽdo a que su Magestad estaua mirãdo todas mis acciones, y que me queria, como si yo lo mereciera. O bendita sea su grande misericordia? Que ponga su Magestad los ojos en vn costal de immundicias tan abominable! Y vos mi Dios, mi descanso, y todo mi bien, quando me criasteis a mi pudierais auer criado otras muchas almas, que os sirvieran diferentemente q̃ yo bien mio, y no esta tan ingrata, y desconocida criatura, que aueis puesto en mi guarda, sin el Angel que me aueis dado tan bello, quatro Serafines, que siempre me estàn alentando à la mayor virtud, y perfeccion. Hasta aqui el original, en el qual con la humildad que suele, confiessa la Esposa de Christo, que desde que professò le diò su Magestad documentos para viuir; ella los escriuiò en su alma, y con ellos compuso con gran perfeccion su vida; la que hazia despues de professa refiere ella misma, por auerselo mãdado la Obediẽcia, y sus palabras formales son las siguientes:

La Obediencia me manda esto, y aunque me cuesta lo que Dios sabe, lo hago, y le ofrezco a su Magestad esta mortificacion con otras q̃ aqui se allegan, que lo es harto grande dezir cosas de virtud la que no la conoce, ni en ella hadado passo; que me es de harta mortificaciõ ver mi mala vida, y ver que he tenido Padres espirituales, que tanto bueno me han enseñado, y que no me he aprouechado de nada, sino passar vna vida perdida, que con lagrimas de sangre, si fuera la que debo, la pudiera llorar. Sea Dios alabado, Amẽ. Digo, señor, que V.P. me manda, que diga en que passo mi vida, y en que passo el dia, y la noche, y las penitencias que hago, que son bien pocas: Yo voy à las onze de la noche al Coro, otras vezes à las diez y media, ò à las

diez,

diez, primero de ir me põgo a rezar el Rosario de nuestra Señora, porque solia estarme todo el año en rezarle, porq̃ en començãdo el Pater noster no podia passar adelante, de suerte, que aquel maligno me apretaua que lo dexasse de rezar, diziendome, que lo rezaua muy mal; ya yo le queria dexar, pero la soberana Reyna Maria Señora nuestra me mandò no lo dexasse, que su Magestad lo rezaria conmigo; desuerte, que desde las ocho, y antes, le rezo hasta las nueue, y desde esta hasta las diez me põgo en vna Cruz, vnas vezes estoy algo mas, otras menos. De alli me voy al Coro, hago la humiliacion al Diuino Sacramento, luego a Christo atado en la Coluna, y luego al Christo crucificado de la cabecera del Coro; despues rezo la Estacion del Santissimo Sacramento, y el Psalmo *Miserere*, puesta en cruz. Acabado esto tomo vna disciplina de sangre, y de alli a poco vienen a Maytines. Acabados estos me buelvo a mi oracion hasta las quatro, ò hasta las tres, quando amanece a este tiẽpo, buelvo a tomar otra disciplina, esta no es de sangre. Abren a este tiempo las puertas de la Iglesia, y salgome del Coro de rodillas. Voyme de aqui a tomar la bendicion al Santo Christo de San Agustin, y luego a nuestra Señora la Blanca, suplicoles enderecen las obras de aquel dia à su mayor honra, y gloria. Algunas vezes me suelo recoger, otras no; buelvome al Coro, y miẽtras es hora de Prima rezo a los Santos mis deuotos, y à los que caen en aquel dia. Los Domingos à la Santissima Trinidad, los Lunes a los Angeles, los Martes a los Martyres, los Miercoles a los Apostoles, los Iueues a los Cõfessores, los Viernes à la Passion de Christo nuestro bien, los Sabados à la Virgen N. Señora con Santa Vrsula, y las onze mil Virgenes. Estoy despues en Prima, y en la oracio de la Comunidad, oygo Missa en acabãdo, y luego, si puedo recõciliarme lo hago, y si no, me voy, y tomo otra disciplina, y luego me estoy hilando hasta Tercia; voy a Tercia, y hasta acabar la Missa mayor no salgo del Coro. Tocan a comer, como en Comunidad, y en acabando de comer tomo otra disciplina, y me voy à la celda; alli me estoy con nuestro Señor recibiendo muchos fauores suyos, de su Santissima Madre, y de muchos Santos, y Santas, que me dàn celestial enseñança. Voy a Nona, y en saliendo della tomo otra disci-

pli-

„plina, y vengome à la celda, donde tomo la labor hasta la „hora de Visperas. Acabadas estas buelvome à la celda, y „estoyme recogida con N. Se„ñor; pido a los sentidos, y à las potencias cuenta en que se „han empleado, y à cada vno, „segun la falta que ha hecho, le doy el castigo que mere„ce; si es la lengua, le põgo vna „mordaza de cadenilla, atan„dola; y como cada vno ha o„fendido a Dios, le castigo: a las potencias asimismo, a la „memoria, por lo poco que se „acuerda de los beneficios recibidos; al entendimiento, „porq̃ no ha estado atento, à la „voluntad, porq̃ no ha amado a Dios; por lo q̃ han faltado „hago algunas penitẽcias. Pas„seome cadadia vn rato por el „Purgatorio, otro por el infier„no, y aqui veo quã merecido le tẽgo por mis pecados, y se„gun lo q̃ he ofendido a Dios, „me parece q̃ todo es nada. En el Purgatorio veo q̃ las cosas „mas menudas se purgan con „terribles tormẽtos. No digo de los ahullidos del infierno „de los cõdenados, porq̃ es cosa de grãde horror, y algunos „q̃ me conocierõ quierẽ arre„meter a despedaçarme, y me echã terribles maldiciones. „De aqui quedo con vn tẽblor „muy grãde por mucho espacio de tiẽpo, desuerte, q̃ que„rria padecer grandes trabajos por no ver la menor pe„na del Purgatorio, quanto mas las de los condenados. „Despues rezo otras deuociones, y acabadas estas, tomo la „otra disciplina, y baxome a „Completas. Assi passo el dia. Las penitẽcias que hago son „estas: Vnas vezes traigo vna „malla, otras vezes vn sayo de hierro como rallo; otras ve„zes vnas cardas, que me to„man todo el cuerpo, y cintura; otras vezes cadenas de „hierro, y vn cerco de lo mis„mo raspado por de dentro, de „tres dedos de ancho, apreta„do à la cintura. Los Domin„gos me pongo vn vestido de „estera, que me llega à la rodi„lla; este me pongo las Fiestas „por aliuiarme de las demàs „penitẽcias. La comida, vnas „vezes como cascos de naran„jas agrias, otras vezes vn po„co de pan, otras agenjos; tres „dias en la semana no como „nada, como son Domingos, „Iueues, y Viernes; porq̃ còmo „sabe V. P. son dias de Comu„nion, y no puedo comer. To„das las vezes que entro en el „Coro veo q̃ sale vn rayo de „luz de la Custodia del Santis„simo Sacramento, y q̃ viene „derecho a mi coraçon. Sabe „el Señor qual mi alma queda „y los efectos q̃ en ella causa. „Tomome cuẽta muy amenu„do de las faltas q̃ he tenido en „todo tiempo en el seruicio „de „

„ de Dios; y por ellas me doy „ muchas bofetadas; pido al „ Señor perdon, proponiendo „ enmendarme, y pidole me „ dè gracia para ello.

Esta es la relacion de su vida, que hizo Sor Iuana, obedeciẽdo a su Padre espiritual, que se lo mandò assi. No dize en ella las penitencias extraordinarias que hazia, solo habla de la vida ordinaria, y penitencias continuas que hazia en la Religion; y ella es tal, que si la cõsideramos los Religiosos tan tibios como yo, y componemos con ella el descuido cõ que viuimos, y la facilidad con que pensamos salvarnos, ò hemos de cobrar grã miedo, ò quedar por temerarios. Fuera de los dichos exercicios, hazia la Esposa de Christo en los Viernes los exercicios de la Passiõ, que quedan referidos en el libro segundo en el capitulo onze; pero hazialos con tanto mas primor en la Religion, que en el siglo, que aunque queda dicho como los hazia allà, es forçoso el referir como los hazia aqui, y del modo que esto se supo. No fue facil el saberse, porque la Esposa de Christo solo se fiaua de la Abadesa, la qual los Iueues a las tardes la dexaua cerrada en su celda y no bolvia à abrir hasta las cinco, ò las seis de la tarde del Viernes siguiente, que era la hora en que la sierua de Dios salia de los dichos exercicios, que con esta cautela hazia con gran silencio; pero reprimir la curiosidad de las mugeres, es querer enfrenar el ayre. Las Monjas, que tenian noticia por mayor de los dichos exercicios, no pararõ hasta verlos, y podiase esto hazer sin que lo entendiesse la sierua de Dios, porque como hemos dicho, estaua arrobada todo el tiempo que los hazia. Alfin, los vieron muchas con grande claridad, y admiracion, las quales en la informacion juridica deponen con juramento, que por las señales que vieron en los dichos exercicios, conocieron que en ellos se representauan en el cuerpo de la sierua del Señor todos los passos de la Passion de Christo nuestro bien en el modo, y forma que se sigue:

Dizen, pues, que la Esposa de Christo comẽçaua los exercicios de la Passion de su Esposo Iueues à las cinco, ò las seis de la tarde, poco mas, ò menos. A esta hora se estaua vn poco sentada eleuada, y suspensa; leuantauase despues, y andaua por la celda de rodillas, y de trecho en trecho se parana, y doblaua el cuerpo como quien se inclina à los pies de otro que està sentado; en la qual demostracion conocian las Monjas, que hazia entonces el Lauatorio de Christo; y este acabado se quedaua en pie, y cantaua algunos Hymnos, que es lo mis-

mo

mo que hizo el Señor despues de la Cena y Lauatorio. Apenas acabaua de cantar, quando caminaua vn poco, y luego se paraua, y se comẽçaua à entristecer, dando a entender exteriormente, que tenia gran tristeza, y pauor. Poniase de rodillas, y estauase en oracion como por espacio de tres horas, en la qual ya estaua derecha, ya postrada; y vltimamente mostrãdo grande agonia, y cõgoxa, sudaua por el rostro tan copiosamẽte sangre, que las gotas corrian hasta la tierra; en que las Monjas claramente conocian q̃ este passo representaua el de la Oracion del Huerto, en que Christo por los hombres sudò gotas copiosas de sangre. Acabada esta oracion se ponia en pie, y andaua vn poco, hasta que parandose, y estando con el semblante graue, y sereno, la derribauan con grande violẽcia en tierra, y parecia que despues de muchos golpes la maniatauan: desuerte, que echauan de ver las Monjas, que aqui se representaua al viuo el passo del prendimiẽto, porque veìan que tenia el rostro cubierto de cardenales, y que por las vñas de las manos brotaua sangre, y por las muñecas tenia vnos hoyos, ò concabidades tã cardenas, sangrientas, y denegridas, como si estuvieran atadas fuertemente cõ cordeles, ò cadenas. Passando vn grande espacio de tiempo veìan que la vna mexilla la tenia mucho mas leuãtada que la otra, y tan denegrida, como si la huvieran dado en ella vna cruelissima bofetada, al modo de la que el perfido Malco le diò a Christo nuestro bien en su soberano rostro. Acabado este exercicio se quedaua en vn rincon de la celda lo restante de la noche, en tal disposicion, y postura, que parecia que estaua verdaderamẽte presa. A la mañana andaua en la celda de vna pared a otra, tan acelerada, y tã apriessa, que dirian, que andaua de Herodes a Pilatos; hasta que vltimamente se paraua en medio della, y se le ponia el rostro tan despauorido, y macilento, que parecia de vn difunto. Estando assi cruzaua las manos, y inclinaua el cuerpo en la misma forma, y manera que vno q̃ està amarrado a vna coluna baxa. Assi estaua mucho tiempo, pero el rostro, que al principio se le ponia descolorido, le tenia despues muy sonroseado, y tan afligido, y lastimoso, que manifestaua bien en su afliccion, y su pena, que alli se representaua el passo de la Coluna Inmediatamente a estose caìa como desmayada en tierra, y luego se leuantaua poco a poco con grã tiento, y como temblãdo, sentauase despues en tierra, cerraua los ojos, y cruzaua los braços. Estando assi començauã a brotar de la cabeça muchos arro-

yuelos de sangre, y parecia que le dauan muchas bofetadas, y golpes, porque siendo ella muy blanca, dizen las Monjas, que entonces se le ponia el rostro tan ensangrentado, hinchado, y entumecido, que no parecia sino vn monstruo; en que conocian à las claras, que remedaua en este passo la Coronacion de espinas. Despues deste exercicio se cargaua al ombro vna Cruz de hierro, que oy està en el Conuento, y pesa treinta y tres libras, andaua con ella de rodillas por la celda; y en este tiempo le dezia à la Virgen N. Señora palabras tã tiernas, que quebraua los coraçones el oìrlas. Despues de andar mucho tiempo con esta Cruz, la dexaua, y tomaua otra de madera, q̃ para el intento tenia hecha à su medida, tendiala en el suelo, y tẽdiase sobre ella, y no parecia sino que real, y verdaderamẽte la enclauauan, porque de alli a poco veìan las Monjas leuantar la Cruz en alto, la qual se tenia en el ayre sin tocar en el suelo, estando en ella crucificada la Esposa de Christo, derramando arroyos de sangre de la cabeça, y las llagas de manos, pies, y costado. Desta manera estaua por espacio de tres horas, en las quales oìan, que pedia a Dios por todos sus encomendados, assi viuos, como difuntos: luego oìan, que cõ vna voz grande, y lamentable se quexaua à Dios, diziendo: Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado? Despues veìan que torcia los labios, y fruncia el rostro, como lo suele hazer quiẽ prueba alguna bebida muy azeda, y muy amarga. Vltimamẽte, dando vn grito clamoroso, caìa en el suelo como muerta, quedandose la Cruz derecha, y firme en el ayre. Leuantauase despues, y quedauase de rodillas, y trauando las tocas con las manos, se iba bolviendo àzia el vn lado de la Cruz, y estendia los braços, como ofreciendo las tocas para embolver algo en ellas, y entendian las Monjas, que era ofrecerselas à la Reyna del Cielo para amortajar el cuerpo de su Santissimo Hijo. Acabado esto se quedaua recogida llorando con amargura, y diziendole à la Virgen tiernas, y sentidissimas palabras. Assi se estaua hasta las cinco, ò seis de la tarde, que bolvia en si, y à esta hora entraua la Abadesa, y hazia barrer la mucha sangre que la sierua de Dios auia derramado en los dichos exercicios. Por amor del hombre vertiò en tierra Christo nuestro bien su sangre, y esta Esposa suya le imitaua tan finamente, que vertia en tierra mucha sangre por su amor.

Repararon las Monjas muchas cosas notables en los dichos exercicios, y despues de ellos, lo primero, la gran decencia,

cia, y compostura con que la sierua de Christo los hazia, pues era tanta, que nunca descubria la mas minima parte de su cuerpo; que no es poco en tantos, y tan grandes mouimiẽtos. Lo segundo, que en todos los passos le crugian de tal manera los huessos, que no solo lo podiã oìr, como lo oìan las que se hallauã presentes, sino tambien las que estauan muy distantes. Lo tercero, que a su parecer dellas, le assistian en todos ellos el Rey y la Reyna del Cielo y su Corte Celestial: esto lo juzgauan assi por este caso: Todo el tiempo que la Esposa de Christo estaua en los exercicios ardian dos velas en vn Altar que tenia en su celda. Vn dia la Abadesa, y otras Monjas las apagaron, y cerrãdo la puerta se fueron. Bolvierõ despues, y hallaron las dichas velas encendidas; marauillaronse todas, y la Abadesa por inspiracion particular le mandò à la sierua del Señor, que declarasse que mysterio era aquel. Ella obligada de la obediẽcia, dixo: „ Señora, todo el tiempo que „ estoy en los exercicios assi „ ten a ellos Christo nuestro „ bien, su Santissima Madre, „ los Santos, las Santas, y los „ Angeles de Dios, y assi algu„ no dellos debiò de encender „ las velas. Lo quarto que reparauan las Religiosas, era, que siendo assi que despues de los exercicios, por quedar alterados los humores, la solian sangrar dos vezes, ni por estar sangrada, ni quedar tã molida, dexaua de ir aquella noche a Maytines, y proseguir con sus exercicios ordinarios. Tan puntual era en seguir la Comunidad, tã primorosa en las obras de supererogacion. Con esto en pocos dias de Religion se adelantò grandemente en la virtud. Dizelo ella, sin querer, con estas formales palabras, tã modestas como suyas. Dize, pues, assi: „ Despues acà que estoy en es„ ta santa Casa, hallo mejorada *Vita ipsius n. 111* „ mi alma; aunq̃ no sè como di„ go mejorada, pues virtud al„ guna no hallo en mi, mas ha„ llome mas recogida en el Se„ ñor.

CAPITVLO V.

Por Virtud de la Obediencia se le quita el derramamiento de sangre en los dichos exercicios y las llagas exteriores de manos, pies y costado.

GRande cuidado deben tener los Padres espirituales, y Prelados, que tienen almas perfectas a su cargo, y su gouierno, porque Dios no quiere que le consagren obras que se hazen confusamẽte, y à bulto, sin verlas, y examinarlas primero. Pregũta Teodoreto, qual sea la razon de no querer Dios por holocausto la miel, siendo vn licor tan excelente entre

todos los licores. Y responde, que por ser obra que se fabrica sin examen, ni eleccion. Entra vn exercito de avejas por vn jardin, ò por vn prado, lleno de diuersas flores, de las quales vnas son buenas, otras malas; vnas saludables, dañosas otras, y sin atender à la substancia, y claridad de la flor, cogen de qualquiera el rocio para fabricar la miel. Obra (dize Dios) tan confusamente fabricada, y tan sin aueriguacion de qual sea la flor que la administra, no entre en sacrificio, que es grande desacierto de avejas no distinguir entre las flores. Es vn jardin espiritual vna alma perfecta, y santa, y assi el Padre que la gouierna debe con gran discrecion examinar las flores de sus virtudes, para que la obra q̃ se fabricare le sea à Dios grata, y aceptable. Assi lo hizieron los Ptelados desta santa Prouincia con la sierua de Dios Sor Iuana de Iesvs Maria, y hallando, que el derramar la sangre, que derramaua en los exercicios que hazia, y el tener las llagas exteriores y visibles, era materia expuesta à muchos inconuenientes, para atajarlos fueron de parecer seria bien mandarle por santa Obediencia pidiesse à su Magestad que se lo quitasse todo; y assi lo hizo el Padre Fray Francisco Andrès de la Torre, siendo segunda vez Prouincial, por las patentes siguientes.

¶ Fray Francisco Andrès de la Torre, Lector jubilado, Calificador del Consejo de la Santa Inquisicion, Ministro Prouincial, y siruo desta Prouincia de Burgos, de la Regular Obseruancia de nuestro Padre San Francisco. A la Madre Sor Iuana Rodriguez de Iesvs Maria, Monja en nuestro Conuẽto de Santa Clara de Burgos, salud, y verdadera paz en nuestro Señor Iesu Christo, porque de las continuas, y graues enfermedades, y otros muchos, y excessiuos trabajos corporales que V.R. padece, tenemos entera noticia, no solo por relacion de esse Conuento, y de sus Medicos: pero siendo, como son, tan manifiestos à todos, ha sido facil reconocerlos, y hazer dellos la experiencia possible por nuestra misma persona, y desfalleciendo cada dia mas las fuerças naturales por agrauarse estas enfermedades, y entrar la flaca edad de la senectud, es necessario conforme à la doctrina de los Santos, y reglas de discrecion, mudar los exercicios, y virtudes, que se exercitan con el cuerpo, pues todas se recompensan con la piedad, que para todo es vtil, y con la sabiduria, y mayor conocimiento de Dios, que estando muy exercitados los sentidos se acrecienta. Por tanto, auiendo considerado

con

con maduro acuerdo, y conſejo, que por eſtas razones, y otras particulares, que para ello nos mueuen, conuiene moderar los exercicios penales que V. R. haze; y que aſsimiſmo quanto fuere de ſu parte procure V. R. con oraciones, y con interuencion del merito de la ſanta Obediencia, alcançar del Señor, que la aliuie, y deſcanſe de los trabajos, y enfermedades que padece, y parece no tener cauſa natural: y confiamos de la bondad, y prouidencia diuina, que interponiendo de nueſtra parte eſta diligencia, que con la autoridad de nueſtro oficio de Prelado podemos hazer, ſe dignarà de condeſcender a nueſtra recta intencion, y à ſus ruegos de V. R. la mandamos, y ordenamos, que deſpues deſte nueſtro Decreto, modere V. R. los exercicios que haze los Viernes, y el derramamiento de ſangre que en ellos tiene, ſin hazer exercicio, ni mortificacion alguna, que pueda cauſarla. Y aſsimiſmo, pida V. R. al Señor con mucha inſtancia, que por ſer eſta nueſtra voluntad le conceda, que por ninguna otra cauſa padezca el dicho derramamiento de ſangre, y la de aliuio de las enfermedades exteriores, y corporales, que repentinamente, y fuera del orden comun ſuelen ſobrevenir a V. R. Y para que las acciones de los dichos exercicios de los Viernes ſe encaminen con atẽcion para eſte intento, ordenamos a V. R. que no entre en los dichos exercicios haſta el Viernes deſpues de auer oìdo Miſſa, y ſaldrà dellos, y los acabarà a hora de Viſperas; y en todos los demàs exercicios, y mortificaciones corporales guardarà V. R. el orden, y moderacion que le diere el Padre Vicario, y ſu Confeſſor ordinario, con lo qual tendrà V. R. mayor ſeguridad conſuelo, y merecimiento en virtud de la ſanta Obediencia de ſus Prelados, y eſperamos que le darà el Señor vida mayor, y ſaiud, ſi le cõuiniere, para ſu ſeruicio, y de la Comunidad, y merecer con eſto mayor premio, y corona de mano del Señor, que es lo que pretendemos. Dada en nueſtro Conuento de San Franciſco de Burgos a catorce de Septiembre de mil ſeiſcientos y treinta y quatro. *Fray Franciſco Andres de la Torre, Miniſtro Prouincial.*

Deſpues deſte orden eſcriuiò el miſmo Prouincial à la ſierua del Señor vna carta del tenor ſiguiente: ☞ Por el cuidado que me dieron las enfermedades, y trabajos de V. R. quando eſtuve en eſſos Conuentos, dexè ordenada la Patente que lleuaron a V. R. para

ra que por medio de la santa Obediencia, con mayor seguridad, y merecimiento pidiera V. R. al Señor el alivio dellos, con fin de emplear las fuerças, y salud en su servicio, y de la Religion. Aora me ha parecido ayudarmas a V.R. para este intento, y conmutarle todo lo mas exterior, y penal en el merito de la misma Obediencia, en cuyo nombre ordeno a V. R. y la mando, que recibida esta pida luego a su Magestad con la eficacia posible, la aliuie, ò conmute los dolores y derramamiento de sangre, que suele padecer por las llagas de manos, pies, y costado; y quedando estos dolores tambien recompensados en el merito desta obediencia, y humildad, puede ya V.R. pedir assimismo con las mismas veras, que se digne el Señor de esconderle, y quitarle las señales, y llagas exteriores, no se resistiendo a su voluntad en padecerlas, ò recibirlas interiormente en el coraçon ò en el grado, y modo que fuere seruido de darselas, con tal que exteriormente en el cuerpo no se parezcan, ni vean, porque assi juzgo conuiene para mayor gloria suya, y mayor seguridad, quietud, y consuelo de V. R. y fio de su rendimiento, que con toda humildad se resignarà en la voluntad diuina; y quando en este sacrificio huviera de ofrecer al Isaac de su coraçon, lo hiziera con mucha promptitud, fiando de las palabras, y promessas fidelissimas del Señor, y mostrando ser hija verdadera de nuestro Serafico Padre San Francisco, en cuyo dia, y fiesta, con particular atencion he dado este mandato, para que por su intercession, y reuerencia de tan gran Padre alcance del Señor el cumplimiento de esta obediencia, en que V.R. puede grangear grandes tesoros, y gozarlos a solas con solo el Señor. Y en esta conformidad la encargo, que à las personas a quien fuere forçoso salir a hablar, por el consuelo espiritual que en esto tienen, procure V. R. breuemente dar la satisfacion debida à su deuocion, ofreciendo encomendarlos a Dios, sin consentir, quanto es de su parte, le pidan Cuentas, ni Cruzes, ni otras reliquias; que si bien me asseguro tiene V. R. en esto el recato debido para no darlas cõ todo esso se lo aduierto, para que entienda es esta la voluntad de Dios. El guarde a V. R. y acreciente en su diuina gracia, como deseo. En nuestro Conuento de Nauarrete, y Octubre, quatro de mil seiscientos y treinta y quatro. *Fray Francisco Andres de la Torre, Ministro Prouincial.*

In-

Intimaronle à la Esposa de Christo este Decreto de su Prelado, y sin discurrir en él le obedeciò con profunda humildad, y promptitud, diziendo: Harè de mi parte con todas veras todo quanto se me manda. Esta es obediencia verdadera, pues en su obsequio se cautiuò, no solo la voluntad, sino tambien el entèdimiento Pero aunque en el obedecer siempre ay seguridad, remòra no obstante esta vez esta sierua del Señor, no porque en la obediencia no hallasse gusto, y descanso, sino por la duda de salir con el intento: y assi para aplicar todos los medios posibles, se fuè à la celda de Doña Ana de Hermosilla, de cuya prudencia, y virtud tenia gran satisfacion, y con lagrimas en los ojos la dixo assi: ☞ Señora Doña Ana, la Obediencia me mãda pida al Señor me quite esto exterior de las llagas, y que modere los exercicios de los Viernes: esto segũdo ya lo harè, mas lo primero no està en mi mano, sino solo en la de Dios; yo no soy digna de que me oyga su diuina Magestad, V. md. es mi amiga, y para las ocasiones son las amigas verdaderas; suplicola que me fauorezca en esta pidiendo à su Magestad con mucha instãcia, se sirua de concederme lo que me manda que le pida la Obediencia. ☞ Viendo Doña Ana à la Esposa de Dios tan afligida, haziendole compañia en las lagrimas la consolò, y le dixo: Amiga, y hermana mia, aũque es arduo el fin desta pretensiõ, tenga buẽ animo, y espere que le ha de conseguir. Dios mandò lo que mandan los Prelados, y supuesto que quiere su Magestad que se haga esta peticiõ, tambien quiere salga despachada bien. Yo de mi parte harè cõ todas veras lo que me pide. Despidieronse las dos buenas amigas, y Sor Iuana fortalecida, y confiada se subiò al Coro alto, donde tienen las Religiosas vn Santo Ecce homo de bulto con gran decencia, por ser la imagen primorosa, y de grande deuocion. A los pies, pues, desta sagrada Imagen se arrojò su deuota sierua y postrada en tierra, derramando arroyos de lagrimas, mas con el coraçon, que con los labios, le dixo: ☞ Señor mio, y todo mi Bien, biẽ sabeis, que desde que tengo estas llagas ando corrida, y auergõçada con ellas, porque vna grande dignidad, si es honra del benemerito, es tambien sambenito del indigno; y lo que mas siento es, que viendome sellada con las señales de vuestra sacratissima Passion, siendo tan mala, piensa el mundo, que estoy señalada por buena, con que a todos parezco lo que no soy, porque bien sabeis vos, que no soy tan buena como parezco. Aora, Señor, mis Pre-

Prelados gustan que me las quiteis, y me mandan que yo os lo suplique assi: suplico, pues, a vuestra soberana Magestad se sirua de hazerme esta misericordia, y fauor, no por mi, sino por mandarlo mis Prelados, a quiẽ debo obedecer. Oyò el Señor, aun mas que las palabras, las lagrimas de su Esposa, y assi le dixo con voz amorosa, y clara: Iuana, mucho me agrada la obediencia que tienes a tus Prelados, y que te ayas entregado a su voluntad con tan perfecta resignacion; no aya mas Esposa mia, no llores, que yo harè lo que me pides. No tardò el Señor a cumplirle esta palabra, porque a otro dia estando su Esposa preparãdose para comulgar, sintiò vn gran mouimiento en si, y mirandose à las manos, se hallò sin llagas en ellas; descalçòse, y viò que tambien faltauan las de los pies; reconociò el pecho, y echò de ver que rambien faltaua la del costado. Desde este dia, al fin, que fue a catorce de Diziembre del año de mil seiscientos y treinta y quatro, se hallò sin las llagas la Esposa de Christo Sor Iuana de Iesvs Maria; pero por toda su vida le duraron las cicatrices, y padeciò en ellas mas viuos, y mas intensos dolores.

Pregunte aora el curioso, qual fue mayor fauor, imprimirle Dios las llagas a su Esposa, ò quitarselas despues? Que esto segundo sea mayor argumẽto de su virtud, no tiene dificultad, porque esta obra no pudo ser de otra mano, que de la mano de Dios, que es argumento euidente de que estaua la mano de Dios con ella, señalando como mano de relox la virtud, y perfecciõ de su Esposa. Pero aun de parte de Dios es cierto que hizo mas su Magestad en quitarle las llagas q̃ vna vez le imprimiò, que en auerselas impresso: porque claro està que entonces vno haze por su amigo mas, quãdo haze por èl alguna cosa mas agena de su nobleza, y su ser. Aora pregunto, qual es mas ageno de Dios, el dar, ò el quitar lo que vna vez ha dado, no desmereciendolo el q̃ lo ha recibido? Quien duda que esto segundo? El dar le es tan natural a Dios, que no faltò quiẽ dixo que era su mismo ser. El quitar lo que vna vez se ha dado, no desmereciendolo el que lo ha recibido, no solo es ageno à la nobleza de Dios, sino à la de vn hombre de bien; y esto hizo Dios por Sor Iuana, quitandole las llagas sin merecerlo ella: luego mas hizo en quitarselas, que auia hecho en imprimirselas; y siendo tan grã fauor lo primero, vease que tal serà lo segundo. Lo que en este caso tiene mas dificultad, es si los Prelados erraron en poner à la sierua del Señor la obediencia

cia

cia que le pusieron; y esto no se puede sin temeridad presumir de hombres tan santos, tan doctos, y tan atentos: no dizen, ni les estaua bien el dezir todos los motiuos que tuvieron; mas hagase el computo de los tiempos, y se verà fueron grauissimos. Ademàs, que antes de determinarse consultaron la materia con el señor Don Fernando de Andrada, Arçobispo que era à la saçon de Burgos, y con su parecer, y el de muchos hombres doctos, hizieron lo que hizieron, y mandaron lo que mandaron. Todo lo qual consta claramente de vna carta que dicho señor Arçobispo escriuiò al señor Inquisidor General Sotomayor, en ocasion que por orden del Santo Tribunal de la Inquisicion sacaron à la Madre Sor Luisa de la Ascension de su Conuento de Santa Clara de Carrion, y la lleuaron al de las Agustinas Descalças de Valladolid. La carta es del tenor siguiente:

Carta del señor Don Fernando de Andrada, Arçobispo de Burgos, al señor Inquisidor General.

Ilustrissimo Señor.

¶ Admirado estoy del sucesso de la Madre Luisa, y tal demonstracion supone que el negocio es de consideracion. Nuestro Señor assista con su luz a V.S. Illustrissima, para que aclare la verdad, y sea premiada la virtud. En el Conuento de Santa Clara desta Ciudad es Monja Iuana Rodriguez de Iesvs Maria; los que la han gouernado han estado muy atentos, procurando quitarle todas las exterioridades que traxo quando vino à la Religion; y auiendo resuelto el mandarla pidiesse a nuestro Señor le quitasse vn exercicio que hazia los Viernes en memoria de la Passion de Christo Redentor nuestro, en que vertia mucha sangre; y las llagas que tenia en manos, pies, y costado, como era negocio dificultoso, por auer sido aprobadas por el señor Arçobispo Azeuedo, Presidente de Castilla, y los Padres del Carmen en vna junta que para ello hizieron de personas graues, y doctas en el mes de Febrero del año mil seiscientos y diez y ocho, no se atreuieron sin consultarlo conmigo, que fue el mes de Septiembre del año passado; yo les puse buen animo, y ofrecì mi fauor, y ayuda; y executando el mandato ella, obedeciò con grã prompritud, y de todo punto cessò el exercicio de los Viernes, y se le quitaron las llagas, quedando con grande alegria, no teniendo en lo exterior mas q̃ las otras Monjas. Dos vezes la he visto

dese-

despues deste sucesso, y me ha parecido Monja virtuosa, pues en la obediencia ha sido muy obseruante, y el exercicio de las virtudes me consta que es grande; y en este particular no tiene V. S. Ilustrissima que tener pena, que si alguna cosa tuuiera necessidad de remedio, huviera tratado del, y en el estado que aora està, no parece que es necessaria ninguna nueua diligencia, mas de las que la Orden ha hecho, y haze con todo cuidado, y diligẽcia. Guarde Dios a V. S. Ilustrissima como deseo. Burgos, y Abril, 20. de 1635. *D. Fernando, Arçobispo de Burgos.*

CAPITVLO VI.

Quitadas las llagas comiença mas perfecta vida, siendo sus Ayos, los Serafines, y sus Maestros el Rey, y la Reyna de los Angeles.

Psal. 102. ℣. 5. Euti. in expos. huius Psal.

PInta Dauid la pureza de vn justo inmaculado coronado del Altissimo con gracia, y misericordia, y dize, que la razon de llegar a tanta altura, es porque renueva su juventud como el Aguila. Es (dize Eutimio) la renouacion de esta Reyna de las Aues, renouaciõ mysteriosa; las demàs Aues del Cielo siempre se tienen aquellas plumas con que nacen, no las renueuan jamàs, y assi siempre se estan en vn ser, con que con el tiempo se les và entorpeciendo la virtud para bolar; pero al Aguila le renacen nueuas plumas, y como con ellas se va remoçando, y renouando, comiença à bolar mas veloz en la vejez, que en el ardor juuenil. Ay almas como las Aues del Cielo, que conciben alas, y alientos para bolar à la altura de la perfeccion, mas no renueuan su espiritu, y assi no buelan mas vn dia que otro, antes bien con los dias se les vàn entumeciendo las alas, y vàn afloxando, porque se les vàn las fuerças enflaqueciendo; pero nuestra Sor Iuana cada dia tenia mas virtud para bolar, porque a cada instante se iba renouando en sus santos deseos. A esto le animauan los quatro Serafines que tenia por Ayos, y Christo, y su Santissima Madre, que se hizieron sus Maestros. Por esso dize ella, que despues de quitarle las llagas le hizo Dios mayores misericordias, y vna dellas fue el darle tales Maestros, pues ya se vè que de la buena, ò mala educacion del Maestro pẽnde la perfeccion, ò imperfeccion del discipulo,

De los quatro Serafines, que ademàs del Angel de su Guarda erã sus Custodios, y sus Ayos, dize ella misma, que cõtinuamente la estauan alentando à la mayor virtud, y perfeccion. 12.

Vi ipsi n. 1 Isa 6

cion. Miraualos muchas vezes, como Isaìas, junto al Trono de Dios en pie, y que con las dos alas del coraçon se librauan en el viento, peynando ayrosamente las plumas en vn bolar sagrado; y preguntòles, que adonde bolauan assi, supuesto que estauan gozando siempre de Dios? y respõdieronle ellos: ☞ Hermana, lo que nosotros hazemos delante de ti, es para enseñarte lo que tu debes hazer; porque el buen exemplo siempre fue el documento mas viuo. Estamos, pues, en la presencia de Dios bolando siempre, para que entiendas, que nunca se ha de hazer pausa en la virtud; porque en la nauegacion espiritual es gran tormẽta la calma. La alma que desea amar a Dios como debe, ha de ser como Aguila generosa, que ha de renouar cada dia el feruor de su juventud, no mirando nunca lo que ha hecho, sino lo que le resta de hazer. Assi tu, amiga, y hermana nuestra, renueua el feruor como Aguila, vistete de fortaleza, y comiença nueua vida: para este fin haz como el Aguila, que esta huele el cuerpo muerto de lexos, y và a ceuarse en su carne; assi tu recreate en el cuerpo de Christo, que en la Eucaristia se representa como muerto, ceuate en su Carne preciosissima, que con essa comida se renouarà tu espiritu para bolar cõ mas brio, y mas aliento. ☞ Estos, y otros documentos admirables le dauan los Serafines, con que la dexauan encendida, y abrasada, pues con sus palabras le dauan a vn mismo tiempo luz para entender, y fuego para abrasarse de amor.

No se contentò el Señor con que adestrassen a su Esposa los Serafines, sino que le diò por Maestra à su Santissima Madre, la qual para animarla à ser mas, la guiò por la senda de ser menos, enseñandola à porfiar àzia la tierra, para llegar mas al Cielo. Despues que se le borraron las llagas, estando recogida en su oracion viò junto à si al lado derecho a su Maestra soberana, y al otro lado al Arcangel San Gabriel; y la Virgen echandole al cuello vna joya preciosissima, en la qual estauan grauadas estas palabras: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum*, le dixo: Hija de aqui adelante siempre que entres en la oracion entra con estas palabras, que son las que yo dixe quando encarnò en mis entrañas el Verbo diuino. Hizolo assi la obediente discipula, y al instante q̃ pronunciaua aquellas palabras soberanas, se le infundia vn profundissimo conocimiẽto de si, y vn altissimo conocimiẽto de Dios. Estos dos conocimientos son los dos exes sobre q̃ estriua, y buela la

pere-

perfecciõ de la vida espiritual; por esso los deseaua tãto aquel Aguila en la ciencia, y Fenix en el amor, mi Padre San Agustin, pues su oracion continua era: O mi Dios! conozcate a ti; y conozcame a mi. Estos dos conocimientos alcançò con perfeccion Iuaña de Iesvs Maria. Tal Maestra tuvo en Maria, Madre de su querido Iesvs.

Tambien el Eterno Padre le diò por Maestro a su vnigenito Hijo: este fauor mereciò su fineza con el auxilio de la diuina gracia; porque estando vn dia en oracion en su celda delante de vna imagen de Christo crucificado, començò à arder tan viuamente en su amor, que salien do fuera de si se leuãtò, y abraçò estrechissimamẽte con èl; y estandole dando ternissimos, y afectuosissimos osculos, oyò la voz del Eterno Padre, que la dixo: Hija, yo te le entrego, y te le doy por Maestro, y Compañero. Y el Señor aceptò de tan buena gana este oficio, y ministerio, que desde este instante no se apartò de su lado; y ella le tenia tan presen-
„ te, que dize: Vi los ojos de
„ Dios, que me estauan miran-
Vita ipsius n. 190 „ do, y siempre me parece que
„ los estoy viendo, y hazenme
„ andar con tan gran reueren-
„ cia, y compostura, que si voy
„ a hazer algo, buelvo en mi, y
„ digo: Ay, que me miran los
„ ojos de Dios. Enfin, me hazẽ andar con gran temor de no desagradarle. Què documen- „
to tan eficaz, como esta vista? Ademàs deste le daua Christo a su Esposa otros documentos como suyos. Apareciòsele en la misma celda clauado en la Cruz con seis alas hermosissimas en forma de Serafin; en cada ala estaua impressa vna leccion, y leyẽdolas todas viò que dezian assi. En la primera: *El que me amare, se ha de abraçar conmigo.* En la segunda: *Menosprecio de si mismo.* En la tercera: *Mortificacion.* En la quarta: *Amor de Dios.* En la quinta: *Silencio.* En la sexta: *Obediencia, y retiro de todo lo criado.* Estas lecciones de su diuino Maestro se esculpian en el coraçon de su discipula firmemente, y deseaua cõ vivas ansias ponerlas todas en execucion; que no es ciencia de Santos la que se queda en la theorica, si no se reduce à la practica.

Alfin, la Esposa bolviò al principio, començò con gran feruor a seruir a Dios de nueuo; y para que renouada como Aguila Imperial, tomasse mas alto el buelo de la virtud, se valiò deste medio su Maestro soberano, y dixole: Iuana, pre- „
parate desde luego, que quiero entrar a cuentas contigo; „
yo mismo he de hazer la in- „
formacion de tu vida, nombra tu de tu parte quien te „
defienda en la causa. Temiò „

la Esposa de Christo entrar a cuentas con Dios, aunque fiaua mucho dèl; y assi obedeciẽdo a su diuina Magestad, nombrò por sus Abogados à la piadosissima Virgen Maria y à su purissimo Esposo San Ioseph; por Escriuano al Euangelista S. Iuan, por Procurador a nuestro Padre S. Francisco; por Relator a nuestro Padre Santo Domingo; por Fiscal a Santo Tomàs de Aquino; por Oydores al Fenix San Agustin, y al Serafico Doctor San Buenaventura. Formado assi el Tribunal, le iban cada dia tomando la confession, y ella confusa, no sabia que se hazer ni en que auia de parar, pareciale que los Santos estauan tambien confusos, porque veìan los muchos talentos que auia recibido del todo poderoso, y que no podia auer satisfacion para tãto. Era su afliccion terrible, y assi todo era ir, y venir à la Reyna de los Angeles y pedirla con profundas lagrimas, que como Madre de misericordia la amparasse en aquel Tribunal de la diuina justicia. O, valgame el Cielo! Que teman tãto los buenos entrar a cuentas con Dios, y que no teman los malos, auiẽdo dado siempre tan mala cuenta! Passados algunos dias le embiò a dezir el Señor, que pareciesse delante dèl, y viendola „ en su presencia, le dixo: Què „ hazes Iuana? Has acabado de componer ya tus cuentas? „ Señor (respondiò) son tantas „ las que yo tengo, que creo „ que nunca han de tener fin. „ Al fin, al dia señalado pareciò la sierua de Dios en juizio, leyòse en alta voz su processo, y dixole el justo Iuez: ☞ Iuana, ya has oìdo el processo de tu causa; tienes algo de nueuo, que alegar en tu defensa? No Señor (respondiò su sierua temblando) no tengo mas que dezir, ni descargo que alegar. Pues si no (dixo el Señor) ya es fuerça dar la sentencia; no quiero dartela yo, datela tu a ti misma. Pues Señor (dixo su Esposa) si esso ha de ser assi, digo, que vistos mis pecados, y la ingratitud que he tenido a tãtos beneficios vuestros, debo ser condenada à los infiernos a padecer alli todos quantos tormentos padecẽ los condenados; y es muy poca pena para mis muchas, y mis grauissimas culpas. ☞ Pronunciada esta sentencia, començò a escriuir el Euangelista Iuan, y en acabando, dieronle a ella el papel, mandandole que lo leyesse; tomòle en sus manos, miròle con atencion, bolviòlo a mirar, y remirar, y viendo que estaua en blanco bolviòselo al Euangelista, diziendo: Santo „ Euangelista, leedlo vos, por- „ que yo no veo que estè escri- „ to. Andaua el papel de mano „ en mano, quando estaua en las manos del Euangelista le pa-

re-

recia à Sor Iuana, que estaua el papel escrito: en tomandolo ella en sus manos, hallaua que estaua en blanco. Esto le sucedió cinco vezes, hasta que sonriendose el Señor, le dixo con „ voz amorosa, y tierna: Hija, „ ya te son perdonados tus pe- „ cados. De aqui adelante ha „ de començar libro nueuo, tu „ has de començar à viuir co- „ mo si aora vinieras al mũdo, „ procurãdo antes morir, que „ ofenderme, tus pasiones hã „ de estar muertas en ti, y en „ tu alma no ha de mãdar sino „ yo, camina con ligereza al „ puerto de la bienaventuran- „ ça, para ella te criè, alli ha „ de ser siempre tu mira, y aca bò echandole su santissima bẽdicion. Ella deshecha en lagrimas de alegria, se arrojò à sus pies dandole infinitas gracias, y luego la Serenissima Virgen, y los Santos, dandole estrechissimos abraços con grande alegria, y gozo, se despidierõ, y la dexaron. Quien pudiera explicar que tal quedò con tan diuina merced esta sierua del Señor? Nadie, y assi dispuso Dios q̃ ella misma lo explicasse, como lo hizo, con estas palabras:

Vita ipsius n. 156

„ Yo, dize, he quedado des- „ pues acà de manera, q̃ no me „ conozco, tã trocada en Dios, „ y tan olvidada de esta vida, „ como sino viuiera en ella, de „ suerte, que me sucede auer „ de hazer harta fuerça para acordarme si estoy en mi, y „ tengo vnas ansias de Dios, „ que me parece que algunas „ vezes me và a faltar la vi- „ da, segun me hallo, y siento „ tal agilidad en mi cuerpo, „ que me parece no tengo la „ mitad de los años que tẽgo, „ sin sentir necesidad de co- „ mida, ni de sueño. „

Renouada ya en el espiritu, con el fauor de su Esposo lo primero que hizo esta prudente Virgen, fue renouar los votos que auia hecho en su profession, y de alli adelante los renouaua continuamente; esto hazia delãte de vn Niño Iesus de vulto pequeño, que traìa siempre consigo, animaua a las demas Religiosas a lo mismo, y juntandose con aquella hermosa Raquel âquel candido Rebaño, iban todas renouando en esta forma sus votos. Tomaua vna el Niño, renouaua sus votos, y en acabando se le daua à otra, hazia esta lo mismo; y assi tomando el Niño de mano en mano, iban todas renouando sus votos. Vna vez estãdo diez, ò doze en esta santa funcion, se les fue el Niño de entre las manos; y se ausentò de sus ojos; entristecierõse mucho, pero luego el Señor las sacò de esse cuidado, porque despues de tres dias le hallarõ en el remate del cordõ de vna imagẽ de vulto de nuestro Padre S. Francisco. En otra ocasion

sion dandole este mismo Niño a vna Religiosa enferma, se fue, y no pareciò en tres dias, al fin de los quales estando en el Coro Sor Iuana con otras dos Religiosas, le vierõ las tres venir en vn globo hermosissimo de fuego, y dando vna buelta al Coro, se bolviò a poner en el mismo remate del cordon de la dicha imagen de nuestro Padre San Francisco, que està a vn lado del dicho Coro. Oy en dia le tienen las Religiosas alli engastado como perla preciosissima en vna caxa de cristal guarnecida en plata, y delante del renouauan siẽpre sus votos, imitando a su Venerable Madre, y amantissima Maestra Sor Iuana de Iesvs Maria, la qual renouando sus votos, renouaua su juventud como el Aguila.

CAPITVLO VII.

Despues de herirle vn Serafin con vn dardo el coraçon, se le saca y purifica su Esposo; renuevan el matrimonio espiritual, y truecan los coraçones los dos.

SOlian los Reyes Persas confirmar sus matrimonios, firmando los contrayentes los pactos con sangre que se sacauan de los dedos pulgares: pero el Rey soberano de la gloria, y su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria, no con sangre de los dedos, sino con sangre de su mismo coraçon, sellaron, y confirmaron su matrimonio espiritual. Para este fin quiso Dios deshumanizar primero el coraçon de su Esposa, y purificandolo de los resabios de tierra, dexarlo todo hecho vn Cielo. Hizolo assi en la forma que se sigue: Primeramente, estando en altissima contemplacion se le apareciò vn Serafin en forma de vn jouencillo pequeño de cuerpo, encẽdido de rostro, pero sobre todo encarecimiento hermosissimo; tenia en la mano vna flecha, ò vna asta con vn dardo agudissimo, al modo de vn resplandeciente rayo, y vibrandole en la mano le flechò con èl el pecho, y le atravesò el coraçon, y al tiempo de sacarle quedò ella de la herida abrasandose en vn amorosissimo deliquio, de suerte, que le parecia que se iba muriendo, mas con tal dulçura, y suauidad, que sentia no auia en este mũdo tal vida como aquella muerte. Explicalo ella cõ su sencillo lenguage, diziendo: Despues que me auia herido, al sacarle me dexaua como muerta, mas aqui no sabrè dezir lo que mi alma sentia, solo digo era vna muerte sabrosa, y que no quisiera tornar a viuir, por no tornar a tratar con criaturas que es notable pena del alma que assi se vè, el auer de tratar cõ nadie, porque le son las cosas des-

„ desta vida penosa muerte. Aqui ya se vè por los efectos que el coraçon desta Esposa de Christo quedò deshumanizado, mas su Esposo no se contè tò con q̃ a manos de vn Serafin quedasse herido con tan diuina flecha, sino que quiso arrãcarselo del pecho, y ponerlo de su mano.

Estando su Esposa otro dia en su celda recogida en su oracion, se le aparecieron nuestros glorioſisimos Patriarcas Domingo, y Francisco, y le di- „ xeron: Hija, aparejate que te „ viene Dios a ver, y obrar „ grandes prodigios. Compusose la Esposa de Christo cõ la mayor compostura, y reuerencia q̃ pudo a esperar la venida de su gran Dios, y Señor, quando vio entrar por su celda dos Angeles, y q̃ cada vno traia en la mano derecha vna nauaja afilada, inmediatamẽte à ellos entrò Christo nuestro bien; acercòse à su Esposa, tomò vna de aquellas nauajas, abriòle cõ ella el pecho por vn costado, y entrando sus sacratisimos dedos le sacò el coraçõ, diòle tres nauajadas en èl, y exprimiẽdole con sus diuinas manos saliò sangre de las heridas, y por vna parte, por la qual estaua el coraçon con vn color amarillo, fue por donde mas lo exprimiò, hasta dexarlo rubicundo, y claro como vn rubi, y entonces la „ dixo; Esposa mia este coraçon aora està como ha de es- „ tar, para q̃ puedas pedirme „ lo que quisieres con coraçõ „ puro, y limpio. Esta vision no „ fue intelectual, ni imaginaria, sino corporea, de suerte, que à la Esposa de Christo real, y verdaderamente le quedo abierto el pecho con vna herida de quatro de dos de largo, y la curò por espacio de quinze dias con algunos sensibles medicamentos, quedando siempre señalada cõ la cicatriz de la herida. Apenas curò desta herida del amor, quando se le bolviò à aparecer su diuina Mageſtad, y abriendole por la misma parte el pecho, le manoseò el coraçon, dexandoselo hecho vna hoguera, y le dixo: Hija, esto „ hago para q̃ conozcas quan „ diferente tienes aora el co- „ raçon de lo que antes le te „ nias; pues antes salia la san- „ gre dèl amarilla, y aora colo „ rada, y roxa: dandole à entẽ- „ der con esto le auia purificado de tal suerte el coraçon, q̃ por su gracia diuina quedaua sin mezcla de imperfeccion humana.

Sor Iuana purificada por la gracia de Dios, y diuinizada, como queda referido, confirmò con su Esposo Celestial su espiritual matrimonio. Sucediò assi el caso: Estãdo ella absorta en contẽplacion altisima se le apareciò la Reyna del Cielo acompañada de nuestra

Ma-

Madre Santa Clara, Santa Catalina de Sena, la Santa Madre Tereſa de Iesvs, Santa Vrſula con las onze mil Virgenes, y otras Santas innumerables. Siguiendo à la Reyna Madre entrò ſu Sãtiſsimo Hijo acompañado de los Sãtos, y los Angeles del Cielo; y eſtando en pie delante de ſu Rey, y Señor toda aquella Corte Imperial, hablò la Reyna, y le dixo a Sor Iuana: „ Hija, vès aqui a mi Sacratiſ- „ ſimo Hijo, que viene a que „ celebreis los dos el matrimo „ nio eſpiritual. Al oìr eſtas palabras, poſtrada la ſierua de Dios, reſpondiò con profunda „ humildad: Señora, yo no ſoy „ digna de tã diuino fauor. No „ es (reſpondiò la Reyna) por- „ que aya en ti merecimiẽtos, „ que ſi eſſo fuera, no hiziera „ mucho mi Hijo en leuantar- „ te a tan alta dignidad; la gra- „ cia es, que ſin merecerlo „ quiere hazerte eſte benefi- „ cio. En diziendo la Reyna ſoberana eſtas palabras, tomò la mano derecha de ſu Hijo precioſo, y la de la humilde Sor Iuana, y vniendolas las dos, les puſo vna ſortija con cinco piedras precioſas pueſtas en forma de Cruz, y à la Eſpoſa le echò al cuello vn precioſiſsimo Roſario. No anduvo menos galante con ella ſu diuino Eſpoſo, porque echandole mano al coraçon, ſe le ſacò del pecho, diziẽdole: Eſpoſa mia, buelvo á ſacarte el coraçon en ſeñal deſte matrimoñio eſpiritual. Y deſpues deſto, moſtrandole vn coraçon ardentiſsimo, le dixo: Iuana mia, conoces tu coraçõ? Mirò atentamente la Eſpoſa aquel coraçon que le moſtraua ſu Eſpoſo, y dixole: Señor mio, no me parece que es eſſe el coraçon que me ſacaſteis. Aſsi es verdad, Eſpoſa mia (reſpondiò el Señor) eſte es mi coraçon, y eſte has de tener tu, porque el tuyo tengo yo. Temblò la humilde Eſpoſa à tan ſingular promeſſa, rezelando no fueſſe alguna iluſion diabolica, y el Señor ocurriendo a ſu penſamiento, exclamò con vn ſuſpiro: O hija de Adan! Haſta quando han de durar eſſos rezelos tuyos? Què tiemblas en donde no ay que temer? Quando has de acabar de darme credito, y creer que ſon mios los fauores que te hago? Señor (reſpondiò ſu Eſpoſa) como yo no los merezco, no es mucho el que tema como temo. Sì, mas no ves (replicò el Señor) los efectos que cauſan eſtos fauores en tu alma? No queda con ellos mas confundida, y humillada? Pues eſſa es ſeñal euidente de que ſon mios. Recibe mis fauores con humildad profunda, y rendida, reconociendo, como reconoces, que no los mereces. Diòle la mano el Señor, leuantòla del ſuelo, en donde eſtaua poſtrada, acercòla à ſi cõ grãde

amor, abraçòla cõ singular demonstracion de cariño, y diòle su coraçon, engastandoselo en su pecho; de manera, q̃ los dos finissimos amantes trocaron los coraçones, Christo se quedò con el coraçon de su Esposa Sor Iuana, y Sor Iuana se quedò con el coraçon de su Esposo Christo. Despues desto llegarõ los Angeles, y vistiendole vna ropa candidissima, la dixeron: Hermana nuestra, esta es la vestidura de boda, mira que has de conseruarla assi todo el tiempo de tu vida, advirtiendo, que sobre lo que es tan puro, y tan blanco sobresaldrà mas el menor tinte de negro. Vestida assi la Esposa, se postrò a los pies de su soberano Esposo, y con profundissima humildad le dixo: Señor mio, veis aqui la nada. Respondiòla su diuina Magestad: Esposa mia, todas las cosas hize de la nada, y assi desde essa nada te leuãtaràn mis misericordias. Echaronle con esto la bendicion el Señor, y su Santissima Madre, y despidieronse, dexando para otro dia el firmar las escrituras, y pactos de aquel espiritual, y celestial matrimonio.

Arist. lib. 3. de part. animaliũ

Quedò la Esposa de Christo qual se puede presumir de quiẽ ya viuia con el coraçon de su Esposo. El coraçon, en doctrina del Filosofo, es el principio de la vida, el origen, y la fuente de los espiritus vitales, y de todas sus operaciones, el primero q̃ viue, y el vltimo que muere. Que tal pues, sería la vida desta purissima criatura, siendo su origen el coraçon de su Dios? Ella misma lo dà a entender cõ estas palabras: ☞ Diòme su coraçon, el qual veo muy otro de lo que solia, tan despegado de las cosas de la tierra, como si en ella no viuiera. Sea Dios bẽdito, que siempre merece este despego, y se aumenta el amor de Dios; y es de suerte, que no viuo, sino quando trato a solas con èl, y quando trato con personas que me aliẽtan para mas caminar a su diuina Magestad. A esto es adonde se pega mi coraçon, y si pudiera estar despegada desta carne, y estos miserables huessos, a trueque de estar desasida de todo, lo tomàra de buena gana; y estoy tan contenta con el padecer trabajos, que esso es mi descanso, y mi alivio; y si mercedes recibo del Señor, como yo no las merezco, me afligen. ☜

Vino el dia de firmar, y sellar las escrituras destas celestiales bodas. Estando, pues, ella recogida en su oraciõ, se abrieron los Cielos, y el Padre Eterno con la Corte Celestial se pusieron como à la mira de alguna solemne fiesta. Estãdo assi viò la Esposa regalada, que venia su Esposo, y delante de su Magestad, San Pedro Martyr cõ vna Cruz leuantada en alto

co-

como guion. En lo alto de la Cruz estaua vna como diadema, ò corona, y fixos en medio della dos clauos. Paròse el Santo Martyr delante de la Esposa del Señor, y desenclauando su Magestad los dos clauos de la Cruz, teniendolos en su diestra dixo a Sor Iuana: Esposa mia, el laço matrimonial es vna indissoluble vnion, con que se hazen vno el marido, y la muger; y assi los dos hemos de ser tan vno, que no aya cosa que nos pueda diuidir; vno ha de ser nuestro querer, vna nuestra volũtad, y vno nuestro coraçon. En diziendo esto el enamorado Esposo, tomò su coraçon, y el de su Esposa, y cõ aquellos dos clauos los clauò tan estrecha, y fuertemente, que hizo vno de los dos, y con la sangre de los dos abrasados coraçones escriuiò, y dixo: Yo soy tuyo, y tu eres mia. Esta escritura aprobò el Padre Eterno, complaciendose en ella con sumo gozo, y agrado. Todo este caso es admirable por cierto, y en èl bien digno de reparar el que Christo a su Esposa le clauasse el coraçon cõ los clauos de su Cruz; y es el caso, que los clauos de Christo (dize Bernardo) son llaues que abren el escritorio de los tesoros diuinos; y el Señor, como Esposo tan amante, despues de darle el coraçon a su Esposa, le diò sus clauos, que fue darle las llaues de sus teseros.

ern. rm. 1. in ant.

Despues que el Esposo Santo celebrò con su Esposa el matrimonio, y le sellò con tan diuinas demonstraciones de cariño, quiso intimarla la obligacion en que quedauan los dos; y assi otro dia entrò en su celda, y le dixo: Què hazes Iuana? „ Paloma mia, què hazes? Señor (respõdiò su Esposa) aqui „ està la nada. Dixola el Señor: „ Querida mia, essa nada me „ enamora; de aqui adelante „ tu, como verdadera Esposa, „ has de mirar por mis cosas, y „ yo, como verdadero Esposo, „ he de mirar por las tuyas, „ porque ya sabes que yo soy „ tuyo, y tu eres mia. O pasmo „ de la infinita bondad! Yo soy tuyo, y como tal he de mirar por tus cosas, le dize Dios. Què diria à esto aquel gran Filosofo, y Principe de los Filosofos Aristoteles, que negò ser posible entre Dios, y los hombres el amor, por faltar entre ellos la igualdad, y semejança, fundamento de la perfecta amistad? Què sentiria, viendo que ay no solo amor verdadero, sino fineza? Pues esto, que no alcançò Aristoteles, y que no cabe en la razon natural, cupo en la bondad de Dios para su Esposa Sor Iuana. Alabenle los Angeles por siempre. Amen.

Arist. 8. Ethi. ca. 6. & 7.

CAPITVLO VIII.

Anima el Esposo Santo à su Esposa a padecer por los pecados del mundo, proponiendole lo mucho que la malicia humana ofende a su bondad diuina.

Arist. lib. 9. Ethi. ad Nicom. ca. 4. & 12. Mag. Mor.

EL amor (dize el Filosofo) conuierte el amante en el amado, haziendo vn metamorfosi, y transformacion tan dulce, que el alma del amante està mas donde ama que donde anima. De aqui se sigue, que el dolor que hiere el cuerpo del amado hiere el alma del amante; y assi no avrà penas, ni dolores que no padezca vn amante, por no ver penar y padecer a su amado Pues como la Magestad de Dios sabia (como quien es) quan amãte suya era su querida Esposa Sor Iuana, para animarla à padecer por los pecados del mundo, lo primero que hizo fue, representarle muy al viuo lo mucho que le lastiman, y ofenden. A este fin se le apareciò vna noche la Emperatriz del Cielo, no vestida del Sol, sino cubierta de luto, triste, afligida y llorosa. Quedò mortal Sor Iuana de ver assi a su soberana Reyna, y leuantadas las alas de el coraçon mas con ellas, que con la lengua le dixo: ☞ Què es esto Señora mia? Vos tan triste, siendo la Alegria que regocija toda la Ciudad de Dios? Vos llorando, siendo la Risa del Cielo, y el Gozo de los bienauenturados? Què nouedad, dulcissima Reyna nuestra, es la causa de tan singular, y estraña demonstracion? Hija mia (respondiò la compassiua Señora) no te admires de lo que vès en mi, que lo mismo hizieras tu si vieras lo que yo veo. Veo què el mundo totas las riendas del respeto que debe a mi Hijo, desenfrenado le ofende. Los heteges le persiguen como enemigos declarados, los Catolicos le venden con cara de amigos. Aquellos arruinan sus Templos materiales en la guerra; estos profanan su Templo viuo en la paz. Aquellos se ciegan à la luz que les falta, estos al resplandor de la luz que los alumbra. Què Catolico alça los ojos al Cielo? Quien considera que lo mira Dios? Quien ama su bondad, y teme su indignacion? Quien admira su sabiduria, y espera en su prouidencia? Veo, que en los mas fieles crecen los vicios en las costumbres, y que totalmente triunfa lo insolente de lo honesto; la mentira se burla de la verdad; el cuerdo, el modesto, y recatado es ya la risa del pueblo; la soberbia tiene à la humildad en cadena, reyna la passion, y tiene herrada la razon como a esclaua. Veo, que ya son galanteria

los

los vicios, y bizarrias los escandalos, que anda el malo aplaudido, como debiera el bueno, y abatido el bueno, como debiera el malo: y lo peor es que siẽdo tan grande el daño, se haze incapaz de remedio; porque ya a los pecadores, ni los castigos los mejoran, ni los escarmientos los auisan, sordos estàn a todo, como al ruido de las aguas los que habitan en las riberas dõde desemboca el Nilo. Ver, pues, hija mia, tan insolente al mundo contra su Dios; ver tan despreciada, y ofendida à la infinita bondad, no es materia para llorada con sangre? Esta es, hija mia la causa de mi tristeza, y mi llanto, y assi animate a padecer por los pecados de el mũdo, para mitigarle a Dios con tus dolores, y penas el dolor que le causan tantos pecados, y culpas. Esta es la voluntad de mi Hijo, esto serà muy de su gusto y agrado; tu eres su Esposa querida, haz como verdadera Esposa.

Desapareciò la Reyna del Cielo, dexando el coraçon de Sor Iuana hecho vn mar de dolor, y de amargura; y para auiuarla aun mas a padecer, tomò la mano el Señor, y fuele representando muy en particular quanto su Madre Santissima le auia significado. Diòle a ver las abominaciones que en aquel tiempo hazian en las Iglesias Catolicas, que conquistauan los hereges de Francia, Olanda, è Inglaterra, y que muchos Princípes Catolicos, confederados con ellos, fauorecian sus Armas, con que triunfauan las heregias al abrigo de las vanderas Catolicas. Pusole à la vista el peligro en que estauan en aquel tiempo estos Reynos, pues se cometian enormissimos pecados. Representòle con sentimiento viuissimo la persecuciõ que padecian sus siervos. Mostròle, al fin, como en vn espejo claro todos los pecados, y abominaciones del mundo, y deziale con voz tierna, y lastimosa: Ves aqui, hija, como me tratan en este tiempo los hombres, desde el infiel al Christiano, desde el herege al Catolico, desde el seglar al Eclesiastico, desde el Eclesiastico al Religioso. Què ha de ser de tu Esposo, Esposa mia, si tu no te compadeces de mi, y me aliuias mi dolor con animarte a padecer? Estas vltimas palabras, como encendidas saetas, penetraron, y abrasaron de tal suerte el coraçon de la Esposa, que arrebatada de vn fetuorosissimo zelo de vengar en si las culpas de los demàs, se desnudò toda, y con vnas disciplinas de hierro se començò a dar por todo su cuerpo tan crueles, y desaforados golpes, que hùvo el Señor de dezirle: Basta, Esposa mia,

„ mia, basta, que es menester „ para mas la vida.

Pero bolviò presto a renouarle el dolor, para bolver a animarla à padecer. Apareciòsele a otro dia amarrado à la Coluna, con los cardenales tan frescos, y tan recientes, como si en aquel punto acabàran de açotarle; diòle a entender, que aquellas heridas las hazian los yerros de los pecados del mundo; y ella herida de verle assi se desnudò en su presencia, y se diò tantos, y tan rigurosos açotes, que derramò mucha sangre, y hincandose de rodillas, dixo al Señor con tiernas lagrimas: Amado mio, no os vea yo otra vez assi, que no tengo fuerças para sufrirlo; sacadme deste mundo, pues que no os aliuio en nada. Dixo entonces el Señor: Te cansas de padecer? Quieres te morir? Señor (respondiò su Esposa) yo no tengo mas voluntad que la vuestra, quiero lo que vos quisiereis. Pues tèn por cierto (dixo el Señor) que si tu faltas del mundo, que yo he de acabar con èl, pues ya le huuiera acabado, si no fuera por ti, que eres quien me detiene. Pues Señor mio (dixo su Esposa) si es vuestra voluntad el que yo padezca, digo que quiero padecer hasta el fin del mundo.

Viendo el Señor a su Esposa tan sedienta de padecer por los pecados del mundo; le bolviò a representar con mayor viueza el mismo passo. Apareciòsele assi como entre dos luzes, amarrado fuertemente a vna coluna, en medio de vna nube, ni bien clara, ni bien obscura; veìale muy despauorido, afligido, y lastimado, y veìa chasquear vnos latigos sobre su santissimo cuerpo, conuirtiendo en sangre su hermosura, de suerte, que no veìa quien le daua los açotes, mas veìale açotar tan clara, y distintamèt re, que a ella le salpicaua la sangre. En medio destas penas estaua considerando la grandeza del Señor que padecia, el infinito amor con que padecia, y la baxeza del objeto por quien padecia, pasmada de ver la aleuosa ingratitud de los hombres, que assi derramauan aquella diuina, y preciosissima sangre. Todo esto le llegaua à la sierua del Altissimo tan a lo viuo de su alma, que ella misma dize, que fue milagro el no morir de dolor; y no me espanto, porque la criatura racional, que no considera quien es Dios, no es marauilla que no sienta sus agrauios; mas la que considera bien quan amable es aquella infinita, y soberana bondad de su Dios, su Criador, y Redentor, no es possible que pueda ver sus ofensas, sin perder de sentimiento la vida. Alfin, acabado el ruido

que

que formauan tan duros golpes, viendo la Esposa à su amado Esposo con tanta mansedumbre, inundando en el mar Bermejo de su preciosa sangre, anegada ella en otro mar amargo de congoxas, postrada à sus pies le dixo, bañada en „ lagrimas: Mi Dios mi Iesvs, „ mi Luz, mi Alegria, mi A- „ mor, y todo mi Bien, quien „ os ha puesto assi? Quien ha „ tenido coraçon para tà dia- „ bolica, y tan execrable atro- „ cidad? Quien ha tenido atre- „ uimiento para poner en esse „ Cielo las manos? Ay mi Dios! „ Ay mi buen Iesvs! Què caro „ os ha costado el amor que „ nos teneis! En diziendo estas tan amorosas palabras, viò que el Señor con singular, y extraordinaria demonstracion de cariño, se recostò en su regazo; y dize ella misma, que assi como vn niño, quando le han ofendido, y lastimado en la calle, se và para su madre bañado en llanto, y sin hablar palabra manifiesta su pena, y la madre lo entiende, porque aquel sentimiento mudo es lenguage muy retorico, y enternecida de ver a su hijuelo assi, lo recibe en su regazo, lo acaricia, lo regala, y lo consuela; assi aqui el soberano Señor, viendose ofendido de los hombres, se fue para su Esposa, se reclinò en su regazo, y sin hablarle palabra, le manifestò su sentimiento con blandos gemidos, y ternissimos solloços, y ella le entendio, y se diò por entendida; y assi, abierto el coraçon de dolor, se ofreciò a padecer, deseando poder tener muchas vidas, para poder padecer el dolor de muchas muertes.

Otra noche, estando en su celda recogida en su oracion, sintiò vn grande alboroto, como de vn tropel de Ministros de justicia, que con espadas desnudas, y vozes desentonadas và siguiendo à algun fugitiuo para prenderle, ò matarle. Bolviò assustada los ojos, y viò vn moço de muy lindo aspecto, sonroseado el rostro, apresurado el aliento, que huyendo de muchos, venia corriendo, y diziendo cõ vna voz agudissima, y suauissima: Iua- „ na, Iuana, no te turbes, ni te „ alteres, yo soy, no quieras „ temer, Iesvs Nazareno soy, „ que vengo huyendo de los „ que me buscan para pren- „ derme, y matarme: recoge- „ me, Esposa mia, escondeme, „ defiendeme, abrigame, y am- „ parame. Turbòse la humilde Esposa al oìr estas palabras de su Dios, y su Señor, y postrada à los pies de su diuina Magestad, le dixo con grande pena: ☞ Què dezis, Rey inmortal de los siglos? Què justicia os puede prender, si sois el Iuez de los viuos, y los muertos?

Co-

Como contra vos ha de dominar la muerte, siendo vos la misma Vida? Ha, Señor, que ya os entiendo! Sin duda, que yo soy de quien hablais, y que por mi dezis lo que aora dezis. Yo soy, como ingrata, mortal enemiga vuestra; yo, yo, sin duda, la que os vende, la que os persigue, y maltrata; de mis culpas se forxan los cordeles que os arrastran, de mis yerros las puntas que os atraviesan, de mis pecados los leños que os crucifican. No, hija querida mia (respondiò el Señor) no eres tu sino mi consuelo, mi sagrado, y la ciudad de mi refugio; por esso aora, que vengo como huyendo de la muerte, te vengo a buscar a ti, porque eres el Puerto mas seguro para mi de todas quantas almas tengo en esta vida. Has de saber, hija mia, que los pecados del mundo, que tanto te tengo representados, cada dia vàn creciendo; cada pecado mortal tiene tanta grauedad en si, que en quanto es de su parte, tira à quitarme la vida, y assi vengo huyendo de los pecadores, como de enemigos que me quieren dar la muerte. Apenas tengo en la tierra donde poder hazer pie, porque los mas obligados son mis mayores enemigos; y lo peor es, que emplean en ofenderme lo mismo que les doy para seruirme; no con sus armas, con las mias me hazen guerra, y sedientos con el fuego de sus vicios, me quieren beber la sangre que yo derramè por ellos. Què te parece, hija mia, qual me tratan en el mundo?

Viendo al Señor esta su sierua fidelissima tan justamente quexoso, le dixo: Señor, si esta miserable criatura puede hazer algo para aliuiaros tan justificada pena, aqui me teneis a vuestros pies, disponed de mi a vuestra voluntad. O Esposa mia (dixo entonces el Señor) no esperaua yo menos fineza de ti. Entròse con esto dentro de su coraçon, y hazia como que se escõdia en lo mas intimo, y retirado de su alma, para tener alli mas segura su defensa. Desde alli tenia con ella sus coloquios y le dezia estos amorosos, y dulcissimos requiebros: Iuana mia, Hija mia, Esposa mia, Escudo mio, Amparo mio, Refugio mio, quando los pecadores me fatigan, tengo en ti mi descanso, tu eres mi Casa de recreacion, el Iardin de mis deleites, el Huerto de mis regalos, en ti tengo mi Cielo en la tierra, tu en la tierra eres mi Cielo. Animate, esfuerçate, y toma a tu cargo las culpas, y los pecados del mundo, que viendote padecer con tanto gusto, me aliuio de las ofensas que me hazẽ tus dolores, y tus penas

son

,, son el balsamo de mis heri-
,, das, y llagas. Assi el Señor
Cant. cap. 4 ¶. 8. iba animando a su Esposa à padecer, como hazia en los Cantares que con dulces, y regalados fauores animò a su Esposa quatro vezes à trepar por lo escabroso del Libano; para esse fin dize el Gregorio Niseno, no
Greg Nis. hom. 5. in Can. bastaua, ni el hazerle vn fauor, ni el animarla vna vez, sino q̃ fue necessario animarla muchas, y hazerle muchos fauores, porque en la vida Espiritual, al passo que se vàn aumentãdo los trabajos, es necessario que se vayan aumentando los auxilios.

CAPITVLO IX.

De dolor de ver las ofensas de su Dios, se le abre el pecho a su Esposa, derrama sangre de su coraçon, y curandola su Magestad, la constituye Protectora de los pecadores.

Sangre de su coraçon derramò por sus purissimos ojos
Brig. lib. 1. Reuel. c. 37. la Reyna Soberana de los Cielos, quando estando al pie de la Cruz contemplò las grauissimas ofensas que hazian los hõbres à su Hijo, y à su Dios. Ya he dicho muchas vezes, q̃ con esta Señora las comparaciones
S. August. Serm. 47. de Sãct. son temeridades; mas no lo es, ni puede ser el procurar imitar su fineza, y sus virtudes; pues, como dize el Fenix San Agustin, con la ayuda de Dios, à èl mismo, si queremos, lo podemos imitar. Quien, pues, en esta parte imitò con gran primor a Maria Señora nuestra, fue su hija Sor Iuana de Iesvs Maria, y la imitò con vn prodigio de los mas extraordinarios, y raros, que se han visto en los siglos.

El caso fue, que estando vna noche la finissima Esposa de Christo en el Coro, fue arrebatada como solia en espiritu, y en aquel rapto le diò el Señor vn altissimo conocimiento de su essencia, y tributos, mostrãdole como en vn espejo claro, la infinita grandeza, y hermosura de su bondad, y como tanto quanto con mas claridad se le representa à el entendimiẽto el bien, tanto mas vehemẽtemente inclina, y mueue la voluntad; viendo Sor Iuana cõ tãta luz la infinita bondad de la Magestad de Dios, ardia se quemaua, y se abrasaua. Estando assi, le representò el Señor los grauissimos pecados cõ que le ofendian en el mundo. Que haria entonces esta finissima amãte? Es cierto que el dolor del alma es hijo natural del amor, y que tienen los dos tal consonancia, y que crece el vno al passo q̃ crece el otro, de suerte, que tanto quanto vno ama vn objecto, tanto le due le el verle agrauiado, y ofendido. Pues como esta Esposa finissima se esta-

taua abrasando en amores de su Dios, y le viò entonces tan gravemente ofendido, fue tan vehemente su sentimiento, que no pudiendo sufrirlo su abrasado coraçon, rompiò el fuego la vena, que està sobre èl, y sirue à la respiracion, y pulso, y haziẽdo vna rotura en el pecho, abriò vna fuente, por donde saliò vn caño de sangre, y esto cõ tanta abundancia, que quedaron los vestidos tan bañados en ella, como si los huuieran metido en algun rio de sangre. Raro y prodigioso caso! No sè que aya en el mundo otro tan parecido al del Huerto. Alli a Christo nuestro bien, en sentir de muchos Santos, se le re presentaron viuamente las ofensas de los hombres contra Dios, y esta fue la causa de aquella agonia, que apretò de suerte su abrasado coraçon, que le hizo sudar sangre por los poros de su cuerpo. Aqui por la misma causa rebienta de dolor el coraçon de su Esposa, y se exala por el pecho desleido en vna fuente de sangre.

Hier. Amb Pasc. & a- Apud Sylu. to. 5. lib. 8. ca. 5. q. 5.

Sintiòse debilitada con la mucha sangre que del coraçon vertia, y viendo por otra parte que el amor le iba robando las fuerças, rindiendose a su violẽcia, se diò por vẽcido, y se quedò desmayada. Viendola el Señor assi, agradecido à la fineza, acudiò luego como fino enamorado, aplicòle su sagrada mano al pecho; restrañò la sangre, cerrò la herida, curò la llaga, y la dixo con amorosissima caricia: Esposa mia, esta sangre „ que vos aueis derramado, jũ „ ta con la que yo derramè en „ mi passion, ha de ser Protec- „ tora de los pecadores, en ella „ hallarán refugio en sus ne- „ cessidades, y assi de aqui ade- „ lante, hija mia, quanto me pi „ diereis os tengo de cõceder. „ No teneis porque llorar, ni „ porque afligiros tanto, que si „ es vuestra pena el ver lo mu- „ cho que los pecados me ofen „ den, por esso os hago yo Pro- „ tectora de todos los pecado- „ res. Desapareciò el Señor, y luego inmediatamente se le apareciò glorioso el señor Arçobispo D. Fernando de Acebedo, q̃ como queda dicho, fue su padre espiritual en el siglo, el qual le dixo: No te aflijas hija q̃ esta „ es vna grãde misericordia q̃ „ Dios te haze; pocas personas „ quedan cõ vida teniendo la „ herida q̃ tu has tenido, porq̃ „ se rompe vna vena, q̃ si Dios „ milagrosamẽte no la bolviera „ à cerrar, no huuiera poder „ humano para cerrarla, ni res- „ tañar la sangre; pero Dios te „ quiere dexar con vida, para „ q̃ que padezcas, y por medio „ tuyo vsar en su Iglesia de mi „ sericordia cõ los pecadores. „ Tèn buen animo, y padece „ mucho por la Iglesia, q̃ por „ esse fin te dilata Dios la vida. „

De

De lo referido, no solo consta el ardentissimo amor desta enamorada Esposa, sino tambien el gran valor de sus meritos, pues a no ser estos muy grãdes, no la hiziera Dios Abogada, y Protectora de todos los pecadores. Desde este dia, que su Magestad le diò cargo tan grande; continuamente la estaua estimulando a pedir, y à padecer por el mundo. Dizelo ella assi con estas formales palabras: ☞ Nuestro Señor me ha mandado, que me encargue de la Iglesia, y trabajos destos Reynos; y lo mismo me mandan los que gouiernã mi alma; mas el enemigo siempre anda haziendo de las suyas, no lleua bien que yo haga esto, y assi me haze muchas amenazas, diziẽdome, que me ha de quitar la vida, y que entienda, que ya el Señor me ha dexado de su mano, y que su Magestad no se agrada de lo que hago; que mi Confessor, y los demàs que me aconsejan, me engañan: dàme muchos golpes, mas como el Señor me dize lo contrario no hago caso de lo que èl me dize, porque en el interior me està hablando vna voz muy suave, como metida en vn silvo, y me està diziendo: Obedece a los que te mandan que ruegues por la Iglesia, y por el Reyno, que essa es mi voluntad, y lo que te tengo encargado. Yo gusto, que me pidas, pues por ti no tengo acabado el mundo. Pide, y no descanses, que esto me es de mucho gusto, porque en ti moro, y en tu alma es mi recreo; pues quando vengo cãsado de los pecados del mundo, essa es la casa de mi recreacion, esse el huerto de mis deleites, y regalos; aì viuo, aì tengo mi Cielo en la tierra. Mucho siento el escriuir estas cosas, mas porque me lo ha mandado la Obediencia lo pongo a la letra, y porque queriendolo moderar, y no escriuirlo tan à la larga, he tenido gran castigo, y reprehension del Señor, diziẽdome, que quiero vsurparle sus tesoros ☜

ita ipsius n. 118

Ademàs destas exortaciones continuas, tenia otras muy particulares, que la alentauan al mismo fin, con regaladissimos fauores y palabras dulces, fuertes, y eficaces. Vn dia despues de auer comulgado, le dixo el Señor estas palabras: ☞ Esposa mia, buscame a medio dia desde la carcel al monte Calvario, que alli me hallaràs enclauado en vn madero, lleno de angustias de muerte; porque en el tiempo que los hombres se estàn entreteniendo con comidas, y platicas demasiadas, quiero yo darte a ti mantenimiento de dolores, y angustias. Alli te dirè palabras de vida, enseñarètе a padecer, a perdonar a tus enemigos, a pedir por ellos, à amar los

Vita ipsius n. 113.

los que te persiguen, y hazer bien a los que te hazen mal, a tener oracion, y otras cosas que conuienen para el bien de tu alma. Desta suerte los dos a solas passaremos este tiempo. O si supiesses el gozo que contigo recibo, que cierto es que procurarias darmele! pues has de saber, que tengo tres moradas, y mansiones, la vna en el Cielo, la otra en el Santissimo Sacramento del Altar, y la otra en tu alma. Mira, ò alma mia, lo que me debes, pagamelo en padecer, y pedir por todos, que aunque me ofenden, gusto que padezcas, y que me pidas por ellos; y quando te pareciere que no te oygo, entonces estoy mas contigo, y entonces me has de pedir mas apretadamente; y no digas que no tiene fruto tu oracion, que esso no te toca à ti, bastate el saber que esto es lo que quiero yo.

En otra ocasion no pudiendo sufrir la fuerça del amor que le tenia su Amado, al verle tan ofendido, deseando ardentissimamente la muerte, le pidiò que la sacasse deste mundo, donde tanto le ofendian los pecadores, y la llevasse adonde le viesse como merecia, seruido, y adorado de los Angeles; y apareciendosele su diuina Magestad, le dixo: Hija mia, esta cruz conuiene que lleues con grande conformidad, porque es mi voluntad; en esto me agradaràs, y en pedirme siempre por todos, que ay pocos que me pidan con veras; y pues yo te escogi para esto, no cesses de hazerlo, que para este fin te muestro las necessidades de todos. A mi Santissima Madre tengo en el Cielo por Abogada de los hombres, a ti en la tierra, para que me pidas, y aplaques la ira à que los pecados me prouocan; y assi no ay sino trabajar, y padecer, que pues yo no tuve descanso en toda mi vida, tampoco le has de tener tu; tu descanso ha de ser el trabajar, y padecer por todas las necessidades del mundo: no te las muestro, ni misofensas, sino poco a poco, y con moderacion, que si de vna vez las vieras todas, fuera imposible viuir amandome como me amas. Dizes, que no eres de prouecho, que antes bien por viuir tu està el mundo perdido, porque tu eres la causa de toda su perdicion; bien me parece que esso te parezca à ti, pero no te toca el entenderlo, sino padecer, haziendo lo que te encargo.

Con estas amorosas, y dulcissimas palabras, como con doradas flechas, heria el Esposo Santo el coraçon de su Esposa; pero quando acabò de abrasarla en ansias de padecer, fue en otra ocasion, en la qual estando ella llorando delante de vna

vna imagen de Christo crucificado, se le representò su diuina Mageſtad muy llagado, y muy herido, mas en cada llaga se veìa ella à si misma, como en vn espejo claro. Veìa tambien, que de las llagas de Christo salian vnos rayos mas resplandecientes, y hermosos que los del Sol, los quales dando en su pecho, passauan a hazer impresion en el alma, y no solo la teñian, y bañauan, sino que la abrasauan en ansias de padecer, introduciendo tal fuego en su coraçon, que todo lo padecido, y quantos trabajos, penas, y dolores se podian padecer, todo se le hazia nada; moriase viuamente por morir, y su martirio mayor era el no poder padecer por la Iglesia, por el Reyno, y por el mundo, todas las penas, y dolores del infierno.

Parecìole al Esposo Santo, que ya su Esposa estaua con tan ardientes deseos de padecer, que podia fiar de ella su Cruz, y assi se la remitiò con el glorioso Protomartyr San Esteuan, el qual se le apareciò trayendo vna Cruz en alto, y la dixo: Iuana, esta es la Cruz que te embia el Señor para que traigas toda la vida. De muy buena gana la recibo, glorioso Protomartyr, respondiò Sor Iuana, y tengola por gran merced del Señor. Mucho te ha de costar (dixo el Santo) mas buen animo, que Dios te darà fuerça, y valor para todo. Recibiò la Cruz su fina enamorada, y començò a dezirla amores, y finezas, en testimonio del encendido afecto cõ que la amaua, y desde este dia padeciò los tormentos acerbissimos, que adelante se dirán; y ademàs de esto, como Protectora de los pecadores, llorana cõ tal amargura por los pecados del mundo, que a imitacion de la Virgen Maria nuestra Señora, por ellos muchas vezes llorò lagrimas de sangre.

CAPITVLO X.

Por los pecados del mundo padece de los demonios muchos, y crueliſsimos tormentos.

DE nuestro invencible Capitan Christo nuestro bien, dize su Apostol, que toda su vida fue vna continua batalla, y que en quantos linages ay de tentaciones, y fatigas libres al pecado, fue tentado del demonio; y con ser esto assi, dize San Mateo, que al instante que en el Iordan le declarò el Eterno Padre por su Hijo, entonces lo lleuò el Espiritu Santo al desierto a que fuesse combatido, y tentado del demonio. Repara el Imperfecto cõ otros en la circunstancia del tiempo, que es dignissima de re-

Ad Hebr. ca. 3. ỽ. 15

Mat. ca. 4. ỽ. 1.

Imp. hom. 9. in Mat.

pa-

paro, y dize assi: Quando pensais que entrò Christo con el infierno à la mas reñida guerra, y mas singular batalla? Quando en el Iordan se le abrieron patentemente los Cielos, quando el Espiritu Santo en figura de Paloma descendio sobre su cabeça, quando el Eterno Padre à luzes, y à vozes le declarò por su Hijo muy amado, quando la Santissima Trinidad señalò ser el Salvador del mundo; entonces fue quando entrò en singular batalla contra el infierno. Las circunstancias todas deste misterio, nos vienen como pintadas al caso. En el capitulo septimo del libro segundo desta historia, dexamos dicho, como toda la vida desta Esposa del Señor fue vna batalla continua, y alli pusimos los tormentos que en el siglo padeciò de los demonios; pero son muy pocos, respecto de los que padeciò en la Religion. Aqui, que el Señor la declato por su Esposa muy amada, aqui que se encargò de la Iglesia, aqui que se manifestò ser Protectora de todos los pecadores del mũdo, aqui fueron las sangrientas batallas que tuuo con el demonio. No serà posible referirlas aqui todas; pero dirèmos algunas para que por ellas se conozcan las demàs.

Es constitucion inviolable del Conuento de Santa Clara de Burgos, el ir todo el año à media noche à Maytines, acudia puntualissima siempre à ellos, y en viendo que se recogian las Religiosas, y quedaua la Cruz esquinada de hierro, en que solia hazer los exercicios, y con ella al ombro andaua el Via Cruzis por los Claustros, ofreciendose à si misma en holocausto por los pecados de el mundo. No podia sufrir este exercicio el demonio, y assi para atajarlo hazia quanto podia; ya le daua à la sierua del Señor de bofetadas, y golpes; ya la arrastraua por tierra, y la arrojaua contra las esquinas de las paredes, ya le daua de palos, y de empellones, ella aqui caìa, alli se leuantaua; pero siempre proseguia quebrantado el cuerpo, pero inflexible el animo. Vna vez sobre los tormentos ordinarios, añadiò el echarla con su Cruz de vna ventana abaxo, la ventana estaua muy leuantada del suelo, cayò en el jardin, y como era de tan alto, y baxaua con el peso de la Cruz, fue tan grande el golpe, que se quedò sin sentido, tronçadas las piernas, y descoyuntados los huessos. No auia en lo humano quien la pudiesse socorrer, y viendola los Demonios tan dolorida, y desamparada, burlando della le dezian: ☞ Que hazes que no llamas quien te ayude? Para quando son las amigas, sino para estas ocasiones? Pero que es esto? Que hazen tus hermanas,

nas, y compañeras? Todas duermen, ni alguna se acuerda, ni se compadece de ti. Pero no ay que espantar, que como tu con tus manos te quitas la salud, y no quedas de prouecho para nada, les dàs en rostro à todas. Pues què tus Padres Espirituales? Son como los Fariseos, no hazen sino imponer vna carga insuperable sobre tus ombros, pero ellos no la tocan, ni aun con los dedos. Pues boba, que hazes tu que no hazes lo que hazen, y no lo que ellos te dizen? De que sirue hazer vnas penitencias que te acaben en dos dias? Esto no es temeridad? Buelve sobre ti, y creé que te oconsejamos lo que te ha de estar mejor. O espiritus de mentira, (respondiò la sierua del Señor muy animosa) No os canseis que ya os conozco; sè que sois ponçoñosas, y venenosas serpientes, que alhagais para morder, y procurais introducir el veneno con essos mansos, y engañosos sylvos. Todo quanto me dezis tengo de hazerlo al rebès, para andar à derechas. Para que quiero yo la vida, sino para sacrificarsela en holocausto à mi Dios? ☞ Al oir estas palabras desaparecieron los Principes de las tinieblas, y las Religiosas echando menos à la sierua del Señor, la anduuieron à buscar, y hallandola en el jardin tan herida, y lastimada, la lleuaron à la celda, donde estuuo padeciendo muchos dias, hasta que el Señor le diò salud para bolver à padecer.

Deste linage de tormentos padeciò muchos, y siempre por causa tan gloriosa, como era el bien de la Iglesia, y saluacion de las almas. Dieronle noticia en vna ocasion de mal estado de ciertas personas, que viuian con tal desahogo, que eran en la Ciudad la piedra de el escandalo. Reconociò la sierua de Dios su peligro, y como zelosa Protectora de los proximos, aquella noche despues de Maytines, entre las tres y quatro de la mañana, puesta de rodillas delante de la Imagen del santo *Ecce homo*, que està en el Coro alto, hizo oracion por ellos, diziendole assi al Señor: ☞ Dios mio, aqui vengo à vuestros pies a pediros que detengais el braço que teneis leuantado contra estos pecadores: Mirad, Omnipotentissimo Rey nuestro, que en donde mas brilla vuestra Omnipotencia, es en vuestra misericordia y que es la mayor hazaña el darle à los caidos la mano, assi como en el Artifice es mas primor formar de la yerua comun el vidro resplandeciente, y hermoso, que no despues de formado con belleza, y hermosura,

tirarlo al suelo cõ colera. Vos, Artifice soberano, formasteis al hombre y le reformasteis cõ vuestra preciosa sangre; obra de vuestras manos son estos, no despreciеis las obras de vuestras manos. Direismе, que se conuiertan ellos a vos, que con esso vos os cõuertireis a ellos; a esso digo yo, Señor, que bien sabeis que no puede el hombre cõuertirse a vos, si vos primero no os conuertis amorosamente a èl. Bien puede por si hazerse de bueno malo; pero acaso puede sin vos, por si mismo hazerse de malo bueno? Acaso el pecador que està ciego puede aborrecer, ni conocer su malicia, si no le alumbra, le excita y le anima vuestra gracia? Porquè cargasteis con la obejuela perdida sobre vuestros mismos ombros, sino porque no pudiera buscaros sin vuestro esfuerço? Errando auia trabajado mucho, de puro molida no podia dar vn passo, y assi fue necessario que vos os cargasseis della, para bolverla al aprisco. Pues Señor, estos pecadores han errado como obejillas perdidas, buscadlas vos Pastor diuino, y no las dexeis de vuestra bendita mano. Impacientissimo oìa el demonio tan feruorosa oracion, y no pudiendo sufrir mas, la arrebatò, y leuantandola muy alto la dexò caer de cabeça en el suelo, de suerte, que fue tan terrible el golpe, que sin duda muriera, si Dios milagrosamente no la huviera socorrido; quedò empero por muchos dias con grauissimos dolores de cabeça.

En otra ocasion, en el mismo Coro y à la misma hora, a cosa de las tres de la mañana, se le aparecieron los demonios, y amenazandola le dixeron: Desiste de la empressa que has tomado de mirar por la Iglesia, y estos Reynos, porque si no, te hemos de hazer pedaços. La alentada Esposa de Christo, haziendo burla de sus amenazas se començò a sonreir; y como para ellos eran rabias aquellas risas, dandole furiosos palos le dezian: Tu no tienes entendimiento mas que vna bestia, ni oyes razon, ni conoces lo que te està bien, ni mal; todos te tienen por vna bestia, y assi como a bestia, a palos te hemos de tratar nosotros. Es verdad (les dezia ella) que yo soy vna bestia, como vosotros dezis, mas soy criatura de Dios, y redimida cõ su sangre preciosissima; y aunque por mi no valgo nada, valgo mucho por lo mucho que a mi Dios le he costado; y assi vosotros no aueis de tratarme assi. Què no? (respondieron ellos) aguardate, y lo veràs. Esperaron como en celada à que saliesse para irse à la celda, y al baxar vna escalerilla que ay desde el Coro al Claustro alto, la cogieron, y como si fue-

fuera vna pelota, la arrojaron por vna ventana. Diò al caer con el celebro en las piedras, perdiò el sentido, mas recobrandose luego, sintiò tan excessiuo dolor, que començò à suspirar. Desde donde cayò, hasta el dormitorio de las Religiosas, era la distãcia mucha, y como estauan todas recogidas, ninguna podia oìrla. Viendola los enemigos a solas, y con tantas penas, le deziã: Què haze tu Confessor, que no viene a librarte de nuestras manos? Quanto mejor te estuviera tomar nuestros consejos, que los suyos? Estandola assi atormentando de obras, y palabras, apareciò vn Esquadron, a cuya luz huyeron los demonios. Pregũtò ella à aquel Esquadron valiente que la auia socorrido, quienes eran; y respondieronle: Somos las animas del Purgatorio, que como tu eres nuestra Protectora, y nos hazes tanto bien, nos ha mandado Dios vengamos a fauorecerte. A este tiempo, baxando vna Religiosa à abrir las oficinas baxas, sintiò en el jardin los gemidos de la sierua del Señor, corriò a fauorecerla, y hallandola en aquel suelo caìda, fue a leuantarla, y no pudo, porque la sierua de Dios no se podia ayudar, respecto de tener todo su cuerpo tan inmouil como vn tronco. Llamò la Religiosa à las criadas del Conuẽto, y entre todas la subieron a su celda, y la echaron sobre vn corcho, que era la cama de todo tiempo. Estaua tan quebrãtada, tan hinchada la cabeça, y tan inflamada, que las Religiosas temiendo que se moria, hizieron llamar al Medico, el qual viendola tan de peligro, para informarse de la causa se quedò con ella à solas, y oyendole dezir de donde auia caido, y que auia dado de celebro, diò por milagro patente el no auer muerto del golpe; y assi le dixo: Madre, a este mal què remedio quiere que le aplique yo? A lo que haze Dios, què podemos hazer los hõbres? Dios lo haze; curela Dios, que puede. Assi lo hizo su diuina Magestad, porque dandola el Medico por incurable aquella tarde, al otro dia amaneciò buena, y sana. Tal era el Medico que tenia para curar su dolencia. Es Dios (dize el Chrysostomo) Padre amorosissimo nuestro, y Medico sapiẽtissimo; tiene gusto de vernos heridos por su amor, y nuestro bien, pero apenas vè la herida, quando aplica la mano para curarla. *Chrisost. hom. 17. in Gen.*

Renouauanse a cada passo las de esta Esposa de Christo, porque como ella no cessaua vn punto de hazer al infierno guerra, tampoco cessauan los demonios de acometerla, y he-

rirla. En otra ocasion estando en el Coro, entre las quatro, y cinco de la mañana, pidiendole al Señor, que extirpasse las heregias, llegò el demonio, y con vna como manopla de hierro le diò dos bofetadas tan crueles, que oyeron las Monjas desde muy lexos los golpes, y ella con ellos cayò en tierra bañada en sangre. Acudieron las Religiosas al ruido, y viendola en el suelo tan señalada, y herida, procuraron leuantarla, y no pudieron, porque por mas fuerça que ellas hazian, hazia el demonio mas, hasta que al fin llegò el Angel de su Guarda, y dandole la mano, la puso en pie, y la animò, y confortò. No obstante quedò esta sierua de Dios tan mal herida de las dichas bofetadas, que en muchos dias despues no se le quitò del rostro, ni la señal, ni el dolor: parecialle que le saltauan los huessos de la cabeça, y la cara, y dezia, que aunque el demonio le auia dado muchos golpes, y bofetadas, nunca auia sentido lo que en estas. Fueron estos tormentos de los demonios muy continuos, porque era ordinario estando con las demàs Religiosas en el Coro en el Oficio diuino, el darle de golpes, el tirarla contra el Faciſtol, y contra las sillas, el leuantarla hasta el techo, y arrojarla desde alli con grande impetu, sin que sus hermanas pudiessen poner remedio, y assi en estas ocasiones no hazian sino oìr, y ver, sentir, y llorar, y encomendarla al Señor. Vna vez a prima noche, estando en oracion, se le representò con gran viueza la grã malicia del mundo, que era grande en aquel tiempo; y herida deste dolor començò a llorar amargamente. Apareciòsele en esta ocasion la Virgen Maria nuestra Señora, y dixole: Porquè lloras hija mia Iuana? Señora (le respondiò) lloro porque veo que ay mucha malicia en el mũdo; lloro por ver que los hombres irritan cõ sus demasias al Cielo; lloro por ver las ofensas que se hazen a vuestro Hijo; lloro por ver quan mal nos aprouechamos de la sangre preciosissima que derramò por nosotros. Bien està esso, hija mia (respondiò la Reyna del Cielo) mas aora vistete de su fortaleza, para ayudar a salvar las almas, y para este fin animate a padecer, que presto se te ofrecerà ocasion. Es de Regla en aquel Religiosissimo Conuento de Santa Clara el tomar despues de Maytines disciplina tres dias en la semana: estando, pues, esta noche la sierua del Señor en la disciplina de Comunidad, se daua ta-

tales açotes, que derramaua mucha sangre, y juntamente aplicaua con gran feruor la disciplina por la salud, y salvacion de las almas. No pudo sufrirlo el demonio, y assi embistiendo vna legion de aquellos espiritus malignos, derribandola en el suelo, se echaron sobre ella, y la ahogauan, y sufocauan de suerte, que no la dexauan alentar, ni respirar. Acudieron con agua bendita las Religiosas, ahuyentaron a los demonios, leuantaron despues del suelo a su amada Madre, y viendo que no podia tenerse en pie, la trauaron de los braços para lleuarla à la celda: en el camino hazian esfuerço los demonios para arrojarla por vna ventana, mas no pudieron conseguirlo, porque las Religiosas se abraçaron todas con ella, y aunque con grande trabajo, prosiguieron su camino. En entrando en la celda les dixo la sierua de Dios a todas, que se fuessen, y la dexassen. Esso no (respondieron todas a vna voz) no sea que se salga el demonio con la suya, y nos la mate por desdicha nuestra. Que no, hijas mias (respondiò la buena Madre) no tengais miedo, que no le daràn licencia para tanto; peor serà que piense este ruin que le tememos; dexadme, que es necessario que vea este desvanecido soberuio que tal es la fortaleza de la diuina gracia, viendo que fiada en el fauor de su auxilio, vna criatura tan nonada como yo le haze cara. Fiel es Dios, dize el Apostol, y no permite que seamos tentados mas de aquello que nosotros podemos resistir, y aun para resistir nos dà la mano. 1. Cor. c. 10. v. 13.

Bien experimentò esta fineza su fidelissima amiga Sor Iuana. Auiala mandado su Magestad, que se encargasse de pedirle por la exaltacion de la Fè, prosperidad de la Iglesia, conseruacion de estos Reynos, que con guerras, pestes, y hambres se hallauan muy combatidos; y haziendolo ella, la embistieron los demonios, y quitandole los habitos, la pusieron en carnes viuas, y despues de darle crueles açotes, hasta dexarla de los pies à la cabeça hecha vna llaga, le pusieron vn vestido de hierro ardiẽdo quaxado de vnas puas ardientes, y penetrantes: desangrauase la sierua del Señor, y abrasauase juntamente en vna llama infernal, quando apareciendo los quatro Serafines que la assistian, expelieron los demonios, y à ella le quitaron aquel vestido, le curarõ las heridas, le limpiaron la sangre de todo el cuerpo, le vistieron sus habitos, y tomando en las manos el vestido de hierro ardiendo que le auian quitado, se le mostraron al Señor, que estaua presente

a todo, y su Mageſtad la dixo: „ Hija mia, mucho eſtimo tu „ padecer, y cree que es de „ gran prouecho. Señor (le reſ- „ pondiò ſu humilde ſierua) yo „ no veo prouecho de quanto „ hago. Què importa (dixo el „ Señor) que no lo veas, ſi yo „ lo veo? A ti te toca el pade- „ cerlo, a mi el verlo, y eſti- „ marlo.

La miſma eſtimacion que hazia del padecer de ſu Eſpoſa Chriſto nueſtro bien, hazia ſu Sacratiſsima Madre nueſtra Señora. Dizelo la miſma Eſpoſa de Dios con ſu lenguage cándido, y ſencillo, y por ſer tan dulces ſus palabras, las pondrè al pie de la letra. ☞ Eſtos dias (*dize*) dàn los malignos en que no he de pedir al Señor por la Igleſia, ni por los que eſtàn en pecado mortal; y yo les he dicho, que no ſe canſen, que aunque les peſe lo he de hazer; y quando viene acà el Padre Lector Sanchez (eſte era ſu Cõfeſſor, varon de grande eſpiritu, y ſiendo Guardian de eſte Conuento de Burgos, muriò con fama de ſantidad) braman, y dizẽ: Eſte Frayle te ha de coſtar caro, y aun la vida; obedecele, obedecele. O pobre de ti, que no te entiendes: El otro dia hazia terrible tiempo, y empeçò a neuar con mucha furia, debian de ſer las nueue de la noche, quando eſtando puеſta en la Cruz, como ſuelo, arrebataron de mi con grande furia, y con Cruz y todo me echaron por vna ventana al ſuelo, dõde eſtuve como muerta, haſta que permitiò el Señor, que me vi cercada de vna grãde luz, que me leuantò, y me ſubiò al Coro en el ayre, quedè con mucho trabajo. Alfin, di cuenta dello al Padre Lector, y ellos otra vez, que fue el Sabado à la noche, que hazia cruel celliſca, y nieue, eſtando puеſta en la Cruz, arremetieron a mi, y me ataron la lengua, y juntamente me ataron àzia atràs los pulgares de las manos, y los pies, y echandome por la propria ventana, me dixeron: Vete, vieja ruin, a quexar al Padre Capilludo pobreton, que èl dara cabo de ti: dàle, dale cuenta de todo, no le encubras nada, que ello ſerà daño para ti: y diziẽdo eſto, me traìan arraſtrando por la nieue, haſta que llegò la Virgen Santiſsima, y les dixo: Traidores, dexad eſta ſierua de mi Hijo. Què penſais? El tormento ha de ſer para voſotros, y el deſcanſo eterno para ella. Andad, andad à las cabernas infernales. Con eſſo ellos huyeron, y me dexaron, y la ſoberana Señora ſubiò como por vna eſcala de plata, que vi que llegaua al Cielo; y en llegando à la celda, me ſantiguò, y lleuaua vna Corona muy rica, y queriendomela poner, le dixe: No Señora mia, po-

Vita ipſius n. 175.

ned.

nella à quien la mereciere, que yo no soy digna sino de lo que esta ruin canalla haze conmigo: y desatandome las manos, pies, y la lengua, me dixo: Queda, hija, en paz, que si padeces aora, buen premio gozaràs despues. No desmayes por verte afligida, ni cesses de interceder, y rogar por lo que se te ha mandado, que hazes en esso muy gran seruicio a mi Hijo, y à su Santa Iglesia. Con esto desapareciò, y yo he quedado bien trabajada, y mal.

Hasta aqui la sierua del Señor, la qual, aunque con tantos tormentos quedaua, como ella dize, muy trabajada en el cuerpo, con las visitas de Dios, y de su Madre Santissima quedaua tan fortalecida en su alma, que cada dia iba cobrando mas brio para batallar de nueuo.

CAPITVLO XI.

Entra en mas crueles batallas con los demonios, y alcança mas cèlebres, y glorio-sissimos triun-fos.

LOs Principes (le dezia à Dios el Real Profeta Dauid) los Principes me han perseguido, mas yo me gozarè en el cumplimiento de vuestras palabras, como quien hallò muchos despojos. No dixo, como quien hallò riquezas, tesoros, ò frutos, sino como quien hallò despojos, que son bienes militares, que resultan de la batalla despues que el triunfador ha alcançado la victoria. Bien pudo nuestra valerosa Sor Iuana dezirle a Dios esto mismo, pues si se alegrò en Dios, fue como quien hallò despojos, pues fue despues de auerla perseguido los principes de las tinieblas con sangrientissimas batallas, y auer alcançado de ellos glorioßissimas victorias, al modo de Christo nuestro bien, de quien dixo Abacuc, que venciò a sus enemigos, entrandose por las puntas de sus lanças.

Despues de los lances referidos en el capitulo passado, estando en su celda recogida en oracion, rogando con muy giã-de instancia à nuestro Señor por su Iglesia, por estos Reynos, y por todos los pecadores de el mundo, la lleuaron por el ayre los demonios, y la fusieron en la boca de vna obscurissima cueua, de donde viò salir vn condenado con vna figura horrible, y sumamente formidable; tenia todo el cuerpo cubierto con los cabellos, y andaua à quatro pies, como vn bruto: vio que la iba à embestir, y sin ver quien, viò que detuvieron su furor, y le arrojaron de alli. De aqui lleuaron los demonios a su mortal enemiga Sor Iuana, y la colocaron

sobre vn tostado peñasco, que a vn lado tenia vna hoguera de fuego obscuro, y muy hediondo, y à otro lado vn estanque quaxado de nieue, y yelo. Teniendola alli, la cercaron todos, y haziendo vn conciliabulo, dezian: Què harèmos, que esta muger haze muchas marauillas? Ella es mortal enemiga nuestra, que a cada passo, con sus oraciones, y penitencias nos quita innumerables almas. Si la dexamos assi, se destruye nuestro reyno, porque ella detiene el rigor de la justicia diuina, para que no acabe el mundo. Què harèmos? Respondieron todos de comun acuerdo, y à vna voz: Acabemos con ella de vna vez, sepa a que saben nuestras manos. Diziendo esto, la despojaron de sus vestidos, y la dexaron desnuda en carnes, y tomando vn assador grande, que tenian preuenido, la atrauesaron en èl, y atada de pies, y manos, començò el tormento tan cruel, que el imaginarlo espanta, porque lo primero la assauan en aquella hoguera de fuego hediondo; de aqui la passauan al estanque de yelo, y como en vna parte la penetraua suma frialdad, y en otra sumo calor, y por instantes passaua de extremo a extremo, era sumo el tormento que padecia. Los principes de los demonios, que alli presidian, siluando como serpientes, dezian a los atormentadores: Dadla tormentos de muerte, no salga esta vez de nuestras manos con vida. Oyèndo esto los ministros de crueldad, le dezian a ella con vna fingida compassion: O pobre, y malauenturada de ti, que te quieres ver en tan atroces tormentos, pudiendo viuir en paz, con quietud, y con descanso! Què ilusion tan tenaz assi te ha obscurecido, que no vès que es desatino el tenernos a nosotros por enemigos declarados, pudiendo tenernos por amigos? Como no vès, que quãtos te aconsejan que hagas estos exercicios, solo tiran a que tu misma te tomes la muerte con tus manos, para que assi vengas a dar en las nuestras? Què te ha de aprouechar a ti el que ganes todo el mundo, si quitandote la vida, padece tan gran detrimento tu alma? No eres tu primero que los demàs? Pues dexa à los demàs, y mira por ti; y assi danos palabra de no rogar mas por los pecadores, ni pedir a Dios, que se acaben las guerras, y las pestes, y te dexarèmos libre, y no te perseguirèmos, ni atormentarèmos mas, sino que antes bien te darèmos gusto en todo. Què respondes? Què tengo de responder? (les respondiò la invencible Matrona) què tengo de responderos, sabiendo que sois enemigos de Dios, y

de

de los hombres? Reſpondo, que no temo lo que hazeis, ni hago caſo de todo lo que dezis, ni quiero que me querais, ni quereros, ſino que me aborrezcais, y aborreceros; y aſsi, hazed en mi quanto os permitiere mi Señor. Bramauan oyendo eſto aquellas ſoberuias, y ferociſsimas beſtias, y abraſandoſe de rabia, dezian enfurecidos en colera: Que eſta mugercilla ruin haga de noſotros eſta beſa, y eſta mofa! Que nos atormente aſsi, haziendo tal deſprecio de noſotros! Végan tormentos, y mas tormẽtos. Atormentad (dezia ella) que no ſe me dà nada que martirizeis mi cuerpo, porque sè que no os darà Dios licencia para que llegueis a mi alma. Eſſo del alma (dezian ellos) allà nos verèmos à la hora de la muerte; aora hemos de quemarte, abraſarte, y deſtruirte; aqui lo has de pagar, mala hembra, mala muger. Abraſauanla, y quemauanla, pero viendo ſu valor, mas ſe quemauan ellos de rabia, y ſe abraſauan de colera. Finalmente, el Angel de ſu Guarda con vn Eſquadron de Angeles apareciò de repente, el qual puſo en huida vergonçoſa à los demonios, y ſacando a ſu ahijada del tormento, ſe la preſentò al Señor. Recibiòla ſu diuina Mageſtad en ſus braços, y dixole con ſingular demonſtracion de cariño: Hija mia muy amada, gran de guſto he tenido de ver tu gran fortaleza, animate, y cobra nueuo valor, que aun te falta mucho mas de padecer; mas no temas, que yo eſtoy ſiempre contigo, y ſiẽpre tẽdràs mi amparo. Echòle ſu ſantiſsima bendicion, y deſapareciò.

Saliò deſta refriega la invencible Virgen ſumamente conſortada con la proteccion, y amparo que le prometiò el Altiſsimo; y aſsi, ſin hazer caſo del demonio ſu adverſario, hazia por todos los pecadores del mundo con feruoroſo ardimiento. Pedia à nueſtro Señor ſu conuerſion con muchas lagrimas, y à eſte fin aplicaua ſu oracion, y penitencias. Vn dia, que entre eſtos deſeos tan ardientes de la volũtad ſe le exalaua el entendimiento, ſin ſaber lo que ſe dezia, le dixo al Señor aſsi: Dios mio, y Dios de mi coraçon, vos me aueis hecho Protectora de todos los pecadores; pues no aya mas pecados, no aya mas ofenſas vueſtras, perdonad a todos los pecadores, y hazedlos vueſtros amigos, que yo ſalgo fiadora de todos; y fiada en vos, que me cõfortais, me obligo por ellos a padecer todo lo que fuere vueſtra ſantiſsima voluntad. Los demonios, que oyeron tal peticion, ardiẽdo en ſaña, aun mas

que

que en su llama eterna, aguardaron ocasion para despicar su colera, y viendola que iba à las necessarias, la embistieron de tropel con vn furor infernal, y arrojádola vnos de aqui, y bolviendola otros de allà, la traìan en el ayre, jugando con ella, como quien juega à la pelota. Finalmente, como si fuera vna bala, que despidé vn cañon de artilleria, la tiraron a vna ventana con ferocidad diabolica: asiòse ella à vnos maderos que en la ventana estauan atrauessados, pero ellos la dieron alli tan desaforados golpes, que la derribaron en el suelo, y la hizieron echar por la boca tanta sangre, y tantos y tan diuersos humores, que parecia echar la hiel, y à pedaços las entrañas; y embraueciendose mas, quanto mas la atormentauan, la pusieron en el ayre, la cabeça abaxo, y los pies arriba, y tirando vnos de vna pierna, y otros de otra, la abrieron por medio, como si fuera vna granada, y la dexaron por muerta. A la violencia de tan estupendo martirio perdiò la sierua de Dios los sentidos, y el aliento, y batallando con las ansias de la muerte començò „ a dezir a vozes: Iesvs mio, „ que me muero; Iesvs! Iesvs! „ Virgen Santissima, Madre, „ y Señora mia, socorredme en „ esta hora. Estas lamentables vozes acertò a oìr vna criada del Conuento, la qual acudiò bolando, y viendo el suelo bañado en sangre, y tendida en èl à la sierua del Señor, bueltos los ojos, cardenos los labios, despauorido el rostro, desfigurado el aspecto, y el semblante con apariencia de difunta, dando alaridos a bororò el Conuento. Acudieron las Religiosas, y hallãdo que estaua muerta, ò para morir su amada, y querida Madre Sor Iuana, muertas ellas de dolor, la tomaron en braços, lleuaronla à su celda, hizieronle vna camilla, en la qual la recostarõ, y estuvo tres dias sin hablar, oìr, ni ver, ni con mas señales de vital, que solamente la respiracion. Passados los tres dias bolviò en si, pero con excesiuos dolores, que se continuaron por espacio de tres meses, en los quales no se pudo leuantar, ni mouer mas el cuerpo, que si fuera algun pedaço de vn tronco. No fue la causa para menos. No se contentaron los demonios con lo hecho, sino que estando la sierua del Señor tan herida, y tan llagada desde la planta del pie hasta la cabeça, à la cama donde estaua la iban à atormẽtar, y vnos la tirauan de las narizes, otros la retorcian los labios, otros la dauan de bofetadas, y todos burlandose della, la dezian: Vieja loca, vieja ruin, sabeis vos que es vn pecado mortal? Vos salir fiadora por to-

todos los pecadores del mundo? Buena estais, auiendoos echado acuestas todo vn mundo de pecados. En donde pensais pagar? Aqui? No, no sino aqui, y en el infierno. Aguardad, aguardad, que vos vendreis a nuestras manos.

Del mismo modo que los demonios lo dixeron sucedió; y el sucesso es espantoso, porque fue vna prueba de las mayores que ha hecho Dios en este mundo de la fidelidad de sus mas finos vassallos. El caso mismo lo dirà mejor, el qual sucedió assi: Viendo los demonios a lo que se auia ofrecido, y obligado la sierua del Señor, le dixeron a su diuina Magestad: Señor esta muger ignorante se ha ofrecido a pagar por todos los pecadores, porque no sabe la pena que merece la grauedad de los pecados; y assi, para que lo sepa ponedla, y dexadla en nuestras manos, que nosotros la harèmos que la conozca, y confiesse en los tormentos. No quiero (dixo el Señor) poner en tales manos a mi sierua, sino probarla yo, y mortificarla de mi mano. O Señor (replicaron ellos) que aunque es vuestra mano poderosa, para con vuestros amigos siempre la teneis muy blandi: y si con esta mugercilla, de quien estais tan pagado, y satisfecho, no os mostrarais tan presto, hizieramos nosotros que os ofendiera. Pues para que conozcais (dixo Dios) en quanto engaño os tiene vuestra malicia, veis aqui que os la pongo en vuestras manos, atormentadla à vuestra voluntad quanto quisiereis el cuerpo; mas guardaos de tocarmela en el alma Dado este decreto, se le notificaron a la sierua del Señor los Santos sus deuotos. Turbòse ella al oìr'o; no obstante, bolviendo en si, y viendo que aquella era la voluntad de Dios, confiada en su diuina bondad hizo el animo a todo, y se aparejò a lleuar, y tolerar los açotes del infierno. Algunos años les durò esta potestad a los demonios; pero què harian con aquella mansa cordera, teniendola tan libremente en sus manos? Quien podrà bastantemente ponderarlo, ni dezirlo? No ay sino ver lo que ellos son, que de aì puede inferirse lo que hizieron. Conocia se tambien por los efectos, porque la sierua de Dios, ya estaua tan encendida como si estuviera metida en la llama de algun horno, ya tan elada, como si estuviera en vn estanque de yelo, ya se quedaua tullida, ya manca, ya ciega; de la cabeça à los pies no tenia cosa sana en su cuerpo, parecia vna monstruosidad todo el rostro; andaua tan triste, que era compassion el verla; suspiraua tan lastimosamente, que quebraua los coraçones

el

el oìrla. Deziala su Confessor: Madre, estas penas que padece son como las del Purgatorio? Padre (respondia) mayores son, a mi ver. No ay que dezir mas, porque solia ella dezir, que respecto de las penas del Purgatorio, son como pintadas quantas pueden padecerse en este mundo. A esto se añadia el sentir a vn mismo tiempo gran desamparo de Dios, faltandole los regalos especiales con que assiste su diuina Magestad a los suyos en semejantes tribulaciones; con que por todos los lados eran sus dolores aceruissimos En la Cruz se quexò nuestro Redentor Christo de que *Mat. c. 27.* su Padre lo auia desamparado, y à esse mismo tiempo dixo por la boca de Dauid, que estaua cercado de dolores del infierno; que estar padeciendo tan terriblemente el cuerpo, y hallarse a vn mismo tiempo con desamparo de Dios el alma, tan agriamente penar la naturaleza, y sin especial fauor, y socorro de la gracia, estas no son penas como quiera, mayores son que las penas del Purgatorio, dolores son de vn infierno. Estos dolores toleraua con valor la valiente vencedora Sor Iuana de Iesvs Maria, especialmente en vna ocasion, que viò entrar por su celda dos demonios ferocissimos, que mirandola con terribilissimos ojos, le dixeron: Aora que Dios te ha desamparado, aora que no ay quien te pueda dar auxilio, aora que tan libremente te tenemos à las manos, aora hemos de ver lo que puedes, y podemos; aqui te hemos de apurar hasta que pierdas la paciencia, y te lleuemos al infierno en cuerpo, y alma. Temblò la humilde Virgen al oìr estas palabras, y començò con la alteracion de su congoxa à bramar en su coraçon aquel mar de su amargura; pero poniendo los ojos en vna imagen de Christo nuestro bien, y en otra de su Santissima Madre, se deshizo aquel nublado, porque al resplandor de aquellas luzes huyeron los enemigos cobardes, y al salir dixo vno de ellos: Agradecesselo a quien te ha defendido, que si no, esta vez tu salieras como mereces de nuestras manos.

Eran ya tantos, y tan intensos los tormentos desta sierua del Señor, que aun a los Santos del Cielo les pareciò que era mucho padecer; y assi estando ella recogida en su oracion en el Coro, viò que su Madre Santa Clara hincada de rodillas delante de su diuina Magestad, le dixo: Señor, siruase vuestra Magestad de que a esta mi hija no la atormenten tanto los demonios: basta, Señor, lo mucho que ha padecido, que aunque su espiritu siempre està prompto, la

„ la carne es flaca, y le irán
„ faltando las fuerças. Clara
„ (respondiò el Señor) la vida
„ es breue, y en breue tiempo
„ se merece poco, si no se tra-
„ baja mucho. No ay en esta
„ vida descanso para mis fier-
„ uas, y Esposas: el padecer por
„ su Esposo, esse ha de ser su
„ descanso. Oyendo esta res-
puesta del Señor nuestra glo-
riosa Madre Santa Clara, bol-
uiendose a su hija le dixo: Hi-
„ ja mia, ya se te và acercando
„ la corona, lo que te resta de
„ vida, no ay sino trabajar, y
„ padecer, pues dello gusta el
„ Señor. O quanto importa
que esta doctrina de nuestro
Maestro diuino se imprimiera
en los coraçones de todos, y en
especial en los de las Religio-
sas, pues por Esposas, y suyas
se hallan mas obligadas!

CAPITVLO XII.

Combatenla los demonios con fuertes tentaciones, y ella los atormenta haziēdoles por fuerça alabar a Dios, y confessar la pureza de su bendita Madre.

BIen mirada la continua lid, y reñida enemistad q̄ nuestro aduersario tenia cō esta valentissima muger, parece ser aquella de quien hablaua Dios en el principio del mundo, quādo le dixo al demonio: Enemistades tengo de poner entre ti, y vna muger: tu andarás continuamente echandole zancadillas, y ella te quebrarà la cabeça. Aqui vemos à la letra cumplida esta amenaza, porque además de las sangriētas batallas que el demonio tuvo con esta invencible Virgen, la combatiò con todos los linages de tētaciones, excepto los que son contra la virtud de la castidad; mas por laços que le armaua, se quedaua siēpre burlado, y salia siempre auergonçado, y corrido. Primeramente le armò muchas tentaciones contra la virtud de la abstinencia: tomādo ocasion de ver su mucha necessidad; sabe muy bien, que para rendir el castillo mas fuerte de los humanos, son grandes brechas las necessidades que tenemos, ò las que nosotros nos fingimos. Tenia esta Esposa de Christo lo mas del tiempo calentura continua, de cuyo ardor se le ocasionaua vna ardentissima sed, y estando vn dia mas fatigada della que otras vezes entraron en su celda dos personas de buena disposicion con vn vernegal en las manos lleno de agua, al parecer muy clara, y muy cristalina, y le dixeron: Sierua de Dios, toma, y apaga essa sed, que nosotros somos embiados a darte este refrigerio. Turbòse al verlos, y al oirlos la prudente Virgen,

Gen. ca. 3. v. 15.

gen, y dixo: No quiero beber, que essa agua es salobre. Què dizes? (respõdieron ellos) pruebala, y verás que es agua dulce. Digo que no quiero (replicò) que yo tengo vna fuente en donde apagar mi sed, que es la llaga del costado de Christo mi Redentor. Desaparecieron los enemigos, que erã los que la brindauan, porque vieron que con acudir ella à la Fuente de la vida, les auia aguado a ellos sus esperanças.

Pero no las perdieron de engañarla como a Eua, y assi de la bebida apelaron à la vianda. Era tan regida su abstinencia, que podemos dezir, que viuia de milagro. Los dias de Comunion especialmente, no comia, ni bebia, porque juzgaua no debia probar cosa de la tierra boca que comia el Pan del Cielo. Vn dia destos, despues de auer comulgado, le diò vn terrible apetito de comer vn poco de carnero assado: paleauale el demonio esta tentacion con auisos de vna grande necessidad, porque sentia en si tãta flaqueza, y tanto descaecimiento, que le parecia se iba à caer de su estado. Conociò la sierua del Señor, que esta era tentacion del enemigo, porque interiormente viò en su pecho la Forma que auia recibido, tan fresca, como si entõces la acabàra de recibir, sin que el calor natural la huviera, no solo consumido, mas ni alterado. Conociendolo, pues, dixo a su cuerpo: Bestia, como tu no conoces las cosas como en si son, las afectas mentirosamente, y las ofreces al entẽdimiento por vtiles, con la capa de agradables; mas yo, que sè que quanto te agrada à ti me puede engañar con grande facilidad, no quiero darte lo que deseas, sino lo que has menester. Baxòse cõ esto à la huerta, cogiò vn manojo de agenjos, echòselos à la boca, y comẽçò a mascarlos, y à dezir: Come bien, come bruto, come, q̃ este es tu proprio alimẽto. Estauan con grande rabia mirãdola los demonios, y quisierõ cõseguir por fuerça lo que no podian por maña, quatro pues, de ellos acometieron a ella, y teniendole los dos las dos manos por atràs, le abrieron los otros dos con gran violencia la boca, y le pusieron dentro della vn poco de carne assada. Apretaua ella los dientes por no comerla, y ellos con las vñas con gran furor se los desvnian, y apartauan los vnos de los otros, y metiendole por entre ellos la comida, dezian: Traed aqui toda essa carne, que la ha de comer aunque le pese. Ella, que viò padecia tanta fuerça, llamo à la Virgen Santissima, diziendo: O Maria! ò Madre de Dios, y Madre de misericordia! Fauorecedme Señora mia.

mia. A las quexas de su hija acudio la Reyna soberana, acõpañada de nuestra Madre Santa Clara, Santa Catalina, y la Sãta Madre Teresa; y al fin como Reyna la siempre Virgen Maria, dixo con voz imperial „ à los demonios: Que hazeis „ malditos de Dios? Quien os „ dà atreuimiento para tratar „ assi a la amada, y querida de „ mi Hijo? Andad para quien „ sois al Infierno? Huyerõ bramando, y la Virgen Santissima echando la bendicion, y los braços a Sor Iuana, la dixo: Animate hija mia, que le es de grande gusto a mi Hijo el vèr como peleas con estos desventurados. Aũ por esso podemos dezir, q̃ queria su diuina Magestad que estas peleas fuessen tan reiteradas, que el sentir de Chrisostomo, el qual viendo al Santo Iob peleando con el demonio, y viendo que sobre aquel hombre se iba cayendo el Cielo, le pregunta à Dios, que hasta quando tendrà coraçon, ò porque le tiene para vèr en vn amigo tan repetidos agrauios? Y respondese a si mismo, que el vèr a vn hombre de valor pelear con los demonios, y vencerlos, es vn espectaculo tan gustoso para Dios, y que tanto se lleua sus ojos, y su cuydado, que no se cõtentan cõ mirarlo vna vez, sino que quiere verlo muchas. Esto fue lo que la Virgen Santissima le dixo a su hija Sor Iuana, que se animasse a pelear con los demonios, porque le agradaua a su Hijo tanto vèr el valor con q̃ peleaua, y vencia, que no contento con mirarlo vna, queria verlo muchas, y diuersas vezes.

Bien repetidamente le ocasionauan al Señor los demonios este gustoso entretenimiento, pues con la mano que su Magestad les auia dado para tentar a su Esposa, apenas acabauan de darle vna bateria, quando començauàn otra: y viendo que no podian vencerla de mal à mal, intentaron rẽdirla de bien a bien. Vn año entre otros, algunos dias antes del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, andaua la extatica Virgen absorta como solia, en la contemplacion de este diuino Misterio; y como en semejante meditacion se enciende, y arde el fuego de la caridad, ardiò en ella de manera la llama que considerando que Dios auia venido a pegar fuego al mundo, se quemaua, y se abrasaua, porq̃ todo el mundo ardiesse. Arrebatada del impetu candaloso de su espiritu, a quantas Religiosas encõtraua les dezia: Que hazemos señoras mias, que hazemos? Iesvs! Que frias, y aun „ que heladas que estamos! O „ quien se abrasara, y abrasara „ a todas en fuego de amor „ di-

„ diuino: O q̃ dulcissimo fue- „
„ go! Iban con estas ansias cre „
ciendo de manera las avenidas del amor en aquel pecho, que vinieron a salir de madre vna noche, en la qual estando despues de Maytines en el Coro, contemplando en la llaga del costado de su Esposo, que era el concabo de la piedra donde tenia su nido esta candidissima Paloma, començò a arder en aquella hoguera del amor, y deseando que todos los coraçones se calentassen al fuego de aquella amorosissima lumbre, le dixo à su diuino Esposo: ☞ Señor mio, y Dios mio, pues teneis abierta esta llaga del costado, que es la puerta de la vida por donde se entra al Palacio de vuestro Real coraçon, donde habita la plenitud de vuestra Diuinidad, no sea excluido de tanta dicha ninguno, vengan, entren, y participenla todos; llamadlos à todos, que agua que no es vniuersal, aunque sea del Cielo no haze el año; Sol sois del mundo, para todos es la beneficencia de vuestra luz, pues llamadlos, y si quereis yo serè la Pregonera, yo harè vuestra voz, yo los llamarè a vozes, y leuantando la voz con grande espiritu, dixo: Vosotros los Santos, que estais en graçia de Dios, venid, y entrad al descanso de vuestra gloria, que està abierta la puerta. Vosotros los pecadores que estais temiendo el castigo de vuestras culpas, venid, y entrad à pedir perdon, que teneis la puerta abierta. Vosotros los Infieles, que estais sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, venid, y entrad à la vida, q̃ teneis la puerta abierta. ☞ Desta manera iba combidando à todo el mundo, quãdo se le aparecieron los demonios, y con vna voz sumissa le dixeron: Alfin Iuana te sales con quanto quieres? Ya nosotros nos damos por convencidos; mucho le deues à Dios, pero mucho es lo que te deue Dios à ti, pues por ti nos và quitando cada dia tantas almas; ya todas estas Religiosas, con el fuego de tus palabras se abrasan todas en ellas mas de amor diuino. Entendiòle la prudẽte Virgen el blãco à que apuntauan aquellas doradas flechas, y para triunfar delios con sus mismas armas, les dixo: Que me dezis? Cierto que pensaua yo „ q̃ no hazia cosa buena. Siẽ- „ pre juzguè que todas mis „ acciones, todas mis obras, y „ todas mis palabras podian „ seruir mas de escandalo que „ de exẽplo; mas si es verdad „ lo q̃ vosotros dezìs, demos „ todos las gracias à quien se „ deuen, q̃ es à nuestro Dios, y „ Señor: Ea, postraos como yo „ en tierra, y dezid conmigo: „

Se- „

„ Señor, tuya es la gloria, tuyo
„ el poder, y el imperio; quãto
„ bien tenemos tus criaturas,
„ todo es tuyo; no a nosotros,
„ Señor, no a nosotros, sino a
„ tu nombre santissimo, se dèn
„ las gracias, la hõra, el honor,
„ y la gloria. No dezis? no ala-
„ bais conmigo a Dios? Pudo
auer mayor destreza endar cor
delejo a los demonios? Alfin,
los enmudeciò, y con ser como
son entendidissimos, no cupo
en su entendimiento, que en
daño suyo pudiera de repente,
ni aun de pensado, inventar
vna muger tal ardid. Viendo,
pues, que no querian alabar a
Dios con ella, les dixo: No es
razon que por essas sucias bo-
cas se derramen las diuinas
alabanças; venid conmigo ve-
nid, que yo os las pondrè en
vuestro proprio lugar: lleuòlos
à las necessarias del Conuento,
y ligandolos en aquel lugar in-
mundo, les dixo: Este es vues-
tro proprio lugar, aqui aueis
de estar hasta mañana à estas
horas, y aun mas, si quisiere yo,
que para todo me dà el Señor
su autoridad. Assi los tuvo has-
ta otro dia, que su Confessor
le mandò que los soltasse; en
que se vè la mucha mano que
le daua Dios a esta su sierua.
Job c. 40. ỳ. Vèn acà, le dixo a Iob su diui-
na Magestad, atreueràste con
quanto sabes, a echarle vn fre-
no al demonio? Acaso te burlas
con el, atandolo, y ligandolo,
como si fuera vn pãxarillo?
No, que no ay en vn hombre
valentia para tanto; y aqui ve-
mos que haze esta valiente
muger lo que no pudo hazer
vn hõbre tal como Iob. O po-
der diuino! Solo tu puedes con
instrumentos tan flacos abatir
espiritus tan soberuios.

Bramauan los demonios
de ver que vna muger assi des-
ataffe los nudos de sus enga-
ños, y que no solo los vencies-
se de poder a poder, sino tam-
bien en sabiduria que es lo que
ellos sienten mas; y con verse
tantas vezes tan ciuilmente
burlados, aviuan su mismo des-
lumbramiẽto. Dieron en per-
suadirle que afloxasse en sus
penitencias, y para convencer-
la, con capa de virtud le hazian
argumentos. No vès (le dezia)
que ya estàs vieja, y que tus
fuerças son pocas? Que ayas
tratado cõ tanto rigor tu cuer-
po en la loçania de tus años,
està bien hecho; pero agoa,
que està cansado, y tan enfer-
mo, no es razon que le dès al-
gun descanso? No has de ha-
zer distincion de tiempo a
tiempo? No adviertes que es
imprudencia querer hazer lo
mismo en lo debil de la vejez,
que en lo mas robusto de la
edad? Quanta mas virtud serà,
ya que has hecho tanta peni-
tencia quando has podido, de-
xarla de hazer aora que no
puedes, y viuir algo mas, para

mas seruir a Dios? Solia ella por estos tiempos dezirle a su Confessor con mucha gracia: Basta, Padre nuestro, que ha dado el demonio en piadoso, y caritatiuo. Hase visto tal? Quién tal pensàra? Vna noche estando en oracion delante de la imagen de Christo nuestro bien crucificado, començaron a darle en esta materia vna terrible bateria, y ella para redarguirlos como sabia, les dixo: „ Si tan compassiuos sois, „ claro està que aueis de com- „ padeceros mas de lo que es „ mas digno de compassion: „ pues mirad a este Señor tan „ llagado, y tan herido, com- „ padeceos dél: aqui si que se- „ rà bien empleada. Viendose los demonios cogidos en sus mismos laços, dauan horribles bramidos. Viendo, pues, que ni por maña, ni por fuerça podian rendir su voluntad, prosiguieron en combatir su entendimiento. Proponianle muchos argumentos contra nuestra Sãta Fè. Vn Domingo estando en el Coro cantando Prima con las demàs Religiosas, se pusieron a su lado, y al tiempo de cãtar el Symbolo de San Atanasio, començaron a dezirle: Mientes embustera, y embelecadora, mientes en quãto aqui dizes tu, y todas quantas cantais; en quanto cantais mentis. Vosotros sois, les respondiò, los que mentis como quien sois, que nosotras dezimos verdad. De aqui aquellos espiritus de blasfemia la tentauan, y persuadiendola que maldixesse al Señor, era para ella este genero de tentaciones mucho mas penoso que la muerte, y hallãdose con ellas fuertemente congoxada, y afligida, diò cuẽta à su Confessor, el qual le dixo, que los llamasse, y atasse, y obligasse à alabar con ella al Señor. Hizolo la sierua de Dios assi, mandòlos venir en nombre de Dios; y atandolos a sus pies les dixo: Ea espiritus de maldad, aqui aueis de alabar, y bendecir al Señor; dezid conmigo: Yo alabo, y glorifico a Dios todo poderoso; alabo, y glorifico su diuina essencia, y todos sus atributos; alabo, y glorifico su Encarnacion, su Passion, su muerte, y su santissimo nombre. Alabo, y glorifico a su purissima Madre Maria Señora nuestra, concebida sin macula de pecado original. Què (dixeron ellos) esso auiamos de dezir nosotros? No harèmos tal. No? (respondiò ella) pues estad ciertos, que aueis de estar presos, y atados aqui hasta que lo digais. Bramauan aquellos espiritus altiuos, y dezian: Que vna maldita vieja, que vna mugercilla ruin haga de nosotros esta burla! Què infierno, como estar presos aqui! Suelta nos maldita vieja, que ya harèmos lo que nos mandas. Esso

no

no (dezia ella) primero que os suelte aueis de alabar a Dios, y a su Santissima Madre. Dexanos (dezian ellos) que ya entre nosotros dezimos lo que tu dizes. No ha de ser assi (replicaua ella) clara, y distintamente, en alta voz aueis de dezir lo que yo digo. Finalmente, les hizo que en alta, y clara voz alabassen à la Magestad de Dios, y à su Santissima Madre, diziẽdo todas las palabras que ella les iba dictando; con que oyò Dios sus alabanças de boca de sus enemigos

Lo mismo sucediò en otra ocasion mas cèlebre. Dia de la inmaculada, y glorioſissima Concepcion de Maria Señora nuestra, estando en Maytines con toda la Comuuidad, que los cantaua con la autoridad, y deuocion que acostumbra aquel Illustrissimo, y Religiosissimo Conuento, se llegaron a ella los demonios, y començaron a dezirle: Mientes, mientes tu, y todas essas locas mentis en quanto aqui confessais. Infames (respondiò la valiente Esposa de Christo) vosotros sois los que mentis, que como sois padres de la mentira, no alentais palabra de verdad. Verdad es tan clara como la luz, que esta soberana Señora se concibio en el candor purissimo de la gracia, y por esta verdad derramarèmos todas la sangre de nuestras venas, y en su defensa perderèmos, si es necessario, mil vezes la vida: ya sabemos lo mucho que aborreceis tan soberano mysterio, porque entonces puso vitoriosa, y triunfante el pie sobre vuestra cerviz y os puso en cadena, como a sus vilissimos esclauos. Mientes (clamauan ellos) mientes tu y aquella inuencionera de Agreda, a quien hemos de poner todos los estoruos posibles, para que no salga con lo que pretẽde. Pues esso què importarà? (les respondiò la sierua del Señor) Què poder teneis vosotros, vilissimas criaturas? Quien como Dios? Su diuina Magestad bolverà por la opinion de su Madre. Irritados los demonios, arrojaron à la sierua del Señor en mitad del Coro, y començaron a herirla, sin que las Monjas la pudiessen defender; mas en vn instante vieron que se puso en pie, y començò a dezir con valor invencible: O ambicioſissimas bestias! No me admiro que os oporgais a la Reyna, pues os reuelasteis contra vuestro Rey, y Señor, cometiendo crimen de lesa Magestad, pero todo ha de redundar en vuestro daño: venid aqui, doblad essas infames rodillas, y confessad la pureza de nuestra Reyna, y Señora. Al dezir estas palabras se aparecieron nuestros glorioſissimos Patriarcas Domingo, y Fran-

cisco, y con magestuoso imperio les mandaron que obedeciessen à la sierua del Se-
„ ñor, y dixessen con ella: Ben-
„ dita, y alabada sea la inma-
„ culada Concepcion de la
„ Virgen Señora nuestra, con-
„ cebida sin pecado original. Obedecieron a mal de su grado los demonios, y los Santos los ataron a vna silla del Coro, y les obligaron à assistir a los Mayrines, que duraron por espacio de tres horas. Todo este tiempo estauan arrojando fuego por los ojos, y las bocas, y bramando dezian: No, no, no se irà alabando de esta accion esta vieja, y aquella damita de Agreda. Esto dezian, porque los demonios llamauan la damita de Agreda à nuestra Venerable Madre Maria de Iesus. Lo que se pudiera dezir de esta gran sierua de Dios, y Coronista milagrosa de su sagrada Madre, reuerencie mi silencio su alabança, y sea su mejor Panegyrista la ciencia de sus obras, superiores a quanto cabe en el discurso humano. Pero no es para callar el que aya Dios ilustrado tanto esta santa Prouincia de Burgos, pues dexando innumerables Religiosos, y Religiosas, que han viuido, y muerto con notoria fama de santidad, a vn mismo tiempo han resplandecido en ella; en el Conuento de Santa Clara de Tudela de Nauarra, la Venerable Madre Sor Geronima de la Ascension: en el Conuento de la Concepcion de las Descalças de Agreda, nuestra Venerable Madre Maria de Iesvs: en el Conuento de Santa Clara de Burgos, nuestra Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria. Tres clarissimas Antorchas, que a vn mismo tiempo despidieron rayos de luz para iluminar el mundo y rayos de fuego para abrasar el infierno.

Ademàs de los triunfos referidos en este, y en los capitulos antecedentes, alcançò otros innumerables esta valerosa Virgen; y assi hablando de los demonios, solia dezirle a su Cõfessor: Padre nues- „
tro, ellos bien me maltra- „
tan, y buenas pesadumbres „
me dàn, mas no me quedan a „
deber nada, porque yo tam- „
bien les hago el pesar que „
puedo. Conociase esto, por- „
que llegaron a cobrarle tal miedo, que temblauan de ponerse en su presencia, y ella los desafiaua repetidas vezes. O que cobardes que son los que no fiando del poder diuino, temen entrar en el camino de la virtud! Parecen estos à aquellos Exploradores de la tierra de Promission, que bolvieron con hazañerias, diziendo, no se podia entrar en aquella tierra, porque auia vnos hombres como Gigantes. Ha cobardes! So-

Num. c. 21 v. 33 &

Sobre tãntos milagros de Dios, tanta ayuda de costa como teneis, tantos auxilios del Cielo, os andais aora à medir la estatura del enemigo? Tal se les puede dezir a los Christianos, que con su vida, y palabras ponen miedo à la virtud, à la soledad, y à la Religion, hallando inconuenientes, dificultades, tentaciones, trabajos, y tormentos. Ha cobardes! Sobre tanta gracia de Dios, tanto fauor, tanta sangre vertida suya, tanto Sacramento, andais a medirles el tamaño a los enemigos? A todos verdaderamente nos afrenta esta muger', vencedora de tantos riesgos, y triunfante de tan poderosos enemigos.

CAPITVLO XIII.

Para mas animarla à padecer por los pecadores, le muestra el Señor lo que se padece en el infierno, y en el Purgatorio.

DOs motiuos puede tener nuestra voluntad para aborrecer los pecados, y procurar con la penitencia destruirlos: el primero es, el ver que son ofensas de Dios, a quien debemos amar sobre todas las cosas de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças: el segundo es, el ver quan perjudiciales, y nociuos nos son a nosotros, y à nuestros proximos, pues exponen a los que los tienen, ò à la llama eterna del infierno, ò à la pena temporal del Purgatorio. Auiendo, pues, Dios nuestro Señor propuesto a su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria el primer motiuo, mostrandole con la viueza que hemos visto hasta aqui, quan ofensiuos son de su Magestad nuestros pecados, aora le propone el segũdo, manifestandole quan noeiuos, y perjudiciales son para los hombres Para este fin quiso que viesse con los ojos corporales las penas qne por los dichos pecados se padecen en el infierno, y en el Purgatorio.

Refiere, pues, lo que viò con estas palabras: Ha permitido el Señor (dize) que yo vea el infierno. Vna vez fuy lleuada por el Angel de mi Guarda à esta tristissima morada; llenòme, y dexòme en vn callejon muy estrecho, y muy obscuro. Fuy entrando por alli sola, y harto descõsolada; porque en dexandome alli, desaparecio el Angel. Caminè vn poco, y llegue a la entrada de vn lago espãtoso, donde estauã muchos condenados con terrible frio, hedionde z, y desaparcierõ. Saltauã de aquellas aguas escuras, y verdinegras muchas, ponçoñosas sabandijas, que asgarrando a los condenados, a

Vita ipsius n.136

à vnos los asian de las nari-
„zes, a otros de los ojos, à o-
tros de los oidos, a otros de
„los labios, dandoles innume-
rables tormentos. Quando
„me vieron, dixeron: Adonde
vàs, desventurada de ti? Aqui
„te hemos de despedaçar. Mal
dezianme todos, diziendo:
Maldito sea el dia en que na-
„ciste, y la leche que mamaste.
No te saldrà esta vez co-
„mo piensas: llegate, llegate
acà. Yo estaua temblando,
„quexandome entre mi de el
Santo Angel de mi Guarda,
„porq̃ me auia dexado en vn
lugar de tanta pena, y angus-
„tia. Auia sobre el estãq̃ eva
puente tan aguda, y tã estre-
cha como el filo de vna espa-
„da. Mandaronme passar por
ella, y como yo passaua por
„aquella estrechura, ya iba à
caer por vn lado, ya por otro.
„Quando iba à caer por este
lado, veìa abaxo vnas sierpes
„espantosas, que abriẽdo vnas
bocas ferocissimas, espera
„uã à que cay esse para tragar-
me. Quando iba à caer por
„estotro lado, veìa assimismo
vna multitud de Escorpio-
nes, y Alacranes, que preten-
„dian picarme, y herirme Es-
tando como en medio de la
„puente, vi q̃ estauan à la en-
trada quatro perros brauos, y
„dos Leones ferocissimos, y
otros tantos perros, y Leo-
„nes à la salud; con que yo, te-
miendo de los vnos, y los o-
tros, ni ossaua passar adelãte,
„ni bolver atràs; y como era
la puente tan estrecha, como
„he dicho, veiame muy à pi
que de caer. Aumentaua grã-
„demente mi temor ver aba-
xo tantas bestias fieras, y tan
„tas sabandijas abiertas las
bocas para tragarme: y por
„otra parte ver, que de quan-
„do en quãdo entrauan en el
estanque dos fortissimos de-
„monios, con vnas maças de
„hierro en las manos, las qua-
les descargauãsobre aquellos
„desventurados, y sacandolos
„del agua, los tendian en el
„suelo, y les dauan maçadas,
hasta hazerlos polvo, y al inf-
„tante bolvian a ponerse en
„pie, para bolver a padecer
„de nueuo. Alfin, quiso Dios,
„que passè el puente, y sali de
„aquel lugar.

Entre luego mas adentro,
„donde vi vn rio de fuego, cu-
„ya llama era muy espesa, y
„muy obscura: alli estauan in-
finidad de condenados de to-
„dos estados, y sexos, hom-
„bres, y mugeres, todas esta-
„uan maldiziendo à la Ma-
„gestad de Dios, y à su San-
tissima Madre la Virgẽ Ma-
„ria, Soberana Reyna, y Se-
„ñora nuestra. El sentimien-
to, que de esto tuue, no es
„posible explicarlo, ni de-
„zirlo; y quanto mas me a-
pretaua los oidos, por no oir
„aque-

„aquellas vozes horrendas, mas claramente las oìa, sin „poderlo escusar. El fuego de „el tal rio era tan terrible, que „es imposible poderlo sig„nificar, ni dar à entender. „Davanles à aquellos desven„turados diuersos generos de „tormentos. A vnos los esta„uan assando, y debaxo de „ellos avia vnas sartenes gran„des, donde se recogia lo que „caìa de sus cuerpos, y mez„clandolo con plomo derre„tido ardiendo, los lardeauan „con ello, y ellos se quema„uan, y se deshazia; pero al „instante se bolvian à su ser, „y los bolvian à atormentar. „A otros los tenian colgados „los pies arriba, y la cabeça „abaxo, abrasandolos assi con „grandes llamaradas de fue„go, y demàs de esto tenian „pendientes de los oìdos, nari„zes, y dientes, vnas terribles „pesas, que les hazian pedaços „todo el cuerpo. A ottos los te„nian tendidos en vnas camas „de fuego, y los estauan incen„sando con açufres y otras co„sas pestilenciales. A otros los „ceñian vnas Sierpes fieras, que „les roian, y comian las entra„ñas, y à todos los açotauan „continuamente aquellos ver„dugos de la justicia Diuina; „con vnas varas de hierro ar„diendo, dandoles con ellas „tan crueliſsimos açotes, que „les abrian todo el cuerpo. Algunos de aquellos misera„bles me auian conocido en el „siglo, y yo à ellos, los quales „rabiauan por despedaçarme, „y me la jurauan, y dezian. Ve„te maldita malaventarada, „basta lo que nosotros padece„mos, sin que vangas tu à ator„mentarnos mas.

Sabe Dios, que sino fue„ra por la Obediencia, que no „sè que me hiziera, antes que „escriuir esto. Vi en aquel lu„gar de tinieblas, y miserias di„versidad de personas, y se me „dauan à entender los vicios „porque se auian condenado. „Algunos seglares, por pro„fanadores de los Templos. „Atiendan à esto los que vi„uen, que es cosa verguençosiſ„sima el ver como estan en las „Igleſias negociando su con„denacion, en el lugar donde „auian de alcançar de Dios el „perdon de sus pecados. Otros „por vsureros; esto no sè lo que „es, y pareceme estauan con „vnas bolsas al cuello. Atien„dan à esto los ricos, que les es„tan bebiendo la sangre à los „pobres. Avia Prelados Ecle„siasticos, por auer vsado mal „de los bienes de la Igleſia, „gastandoles en profanidades, „en leuantar sus casas, sin dar „à los pobres la hazienda que „es suya. Auia tambien Cleri„gos, y Religiosos, vnos por „malos Confessores, por no „auer hablado con valor, y con „ver-

verdad à los penitentes, dexandolos en sus vicios por respetos humanos: otros por malos Predicadores, por no auer hecho mas que lisongear sus oyentes, y ganar opinion para sus vanas pretensiones. Auia tambien muchas Monjas, vnas por sus deuociones, otras por aver sido propietarias, y profanas, otras por auer estado con mucha indecencia en el Coro parlando, y con tan poca atencion, como si no estuvieran alli, otras por sus vanidades, y trages deshonestos, aviendo vinido, no como verdaderas Religiosas, sino peór que viuen las Seglares mas distraìdas. Otras cosas vi bien de notar, que cierto me parece soy mas que loca, pues puedo hablar, y viuir entre gentes despues acà de aver visto lo que he visto.

De este lugar me llenarõ, y me metieron por vna grande estrechura, que estaua empedrada con vnas gurjas tan agudas como filos de espadas. Este lugar era tan tenebroso, y obscuro, que no se puede dezir el tormento que causaua su obscuridad. Penauan en èl innumerables, y padecian aun mas terribles tormentos que los otros. No se oìan sino llantos, cruxir de dientes, alaridos, y blasfemias contra Dios. Sentaronme à mi en vna como silla de respaldo, sobre vnas puntas, que me parecia se me metian hasta el coraçon. Este tormento era grandisimo, mas como por la misericordia de Dios, no estaua en desgracia de su Magestad, bendito sea por siempre, al passo, que los demàs le estauan maldiciendo, yo le estaua alabando en medio de aquel tormento, que era tan grande, que no se puede dezir. Aqui me tuvieron vn grande rato; mas viendo, que no me podian hazer que maldixesse à Dios, como ellos pretendian, despues de averme atormentado mucho, me echaron afuera.

Fuy llevada al Seno del Purgatorio: aqui tambien son los tormenos tan terribles como los otros, con esta diferencia, que este es lugar de paz, y no de maldicion, que aqui no maldizen al Señor, sino que antes lo bẽdizen, y lo alaban. Lo que mas sienten, es el estar alli detenidos, sin poder ver la cara de Dios, y en lo demàs, los tormentos son como los passados. O quien pudiera advertir à algunas el poco caso que hazen de algunos pecados, que dizen en dizendolas algo, que no es Dios tan escrupuloso como le hazemos. O que mal sabe lo que passa en la otra vida! Hilase allà tan delgado, que se espantarian ver lo que passa, y con el

,, el rigor que se paga vna palabra ociosa, y de entretenimiẽto. Yo gustàra, que tantico les diera Dios à saber, y ver lo que menos es aqui, en el Purgatoio, que de lo otro, que passa en el Infierno: no sè quiẽ pudiera ver tal, que si lo viera, no fuera Santa, ò se quedàra muerta. Diránme, que como yo no he quedado, ni vno, ni otro, que assi hizieran ellas: y responderàn bien, que yo soy tal, que nada me aprouecha, y es que soy tan mala, que creo no ha criado Dios otra tan mala como a mi. Bẽdito seas, Dios mio, Manso Cordero, amparo, y remedio de mi alma. No dexo escrito todo lo que vì en estas partes, del Infierno, y Purgatorio, que si lo huuiera de dezir todo, nunca acabàra, y todo quanto se puede dezir, es nada respecto de lo que ello es. Sacaronme de aqui, y llegando a vna como entrada de vna sala encontrè al Angel de mi Guarda, a quien me quexè de que assi en tal lugar me huviesse dexado sola, y desamparada, recibiòme con mucho gusto, y trabandome de la mano me lleuò a vn Palacio Real, tan sumamente hermosissimo, que no ay palabras para pintarlo, donde vì, y oì lo que no es licito que diga vna muger: Desdichada del alma que carece de aquella vista! no lo permita el Señor, por quiẽ es. Hasta aqui la Sierua del Señor, la qual nos propone a los ojos vna llama, de quien dize Lactancio, que no tiene menos luz para alumbrar a los viuos, que fuego para quemar a los que murieron en sus pecados. *Lact. lib. 3. cap. 2.*

Otras muchas vezes mostrò el Señor a su Esposa las penas del Infierno, y Purgatorio, y diziendole su Confessor: Madre, sabe a que fin le muestra essas penas su Diuina Magestad? Respondiò. Si Padre nuestro, Muestramelas Nuestro Señor para alentarme a padecer por su amor, para que a vista suya se me haga poco todo lo que yo padezco, y para que viendo lo que se padece en el Infierno, y en el Purgatorio, me anime a padecer por las Animas benditas, y por todos los pecados del mundo; por estos para que no vayan a aquellas llamas eternas, y por aquellas, para que salgan de aquellas penas tan crueles, aunque temporales. Este motiuo que tomo aqui el Señor para animar à su Sierua à padecer, es para lo mismo eficacissimo para todos. Bogaris Rey de los Bultaros, de solo ver el Infierno pintado en vn lienço que lo presentò S. Metodio se conmoviò de manera, que dexando el Reyno se retirò a viuir a vn desierto asperissimo. Si esto haze el Infierno pintado, que hara vi- *Marce lin. in Chron. Baron. tom. 5. ann. 419. San Greg. lib. 4. Dialo. c. 36.*

viuo? Digalo el otro Monje Dritelmio que auiendo visto rasgaua el cerpo con diciplinas, le traìa cubierto de silicios, se entraua en el Ibierno por los estanques elados, y tal vez por los hornos encendìdos, y à quien dezia como podia sufrir tales tormentos? Respondia: *Maiora vidi.* Mayores son los que he visto. Què son estos respecto de aquello. Lo mismo le sucediò à nuestra Venerable Virgen, que despues de aver visto las penas del Infierno, y Purgatorio hazia penitencias formidables, diziendola las Monjas, como hazia lo que hazia, estando yà tan enferma, y tan anciana? Respondia: Ha Señores! Esto les parece mucho? No lo juzgàran assi, si consideràran bien lo que se padece, no digo en el Infierno, sino en el Purgatorio.

Er. li. 5. hist. Angelica. c. 13.

CAPITVLO XIV.

Agradecele Dios con regalados fauores lo mucho que padece, y animala con ellos a padecer, y à pedir.

EN vna ocasiõ hablò Dios a su Pueblo: Vosotros, les dixo, sois mi Pueblo escogido entre todas las Naciones; a vosotros os amo yo mas que a todos; vosotros sois gente santa, mi Reyno, y mi Real Sacerdocio. Nunca Dios se mostrò tan amoroso como esta vez con su Pueblo, assi es, dize Anselmo Laudunense, y la causa fue, que queria darles vna ley, y ponerles vnos mandatos, en cuya obseruancia auian de padecer mucho; y para ganarles la voluntad, y exercitar su animo con esfuerço, y con valor, les dixo aquellos dulces requiebros, y les hizo aquellos tan sabrosos agassajos. Esto mismo hizo con esta su Esposa su diuina Magestad. Padecia ella en estos tiempos lo que parece increible, porque ya de las sangrientas disciplinas, ya de las demàs cruelissimas penitencias, tenia todo el cuerpo cubierto de llagas, y estas se encancerauan, y podrian de manera, que eran todas hormigueros de gusanos, que como si estuuiera muerta se la comian. Las cicatrizes de manos, pies, costado, y cabeça, le causauan mas viuos, y penetrantes dolores, que quando tenia las llagas, y la corona de espinas; por otra parte los demonios continuamente la estauan atormentando, con que andaua cercada de dolores del infierno. A que cuerpo humano el mas robusto, y valiente le fuera esto tolerable? Pues todo esto lo padecia esta sierua del Señor, estando cargada de enfermedades, y tan desfallecida, y debilitada, que consumidas las carnes, no tenia sino la piel pegada a los

Exod. c. 59. ℣. 5.

Ans. Laud. in Glos. 1.

los hueſſos. Pues dezir que eſtos eſtauan eſſentos de los dolores? Ellos eran los que padecian mas. Preguntandole ſu Confeſſor: Madre, como và de padecer? Reſpondia con admi- „ rable ſerenidad: Padre, no „ tengo en todo mi cuerpo „ parte alguna en que no pa- „ dezca intenſiſsimos dolo- „ res: los hueſſos ſe me quie- „ bran muchas vezes, y ſe de- „ ſencaxan de ſus lugares; pero „ gracias a nueſtro Señor, lo „ que mas ſiento es, que ſe me „ và acabando la vida, y con „ ella el padecer. Que pacien- „ cia! Que conſtancia! Que „ valor! No obſtante, viendo Dios, que para tal padecer no baſtan fuerças humanas, ſin gran ſocorro de las diuinas, le agradecia ſu Mageſtad lo mucho que padecia en eſtos tiempos, haziendole fauores regaladiſsimos, y no sè ſi fue el mayor el darſe por bien ſervido ſu diuina Mageſtad; que aun en la milicia humana, el fauor que mas alienta al ſoldado, es el vèr que a ſus hazañas ſe mueſtre ſu Principe agradecido.

Platicando, pues, como ſolian, vn dia eſtos dos finiſsimos amantes, y amoroſiſsimos conſortes, le dixo ella a ſu diuino Eſpoſo: ☞ Mi Rey, mi Dios, mi Señor. Admirada, y confuſa eſtoy de ver lo que hazeis conmigo, ſiendo vos quien ſois, y yo vna criatura tan deſpreciable. Ya yo sè, que el mas diuino e mas apacible, y humano, ma eſſo venia bien a ſer yo agrade cida, que eſſa eſcuſa ſola pudie ra yo hallarle a vueſtra finez.., pues el amante ama, ſi ſe vè co- rreſpondido, mas ſiendo yo tan deſconocida, y tan ingrata, co- mo andais tan fino vos, pagan- do en finezas mis torpes ingra- titudes? O Eſpoſo de mi alma! Quien fuera ardiente Serafin para pagaros con fino amor el amor que me moſtrais, y fauo- res que me hazeis! Reſpondiò el Señor. Que quiſieras, ſer vn Serafin? Iuana mia, mas que vn Serafin eres. Vèn acà, que Se- rafin ha hecho por mi lo que tu? Tu te has criado en traba- jos deſde tu niñez, te has nega- do a los regalos del mundo, y abraçado a pechos cō mi Cruz, has padecido, y padeces intole- rables tormentos, ſiguiendo los paſſos de mi Paſsion, me has amado ſiempre y me amas con fineza, bolviendo por mi honor, ſintiendo mas que de muerte mis ofenſas; has deſea- do ſer por mi pobre, y deſpre- ciada. Què Serafin he hecho por mi otro tanto? Tu ſi, Iuana mia que has hecho eſto, y mu- cho mas por mi. Tu me aliuias en mis trabajos, me conſuelas en mis dolores, me acompa- ñas quando los demàs me de- xan, me ſigues quando los de- mas me deſamparan, me amas

quan-

quando los mas me aborrecen, me desenojas quando me enojan los mas; tu eres mi recreo, y mi descanso, quando los pecadores son mi cruz, y mi tormento. Al fin, mas que a vn Serafin te debo, y assi mas te amo que a vn Serafin. ☞ O Dios amante! ò enamorado de los hombres! Mas te debo que a vn Serafin, le dize Dios a vna muger? Si, dize el candor dulcissimo de Bernardo, que a costa de tormentos, y trabajos no han podido hazer los Angeles las finezas que han hecho por Dios los hombres.

Bern. ep. 42

Dia de la glorioſissima Sãta Ana, Madre de la Reyna Maria nuestra Señora, estando en el Coro la sierua del Señor por la mañana, esperando, como solia, a oìr Missa, viò a vn lado del Altar mayor a Christo nuestro bien, que para dezirle Missa se vestia de Pontifical, siruiendole millares de millares de Angeles, y muchos Santos: los ornamentos eran sobre todo encarecimiento riquissimos, bordados con flores de oro, esmaltado con muchas piedras preciosas de mas fondos de luz, que las Estrellas. Començòse la Missa, oficiandola los Angeles con vna musica tan dulcemente sonora, que se arrebataua el coraçon, suspendia, y eleuaua las potencias. En llegando al Ofertorio se bolviò el Sumo Sacerdote Christo, y llegando los Angeles, y los Santos vno por vno, les iba dando a besar su sacratissima mano, y echandoles su santissima bendicion. Absorta miraua lo que passaua su Esposa, y con vna santa embidia deseaua participar de aquella gloria. Condescendiò el Señor a sus deseos, y assi leuantandose del Altar en vna nube mas hermosa, y resplandeciente que el Sol, acompañado de los Angeles, y los Santos con gran musica, grande magestad, y pausa, iba caminando adonde estaua su Esposa. Ella al verle venir se començò a encoger, y retirar, y el Señor la iba siguiendo. Finalmente, nuestro Padre Santo Domingo, y nuestro Padre San Francisco le mandarõ, que se parasse, diziendole: Hija, nó te retires, sino recibe con profundo reconocimiento, y humildad la merced que te quiere hazer el Señor. A esta voz, como el Sol al imperio de Iosuè, se parò, y se puso de rodillas con profundissima reuerẽcia. Estando assi, llegò el Señor, y dexandose caer amorosamente en sus braços, le dixo: Hija mia Iuana, porquè te „ encoges, y te retiras? Has de „ saber querida mia, que yo „ te amo de manera, que si fue- „ ra necessario muriera otra „ vez por ti; y aun esto, con ser „ tãto, se le hiziera à mi amor „ muy poco, porque veo que „ con- „

„ continuamente estàs pade-
„ ciendo por mi con tal pa-
„ ciencia, que me es de sumo
„ regalo Desapareciò el Se-
ñor, quedando su Esposa por
vna parte confusa, y auergon-
çada, por otra bañada en lagri-
mas de ternura, y con tales an-
sias de padecer, que sin Cruz
no hallaua descanso, sin dolor
no respiraua, y sin muerte no
viuia.

Este ardentisimo fuego de
padecer, aviuaua à cada passo
el Señor, porque quando ella
mas padecia, le daua mas gra-
cias. Apareciòsele otro en for-
ma de vn Iouen hermosissimo
con vna Cruz al ombro, y
passo lo que ella misma refiere
con las palabras que se siguen.

„ Deziame. Hija, y Esposa
„ mia, desde este punto te hago
„ heredera de los Tesoros de
„ mi Cruz, y echandome con
„ caricia sus Sacratisimos bra-
„ ços, prosiguiò, y me dixo:
„ Grandemente me tienes agra
„ dado estos dias. Grandemen-
„ te te adelantas en darme gus-
„ to; has de saber, que con lo
„ que estos dias ha hecho, has
„ agradado tanto à mi Eterno
„ Padre, que te concederà sin
„ falta alguna, todo quanto le
„ pidieres en mi nombre. No
„ andes corta en pedirle pues
„ nunca èl anda corto en con-
„ cederte lo que quieres. Con
„ esto llegùè à los pies de su in-
„ finita bondad con confiança,
aunq̃ con verguença de auer-
le ofendido, y pidiendole per-
don para mi, y para todos los
pecadores, oì que me dixo: Ya
te tengo perdonada, no te fal-
tarè jamàs; pues tu con tan-
tas veras tomas el padecer, y
pedir por los pecadores, y por
mi Iglesia. De nuevo te en-
cargo que te duelas de ella,
que la tienen en estos tiem-
pos muy apretada los peca-
dos. En esto diò vn gran gemi
do de gran dolor, y pena, y
echandome la bendicion, me
dexò bien triste: Sea el Señor
bendito. Que tal le ponemos
nosotros! Al fin nuestros pe
cados hazen al Señor salir de
el passo de su acostumbrada
mansedumbre. O justo y mi-
sericordioso Señor! Quantos
gemidos os he hecho yo dar
con mis ingratitudes, y mal
dades! Hasta aqui la Esposa del
el Altissimo, en que con pala-
bras llanas y sencillas manifes
ta las gracias que Dios le daua,
por lo mucho que padecia.

Lo mismo le sucediò en *Vita ipsius n.* 188.
otra ocasion que ella refiere
con estas palabras. El otro dia
(dize) estando yo viendo y mi-
rando à Christo nuestro Se-
ñor enclauado en la Cruz co
rriendo arroyos de sangre me
abraçè con sus Sacratissimos
pies: y comencè à regarselos
con lagrimas de mis ojos: pa
reciame lo que es la misma
verdad, que mis pecados le te
niaii

„nian en aquella Cruz tan he-
rido, maltratado, y desnale:
„Señor, y Dios mio, no tengo
„de levantarme de aqui, hasta
„que perdoneis mis pecados, y
„los de las criaturas, aunque
„nadie os ha ofendido como
yo; pues todos los trabajos
„que ay en el mundo, son por
„viuir esta miserable criatura
en èl. Paguelo yo todo Señor,
„descargue sobre mi la espa-
„da, el rigor de vuestra Divina
„justicia, que yò quiero pa-
gar por todos, pues lo merez-
„co. Al dezir esto yo, oì que el
„Señor me dezia estas pala-
bras: Leuantate querida mia,
„que tu eres la medicina, y bal
„samo con que se curan mis he
ridas. A ti te deuen los peca-
„dores el no acabar yo con to-
„dos; porque tu eres la que de-
„tienes la espada de mi justi-
cia, pagando como has paga-
„do muchas vezes por algu-
nos, y ofreciendote à pagar
„por todos, has padecido mu-
„cho: Triste del dia que les
„faltares, que entonces te co-
„noceràn; pues aora no quie-
„res ser conocida, y desencla-
„uando los braços de la Cruz
me dixo: Estiende los braços,
„y las alas de tu coraçon, que
„me quiero reclinar para des-
„cansar en ti, y echandose so-
„bre ellos, puso los pies sobre
„mi coraçon, como sobre vn
„vanquillo, y assi le siento en
mi, de seis dias à esta parte.
„

Aqui se vè, que trata Dios à esta su Esposa en la tierra, como trata à los Querubines en el Cielo, allà descansa sobre las alas de aquellos espiritus, y aqui descansa sobre las alas del coraçon de esta su querida Esposa.

En otra ocasion, despues de representarle su Diuina Magestad la eficazia de su Oracion, la animò mas viuamente à padecer, y pedir por los pecadores de el mundo, y Animas de el Purgatorio: Refierelo ella misma tambien con estas palabras: El Señor (dize) me anda mandando, que siempre le „ estè pidiendo por las necesidades de el Reyno, y por los „ pecados, que se cometen „ contra su Divina Magestad, „ que, son la causa de tantos daños. Estos daños me los muestra en si mismo como en vn „ espejo muy cristalino sin espaldas, sino muy limpio, claro, y puro, donde quiere que „ lo vea todo palpablemente, „ y mis pecados, y diziendo „ le yo, Señor, para que me „ muestras estos trabajos, pues „ yo nos los puedo remediar? „ Me respondiò: Aì veràs lo „ que te amo, pues fio esto de „ ti, que aunque pudiera fiarlo „ de otros, quiero mas que tu „ lo pidas, y por esso te he alargado tanto la vida: Tal vez „ he estado para acabar con to- „ do, y en pidiendome tu que „ em- „

Vita ipsius n.14

„ embayne la espada de mi juſ-
„ ticia, lo hago sin reparar en
„ las ofensas que contra mi se
„ cometen. Bien claro viste es-
„ to el otro dia, quando viste q̃
„ mis Angeles iban por mi or-
„ den à sembrar la peste en to-
„ do el mundo, y se detuuieron;
„ porque al punto que tu me pe
„ diste, que los perdonasse à to-
„ dos, y los esperasse, mande à
„ los Angeles hiziessen lo que
„ tu pedias, y muchas Animas
„ del Purgatorio, que estauan
„ condenadas hasta el fin del
„ mundo à èl, por tus ruegos las
„ he librado. Segun todo esto,
„ grandes son las obligaciones
„ que me tienes; mira lo que pa
„ decì por ti, y nuuca me quexè
„ de lo que he padecido, todo
„ se me hazia poco, y padeciera
„ mucho mas si fuera necessa-
„ rio, y pues lo que tu padeces,
„ no lo padeces sin mi, q̃ fue ra
„ imposible padecer lo menos,
„ que padeces, si no te ayudàra
„ animate, y de aqui adelante
„ muestra lo mucho que me
„ quieres, en procurar adelante
„ mas en padecer para ayudar
„ à tus proximos.

Desta manera iba el Soberano Esposo esforçando, alentando, y animando a su Esposa a padecer y pedir. Pero rara cosa! Que siendo el pedir mercedes tan conforme a nuestra inclinacion, y el padecer dolores tan opuesto a nuestro natural, se inclinaua esta Venerable Virgen facilmente a esso segundo, y con mucha dificultad se mouia a lo primero. Esto consistia en que a padecer la impelia la fineza de su amor, y a pedir la derenia el encogimiento de su humildad Procuraua su Divino Amante quitarle aquellos escrupulosos temores, y assi se le apareciò vn dia sentado en vn Magestuoso trono, delante del qual estaua vn libro sellado con muchos sellos. Mandòle q̃ le abriesse, y le leyesse, y como hechas las diligencias posibles, no le pudiesse abrir, dixo: Señor no puedo abrir este libro. No te espantes respondiò el Señor, que es vn libro Misterioso, lleno de grandes secretos, y por esso esta tan cerrado, y tan sellado, mas prueba otra vez. Abriòle finalmente, y hallando, que estaua escrito con vnas letras de oro grandes y resplandecientes, començò a leer, y viò, que todas aquellas personas por quien ella pedia con mucha instancia, estauan escritas en aquel libro de la vida, y dandole el Señor palabra de que todas se salvarian, le dixo: Esposa mia que me pediràs, que yo no te lo conceda? Desde este dia perdida la cobardia, pedia animosamente à Dios por todas las necesidades de sus proximos, como se verà en los siguientes capitulos.

(¤)

CA-

CAPITVLO XV.

Pide a Dios para Vtilidad de sus proximos nuevas bendiciones para muchas Cruzes, Medallas, y Rosarios: dizense las Virtudes que Dios les comunicò.

BIen saben los que saben de Dios, que quanto mas le comunican, mas le aman, y quanto mas le aman, mas confiadamente le buscan, y mas familiarmente le tratan: porque el amor và quitãdo los temores que introduce la magestad. Esto se viò claramente en el mas generoso Amante de los hombres. Acercase vn dia Christo al barco de S. Pedro, y estremeciendose el Apostol, rompiendo en alaridos medrosos, le dixo: Señor, apartaos de mi, que yo soy vn hombre pecador. Resucita el Señor mucho despues, aparecese a sus Apostoles en la ribera del mar, y en reconociendolo Pedro, sufre tan poco su coraçon el espacio de los remos, que sin mas tabla que sus deseos, se arroja à las ondas, para llegar antes a Christo. Valgate Dios por Apostol! Antes huis de Christo, quando èl os busca, y aora os arrojais a èl, quando no se llega? Alli tan medroso, y aqui tan aventurado? Es el caso, que antes Pedro no auia comunicado tanto a Christo, y assi temia; aora le ha comunicado mas, y assi le ama, y la fuerça del amor le haze perder el miedo à la Magestad. En proprios terminos le sucediò esto mismo a esta Apostolica muger. Antes de tratar a Christo tanto, se encogia delante de su Magestad, y por mas que èl le mandaua que pidiesse, siempre tenia miedo al pedir; pero despues de auerle tratado tanto, y tanto tiempo, la sacaua de su encogimiento el amor, y le hablaua, y pedia como si fuera su igual. Vnas vezes le dezia: ☞ Señor, esta merced me aueis de hazer; ea pues, venga la mano, y palabra de que esto ha de ser assi. No quereis? Pues no quiero ser su amiga, no quiero darle la mano, yo lo dexarè, y me irè con su Padre Eterno. Otras vezes le dezia: Quiere vuestra Magestad hazer esto que le pido? Que me dize? Què, no puede ser? Què, no quiere? Pues quando vuestra Magestad me mande algo, responderè yo lo mismo, que no puedo, ò que no quiero. ☜ O bondad de Dios! Que guste su Magestad de que le hagan sus criaturas estos fieros amorosos! Quando despues boluia en si, y reparaua como le auia hablado à la Magestad de Dios, se congoxaua, y dezia-le a su Confessor: Padre nuestro vn grande pecado traigo. Què

es

es Madre? (le dezia el Confessor) y respondia: Soy vna atreuida, y grande desvergonçada, a Dios trato como si fuera mi igual; mas cierto Padre, que en semejantes ocasiones no puedo hazer otra cosa.

Su diuina Magestad de verla assi zelosa, y enojada, se sonreia, y por el gusto de verla assi, solia dissimular, y dilatar el despacho de su peticion, hasta que vltimamente le dezia: „ Esso si Esposa mia, esso me „ agrada; yo me gozo que cõ„ fies tanto de mi, que tengas „ por cierto no te tengo de „ negar cosa de quantas pidas; „ no aya mas, que no quiero „ verte enojada; venga la ma„ no, yo te la doy, y mi pala„ bra, de hazer lo q̃ me pides. Con estos fauores que la hazia su diuina Magestad, se alentaua ella à pedir, sabiendo lo mucho que su Magestad gustaua de que pidiesse lo que pedia. Ya dexamos dicho en el libro tercero, capitulo sexto, como viuiendo en el siglo pidiò al Señor les echasse su santissima bendicion a muchas Cruzes, Imagenes, Medallas, y Rosarios, y les comunicasse gracias, y virtudes para el bien temporal, y espiritual de sus proximos. Esto mismo hizo con mas caridad en la Religion; porque assi como en sentir de los Filosofos, el mouimiento de la piedra, quando camina à su centro es mas rapido, y veloz al fin, que al principio, assi la caridad, y el amor, de quien dize Augustino, que es vn peso natural, que nos guia, y nos lleua a lo que amamos, fue en esta sierua de Dios mas veloz al fin de sus años, que a los principios; y assi le pidiò a Dios mas abundantes bendiciones para las dichas Cruzes, Imagenes, Medallas, y Rosarios. De las gracias, y virtudes que el Señor les comunicò ofrecimos tratar aqui, y para hazerlo con toda verdad, assentarè algunos principios ciertos. *Athi c. 23. Aug. 13. Conf. Theo log. apud Leãd. tract. de Sacram. pœni. disp. 14. q. 33.*

Assiento lo primero, con el comun sentir de los Teologos, que el Sumo Pontifice, Vicario que es de Christo en la tierra, puede conceder indulgencias a los que tuvieren algunas Cuentas, Medallas, Cruzes, Imagenes, ò otras cosas de deuocion, y que para esto tiene justa, y piadosa causa su Santidad, que es la que los mismos Teologos señalan. Assiento lo segundo, que Christo nuestro bien no concede indulgencias, sin recurso à la Silla Apostolica: esto se vè claramente en el Iubileo de la Porciuncula, tan estimado, y venerado en todo el mundo, que auiendoselo concedido el mismo Christo a nuestro Padre San Francisco, le mandò acudiesse por la confirmacion dèl a su Vicario. De aqui

se sigue lo primero, que de ningunas Cuentas, Cruzes, Imagenes, y Medallas, a quien Dios nuestro Señor les aya echado su santissima bendicion, y comunicado con ella muchas gracias se puede dezir les ha concedido Indulgẽcias, mientras no constare q̃ su Vicario se las ha concedido, ò confirmado. Sigueſe lo segundo, que las Quẽtas, Imagines, y Cruzes, que por intercesiõ de nuestra Sor Iuana subieron al Cielo, tienen Indulgencia alguna; porq̃ ni por tradicion, ni escritura autentica, consta que algun Sumo Pontifice se las aya concedido; y en materia de Indulgencias que toca a la jurisdicion espiritual del Sumo Pontifice, es temeridad divulgar lo que con certeza no se sabe. Destas Quentas, pues, Imagines, y Cruzes, solo se pueden dezir las virtudes, y gracias, que Dios nuestro Señor les comunicò, que son las siguientes.

Lo primero les comunicò su diuina Magestad todas las gracias, y virtudes, que concediò a las Quentas de la Santa Iuana de la Cruz, a las del Padre Roxas, y a otras de otros Siervos, y Siervas de Dios; y assi tienen virtud, y eficacia contra tormentas de mar, cõtra tempestades, truenos, rayos, relampagos, y contra incendios, y otras muchas desgracias, y enfermedades. Assimismo tienen virtud cõtra los demonios, y contra todo genero de malefficios, y encãtos. Ademàs desto, han estado dẽtro del Caliz en que Christo Señor nuestro consagrò la noche de la Cena, y del contacto à vna tan grande Reliquia, han participado inumerables virtudes, y gracias.

Lo segundo, tienen virtud contra tentaciones, escrupulos, especialmente contra la sensualidad, cuya virtud les previno de auerlas tocado, y tenido en sus manos Christo nuestro bien, su Santissima Madre, nuestro Padre San Francisco, nuestra Madre Sãta Clara, y echandoles todos sus santissimas bendiciones, comunicandoles estas, y otras infinitas virtudes.

Lo tercero, a qualquiera Sacerdote, o persona de qualquier estado, que tuuiere vna destas Quentas, le comunica el Señor especial gracia, y virtud para ayudar à morir, y disponer à los que estàn en lo vltimo de la vida, a que tengan vna buena muerte. No se ha de entender, que las dichas Quentas contengan en si esta virtud, para poderla comunicar, ni como causas principales, ni como instrumentos fisicos, sino solamente como instrumẽtos morales. Desta manera vemos que algunas Imagi-

gines de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de otros Sãtos, hazen milagros, no porque tengan mas virtud que las otras, sino porque nuestro Señor, que en ellas quiere ser especialmente venerado, y mas deuotamente seruido a su presencia, haze los dichos milagros, no solo comunicãdo virtudes naturales à los cuerpos, sino tãbien sobrenaturales à las almas. A este modo dezimos q̃ en honra de su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria, comunica Dios al q̃ tuuiere vna de sus Quentas, espiritu, y feruor para ayudarà bien morir.

Lo quarto, à qualquiera persona que tuuiere vna de las dichas Quentas, y al tiempo de morir invocare el nombre de Iesvs, ò el de Maria, y si ella no pudiere, invocandole otra qualquiera persona en su lugar, la librara nuestro Señor de las tentaciones del demonio, y darà auxilios para q̃e tenga vna buena muerte, asistiendola nuestro Padre San Francisco, y nuestra Madre Santa Clara. De aquì no se ha de colegir, que el que tuuiere las dichas Quentas, tendrà seguridad de su salvacion. Solo se ha de entender, que al que las tuuiere, le darà Dios copiosos auxilios, para que si èl se aprouechare dellos asegure su salvacion. Todas estas gracias, y virtudes q̃ quedan referidas, concediò nuestro Señor à todos los Rosarios que su sierva traxesse consigo, ò tocasse con su mano, que fue breue rato, y admirable priuilegio.

De las dichas virtudes se han experimentado muchas en España, Francia, Alemania, Polonia Flandes, y las Indias. De todos estos Reynos refieren varios milagros que ha obrado Dios por estas Quentas milagrosas, como extinguir incendios, sanar repentinamente enfermos desauciados, expeler de los cuerpos los demonios, y otros muchos q̃ yo no refiero aqui por no estar sino qual, ò qual contextado en el processo, que llaman Fumus, que en orden à la Beatificacion hizo Auctoritate ordinaria el señor Don Antonio Payno, Arçobispo que fue de Sevilla, siendolo de Burgos. Lo que yo empero puedo asegurar es, que las vezes que han passado à los Capitulos Generales los Padres Prouinciales, y Custodios de Francia, Italia, Alemania, Polonia, y Flandes, han venido muy deseosos de las dichas Quentas, diziendo, que por ellas obraua Dios cada dia grandes milagros en sus Reynos: y siendo esto assi, no quisiera nos sucediera à nosotros lo que à los vezinos de Ierusalen en tiempo de el Rey Ioachin. Vino Nabuco-

donoſor, cercò aquella ſanta Ciudad, cautiuò al Rey, y tranſportò a ſu Prouincia gran parte de las reliquias, y los teſoros del Templo. O Santo Dios! exclama aqui Teodoreto. Perderſe vna Ciudad, es cuento de la fortuna, ſer preſo vn Rey, es accidente de la guerra; pero robar las reliquias del Templo, es ſin duda rara permiſsion de Dios, que por no eſtimarlas como deben los naturales, permite ſu Mageſtad que ſe las lleuen los eſtrangeros.

CAPITVLO XVI.

Pide por las animas del Purgatorio, y dizenſe las innumerables que ſacò de aquel penoſo cautiuerio.

ESTando Chriſto nueſtro Redentor penando por noſotros en el Arbol de la Cruz dize el Euangeliſta San Mateo, que vnos le blasfemauan, y otros ſe compadecian; y ſeñalando quienes eran los vnos, y los otros, dize, que los que lo mirauan de paſſo, eſſos lo blaſfemauan; y los que lo mirauan, con atencion, eſſos ſe compadecian. Tan opueſtos efectos, dize San Ambroſio, cauſa el diuerſo modo de mirar las calamidades de nueſtros proximos. Quien no mira, ò mira muy de paſſo las penas que padecen las benditas animas en el Purgatorio, no es marauilla que no ſe compadezca de ellas; que lo que apenas entra por los ojos, nunca llega al coraçon; y lo que no percibe el entendimiento, no puede mouer à la voluntad. Pero quien de aſsiento, y muy de eſpacio mira, y conſidera lo mucho que ſe padece en el Purgatorio, por mas duras que tenga las entrañas, no ha de dexar de compadecerſe, y conmouerſe de veras. Pues como eſta bendita Virgen Sor Iuana de Ieſus Maria era tan caritatiua, y compaſsiua, y por vna parte auia viſto, y experimentado los vehementiſsimos, y aceruiſsimos tormentos que ſe padecen en aquella penoſa carcel del Purgatorio; y por otra parte conſideraua, que las animas que alli penauan eran amigas de Dios, no eſponderable el ſentimiento que la cauſaua el verlas atadas, y detenidas alli; y aſsi, ya enternecida de compaſsion, ya abraſada de caridad, no dexaua diligencia para ſacarlas del Purgatorio; y llenarlas al Cielo. Por ſatisfacer por ſus culpas, aplicaua ſus trabajos, tormentos, y penitencias. Oraua ſin ceſſar, rogando a ſu dulciſsimo Eſpoſo las ſacaſſe de aquellos tormẽtos. Clamaua de lo intimo de ſu coraçon, ofreciẽdo al Eterno Padre los meritos de ſu vni-

Mat. c. 27.

Amb ſup. c. 10. Luc.

vnigenito Hijo. Persuadia à las Religiosas, y à todas las personas que comunicaua à esta deuocion. La que ella tuvo desde su niñez à las animas benditas, y lo mucho que las socorriò en el siglo, diximos en el libro tercero, cap. 8. en este dirèmos las muchas que en la Religion sacò de aquella obscurissima sombra de la muerte à la clarissima, y felicissima luz de la eterna vida.

Algunos, con impia temeridad, y temerario atreuimiento, se arrojaron a dezir, que los Fieles difuntos, que salen de la region deste mundo, no puedē ser socorridos de los que quedan en ella, por parecerles, que entre los viuos, y muertos no puede auer trato, ni comercio alguno. Refuta el Angel Santo Tomàs este error, probando, que la Caridad, que es el vinculo con que estàn vnidos los miembros de la Iglesia, no se rompe con la muerte, sino que se estiende a los viuos, y à los muertos; y que assi, aunque no ay entre ellos trato politico, y ciuil, ay empero trato, y comercio espiritual. Esta verdad se viò experimentada en esta Venerable Virgen, la qual continuamente andaua rodeada de almas, que como atomos del Sol la cercauan en qualquier parte que estaua, y la iban siguiendo adonde quiera que iba, y cada vna deporsi le dezia los años a que estaua condenada al Purgatorio, las penas que padecia, y los tormentos que passaua. Algunas vezes la abraçauan, y dexauan ardiendo de suerte, que sentia que todo el cuerpo se le abrasaua, y los huessos se le consumian. Con esto, como sabia por experiencia los terribles tormentos que se padecen en el Purgatorio, rogaua con mas instancia por las animas benditas. Representòle el Señor en vn tiempo, con mas viueza que en otros, el gran riesgo en que estauan estos Reynos, por sus muchos, y grauissimos pecados. Cuidadosa la sierua del Señor de rogar a su Magestad por el Reyno, se descuidò por entonces de las animas del Purgatorio, y vn Viernes Santo, andando las Religiosas de Comunidad la procession de la Soledad de nuestra Señora, encomendò la Abadesa las benditas animas; no lo oyò Sor Iuana, y assi le dixo a vna Religiosa: Què es lo que ha encomendado la Madre Abadesa? y respondiendole auia encomendado rogassen a Dios por las animas benditas del Purgatorio, dixo la sierua del Señor: Otras mayores necessidades ay aora, aguarden vn poco las benditas animas, que ellas seguras estàn. Apenas dixo esto, quando sintiò que vna mano como de hierro ardiendo, la

D. Th. p. q. 1. art. 2 a cor or. D. Th. bid. n res. d 4.

asiò de tal suerte de la muñeca, y abraso todo el braço, que començò a dar grandes gritos, y à dezir con la fuerça del dolor: Que me quemo, que me abraso. Assi estuvo padeciendo mucho tiempo, y entendiò auia sido justa permission de Dios, para que por experiencia supiesse no ay necessidad en el mũdo como la que tienen las animas benditas en el Purgatorio.

Demàs desto, el Señor le manifestaua continuamente la intension, y diuersidad de tormentos que se padecen en el Purgatorio, y la animaua à padecer, y pedir por aquellas animas benditas. En vna ocasion la puso el Angel de su Guarda vna talega al ombro, como a pobre, y colocãdola al pie de vna escala, que como aquella de Iacob, llegaua de la tierra al Cielo, le dixo: Sube por essa escala arriba, y pide limosna. Subiò cõ ayrosos passos hasta el vltimo escalon, en donde hallò vna puerta cerrada, estremada en hermosura, y belleza; llamò a ella, y saliendo vn varon muy venerable en el aspecto, y muy galan de vestido, la respõdiò, y dixo: Quien eres, y à què vienes aqui? Señor (respondiò Sor Iuana) soy vna pobre, y vengo a pedir limosna. En oyendo esto aquel venerable varon, abriendole la puerta le dixo: Seas, hija, bien venida, entra, y prosigue con confiança, que a tan santa pretension, Dios darà glorioso fin. Entrò, y al poner los pies en aquel lugar, a vista de ojos se encõtrò con la admiracion. Viò aquella Ciudad santa de Ierusalen, que viò, y describiò el Euangelista Iuan, las puertas eran muchas, y todas brillauan con margaritas, y muchas piedras preciosas; tenia cada vna su Portero, que la guardaua como el fuerte armado; el pauimento parecia como de bruñida plata, y estaua poblado de amenissimos jardines, llenos de flores, y de arboles, que recreauan sumamente las potencias con su hermosura, y fragrancia: las plantas de aquel floridissimo plantel, las bañauan puras, y resplandecientes aguas, que manauan de vnas fuentes, labradas con tal primor, que con ser la materia preciosissima, excedia la labor à la materia. Passeauanse por las plaças, y las calles millares de millares de nobilissimos Cortesanos, que despedian de si admirable claridad. Atonita, y como fuera de si, miraua Sor Iuana la grandeza, y hermosura de aquella santa Ciudad, y juzgandose indigna de habitar en ella, quiso bolver a baxarse por la escala; pero el Custodio de la puerta por donde entrò, reprehendiendola le dixo. Què hazes hija? En cuẽta

de

de ir adelante, te quieres boluer atràs? Prosiguiò con esto su camino, y à pocos passos viò vn eminentisimo Trono, y sentado en èl vn soberano Señor; de su silla salia vn caudalosisimo rio, que con sus corrientes cristalinas cercaua, y alegraua aquella Ciudad de Dios: a sus soberanos pies estaua Christo nuestro Señor tan agraciado en estremo, que se robaua las almas de los Bienauenturados; el qual poniendo en su Esposa amorosamente los ojos le dixo: A què has venido aqui Esposa mia? Què es lo que quieres aqui? Señor (respondiò tu sierua) he venido a pedir vna limosna. Y bien (dixo el Señor) què es la limosna que pides? Pido (respondiò) la paz de nuestros Reynos Catolicos; pido, que les deis luz a todos los pecadores del mundo; y singularmente pido, que aquella noble gente, que por sus deudas estàn en el Purgatorio, las perdoneis, y traigais a vuestro Reyno. Oìda esta peticion, bolviò los ojos el Hijo a su Eterno Padre, y mostrandole sus sacratisimas Llagas le pidiò lo mismo que le pedia su sierua; y despues boluiendose a ella le dixo: Què haràs tu porque yo te conceda lo que pides? Señor (respondiò Sor Iuana) yo me ofrezco a padecer todo lo que fuere vuestra santisima voluntad. Està bien (dixo el Señor) yo admito tu ofrecimiento; bien tendràs que padecer, mas ten buen animo, que yo te tengo de ayudar; no cesses de estarme pidiendo siempre, que me dàs gran gusto en esso; y aora, sobre las almas que te tengo dadas, te concedo, que saques treinta mil del Purgatorio. Agradecida la humilde Esposa à tan diuina merced, diò cõ profundo rendimiẽto las gracias a su diuina Magestad, y al tiempo que se iba à despedir viò que aquellos Cortesanos Celestiales le hazian señas, que se quedasse con ellos; ella con las mismas señas les respondia que no se atreuia à pedir al Señor tan gran merced, que se la alcançassen ellos, pues eran sus familiares amigos, y priuados, y su Magestad respondiendo al pensamiento de todos, dixo: No conuiene que se quede por aora aqui, buelva al mundo, donde la he menester para bien de muchos; y echandola su santisima bendicion, la dixo: Hija, vete en paz Los Bienauẽturados tambien, imitando a su Señor, se despidieron della con ternisimo cariño; con que la Esposa de Dios se bolviò a baxar por donde auia subido, gozosisima en estremo, no tanto por la felicidad que auia participado, quanto por el buen despacho que llenaua à las benditas

almas de el Purgatorio.

Parecióle à la prudente Virgen, que la ocasion del fauor es la mas oportuna para pedir; y assi hallandose tan fauorecida, y viendo por otra parte lo mucho que Dios se complacia en que hiziesse, y padeciesse por las benditas animas, se daua tan buena mano a lo vno, y à lo otro, que la tenia con su diuina Magestad para sacar cada dia innumerables del penoso cautiuerio del Purgatorio. Preguntòle vn dia su Confessor: Madre, què tantas animas avràn salido estos dias? y respondiò: No sè cierto, Padre nuestro; lo que puedo dezir es, que el Señor me auia concedido, que sacasse cien mil, sobre essas me ha cõcedido otras dos vezes mas, que hazen trecientas mil; esto se entiende sin otras auenturèras, que no puedo dezir el numero, porque son innumerables. Y arrebatada de vn jubilo espiritual, añadia, diziendo con gran feruor: No me pregunten que tantas son, que son tantas, tantas, tantas, que me dexan perdida de gozo. No era el caso para menos, porque satisfacer por tanta multitud de animas, ser causa de que saliessen antes de lo que auian de salir de tormentos tan atroces, poderles dezir a tantos Bienauenturados: Yo fuy causa de que antes con antes viessеis la cara de Dios, materia es de tãto gozo, que excede la capacidad del entendimiento humano. Fuera de las animas, que ya por sus rigurosas penitencias, ya por sus oraciones feruorosas, le concedia continuamente el Señor, en dias particulares le hazia en esta materia mas señaladas mercedes; de ellos pondrèmos aqui algunos.

Los dias del Santo Iubileo de la Porciuncula tenia priuilegio para baxar al Purgatorio con nuestro Padre San Francisco. Era este dia para ella solemnissimo, porque en èl iban los Angeles en Procesion, acõpañando a nuestro Seraфico Patriarca, el qual lleuaua en las manos vn hermosissimo Estandarte, que al vn lado tenia la imagen de Christo nuestro bien, y al otro la de la inmaculada Concepcion de su purissima Madre; la vna borla del Estandarte lleuaua nuestro Sutilissimo Doctor Escoto, por ser el Alcides de la pureza original de Maria Señora nuestra; la otra lleuaua nuestra Sor Iuana, por Esposa de Christo, y amada hija de su Santissima Madre. Cõ esta Angelica pompa, resonando vna suauissima musica, llegauan al santo Purgatorio, donde nuestro Seraфico Padre San Francisco sacaua las almas de sus deuotos, llamandolos por sus nombres; salian

lian todas de aquel fortisimo crisol mas purificadas que el oro mas acendrado, y salpicadas con sangre, que las hermoseaua como esmalte lucidisimo: vnas salian en forma de vnas candidisimas palomas, otras en forma de vnos niños hermosisimos; y como iban saliendo, las iba entregãdo nuestro Serafico Padre a sus Angeles Custodios, para que con ellas entrassen triunfantes en la Corte de los Cielos. En estas ocasiones, con la facultad que tenia del Altisimo, rescataua Sor Iuana innumerables almas, las quales salian de aquel penosisimo cautiuerio con vna Cruz en la frente de resplandeciente sangre, rubricadas al fin con el sello de nuestra Redencion, que eran las armas que la Esposa de Christo tenia impressas firmemente, no solo en lo intimo de su alma, sino tambien en lo exterior de su cuerpo. Demàs desto, todos los Viernes de el año baxaua al Purgatorio en compañia de el invencible Martyr San Lorenço, y con dominio imperial, que le daua Dios, sacaua animas innumerables.

Entre estos dias buenos, que suelia tener entre año, era el mas solemne para ella el dia que la Iglesia nuestra Madre celebra el Oficio de los Fieles difuntos. Algunos dias antes solia andar tan cercada de animas, que no la dexauan dar vn passo, ni sossegar vn momento. Preguntòle vn dia destos su Confessor: Madre, què tantas almas la acompañan estos dias? Què tantas salen de penas? Respondiòle: Muchas, Padre nuestro, muchas, muchas. Pues valgame Dios! (replicò el Cõfessor) no tiene numero? No me podrà dezir que tantas son, poco mas, ò menos? No es possible, Padre nuestro (respondiò) porque suben al Cielo como maçorcas. No ha visto V. P. quando enxambran las auejas, que se ponen de tal manera apiñadas, que parecen vn razimo de vbas, que està pendiente de la rama de vn arbol? pues assi suben al Cielo; tantas son, que cubren los ayres. De verlas subir assi, era tanto su jubilo espiritual, que no le cabia en el pecho. Mirauanla las Monjas, y admirauanse de verla, porque siendo assi, que continuamente andaua flaca, macilenta, el rostro pàlido, los ojos lacrimosos, y sangrientos, estos dias veìan que en los extasis tenia el rostro lleno, y las mexillas tan hermosas, que parecian vna mezcla suaue de jazmines, y claueles; los ojos tan claros, que resplandecian como dos Luzeros, y toda ella tan llena de belleza, hermosura, y resplandor, que parecia mas Serafin, que muger. Vn dia

dia destos estando absorta contemplando la gloria que iban a gozar las almas, tocarõ a comer, baxò à la Comunidad, sentòse en el Refectorio, y estandola mirando las Monjas, assi arrobada como estaua prorũpiò de repente en estas vozes: Andad amigas, andad a gozar de Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Bolviase tambien a sus Angeles Custodios que las lleuauan, y deziales: O fidelissimos compañeros, què buenos vais! Andad, andad, y presentadselas a Dios. Y bolvia à repetir: Ay tal belleza! ay tal hermosura! Dichosos trabajos! felizes penas, que assi acrisolan las almas! Sacaronla las Monjas del Refectorio, para lleuarla à la celda, y ella sin bolver del rapto, con el don de Agilidad, iba dando saltos de placer, y bolvia à repetir: A Dios amigas, a Dios, a Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Dexaronla en la celda encerrada, pero por los resquicios de la puerta se pusieron las Monjas a ver, y escuchar lo que passaua. Mirauan, que elevada en Dios, hablaua con su diuina Magestad, y le dezia: „ Ea, Señor, seamos amigos. „ Pues no? Pues no hemos de „ ser amigos? Què duda tiene? Alargaua la mano, y dezia: Ea, venga la mano de „ amigo, y deme, mi vida, otro numero de almas. Resistiase el Señor, y ella encogiendo, y retirando la mano, dezia: Pues no quiero no, quiero darle la mano, no hemos de ser amigos, pues no „ quiere V. Magestad hazer „ esta merced que le pido De „ alli a poco que ya el Señor la concedia lo que pedia, bolvia muy contenta à repetir: Vayã, vayan cõ Dios. Ay tal belleza! ay tal hermosura! Las Monjas estauan espantadas, y aturdidas, oyendo, y viendo lo que passaua, y en acabando se dezian las vnas à las otras: Grandes marauillas hemos visto el dia de oy. De muchas personas, de las innumerables que sacò del Purgatorio, pudieramos dezir los nombres, pero por no molestar con la relaciõ, solo dirèmos aqui los de las personas mas notables.

La primera fue el Sumo Pontifice Vrbano Octauo. Este Pontifice, como vimos arriba, fue muy deuoto de la sierua de el Señor; luego que muriò tuvo reuelacion de su muerte, y començò a pagarle en oraciones lo que le debiò en vida. Apareciòsele el Pontifice, pero entre tan terribles penas, que no pudo conocer el estado de su alma. Prosiguiò con gran feruor en hazer oracion por èl, acompañandola con muchas lagrimas, disciplinas, y otras grandes penitẽcias, mas siempre duraua la confusion, y nũca

le

le amanecia aquella luz que deseaua, antes bien bolviendosele à aparecer la alma del Sumo Pontifice, y preguntandole el estado en que se hallaua, le respõdiò, no lo podia dezir, porque no tenia orden de Dios. Afligiò mucho esta respuesta el tierno coraçõ de Sor Iuana, traspassauale el cuchillo desta pena, y assi començò a batallar con Dios con mas instancia; mostrauase el Señor esquiuo, haziase del sordo, y ella con la libertad que le daua el santo amor, quexandose de su „ sequedad le dixo: Què desuio es este, adorado Esposo „ mio? Estos son vuestros amores? Quando la amada no tuuo la llaue del coraçon de su „ amante? Para què dezis que me quereis, si assi de mi os „ guardais? A què fin me estais „ mandando que os pida, si no „ quereis concederme vna cosa que os pido cõ tantas veras? Quien ha de poder sufrir „ tal desatre? Señor, acabemos „ ya, hazed luego esto que os „ pido; y si no, yo os quiero dexar, y irme cõ el Padre Eterno. No pudo resistirse el Señor a esta instancia amorosa de su Esposa, y assi se le apareciò, y le „ dixo: No aya mas, Esposa „ mia, no quiero que digais „ que no os cõcedo todo quãto me pedis; la alma de Vrbano Octauo està en el Purgatorio, yo os la doy por las penitẽcias que aueis hecho, „ por las lagrimas que aueis „ derramado, por las penas q̃ „ aueis tenido, y por el amor „ que os tengo. Acerca desta „ reuelacion, nadie se engañe pensando que para que vn Prelado Eclesiastico tenga mucho que purgar, es necessario que peque grauemente de malicia, que basta vna inadvertencia, ò tener vna omision quando debia advertir; porque si por su descuido se introduce algun abuso en materia graue de pecado, èl viene a ser causa de los pecados de todos; y assi como es participante de su culpa, merece serlo de su pena. De donde infiere el Chrysostomo, que en tales casos, la pena que estarà en los subditos diuidida, se hallarà en el Prelado junta. *Chrisost. hom. 17. in ca. 8. Mat.*

La segunda alma notable, que sacò del Purgatorio esta Venerable Virgen, fue la de la Reyna Doña Isabel de Borbõ. Muriò esta Reyna Serenissima en lo mas florido de su edad, cortò la Parca inexorable con notable sentimiẽto de toda España el hilo de la mas alentada bizarria, y de la mas generosa juventud, que ha tenido nuestra Corona. O Reyna, digna de mayores siglos! El Sol fenece el mismo dia que nace; que en este siglo siempre dura menos lo que es mas. Tuvo tãbien reuelacion Sor Iuana de la rein-

temprana muerte desta Reyna, supo que estaua en el Purgatorio, que las almas, aunque teñ como vn oro, rara vez salen acendradas tãto desta vida, que no necesiten de purificarse en la otra, y mas si han sido en el mũdo Potentados; q̃ como notò el Cardenal Belarminio, en qualquiera materia los pecados de los Principes tienẽ mayor grauedad, q̃ los de las personas particulares. Finalmẽte, la sierua de Dios, como agradecida Vassalla, diò en pedir a su diuina Magestad por la Magestad de su Reyna; y Dios, q̃ con ser naturalmẽte liberal, no solo porque su naturaleza misma es dar, sino porque le sirue de gran gloria à su grandeza, no obstante suele dissimular con quien le pide para hazerlo perseuerante; dissimulaua à las oraciones de su Esposa, hazia del que no oìa, perseueraua ella en pedir, y Dios en dissimular; lloraua ella, reìa Dios; mas al fin à las lagrimas, y ruegos se vino a dar su Magestad por vencido. Sabia el Confessor la lucha que passaua entre Dios, y su hija espiritual, y dixole vn dia: Digame Madre, en què ha quedado el pleito? y respondiò: Padre, en paz; ya el Señor, y yo hemos hecho las amistades, porque ya su Magestad me ha dado à la Reyna Doña Isabel, ya reyna en el Cielo la q̃ reynò en los coraçones de sus vassallos en la tierra

Belar de gemit. colum

Phil. lib. de Jomn.

La tercera alma que sacò del Purgatorio, fue la del Illustrissimo señor Don Fernando de Azeuedo Arçobispo que fue de Burgos, y Presidente de Castilla, el qual, como diximos arriba, estando ella en vn deliquio amoroso, derramãdo por su amado sangre de su coraçon, se le apareciò glorioso, y le dixo estas formales palabras: ☞ No te aflijas hija, que esta es vna misericordia grãde que Dios te haze, y à pocos les sucede, que queden con vida, porque se rompe vna vena, que si Dios no la bolviera à cerrar, no huviera medio humano para cerrarla. Dios te quiere dexar cõ vida para que padezcas, y por medio tuyo vsar de misericordia en su Iglesia con los pecadores, perdonandolos. Yo tengo grãde gozo de las misericordias que recibes del Señor, y por ti las recibi yo de su poderosa mano mientras viui en el mundo, y despues de mi muerte, pues estaua condenado a onze años de Purgatorio, y por tus oraciones no estuve sino seis meses y fuy a gozar del eterno descanso que aora gozo. Ten grãde animo, y padece mucho por las necessidades del mundo, que para esse fin te dilata Dios la vida, y ya no serà muy larga, q̃ presto te veràs conmigo. ☜ Aqui se vè quã vtil es el hazer

bien a los amigos de Dios. Este santo Arçobispo fue tan Padre desta su sierua, como queda dicho en muchas partes desta Historia, y èl mismo confiessa la vtilidad que desto se le siguiò, que fue recibir de Dios grandes misericordias en esta, y en la otra vida.

Las mismas, y con grande abundancia experimentarõ las Religiosas de su Conuento. De todas las que murieron en su tiempo dize ella misma estas palabras: De todas las Religiosas que han muerto, tres he visto subir derechas al Cielo, sin entrar en el Purgatorio; la vna Mariana de Abança, la otra Mariana de la Torre, y la otra Angela de Santa Maria. Las demàs todas han entrado, mas poco han estado en èl; y Bernardina de Quintana dueñas no estuvo sino dos horas, la qual se me apareciò, y me dixo: Ay hermana, y què de tiempo me ha dexado estar en el Purgatorio, auiendome dado palabra, que me sacaria luego! Dixela: Pues no has estado sino dos horas; y respondiò me: Essas dos horas se me hã hecho dos mil siglos. Aqui se puede echar de ver lo que se debe de padecer allà. Sea Dios bendito por siempre. Hasta aqui la sierua del Señor, y serà bien que se detengan aqui los que presumiendo locamente de la diuina misericordia, dilatan de dia en dia el hazer penitencia. Verdaderamente, dize el sapientissimo Alcuino, que no es Christiano, ni parece que cree en Dios el hombre que dilata la penitencia para la vejez, quanto mas para la hora de la muerte. Entonces, què mucho que defees lugar de penitencia, quando no le tienes para pecar? Con mas verdad podemos dezir, q̃ te dexan a ti los vicios, que no que tu los dexas a ellos; pues arrepentirte en essa hora, mas parece necessidad, que virtud. Pero dado caso que en essa hora sea tu penitencia verdadera, y no fingida, como suele ordinariamente suceder, dize Augustino, no es cierto, alomenos, que la penitencia que no hizieres aqui, la has de ir a hazer allà? No es cierto, que todos los tormentos desta vida no equiualen à la menor pena de la otra? Pues què mayor locura, que exponerse a padecer tormentos tan excessiuos, por no padecer aqui dolores tan moderados? Aqui valiendonos de los meritos de Christo, con poca penitencia satisfacemos por muchas, y graues culpas; allà por ligeras culpas se dã horrible, y terrible penitencia; y ay hombres tan locos, que por no padecer vn poco, se cõdenan a penar tanto. O ilusion de los hijos de Adan! Tan

ita sius 126

Alc. lib. de verit.

Aug. lib. de vera & falſ. pœn.

des-

descuidados viuen como si tuuieran segura su salvació, y como si se huvieran de ir al Cielo sin passar por el Purgatorio.

CAPITVLO XVII.

Pide por los pecadores del mundo, y libra à muchos de horribles, grandes, y terribles riesgos.

EN el orden de la caridad, despues de las benditas animas del Purgatorio, entra el rogar a Dios por los pecadores del mundo; pero tocante à las empressas, mayor es la de alcançar para estos el perdon, que para aquellas la libertad, porque aquellas son amigas, y estos son enemigos de Dios. *Aug. ser. 2. de S. Steph.* Repara el Fenix San Agustin la diferencia con que hizo oracion el glorioso Protomartyr San Esteuan antes de ser triunfalmente coronado cõ las piedras que le labraron la corona de su martirio. Dos vezes oró antes de morir, la vna por si, la otra por sus enemigos; por si, hizo la oracion en pie, y para rogar por sus enemigos se puso de rodillas. Hizo la diferencia, como tan Santo, y como tan entendido, porque por si rogaua como por vn hombre justo, amigo de Dios, y assi poco tenia que trabajar, mas quãdo rogaua por sus enemigos, reconociò sus pecados cõ que para alcançarles misericordia hizo mayor diligencia. Grandes diligencias hizo la bendita Virgen Sor Iuana por sacar à las benditas animas de sus penas, pero mayores las hizo por librar a los pecadores de sus culpas. Representauale cada instante el Señor la gran malicia del mundo, quan ofendido estaua el Cielo, quan irritado su diuina Magestad; manifestauale el mal estado de muchos, la grauedad de sus culpas, la inmundicia de sus conciencias, su ciega terquedad, con que se iban entrando por los filos de su diuina justicia, al passo que abusauan de su misericordia. Conferia en su coraçon todas estas cosas la prudente, y caritatiua Virgen; moriase de pena de ver el gran riesgo de los hombres, y la indignacion de Dios; deseaua con grandes ansias hazer, y padecer mucho para aplacar a Dios, y amparar, y fauorecer los hombres; y assi quando su Confessor, atendiendo a su flaqueza, y continuos dolores, y enfermedades, no le daua licencia para hazer las penitencias que queria, derramando arroyos de lagrimas le dezia con grande amargura de su coraçon: O Padre nuestro, „ ya que soy tan mala, dexe- „ me hazer alguna cosa bue- „ na. O, que estan en gran ries- „ go muchas almas! O, que „ ame „

„ amenazã muchas desdichas! „ O, que està Dios muy enoja- „ do! O, que està el mundo pa- „ ra dar vn estallido! O, que no „ sabemos bien que es ver „ ofendido a Dios!

De lo que hasta aqui hemos referido en esta Historia, consta quantas, y diuersas vezes le fue a Dios à la mano, al querer su Magestad acabar con este mundo; pero en esta parte, quãdo con mas heroico valor manifestò la fineza de su ardentissima caridad, fue vna noche, en la qual estando a solas en oracion en el Coro, se le apareciò el Señor con la espada en la mano, con el semblante sañudo, lleno de ira, y de indignacion, con la qual le daua à entender no queria aguardar mas, sino acabar el mundo. Tal fue la turbacion de su Esposa, que le pareciò lo iba à executar, y arrojandose a sus plantas, Protectora de todo el mũdo, como Moyses de su pueblo, se bolviò a su diuina Magestad, y le dixo: Señor, ò perdonad a los hombres, ò borradme a mi del libro de la vida. Viendo el Señor el zelo de su Esposa, le dixo: Amansate, hija, que yo harè lo que me pides. O quanto te debẽ las criaturas! Al dezir estas palabras embayno el Señor la espada de la justicia, y tomãdo en la mano la vara de la misericordia, desapareciò, y apareciero dos Angeles, los quales dieron las gracias à la Esposa del Altissimo, de que con tal caridad huuiesse intercedido por todo el linage humano; y ella diò las gracias al Señor, quedando cõ nuevos deseos de padecer.

La misma fineza, y con el mismo incẽdio de caridad repitiò en otra ocasion, en la qual estando absorta, viò a Christo descalço, y que en forma de vn hombre pobrissimo subia fatigado la cuesta arriba de vn monte, bolviendo de quando en quando los ojos a ver si le seguia alguno. La finissima Esposa, que viò a su Esposo caminar assi, corriò en su seguimiento, y al llegar cerca viò que el Señor se retirò, y sentandose à la sombra de vn arbol doblò el braço, puso el codo sobre las rodillas, y sobre la mano su diuino rostro, al modo de el que fatigado del camino, se sienta à tomar descanso. Llegò entonces su querida Esposa, y poniendose de rodillas a los pies de su diuina Magestad, le dixo: Què es esto, Dios mio, y Señor mio? Quien os trae arrastrando por estos caminos tan fatigado, y rendido, yo soy, veisme aqui a vuestros pies, executad en mi vuestra justicia. No, hija mia (le respondiò el Señor) no eres tu la causa de mi pena, antes biẽ tu me aplacas; pecados del mundo son los que assi me tienen, especialmen-

mente los pecados de los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas. Mostròselos todos, y dixole: Què te parece hija de tal abominacion? No serà justo acabar con ellos? Que los que auian de edificar a los demàs con su exemplo, sean los que los relaxan con el escandalo! Que los que sonde mi casa, que se sientan a mi mesa, que estos sean como Iudas, que con beso de paz me hazen cruda guerra! Que mis Esposas, siendo yo quien soy, y debiendome tan grandes demonstraciones, y finezas, manchen tan facil, è indignamente el sagrado de mi respeto, atropellando el decoro de Esposas mias! Y dando vn gemido, dixo dos vezes: Dexame, dexame, que he de acabar con todo. No Señor (le replicò su Esposa) vos, aunque ofendido, sois Padre de todos; y assi, en medio de vuestra ira os aueis de acordar de vuestra misericordia; no mueran los hombres, vos me aueis hecho su Abogada, y Protectora, yo los quiero como Madre, por ser vuestros hijos; si aueis de herir, heridme, y castigadme a mi, a trueque de que a ellos los perdoneis. A estas palabras, nacidas de tan noble caridad, respondiò el Señor: Dexame Luana, no llores, ni te aflijas, hagase lo que tu pides, yo aguardare a los hombres. O quanto te deben! Alfin eres de mi condicion, amiga de perdonar. Assi es, Señor, le pudieramos dezir a su Magestad nosotros; vos la disteis vuestro coraçon a vuestra Esposa, y assi como otro Dauid, es conforme a vuestro piadosissimo, y diuino coraçon.

Pareciase tambien a Dios en otra nobilissima propriedad, y era en amar tanto las almas, que por cada vna hazia las mismas diligẽcias que por todas; que como caen en el coraçon todos los que le aman, qualquiera que estè a peligro de perderse, viene a ser dolor de coraçon. Bien lo manifestò esta Venerable Virgen en muchas ocasiones. Estando vn dia, en tiempo de silencio, recogida en su celda, oyò tocar la cãpanilla con que se llama à Comunidad; saliò a hazer la obediencia, mas viendo la casa quieta, y todo en vn profundo silẽcio, se bolviò à la celda. De alli a poco bolvieron a tocar, y al salir de la celda viò que venia Christo nuestro bien, y delãte dèl como pages de hacha, dos Angeles con dos cirios encẽdidos. Dixole su sierua: Què es esto Señor? Què busca por aqui vuestra diuina Magestad? A què ha venido? Vengo (respondiò) a hazer justicia en esta casa; vengo a juzgar. A mi, Señor? (dixo turbada ella.) No temas (dixo el Señor) no eres tu, que eres de mis escogidas, sino

ſino Fulana, y Citana, que no viuen como Religioſas, por eſtas, y eſtas cauſas: a eſtas vengo a juzgar, y à dar contra ellas ſentencia de condenaciō eterna. Al oìr eſtas palabras, ſe hincò Sor Iuana de rodillas delante de la tremenda mageſtad de aquel Iuez rectiſsimo, y mas que con los labios, con ſus lagrimas le dixo: Rey mio, y Eſpoſo mio, ſiruaſe V. Mageſtad de perdonar por aora, y dilatar la ſentencia, que yo eſpero en vueſtra miſericordia que eſtas vueſtras Eſpoſas, con la luz de vueſtros auxilios, abriràn los ojos, y bolviendo ſobre ſi, enmendaran ſus culpas. Reſpondiò el Señor: Yo te concedo lo que pides, pero dilas de mi parte, que ſe enmienden. Auisòlas Sor Iuana, enmendaronſe ellas, y aplacò ſe Dios.

No ſe eſtrechauan los rayos deſte clariſsimo Sol en los terminos del Clauſtro. En el lib 2. cap. 20. queda referido, como ſiendo ſeglar librò de la muerte a vn Cauallero, a quien otro le tirò vn carabinazo. Eſte tal, debiendo ſer agradecido a tan gran merced de Dios, fue peor de alli adelāte. Dizen de la cabra montès, que tiene al rebès el pelo; deſuerte, que al alhagarla ſe eriza. Ay hōbres monteſes, que traen el coraçon al rebès, con que la mano del alhago, que debia ablandarlos, los endurece: aſsi era eſte Cauallero, que al alhago de la merced empeorò; pero Dios trocò las manos, pues quando ſe prometia mucha vida, le hirieron de muerte. A eſta ocaſion ſe le apareciò a Sor Iuana N. P. San Franciſco, y le dixo: Hija, a Don Fulano, nombrandole por ſu nombre, han herido de muerte, pidele al Señor le dè auxilios, y lugar para cōfeſſarſe bien, y librarle de la muerte eterna, ya que otra vez le libraſte de la eterna, y temporal. En diziēdo eſto deſapareciò el Santo, y quedòſe Sor Iuana abſorta, confuſa, y ſuſpenſa. En medio deſta ſuſpēſion, vio delante de ſi a Chriſto Señor nueſtro con la Cruz acueſtas, y dixole con grandes anſias: O Redentor nueſtro, que a buen tiempo que venis! Pidoos, Señor, por la ſangre q̄ derramaſteis por noſotros en el leño de eſſa Cruz, que tēgais piedad deſte pobre Cauallero, que han herido; dadle lugar para hazer vna buena confeſſion; mirad que es de los de vueſtra caſa, y de los que hā comido a vueſtra meſa. Aun eſſo (dixo el Señor) es lo q̄ yo ſiento mas, que auiendole hecho tātas gracias, y fauores, me aya buelto las eſpaldas tantas vezes; ya ſabes, que por ti no le quitè la vida en otra ocaſion. Pues Eſpoſo mio (replicò la Eſpoſa) ſupueſto que le hiziſteis eſſa miſericordia por mi, aora

se ha de salvar por vos. No respondiò el Señor de palabra, sino con las obras; porque entrãdo despues a visitarla la Abadesa, le dixo: Madre, sabe lo que passa? A Don Fulano han muerto. La sierua del Señor preguntò, sin alterarse: Confessòse? Si (respondiò la Abadesa) dos vezes dizen que se cõfessò. Gracias a Dios (dixo entonces Sor Iuana) que pues su Magestad le diò lugar para confessarse, no quiso que le cogiesse en mal estado la muerte; esso es señal de su salvacion. O señora, y què buen Dios que tenemos! Alabẽle los Angeles por siẽpre.

Semejante al caso referido es el que se sigue. Auia en esta Ciudad de Burgos vn Cauallero nobilissimo, llamado Don Iuan de Riaño, moço galan entendido, y de todas buenas prẽdas ilustremente adornado. A este Cauallero le llamaron otros vna noche del Agosto del año de 1638. y sacandole con cautela de casa entre las diez, y las onze, le lleuaron a los campos que llaman Vaillos, donde le hirieron de muerte, dandole muchas puñaladas. A estas horas, estando la Esposa de Christo en el Coro en oracion, oyò vna voz muy lastimosa, „ que dezia assi: O Virgen Sã„ tissima! ò Madre de gracia, „ y de misericordia! Aora es, „ Señora, la hora; compade„ ceos deste miserable peca„ dor, duelaos mi necessidad, „ pedid a vuestro Hijo precio„ so, que tenga misericordia „ de mi. Enternecieronle estas vozes, y con feruor ardentissimo pidiò a su diuina Magestad le concediesse à aquel afligido hombre lo que èl mismo pedia a su Santissima Madre. Estando en esta oracion, se le apareciò nuestro Señor tan herido, que todo el cuerpo parecia era vn manantial de sangre; y dixole con voz lastimosa, y triste: Iuana, mira que tal me han puesto esta noche. Desapareciò el Señor, sin dezirle mas, hasta que à la mañana oyendo referir la muerte desgraciada del dicho Cauallero, y haziendo oracion por èl, le dixo el Señor: Este es el que anoche invo„ caua el fauor de mi Madre; „ por su intercession le di à la „ hora de la muerte tan efica„ ces auxilios que tuvo verda„ dera contricion de sus peca„ dos: muriò en mi gracia, mas „ està en el Purgatorio purgã„ do aora sus culpas, serà de mi „ agrado, porque lo es de mi „ Madre, el que hagas mucho „ por èl. Hizolo assi Sor Iua„ na, con que dentro de tres meses viò, que saliendo del Purgatorio, subiò triunfante, y resplandeciente al Cielo. Què mucho, si tuvo por Protectora à la Serenissima Virgen MARIA? Quien perdiò el camino del Cielo, teniendo tan buena

Es-

Estrella? Ninguno, porque ella misma dize de si en los Prouerbios: El que me invocàre
Prou. 8. aora, y en la hora de la muerte, hallarà seguramente la vida, y beberà la salud en la fuente del Señor.

Destos, y otros semejantes casos, como son sacar a muchas almas de mal estado, le sucedieron innumerables; y el grande, y copioso fruto que en esta parte hazia, se puede claramente colegir de lo que el Señor le diò a entender, que referirè aqui con sus palabras.

Vita ipsius n. 187

„ Dize assi: Estando yo el otro „ dia en mi recogimiento, fuy „ arrebatada, y llevada à vna „ cierta parte, y me dexaron „ en vno como corral, en cuya „ puerta estauan dos Angeles „ hermosissimos, que guarda„ uan la entrada. Assomème a „ ver, y viàzia dentro mucha „ frondosidad, y vn prado ri„ ameno, y en èl estaua senta„ da en vn Trono vna persona „ graue, con vno como cayado en la mano; y veìa que „ entrauan muchas obejas, y „ que aquella persona, que era „ el buen Pastor, las encamina„ naua à aquel prado amenissimo; y yo le dezia: Señor, „ entrarè? Y respondiame: „ No, vè, y trae mas a este pas„ to. Yo iba, y bolvia à ver al „ soberano Pastor, y poniame „ à la puerta, y como viesse „ entrar muchas mas obejas, „ deziale: Señor, entrarè? y res„ pondiame: No, que no has „ traido el numero de las que „ has de traer, en cumplien„ dole no se te estoruarà la en„ trada, y deziame: Date priesa à traer mas. Dauaseme a „ entender, que aquellas obe„ jas eran las almas que por „ mi intercesion auian salido „ de mal estado, y del Purgato„ rio, las quales iban a diferen„ tes pastos. Viendo esto, se ha„ llaua mi alma bien regocija„ da, y deseosa de gozar de tal „ pasto. O dichosas las almas „ que de tanto bien gozan! En „ este hermoso geroglifico se vè, como en vn espejo claro, las innumerables almas, que por los meritos desta purissima Virgen salieron deste mundo coronadas con la gracia, a reynar eternamente en el Reyno de la gloria.

Bien es verdad, que le costaua muy caro este fruto tan copioso, porque si sembraua, era con oraciones, lagrimas, y penitencias, y con tormentos que le dauan los demonios; y lo que es mas, que los mismos a quienes hazia tanto bien, correspondian al beneficio tan mal, que huvo quien la quiso quitar la vida, por el bien que hazia à su alma. Por quien mas miraua la sierua del Señor, y por quien mas rogaua era por los Sacerdotes, a muchos sacò de mal estado, que toda la vida

le fueron agradecidos; pero vno, de cuyo coraçon debia de estar apoderado el demonio, viuia tan libre, y liuianamente, que tenia con sus costumbres ofendido el Cielo, escandalizado el mundo, y lleno de horror el lugar. Lastimada Sor Iuana de su mala vida, le llamò algunas vezes, y reprehendiendolo, con reuerencia, y amor le exortò a que se enmendasse; pero èl encendido en colera, y ciego della, se fue al Conuento, llamòla con engaño, estando con ella en la rexa le disparò vna pistola que lleuaua con dos balas. Diòla la municion en el pecho, rompiò el habito, y la tunica, mas no llegò al sagrado de su cuerpo.

CAPITVLO XVIII.

Aplicaua el mismo Christo la oracion, y meritos de su Esposa, y hazia por ella prodigios, y maravillas.

Ioan. c. 16. v. 24. NO pide a Dios el que pide, sino el que sabe pedir. Hasta aora, dixo Christo a sus Apostoles, no aueis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibireis. Pues no auian antes de esso pedido muchas cosas? *Aug. tract. 102. in Ioa.* Si, dize Augustino, mas no las auian pedido en nombre de Christo, y esso fue lo mismo que no pedir; porque quien no pide en nombre deste Señor, nada pide, aũque pida mucho, y assi no alcança. Aora verèmos de donde procedia la eficacia de la oracion desta Venerable Virgen, y el no negarle Dios cosa de todas quantas pedia, y era que pedia siempre en nombre de Christo, y lo que era de su agrado. El mismo Señor le dezia lo que auia de pedir, y por quien y aplicaua los meritos de su sierua à su intenciõ. Representauale en si mismo, como en vn clarissimo espejo, assi sus obras, como las necessidades de sus proximos, y dezialе: Hija mia Iuana, esto que hazes quiero que sea por esto; esto que padeces, por aquello; esto por lo otro; de manera, que quanto hazia, y padecia, el mismo Señor lo aplicaua, y la dezia: Estas disciplinas han de ser por la Iglesia, estos ayunos, por el Rey, y el Reyno; estos martirios, por las animas del Purgatorio; estas penas, y dolores, por los pecadores de el mundo. Hazialo ella assi, y veìa, que quando ofrecia sus obras por el fin, y por el orden que Christo nuestro bien le auia ordenado, el mismo Señor, hincado de rodillas juntamente con ella, se las ofrecia à su Eterno Padre, y le mostraua sus santissimas Llagas, esmaltando con su preciosa sangre los meritos de su Esposa, para que le concediesse todo quanto le pedia. Nosotros, nada alcan-

cançamos de todo quanto pedimos, y todo consiste en que no pedimos lo que es del gusto de Dios, sino lo que es de nuestro gusto, debiendo ser al contrario. La Iglesia nuestra Madre, en la Oracion de la Dominica nona despues de Pentecostès, le dize a Dios: Estèn patètes, Señor, los oìdos de vuestra misericordia à nuestros ruegos; y para que les concedais lo que desean, hazed que os pidan lo que es de vuestro gusto, y agrado. Assi pedia Sor Iuana, y assi alcançaua de Dios todo lo que le pedia. Hasta aqui hemos dicho las marauillas que por ella hizo su diuina Magestad en beneficio de las almas, en este capitulo dirèmos las que hizo en bien, y vtilidad de los cuerpos el tiempo que su sierua estuvo en la Religion, ademàs de las que quedan referidas de quando era seglar.

La primera ostentò como Señor, y Dios de los Exercitos en la memorable batalla de Fuente-Rabìa. Rompiòse la paz, y declaròse la guerra entre Francia, y Espaùa; diòse el Baston de Capitan General del Exercito Español al Almirante de Castilla; era deuotissimo de nuestra Madre Iuana, y al passar por Burgos la fue a visitar a su Conuẽto de Santa Clara. En la visita le pidiò cõ mucho encarecimiento le encomendasse a nuestro Señor, y el buen sucesso de las Armas de nuestro Rey. En medio desta peticion se apareciò a Sor Iuana la Virgen Santissima, y le dixo: Hija, haz lo que te piden, y anìma mucho al Almirante, que yo te ayudarè en todo. Animada con estas palabras la sierua del Señor, animò al Almirante, y à sus soldados, y dandoles vnas Cruzes de Santo Toribio, los despidiò, y ellos partieron muy consolados, y animosos. Diose la batalla en Fuente-Rabìa vispera de la Natiuidad de nuestra Señora, en medio de la qual invocò el Almirante el auxilio de la Madre Iuana, reconviniendola con la palabra que le auia dado de ayudarle, como otro Moyses, con las armas de la oracion. Rara marauilla! Apenas el Almirante acabò esta invocacion feruorosa, quando los sucessos varios de la guerra se trocaron para Francia en tã adversos, y para España en tan prosperos, que aquella fue de vencida, y esta alcançò la vitoria; mas todo fue porque la Reyna del Cielo, en compañia de su hija Sor Iuana invisiblemẽte se puso de nuestra parte, con que quedaròn los Franceses derrotados, y los nuestros gloriosissimamente vitoriosos.

No hizo Dios por esta su Esposa menos marauillas en la paz, que en la guerra. Tenian a

esta Venerable Virgen cordial deuocion los Condes de la Rebilla, correspondianse con ella por cartas, y de quando en quando la venian a visitar desde su lugar de Barrio, donde habitauan en tierra de Bureba. No contentos con esto, la hizieron retratar, y pusieron el retrato donde pudiessen tenerle siempre a los ojos. La señora Doña Ana de Velasco y Mendoza, abuela materna del Conde de la Rebilla Don Alonso de Velasco, tenia entre otras vna esclaua, que parecia mas esclaua del demonio, que de sus dueños: y viendo que por bien no podia inclinarla à la virtud, la hizo echar vna argolla à la garganta, con vna cadena de hierro, de peso de cincuenta libras: pero la esclaua, en cuẽta de amansar, se enfureciò de tal suerte, que como irritada vibora, quiso dar la muerte a su señora: para este fin se preuino de vn poco de soliman, y estando su ama con las demàs criadas en la Iglesia, le fue a echar en vn mãjar que dicha señora auia de comer; mas al tiempo de baxar por la escalera para ir à la cocina, se le apareciò vna Monja de Santa Clara, que segun la misma esclaua afirmò, era del mismo habito, cara, forma, y figura, que la que tenian sus señores pintada, y llamauan Sor Iuana de Iesvs Maria, la qual le dixo: Adonde vàs Maria? (assi „ se llamaua la esclaua) Adon- „ de vàs hija? Buelve en ti, y „ desiste de tu intento, porque „ por mas que hagas, no has „ de poder executarlo. Quedò „ con esta vision la esclaua grandemẽte turbada, pero no arrepentida; insistiò en su intento, mas no pudo dar vn passo, y rabiosa de no poder matar a su señora, se matò a si misma, comiòse el soliman que leuaua, que a otro dia le quitò la vida. Antes de morir contò vna, y muchas vezes este caso, pidiò con lagrimas perdon a su señora, y confessados sus pecados muriò.

Enfermò en otra ocasion la màdre del dicho Conde de la Rebilla, llamada Doña Ana de Velasco; el mal fue vn tabardillo malicioso, que cẽtro de pocos dias la puso en grande peligro; y como toda aquella casa tenia tan grande fè en las oraciones de la sierua del Señor Sor Iuana, despacharon luego vn criado, auisandole con el de la enfermedad que la Condesa tenia, y el peligro en que se hallaua. Sonriòse Sor Iuana en recibiendo el recado, y haziendo que se aguardasse vn poco el mensagero, subiò à la celda, y baxando vn vidrio de la hechura de vn Caliz, se le diò, y le dixo: Tome hijo mio, lleuele este vaso a mi señora Doña Ana, y digala de mi parte, que

beba

beba en èl toda el agua que quisiere, que no le harà daño. Recibiò la Condesa el vaso cõ grande fè, y deuociõ, hizo que al pũto se lo llenassen de agua, bebiò, y fue la tal agua remedio tan eficaz, que al instante que la acabò de beber se le quitò la calentura, y quedò de repente buena, y sana.

Pero para lo que Dios le diò mas gracia particular, fue para deshazer los laços del enemigo. Saliò a caça vn Cauallero Burgalès, llamado D. Pedro de Sançoles Santa Cruz, singular deuoto desta sierua del Señor, y que la asistiò mucho siẽdo seglar; y estando en la mitad de vnos montes, se entraron los demonios en la mula que lleuaua, y cõ ser mansissima, la inquietarõ de manera, que parecia vn infierno: desbocòse, y daua tales bufidos, y corcobos, q̃ el Cauallero temiò le auia de hazer pedaços. A esta ocasion, passando Sor Iuana por vn Clausstro de su Conuento, oyò vna voz, que le dixo: Iuana, encomienda à Dios a tu amigo D. Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Bolviò los ojos a ver quien la hablaua, y como no viesse a nadie, creyẽdo que era fantasia suya, prosiguiò su camino. A dos passos oyò la misma voz, que segunda vez le dixo: Iuana, encomiẽda à Dios a tu amigo Don Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Bolviò la sierua de Dios segunda vez los ojos, y viò a la Santa Madre Teresa de Iesvs, que hablãdola le dixo las mismas palabras: Iuana, encomiẽda à Dios a tu amigo Don Pedro de Sançoles, que està en grande peligro. Santa Madre mia (le dixo entonces Sor Iuana) si Don Pedro os tiene a vos por Protectora, què me ha menester a mi? Esto conuiene (replicò la Santa) porque assi lo quiere Dios. Desapareciò, y puesta Sor Iuana en oracion, la lleuaron los Angeles al monte donde el pobre Cauallero estaua forcejando con su mula, afligido, y trasudando; y como los demonios no podian esperar à la sierua del Señor, huyeron a su presencia, como las sombras de la luz, con que se sossegò la mula, y el Cauallero bolviò seguro a su casa. A otro dia fue a contar à la sierua del Señor lo que auia passado, la qual le dixo: Ha señor Don Pedro, que bueno es tener amigos en el Cielo! Y aun que bueno es, digo yo, tener buenos amigos en la tierra.

Assi lo experimentò vn buẽ hombre muy deuoto de la Venerable Virgen, que viuia en vna casa junto al Conuento de Santa Clara, el qual a vista de mucha gente se cayò vn dia en vn poço, y tras èl cayeron muchas losas muy crecidas, y pesadas, que cogiendolo debaxo, lo se-

sepultaron viuo: apenas podia el pobre respirar, y le faltaua poco para despedir los vltimos alientos. Los circunstantes viẽdo que moria sin poderle socorrer, le dixeron a vozes: Hombre, invoca à la Madre Iuana en tu fauor. Rara marauilla! Al instante que invocò à la Madre Iuana se apartaron las losas, vnas a vna parte, otras a otra, y el que estaua sepultado saliò del sepulcro con admiracion de todos, que no cessauan de alabar la grandeza de la clemencia diuina, en la prouidencia que tiene para ensalçar los meritos de sus Esposas, y Siervas.

CAPITVLO XIX.

Diòle el Señor a su Esposa la ciencia de los Santos, y el espiritu de los Profetas.

HAblando el libro de la Sabiduria del Patriarca Iacob, a quien llama por antonomasia el justo, dize, que el Señor le mostrò su Reyno, y le diò la ciencia de los Santos. Esto, dize el Chrysostomo, sucediò aquella noche que estando Iacob arrebatados los sentidos en vn mysterioso sueño, ò profundissimo arrobo, viò aquella Escala luminosa, por la qual subian, y baxauan Angeles, y a Dios, que estriuaua, y residia en el vltimo escalon. Esto fue mostrarle el Reyno del Cielo; y aquidize la lengua de oro, se le infundiò a este hombre tan alta sabiduria de Dios, que se puede dezir del, que supo mas durmiendo, que toda su posteridad velando. A este modo comunicò Dios a esta su Esposa la ciencia de los Santos.

Sap. c. 10. ℣. 10.

Chrys. apud nostrũ Men. de S. Ioan. an. 8.

Vna mañana estando oyendo Missa, y disponiendose para comulgar, luego que el Sacerdote consagrò viò que de la Hostia consagrada amanecia vna luminosa Estrella, que con vnos rayos mas claros, y hermosos que los del Sol, bañaua su entendimiento, y le daua vn altissimo conocimiento de aquel Mysterio. Ella anonadada en el conocimiento de si misma, se retiraua, y dezia humilde: Señor, por aora bastame la Fè con que os conozco; para amaros no necessito de mas ciencia. Pero el Señor la dixo: Calla, no te opongas a lo que yo quiero, recibe con humildad la ciencia que yo te doy. Sossegada con esto la humilde Virgen, poco antes de comulgar viò en la misma Hostia à Christo nuestro bien en forma de vn graciosissimo niño, y vn sin numero de Angeles, que con cirios encendidos en las manos, y con vna dulcissima suauidad, cantauan dulces motetes. Pauorosa à la vista de tan diuina Magestad,

co-

començò su sierua à encogerse; no se atreuia à leuantarse para ir a comulgar, hasta que el Angel de su Guarda, viendo su encogimiento, la dixo: Llega hija, que està esperando el Señor; y trauandola de la mano, la lleuò por el ayre, y la puso junto à la craticula, donde recibiò aquel Pan del Cielo con singular vtilidad de su alma. Recogiòse despues a dar gracias al Señor, y estando assi recogida, fue arrebatada al Cielo, donde viò el Reyno de Dios, y su Magestad le manifestò altissimos mysterios, y le diò con soberana eminencia la ciencia de los Santos.

De la ciencia que en esta, y en otras ocasiones le comunicò el Señor, habla ella misma, y explicase con estas palabras: Otra vez (dize) vi el inefable mysterio de la Santissima Trinidad, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero; y el conocimiento que alli se me diò, assi deste diuino mysterio, como de todos los demàs de nuestra Santa Fè Catolica, fue muy grande; y es cierto que toda mi vida me ha hecho el Señor esta singular merced de darme a conocer estos sagrados mysterios, de manera, que los creo con mayor certeza, que pudiera tener si los viera cõ los ojos corporales: y aunque siempre moriria por defensa de qualquiera dellos, desde este dia mas: y en lo que toca à las virtudes, es tan diferente lo que se me dà a entender, de lo que se entiende por acà, quanto và del Cielo à la tierra. Sea el Señor alabado por siempre sin fin, que no ay criatura à quien tenga el Señor mas obligada que a mi, y assi me han dicho muchas personas graues, que han tratado mi alma, que no ay nadie que mas deba à Dios, que yo, que aunque todos debemos mucho a su diuina Magestad, nadie està mas obligada que yo, ni que mas doctrina, y enseñança aya tenido dèl. Sea èl bendito, alabenle los Angeles, y à mi me dè conocimiento de lo mucho que le debo. Bien se vè por el contexto destas palabras, que quando esta iluminada Virgè dize, que viò el mysterio de la Santissima Trinidad, y los demàs mysterios de la Fè, no habla ni de vision corporea, ni intelectual intuitiua, qual es la que tienen los Bienauenturados en el Cielo, sino de vn conocimiento abstractiuo, que produce el entendimiento criado, eleuãdolo Dios con vn habito sobrenatural, que es vn don singular de sabiduria, con que suele su diuina Magestad ilustrar en la oracion el entendimiento de sus ami-

Vita ipsius mi 116

amigos, para que conozcan los diuinos mysterios con tal certeza, y claridad, que a ellos les parece que los vèn; pero no es assi, porque como dizen los Teologos, assi Escolasticos, como Mysticos, del conocimiento que se tiene de Dios en esta vida, al que se tiene en la Bienauenturança, và la diferencia que và de lo viuo a lo pintado.

Apud Hier. Gra. Diluc. y Spirt. fo. 43.

Pero quan alto fue el conocimiento, y luz sobrenatural que Dios le diò a esta su Esposa, se colige mejor de lo que ella misma dize en otras partes, con las palabras que se siguen. En el numero ciento y diez y nueue dize assi: ☞ La primera vez que el Señor me hizo fauor de meterme en su sacratissimo costado, le vi como de lexos, y mostrauame su coraçon, y sucediò que assi como vna madre que ama mucho a su hijo, le muestra el pecho, combidandole con èl, y luego se lo cubre, y el niño llora, y và corriendo, y se abraça de su madre, y ella lo acaricia, le dà el pecho, y lo regala; assi mi alma estaua mirando el coraçon del Señor, y su Magestad, ya lo cubria, ya lo descubria, combidandome con èl: estaua el alma encogida, y no se atreuia à llegar; pero desmandòse alfin, y dexando los temores, corriò, y se abraçò del Señor, y fiada de su gran misericordia, se engolfò en aquel Mar de deleites; alli estuve aposentada cinco dias, dandome el Señor a gozar de grandes deleites, y à conocer, y saber cosas altissimas; y sali de alli tan embriagada, que no veìa, ni entendia cosa de acà; quanto ay en esta vida me parecia mentira, y todo lo otro me parecia lo que es, que es la suma verdad. ☜

En el numero ciento y cincuenta y siete dize assi: ☞ Otra vez me dauan vnas grandes ansias de ver a Dios, y veìa yo a su Magestad sin verle, mas con mas claridad, que si con los ojos del cuerpo le viera; y estando en esta vista, en obscuridad (digolo assi) se me descubriò, y me mostraua su coraçon, y en èl me veìa yo a mi con mucha claridad, como vna niña de seis meses en aquella edad, y pureza; y no sabrè dezir lo que en ella mostraua el Señor. Otras vezes me muestra su diuino coraçon, y salen dèl vnos rayos de soberana luz, y vienen encaminados al mio; no sè dezir la luz que siento, y vna claridad, y enseñança de los sacrosantos Mysterios de nuestra Redencion, y nuestra Santa Fè; que en esto tengo tanta certeza, que derramaria mi sangre, y perderia mil vidas por esta verdad, y defensa. ☜

Mas adelante, en el numero cien-

ciento y sesenta y nueue, dize: ☞ Estando el otro dia para comulgar, comencème a preparar, y veìa los deseos tan grãdes que tenia de llegar con la pureza necessaria, y pedialo a su Magestad me la diesse. En esto me senti bañar toda en sangre, y fuego, y que passaua por mi alma vn rio caudaloso, donde se bañaua, y quedaua con aquel baño tal, que parecia vn puro cristal. Despues de auer recibido al Señor, veìa que me metia en su sacratissimo costado, donde està aquel manantial diuino, y me dezia: Bebe, bebe de esse celestial licor; y viendome alli se me dauan a entender las cosas muy soberanas, que no son para dezirlas, ni entenderlas personas tan de baxo entendimiento como el mio. Pareciame a mi, que veìa de aquel bien infinito de Dios de su bondad, sabiduria, attributos, y perfecciones, quanto le es posible, y se le permite en esta vida à vna criatura flaca, y miserable. ☜

Destas relaciones tan verdaderas, como candidas, y puras, se colige el don de sabiduria que Dios le infundiò a esta su Esposa, y el altissimo conocimiento que le diò de los diuinos Mysterios. En especular la essencia de la diuinidad, y conocer los Sacramentos de Dios dize el Damiano, que S. Iuan el Euangelista precediò a los Profetas, se adelantò a los Patriarcas, se aventajò a los Apostoles, y vltimamente excediò el ingenio de todo el genero humano; y toda esta sabiduria, dize la Iglesia, que la bebiò del coraçon de Christo la noche de la Cena, que estuvo recostado sobre su diuino pecho. Pues què sabiduria de Dios no beberia esta purissima Virgen, colocada dentro del costado del mismo Christo, al manantial de aquel diuino coraçon, en quien, como dize el Apostol, estàn escondidos, y encerrados los tesoros de la ciencia, y sabiduria diuina? Al passo que como sinceriſsima Paloma moraua en la abertura, y concabo de la piedra, que es la llaga preciosissima del costado de Christo, a esse passo, como Aguila generosa, bebia los rayos purissimos del Sol, y en contemplacion altissima penetraua los mysterios mas secretos de la diuinidad, si no con la claridad que los Bienauenturados en la gloria, a lo menos con aquel eminente conocimiento mystico, que se compadece en esta vida. Buenos testigos son desta verdad muchos de los hombres mas doctos que auia en aquellos siglos, que la trataron, y comunicarõ mucho tiempo, los quales dezian, que siendo assi, que la prudente Virgen en las platicas familiares parecia sence-

Ad Coloss. ca. 2. v. 4.

Dam. ser. 2. de S. Ioa. in Offic. S. Ioa.

sinceriſsima, y candidiſsima, en llegando a hablar de Dios, y de los myſterios de la Fè, hablaua con tanta alteza, con tanta ſoberania, y con vnas palabras tan encèdidas en el amor diuino, que los dexaua paſmados, y conocian por los efectos, que el Eſpiritu Santo, para conocer, y explicar las verdades diuinas, le auia dado, no ſolo ciencia, ſino boca, ſabiduria, y vozes para explicarla.

Saliò tambien eminentiſſima Profeta, porque como hemos viſto haſta aqui a cada paſſo la hablaua Dios, manifeſtandola ſus mas ocultos ſecretos. Para dar a entender Dios las ventajas que Moyſes les hazia a los demàs Profetas, dixo, que a los demàs ſe les aparecia en viſion imaginaria, y les hablaua allà como entre ſueños; pero a Moyſes cara à cara, y boca à boca. Aſsi hablaua, y conuerſaua ſu diuina Mageſtad con eſta ſu ſierua, y aſsi le infundiò el eſpiritu tan eminente de profecia, que veìa con claridad los coraçones de todos quantos la hablauan, y anunciando lo futuro, les daua ſaludables conſejos, nunca executados con arrepentimiento de quien los recibiò humilde, ſiempre llorados por perdidos de quien los deſpreciò ſoberuio; porque las experiencias de los ſuceſſos dieron a los vnos que agradecer, y à los otros que llorar. De

Num. ca. 12 ỳ. 6. Caie. ibi.

Francia vinieron muchas perſonas a conſultar con ella ſus conciencias; entre otros vino vn Lector de Teologia, a quien la ſierua del Señor, manifeſtandole lo mas oculto que tenia en ſu pecho, le aconſejò deſiſtieſſe de cierto intento que tenia, que no era del guſto de Dios, aunque a èl parecia que ſi. El Lector no hizo caſo del cõſejo, haſta que Dios le abriò los ojos hablandole al oìdo. Eſtuvo vn año entero en la cama, y vn dia eſtando ſolo, y en ſilencio, oyò vna voz clara, que le dixo: Mi ſierua es Profeta mio, ſi no hazes lo que te dixo, no has de leuantarte de eſſa cama. Prometiò obedecer, con que inſtantaneamente ſe hallò ſano, y bueno, y vino a Burgos a dar las gracias a ſu bienhechora, reconociendola por Profeta del Altiſsimo.

Mas notable es el caſo q̃ ſe ſigue. En vn Conuento grauiſſimo cerca de Burgos viuia vn Predicador famoſo; vn dia fue a conſultar cierto caſo con la ſierua del Señor, porque la tenia por Oraculo del Cielo: ella que era Lince de los coraçones humanos, en viendo aquel viò que eſtaua dèl apoderado el demonio, y compadecida de ſu mala vida, le hablò al alma, dixole el mal eſtado en que eſtaua, y el grande peligro que tenia, q̃ ſe bolvieſſe a Dios, que hizieſſe luego vna confeſsion ge-

general, que falieſſe de aquel Conuento a viuir a otro, porque ſi no, muy en breue, con clamoroſo eſcandalo auia de dar vn eſtruendoſo eſtallido. Incredulo el Predicador, deſpidiòſe de la ſierua del Señor, para bolverſe a ſu caſa, y en la mitad de el camino oyò vna voz, que con grande claridad le dixo: Pones duda en la verdad? No ſabes que hablo yo por mi ſierua? Pues ſi no hazes lo que te dixo, tu veràs como ſucede quanto te ha profetizado. A eſtas palabras, timido, y pauoroſo, como otro Saulo, abriò los ojos, cayò en la cuenta, bolviò en ſi, y bolviendo a hablar à la ſierua del Señor, le pidio con muchas lagrimas, q̃ lo encomendaſſe a Dios; hizo luego vna confeſsion general, faliò de aquel Conuento, fuefe a viuir a otro, y apenas llegò a él, quando conociò con claridad, que le huviera ſucedido ſin duda alguna quanto la ſierua de Dios le auia profetizado, a no auerla obedecido: con que de alli adelante la venerò con deuocion ſingular, teniendola por Profeta del Señor.

En eſta miſma apinion la tuvieron los ſeñores Arçobiſpos, que lo fueron en ſu tiempo de Burgos; y antes de ſerlo el ſeñor D. Franciſco Manſo, ſiendo electo Arçobiſpo de Mexico, antes de paſſar allà ſe vino a deſpedir deſta ſierua del Señor, de cuya ſantidad tenia tan gran concepto, que antes de paſſar al Nueuo Mundo la hizo retratar en vna lamina pequeña; y el miſmo confeſsò deſpues, que encomendandoſe a ella en muchos peligros, auia experimentado en ſu fauor ſucceſſos milagroſos. Deſpidiendoſe, pues, eſta vez, le dixo ella: Vaya V. Iluſtriſsima con Dios, que otras muchas vezes nos hemos de bolver a ver, eſperança en la diuina Bondad. Sucediò aſsi, porque preſto bolviò Arçobiſpo de Burgos, y la viò, y hablò con grande frequencia. La primera vez que la viſitò, eſtando con ella en la rexa, en compañia de otras Religioſas, le dixo: Madre, quierole enſeñar vna laminita que he traido de las Indias. Eſto dezia por el retrato ſuyo que tenia. A que ſin verle reſpondiò la ſierua del Señor: Harto mejor fuera que V. Iluſtriſsima no huviera llenado eſſa laminita à las Indias, hagame fauor de arrojarla, que en eſſo conocerè lo q̃ me eſtima. Eſto le pidiò con tãtas veras, y lagrimas, q̃ el Arçobiſpo quedò admirado, no menos de ſu humildad, q̃ de ſu eſpiritu profetico. No era inferior el cõcepto que haziã deſta Venerable Virgẽ los Principes ſeculares, al que hazian los Principes Eccleſiaſticos. El Almirante de Caſtilla le tenia ſingular veneracion, y

al

al bolver de Fuente-Rabia victorioso, como queda referido, la vino a visitar, y ella al despedirse le dixo: Vaya V. Excelencia con Dios, que aunque ha seruido bien, no se lo han de premiar. Sucediò assi, como todo el mundo sabe. Finalmẽte, en esta iluminada Doctora tuvo nuestro siglo otra Profetisa Deuota; que si aquella à la sombra de vna palma, con espiritu diuino daua saludables consejos, esta hazia lo mismo, tan vezina à las palmas vencedoras, quanto lo estuvieron siẽpre sus batallas a sus vitorias.

CAPITVLO XX.

Regalados fauores que le hizo Dios a su sierua en el estado de Religiosa.

CON la lengua del agua de sus ojos, que manaua de lo intimo de su coraçon, le dezia à Dios Dauid: Bolvedme, Señor, la alegria, y consuelo de vuestros regalos, y confirmadme en vn principal espiritu. Dos cosas pedia, dize Augustino, pero tan essencialmente vnidas, que dando Dios la primera, se sigue a ella la segunda; porque aunque es verdad, dize el Santo, que la verdadera santidad no consiste en regalos, mercedes, ni dulçuras interiores, sino en el exercicio de las virtudes verdaderas, y solidas, y en vna perfecta conformidad de la voluntad humana con la diuina; pero tambien es verdad, que semejantes regalos no los dà Dios sino a sus finos amigos; y assi les dixo Christo a sus Apostoles: De aqui adelante, ya no os llamarè sieruos, sino amigos, pues os fio mis secretos, como a mis familiares, y priuados. De manera, que las mercedes de Dios suponen vna perfecta santidad, y con ellas confirma su Magestad a los suyos en su gracia, y les infunde vn espiritu generoso, principal, y señoril. Para ver el que le infundiò a esta su Esposa regalada, vean se los extraordinarios fauores, y regalos que le hizo, y quedan referidos, y esparcidos como flores en esta Historia, y juntamente los que dirèmos en este capitulo; y nadie se marauille de que Dios se comunicasse con tanto exceso de amor a vna pobre muger; vea, y considere lo mucho que ella hizo, y padeciò por su diuina Magestad, por su honor, por su gloria, y por la salvacion de las almas, y verà, que si mucho la dieron, mereciò mucho, y que à la medida de los trabajos fueron los premios.

Ps. 50 ℣. 13

Aug. super Ps. 50

La fuente, y copiosissimo manantial de todos, fue la cõtinua, y singularissima assistẽcia que tenia de Christo nuestro bien en vision intelectual, que

que ella explica con estas pa-
„ labras: Estos dias (dize) trai-
„ go al lado derecho vna grã-
„ de compañia, que es Chris-
„ to N. Señor; no lo veo con
„ los ojos del cuerpo, ni del
„ alma; esto es, en vision ima-
„ ginaria, mas veole con mu
„ cha mas claridad, y en esto
„ no puedo tener duda que lo
„ veo con mas claridad que
„ la luz del dia, no porque yo
„ veo nada con visiõ corporea,
„ ò imaginaria. Otras vezes
„ que el Señor se me ha que-
„ rido mostrar, veo algo; en es-
„ to no veo nada, mas esta vis-
„ ta es mas cierta que la otra,
„ y està el alma mas cierta de
„ esta verdad, que de las otras,
„ porque en las otras visiones,
„ siempre queda el alma con
„ temor de ser engañada; en
„ esta no, sino con certeza de
„ quien es el que assiste, y el
„ alma anda con verguença, y
„ confusion. Valgame Dios,
„ quien pudiera dar a entẽder
„ lo que aqui el alma siente, y
„ recibe! No es para entendi-
„ mientos tan baxos como el
„ mio, no porque no lo entiẽ-
„ do, mas no lo sè dezir. Sea
„ Dios alabado por siempre
„ sin fin. Amen. En estas pala-
bras dize mucho esta prudente
Virgen, y dize mucho mas en
lo que calla, que en lo que di-
ze, pues de todo consta, que en
vision intelectual, que es mas
cierta, y mas segura que la cor
porea, ò imaginaria, veìa con-
tinuamente a Christo nuestro
bien, y recibia fauores seme-
jantes à aquellos, de los quales
dize San Pablo, que no es lici-
to el dezirlos, aunque el alma
sepa entenderlos.

Pero aunque no dize la so-
berania de los dichos fauores,
y regalos, dize alomenos la
frequencia dellos, diziendo as-
si: ☞ De poco acà me dãn
mas apretados los dolores de
la Passion, y con consideracio-
nes muy grandes, que comiẽ
çan los Iueues desde las seis de
la tarde. El Iueues passado me
fuy acompañando al Señor al
Cenaculo, donde estuve bien
atenta à todo lo que alli passa-
ua, con harta admiracion de
ver la humildad de Christo
nuestro bien: pero quien no se
admirarà de ver arrojada à los
pies de vnos pobres hombres
la suma Magestad del Cielo, y
tierra, y gran Señor de todo lo
criado? De ver tantos Coros
de Angeles arrodillados de-
lante de su Señor y admirados
de ver a su Magestad a los pies
de vn Iudas? Viendole mi al-
ma aqui, no me pude conte-
ner de llorar, viendome he-
cha otro Iudas, tan soberuia, y
altiua, y en pielages de mal-
dades: y considerando quantas
vezes he llegado a recibirle,
comido en su Mesa, y en su
plato, y quan dura he estado
en mis pecados. O Señor! co-
mo

Vita ipsius n. 183

mo no se me parte el coraçon de dolor de ver mi obstinaciõ, y de ver que Iudas os vendiò vna vez, y yo tantas, y à mi me aueis esperado tanto? O alma mia! como no acabas de puro dolor? Aqui el alma començò a deshazerse en lagrimas de dolor, y à pedir perdon, y el Señor començò a dolerse de mi. Luego le acompañè hasta el Huerto, donde començò su oracion, y yo a su vista, viendo como pedia à su Padre Eterno, enseñandome que en la oracion no se ha de pedir con floxedad, sino con feruor, y agonia, para que el Señor acepte nuestra oracion, y nos conceda lo que le pedimos. Al llegar el sudor de sangre, brotò mi alma fuego de amor, y con èl vn sudor por todo mi cuerpo, que vine a caer en tierra de congoxa. Aqui aquella suma Bondad me leuantò, y animò, diziendo: Hija, no desmayes, que en los trabajos se ha de ver la fortaleza, y valor. Con esto cobrè animo, y acabada la oracion, se leuantò a salir al camino a sus enemigos, dandome interiormente a entender, que no solo no hemos de huir de los trabajos, sino como verdaderos soldados, salirlos a recibir con animo valeroso. Fuyle acompañando hasta la casa del Pontifice, donde vi la bofetada; y siento aquel golpe de manera, que se me hincha el carrillo: alli me diò el Señor doctrina para que calle, por mas ofensas que me hagan, y testimonios que me leuanten. Al fin llegò el passo de los açotes: aqui fue cosa marauillosa, que viendole tan lleno de llagas, y cardenales, y cubierto de sangre, me pareciò con toda verdad, que cosa mas hermosa no la auia visto; porque las heridas, no solo no le causauan fealdad, sino vna hermosura tan grande, que me robaua el coraçon, y me abrasaua en amores dèl. Despues acà no queria salir del Coro, y aunque està cubierto, lo veo como si estuviera descubierto, y con mas claridad; y yo siempre me estoy embebida mirandole, y diziendole mil bobadas; que no bastan los pecados que contra su Magestad he cometido, y cometo, sino con el poco respeto que lo trato. El me perdone, que bien dizen, que el amor es atreuido. Desta manera passa mi alma, aumentandose mas cada dia las misericordias, y fauores diuinos, de suerte, que le digo al Señor: Poco a poco, Señor mio, que no dexais gozar vn regalo, quando llegan otros; y como yo no los merezco, querria que los hiziessedes a los que lo merecen. Y dizeme su Magestad: No es de ti el juzgar esso, sino el recibir con humildad, y conocimiento pro-

proprio los fauores que yo te hago.

De las palabras referidas, y otras que en otras partes refiere, consta que las mercedes que recibia del Señor eran cõtinuas, y frequentes. De algunas en particular harèmos aqui mencion, dexando las demàs para los libros siguientes, por no alargar demasiado este capitulo, y porque alli tendràn su proprio lugar. Entre los fauores, pues, regalados que recibiò, tiene el primer lugar vno que le hizo el Niño Iesvs. Siendo Portera del Conuento abriò la puerta para que entrassen vnos hombres, y estando en ella aguardando a que saliessen, se llegò al vmbral vn Niño, como de quatro a cinco años de edad, de singular hermosura: en viendole Sor Iuana le llamò caricioſamente, y le dixo: Vèn acà hijo, cuyo eres? Respondiò el Niño: Soy de Santa Maria. Entendiò Sor Iuana, que era alguno de los niños Exposìtos, que llaman de Santa Maria, y assi acariciandolo mas, le preguntò: Y dime, hijo mio, sabes el Aue Maria? Si la sè, respondiò el Niño. Pues dila, dixo Sor Iuana. Yo, replicò el Niño, la sè tan bien, que te la puedo enseñar; veamos si la sabes tu, y assi dila delante de mi. Entonces la deuota Virgen hincandose de rodillas, y puestas las manos, dixo: Dios te salue Maria, llena de gracia, el Señor es contigo bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu vientre Iesvs. Este soy yo dixo el Niño, y desapareciò. No fue menor que este otro fauor que le hizo.

Estando la contemplatiua Virgen en su ordinaria oracion, se le apareciò a su lado derecho la Sereniſsima Virgen Maria con su Hijo precioso, pendiente como blanco corderillo de su candidiſsimo pecho, y saboreandose con el nectar de su leche. Absorta estaua la humilde Virgen a los rayos de la hermosura del Hijo, y belleza de su Santiſsima Madre, quando viò que el Niño haziendole con la manecita señas la llamaua; pero ella no se diò por entendida, pensando que aquel fauor no hablaua con ella, sino con otra. Viendo esto la Sereniſsima Reyna del Cielo, le habl'ò claro, y le dixo: Hija, no vès que te està llamando mi Hijo? Vèn a ver lo que te quiere. Raro caso! Aun no se atreuiò con esto; pero aquel humilde encogimiento le agradò tanto al Señor, que dexando el pecho de su Madre, lo inclinò a su fuente, para que como otro Bernardo bebiesse el dulciſsimo licor de aquel pecho diuino.

Con este tan regalado fauor, vino à lograr quanto deseaua la Esposa en los Cantares, como se verà en el caso siguiente. Era deuotissima del Nacimiento del Hijo de Dios, y en aquellas Pasquas solia su Magestad hazerle muchas mercedes. Vna noche buena le dieron grãdes deseos de ver aquel Misterio Soberano, y estando con estas ansias recogida en la cabecera del Coro, la lleuò el Angel de su Guarda à Belen, y entrandola en aquel dichosissimo Portal, la dixo: quedate aqui, y nota con profunda reuerencia lo que fuere sucediendo. Hizolo la Sierua de Dios, y estandose haziendo ojos para ver lo que sucedía, vio que en compañia de su Esposo San Ioseph, entraua en aquel Portal la Soberana Emperatriz Maria, con mucha belleza, y hermosura, y que en aquel Cielo purissimo de su rostro, mostraua tal compostura, y tan honestissima modestia, que solo el considerarla, bastàra à enamorar el coraçon mas protervo, y à cõponer el animo mas distraido. Luego en entrando, viò que el glorioso Patriarca San Ioseph tomò vnas pajas, y con ellas hizo vna poca de lumbre, à la qual se puso à secar sus vestidos la Reyna de tierra, y Cielo, y en el interin los Angeles andauan cuidadosos, y solicitos, aliñando, y componiendo el pesebre en que su Rey, y Señor, se auia de reclinar. Poco despues viò, que la Soberanissima Reyna se descalçò con grande humildad, y se puso de rodillas, las manos leuantadas, y estando assi en alrissima contemplacion, pariò al Salvador del Mundo, tan sin quiebra de su virginal pureza, comò el terso cristal, que sin quebrarlo, lo tiñe en lumbre, passando por èl la luz hermosa del Sol. Al instante que el Señor apareciò en la tierra, llouiò Angeles el Cielo, que como aues cantoras con Angelica armania le dauan las albora das al recien nacido Sol, estandose siempre el Alua de Maria de rodillas, y sus manos puestas, hasta que sintiendo la leche milagrosa que le auia dado el Cielo para alimento de su Hijo, adorandolo lo primero con profundissima reuerencia, como à su Dios verdadero, lo tomò en braços como verdadera Madre; y con maternal amor le diò el pecho virginal. A este tiempo començò vn Angel à dar cirios blancos à todos los otros Angeles, suele à dar el suyo à Sor Iuana, y rehusando la humilde Virgen el recibirle, le dixo: No rehuses, que has de ir en la procesion, que se ha de hazer, y hazer lo que hizieremos, nosotros,

tros. Al fin encendidos los Ciries todos, començo la procesſion Celeſtial, iban delante los Angeles, y detras la Reyna con ſu hijo en los braços. Con eſta Mageſtad llegaron al peſebre donde la Sereniſsima Reyna Madre colocò al Rey ſu Hijo, y luego fueron por ſu orden adorandole todos los Angeles. Dixeronle à Sor Iuana, que llegaſſe ella tambien, y hizieſſe la adoracion; pero aunque mas lo deſeaua, no ſe atreuia, porque le cortaua la humildad las alas, q̃ le daua el amor. Atendiendo à ſus eſcrupuloſos temores la Sacratiſsima Virgen, la dixo: Que hazes Iuana? No vès como los Angeles todos vàn adorando à ſu Dios, y à ſu Señor: porque no hazes lo miſmo? Vèn hija, vèn, que ha nacido para ti. Animoſa con eſto la humilde Eſpoſa del Señor, llegò, y con profunda reuerencia lo adorò, y besò ſus Diuinos pies. El Niño, que por ſus dulces ojuelos vertia riſas, viendo à ſu Eſpoſa à ſus pies, començò à eſtriuar ſobre el brazillo, dando à entender; que queria lo leuantaſſen de alli, y conociendo la Madre ſu ſantiſsima voluntad, lo leuantò, y puſo en los braços de ſu Eſpoſa, la qual por quatro dias continuos trajo al pecho aquel divino Ioyel, dandole amoroſos oſculos, y diziendole ardentiſsimos requiebros. Quien no ſe paſma à la grandeza de eſte fauor? Reparauan las Religioſas en que aquellos dias andaua como fuera de ſi, y la veìan cercada de tan grande reſplandor, que no podian mirarla al roſtro, porque las cegaua la claridad. Q̃e marauilla! Del trato, y converſacion que Moyſes tuvo con Dios en el Monte, no baxò tan coronado de luzes, que no auia Iſrraelita que lo miraſſe à la cara, porque los cegaua à todos el reſplandor de ſu gloria? Pues eſto miſmo le ſucediò à eſta heredera de ſu eſpiritu, que de traer al Niño Dios en ſus braços, vino à reſplandecer como el miſmo Sol ſu roſtro, ſaliendo à fuera la luz ſoberana que en ſu coraçon ardia.

Semejante al fauor referido, fue otro que recibiò vn dia de la Circunciſion del Señor, en el qual eſtando contemplando aquel tierno, y Soberano Miſterio, como es derramar Dios ſu ſangre por el hombre à los ocho dias de ſu tierna infancia, ſe començò à enternecer, y apenas empeçò à liquidarſele de ternura el coraçon quando le ſintiò llorar. Aqui fue el deshazerſe la Eſpoſa, y mezclando ſus lagrimas con las de aquel ſumo bien, començò para acallarle a dezir-

le mil ternuras, a hazerle grandes ofertas; y para que èl las admitieſſe, ponia por interceſſora, y medianera aquella purpura Real que derramaua por noſotros. Viendo la Sereniſsima Virgen a ſu hija Iuanatan abraſada en amores de ſu Hijo, ſe lo puſo en ſus braços, y ella teniendole en ellos començò a ofrecerle ſu coraçon, ſu vida, ſu alma; mas todo le parecia poco; no ſabia que hazerſe, perdia el juizio, que con el fuego de la voluntad ſe le iba exalando la luz del entendimiento.

Con la licencia que el Señor, y ſu Santiſsima Madre le dauan con los fauores que le hazian, ſe animò ella à pedir nueuos fauores, y aſsi eſtando contemplando en la huida à Egipto, viò à la Reyna de los Angeles, que con ſu Hijo en los braços iba à caualo en vna jumentilla, y delante lleuandola de la rièda al glorioſo Patriarca San Ioſeph. La Eſpoſa de Chriſto con paſſos de ſu coraçon, iba ſiguiendo aquella Beatiſsima Trinidad, que acà en la tierra fue imagen de la del Cielo. Llegò el tiempo de auerſe de apear la Reyna ſoberana, y viendo ſu ſierua, que ſin dexar al Niño no podia apear ſe, le dixo con humilde ſinceridad: Señora mia, mientras que os apeais, dadme eſſe diuino Sol, que yo os lo guardarè en mis braços, como tan eſtimable teſoro. Al oìr eſtas palabras la Reyna de la hermoſura, bolviò aquel roſtro en que ſe miran los Angeles, y mirandoſa con ſemblante graciosiſsimo, ſontiendoſe le puſo a ſu Hijo en ſus braços, y el Niño echandole los ſuyos al cuello, y haziendole amoroſiſsimas caricias, y regalos, ſe entrò al trono de ſu alma, y hizo en ſu coraçon aſsiento. Eſtando en eſto tocaron a Comunidad, y la obediente Virgen ſe dexò a Dios por Dios, dexò de gozarle, por obedecerle. Dizelo ella con eſtas palabras: En eſto „ me llamò la obediencia, que „ ſolo por coſa de tal valor ſe „ pudo dexar tal bien. „ *Vi ip ſi n.20*

Pero con ſer tan dulces los fauores que le hazia el Niño Dios, eran mayores los que le hazia el miſmo Dios en la edad perfecta de hombre. Vn dia al ir a entrar en la celda ſe atrauesò el demonio en figura de oſſo, y como ella de pauor bolvieſſe atràs vn paſſo, oyò vna voz ſuauiſsima, que le dixo: Hija entra, que aqui eſtoy yo. Abriò cõ eſto la puerta ſin embaraço, y al entrar encõtrò a Chriſto Señor nueſtro, que le diò vn eſtrechiſsimo abraço, y la dexò llena de ſumo contento, y gozo. Otro dia, por no poderſe menear, la lleua-

uan

uan del Coro à la celda dos Religiosas, vna de vn lado, otra de otro, y al llegar a vna escalerilla, por la qual se sube desde el Clausstro al Dormitorio, se sintiò tan fatigada, que era imposible el subir los escalones; pero apareciòsele Christo nuestro bien en el vltimo escalon, y llamandola, le dixo: *Veni Sponsa mea, amica mea, electa mea*. Ven Esposa mia, amiga mia, escogida mia; con que subiò de vn buelo, y se abraçò con su Esposo. Vna noche, estando despues de Maytines en el Coro, oyeron vnas Religiosas que estauan en el mismo Coro recogidas, vna suauissima voz, que dixo assi: Iuana baxa acà; y diziendo ella: Señor, ya voy, baxò desalada al Coro baxo. Siguieronla las Religiosas, y vieron que en llegãdo al dicho Coro baxo, donde està vna deuotissima imagen de Christo crucificado, se leuãtò de la tierra como cosa de cinco varas. y abraçandose cõ el Señor, desenclauo la mano derecha su Magestad, y echandole el braço al cuello, le puso la boca pegada à la Llaga de su sacratissimo costado, y en esta deuotissima postura estuvo arrobada mucho tiempo. Lo mismo le sucediò otro dia con otra imagen de Christo crucificado, que està en el Capitulo, que orando delante della, se arrebatò, y se quedò pendiente de vn clauo de la Cruz, leuantada del suelo como dos estados. Estando oyendo Missa se le fue encendiendo el alma, y abrasandose su coraçon con ardentissimos deseos de gozar de su Esposo, y de su Amado; quiso el Señor satisfacer a su sed, y llegandola à si, hizo que pusiesse su boca en la Llaga de su costado, y ella en aquella Fuente de la vida bebiò de su diuino corriente con tal dulçura, y suauidad de su alma, que quedò tan embriagada como la Esposa, quando el Esposo la introduxo en su bodega, y le diò a beber del vino suauissimo de su amor.

Embriagada assi esta candida Paloma, no hallaua descanso, sino en el costado de su Esposo, y como la Esposa en los Cantares, corria en seguimiento dèl, atraida de su fragrancia. Estando vn dia contemplando en su Passion, se le apareciò su Magestad emboçado; conociòle ella por los efectos, y assi le dixo: De què „ sirue esse emboço, dulcissimo Esposo mio? Como puede „ vuestra grandeza encubrirse, ni vuestra soberania es „ conderse? Bien se puede descubrir vuestra diuina Ma- „ gestad, q̃ ya le he conocido. „ Desemboçòse el Señor, y descubriendo el pecho, le mostrò la Llaga de su costado, de la qual brotò vn corriente de tan suauis-

uissimo, y vehementissimo olor, que inundada en èl la Esposa, quedò como fuera de si, y participando el cuerpo de la fragrancia del alma, despedia aquellos dias tal olor, y tal suauidad, que parecia el Conuento vn celestial Paraiso. Reparauan en esto las Monjas, y en que aquellos dias la sierua del Señor andaua como embobada, y dezianle: Què trae estos dias, Madre, que parece que està hecha vna simple? Respondiale ella con mucha prudencia, y gracia: Què quieren; soy vna besteçuela, y parezco lo que soy. Assi con tan prudente humildad escondia los fauores de su Rey. Eran estos tantos, que dize ella
ita ,, misma: Seria nunca acabar
irsius ,, el referir las mercedes, que
n.276 ,, nuestro Señor me ha hecho,
,, y me haze, la enseñança que
,, me dà, y el trato tan familiar
,, que tiene conmigo; alfin,
,, como vn amigo con otro.
No obstante, referirèmos vn fauor tan singular, que serà corona desta materia.

Començò este desde la vispera del invicto Martyr S. Lorenço, del año de mil seiscientos y quarẽta y cinco. Este dia estando al pie de vna imagen de Christo crucificado, contemplando en su Passion, se le apareciò el Señor tan herido, y lastimado, que el coraçõ de la amante Virgen, herido de dolor, començò a desfallecer de manera, que estaua para espirar. Compadecido el Señor de verla assi padecer, se transfigurò como en el Tabor, y començò por cada llaga à despedir tanta luz, que bañada en ella su Esposa, conmutò su pena en gloria. Entròse el Señor a vn huertecillo que està junto del Coro baxo, fuele siguiendo su enamorada, y al entrar en el dicho huertecilio començò, como si se muriera, a despedirse del mundo, diziẽdo a vozes: A Dios mundo, a Dios tierra, a Dios ayre, a Dios hermanas, a Dios criaturas, que me voy a mi Criador; y diziẽdo esto, fue como otro Pablo arrebatada à los Cielos; y assi esta vez, como otras muchas despues, gozò deleites tan puros, tan soberanos, y diuinos, que no los puede percibir el entendimiẽto humano. Deziale el Confessor, para examinarlos bien: Madre, essos regalos que Dios le dà, no me dirà como son? Padre (respondia) no se pueden explicar, lo que puedo dezir es, que en estas ocasiones me dize Dios con vna voz amorosissima: Goza aora de passo este plato; no puedo darte mas mientras viues en essa carne, despues, despues. Y Madre (replicaua el Confessor) quando esso sucede, en donde està? Padre (respondia) estoy en el Cielo, aunque no

se si en el cuerpo, ò fuera del, y alli està el alma en vna quietud tan dulce, en vna tranquilidad tan suaue, engolfada en tanto mar de dulçura, en tanto Occeano de gloria, que no se puede, ni dezir, ni imaginar. Dize su Confessor, que en estas ocasiones viò de passo la essencia diuina. No me atreuo a dezir tanto, porque tan singular priuilegio, sino es a Maria Santissima, a ninguno de los Santos se le concede sin pleitos, mas en las dichas ocasiones, acaso como a los Apostoles en el Tabor, le daua Dios a gustar algun destello de la gloria, y esto en esta vida? Pause aqui la admiracion, y dexe al silencio otros fauores no iguales, para que terminando este libro, demos principio al siguiente en el compendio de sus virtudes, cuyos heroicos exercicios la elevaron a ser merecedora de tanto como recibiò su alma de la mano omnipotente del Altissimo.

LIBRO QVINTO,

DE LAS HEROICAS VIRTVDES DE LA Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, en el estado de Religiosa.

CAPITVLO PRIMERO.

Florecieron en la Virgen Sor Iuana todas las virtudes, assi como en vn jardin amenissimo las flores.

BEndiciendo el Patriarca Isaac a su hijo Iacob, dixo, que el olor de su hijo era como la fragrancia de vn florido vergel, a quien le echo su bendicion el Señor: y siendo en sentencia del Apostol, este olor el buen olor que dà de si la virtud, le viene toda la profecia pintada à la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria; porque el mismo Dios dibuxò la eminencia, y la fragrancia de sus heroicas virtudes con el cotejo de vn jardin amenissimo

de flores. Refierelo ella assi:
Vita ipsius n.292
„ El otro dia (dize) llegando-
„ me a comulgar, despues de
„ auer recibido a su diuina
„ Magestad, halle mi alma he-
„ cha vn jardin, y que dentro
„ brotauan muchas flores, y
„ desde la cerca vi al Señor,
„ que andaua passeandose por
„ este jardin, quitando las yer-
„ uas de entre las florecitas
„ que brotauan. Dauaseme a
„ entender, que aquellas flores
„ eran mis virtudes. No sè co-
„ mo me lo crea, porque no
„ veo en mi señal de alguna
„ virtud, que lo siento harto;
„ viendo que al cabo de mi ve-
„ jez no he adquirido cosa tan
„ preciosa, como son las vir-
„ tudes que es harta desdicha.
Hasta aqui la Esposa de Christo, en donde por el mismo caso que dize no sabe como crea la tal vision, nos la haze a nosotros mas creible. Alfin, aquella su alma, como tierra fertil, se hizo con la influencia de el Cielo vn florido jardin, en que la mano de Dios plantò todas las virtudes, en cuyas suaues fragrancias tenia su recreo. Bien es verdad, que a ella tambien le costaua su trabajo la cultura; porque como notò cõ dulçura San Bernardo, desde la maldicion de Adan, sino a fuerça de manos, y espiritu, no lleua frutos, ni flores de gracia el terruño de nuestra naturaleza, cultiuarle es menester; y
Bern. de Vit. solit. ad Frat. de Mõt. Dei.
assi para que su Esposa le cultiuasse, le daua Dios muchas liciones, que las referirè por sus palabras.

☞ Estando yo (dize) pidiendo a nuestro Señor por el aumento de su Iglesia, entendi estas palabras: Hija, biẽ puedes pedir con muchas ansias lo que pides, porque està mi Iglesia en grande aprieto; ay en ella algunos, que no tienen de Christi nos sino el nõbre, y los que mas auian de ser de mi parte, que son mis Ministros son mis mayores contrarios, pues solo miran a su interès, y no a mi honra, y gloria; no dizen como deben las verdades a lo descubierto, porque temen mas perder la gracia de los hombres, que la mia. Quantas confessiones se hazen malas, porque los Confessores no hablan con claridad a los penitentes! Esto es digno de llorar, lloralo hija mia. Los Religiosos tambien, ya viuen en pretensiones, como los seglares. Como no miran el desprecio de vn Benito, el zelo de vn Domingo, la pobreza de vn Francisco las virtudes de otros Santos? Miralos tu, hija para imitarlas. Procura ser verdadera hija de Francisco, y Clara, tã amados mios. Cumple con la obligacion de Religiosa, imitãdo como verdadera hija, las virtudes de tus Padres. Desprecia el mundo de coraçon, deseando ser abatida,

que

que tal ha de ser la que quiere ser estimada de mi. Estudia mucho en ser pobre verdaderamente Euangelica, que en el mundo no conocen que es ser verdaderos pobres. No es verdadero pobre el que no tiene lo necessario, sino aquel a quien le falta aun lo que ha menester. O que dichosa pobreza! A essa llamo yo riqueza dichosissima. Pon los ojos en mi, que aqui tienes quanto puedes desear para ser como has de ser. Quien, viendo que yo, con ser quien soy, fuy tan pobre como fuy, no le cobra amor à la pobreza, y procura atesorar en el Cielo, despreciando los tesoros de la tierra? O hija mia! pues me amas como verdadera Esposa, procura darme gusto en imitar mi pobreza. Acuerdate de tu niñez, en la qual siempre me pedias, que os hiziesse pobres a ti, y à tus padres; todo lo has visto, como lo deseauas, pues llevalo adelante, que de los pobres de espiritu son mis regalos, porque dellos es el Reyno de los Cielos. Quando te vieres cercada de trabajos, juzga que entonces estoy mas contigo, porque yo moro en el coraçon atribulado, y con èl estoy en la tribulacion. De què temes, pues me tienes contigo? Fia de mi, que no te he de faltar, que ha mucho que me entreguè por tuyo, y tu eres mia, y lo serás. Ama mucho el silencio, y la soledad, que es adonde yo guio a los mios; alli los lleuo, y les hablo al coraçon. Sè muy obediente a tus Prelados, y à los Padres espirituales, que en mi lugar te gouiernan; y anda siempre muy compuesta, y mortificada, el semblante graue, y humilde, los ojos baxos, las palabras pocas, y essas bien consideradas. Entre muchos habla poco, y nunca exageres las cosas, antes en essa materia anda mas corta, que larga. La risa no se ha de ver en tus labios, y si alguna vez te tieres, ha de ser con muy grande moderacion. Duelete de los trabajos agenos, mas que de los tuyos proprios; y los pecados de el mundo lloralos con amargura, porque son cometidos contra mi, y haz mucho por las animas que estàn en el Purgatorio, que aunque estàn en aquel lugar purgando sus culpas, estàn alfin en mi gracia, y son mis amigas. Exercitate mucho en la caridad, mansedumbre, templança, humildad, y mortificacion; procura tener recogidos en lo interior de tu alma sentidos, y potencias, atendiendo siempre a lo que yo te hablare, para ponerlo con puntualidad en execu-

cion.

cion; y en la oracion està muy atenta, y fernorosa. Pide con instancia, pero sea reconociendo tu indignidad, que con esso alcançaràs lo que pidieres de mi. Piensa, que eres moradora de aquella Celestial Ierusalen, Ciudad de paz, y recreacion: ya sabes que tu eres mia, y yo soy tuyo, que me desposè contigo, y que siendo verdadero Rey, y Señor, no reparè en tu indignidad; corresponde, pues, al Esposo que tienes tan fino, que de la nada te leuantò a ser su Esposa. Por Maestros te he dado a mi Santissima Madre, a los Angeles, y à los Santos del Cielo, para que todos te enseñen; toma de todos algo de lo mucho que tuvieron. Estas, y otras muchas palabras oì del Señor; y es tan ordinario el hablar su Magestad a mi alma, y dezirle razones tan como salidas de su diuina boca, que yo me corro, y me auerguenço de que con esta simple se digne su grandeza de tratar con trato tan familiar, y amoroso. Dizeme, que sea mi conuersacion en los Cielos, que quien trata con Angeles, no ha de tratar con hombres, sino que sea con sus Padres espirituales.

Con estas lecciones, y los auxilios grandes de su diuino Maestro, gouernaua con tal acierto su interior la diestra Discipula, que adquiriò en grado heroico las virtudes, y no solo parecia su alma vn jardin amenissimo de flores, sino que hecha vna Reyna, parecia la que viò Dauid à la diestra del Altissimo, vestida del oro de la virtud, perfilado con hermosissima variedad. Assi se lo diò a entender el mismo Dios, y ella lo refiere con las palabras siguientes: El dia del Nombre de Iesvs (dize) despues de las horas, me quedè sola en el Coro, y estandome alli, sin saber lo que hazia, vi que en vn instante fuy lleuada al Cielo, donde me mostraron el Trono de Dios; y quando yo queria, no veìa lo que me mostraua su Magestad; y quando yo no lo procuraua, veìa que me mostraua mi alma mas clara que vn cristal: mostrauame tambien las que no estauan en gracia su ya; cosa bien para llorada: veìa la mia, que estaua assi como quando dàn los rayos del Sol en vna nubecita muy blanca, que la hermosean; y luego me passeaua el Señor por aquella Corte Celestial, bien para deseada de las criaturas: luego me acompañò la Virgen nuestra Señora, y echandome su santissima bendicion, me despidiò, y yo bolvi harto confusa de tan grande fauor.

Ps. 44. v. 10

Vita ipsius n. 17.

Des-

Desde este dia le ponia Dios à los ojos la hermosura de su alma y ella la veìa muchas vezes tan clara, tan hermosa, y con tal blãcura, y claridad, que respecto de ella, le parecia negra la nieue, y obscura la luz de el Sol. Veìala tambien retocada con varios, vivos, y hermosissimos colores; y davasele à entender, q̃ eran todas las virtudes, que brillavan en su alma con hermosa competencia, haziendo el resplandor de las vnas que sobresaliesse mas los fondos, y las luzes de las otras. Assi esta Aguila generosa, caminando de virtud en virtud, renovava, y aumentava la santidad, la qual, como enseña el Concilio Tridentino, solo se aumenta con santas operaciones, que la verdadera perfecion del alma, no son revelaciones, ni arrobos, ni apparecimientos sino vn agregado de virtudes intensas, reducidas à vna armoniosa consonancia, de que resulta la melodia en que descansa el animo, que se llama paz de espiritu.

Conc. Trid. sess. 6. c. 10.

Para adquirir la dicha perfeciõ, y bolver por si, sobre si, mi ense al espejo de esta Venerable Virgen todas las Virgenes Esposas de Iesu Christo q̃ en muchos años de Religion, no tienen de Religion sino solamente el Habito, y consideren lo que dize Eusebio Emisseno, que aunque es verdad, que es accion glorioſa el venir à la Religion, dando de mano à los alhagos de el siglo; pero, que no vivir en la Religion perfectamẽte, es señal de eterna cõdenacion Buen Exẽplo, y desengaño es para todas aquella higuera maldita. Visitòla Christo vna mañana, hallòla lozana de tronco, dilatada en ramas acopada, y bien vista de hojas; examinò si tenia algunos frutos y no hallando alguno, le echò su maldicion con grãde severidad Grande misterio hallo alli, dize Hugo Cardenal. En aquella higuera, que estava en lugar sagrado, plãtada en vna heredad de el Templo, estava representada vna Religiosa, à quien Dios sacò de el siglo, y plantò en el jardin ameno de la Religion; examinò si tenia frutos de penitẽcia, de virtud, y santidad, y no hallando sino hojas, que es el vestido de el Arbol, le hechò su Magestad su maldicion. Castigo biẽ merecido de vna Religiosa, que se aprovecha tan mal de tantos auxilios como tiene para obrar biẽ. Que piensa la Religiosa, que en la Religion no tiene sino ojarasca, sin vn fruto de virtud. Que haze esta tal? Piensa, que tiene seguro el Cielo, solo con tener el nombre de Esposa de Iesu Christo, siendo tã desleal, que no corresponde à tan grande obligacion? Buelua en si, antes que

Euseb. Emiss. tom. 9. ad Mon.

Marc. c. 11. v. 13.

Hug. Card. hic.

que su Esposo le eche su maldicion, y como a tronco inutil destine para la hoguera de vn eterno incendio. Buen exemplo tiene en esta Venerable Virgen, que assi cultiuò el jardin amenissimo de su alma, que arrancadas las espinas de las malas inclinaciones, floreciò, y resplandeciò en todas las virtudes De las mas principales que tuuo, tratarèmos en este libro, y con ellas referirè tanta parte de su vida, que aprouechandose la voluntad, se vaya deleitando el entendimiento.

CAPITVLO II.

FE VIVA DE LA VIRGEN Sor Iuana, y como enseñò sus rudimentos à los Infieles mas remotos.

Ad Heb. c. 11. v. 1. ES la Fè credito de lo q̃ no vemos, y substancia de lo que esperamos, puerta de la saluacion, vasa, y fundamento de la vida Espiritual: pero sin obras, es muerta, assi como el cuerpo sin su alma, para viuir, es necessario, que la anime la caridad, porque esta virtud, es el alma que le dà la vida. Assi nos lo enseñò nuestro *Ioan. c. 21. v. 13.* Diuino Maestro, quando a su Discipulo Pedro le preguntò tres vezes, si le amaua; tres vezes le hizo confessar su amor, y su caridad, porque Pedro se negò tres vezes, faltãdo otras tantas en la Fè, para que cada falta de la Fè la reparasse con vn acto heroico de caridad, enseñandonos con esso, que la Virtud de la Caridad, es la alma, que anima, y viuifica la Fe. De aqui nacìò el ser muy viua la Fe de la Virgen Sor Iuana. Abrasauase en amores de su Dios, y este fuego de caridad, que ardia en su voluntad, avivaua incensissimamente la luz de la Fè, que luzia en su entendimiento. Ya se ha referido la luz sobrenatutal, que le diò el Señor de los Misterios de la Fè, y la firmeza con que assentia à todos ellos, resuelta à dar por cada vno la vida, y padecer repetidamente los dolores de la muerte. Ademàs de esto, le assegurò esta firmeza la Serenissima Virgen Maria nuestra Señora, la qual se le apareciò vn dia de su Assumpcion, y le dixo estas palabras: „ Hija, en nombre de mi Hijo „ te concedo esta gracia, y es „ que siempre estaràs firme, y „ fortissima en la Fè Catolica, „ y que no faltaràs vn punto „ de ella, por mas trabajos, „ tormentos, y tentaciones, „ que te combatan; antes „ bien, quanto mas el Demo„ nio te combatiere, tãto mas „ crecerà en ti la Virtud de la „ Fè, y la firmeza de su verdad „ y de todos los Misterios, y be-

„ beneficios de Dios, y de mi
„ Hijo con ſu Igleſia. Eſta promeſſa de la Reyna Madre, no ſolo la cumpliò ſu amantiſsimo Hijo, ſino que la coronò con gran primor en la forma que ſe ſigue, que es la que ſu ſierua refiere.

Pedia yo (dize) a ſu diuina
„ Mageſtad nos dieſſe vna Fè
„ viua, que la teniamos muy
„ muerta, y reviſtiò en mi al-
„ ma vna Fè diuina, tan viua,
„ y tan grande, que me pare-
„ cia ſe me eſtaua abraſando
„ el coraçon en la luz della.
„ Duròme tres dias, y deſde
„ entonces, todos los myſte-
„ rios de la Fè, y de nueſtra
„ Redencion quedaron tan
„ impreſſos en mi, como ſi
„ eſtuviera preſente a ellos.

De eſta interior gracia, que Dios le auia dado en eſta virtud, como de vna fecundiſſima raiz, brotauan aquel infatigable deſvelo con que ſiempre hazia oracion por la exaltacion de la Fè; aquel viuo ſentimiento que le cauſauan las perſecuciones de la Igleſia; aquella amargura con que lloraua las culpas de los Chriſtianos; aquel exceſsiuo dolor, que ſentia de el furor de ſus enemigos; aquella fineza con que por eſtas cauſas, en cruentos ſacrificios ſe exponia à padecer intolerables tormentos; aquel heroico valor, con que en defenſa de el Mundo, le fue tantas vezes el miſmo Dios à la mano; aquella anſia feruoroſa con que por la confeſsion de la Fè, y ſus myſterios, deſeaua derramar ſu ſangre en el martirio: de todo lo qual debemos ſacar por cõſequencia, no ſolo admiraciones, ſino miedos, pues ni con la Fè, ni con la vida deſta Virgen venerable, conuienen nueſtras coſtumbres, y tener por Fè la Doctrina de Chriſto nueſtro bien, y por exemplo eſte milagro de religion, con tantos votos, con tantas obligaciones, con tantas deudas de perfeccion, y viuir con tal deſcuido, cauſa es para dar gran miedo: no es valiente quien no teme, ſino loco, ò temerario: no sè como creemos, porque sè como viuimos. Creer como Fieles, y viuir como Gentiles, què dolor! digno es de llorar, dize el Cipriano, que con tanta lumbre de la Fè, con tanta luz de Dios, con tanta influencia de ſus fauores, aya lechuzas tã deſdichadas, que con cerrar los ojos al Sol, pienſan que le apagan. No aſsi eſta Eſpoſa de Dios eſta varonil muger, eſta clariſsima Antorcha de la Igleſia, la qual con obras de ſu ardentiſsima caridad, aſsi aviuò en ſu entendimiento la lumbrera de la Fè, que eſparciò por todo el mundo ſu luz, alumbrando con ella en remotiſsimos climas muchos idolatras.

Cipr. tract. contr. Idol.

Por

Por milagro de Dios fue muchas vezes à las Provincias, y Reynos de el Imperio Otomano, estuvo tambien en el Brasil, en las Filipinas, en la Region de las Amoçonas, y en otras partes remotissimas de las Indias: en todas ellas iba predicando la Fè, lleuando en la mano aquella milagrosa faz de Christo nuestro Señor, que queda referida, de la qual salian tantos rayos, que vencidos los Gentiles de la hermosura de su luz, dezian à vozes: Si el Dios que nos predicas es tan hermoso como esse que nos muestras, Christianos queremos ser, y pedian à vozes el Bautismo. Assi esta valerosa Capitana, enarbolando la vandera de la Fè en los Reales de el Principe de las tinieblas, levantaua exercitos al Monarca de la luz, con los muchos que convertia à la verdad de la Fè.

Aun à mas altas empresas, que las referidas, la conducia el fogoso zelo de la Fè. Andando como mouediza antorcha por la tierra de los Turcos, à la imitacion de el Sol, siempre sin fatiga inquieto, visitaua en las carceles à todos los Christianos, que por serlo estauan presos; y de tal suerte los animaua à padecer, y morir en defensa de la Fe, que muchos pretendientes de la palma de el martirio, despreciando las amenaças de los Tiranos, con animo invencible se ofrecieron à la muerte. Entre los demàs, visitò en Argel al Santo Fray Iuan de Palacios, de la Orden de la Santissima Trinidad, que muriò empalado por la confesion de la Fè; auiale tratado antes la Sierua de Dios, y estimauale mucho, por su grande virtud; en esta ocasion tuuieron los dos dulcissimos coloquios, mirando cada vno al otro, como à vn Angel de el Cielo: èl à ella le profetizò algunos casos, y le diò muchos, y saludables consejos; y ella à èl lo confortò, y animò al martirio que padeciò despues, con invencible valor. Quando iba à las partes mas remotas de las Indias, lleuaua pan, y algunos regalillos, que les daua à los niños, con que les ganaua la voluntad, y introducia la luz de la Fè en su entendimiento; enseñauales la Dotrina Christiana, y ellos la aprendian con facilidad, y abraçauan con veneracion: por esta causa los açotauan, y atormentauan sus padres. En vna ocasion martiriçaron à ocho, à vista de la Sierua de el Señor; y preguntandoles ella, si creìan, y confessauan la Ley que les auia enseñado, respondian: creemos, y confessamos todo quanto nos ha dicho; creemos en Dios todo Poderoso, Criador de el Cielo, y la tie-

tierra; creemos; y confessamos la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas distitas, y vn solo Dios verdadero, creemos, que Christo, Redemptor nuestro, y de todo el Linage humano, es el Hijo de Dios, que se hizo hombre, y vino al Mundo para lleuarnos al Cielo, por èl morimos; mas, Señora, que harémos, que no ay quien nos dè el Bautismo? No importa, hijos, les dezia la buena Madre, muriendo por Christo, como moris, quedais en vuestra sangre bauriçados, y entrareis en el Cielo con la palma del martirio. Con esto los Angelillos intrepidos, y animosos, dieron por su Dios la vida, conmutando la temporal en la eterna.

Mas que no le costaron estos triunfos? Què batallas no tuvo con las tinieblas? Los Indios, viendola bolar como Aguila por el ayre, la llamauan encantadora, y le disparauan flechas. Los Demonios, viendo, que les quitaua tantos, y tan antiguos vassallos, le dauan cada dia acerbissimos tormentos. Ella misma hazia rigurosas penitencias, para que Dios le diesse gracia para introduzir la vida en tantas almas. Al fin, como luz de el Mundo, se deshazia en si, por dar luz, y alumbrar à los demàs. No la deuen imitar las de màs Esposas de Christo en estas tan heroicas acciones, y tã sobre naturales, pero deuen la imitar en procurar, como ella, tener encendida siempre la lampara de la Fè, cebandola con el oleo de las obras de el amor, y Caridad.

CAPITVLO III.

Firme esperança de Sor Iuana de Iesus Maria, y lo mucho que Dios la fauoreciò en esta Virtud.

LA Esperança es vna Virtud Teologica, con que los hõbres, que viuen en esta vida mortal, desean, y esperan gozar eternamente de Dios, y llegar à la felicidad de aquel su vltimo Bien, por los medios, que ha dispuesto la Diuina Prouidencia, que son las obras, que los hombres que vsan de razõ, hazen con el auxilio de la Diuina gracia, tan santas, que sean meritorias de la gloria. La dificultad de esta Virtud, no està en el deseo de el fin, sino en la eleccion de los medios. La razon es, porque como hemos dicho, el fin, es natural el desearle; los medios, es libre, el escogerlos; y assi, en el atinar cõ el fin, no podemos tropeçar nunca; y en el poner de los medios, facilmẽte damos de ojos. Aqui es dõde hemos de poner la mira de veras, porq̃ querer con-

Scot. in 3. dist. 26. q. Vnim. 10.

cõseguir el fin, sin los medios, es locura; no saber tomarlos à proposito, es ignorancia; y lo vno, y lo otro es desdicha. Lejos estuvo de ella nuestra Venerable Virgen Iuana, pues como se puede ver en toda su vida, el deseo que tuvo de la eterna felicidad, fundado en la firmeza de la Fe, fue siempre tal, que la inclinò à tomar los medios proporcionados para cõseguirla, que son las obras buenas q̃ hazia, cooperando à la Diuina gracia, y triunfando cõ ella de tal suerte de las passiones naturales, que vino à tener la carne tã sugeta al espiritu, que el exterior con grande facilidad executava lo que el interior queria. Ayudavanse reciprocamente en esta prudente Virgen, las obras de la gracia, y la esperança de la gloria, el deseo de la gloria determinava su voluntad à cooperar à la gracia, y las obras que hazia con el auxilio de la Divina gracia, auiuauan el deseo que tenia de la gloria. Hazia mas, que era componer con admirable destreza el temor que siempre tuvo de si, como la firme confiança que tenia en la misericordia de Dios; y como aquel Santo temor le seruia de lastre contra el viento de la presuncion que puede tener vn alma de si, navegaua viento en popa con seguridad por el Mar proceloso de esta vida, al puerto seguriſsimo de la Bienaventurança.

Dos enemigos contrarios tiene el alma en este siglo, que son dos escollos en que se haze pedaços, sin poder llegar al deseado puerto; el vno es la desconfiança, y el otro la presuncion, vnos se pierden de desconfiados como Cain, otros de presumidos como Luzbel; estos presumen de si traslumbrados de la luz de su virtud, y belleza, aquellos desconfian de Dios, assombrados del horror de su malicia; pues para no rozarse el alma con alguno de estos dos extremos ha de tener siempre à los ojos su insuficiẽcia, y fragilidad, para temer de si, y la infinita bondad, y misericordia de Dios, para esperar firmemente. Esta maestria de espiritu exercitò con gran primor esta prudente Virgen, y nos la manifiesta, no solo con el constante exemplo de su vida, sino tambien con estas palabras. Valgame Dios! dize: „ Cada dia, y cada momẽto me „ hallo mas obligada deste Di „ vino Señor. Alabado sea por „ siempre, que tantos favores, „ y tantas mercedes me haze, „ como si yo las mereciera: Bẽ „ dito sea por siempre sin fin, „ que quando en otra cosa no „ se viera, su mansedumbre, „ bondad, grandeza, y miseri „ cordia, en este gusano vil, y „ baxo, se pueden ver con cla- „ ri-

„ tidad: Vengan a mi todos los
„ desconfiados, que aqui aprẽ-
„ deràn a confiar, pues veràn,
„ que mereciendo yo por mis
„ delitos todas las penas de los
„ condenados, està vsando cõ-
„ migo su bondad infinita de
„ su acostumbrada misericor-
„ dia, y me fauorece por ser
„ quien es, no mereciendo yo
„ la tierra que piso. En estas breues palabras nos dicta el documento mas substancial, para que gouernemos de tal suerte nuestra esperança, que camine con seguridad al Puerto de la vida eterna; y todo èl consiste en temer, y en confiar; en temer el alma de si, considerando su flaqueza, su fragilidad, sus pecados, y demeritos; y en confiar mucho de Dios, y de su infinita misericordia.

Era tan grande el santo temor que esta humilde Virgẽ tenia siempre de si, que a cada passo la andaua animando, y alentando el Señor, y todo era menester. Apareciòsele vna vez del mismo modo que quãdo le acabaron de açotar; y considerando ella, que quien le auia puesto assi, eran sus pecados, y que no podia alcançar perdon, porque no se disponia a hazer penitencia dellos, se afligiò tanto su coraçon, que començò amargamente a llorar. Dixola el Señor, viendola „ assi: Què hazes Iuana mia? Paloma mia, què tienes? Se- „ ñor mio (respondio su sier- „ ua) què quereis que tenga si „ os veo desta manera, y hallo „ que de todo son la causa mis „ pecados? Al dezir estas pala- „ bras bolviò las espaldas el Señor, y viendolas ella tan lastimosamente heridas, y maltratadas, començò a llorar con mas ansia, y amargura: y el Señor, para restrañar su llanto, le dixo: Què temes? Si nace tu „ temor de tus pecados, no los „ vès borrados ya? Porquè tiẽ- „ blas en donde no ay que te- „ mer? Ya te has lauado en mi „ sangre, ya estàs mas blanca „ que la nieue; dilata el cora- „ çon, y tèn buen animo. Bien „ pudiera con vn tan grande fauor, mas el demonio, tomando motiuo de su misma humildad, y de aquel grande temor que tenia de si, la començò a persuadir se auia de condenar. Andando afligidissima cõ esta tentacion sucedio, que estando vn dia en la oracion se quedò fuera de si, y fue lleuada a vista de vn magestuosissimo Palacio, que tenia vna puerta por estremo resplandeciente, y hermosa: salio por ella nuestro glorioso Padre San Francisco, mirò a la sierua de el Señor, y bolviose a entrar. Salio luego inmediatamente nuestro glorioso Padre Santo Domingo, miròla, y bolviose a entrar.

Saliò luego el Principe de los Apostoles San Pedro, miròla y bolviose a entrar. Saliò vltimamente el Doctor de las gentes San Pablo, miròla, y bolviòse a entrar. No se puede dezir, ni significar lo que esto alterò, y sobresaltò el animo de la humilde Virgen; conturbauan varios discursos su coraçon; pareciole que tenia muy ofendido a nuestro Señor, y que por esso los Santos no la querian hablar: deshaziase en lagrimas de dolor, y con grande amargura pedia perdon a la Magestad diuina, y à los Santos, que intercediessen por ella. No pudiendo la benignidad de Dios sufrir mas la afliccion, y congoxa de su sierua, la consolò deste modo: Bolvieron a salir juntos por la misma puerta nuestros gloriosos Patriarcas Domingo, y Francisco, y luego Christo nuestro bien en medio de los dos Apostoles San Pedro y San Pablo: venia su diuina Magestad con vna ropa Imperial esmaltada de Luzeros mas resplandeciẽtes que el Sol. Llegò con passos magestuosos adonde estaua, y mirandola con amorosa „ seueridad, le dixo: Hasta „ quando han de durar tus te- „ mores? Quando has de aca- „ bar de fiar de mi? No tienes „ bastantes pruebas, y señales „ de mi amor? Aturdiose la humilde Esposa de ver enojado a su dulce Esposo, y arrojandose a sus pies, le pidiò perdon con profundissima humildad. Leuantòla su Magestad en sus braços, y dixole: Yo te perdono, mira por mi „ Iglesia que para esto te ten- „ go en el mundo, y para Pro- „ tectora, y amparo de los pe- „ cadores.

Con estos, y otros semejantes fauores iba el Señor alẽtando, y animando el coraçon de su Esposa; mas era tan profunda la humildad, y tan poco lo que ella fiaua de si, que para acabar de serenarla, se le apareciò vna vez su diuina Magestad, y sacandole el coraçon, le tomò en sus soberanas manos, y con letras de plata, que al instante se bolvieron de oro, escriuiò en vn lado del coraçon: *IESVS meus*, y en el otro lado: *SPES mea*; que todo junto dize: *Mi Iesus es mi Esperança*; y finalmente la dixo, que estaua predestinada, y escrita como tal en el libro de la vida. Fauor es este, a bien pocos concedido, porque el secreto de la predestinacion no suele Dios reuelarle aun a sus mayores amigos; y con auersele reuelado a esta su querida Esposa, no se diò por segura, sino que hizo lo que el Apostol San Pablo, el qual despues 1.C
que fue arrebatado al tercer ca.

Cie- ℣.2

Cielo, despues de auerle Dios assegurado su gloria, con assegurarle su gracia, no se diò por tan seguro, que no hiziesse penitencia para assegurarse mas; y assi dezia: Castigo mi cuerpo, y reduzcolo a seruidumbre, porque no sea que predicando a los otros, y lleuandolos al Cielo, me venga yo a condenar. Assi esta prudente Virgen, despues de reuelarle Dios que estaua predestinada, viuia mas cuidadosa, hazia mas penitencia, y procuraua con sus obras assegurar su esperança.

CAPITVLO IV.

Ardentissima caridad de la sierua de Dios Sor Iuana de Iesus Maria.

LA Caridad, Reyna de las virtudes, vida del alma, y participacion de la diuina naturaleza, tiene por objeto a Dios; y assi el que tiene esta virtud ama à su Magestad de todo su coraçon. Quien podrà explicar con palabras el singularissimo primor con que esta castissima Virgen resplandeciò en esta virtud? Vayase notando por los efectos la causa. El principal efecto del amor, es el vnir los amantes entre si; y Dios con ser Dios, quiso ser tan vno con esta su criatura, que trocò el coraçon con ella, y le dixo muchas vezes: Ya „ sabes que me desposè contigo, que yo soy tuyo y tu eres „ mia; que somos vno los dos, „ y que no ha de auer entre „ nosotros sino vn coraçon, y „ vna voluntad. Siendo, pues, „ el coraçon el principio de la vida, con toda propriedad pudo dezir lo que el Apostol esta Apostolica muger: Viuo yo, mas no viuo yo, porque viue Christo en mi. Mas si no lo dixo ella, alomenos los Angeles lo dixeron en su nombre. Estãdo vn dia en altissima cõtemplaciõ, se hallò crucificada en vna Cruz muy resplandeciente, y muy hermosa: junto à si estaua tambien crucificado el Señor, y de su Cruz salian vnos rayos, que dando en la de su Esposa, la hazian resplandecer, assi como los rayos claros del Sol, quando dan en vn cristal. Assistian muchos Angeles, y viendo assi en la Cruz a la sierua del Señor, preguntauan vnos: Quien es esta, que sube a comer de la fruta de la Palma? Y respondian otros: Esta es la que ya no es, porque viue Christo en ella. Ella tambien estuvo tan vnida siempre cõ Christo, que nunca se apartò del, porque en toda su vida jamàs manchò su conciencia con pecado mortal, sino que siempre amò a Dios con ardentissimo amor. Esto le dio a entender su diuina Magestad;

pero porque ella lo dirà mejor que yo, pondrè sus palabras, que son las siguientes:

Vita ipsius n.223 ☞ Estaua yo vn dia (dize) con sumo desconsuelo, y desamparada, sin poder bolver en mi. Mostròme el Señor la Cruz que traigo en mi coraçon, hecha vn fuego, y toda bañada en sangre, y diome a entender, que aquel era el camino que yo auia de lleuar; mandòme que le imitasse en quanto hiziesse, y assi mi alma se ofrecio a hazerlo en quãto le fuesse posible. Aqui me traxo su diuina Magestad à le memoria vna gran misericordia que me ha hecho, que es, auerme librado todos los dias de mi vida de todas las ocasiones en que el enemigo me ha puesto, sin auer ensuciado mi conciencia en cosa alguna, solo por ser èl quien es, siendo yo tan fragil, y quebradiza como soy, y reconozco. En este punto començaron a recogerse mas mis potencias, y sentidos, de manera, que estaua mi alma leuantada altissimamente, y se le daua à entender en esta grande merced la infinita grãdeza, y bondad de Dios nuestro Señor; desuerte, que alli conocia que nadie le puede amar como merece ser amado, que solo su diuina Magestad se puede amar como merece à si mismo. Dioseme tambien a entender la proteccion que tiene de nosotros la Santissima Trinidad, y el amor grande que el Eterno Padre nos mostrò en darnos a su vnigenito Hijo, y juntamente la grande voluntad que su Magestad tiene de la limpieza del alma, para que assi limpia con mucha luz, y con mucho amor buelva à su original donde salio; y assi mi alma viendo esta voluntad del Señor, todo su estudio pone en purificarse, por solo darle gusto; y como sabe que con el amor se apura el alma, como el oro con el fuego, todo su deseo es abrasarse en amor. ☞ Con ellas viuissimas dèl estàn arrojando todas estas palabras; en ellas se vè con claridad, que el amor que esta finissima Esposa tuvo a su diuino Esposo, fue tan fino, tan valiente, y tan constante, que nunca le ofendio grauemente en toda su vida, ni perdio la joya de su gracia, que recibio en el Bautismo.

El segundo efecto del amor es, el no se poder hallar los amantes sin sus consortes, este efecto, o nace del referido, o es el proprio; porque viuiendo el amante mas en su amado, que en si mismo claro està que no se ha de hallar consigo mismo en no estando con su amado. Bien lo pondera Bernardo, hablando de la Esposa San-

Santa, à quien se le auia ausentado Dios. Oyòla dar gritos, viòla hazer estremos, acometerla deliquios, declararse en vltimos desmayos, y dize: No ay que espantar, que la ausencia del amado es aumento del deseo, y de lo que se desea con mas ardor, con mas dolor se carece. Esto mismo le sucediò a esta finissima Esposa, segun lo explica ella misma con estas palabras:

lita sius 220 ☞ Passando (dize) por vna ventana, alcè los ojos al Cielo, y dieronme vnos deseos de Dios, que se lleuauan el alma; y assi toda enamorada, viendo que aun no era bien de dia, comencè a dar vozes, y dezir: En donde te hallarè, Estrella de la mañana? En acabando de dezir esto, vi en mi interior al Señor, que venia à visitarme: mi alma estaua como vna nube blanca, y el diuino Señor venia con vn viento muy suaue, y muy regalado, embuelto en sus vestiduras, que eran mas resplandecientes que el Sol; y assi como quando el Sol material retoca vna nube blanca, y la dexa resplandeciente, y hermosa, assi este diuino Sol hazia lo mismo con sus rayos en mi alma. Cada vez que recibia estas mercedes, quedaua el alma nueuamente enamorada de ver, conocer, y seruir al que la criò; y quando se le escondia, no sabia mas que llorar, y quexarse a su grandeza.

En el numero ciento y quarenta y ocho dize: ☞ Estando yo con grandissimos deseos de gozar de Dios (como si yo lo mereciera) se me apareciò su diuina Magestad, y me dixo: Tienesme contigo, y no te contentas? Contigo estoy, y estarè siempre, pues en ti me recreo, y me gozo, como en huerto de mis deleites. ☜ Què argumento puede auer mas euidente de las viuissimas ansias, y encendidissimos deseos que tenia esta amante Virgen de verse vnida, y abraçada con su dulcissimo Esposo? Al fin, en su ausencia le era la da mas amarga que la muerte, y assi, como otro Apostol San Pablo, deseaua ardentissimamente el morir, para estarse eternamente con su Esposo, y con su Dios. *Ad Phil. c. 1. ℣ 21 & 22.*

El tercer efecto del amor es, hazer que sienta el amante en si mismo las ofensas de su amado, porque el dolor del alma en esta materia es tan correlatiuo del amor, y tienen los dos tal consonancia entre si, q̃ tanto quanto vno ama vn objeto, tãto le duele el verle ofendido, y maltratado. Pues para ver la llama de amor diuino, en que se abrasaua esta hermosa Salamãdra, no ay sino ver quãto sentia su coraçon encẽdido las ofensas de su Amado; y para esto no ay sino poner los ojos

en lo que queda referido. Al representarle la Serenissima Virgen MARIA nuestra Señora con lagrimas en los ojos las ofensas que en el mundo se cometian contra su Sacratissimo Hijo; què hizo aquel enamorado, y encendido coraçon? No saliò del pecho, rompiendo enèl vna fuente de sangre? Què mas hiziera el mas enamorado, y abrasado Serafin? No tenia este humano Serafin animo para ver las ofensas de su Dios, y assi al representarselas, no solo le saltauan las lagrimas a los ojos, sino que deshecho en sangre, vertia el coraçon por el pecho. Por esto, no vna, sino innumerables vezes; se ofreciò a padecer quantos tormentos han padecido los Martyres, a trueque de que a su Amado no le ofendiessen los pecadores. Podràse dezir, que es Martyr esta muger, pues padeciò por su Dios tantas penas en su cuerpo, y tan vivos dolores en lo intimo de su alma? No no fue Martyr en el efecto, porque no derramò su sangre a manos de los Tyranos; mas fue Martyr de el amor diuino, que como Tyrano dulce, le traspassò el coraçon con las flechas de su aljaua: porquè si de los Santos Confessores, que desearon padecer por Dios, y no padecieron dize San Cipriano, que el martirio faltò a su coraçon, y no su coraçon al martirio, que se puede dezir de esta fervorosissima Virgen, en la qual no solo no faltò el coraçon al martirio, sino, que padeciò el martirio de dolor de coraçon, derramãdo la sangre purissima de sus venas, con vn martirio tan raro, y tan peregrino?

Cipr. de Sanct. Conf.

De este ardentissimo amor, que tenia à Dios, nacio, como de su fuente, la encendida caridad que tenia con sus proximos, de quien Dios la auia hecho Abogada, y Protectora. Es sobre todo encarecimiento lo mucho que por ellos hizo, y padeciò, y mucho mas lo que deseò padecer. Que otra cosa nos està predicando su vida, sino esta caridad, y amor de la salud, assi espiritual, como temporal de sus hermanos? A q̃ otro fin se ordenaron sus pẽsamientos, palabras, y obras? Que otros fueron sus deseos, sus peticiones, y lagrimas? Sus ayunos, silicios, disciplinas, y espantables penitencias, à que otro blanco tiraron, que à alcançar misericordia à todos los pecadores de el Mundo? Pues si miramos las industrias y trazas de que se valia para alcançar de Dios perdon para los pecadores, y el modo con que obligava à su Diuina Magestad à mitigar su rigor, es cosa, que apenas la puede comprehender el entendimiento hu-

humano; porque algunas vezes eran tales las ansias con que pedia à Dios por los hombres, y tan encendido, y abrasado el zelo que tenia de su salvacion, que casi enagenada, y fuera de si, hazia, y dezia cosas, que miradas à la luz de la razon natural, parecen excessos, y treuimientos de amor, porque ya le dezia à Dios, que si à los pecadores no les perdonaua la ofensa, que la borrasse à ella de el libro de la vida; ya le echaua retos amorosos, diziendole: Si V. Magestad no quiere cõcederme esto que le pido, yo tampoco he de hazer lo que me mande. No ay amor grande que no enloquezca à los hombres. Palabras le dizen à Dios las almas enamoradas, nacidas de tan finos, y fervorosos afectos, que si se examinan con rigor, se hallarà, que son delirios; y su Divina Magestad, en quenta de darse por ofendido, se dà por mas obligado. Bien lo mostrò con esta su amada Esposa, pues en viendola llorosa, sentida, y enojada, hazia todo quanto ella queria, dandose el mismo Dios por vencido de obligado. O amorosa bateria! exclama Ambrosio. O bienauenturada violencia! Que no es rebatida con ceño, sino recibida cõ cariño; porque quien assi pelea con Dios, tanto mas respeto, y reverencia le tiene, quanto mas violencia le haze.

Ambros. Serm. 15.

Pero sin andar investigando por los efectos el amor de esta purissima Virgen, se puede ver en su misma causa, quan vivo fue, quan fogoso, y quan ardiente. En vna ocasion le vistieron dos Angeles vna vestidura colorada, y encendida como vn fuego, y la dixeron: „Iuana, de parte de Dios he„mos venido à vestirte esta „vestidura, con la qual no „tendràs apetito de lo terre„no, toda tu inclinacion serà „à lo Diuino. Assi fue, porque en acabãdo de vestirsela, se sintiò vestida de la virtud de lo alto, con tal viueza, y fortaleza de el amor Diuino, que se abrasaua, porque todos se abrassen en amores de su Esposo, y ardia en vivos deseos de dar su vida, por introducir su santo amor en las almas. En otra ocasion, estando eleuada en vn extasi misterioso, se hallò en la eminencia de vn monte, en el qual viò à Christo nuestro Bien en trage de Labrador, pero ostentando vna soberana Magestad, y atendiendo à sus acciones, viò, que regaua el jardin de su alma con su Sangre preciosissima, y que sembraua en ella su santo amor, dexandola fecundissima con su virtud. Otro dia, estando recogida en la oracion, le diò vn vivissimo deseo de desassirse de su amor propio; estando assi, le sobreuino tan grande im-

tu de amor, que arrebatada de vn amoroso rapto, le parecia que el alma se le salia del cuerpo. En esta ocasion vió a Christo nuestro Señor en la misma forma, y de el mismo modo que quando andaua en el mundo; el qual con vn pincel en la mano se recostó junto al coraçon de su amada; y vna Cruz que ella tenia siempre sobre èl, tan clara como vn diamante, la tiñó en lumbres, y esmaltó con viuissimos colores, de suerte, que parecia vna purpura brillante; y al leuantar el Señor la mano, se hallò ella ardiendo en amor diuino. Otra vez, sin pensar en nada, sintiò que su alma, como Aguila generosa, bolò con suma velocidad, y hizo presa en el pecho del diuino amor, en donde el Señor con palabras dulcissimas de gran regalo, y cariño, la dixo: Hija, de aqui adelante ten cuidado tu de mi honra, y de mi gloria, que yo le tendrè de ti.

En estas, y las demàs auenidas que hazia aquel mar insondable de Dios, saliendo como de madre, para inundar el coraçon de su hija, se llenaua la concha de su candidissimo pecho de el encendido fuego de el Espiritu Santo. Sentia ella el ardor por los efectos, que explica con altissimo modo, aunque con su lenguage sencillo, dize assi: Los efectos que de esto quedan en mi alma, son humildad, gozo suauissimo, y vn grandissimo deseo de el bien de todos, y de que todos conozcan, y amen la infinita grandeza, y bõdad de Dios. Queda en estas ocasiones el alma casi como muerta à todo lo criado, sin pensamiento de cosa del mundo, porque aquel sumo bien, que entra en el coraçon, lo ocupa todo, y ensancha su capacidad con grande fuerça, haziendo asiento en el alma con gran quietud, y sossiego de las potẽcias, la qual alma queda tan embriagada, y fuera de si, como desatinada, y loca de amor, toda llena de deleites, y jubilo, que exteriormente siente, y no los puede escusar, aunque mas fuerça se haze. Es este vn sumo bien, en que se encierran todos los bienes; ò es vn conocimiento altissimo del sumo bien, que parece se han quitado las cataratas de los ojos, y se vè con claridad la grandeza de Dios, y se conocen por particular, y altissimo modo sus atributos. Aqui el alma ama a Dios, solo porque es amable: no se le acuerda entõces de los beneficios q̃ ha recibido, ni si ay Cielo para ella, solo se goza de que ay Dios, que la haze salir de si con vna

Vita ipsius n. 221

„ vna purissima aficion. Que pluma mas bien cortada pudiera pintar tan bien la viueza, y la fineza de los rayos de el amor? San Agustin nuestro Padre, que tanto supo dèl, le dà la misma difinicion. El amor (dize) para ser fino, ha de amar solamente por amar. Amar à Dios, porque me dà, porq̃ me premia, y regala, mas es amor proprio que de Dios; amarle solamente por quererle, esta es la fineza del amor, porque està libre de todo interès. Tal fue el amor que tuuo siempre à su diuino Esposo esta su Esposa finissima.

Aug. Ps. 7.

A la luz de este fino amor, assi como lo negro a vista de lo blanco, sobresale mucho la torpeza de las malas Religiosas, que bautizando sus liuiandades con nombre de deuociones, le hazen traiciõ a su Dios; deberan advertir lo que Geronimo le advirtiò a la virgen Eustoquia, diziendola: Advierte Estoquia, que el Esposo que has tomado, es tan zeloso, y galan, que no admite compañia en el amor; y tanto es lo que zela tu amor, que no gusta le mires à la cara a hombre alguno, sino que estès siempre mirandole a èl a la cara. Las Religiosas que defienden estas sus aficiones, meten mas adentro el daño, cierran la puerta al remedio, y la abren a su total precipicio; porque ya se sabe, que todas las aficiones de liuianas amistades, estàn conocidamente condenadas con censura de sacrilegas. Diràn que su correspondencia no es amistad, porque toda pàra en vn rato de vrbana conuersacion. O que locura! O que ilusion! O que terca ceguedad! Dezid Esposa de Christo, dize San Ambrosio, que teneis vos que hablar con los Amadores deste siglo? Que quereis aprehender de ellos? Por ventura, mejor dirè por desgracia, quereis aprender a perderos como ellos se pierden? Si buscais à quien os enseñe a guardar castidad, ellos no la guardan, si lealtad à Dios, ellos no la tienen; si à Christo, no mora en sus almas. No sè que buscais, ni que amistad es essa, que llamais correspondencia. Que respuesta me dareis a esta pregunta? Si dexasteis el siglo para salvaros en la Religion, para que, dexando el puerto, os bolveis à engolfar en el naufragio? Si al desposaros con Dios, le disteis mano de Esposa, como tan aleuemente le dais aora de mano? Pensais que se pueden componer la amistad de Dios, y la de el mundo? Que vnion pueden tener las luzes cõ las tinieblas? Pues mas opuestos son en vna Religiosa el amor humano, y el diuino. Que teneis que responder?

Hier. Epist. 2. ad Eustochiã.

Amb. lib. ad Ch. V. c. 1.

Que

Que son vuestros designios? Quales vuestras pretensiones? Si os consagrastis por Esposas de Dios, para que deseais agradar à los hombres? Y si deseais agradar à los hombres, para que os consagrastis à Dios? O dichosa aquella Religiosa! que como esta Esposa de Christo, puede dezir con el coraçon, y la boca Iesus, mi Amor! Iesus, mi Esposo! Iesus, mi Dios, y todas las cosas!

Hier. ad Eustoc. in fin.

CAPITVLO V.

PRONPTA OBEDIENCIA de la Venerable Virgen Sor Inana de Iesus Maria.

EL Doctor Angelico prueba cõ la eficazia que suele, que de las tres virtudes que coronan la Religion, la obediencia les lleua la palma à la pobrezà, y castidad; y no ay duda que esta es la mas preciosa joya de las virtudes, porque en ella se sacrifica lo mas precioso del alma, que es la libertad. Esta virtud se señala en obedecer inmediatamente à Dios, y por èl à los Superiores, que estàn en su lugar: entre estas dos obediencias ay esta diferẽcia, que la primera es mas noble de parte de el que manda: la segunda mas perfecta de parte de el que obedece: porque en obedecer à lo que Dios mãda inmediatamente por si mismo, halla facilidad la voluntad humana, porque de su parte siente poca resistencia, mas en obedecer, aũque sea por Dios, a lo que mandan los hombres, halla mucha resistencia la voluntad; y el vencer esta por Dios, como supone mas valor, arguye mayor virtud. De la perfectissima obediencia que esta Venerable Virgen tuvo al Altissimo, executando con gran fineza sus santissimos mãdatos, no ay mas que dezir, que lo que queda dicho en el capitulo antecedente de la caridad, de la qual nace esta total conformidad con la voluntad de Dios. Resta, pues, aora el dezir la perfecta obediencia que tuvo a sus Superiores, que es lo que en esta virtud tiene gracia particular. Fue en esta materia excelentissima, porque à la imitacion de Christo, no supo sino obedecer toda la vida hasta la muerte. Pondrèmos aqui algunas clausulas de las que ella misma dize, en las quales se verà con claridad el grande amor que le tuvo a esta virtud.

D. Th. 2. 2. q. 180 art. 8

En el numero quarenta y siete dize assi: ☞ Hizome Dios vna particular merced en lo que toca à la obediencia; y es, que siempre me era particular consuelo el tener a quien obedecer; y siendo seglar, hasta à las criadas de casa obedecia, y en obedecerlas ha-

hallaua gusto, y descanso. Sentia mucho el dezir al Padre espiritual los fauores que recibia del Señor; mas con todo esso, en lo que toca callar, jamàs callè cosa, porque siempre temia el ser engañada, aunque sabe nuestro Señor lo que me costaua el dezir estas cosas, y lo mucho que en esto he padecido: mas temiendo algun engaño, he querido mas passar aquella mortificacion, que dexar de obedecer; que assi me lo mandauan los Padres espirituales que trataua, que eran muy doctos, y santos.

En el numero sesenta y cinco, despues de auer referido algunos grandes fauores que recibiò de Dios en su niñez, prosigue, y dize: Todas estas cosas, y otras muchas me hazia de mercedes el Señor, mas como criatura, no daua en ello; despues acà se me vienen hartas à la memoria; y cierto que las callàra, que me cuesta harta verguença el dezirlas, mas la Obediencia tiene gran fuerça, que en llegando a mandarme por obediencia alguna cosa, antes perderè mil vidas, que dexar de obedecer; y no puedo menos, porque me haze vna fuerça interior bien grande; y si quiero de verguença callar algo, siento que me estàn atormentando interiormente hasta que lo diga; y si me sucede callar algo alguna vez, siento vna reprehension del Señor, que me dà notable pena; porque en llegando a reprehender su diuina Magestad, qualquiera palabra suya es gran castigo para el alma.

En el numero setenta y cinco es donde se explica mejor, diziendo: Otro dia, estando en el Oratorio con grandes deseos de estar sujeta à todos, sucediò, que se me apareciò la Magestad diuina, con mi Padre San Francisco, y mi Padre Santo Domingo; era vispera de mi Serafico Padre; y dixome la Magestad de Dios: Hija, mucho me huelgo de tu rendimiento, y deseo de obedecer a todos, que yo siempre obedeci hasta la muerte, y los que han de gozar de mi, han de tener siempre sujeta su voluntad; y echòme vna muy grande bendicion.

De todo esto que ella dize se colige claramente quàn perfecta, y quan agradable a Dios fue la obediencia desta su querida Esposa; y si alguno no quisiere dar credito a sus palabras, crea à sus obras, mire el curso de su vida, y hallarà que toda ella fue vna perfecta obediencia. En el estado de la niñez estuvo tan obediente a sus padres, que nunca quebrantò precepto suyo, y al fin, contra su voluntad, y dictamen se casò,

solo

solo por obedecerlos, y darles gusto. En el estado del matrimonio estuvo siempre tan sujeta à su marido, que a mandato suyo, nunca hizo resistencia, ni a tormentos que le dió, despegó jamás la boca. En el estado de la viudez, obedeciò tan puntual a sus Confessores, y Padres espirituales, que aun estando arrobada executaua con presteza todo quanto le mandauan. Siendo Religiosa, se adelantò tanto en esta virtud, que no tuvo mas voluntad, que la de sus Superiores, y se vio bien quando al mandarle le pidiesse a Dios, que le quitasse las llagas, obedeciò con tal fineza, que Dios hizo lo que ella queria, porque ella hizo con tal perfeccion lo que sus Prelados le mandauan.

Buen testimonio, para confirmar esta verdad, es vna carta, que ella escriuiò de su mano al Reuerendissimo Padre Fr. Iuan de Mata, Predicador general de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, tan conocido por sus escritos, como el Sol por las luzes de sus rayos; el qual fue su Padre espiritual algun tiempo, en el qual los Prelados de la Orden, por justas causas, mandaron à las Religiosas de Santa Clara de Burgos, que ninguna comulgasse mas que dos vezes cada semana: de lo qual indignadas algunas Religiosas, con zelo indiscreto reprehendieron à la sierua del Señor, porque auia obedecido con tãta facilidad. La qual sobre esta materia escriuiò a su Padre espiritual la carta del tenor siguiente: ¶ Estas señoras de „ este Conuento, como son tã „ buenas, querian algunas re- „ cibir cada dia à nuestro Se- „ ñor, ò alomenos muy ame- „ nudo. Hase mandado, que no „ se comulgue sino dos vezes „ en la semana, Iueues, y Do- „ mingo. La primera à quien „ se lo notificaron, fue a mi, y „ como me hallo tan sin vir- „ tud, y tan poco espiritual, lo „ acepté con mucho gusto. „ Las Religiosas, como vieron „ que no comulgaua, y que lo „ lleuaua tan bien, se bolvie- „ ron contra mi, diziendome, „ que porquè no replicaua? Yo „ me he reido mucho, porque „ quiero obedecer, que es lo „ que me importa. O letras „ dignas de estar impressas en los coraçones de todas las Religiosas! ò politica soberana, que en la razon de estado del espiritu admiraste a los que honraron tu siglo: no cediste a los passados, daràs historia à los venideros.

Recompensaua la dificultad de obedecer en cosas arduas, con el gusto de la seguridad, y assi vino a hallar en la obediencia certeza, en la certeza sossiego, y en el sossiego

obediencia entre otros, que es lleuar al alma con toda seguridad por el camino de la virtud; porque obedeciendo al Prelado, o al Padre espiritual, que està en lugar de Dios, al mismo Dios obedece; y su Magestad, que es fidelisimo, no permite que se engañe en aquello en q̃ obedece: al contrario los que se gouiernan por su caprieho, estan sujetos a muchas ilusiones del demonio; y assi el Santo Abad Moyses, referido por Casiano, dezia: Esta es la primer prueba de la verdadera humildad, que todas las cosas que el hombre huviere de hazer, las descubra à su Superior, o a su Padre espiritual, y en todo se rija por su parecer, que desta manera irà sin errar, camino derecho del Cielo: y si se gouierna por su proprio juizio, se hallarà burlado, no darà vn passo en la virtud, y se quedarà preso en los laços de Satanàs. La eminencia que tuvo esta obediente Virgen en esta virtud, fue singularisima, porque no respiraua sin el aliento de su Padre espiritual; nunca le pregũtaua dos vezes vna cosa, ni replicaua à lo que vna vez le auia mandado; que tan muerto dexaua el amor proprio, que le imposibilitaua la resurrecciõ, aunque lo intentàra el escrupulo. Con este baculo de la obediencia, no solo caminaua segura por el camino de la virtud, sino que bolaua por la senda de la perfeccion, porque la obediencia es como el sello Real, que à las obras que de suyo valen poco, las leuãta à que valgan mucho. Esta verdad, que es cierta en buena Teologia, fue reuelada del Cielo a Santa Brigida. Era esta Santa muy inclinada à lastimar su cuerpo, para hazetle conforme al de su Esposo Christo. Su Confessor le fue vn tiempo a la mano en las penitencias, porque assi conuenia à su salud; ella obedecio, aunque con temor de algun detrimento en la virtud; y para desengañarla, se le aparecio la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y le dixo: Mira hija, si dos hombres quieren ayunar vn dia por su deuocion, y el vno ayuna de hecho, porque es dueño de su libertad; y el otro, que ha prometido obediencia, dexa de ayunar, porque se lo manda su Superior, has de saber, que este segundo recibe paga doblada, la vna porque deseò ayunar, y la otra porque obedecio. Esta misma leccion espiritual dictò muchas vezes esta Maestra diuina à su Discipula Sor Iuana, y ella la obseruò à la letra, sin trapassar ni vn apice, ni vna jota, y vino a hallar tanto sabor en obedecer, como otras en mandar.

Brigi. lib. 4. Reue. c. 26.

***

CA-

CAPITVLO VI.

Apostolica pobreza de la Esposa de Christo Sor Iuana de Iesus Maria.

LA pobreza voluntaria es el esmalte de la perfeccion Euangelica, y el esplendor de la vida Monastica. Quanto la estima el Esposo Santo en sus Esposas, lo dio bien a entender en los Cantares, pues sin reparar en la inclemencia del tiempo, llegò vna noche a visitar a su Esposa; y no se pueden encarecer los fauores que le hizo, y requiebros con que la enamorò; llamòla hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia. Pero raro caso! que baxando ella à recibirle, èl se ausentò, y no la quiso hablar, ni aun ver. Trocò en vn instante en gran desden el amor; ella se tuvo la culpa, porque estando desnuda, experimentò que su Esposo la venia à visitar, y fauorecer; y siendo esto assi, para baxar a recibirle, se vistiò, y se calçò; con que el Esposo en viendola bien calçada, y bien vestida, le dio de mano. La razon es (dize Geronimo sobre la Regla de las Monjas) que cada vno ama, y busca sus semejantes: y como el Esposo Santo fue tan pobre, que naciò, y muriò desnudo, solo ama, y solo busca à las Esposas que vè que se le parecen en ser muy pobres, y estar desnudas de los bienes temporales. Esta doctrina imprimiò Dios tan temprano en el coraçon desta su Esposa, y ella tan adelantadamente salio tan perfecta en ella, que podemos dezir, que en esta materia fue como el Apostol vn aborto de la gracia, pues apenas amanecieron en su alma las luzes de la razon, quando se inclinò tan estremadamente a esta virtud, que todos los mendigos le lleuauan los ojos, y los miraua con tanta veneracion, que siempre que los encontraua les hazia vna profundissima reuerencia; y alfin, no parò desde su niñez, hasta que alcançò de Dios, que à ella, y à sus padres los hiziesse muy pobres: no ardiò tanto en ningun mũdano la codicia, como en esta Apostolica Virgen el amor de la pobreza.

Cant. ca. 5.

Hier. in Regul. Monacho, c. 3.

Desde que entrò Religiosa se fue acrisolando en ella esta virtud mas que el oro en el crisol, porque su diuino Esposo se la encargaua à cada passo; pero quando mas grauada la dexò en su coraçon, fue en dos ocasiones; la primera, estando vn dia en oracion, en la qual vio ella à su diuina Magestad, y à su lado a nuestro Padre San Francisco con vn habito muy roto, y que le dezian al alma,

que

que como verdadera hija imitasse en la pobreza à su Seraphico Padre. La segunda fue estando vn dia en el Coro baxo visitando los Altares. En esta ocasion se llegò a la rexa de el dicho Coro baxo vn moço de grave, y hermosissima presencia, y con estar ella entonces ciega, le abrio Dios los ojos, cõ que le vio cerca de si, y que la miraua con tal gracia, y tal agrado, que le arrebataua el coraçon: el vestido era pobrissimo, y roto, y por las roturas dèl se veìa el purissimo candor de su carne virginal. Conocio ella, que aquel era su diuino Esposo, y viendole casi desnudo, con vn vestido tan roto, se le enternecio el alma, y se le imprimio tan feruoroso amor à la pobreza, que mientras que viuio en la Religion no tuvo otra alhaja en su celda, que vna Cruz de hierro esquinada, de treinta y tres libras de peso, en que hazia sus exercicios; y aũque en la materia, y el color vestia como las demàs, siempre vsaua de habitos pobres, groseros, y remendados, con que sin nota de singularidad procuraua seguir a su Esposo Christo en la pobreza, y desnudez. No assi algunas Monjas, dize Bernardo, las quales en sus trages no buscan el abrigo, sino el asseo; y es gran verguẽça, y empacho, que aya Monja en la Religion, que cuide mas de su aliño, que en el siglo la mas profana seglar, y que procure mas engalanarse con los vestidos el cuerpo que adornarse con las virtudes el alma. Si la demasia en las galas, aun en las mugeres seglares la cõdena el Espiritu Santo, què harà en vna Esposa de Christo? Què piensa la tal? dize San Cipriano, piensa que tan temerario atreuimiento ha de quedar sin castigo? No me diga que es honesta, y que no se aliña para agradar a los hõbres, que basta esse vano cuidado para viuir en perpetua ofensa de Dios. Esta profanidad, dize Bernardo, que tienen algunas Religiosas en sus personas, tienen otras en sus celdas, à las quales se le puede dezir lo que S. Basilio dixo a vn gran señor, que dexando el oficio de Senador, se hizo Monge, pero reservò para si algunas rentas y alhajas con que viuia en la Religiõ con la ostentacion que en el siglo, y aun con mas comodidad; y dixole el Santo: Por ser Monge dexaste el ser Senador, y aora, ni eres Senador, ni Mõge, porque perdiste lo primero y no has alcançado lo segũdo. Tal baldon merecẽ las que dexando de ser grãdes señoras en el siglo, por ser Religiosas, despues en la Religion no son, ni lo vno, ni lo otro; no son señoras, porque su estado es de Monjas pobres, y humildes; no

S. Cip. de habit. Virgi.

Basil. apud Casia. lib 7. c. 19.

Bern. ser. 1. ad Moça, y empacho, que aya Monja en la Religion, que cuide mas

son

son Monjas humildes, y pobres, porque se quieren seruir, y tratar como señoras. O que de otra suerte seria, si imitando a esta Esposa de Christo, tuvieran todas por exemplar, por dechado, y por espejo la desnudez, y pobreza de su soberano Esposo!

Resplandeciò mas este zelo de la pobreza, que ardia en su coraçon, à la luz del fuego de su encendidissima caridad: mouida desta, quisiera tener con que socorrer las necesidades agenas: mouida de aquella, quisiera no tener aun con que remediar las necesidades proprias; pero con admirable destreza satisfacia al deseo de dar, y al deseo de no tener, con no tener nada superfluo, que poder dar, y dar lo necessario que tenia para si. Buena prueba serã desto los dos casos que se siguen. Vna temporada, por sus graues enfermedades, y grã flaqueza del cuerpo, traìa vna basquiña debaxo del habito: llegò vn dia à su celda vna Religiosa, y dixole: La Madre Abadesa me embia à que me dè para vna pobre essa basquiña que tiene. Quitòsela la sierua de Dios al punto, y diosela; poco despues encorrò à la Abadesa, y dixole: Señora, ya di la basquiña que V. md. mando. Què basquiña? (respondio la Abadesa.) Aquella (dixo Sor Iuana) que V. md. me embio a pedir con aquella Religiosa. Yo (replico la Abadesa) no he embiado a pedir tal. Que siempre hemos de tener esto? Que cada instante ha de dar lo que ha menester para si? Señora (respondio la humilde y prudente Virgen) si me dizen que V. m. lo manda, què tenia yo que reparar? Què auia que discurrir? Auia de dexar de obedecer, y mas a vna obra de caridad? No por cierto (dixo la Abadesa) mas yo no he mandado tal, ni avrà Religiosa que tal diga. Diole esto gran cuidado à la sierua del Señor, y començo a temer si auia sido algun engaño del demonio; mas presto la libro del susto la gloriosa Santa Catalina de Sena, la qual se le aparecio aquella noche, y le dixo: No estès con esse cuidado, que yo fuy la que te pedi la basquiña para vna pobre muy necesitada.

Otro dia, estando en el Coro baxo, se acercò à la rexa vna pobre muger con vn niño en los braços, la qual le dixo: Oye señora Religiosa, quiere hazerme caridad de darme por amor de Dios vna toca para cubrirme la cabeça, que la que tenia la vendi para darle a este niño de comer? Enterneciose mucho la sierua del Señor, y dixole: Si amiga, y quitandose la toca que traìa, se la dio con sumo gusto. Recibiola la pobre con muestras de agradecimiẽ-

to,

ro, y desapareciòse con su Hijo. A la noche, estando en su celda recogida, entratõ Christo nuestro bien, su Santissima Madre, y dos Angeles, con vna toca bellissima en las manos, a los quales dixo el Señor: Poned essa toca à esta mi hija, que pues ella cubriò la cabeça de mi Madre, yo quiero cubrir la suya De aqui se infiere claramente, que estas limosnas heroicas no son contra el estado de la pobreza Monastica, pues a ser assi, no se agradàra dellas, como vemos que se agrada el mismo Dios, ni las huvieran hecho los Santos, que tan perfectamente imitaron en la pobreza à su diuina Magestad. Quien mas perfecto pobre, que mi Serafico Padre? Vio el mundo pobreza mas Apostolica, y Euangelica, que la suya? No obstante, por mas que los Prelados la iban à la mano, no era en la suya, en pidiendole por amor de Dios, el dar de limosna los habitos que traìa. Oponiase acaso esta obra caritatiua al zelo de la pobreza? De ningun modo; antes bien se dauan tan bien las manos las dos virtudes, que el exercicio de la vna era aumento de la otra; pues bien se vè, que quien mouido de caridad, por vestir al pobre, se desnuda, forçosamente se ha de quedar mas pobre. Assi esta perfecta hija de su Serafico Padre, como auia heredado el fuego de su ardiente caridad, no podia negar nada que le pidiessen por Dios. Era tan pobre, que no tenia que dar, y daua lo que auia menester, para quedarse mas pobre; despojauase de todo quanto tenia, mouida de caridad, para quedarse desnuda como el amor.

Semejantes dadiuas no son censurables en las Religiosas, si se hazen con discrecion, y con consulta, y licencia de el Maestro espiritual; mas los presentes de dulces, sin necessidad, y sin causa, son dignos de grauissima censura: la virgen que esto haze, dize San Basilio, haze lo mismo que hiziera vna Reyna, si pusiera los ojos en vn lacayo, y con la hazienda del Rey su esposo lo sirviera, y regalàra. O señor, dirà la otra, que yo no doy porque tengo amor, doy porque me dàn, ò porque me dèn, ò por todo. Què engaño! Dar veneno, no es dar, sino quitar, porque es dar la muerte, y quitar la vida. Assi dàn los hombres à las mugeres. Ademàs, que las Religiosas, què necessidad tienen de andar en esto? Arguye assi San Geronimo: Si la virgen seglar (dize) el dia que se casa descuida de su persona, dexando todo el cuidado à la prouidencia de su marido, con quanta mas razon debe hazer esto mismo la Esposa de Iesu

Basil. de Ver be Virginit.

Hier. epist. ad Nepot.

Christo? No quiere su Magestad, añade el Santo, que sus Esposas tengan lo superfluo, pero tampoco quiere que les falte lo necessario; y assi, en esta parte las Religiosas pobres hagan de la necessidad virtud, y verán como con la virtud remedian su necessidad.

CAPITVLO VII.

Castidad Angelica de la Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

LA prenda mas propria de las Esposas de Dios, es la candidissima virtud de la castidad; porque como dize la Esposa Santa en los Cantares, el diuino Esposo, solo viue, mora, y se regala entre candidas azucenas, que son las Virgenes puras: y la razon desto es clara, porque los desposados han de ser muy parecidos, pues se desposan para ser vno los dos; y no puede auer vnion de dos extremos opuestamente encontrados, y mas quando la vnion ha de ser de voluntades, que requiere vniformidad en las costumbres: y assi Dios, como es la misma pureza, quiere tambien que sean purissimas sus Esposas. Por esta causa preseruò tan con tiempo a su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria de la mancha de la lasciuia, que dispuso que a los ocho años de su edad le ciñessen los Angeles vn cingulo de pureza, con que quedò tan sin resabios de carne, que como si fuera vn Angel en el espiritu, no sintiò jamàs, ni se le ofreciò pensamiento menos puro, y menos casto. No obstante, no le faltarõ en la materia batallas, mas no siruieron de mas, que de ofrecerle ocasion para leuantar trofeos en el templo de la castidad. Què no hizo en defensa desta virtud? En la flor de su niñez, solo porque vnos hombres alabaron su hermosura, se abrasò con vn cauterio la cara; huyò siempre, como del fuego, de las ocasiones de ser vista; domò su cuerpo con ayunos, y desangrole con tormentos, para quitarle los brios. Finalmente, tantas, y tan heroicas fueron las vitorias que en esta materia alcançò de el enemigo, que en premio de ellas le dio vna preciosissima corona la Reyna de la pureza. Estando vna noche en el Coro, se le apareciò la Santissima Virgen nuestra Señora con vna corona en las manos, tan resplandeciente, y luminosa, como aquella que apareciò en el Cielo, formada de doze Estrellas; y poniendo en su hija Iuana aquellos dos Soles de sus ojos, le dixo: Hija mia, esta „ corona te traigo de parte de „ mi amado Hijo por la cas „ tidad que toda tu vida has „ guar „

Cant. c. 2. ℣ 1.

Bern. Ser 3 de Annunc.

„ guardado. Reyna, y Señora
„ mia (respondiò su Esclaua)
„ yo no merezco esse fauor,
„ porque es de mi Dios quan-
„ to bueno ay en mi: si yo he
„ guardado la joya de la casti-
„ dad, gracias à èl, que todo
„ ha sido gracia, y manute-
„ nencia suya, yo no tégo par-
„ te en esso, pues a què titulo
„ he de coronarme yo? Al oìr esta respuesta la soberana Reyna, le puso la corona, y desapareciò, dexandola coronada. Dio con esto a entender los triunfos que auia conseguido en esta virtud; porque como dize San Pablo referido pot S. Gregorio, en el Reyno de Dios nadie se corona, sino aquel que legitimamente pelea.

Greg. hap. omi. 7. in Euã.

Qu en empero, sino Dios, podra saber las ocultas luchas que tuvo en esta materia, las vitorias que la ilustran, los triunfos que la ensalçan, y laureles que la honran? Dexò su diuina Magestad reseruado para si este conocimiento, mas no quiso que ignorassemos los medios que tomò para vencer, y conseruar, como conseruò fragrante la purissima flor de la virginidad. El primero fue, la grande abstraccion que tuvo siempre de todas conuersaciones, y platicas seculares: pudo dezir como San Pablo, que viuiendo en la tierra, era toda su cõuersacion en el Cielo. Ni doncella, ni casada, ni viuda, ni Religiosa, hablò jamàs con persona, que no fuesse de Dios, y en orden à algun bien espiritual, y estos rarissimas vezes, y con expresso orden de sus Padres espirituales. Obseruò en esto lo que le mãdò su diuino Esposo, el qual muchas, y diuersas vezes le dixo, que su conuersacion no auia de ser con hombres, sino con Angeles. Refierelo ella misma con estas palabras, bien dignas de notar de todas las Religiosas. ☞ Muchas vezes (dize la sierua de Dios) he entendido del Señor, que quiere que mi trato sea con Angeles, y no con criaturas, que es muy zeloso, y danme grandes deseos de euitar todo trato de criaturas, y lo he intentado cõ todas veras; pero dizenme mis Confessores, que importa que salga à hablar, por el consuelo de muchos. Yo a nadie puedo seruirle de consuelo, ni de cosa buena; personas ay espirituales para esso, y no vna mugercilla sin entendimiento. Ojalà fuera yo de algun prouecho, y siruiera en algo a Dios, que si esso fuera, fuera mi suerte muy dichosa, y muy feliz. ☜ Hasta aqui la sierua del Señor, en cuyas palabras no es tanto de reparar lo que ella dize, quanto lo que a ella le dixo Dios.

Vita ipsius n. 168

Dixole, pues, su diuina Magestad, que es muy zeloso, y

que no quiere, que sus Esposas traten con hombres sino con Angeles. Muchas lo hazẽ assi, las quales, hurtando el cuerpo a todo trato de el siglo, se dàn a la Oracion, en la qual tratan, y conuersan ya con los Angeles de Dios, y ya con el mismo Dios, Rey, y Señor de los Angeles. Que lastima seria que huuiesse algunas, que lo hiziessen al reves! Repara San Iuan Chrisostomo, en que auiendo Dios colocado à Eva en el Parayso, y desposado la con Adan, hombre galan, discreto, y de todas maneras agraciado, con todo esso no se dize en la Sagrada Escritura, que esta muger le hablasse vna palabra à su esposo, y se dize, que se puso à hablar con la serpiente en vna reja de el Paraiso. Admirase el Santo de tal desalumbramiento. Que haria si viesse vna Virgen, à quien Dios colocò en el Parayso de vn Conuento, y la desposò con su mismo Hijo, y que no obstante, le quitasse el habla à su Esposo: siendo el mas hermoso de los hombres, y mas sabio, y entendido que los Angeles, y esto por estarse en vna reja hablando con vn Demonio, reuestido de Serpiente. En que piensa, quien assi obra, sino en buscar la ruina, y perdicion de su alma? Assi se lo dio el Señor à entender à cierta muger virtuosa, la qual, estando vn dia en la Iglesia, trabò con vn moçuelo vna conversacion poco honesta, la qual, acabada, estando ella oyendo Missa, al leuantar el Sacerdote la Hostia, la viò mas negra que vn carbon, manifestandole Dios assi el afecto que aquella platica auia hecho en su interior. Esto mismo, mas en general, y mas à las claras viò el Profeta Geremias, el qual, hablãdo de los Nazareos, que eran los Religiosos antiguos, dize, que en sus principios eran mas blancos que la nieue mas candidos que la leche, mas lustrosos que el marfil, mas hermosos que los Zafiros, pero, que ha poco tiempo se ennegrecieron de tal manera sus rostros, q̃ quedaron mas negros q̃ los mas negros carbones: y dando la razon de auer passado de estremo à estremo, de vn estremo de hermosura, à vn estremo de fealdad, no dize mas, sino, que salieron de sus Conuẽtos à traer, y conuersar cõ las personas de el siglo; de suerte, que esto solo bastò para conuertirlos de blãcos en negros, de buenos en malos, de hermosos en feos, de Angeles en Demonios. Por quantas Religiosas avrà passado esto mismo? Quantas començaron cõ feruor, y se conseruaron algun tiempo mas candidas, y mas puras que los ampos de la nieve, y a poco tiempo despues,

Chrisſ. Ho. 16. in Gene.

P. An 1. p. Itin. Itin. 14. §. 18.

por

por salir à la rexa à parlar con algun hombre, se transformaron de manera, que de Angeles que eran en el espiritu, vinieron a ser lo que Dios sabe? Para conseruarse, pues, puras en el cuerpo, y en el alma, es necessario que imitando a esta Esposa del Altissimo, euiten las conuersaciones de la tierra, y la tengan con Dios, con su Santissima Madre, con los Santos, y los Angeles del Cielo.

Mas es necessario, para conseguir este fin, el valerse de otro medio, que es, huir las ocasiones de poder ver, y ser vistas; porque las virgenes son tan delicadas flores, que a vna vista de ojos, si no se desfloran, alomenos se marchitan. No hazen tanta guerra (dize San Basilio) las vistas de los hombres à las mugeres seglares, como à las recogidas virgenes; porque al passo que estas los vèn menos, se les imprime su imagen en el alma mucho mas. No aueis visto, dize el Sãto, vn estanque de agua tan clara, y tan cristalina, que sirue de espejo para que se mire el Sol, en el qual, si dà vna piedrecita, haze vn circulo en el agua, este otro mayor, y este otro, de manera, que no pàran hasta alborotar todo el estanque? Pues esto mismo haze en el coraçõ claro, y puro de vna virgen sola vna vista de vn hõbre, que esta excita vn mal pẽsamiento, aquel otro, y no pàran hasta dexarla inquieta, y alborotada; de que se sigue tal vez su ruina, y perdicion; sino, digalo quien lo supo de experiencia. Santa Maria Magdalena, despues de su conuersion no mirò à la cara à hombre, sino a Christo nuestro bien; y preguntandola el porquè? respondiò: Porque todo mi daño me vino por los ojos. A vista de quien supo tan bien escarmentar en cabeça propria, escarmienten las virgenes consagradas a Dios en cabeça agena, como escarmento nuestra Venerable Virgen Sor Iuana, la qual en su niñez, en su mocedad, y en su senectud, siempre estuvo delante de los hombres cubierta; siendo seglar, con su manto, y siendo Religiosa, con su velo: nũca, en toda su vida, mirò con atencion la cara de algun hombre, porque continuamente le estaua mirando a su Esposo Christo a la cara, y al passo que aborrecia las ocasiones de poder ver, y ser vista, amaua con estremo la soledad, como se puede colegir de lo que ella misma refiere con las palabras que se siguen:

Dize assi: El dia del Nacimiento de la Virgen recibi „ vna gran merced, y fue, q̃ entrada en la oracion, sin especulacion de cosa alguna, fue „

„ mi alma leuantada à tan al-
to ser, que cõ breuedad que-
„ dè sin el vso de las potencias
„ toda enagenada, y sumergi-
„ da en vn pielago de bienes, y
„ en vn mar de amor, donde
„ gozè de muchos deleites, sin
„ atinar como los gozaua; y es-
„ tuve en esto mucho mas q̃
„ otras vezes. Bolviẽdo en mi
„ tenia gran deseo de saber al-
„ go de lo que auia gozado, y
„ solo pude entender auia sido
„ vna grande vnion, y junta
con el fuego diuino, de don-
„ de se le seguia al alma derre-
„ tirse, deshazerse, y hazerse
vna cosa con Dios. Quando
„ acabò el alma de recibir esta
„ merced, viendo que auia de
bolver a tratar con los mor-
„ tales, y cargarse de sus obli-
„ gaciones, me dio vn triste
„ llanto, que salia de lo intimo
„ de mi coraçon Quedòle de
„ aqui a mi alma vn regalo
„ grãdissimo, que no lo podia
dissimular, y vn grandissimo
„ deseo de la soledad. Acorda-
„ uaseme de la que tuvieron
los Santos Ermitaños, tenia-
„ les grande embidia, y dauã-
„ me grandes deseos de reti-
rarme lo mas que pudiesse a
„ la celda, que quando en ella
„ me veìa, me parecia Cielo;
„ procuraua la soledad inte-
rior, que es vn tesoro encu-
„ bierto, y regalado. O sole-
„ dad! sois la tota llena de bie-
nes, sois el lugar en donde se
„ goza el alma, sois la guarda
„ de las virtudes, puerto segu-
„ ro, reclinatorio del Esposo,
„ abundancia de paz, remedio
„ de los vicios, lugar de ora-
„ cion donde se oyen los dul
„ ces secretos del amado ta-
„ bernaculo santo, castissimo
„ talamo, y torreon fuerte, dõ-
„ de el alma se defiende de sus
„ enemigos. O soledad amiga!
„ no me desseches, ni desde-
„ ñes, que mientras viuiere
„ tengo de buscarte, pues no
„ viue mi alma contẽta sin ti,
„ mas antes como es ella la
„ que solo te conoce, es sola la
„ que clama, y con este deseo
„ està hasta que te goze. Què
„ puede dezirse mas, para ver el
grãde amor que esta Esposa de
Christo le tuvo à la soledad?
Considerauala como manan-
tial de todos los bienes, y assi
la buscaua por muchos fines, y
entre ellos el principal por cõ-
siderarla Cielo adonde no lle-
gan las peregrinas impressio-
nes de las especies sensuales,
que entran por los sentidos de
el cuerpo a robar el candor de
la pureza del alma.

Demàs de los dos medios referidos, que vsò para conser-
uar la candidissima flor de la
virginidad, se valiò de todos
los demàs que conducẽ al mis-
mo fin; porque la oracion que
puso San Bernardo por medio
para conseruar la castidad, los
ayunos, vigilias, y penitencias

Bern. in fo. mul. hone. vita.

que

Hier. que puso San Geronimo; la me-
. ad ditació en las Llagas de Chris-
uriã to nuestro Redentor, que prac-
Aug. ticò el Fenix San Agustin; la
Ma deuocion à la Virgen, y al San-
ual. tissimo Sacramento, que seña-
32. lan los Maestros del espiritu;
Mag. finalmente, apenas se hallarà
Auil. en la vida, y doctrina de los Sã-
ap. tos medio alguno para conser-
ud uar la pureza virginal, que no
l. c. esté practicado en la vida desta
4. castissima Virgen con muy he-
roico primor. Con estos me-
dios, pues, y sobre todo con el
priuilegio, y gracia singular
con que su Esposo bendito la
reseruò de los assaltos del ar-
dor libidinoso, floreciò tanto
esta virtud en la tierra de su
cuerpo virginal, que moran-
do, y viuiendo entre los hom-
bres, se conseruò tan pura, y
limpia, como si moràra, y vi-
uiera entre los Angeles.

CAPITVLO VIII.

Humildad profundissima de la Esposa de Christo Sor Iuana.

REyna de las virtudes, ba-
sa, y fundamento de toda
la perfeccion, es la humildad; y
Chris assi como la soberuia, dize el
omi. Chrysostomo, es la fuente de
5. in todos los males, assi la humil-
Mat. dad es el origen de todas las
Hilde virtudes. De aqui se sigue, dize
ert. Hildeberto, que en la cuesta
p. 71 arriba del Cielo, el baxar es su-
bir; porque al passo que el al-
ma se và inclinando à la tierra
por la humildad a esse passo và
ascendiendo al Cielo por la
virtud. Buen exemplo de esta
verdad tenemos en la Esposa
de Christo Sor Iuana, la qual se
leuantò mucho al Cielo, por-
que toda su vida insistiò en
baxar àzia la tierra. Esta vir-
tud, todos quantos la hablauan
la conocian, porque su retiro,
su encogimiento, la llaneza de
su trato, la modestia en el ha-
blar, y el oìr, todo publicaua hu
mildad; pero donde mas se co-
nocia, era en el concepto que
tenia de si. Discurrirè breue-
mente por algunas acciones
particulares suyas, que solas lo
pueden explicar, pues para co-
nocer las virtudes del alma,
que no vemos, es necessario
advertirlas en las acciones ex-
teriores que miramos.

El mas alto grado desta vir-
tud se origina de dos conoci-
mientos, vno es el proprio con
que se conoce la vileza huma-
na; otro es el de Dios, con que
se conoce la magestad, y la grã-
deza diuina; este causa vn re-
uerẽcial temor, aquel vna pro-
funda humildad. Guiada destas
dos noticias se remontò esta
prudente Virgen à la alteza de
esta virtud; y hablando aora de
el conocimiento proprio, era
tan baxo el concepto que ella
formaua de si, que no solo se
juzgaua inferior a todos, mas

se tenia por indigna de estar en compañia de alguno; por esta causa le era penosa cruz el estar en la Religion. Solia dezir, que era gran cõfusion para vna muger tã vil como ella, el que la tratassen como hermana Religiosas tan santas, tan ilustres, y tan nobles; y quan naturalmente sentia esto, lo manifestaua bien, porque no miraua à Religiosa à la cara, sin quedar tan vergõçosa, que de empacho no le saliessen las colores al rostro. A tal estremo llegò, que en vna ocasion, con grandes veras, y lagrimas le dixo a su Confessor, le diesse licencia para pedir à la Abadesa le quitasse el habito, y que despues, postrada à los pies de todas, le bolveria à pedir, y que si no se le diessen, quedaria contenta de ver que no gozaua joya que no merecia; porque en quien lo desmerece, el habito mas santo es el mayor sambenito; y que si se le bolvian sin merecerlo, quedaria de nueuo reconocida, y obligada à aquellas señoras, viendo que solo por amor de Dios le hazian tã grande caridad. El Confessor era prudente, y como tal le negò la licencia que pedia, diziẽdole, que en las Comunidades eran peligrosas tan singulares demonstraciones. Fuese ella cõ dolor de su coraçon a quexar a Christo nuestro bien, y dixole su diuina Mageſtad: Hija, obedece a tu Confessor, que está en mi lugar, que la humildad no consiste en hazer lo que tu quieres, aunque sea bueno, y santo, sino en dexar de hazer aquello que quieres tu, por hazer lo que quiero yo: pero porque no quedẽ tus deseos de todo pũto frustrados, yo te los quiero conmutar en otro exercicio. Dedicaràs todos los dias dos horas de oracion, y en la vna me pediràs por mi Iglesia, y por el estado destos Reynos; en la otra por tus enemigos, y por las animas del Purgatorio. Al salir desta oracion, te echaràs a los pies de qualquiera Religiosa que encontrares, y con grande humildad le pediras perdon del mal exemplo que les dàs. Oyò la humilde Discipula la doctrina de su diuino Maestro, mas por no hazer nada sin licencia de su Confessor, la comunicò con èl. El Confessor examinado bien este impulso, y juzgando que en èl auia mysterio, le dio licencia, con que ella puso por obra el exercicio. Arrojauase a los pies de las Religiosas que encontraua, y con tan profundissima humildad les pedia perdon, que ellas se confundian de verla assi, y por librarse deste susto, huian della en viendola de lexos.

Desta humilde desestimacion que hazia de si, se originò el

el no permitir jamàs el que nadie la siruiesse, ni aun en las mayores necesidades. Vn año antes que muriesse, viéndola el Prelado ciega, y tã apurada de fuerças, que apenas podia tenerse en pie, le dixo: Madre, no ay pobre ciego, que no tenga vn lazarillo, V. R. està ciega, y ademàs desto enferma y muy impedida: cierta persona deuota me ha ofrecido el sustétar la vna criada; la necesidad de tenerla es forçosa, que me dizen todas, q̃ es lastima el ver qual anda por el Conuento arrastrando, y que como no vè por donde và, a cada passo dà de ojos, y encuentra con las esquinas, donde se haze notable daño; y assi, venga en esto que le propongo pues vè la razõ que tengo. Quien podrà bastantemente dezir la turbacion que esta propuesta causò en el coraçon de la humildissima Virgen? Al instante que la oyò se le sonrosciò el rostro, se deshizo en llanto, y bañada en èl respõdiò con prudentissima humildad: Padre nuestro, q̃ me dize? Iuana Rodriguez tener criada en la Religion, quando en el siglo no mereciò ser criada de ninguna criada? Bueno en verdad; a fè que pareceria bien; bié daria mos a todos que reir. Q̃ dirian Dios, y el mundo? Que se juzgaria de V. P.? Por amor de Dios, Padre nuestro, que no tome esso en la boca, si no me quiere quitar la vida. Esto dixo con tales gemidos, y con tan viuo sentimiento, que turbado el Superior de verla tan afligida, no se atreuiò a mouer mas aquella platica: pero como andando el tiempo se le agrauassen las enfermedades tanto, que no era posible, ni salir a rexa ni baxar a confessar, y comulgar sino lleuãdola arrastrando entre dos ò tres, la dixo el mismo Prelado: Madre, no se puede passar assi, porque por su impedimẽto se falta à su consuelo espiritual, y al de otros muchos; y assi, yo le quiero hazer vna silla, para q̃ dos criadas la baxen, y lleuen en ella quando sea necessario. Con esta propuesta segunda se le renouò à la sierua de el Señor el dolor de la primera: y no le pudiendo sufrir, se quexò, diziendo: Sin duda, Padre nuestro, que todos se deben de cansar de que viua en este mũdo, pues me quieren matar antes cõ antes, ya queriendo darme criada, ya queriendo traerme en silla, como a vna grã señora. Que no es esso, Madre (replicò el Prelado) yo no quiero que como a gran señora la traigan en silla, sino q̃ assi como dos hombres suelen lleuar vna carga de estiercol en vna vayarte, assi a ella la lleuẽ dos criadas en vna silla. Padre nuestro (respondiò la humilde Virgen) si al estiercol lo lleuan

assi;

assi, es porque es de prouecho; pero a mi, que no soy de prouecho, què necessidad ay de llamarme assi? Rara respuesta! no solo humilde, sino prudente; en ella se vè que esta prudente Virgen aprendiò del coraçon de su diuino Maestro la humildad, el qual dixo, siendo el Señor: No vine a ser seruido, sino a seruir.

Resplandecieron assimismo los rayos destad virtud en todas las acciones desta imitadora del Señor, pero singularmente en lo que aora dirè. Tenia vna Religiosa graue, llamada Doña Francisca de Lerma, vna sobrinita Nouicia, de edad de nueue a diez años, llamada Doña Casilda de Lerma. Visitando, pues, las dos en su celda à la Esposa de Christo, le dixo la dicha Doña Francisca: Madre, digale algo a esta niña, para que aprenda à ser Religiosa. Iesvs, señora (respondiò la sierua de Dios Sor Iuana) yo auia de hablar donde està vuessa merced? Por vida suya, Madre (replicò la señora) hagame esta caridad por amor de Dios. Al fin, mouida de sus instancias Sor Iuana, hablò a la niña, y explicòle los mysterios de nuestra Santa Fè, y la grandeza de ser Esposas de Dios, con tan viuas, eficaces, y penetrantes razones, que quantas estauan presentes, sin poderse reprimir, derramaron muchas lagrimas de ternura, y deuocion; pero la sierua de Dios, en cuenta de quedar de tal accion muy pagada, quedò tan arrepentida, que baxando a otro dia à confessarse, le dixo a su Confessor: O Padre mio, que traigo vn grande pecado: Y què es Madre? (le preguntò el Confessor.) Contole ella lo que queda referido, y entonces el Confessor la dixo en tono de enfadado: Y esse, Madre, es el pecado tan grande? Pues no, Padre nuestro (respondio ella) ponerse a hablar delante de Religiosas discretas vna muger ignorante, y tan tonta como yo, no es grandissima soberuia? no es grauissimo pecado? Yo por tal lo tengo. Aqui se vè a las claras quien es Sor Iuana de Iesvs Maria, pues fue tan humilde, que hazia penitencia de las acciones virtuosas, como si huvieran sido grãdes culpas.

Esta deseestimacion de si en lo temporal, tenia en lo espiritual tambien, estimãdo a todos por mejores, y teniendose à si por la mayor pecadora de el mundo, tanto, que tenia por cierto, que quantos trabajos embiana Dios, eran por ella, conferia en su coraçon los fauores que recibia de Dios, y dezia entre si: Què pecador ha auido, ni ay en el mundo, que si recibiera de Dios vn fauor de tantos como yo recibo,

no

no correſpondiera agradecido y fuera vn Santo? Y que yo, quanto mas fauorecida, correſponda mas ingrata? Digo, que ſoy la criatura mas vil de todas las criaturas; digo, que no sè como no ſe abre, y me traga viua la tierra; digo, que no sè como me ſufro a mi miſma. Eſte conocimiento tenia en ſu coraçon profundiſsimamente grauado, y como ſe tenia por tan mala, no podia ſufrir, que la tuuieſſen por buena. Don Pedro Manſo, Obiſpo ſufraganeo, que fue de el Arçobiſpado de Burgos, era muy deuoto ſuyo, y la viſitava muchas vezes; vna, entre otras le dixo: Madre, encomiendeme à nueſtro Señor, que ſe mucho en ſus Oraciones, que ſupueſto que la Fè nos enſeña que ay Santos en la Igleſia, puede ſer que ſea vno de ellos la Madre. No ay ſaeta, que aſsi pueda atrauieſſar el coraçon, como aquella palabra el de eſta humilde criatura. Quedò de oirla fuera de ſi de dolor. No auia remedio de poderſe conſolar. A otro dia, baxandoſe à confeſſar, la hallò el Confeſſor bañada en lagrimas, arrancando triſtes ſuſpiros de lo intimo de el pecho. Aſſuſtoſe el Confeſſor, y dixole: Que es eſto, Madre? Que ha ſucedido? Que tiene? A que reſpondiò: Señor, mi dolor es, que ſiendo la mayor pecadora de el Mundo, haziẽdo mucho Dios en no acabarſe por mis pecados, y echarme à mi, como merezco à los Infiernos, tienen tan opueſto concepto de mi los hombres, que el ſeñor Obiſpo Don Pedro me ha dicho en mi cara, que puede ſer ſea vna de las Santas. Eſto ſe puede ſufrir? Vueſſa Paternidad diga a vozes quien yo ſoy, y ſino dexeme, que yo lo dire, que es laſtima, que eſtè el Mundo en el engaño en que eſtà. Dixo eſto con tantas lagrimas, y tan viuo ſentimiento, que no ſe podia dudar, que lo ſentia aſsi. No todos ſienten lo que dizen: ay algunos, que dizen que ſon muy malos, y es para que los tengan por buenos. Eſta humildad fingida, es ſoberuia duplicada. De coraçon ha de ſer la verdadera humildad, que por eſſo dixo Chriſto: Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon.

Aſsi lo era eſta ſu humilde eſclaua, y por eſſo hizo con ſu Diuina Mageſtad el concierto que ſe ſigue, que dirè con ſus palabras formales. Dize ,, aſsi: Pedia yo à ſu Diuina ,, Mageſtad, que me hizieſſe ,, vna merced; y es, que aunq̃ ,, yo le pida por algunos, y ſu ,, Mageſtad les conceda lo que ,, pido no ſepan ellos por quiẽ ,, les ha hecho el Señor aquel ,, fauor, y dèn con eſſo las gra-

Vitæ ipſius n. 176.

cias;

„cias solamente à su Diuina Magestad, y que para esto, „quando guste su Magestad „que le pida algo, me lo manifieste a mi, para que assi lo „haga, que para mi serà gran „premio el saber, que hago su „gusto: y en lo demas quiero, „mientras viuiere, estar muerta en la memoria de todos, „aunque yo los amo, y los quisiera seruir, mas de suerte, „que ellos no lo lleguen à entender. Dixome à esto su Diuina Magestad: Hija, mucho me agrada tu peticion, „pero à mi honra, y gloria cõuiene el que sepan todos, „que por vn arcaduz tan flaco como tu, passã, y llegã à ellos „los raudales de mis aguas, „y las corrientes de mis misericordias; y assi, que los pecadores clamen à ti, para que „tu acudas à mi. O Bondad infinita de mi Dios! Como „no me deshago de dolor de no le auer seruido? Como no „rebiẽto de pena de no le auer „amado? Dichosa, Señor, el alma que te sirue, y te ama como tu mereces ser amado, y „seruido. Ay de mi, que de tiempo he perdido! O que „castigo merezco! Que serà de „mi? A quien acudirè? No tengo à quien, porque ni à la „Virgen he seruido, ni obligado à los Santos, para que „intercedan por mi; de lo qual tengo atrauessada mi alma, „y herido mi coraçõ. Que sea „yo tan mala, que nunca haga cosa buena! Sea Dios alabado, que por ser quien esme „sufre. Hasta aqui sõ palabras suyas, en las quales se ha de notar su sentimiento; porque contraponiendole con otro, se vè lo mucho que en ella luzia vna singular prenda, que esmalta con gran primor el oro de la humildad.

Discurria en todas materias y mas en las de el espiritu, con grãde sutileza, y claridad, y con la misma ajustaua à lo discurrido las palabras mas propias, y mas sin afectacion escogidas: por lo qual las personas que la tratauan, la consultauan como a oraculo, y la oìan con grande gusto, y consuelo. Solo en dos cosas no se parecia à si misma: la vna era quando referia sus faltas, è imperfecciones; y la otra, quando para dar quenta de su alma, referia alguna merced de el Cielo; porque al referir sus faltas, se excedia à si misma en la eloquencia: dezialas con abundancia de terminos tã claros, y significatiuos, que no teniendo mas ser, que el que ella las daua en su imaginacion, à quien sin conocerla la oyesse, le parecia, que eran la misma verdad; y en llegando à referir alguna merced de Dios, aqui era el enmudecer, no acertaua à hablar,

fal-

faltauanle las palabras, y terminos mas vsados, y aun parecia se le olvidaua lo que auia entendido, de manera, que era necessario salirle al passo, y preuenir lo que queria dezir, para que perdiesse la confusion, y se explicasse con claridad. Rara humildad! no hallar vozes para hablar en su alabança, y sobrarle frases para pintar muy al viuo lo que era en su desdoro.

Mas sobre todo lo dicho, falta de dezir lo mas, y es, que quanto Dios mas la fauorecia, tãto mas ella se humillaua: las almas de los perfectos son como las espigas de trigo, que quando estàn mas granadas, mas se inclinan à la tierra; esto consiste en que saben que Dios dà a logro quantos talẽtos nos dà, y que ha de instar por la ganancia que se ha adquirido, cõ los bienes que èl ha dado; y como los Santos temen el no lograr bien los talẽtos, y fauores que de Dios reciben, de aqui es, que el recibirlos, mas sirue de tenerlos humildes, y pauorosos, que engreidos, y confiados. Para ver esto patente, oygase lo que dize esta prudente
ita- ,, Virgen. Dize assi: De poco
sius ,, tiempo a esta parte me he
168 ,, visto mejorada, porque aũ-
,, que en mi no ay cosa buena,
,, me parece que no ay tanto
,, mal como solia; aunque en
,, lo que toca à virtudes, ninguna mejora hallo, siempre ,,
,, me veo poco medrada en lo ,,
,, bueno, y cada dia me hallo ,,
,, mas fauorecida del Señor, ,,
,, que no lo siento poco, por- ,,
,, que temo, como es razon, si ,,
,, me quiere dar el premio en ,,
,, esta vida, y guardarme el ,,
,, castigo para la otra, que se- ,,
,, ria muy desdichada mi suer- ,,
,, te. O, no lo permita el Se- ,,
,, ñor, por su infinita bondad! ,,
,, Muchas vezes me ha dicho ,,
,, su Magestad, que me fie dèl, ,,
,, y me ha dado seguridad muy ,,
,, grande de mi salvacion mas ,,
,, como me veo tal, no me atre- ,,
,, uo à assegurar cosa buena de ,,
,, mi. Hasta aqui la sierua del ,,
,, Señor, cuyas palabras tan claramente manifiestan la firme solidez de su humildad, que querer yo ponderarlas, seria lo mismo que intentar deslucirlas: solo digo, que son de vna misma substancia quãtas clausulas refiere en el discurso de su vida, porque en toda ella no refiere merced de Dios, que no sea refiriendo su ingratitud, engaçando de tal suerte sus imperfecciones con las diuinas mercedes, que no sabe el entendimiento de que se deba admirar mas, ù de ver a Dios tan liberal en fauorecer a vna pura criatura, ù de verla tan humilde.

Aqui se vè quan descaminadas vàn las Esposas de Christo, que apenas han comen-

ça-

çado la Oracion, y tenido en ella algũ gozo espiritual, quando olvidadas de si, solo aspirã à los fauores de Dios, y poniẽdo los ojos en lo q̃ pueden ser, se olvidã de lo q̃ han sido, con q̃ deseosas de gozar de los deleytes Diuinos, no se acuerdã de llorar los deleites q̃ han tenido en sus pecados. No lo hazẽ assi los perfectos, sino al contrario los quales nunca pierdẽ de vista su vileza, por mas q̃ Dios los exalta a su amistad cõ su gracia. S. Pablo despues de auer sido arrebatado al Cielo, y visto, y oìdo sacratissimos Misterios, tenia tã presentes sus pecados q̃ dezia: Grande ha sido mi iniquidad, no merezco llamarme Apostol, porque he perseguido la Iglesia de Dios. Esto mismo deuen hazer las almas espirituales, para estar firmes en la perfecciõ, q̃ assi lo acõsejan, y enseñan los Maestros de el espiritu. Baste por todos la iluminada Doctora Santa Teresa de Iesus, con cuyas palabras tendrà este capitulo lustroso, y glorioso fin. Dize assi: „ Esto de el proprio conoci„ miento, jamas se ha de de„ xar, ni alma en este camino „ tan Gigante, que no aya me„ nester muchas vezes tornar „ a ser niña, y a mar, ni ay esta„ do de Oracion tan subido, „ que no sea necessario tornar „ al principio; porque esto de „ los pecados, y proprio conocimiento, es el pan con que „ todos los manjares se han de „ comer, por delicados que seã „ en este camino de Oracion. „

CAPITVLO IX.

Oracion altissima de la Extatica Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

LA Oracion, es el sello, ò el sigilo de la virginidad: de donde infiere San Gregorio Nisseno, que no ay virtud mas propria de las virgines, que esta virtud. Este mismo es el sentir de nuestro Serafico Doctor San Buenauentura, el qual añade, que sin la Oracion, son los Religiosos, y Religiosas como los soldados sin armas, porque en la milicia espiritual, es nuestra armeria la Oracion; en ella se aviva la Fe, se corrobora la Esperança, se refina la Caridad, se enseñan las finezas, se abraçan las inspiraciones, se arman los deseos, se fortalecen los propositos, se registran los resabios, se examinan los peligros, se preuienen las penas, y se coronan las victorias. Alli es (dize Alberto Magno) donde se conoce a Dios; donde conociendole, se ama, amandole, se busca: buscandole se halla, y hallandose, se goza. En esta materia fue muy ilustrada Sor Iuana de Iesus Maria. En la Oracion mental fue tan versada, que

Greg. Ni. l. de Ora. S. B. de pr. gr. I. lig. 7.

Alb. Ma. de V. tut. 73.

que desde los quatro años de su edad, hasta la muerte, fue su continuo exercicio, y en èl tan frequentes, tan familiares, tan dulces los coloquios que tenia con su Dios, y tantos, y tan fabrosos los regalos que le hazia su diuina Mageſtad, que parece que della, à los que estàn en la Bienauenturança, era muy poca la diferencia. O mil vezes dichosa, y bienauenturada la Esposa de Christo, que a imitacion desta prudente Virgen, dando de mano a los deleites, y vanas conuersaciones de el mundo, entra por el camino de la oracion a dormirse en los braços de su Amado, teniendo por blanda almohada su sacratisimo pecho.

En la oracion vocal no fue menos frequente, ni menos fauorecida de Dios. Todos los dias dezia las Antifonas, Versos, y Oraciones de los Santos sus especiales deuotos, que erã muchos: visitaua los Altares, y rezaua otras muchas deuociones, singularmente el Rosario mayor de la Virgen nuestra Señora; este rezaua contemplando sus mysterios, y los iba viendo con los ojos del alma, con mas claridad, que si los viera con los del cuerpo: en los Dolorosos sentia vn cuchillo de dolor, que la atrauesaua el alma; y en los Gozosos tal deleite, que le parecia estaua en la gloria. Por esta causa, y porque al dezir el Padre nuestro se quedaua tan absorta, y eleuada en Dios, que tardaua mucho en bolver en si, tardaua tãto en rezar el Rosario, que solia gastar en èl el dia entero. El demonio trabajaua de aqui para impedirle este rezo, y deziala, que no sabia lo que se hazia, que los Angeles se estauan riendo de ver el modo con que rezaua. Referiale ella esta tentacion al Confessor, y deziale cõ mucha gracia: Señor, aunque el demonio es padre de mentira, aora dize la verdad, porque yo no hago nada bueno, como lo debo hazer. Al rezar el dicho Rosario de la Virgen, veìa muchas vezes a su lado derecho al Angel de su Guarda en forma de vn hermosissimo mancebo, y al otro lado al demonio en figura de vn Etiope feissimo; leuantaua este el braço para coger la mas detenia se, mirando al Angel de Dios, que estendia su braço para librarla.

Rezaua tambien el Oficio parvo de nuestra Señora, y aqui era mucho mejor assistida porque no la acompañaua el Angel de su Guarda, sino el Angel del gran Consejo, Rey, y Señor de los Angeles, Christo nuestro bien, que baxaua à rezar con ella, premiando assi a su deuota hija la deuocion con

que

que rezaua el Oficio de su Santissima Madre. No se pudiera conocer este fauor, si ella con su cãdidez no le refiriera. Muchas vezes (dize) reza el Señor conmigo muchos Psalmos, y quando digo el Gloria Patri, baxa la cabeça à su Eterno Padre, y yo la baxo a todas las tres diuinas Personas, al Padre, Hijo, y Espiritu Santo. En acabando de rezar me hinco de rodillas, y le beso sus sacratissimos pies, su Magestad me echa su santissima bendicion, y desapareciendose, dexa mi alma con vn grande reconocimiento de mi baxeza, llena de humildad, con grandes deseos de vn recogimiento interior, con grandissimas ansias de hazer, y padecer mucho por su diuina Magestad.

Vita ipsius n.134

No fue menos fauorecida de su diuina Magestad en el Oficio diuino, el qual rezò todos los dias desde que entrò en el Conuento, y mientras no estaua en cama, ni de dia, ni de noche faltò jamàs a hora ninguna del Coro. Assistia en èl tan compuesta, tan deuota, tan absorta, y eleuada, que estaua en aquel Coro de Virgenes, como si estuviera en vno de los nueue de los Angeles. No lo he dicho bien, ella lo dirà mejor. Si estoy (dize) en el Coro en el Oficio diuino, estoy tan en Dios, que me parece no assisto alli sino por que pierda punto de los versos que se dizen de la vna, y de la otra parte, sino porque estoy metida entre aquellos Bienauenturados de tal manera, que no puedo dezir como estoy. El Señor, que es el Autor que me lo dà, lo sabe. Qué marauilla que esta Angelica Virgen acudiesse al Coro con tanto gusto, y tanta puntualidad, si se estaua en el Coro, como quien està en el Cielo? Por esto, quando por estar en cama no podia estar en èl, era tanto su dolor, que por aliuiar su pena hazia Dios marauillas. Estaua su celda tan distante del Coro, que de la vna à la otra parte no podian percibirse aun los ecos de vn clarin sonoroso; y con ser esto assi, clara, y distintamente oìa, y percibia, no solo lo que se cantaua, sino lo que se rezaua en el Coro, y baxando à assistirla, y ayudarla muchos Santos, Angeles, y Serafines, desde su cama rezaua, y cantaua con sus hermanas a coros todo el Oficio diuino; que queria Dios assi ponerle el Coro en la celda, porque nunca le faltasse el cõsuelo que tenia de estar siempre alabandole en el Coro.

Vita ipsius n.136

De aqui se colige el grande bien de que se priuan las Re-

Religiosas que por su mal gusto dexan de acudir al Coro; pues es cierto, que este lugar es adonde Dios à sus Esposas les haze mayores gracias. Esto le mostrò Dios à vna persona santa, la qual estando en Oracion à media noche, viò que iban à Maytines las Religiosas de vn Convento obseruantissimo, y que cada vna lleuava en su compañia al Angel de su Guarda, los quales resplandecientes Ministros, como à Esposas de su Rey, las iban escudereando, y siruiédo, y en entrando en el Coro, se fueron poniendo por su orden à sus lados, de suerte, que entretegidas en dos Coros las Virgines con los Angeles, cantaron con gran reuerencia, y deuocion los Maytines. Lo mismo viò muchas vezes Sor Iuana, y assi se mataua quando las Religiosas no estauan en el Coro con la cõpostura, y reuerencia devida. Dixole vn dia à su Confessor: Padre nuestro, lo que no puedo lleuar en paciencia es, que estando en el Coro à vista de Dios, y en compañia de sus Angeles, estén algunas Religiosas como sino estuuieran alli. Respondiòla el Confessor cõ disimulo: Pues Madre, acaso las Religiosas vèn alli à los Angeles del Señor, y al mismo Señor de los Angeles? Si Padre nuestro, dixo ella. Padre no lo auian de ver? Claro està, que lo verán, pues son mejores que yo. Rara humildad! Rarissima sencillez! Parece increìble, pero no, que si ay soberuios tan soberuios, que en qualquiera excelencia imaginan que son solos, tambien ay humildes tan humildes, q̃ no vèn excelencia en si, en que no juzguen los exceden los demàs. Tal era esta humildissima, y zelosissima Virgen; pensava que todas sus compañeras veìan en el Coro à Dios, como ella le veìa, y assi sentia en estremo el q̃ algunas no estuviessen en èl con grã cõpostura, y reuerẽcia.

Este zelo de que todas estuviessen con silencio, reuerencia, atencion, y deuocion en el Oficio Diuino, le hazia prorrumpir algunas vezes en notables sentimientos. En el Cõuento de Santa Clara de Burgos se solemniçan las Pasquas, y grandes fiestas con grande Magestad, y religiosa ostentacion. En estas ocasiones, si veìa, que algunas Religiosas ò entretenidas con la musica, ò inquietas con el ruidoso concurso se diuertian, bolvian la cabeça, ò hablauan vnas con otras, era su dolor tan viuo, que despues del Oficio, se quedaua en el Coro derramando tantas lagrimas, y dando tan lastimosos suspiros, que podian quebrantar las piedras, quanto mas los coraçones humanos. Dezianla algunas Monjas

tiernamẽte compaſsiuas: Què es eſto Madre? porquè llora y tan triſtemente ſuſpira? Aqui, ſacãdola de ſu paſſo aquel impetu zeloſo, reſpondia: Señoras, què me preguntan? Pues vèn el poco reſpeto con que eſtamos en el Coro, la irreuerencia con que pagamos las diuinas alabanças, la deſmeſura con que a los ojos de Dios le ofendemos cara à cara, y preguntan que què tengo? Tal deſprecio de tan amable, y venerable Mageſtad, no es para llorado con ſangre del coraçon? O religioſiſsima Religioſa, que ſabiamente cenſuraſte la injuria que le haze a Dios quien le pierde el reſpeto en tan ſagrado lugar! Sienten muchos Teologos, que fue vno miſmo el pecado de Adan, y el pecado de Luzbel, y con ſer aſsi, que en culpas iguales ſuelen ſer priuilegiados los Principes, vemos que Dios al Angel le condenò, y al hombre le diò la mano: la cauſa, dize el Chryſologo, conſiſtiò en que por la circunſtancia de el lugar el pecado del vno fue mas graue que el del otro. Adan pecò en el Paraiſo, y pecar en vn jardin, no es tan grãde atreuimiento, que no merezca perdon. Luzbel pecò en el Cielo, eſtando en el Coro de los Angeles, a tiempo que eſtos en la preſencia de Dios cantauan ſus diuinas alabanças; y pecar en tal lugar, y en tal tiempo, es tan grande deſacato, que cierra las puertas a la diuina miſericordia, y las abre à la diuina juſticia. Ponderen eſto las Religioſas procuren imitar a eſta prudente Virgen en eſtar en el Coro hablando con Dios con reuerencia, atencion, y deuocion, no ſea que en cuenta de eſtar en aquel lugar en gracia de Dios, eſtèn tan en ſu deſgracia, que ſalgan condenadas, en cuenta de ſalir fauorecidas.

CAPITVLO X.

Singular deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento, y fauores que en èl le hizo ſu Mageſtad.

EN la matricula de las virtudes ſe deben poner las que el vulgo llama deuociones, porque eſtas ſon actos de la virtud de la Religion, que tributa en lo exterior à la Mageſtad diuina culto, adoraciõ, reuerencia, y alabanças Entre eſtas deuociones, no ſolo es la primera, ſino la cauſa de todas, la deuocion del Santiſsimo Sacramento del Altar; porque como enſeña nueſtro Sutiliſsimo Doctor Eſcoto, eſte Sacramento de Sacramentos es el que excita en los Fieles todo el culto, reuerencia, y deuocion que ſe le debe dar a Chriſ-

Scot. in 4. Oxò. d. 8. q. 1. n. 3.

Christo nuestro bien. Esto se vió à las claras en nuestra Venerable Sor Iuana de Iesvs Maria, a quien todo lo bueno, y lo santo le provino de la deuocion que tuvo siempre al Santissimo Sacramento, pues desde su tierna edad fue como la flor del Sol, que enamorada de sus rayos, le estaua mirando siempre, porque era aquel el blanco de sus deseos. En entrando en el Coro, no solamente los ojos, sino todos los sentidos, y todas las potencias, se le iban al Sagrario, en el qual clara, y distintamente veìa el Cuerpo de Christo con los ojos del alma, pero con mucha mas certeza, y claridad, que si le viera con los ojos del cuerpo. No le veìa de vna manera siẽpre, sino niño vna vez, hombre otra, ya lastimado, ya glorioso, ya en forma de paloma, ya en trage de cordero; porque Dios, dize el Chrysologo, por-
Chri. que ama mucho, porque quie-
ser. de re demasiado, cõmuta oficios,
Vati. se pone disfraces, recibe va-
Dom. rias formas, y se emboça con diuersas apariencia. Assi se disfraçaua para galantear de muchos modos a esta su querida Esposa; y no contento con esto, siempre que ella oìa Missa, ò estaua delante del Santissimo Sacramento, despedia vnos rayos hermosissimos de luz, con los quales le flechaua el alma, y el coraçon, y ella abrasandose en ellos como Fenix racional, à la violencia dulcissima de aquel fuego soberano, venia à quedar con la corona de ser triunfo del amor diuino.

Deste suauissimo, y eficacissimo ardor nacia el apetito insaciable que tenia de aquel diuino Manjar; mas como en el Conuento no se permitia comulgar sino dos vezes cada semana, disimulaua con su profunda humildad aquella sabrosa mortificacion, no queriendo parecer singular en los exercicios la que tanto lo era en la virtud; y quã agradable fue esto à la diuina Magestad, lo dirà el caso siguiente. Vn dia se le apareció Christo nuestro bien acompañado de Angeles, revestido de vestiduras Sacerdotales, con vna Patena, y vna Forma en sus manos sacratissimas, y acercandose a su Esposa, le dixo cõ mucho amor, y amorosissima suauidad: Esposa mia, quereis recibirme, ò no? Dezidme lo que quereis, que yo quiero daros gusto. Esposo mio (respondiò la Esposa) bien sabeis vos mis deseos, y las ansias que tẽgo de recibiros, mas no quiero que esto sea mas vezes que las que mi Padre espiritual me ordenare; y assi padezcamos este ardor, esta sed, esta pena, esta ansia, porque no querria en cosa alguna apartarme de

mi santa Comunidad, pues lo que ella haze, es cierto que es lo mejor. Agradò tanto esta respuesta al soberano Rey, que mirandola con dulcissimos, y clementissimos ojos, la dixo: „ Esposa mia, mucho gusto „ me ha dado tu obediencia: „ fia de mi, que nunca te fal„ tarè, recibeme espiritualmẽ„ te, que esto nadie te lo pue„ de estoruar, y entõces tu ve„ ràs lo que yo harè. Lo que hizo su Magestad fue, regalarla en todas las comuniones espirituales, haziendola en ellas suauissimos, y rarissimos fauores. Vnas vezes la bañaua en sangre, y fuego, de suerte, que ella sentia passauan por su alma arroyos muy caudalosos de luz, que la ilustrauan, y abrasauan, assi como los rayos ardientes del Sol, que al passar por vn cristal no solo lo bañan de resplandores, sino que lo tiñen en lumbres. Otras vezes por la llaga de su costado la entraua dentro de su mismo pecho, y la brindaua con su sangre; y ella, como la Esposa, introducida en aquella celestial bodega, bebia a su satisfacion de aquel vino, que produce frutos de virginidad.

Zach. ca. 9. 17.

Para comulgar Sacramentalmente era muy exacta la preparacion que hazia, pero el sentir tan baxamente de si, nunca la dexaua con parte alguna de satisfacion de que estuviesse bastantemente dispuesta, antes bien era tan grãde su escrupuloso temor, que era necessario la alentasse, y animasse su diuina Magestad. Dixole ella vna vez, estando para comulgar: Señor, yo no sè como he de llegarme a vos, que es mucha mi indignidad, y me hallo en vna gran confusion. Llegò alfin como las demàs, y al dezir las palabras que se suelen: Señor, no soy digna de que entreis en mi pobre posada; la dixo el Señor: Si no eres digna de venir a mi, yo soy digno de que tu vengas a mi: què quieres? quieres me dexar? En otra ocasion, estando del mismo modo preparandose para comulgar, le dezia al Señor: Rey mio, como ha de ser esto? Como se pueden jũtar dos extremos tan opuestos, vos la misma pureza, y yo la misma inmũdicia? Pues què vnion pueden hazer la inmundicia, y la pureza? Aora biẽ, Esposo mio, si quereis que se siẽte a vuestra Mesa esta vuestra indigna Esposa, lauad mas, y mas las manchas de mis culpas, y dadme la vestidura de bodas: que de esta suerte yo llegarè a recibiros, y de otra manera no. Al dezir estas palabras, sintiò en su alma vn suauissimo licor, que la encendiò en caridad, y con vna dulcissima eficacia la lleuò, y vniò con la Magestad diuina, y el Señor re-

teniendola vnida à si, le dixo con finissimas demonstracio-
„ nes de amor: Paloma mia,
„ amiga mia, Esposa mia, lle-
„ gaos a mi, que yo os darè la
„ limpieza, y pureza que de-
„ seais. Quien no quedàra sa-
tisfecho con tal palabra de Dios? Pues era tal la humildad desta su sierua, que con todo esso estaua timida, y pauorosa, con que alfin se determinò el Señor a hablarla con claridad, para que ella depusiesse su escrupuloso temor; y assi se le apareciò vn dia, y dãdola quexas de los pecadores que indignamente le reciben, la di
„ xo: Què te parece, hija mia,
„ de lo que passa en el mundo?
„ Que los hijos que criè con
„ mi poder, que redimi con
„ mi vida, que sustento con
„ mi Carne, y con mi Sangre,
„ vengan, no solo a hazerme
„ guerra en mi Casa, sino aun
„ en mi misma Mesa! Que sea
„ tal el desatino de los hom-
„ bres, que comulguen indig-
„ namente, y se atreuan a reci-
„ bir en vn sepulcro de horror
„ a vn Dueño, que reyna en
„ Trono de eterna luz! Que
„ auiendo dicho Dauid, que
„ mi cuerpo no veria la co-
„ rrupcion, estando muerto,
„ hagan estos que le vea, y la
„ toque estando viuo! O hija
„ mia, si todos me recibieran
„ como me recibes tu! Tu me
„ recibes con tal pureza, que
„ con estar en tu pecho me
„ desagrauio de la sinrazon cõ
„ que me reciben los demàs;
„ y pues es mi gusto este, no
„ me priues dèl.

Alentada la sierua del Señor con estos, y otros fauores que le hazia su Magestad, iba à recibirle; mas no se puede explicar la grandeza cõ que iba, y acompañamiento que llcuaua. Los Serafines que la assistian, siempre iban delante con vnos cirios blancos encendidos los glorioso Principes San Miguel, y S. Gabriel con innumerables Angeles, la ceñian por vn lado, y por el otro el Patriarca S. Ioseph, nuestros gloriosos Patriarcas Domingo, y Francisco; las gloriosas Madres Santa Clara, y Santa Teresa, con vn concurso numerosissimo de Santos, y Santas. Con este soberano acompañamiẽto iba à comulgar, y al passar la Forma, muchas vezes sentia en la boca, y la gargãta vn suauissimo licor de inefable dulçura, y suauidad. En recibiẽdo al Señor, se quedaua interiormente recogida, y en este recogimiento veìa su alma hecha vna Custodia de purissimo cristal y en medio della la Forma mas resplandeciente que el Sol. Quien podrà dezir los efectos que en ella causaua entonces aquella diuina luz? Estandose en el Cielo, produce el Sol el oro en el seno de

la tierra, què haria, si entrára dentro de la misma mina? Pues què haria el Sol de justicia Christo dentro del coraçon de su Esposa? Què haria colocado en aquella mina de oro, sino dexar aquella tierra en la eleuacion del Cielo? Haziala alfin tales fauores, que con ser continuos, eran raros; y de los muchos, solo diremos aqui vno que valga por todos.

En vna ocasion, en acabando de comulgar, fue eleuada al Cielo en compañia de nuestros glorioſos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, y en medio de aquella Corte Celestial, viò en vn eminentissimo Trono al Espiritu Santo, que con palabras de grande amor, y magestad la dixo: Hija, y Esposa mia, en nombre „ de la Beatissima Trinidad „ quiero firmar, y confirmar „ el matrimonio espiritual, „ que has contraido con Dios. En oyendo estas palabras nuestros Padres Santo Domingo, y San Francisco, visticron como a vna Reyna à la Esposa echãdola vn manto azul, perfilado de piedras, que resplandecia cada vna como vn Sol. Sacaron despues vna pluma, vn tintero, y vn pergamino muy delgado, y muy bruñido, en el qual aquel dedo de la diestra de „ Dios escriuiò assi: Digo yo „ el Espiritu Santo, que pro„ cedo del Padre, y del Hijo, „ que en nombre de los tres, „ que somos vn solo Dios, con„ firmo el matrimonio espiri„ tual, que cõ Nos ha contrai„ do Iuana, que quiere dezir „ gracia. En fee de lo qual di „ esta, firmada de mi nombre. „ Yo el Espiritu Santo. Escri„ ta esta carta, la cogiò vn Angel, y despues de auerla cerrado, y sellado, se la entrò en el coraçon à la Esposa del Altissimo, la qual desde este dia quedò tan otra, y tan transformada en Dios, que ella misma no se conocia à si. Tales fauores haze Dios a quien dignamente le recibe; y assi la dicha, y felicidad del hombre, dize el Apostol, no està en los combites, ni en los deleites sensuales, sino en recibir con deuocion a nuestro Señor Iesu Christo, el qual, como dize el Concilio Tridentino en este diuino, y soberano Sacramento franquea à los hombres los tesoros de su diuinidad, y riquezas de su amor.

Ad Rom. ca. 3. v. 14.

Sess. 13.

CAPITVLO XI.

Deuocion cordial, que la Virgen Sor Iuana tenia a la Virgen Maria N. Señora.

PAldo, Principe de los Iurisconsultos, assienta, que si la Reyna desposa al Principe su hijo con vna Dama, esta tal señora viene a ser hija de la Rey-

Reyna, con mas estrecho vinculo de parentesco, que los hijos, ò las hijas adoptiuas. De aqui se colige la grande diferencia que ay entre la Virgen Sor Iuana, y los demàs hijos de Maria; porque los demàs solo somos hijos adoptiuos sujos; pero Sor Iuana lo es con vinculo mas estrecho porque (como vimos en el libro primero) la misma Reyna de el Cielo la desposò con el Rey su Hijo; con que con mas estrecho vinculo, que el de la adopcion, vino a ser su hija, y à tener a esta diuina Señora por Madre, por Maestra, por Espejo, y por las delicias de su espiritu. Ya diximos en el libro primero la deuocion con que desde los quatro años de su edad rezaua el Rosario de nuestra Señora; esta deuocion continuò toda su vida, por la qual le hizo grandes fauores aquella Reyna de misericordia. Muchos se han referido hasta aqui, y pueden inferirse los demàs de lo que ella escriuiò al Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Mata, Predicador general de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, de quien ya hemos hecho memoria en esta Historia. Este docto Padre, siendolo espiritual de esta sierua del Señor, y estando ausente, para mejor informarse de su espiritu, la escriuiò, le dixesse cuentà de vn Rosario que el Señor la auia dado, y ella en su interior traìa siempre consigo. A esta carta de su Padre espiritual respondiò la obediente hija otra del tenor siguiente:

☞ Padre mio, en lo que me pregunta vuessa Paternidad, tocante al Rosario interior que traigo, es verdad. Yo rezo este Rosario santissimo desde que tengo vso de razon, y quando era muy niña, estando en casa de mis padres, para no me dormir, y rezarle con mas deuocion, les dezia à las criadas, que à las noches entrassen al aposento donde dormia, vna caldera de agua, para que se fuessen a el'a las pulgas: y no era para esse fin, sino para leuantarme en estando todas dormidas, y entrarme en la caldera, y rezar alli el Rosario, desnuda, y de rodillas, como lo hazia, aunque fuesse en el rigor del Inuierno. Vna noche destas se me aparecio la sobe-rana Princesa de los Angeles con su Sacratissimo Hijo en los braços; ella traìa en las manos vn riquissimo Rosario, con vna bellissima Cruz en el, que tiene cinco hermosissimas piedras. El Niño le quito de las manos este Rosario a su Santissima Madre, y me lo echò al cuello, y yo lo veo siempre en mi interior con grande clari-

dad, y al Niño que tiene asida la Cruz. Desde entonces acà rezo el Rosario con las consideraciones que tengo dichas, y en ellas se me representa tan viuamente cada mysterio, como si me hallàra en èl; por lo qual tardo mucho en rezarle, y el enemigo ha hecho grande fuerça para que no lo rezе, persuadiendome, que lo rezaua mal, y que Dios no gustaua de ello; pero porque mis Padres espirituales me han mandado que no lo dexe, no lo he dexado. Cada vez que lo rezo se buelven las cuentas preciosissimas piedras ☞ Repare aora en este Rosario el deuoto; y verà que es la Corona de que Dauid se gloriaua, quando le dezia à Dios: Señor en vuestra virtud se alegrarà este Rey, porque le aueis preuenido con bendiciones de dulçura, poniendo en su cabeça, no Corona de oro, sino de piedras preciosas.

Psal. 20. v. 1. & 4.

Fuera del fauor referido, que recibia siempre que rezaua el Rosario recibia en la misma ocasion otros bien raros, y singulares, como se verà en el que se sigue, que es necessario referir con sus palabras. Dize assi: ☞ Estando diziendo el Pater noster, vi a mi lado derecho a este dulcissimo Señor, no en figura, sino en verdad, y con certeza veìa yo, que estaua conmigo, y el alma se hallaua tan encendida en amores de aquel diuino Señor, que en si misma no se hallaua, ni auia passiones, ni otro amor, ni cosa que la combatiesse; toda se hallaua embuelta en viuo fuego de caridad, y anegada en este bien, le dezia: Amado mio, si estàs conmigo, como digo que estàs en los Cielos? Y si estas en los Cielos, como estàs conmigo? No dezia esto mi alma, porque no entendia que todo esto podia su Magestad, sino como con vna manera de regalo admirable. Luego me diò el Señor a entender, que donde su Magestad haze assiento, es verdadero Cielo, alfin como morada de Dios. De aqui quedò mi alma desecssissima de hazer en su intimo retrete vn Cielo estrellado de virtudes, para hospedar eternamente tal Rey. ☞ Hasta aqui son palabras de la sierua del Señor, la qual escriuiendo otra vez a su Padre espiritual, le dize, que algunas vezes se le aparecia la Reyna del Cielo con su Hijo Dios en los braços, y que el Niño tenia en las manos vna aljaua, y le tiraua flechas de oro al coraçon, que à las heridas se abrasaua de manera, que liquidandose al fuego, salia distilado en ternuras por los ojos. A estos, y à otros fauores concurria la Se-

re-

tenissima Virgen, gozandose como verdadera Madre, de los amores que a su hija le hazia su preciosissimo Hijo. Assi lo dize en otra parte ella misma con estas palabras expressas: „ El otro dia (dize) me hallè „ entre Hijo, y Madre, el Se„ ñor me hazia mil fauores, y „ la Virgen Santissima se glo„ riaua de lo que su Hijo ha„ zia; y quitandose de su her„ mosissimo cuello vna joya „ de gran valor, me la echò a „ mi. Entendi que esta joya „ era la virtud de la humildad. De todo esto se colige quanto se gloria la clementissima Madre de los fauores que les haze a sus deuotos su Sacratissimo Hijo, y quanto fauorece el Hijo a los deuotos de su Santissima Madre.

No ponia, empero, esta deuota hija de la Virgen la demonstracion de su deuociõ solamente en rezar, sino en imitar sus virtudes; que no se puede preciar de hija desta Señora la que no sigue sus passos, y copia sus exercicios, porque la hija ha de ser imagẽ de su Madre, y la imagen suena pincel en lo parecido, y señales en lo obrado. Algunas Religiosas quieren mostrar son muy hijas de la Virgen en solemnizar sus festiuidades con grandes ostẽtaciones; ponen toda su deuocion en conuocar à la fiesta grã concurso, y no cuidan de imitar el retiro, la oracion, el silẽcio, y las demàs virtudes de la Virgen: esta mas es vanidad, q̃ deuocion. No assi nuestra Virgen Iuana, la qual festejaua las fiestas de nuestra Señora estandose todo el dia en oracion, cõtemplando las virtudes exercicios, y operaciones de la Reyna de los Angeles, para copiar en el lienço de su alma, con el pincel de la imitacion, vna imagen primorosa de aquel soberano original. Sucedia assi, porque como Dios nunca anda mas liberal con los hombres que en los dias de su Santissima Madre, en cada festiuidad desta diuina Princesa le hazia vna singular merced a esta su querida Esposa. No es posible el dezir las aqui todas, y assi solo diremos algunas.

Dia de la Natiuidad de la Virgen, del año mil seiscientos y quarenta y cinco, estando la Esposa de Christo en el Coro, salieron todas las Religiosas à la Procession, que en semejantes dias haze aquel santo Conuento, llevando vna imagen de nuestra Señora por los Claustros. Estaua à la sazon la sierua del Señor tan ciega, y tã impedida, que no fue possible salir à la Procession con las demàs, con que se quedò en el Coro sola, y triste como la noche, por ver no podia acompañar à la Virgen aquel dia. Estando assi sola, le dixeron

al

al oìdo: Iuana, si quieres ir, animate, que no faltarà quien te lleue. Esta voz le infundiò tal aliento, y tal espiritu, que sin embaraço se puso al instante en pie, y sin saber como, se hallò en la Procesion, assistida de vna compañia celestial, en la qual el Angel de su Guarda la iba siruiendo de Escudero, y Page de hacha, porque cõ vna mano la lleuaua del braço, y con la otra la lleuaua vna vela blanca encendida, porque assi las lleuauan todas las demàs Religiosas. Esto era lo de menos, con ser tanto, porque demàs desto, iba delante della el Señor galanteandola como finissimo galan, y antes de llegar à las esquinas del Claustro se adelantaua, y desde alli le dezia estas, ò semejantes palabras: Q è te parece Iuana mia de essa Reyna, que lleuan en procesion mis Esposas? No reparas la invencible fortaleza con que la formè con el poder de mi gracia, pues fue tal, que al primer instante de su animacion le pisò al infierno su erizada cerviz? No consideras la hermosura con que nace, y la loz con que amanece? Què tiene que ver con esta Alva la hermosura de la Aurora, la belleza de la Luna, ni la claridad del Sol? Han visto la tierra, y Cielo, fuera de mi, tal gracia, tal belleza, tanta luz, tanto resplandor, tan hermoso incendio, tan puras llamas, tan gloriosa magestad, tan humanamente diuino Sol? Con la dulçura destas diuinas vozes iba Sor Iuana enagenada de si, contemplando en la grandeza de la Madre de Dios, y deslumbrada à los rayos de tan excessiua luz. Acabada la Procesion se retirò a su celda, donde estuvo todo el dia en esta misma contemplacion cõ inenarrable jubilo espiritual. Dixole despues a su Confessor refiriendole este caso: Padre nuestro, la hermosura que yo vi, no ay lenguas de Serafines que la puedan explicar, solo Dios que la hizo, es quien lo puede dezir.

Dia de la Purificacion de la misma Reyna recibiò desta Señora otro suauissimo fauor, y fue, que estando en el Coro, despues de auer comulgado, se le encendieron en el alma vnas ansias feruorosissimas de ver aquella Imperial Procession en que fue la Reyna Madre con su Hijo Dios en los braços a presentarle en el Tẽplo. Con el impetu de este feruor fue arrebatada y lleuada en espiritu a Ierusalen al Templo de Salomõ, en el qual viò entrar al recien nacido Sol en los braços del Aurora, al Niño Iesvs digo en los braços de Maria: contemplaua los passos hermosos, la modesta grauedad, la magestuosa mo-

modestia con que caminaua la Reyna de la hermosura, los ojos baxos, y arrebolado aquel Cielo de su rostro cō los rayos de el Sol Diuino, que tan de cerca le dauan de lleno en lleno: viò al fin como le puso en los braços del Santo viejo Simeon; y como este despues de hechas las acostumbradas ceremonias, se lo boluiò a su Santissima Madre, delante de la qual se hincò entonces de rodillas, y le pidiò para si y para todas las personas de su obligacion. La piadosissima Reyna sobre concederla liberal todo quanto le pidiò, le puso en los braços à su Santissimo Hijo, y ella al referir este caso, „ dize: A qui no sè lo que mi „ alma sintiò, solo digo, que al „ boluer el Niño a su Santis„ sima Madre, le di con èl mis „ entrañas, mi alma, y mi cora„ çon, y no sè como quedè con „ vida; porque no sè como vi„ ve la que de Dios recibe ta„ les mercedes.

Vit. ip. Iusn. 271. El dia de la Assumpcion de esta Soberana Reyna, era el dia de esta su devota hija, porque en tales dias, le hazia entre otras gracias esta merced el Hijo de Dios, q̄ era mostrarle el transito gloriosissimo de su Santissima Madre, y assi elevada por espacio de tres horas en altissima contemplacion, veìa con gran luz, y claridad, como la piadosa Reyna antes de morir, se despedia de sus vezinas, y repartia entre ellas sus pobres alhajas. Assistia despues al rededor de la cama con los Apostoles à su muerte, mirando con admiracion aquel passo triunfalmente funeral, mortal dulcissimamēte. Veìala al fin morir; si puede llamarse muerte, la que no fue tanto termino al viuir, quanto principio al Reynar; porque la vida de aquella purissima Fenix no se acabò tanto à soplos de la muerte, quāto à incēdios del amor; y si el acto de caridad de esta vida, se continua en la otra, con el acto de amor con que muriò Maria en la tierra, se trasladò al Cielo, y continuò en aquella gloria esta gracia. Contemplaua despues, como al dia tercero, su agradecido Hijo, para mayor gloria del triunfo de su Madre, baxaua a su sepulcro, y ataua para ñudo inmortal segunda vez los lazos de aquel hermosissimo cuerpo à aquella Santissima alma acudiendo a esta gloriosa Resurreccion todas las Gerarquias de los Angeles, tropeçando vnas con otras amorosamente aquellas substanciales, y resplandecientes luzes, porque como dize San Ildefonso, toda la triunfante Gerusalen baxò del Cielo a la tierra, para subir acōpañādo à su Reyna en su Assumpcion. Finalmēte veìa como ordenada

Ildefer. 1. de Assump.

na

en forma de Procesion toda aquella Corte, y recostada aquella hermosissima, y agraciadissima Esther sobre los braços de su Esposo, y de su Hijo, resonando vna triunfal armonia Diuinamente sonora, oprimiendo las nuves, hollando claridades, y despidiendo sobranas luzes, subia al Cielo sobre los Coros de los Angeles al trono mas cercano de la Santissima Trinidad, que la coronaua por Reyna de todas las criaturas, como à Madre natural de su Criador. No es dezible el gozo que sentia esta Esposa de Christo, viendo aquella Diuina Reyna coronada con tanta gloria, y exaltada à tal grandeza. Solia dezir, que era tanta en estas ocasiones la alegria de su alma, que el no morir era milagro de Dios.

Semejantes fauores le hazia la Serenissima Virgen en todas sus demàs Festiuidades; de todo lo qual se colige lo mucho que esta Señora fauorece a sus deuotos, y por esta causa, los que lo son de veras, son en breue tiempo Santos. Al fin, al modo que dixo Christo, que èl era el camino para llegar à su Padre, à este modo es la Virgen Santissima el camino Real, para llegar con breuedad à su Hijo. El mismo Señor nos le mostrò desde la Cruz quando al tiempo de espirar, inclinò la cabeça àzia el lado de Maria, que fue como dezirnos à todos: Hombres, ya que me voy, quereis saber el camino por dõde aueis de venir a mi? Pues veisloaqui; que con la cabeça os lo señalo, ya que no puedo con las manos, ni los pies, por estar, como veis, clauado de pies y manos: mi Madre es este camino; ninguno puede venir à mi sino por èl; y echar por este camino, es echar por el atajo; por aqui han caminado los Santos. Por aqui caminò tanto nuestra Venerable Sor Iuana, y por aqui han de caminar las Religiosas pues à ellas, por ser Esposas de su Santissimo Hijo, les toca con vinculo mas estrecho el ser hijas de esta clementissima, y amorosissima Madre. *Ioa. c. 19. v. 30.*

CAPITVLO XII.

Invencible paciencia, y don de perseuerancia de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

COmo la açucena entre las espinas es mi Esposa, dize en los Cantares el Diuino Esposo, y es dezir, dize Bernardo, assi como la açucena, quãto mas herida de las espinas, despide mas fragrancias, assi mi Esposa, quanto mas combatida de dolores, trabajos, y aduersidades, respira mas fragrãcias

cias de virtudes. Quien leyere con atencion esta Historia, juzgarà que el Esposo Santo, quando hizo esta pintura, no hizo sino copiar el original de esta su Esposa, pues en tã prolongada edad, combatida continuamente de espinas invisibles, y visibles, al recibir las heridas despedia mas fragrancias; desuerte, que la acerbidad de los dolores no hazia sino leuantar troseos al valor de sus virtudes. Quarenta años la estuvo continuamente martirizando el marido; casi en todo el curso de su vida anduvo rodeada de dolores del infierno, padeciendo sus penas a manos de los demonios; y en todos estos combates, jamas tuvo, ni el interior descompuesto, ni el exterior abatido. Con ninguna tempestad de tormentos se turbò la serenidad de su espiritu; todas las olas quebrauan en la roca de su constancia, y bolviendo atràs, se dauan por vencidas de su invencible fortaleza. Ademàs desto, tomò la mano el Señor, que para probar sus amigos, no suele ser la mas blanda, pues aviendo puesto a Iob en la mano del demonio, viendo este que Iob se le resistia, le dixo a su Magestad, que èl mismo lo probasse de su mano.

Iob c. 1. v. 5.

Probò, pues, su diuina Magestad esta su escogida Esposa, como oro en el crisol, con varias enfermedades, y acerbissimos dolores. Seis años antes de su muerte le dierõ vnos accidentes tan penosos, y mortales que era imposible poderlos tolerar vn cuerpo humano sin especial concurrencia del auxilio diuino; porque la dauan vnos frios, que la dexauan eladas a estos sucedian vnas calenturas, que la abrasauan viua, y alternando dia, y noche continuamente estos fuegos, y estos frios, de tal manera la quebrantauã el cuerpo, que en lo exterior lo tenia denegrido y en lo interior desenquadernado. Era de suerte, que aun de lexos oìan las Religiosas, que le cruxian los hueSSos, como si cõ gran violencia se dieran vnos con otros, y todas las coyunturas, y venas, todas las arterias, y membranas, las penetrauan tan excesiuos y extraordinarios dolores, que no solo no es factible el ponderarlos, pero imposible el referirlos. Hallauase la medicina a vista de estas enfermedades, quexosa de sus aforismos, desconfiada de sus reglas, mal satisfecha de sus discursos, acusadora de sus Maestros; y no entendiendo las causas al dolor, ni à las enfermedades el origen, dezian à las Religiosas los Medicos: Señoras, estos males son sobre la esfera de nuestra facultad, tienen influencia su-

ſuperior, Dios, que ſe los dà, la cure; con que aſsiſtian à la doliente mas con compaſsiones, y laſtimas, que no con remedios, y recetas. En los amigos de el pacientiſsimo Iob nos dan los Anales Sagrados vn bien ajuſtado exemplo, que quando le viſitauan, mas fueron teſtigos de ſus dolores, que remedio a la dolencia de ſus calamidades.

Notauan las Religioſas con grande pena ſus ahogos, deſmayos aflziones, y congojas; pareciales, y pareciales bien, que con dolores tan de muerte, era impoſsible durar naturalmente la vida; y temiendo, que ya ſe iba à morir, la mãdaron ſu Prelada, y ſu Padre Eſpiritual, que le pidieſſe al Señor ſe ſiruieſſe ſu Mageſtad de no lleuarſela por entonces, porque à ſu parecer, conuenia aſsi para ſu ſanto ſeruicio. Obedeciò la humilde hija, y al pedir al Señor lo que la auiã mandado, le reſpondiò ſu » Diuina Mageſtad: Eſpoſa » mia, mucho me agrada tu » obediencia, y vengo en alar» garte la vida, mas ha de ſer » con condicion, que has de » padecer aun mas de lo que » has padecido, mira ſi cõ eſta » penſion quieres viuir. Señor » reſpõdiò ſu Sierua; yo quie» ro ſolo lo que vos quiſiereis, » porque quiero, q̃ en todo, y » por todo ſe haga en mi vueſtra ſantiſsima volũtad. Deſ- » de eſte dia, por ſeis años continuos, iba Dios à todas horas apretando los cordeles, con q̃ ſe embrauecieron ſumamente con grande furor ſus males; mas obrauan tan contra el orden comun, y eficacia natural, que la alimentaua el padecer, la ſuſtentaua el trabajo, la viuificaua el dolor; y ſiendo eſtos los inſtrumentos mas ſeguros de la muerte, que la diſponen al golpe de ſu guadaña, ò le executan; olvidados de ſu oficio, ò trocandole maraviloſamente ſuperior cauſa, quando tirauan a derribarla, la fortalecian; quando ſe publicauã executores de la enfermedad, ſe hallauan Miniſtros de la ſalud; quando pretendian introducir la muerte, la dauan nueuo rigor, y nueuo aliento à ſu vida; pues viua, y muerta como andaua, ni faltaua vn inſtante al Coro, ni a ninguno de todos ſus penales exercicios, deſuerte, que era vn paſmo el ver trabajar aſsi aquel eſqueleto viuo, no teniendo ſu organçada armaçon otra coſa, que la piel ſobre los hueſſos.

A tanta penalidad añadiò el Señor otra bien ſenſible mortificacion, que fue priuarla de la lumbre de ſus ojos: ſi bien ella miſma cõcurriò a eſte penoſo efecto, porque llorando ya la paſsion de ſu Eſpo-

poso, ya los pecados del mundo, derramaua tantas, y tan encendidas lagrimas, que tenia los ojos hechos vna misma lumbre, y eran como vn manantial de sangre, la qual vieron muchos, y fue admiracion de todos. De aqui se le originò el perder totalmente la vista corporal, aunque esta perdida la tuvo ella por ganancia, y lo es verdaderamente para las personas espirituales, las quales tanto mas vèn de las cosas diuinas, quanto menos vèn de las terrenas; y aun sin esto, està de manera el mundo, que fuera dicha cegar, por no ver lo que ay en èl. Lo que en esta, y en las demàs enfermedades molestaua vnicamente à la sierua del Señor, era el parecerle auia de ser muy molesta a sus hermanas, por auer de gastar algun tiempo en adestrarla, y socorrerla, por lo qual le pidiò al Señor le diesse penas, y esfuerço para lleuarlas, pero que si era seruido, lo dispusiesse de modo que no les siruiesse à las Religiosas de embaraço. A todo lo qual respondiendola el Señor, la dixo: „ Esposa mia, siempre me has „ pedido cruz, y siempre te la „ he dado por lo mucho que „ me agrada tu padecer; lo „ que padeces aora es de mi „ mayor agrado, y de tu ma„ yor prouecho, yo harè lo que „ me pides, mas animate tu a padecer por mi amor; por „ que te hago saber, que si en „ esto leuanto la mano, la he „ de cargar sobre el mundo, „ que solo por ti lo perdono, y „ sobrelleuo, pues con el gusto „ de verte a ti padecer con „ tanto amor, me olvido de las „ ofensas que me hazen los „ demàs. A estas amorosissi „ mas palabras respondiò la Esposa: Esposo mio, fiada en vos harè lo que me mandais. Pues yo, Esposa mia (respondiò el Esposo) con mucho agrado harè lo que me has pedido. Cumpliò Dios su palabra como quien es, y Sor Iuana la fuya con el auxilio de Dios: esta padecia con mucho amor, y grande conformidad, y Dios la esforçaua de manera, que con el peso de tantas penalidades, acudia à todo como si no tuuiera nada.

Sobre este fauor continuo, le hazia el Señor otros muy extraordinarios; hazia que todos los dias la visitassen los Sãtos, vnos vn dia, otros otros; que los Angeles la diessen musica, que su Santissima Madre la regalasse, y animasse a padecer; y el mismo Señor la assistia con tal cariño, que le tomaua con sus manos la sangre que salia de sus venas, le limpiaua las heridas, le enxugaua los ojos, y le dezia dulcissimos, y amorosissimos requiebros. Quexauase en los Can-

Cantares la Esposa tiernamente cõdolida, de que no hallaua en el compuesto, y delicioso lecho a su regalado Esposo, en cuyo admirable aliño la fragrancia, y los colores formauã vn artificial jardin. O que lexos se hallò nuestra felicissima Iuana de tan sentidas querellas, pues en el lecho, que era vn corcho, en la celda, en el Coro, en todas partes la assistia su diuino Esposo! Con esta ayuda de costa, no solo se le hazia muy suaue la cruz, sino que hallaua sabor en el padecer. Deziãla algunas Monjas: Madre, tenga paciencia, que bien la ha menester; y respondia cõ grande blandura, y paz: Yo no puedo tener impaciencia, aunque quisiera, porque todo lo hallo hecho, Dios lo haze todo, que yo no hago nada. Dezianle otras: Madre, pidale a Dios que la aliuie estos trabajos tan grandes; y respondia cõ la misma quietud, y serenidad: Para què? para què le he de pedir a mi Dios, que me aliuie mis trabajos, si él me los dà, y me dà con ellos esfuerço para lleuarlos? Aqui nos viene como pintada la emblema de Cameratio. Pintò sobre la cũbre de vn empinado monte el arbol de la myrra, combatido con gran fuerça de los vientos, y por alma puso esta letra en el tronco: *Quanto mas combatida de los vientos, estoy mas fertil de frutos.* La razon es, que la myrra tiene las ramas armadas de penetrantes espinas, y assi al combatirla el viẽto, aquellas espinas la desgarran, y por las roturas và distilando gota à gota sus fragrancias. El Espiritu Santo pinta la Esposa Santa, y dize, que es como myrra escogida, que dà suauidad de olor. Aora registrense las señas, ò señales desta Esposa, y se verà que ajustada es la pintura. Myrra fue, que combatida de los vientos de grauissimas enfermedades, y mortificada con las espinas de aceruissimos dolores, distilò de las heridas fragrancias de santidad, y olores de perfeccion.

Aqui pudiera ya la admiracion hazer alto; pero no, que para ver marauillas, es necessario ponderar la duracion de sus sangrientas batallas. Viuiò ochenta y seis años y medio, y apenas le amaneciò el vso de la razon, quando a passos de Gigante entrò por la senda estrecha de la virtud, y caminò por ella con tanta felicidad, que en todo el curso de su vida no perdiò la bautismal inocencia, sino que siempre conseruò la pureza de su alma, como tãbien la virginal integridad de su cuerpo. En tan prolixa jornada, a vista siempre del enemigo, nunca bolviò pie atràs, siempre caminò adelante, no ga-

ganando tierra, sino Cielo; porque en todas las batallas, siempre salió vencedora su paciencia, con invencible constancia Que en tanto tiempo no descaeciesse vn punto! Que tuviesse tal teson en tanta edad! O lo que puede la gracia, pues assi fortalece vna tan debil, y flaca naturaleza! Dixole Dios muchas vezes, que no temiesse de si, que auia de desfallecer, por mas enemigos que cõbatiessen el Fuerte de su valor, porque entre los dones con que la auia adornado su clemencia, era vno el de la perseuerancia. Esta virtud es la corona de la perfeccion, y el reparo de nuestra instabilidad. Quan firme la tuviesse esta Sor Iuana, se puede ver en su vida, y mejor en la hora de la muerte, porque en ella muchas vezes repetia estas palabras: Pesame de morirme, no por la pena del morir, sino porque ya se me acaba el tiempo de padecer. Alfin, en gracia de Dios perseuerò hasta el fin, y aqui se tendrà este libro, para que comience el de su dichoso, y felicissimo transito.

LIBRO SEXTO.

MVERTE DE LA VENERABLE VIRGEN Sor Iuana de Iesvs Maria.

CAPITVLO PRIMERO.

Disposicion con que la Venerable Virgen se preuino para la muerte.

GRan fiscal es contra nuestro descuido el sumo desvelo con que los Santos se preuienen para morir, y tomar la muerte la jornada de la eternidad. El Santo Rey Dauid, despues de auer llorado dias, y noches sus culpas, despues de quedar mas limpia que los ampos de la nieue su conciencia, le pedia à Dios mas vida, para prepararse mas para la muerte; porque aunque en realidad de verdad, dize Genebrardo, estaua para esse fin bien dispuesto, a el

Gene. in ex. Psal. 101.

siempre le parecia que no estaua suficientemente preparado. Esto mismo le parecia à esta Esposa de Christo, pues con auer sido toda su vida vna continua preparacion para la muerte, juzgando no estaua bien dispuesta, y preparada en estos vltimos años començò a preuenirse de nueuo. Ibanse sus males de tal suerte continuando, que assi como olas del mar, a vn dolor sucedia otro dolor; ya con pena insensibilissima se le desencaxauan de sus lugares los huessos, ya con mortales accidentes le dauan tales desmayos, que parecian los vltimos parasismos; ya temblaua de frialdad, como si se hallàra dentro de vn estanque muy elado; ya se abrasaua de calor, como si estuviera dentro de vn horno muy encendido; ya se euaporaua su cuerpo, como si fuera vna olla que està en la lumbre hirviendo; y con todo esto, en cuenta de afloxar, proseguia con mas valor en sus exercicios. En toda su vida no tomaua al dia sino dos horas de sueño; y en estos tiempos vltimos, por velar mas, dormia menos: su comida no era mas que vna hoja de verdura para mojarse la boca; sus disciplinas eran tan crueles, que temblauan las carnes de las que oìan tan desaforados golpes. Dezianla las Religiosas: Madre, què haze? A esto respondia con su acostumbrada humildad: Dexenme señoras, que se và acabando la candela de la vida, y en esto poco que me resta he menester hazer algo.

Viendo su Prelada, y su Padre espiritual quan apurada estaua de las fuerças corporales, la mandaron, que no fuesse a media noche a Maytines; y fue tan viuo su sentimiento, que hincada delante de los dos de rodillas, les pidiò con muchas lagrimas, que no la priuassen de ir a todas las horas del Coro, que nuestro Señor la daria fuerças para ello. Assi fue, porque de alli adelante la ayudauan dos Angeles, que de los dos braços la lleuauan al Coro a comulgar, y à todas las demàs partes adonde auia menester ir. Vna vez, al subir vna escalera, le dixo vno de estos Angeles: Ea, hermana nuestra, animate, que mañana te daran vna refeccion espiritual. A otro dia, estando despues de Maytines en su celda, oyò vna musica celestial, que durò hasta la mañana, la qual, con ser tan dulce, y tan suave, hizo en ella el efecto que suele hazer en vn caballo generoso la armonia ardiente de la trompeta, que es darle brio al coraçon para entrar con valor en la batalla, pues de alli adelante, como si tuviera muy buena salud, acudia à todos los actos de

Co-

Comunidad, gastaua todas las noches en el Coro, continuaua con mas ansias sus exercicios, y en medio de tantas enfermedades, y tan acerbos dolores, no cessaua de martirizar su cuerpo, sin permitirle vn instante de descanso.

Disponiase para morir con vna santa, y prudétissima preparacion, que era hazer todos los dias cuentas con su diuina Magestad. Primeramente examinaua su conciencia, miraua a buena luz todo el curso de su vida, ponderaua los muchos fauores que auia recibido de Dios, y considerauа lo que dize San Bernardo, que aunque es Dios promptamente liberal, es tambien importuno cobrador, y que el dia de la cuenta nos ha de pedir aun mas de lo que nos dà, pues no se contentarà con que demos cuenta de lo que èl nos ha dado, sino de lo que con ello huvieremos merecido. Con esta consideracion se hazia cargo de los beneficios diuinos, y no hallando en si descargo para ninguno dellos, dandose à si misma la sentencia, dezia, que era digna de eterna condenacion por su ingratitud. Con este reconocimiento bolvia los ojos à la infinita misericordia de Dios, y arrojandose a sus pies, derramando arroyos de lagrimas, le dezia: Dios mio, y Redentor mio, muy alcançada me hallo, porque es mucho lo que os debo, y es imposible pagaros; perdonad vos por quien sois, por vuestra infinita piedad, por vuestra preciosissima sangre; y pongo por intercessores a vuestra Madre Santissima, y a todos los Santos, y Santas de vuestra Corte Celestial. O quanto importàra que todos hizieramos assi las cuentas en vida, sin aguardar a que nos las tome Dios allà despues de la muerte!

Viendo el Señor a su sierua tan solicita, y cuidadosa de la cuenta de su vida, para darle buen animo la quiso mostrar el estado de su alma; y sucediò el caso assi: Estando en la oracion, considerando que ya se le iba acabando el tiempo del obrar, y se llegaua el del morir, començò a entristecerse de ver que nuestro Señor la auia obligado mucho, y ella le auia seruido poco. En medio desta tribulacion, se hallò de repéte en vn campo muy hermoso. Suspensa entre tan deleitable hermosura, y suauissima fragrancia, leuantò los ojos del entendimiẽto, y viò como en vn espejo claro la belleza de su alma, y de su cuerpo. Estaua el alma tan sobremanera hermosa, que en su cõparacion era la Luna fea, el Sol obscuro. Tenia vn vestido de oro, guar-

necido de riquissimas joyas, y perfilado con preciosissimas perlas. Toda esta hermosura y gracia le provenia de tener la voluntad tan conforme à la de Dios, que no amaua sino lo que Dios amaua, ni aborrecia sino lo que Dios aborrecia. El cuerpo estaua tambien hermoso, y atraido de la hermosura, y belleza de su alma, se iba tras ella como si fuera su sombra, siguiendo en todo sus passos con vn orden marauilloso. Con esta vision le quiso dar su Magestad a entender no tenia que temer entrar a cuentas con èl quien tan buena cuenta auia dado de si, que auia conseruado la pureza de su cuerpo, y adornado con las virtudes la hermosura de su alma.

Pero era tan profunda su humildad, y tan baxo el concepto que ella tenia de si, que todo esto no bastò a serenar la tempestad de aquel su santo temor; y como este no cessaua de combatirla, tampoco el Señor cessaua de confortarla. Estando del mismo modo en oracion otro dia, al considerar que ya se iba acercando su hora, començò a temblar, y à cubrirse de pauor; y assi como al Señor en el Huerto se le apareciò, no vn Angel, sino vn exercito dellos, los quales haziendo vn circulo, y teniendola à ella en medio, se dezian los vnos a los otros: No veis „ la Martyr de Christo? Lo „ que ha padecido lo que pa- „ dece, y el amor con que lo „ sufre! Esta es de los violen- „ tos, que a violencia ha con „ quistado el Reyno de los „ Cielos. No por esto cessaua „ su temor; y assi como la Esposa, que à las almas santas les dezia: Si hallareis a mi Esposo, dezidle mi enfermedad; assi esta Esposa de Christo a los Santos del Cielo, que cada dia venian a visitarla, les dezia: Santos mios, pues estais siempre en la presencia de Dios, interceded por mi, dezidle a mi Amado mi temor. Los Santos le respondian: Diselo tu Iuana; tu, que eres su fauorecida; tu, que eres su Esposa; tu, que estàs en estado de merecer, que nosotros no estamos en esse estado. Vn dia destos se le apareciò nuestro Serafico Padre San Francisco, y pareciendole que alli podia descoger las velas de su fatiga, y salir de tan penosissima tormenta, se arrojò a sus pies, y començando a regarselos con muchas lagrimas, le dezia: Serafico Padre mio, vos sois mi Padre, mi Maestro, mi Defensor, y mi Amparo; miradme aora propicio, aora que estoy ya para morir, que temo, como es justo, el ir a dar cuenta à

Dios;

Dios; compadeceos de mi, duelaos mi necesidad, pedidle a mi Esposo, que perdone lo mucho que le he ofendido. No pudo sufrir mas su Magestad, y
» assi la dixo: Què es esso Iua
» na? Intercessores buscas tu
» para conmigo, quando te
» tengo yo a ti por intercesso-
» ra de los otros? Quando te
» he faltado yo? Què me has
» pedido, que te lo aya nega-
» do? Pues si nunca te faltè en
» toda tu vida, porquè temes
» que te falte à la hora de tu
» muerte? No te he dado mu-
» chas vezes palabra de no
» faltarte? No sabes tambien,
» que es posible faltar el
» Cielo, y la tierra, pero no
» que yo falte a mi palabra?
» Pues no aspires sino a espi-
» rar en mi, que soy el que soy,
» y estarè siempre contigo.

CAPITVLO II.

La Vltima enfermedad de la Virgen Sor Iuana, y fauor que la hizo Dios, preuiniendo el que descansasse en paz.

LAs muertes de los justos las mira Dios con estimacion, y dispone con cuidado; siendo assi, que las muertes de los pecadores parece que no las sabe, ò las desatiende desabrido. Por esso preuino con tiempo a su Esposa, auisandola, que estaua cerca su fin, como parece de lo que ella misma le dixo a su Confessor, el qual viendola tã combatida de enfermedades, tan quebrantada de dolores, y tan apurada de fuerças, la dixo vn dia: Madre, como se siente? Parecele que està cercana la muerte? A esta pregunta respondiò con voz amorosa, y blanda: Padre mio, cerca està el plaço, sea Dios bendito Estos vltimos dias, todos los gastaua en la oracion, en la qual se ensayaua à morir, meditando, y contemplando la muerte de su Criador. Esto se manifestaua en los efectos, porque las Religiosas, viendo que se quedaua arrobada en el Coro, se la estauan mirando, y oìan, que de quando en quando, prorumpiendo en llanto, entre suspiro, y suspiro, cõ vna voz lastimosa dezia: Ay de mi Bien! Ay de mi Dios! Ay, que ya muere! Ay, que ya acaba! Ay, que ya espira! Bolviase a quedar en su sossegado silencio, y de alli a poco, con voz mas lastimosa, y mas triste dezia: No ay quien dè sepultura a este difunto? No ay quien se la dè: Ha, que dolor! Quebrantauan estas vozes los coraçones de las Religiosas, que desfechas en lagrimas, la assistian absortas quando bolvian a oìr, que dezia à grandes vozes: Què es esto? Que le falten siete pies de tierra al Criador

de tierra, y Cielo? No ay quien le dè sepultura à este difunto? Mas si ay tal, ya ay quien se la dè. Con esto se bolvia à sossegar, y proseguia en su arrobamiento, en el qual estaua mucho tiempo derramando arroyos de lagrimas, y dando de quando en quando ardientes, y lastimosos suspiros. Por estas demonstraciones del cuerpo se conocia la ocupacion de su alma, que era contemplar en la Passion de su Amado, en la qual no solo se ensayaua à morir, sino que tambien se alentaua grandemente a padecer: pues compassiuas las Monjas de la ardentissima sed que en estos tiempos padecia, la lleuauan a su celda muchos vidrios de agua, y ella mirandolos dezia: Mi Dios muerto de sed en la Cruz, y su sierua se ha de refrigerar? Esso no, no la tengo de beber. Con esto, como otro Dauid, se quedaua con su sed, y le ofrecia aquella agua en sacrificio a su Esposo, y à su Dios.

2. Re. c. 23.

Corrian sus enfermedades, embrauecidos mas que nunca sus acerui simos dolores. Iuntaronse todos de tropel en el vltimo conflicto, y como en postrimera dispensacion concedida à su furor, le emplearon todo en combatir la cerca, que ocultaua el vistoso jardin de su florido espiritu, como si ya no estuviera atormentada con repetidos golpes de los demonios, y de accidentes perosissimos. Duraron algunos dias las iras del dolor, no resistidas tanto de los brios de vn cuerpo fatigado, y deshecho, quanto dispensadas, como verèmos luego, de superior prouidencia, para que los golpes no fuessen tanto ruina de la muralla, que a menos fuerça cediera, quanto instrumentos, que perfeccionassen su corona. Què animosa luchò con las vltimas fatigas! Què esfuerços ostentò la paciencia! Què bizarrias el espiritu! Que ya, como vezino à la vitoria, mas esforçado, quanto mas combatido, miraua el laurel glorioso como triũfo, quanto a los enemigos como a despojos. Seis dias antes de su muerte se consultaron los Medicos, los quales auiendo examinado los pulsos, declararon, que a toda priessa caminauan a su fin, y que estaua muy cercano el principio de su deseada partida. Alegre nuncio fue este, y como tal recibido con agassajo, y alboroço de quien auia dias tantos que la esperaua con ansias, y le solicitaua con ruegos. Què mucho, empero, que fuesse bien visto y agassajado, si traìa el despacho de la libertad de aquel nobilissimo espiritu, ochèta y seis años y medio aprisionado en las violencias de la carcel del cuerpo?

Pe-

Pero esta nueua, que fue para la sierua de Dios tan festiua, y tan alegre, fue para todas sus hermanas tan melancolica, y triste, que a todas se les cubriò el coraçon con vna nube de lobrega obscuridad. Mãdò la Abadesa, que en su celdilla se le pusiesse vna cama con sus sabanas, y que a ella le pusiessen vna camisa, y la acostassen. Esto sintiò mucho, porque deseaua morir en su corcho, para imitara su Amado, que muriò en la dureza de vn leño; mas obedeciò a su Prelada, por no dexar, como el Señor, de ser obediente hasta morir. Asistianla las Religiosas con entrañable amor, y caridad, y quando le preguntauan: Madre, como lo passa? respondia: Mejor de lo que yo merezco; lo que siento es, la pena, y cuidado que doy a todas, que aunque son tan buenas, y lo hazen con gusto por amor de Dios, veo que trabajan mucho, y assi todas padecemos. Como se iba la enfermedad agrauando, y veìan las Religiosas que se les iba muriendo, dieron cuenta à San Francisco, con que entraron los Religiosos a tratar de darle los Sacramentos, y viendola en cama cõ sabanas, y camisa, la dixeron: A fe, Madre, que aora que està con autoridad, y regalo. A esto respondiò: Padres nuestros, mucho puede la obediencia; siempre dixe, que en sacãdome de mi corcho, y poniendome en cama, me auia de morir: yo me muero. Pues què (lo replicaron) acaso la Madre sabe quando ha de morir? Respondiò con sencillez, y seguridad: Dentro de la infraoctaua en q̃ estamos de la Assumpcion de la Virgen Maria nuestra Señora, me lleuarà para si nuestro Señor. Poco antes de confessarse para recibir al Señor por Viatico, la dixo su diuina Magestad: Esposa mia, legitimamente aueis peleado, ya cessan las penalidades de vuestro cuerpo, ya no quiero que os atormẽte, ni tiente mas el demonio, porque quiero que duerma pacifica quien siempre velò guerrera, y que se sepa, que en la Milicia del Cielo assegura pazes para la muerte quien exercita las armas espirituales en la vida. Este priuilegio que le concediò su diuina Magestad, le manifestò ella à su Confessor, concluyò con dezirle: Ya, Padre nuestro, no tengo otra pena, sino la que tengo de mi mala, y desbaratada vida.

Desde esta hora, despues de tan mortales congoxas, y porfiadas ansias, calmò la tormenta, se sossegò la borrasca, sereno la tẽpestad, y enagenada el alma del vso de los sentidos, superior ya à todo lo sensible, se recogiò en si misma à vn fosse-

gado rapto, a vn quietíssimo extasis, a vn pacifico arrobo. Ya el alma no comunicaua cõ el cuerpo mas que en la vnion, y essa con laço tan delgado, que ya amagaua à quebrar, cõ general suspension de las demàs operaciones. Era cosa marauillosa el ver como se iba desquiciando la fabrica de aquel animado edificio, sin oirse, ni estruendos, ni ruidos, ni quexas, ni aun el menor mouimiento. Prodigio fue digno
3. Re. ca. 8. ỳ. 7. de la nota del Espiritu Santo, que en el famoso Templo del mas sabio Rey, no se oyessen quando le edificauan molestos golpes de tantos instrumẽtos, como continuamente batian en sus piedras, y en los sonoros metales de aquella fabrica portentosa. Què dixeramos, si quando desbaratò furiosamente braço enemigo aquella vrbana, y politica montaña de cultas, è innumerables piedras, huviera sucedido lo mismo? O igualàra al primer portento, o le excediera. Aqui vemos dissolverse este mystico, y marauilloso templo, y no se oyen suspiros, no quexas, no ansias, no perturbaciones, no congoxas, no descompassados mouimientos: sin ruido và cayendo el edificio, sin estruendo se và a tierra lo mortal; placida, y serenamente se và el alma desen'açando del cuerpo. Assi muere quien assi viue. Sea el fatal tumulto, y la confusion funesta, justo castigo de vna conciencia turbada, de vna vida temporalmente solicita, de vn animo inquieto, y perezca su memoria con escandaloso sonido; vna alma, empero, a quien si hizo ruido el trabajo, ella no le hizo con èl; a quien si combatieron calamidades, no se le oyò leuantar la voz en su defensa; a quiẽ si vozearon las aflicciones, no hizieron eco en sus quexas, camine con sossiego; parta sin ruido, despidase sin alboroto, ausentese sin estruendo. Assi nuestra muger fuerte, assi nuestra invicta Martyr, assi nuestra coronada Virgen, y assi nuestra Venerable Madre, se iba despidiendo desta vida, y caminando à la otra.

CAPITVLO III.

Dichoso transito de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

MVriò Moyses estando hablando con Dios: de aqui infierẽ algunos, que Moyses no muriò, porque muerte tan feliz, y tan preciosa, no puede llamarse muerte, pues es vn transito a mejor vida. Tal fue la muerte de la Virgen Sor Iuana. Antes de entrar a ella, despues de auerse reconciliado, pidiò le diessen el Santissimo *Deut. c. 34. ỳ. 6.*

simo Sacramento, para celebrar las vltimas bodas con su diuino Esposo. Hizose esta funcion con la deuocion, y autoridad que se acostumbra en aquel santo Conuento. Tocòse a Comunidad, juntaronse las Religiosas, que estauã a su hermana vnidas con perfecta caridad, y baxaron adonde estaua el Santissimo Sacramento, y como Virgenes prudentes, q̃ siguen al Cordero a qualquier parte que và, subieron en procesion con velas encendidas en las manos, alumbrando à la Luz del mundo. Entrò la procesion en aquella pobre celdilla, que entõces parecia Cielo abreuiado con la Real presencia del Señor del Cielo, acompañado de aquel Coro de Virgenes, que frisa purezas cõ los Coros de los Angeles.

La Esposa de Christo, que como Virgen prudente esperaua al Esposo, preparada con la lampara encendida, con el fuego de ardẽtissima caridad, al verle entrar por sus puertas, tierna de agradecimiento, y llena de cõtento, y gozo, abraçò con las dos alas de su coraçon el fauor de venirla à ver, y recrear. Hallauase en lo exterior cõ la compostura monastica, y religiosa, y en lo interior con vestidura nupcial, como lo mostrauan los ternissimos sentimientos de su ardiẽte deuocion. Estando assi incorporada en la cama, pidiò primeramente perdon a todas las Religiosas, diziendoles con muchas lagrimas, que por amor de Dios la perdonassen el mal exemplo que les auia dado, y el grãn trabajo que con ella auian tenido; y que pues siempre la auian hecho tanta caridad, la encomendassen a Dios, pues sabiã lo mucho que lo auia menester. Dichas estas palabras, se compuso lo mejor que pudo, y con profunda humildad, y humilde veneracion recibio à la Magestad diuina, entregandole su alma, y pidiendole tomasse della eterna possesion, como de cosa tan suya. Pidiò luego, que por caridad se le diesse con tiempo la santa Vncion, y de limosna vn habito pobre para enterrarse. Concediòselo la Madre Abadesa, y dixole, que por vltima despedida les echasse su bendicion a todas aquellas señoras, pues sabia el amor que la tenian, y el dolor con que quedauan. Escusòse al principio, mas venciendo la obediencia su humildad, auiendo recibido primero ella la bendicion de su Prelada, se la echò à las demàs, y se despidiò de todas con palabras tan dulces, tan suaues, tan blandas, y cariñosas, que las quebrantò, y enterneciò de manera, que no pudieron hablarla palabra, por tener cõ la ternura, y dolor aprisio-

sionados los labios, y assi le respondieron con mas retoricas vozes, que fueron las lagrimas de sus ojos. Quedaron todas alfin tan doloridas, tan quebrantadas, tan tiernas, y tan llorosas, que a todo aquel Coro virginal parecia faltar la vida.

Corriò luego la fama por la Ciudad, de que el Señor se lleuaua à su sierua para si, y era tan alto el concepto que todos tenian de su santidad, que desordenadamente concurria el pueblo al Conuento de Santa Clara, lleuando Rosarios, Medallas, Cruzes, y ademàs desto, joyas, cadenas, gargantillas, y quantas alhajas preciosas tenian, pidiendo las tocassen antes de morir à la sierua del Señor, pareciendoles que tocar al cuerpo de aquella Esposa de Christo, era lo mismo que tocar a vn cuerpo santo. No se diò lugar a esto de ningun modo, por dos causas; la primera, porque los Prelados tenian con gran rigor prohibido, que ni en vida, ni en la muerte de la sierua del Señor se hiziesse la mas minima demonstracion singular, a titulo de deuocion. La segunda, por no inquietar, ni turbar aquel espiritu humilde, que si viera se hazia della estimacion semejante antes de morir, se muriera de sentimiento, y dolor. Despues de recibir el Viatico, y auer cumplido con las demàs ceremonias de la Orden, pidiò que la dexassen sola, porque en silencio solitario queria, como Moyses, trazar su muerte con Dios. Dexaronla abraçada con vn Santo Christo, que ella dezia era su Espejo de rostro, porque mirãdose en èl, veìa claramente sus defectos con mas claridad que pudiera otra qualquiera ver en vn espejo claro las manchas ò los lunares del rostro. Assegurada, pues, con aquel Arbol de la vida, cargada del Pan de el Cielo, haziendo calma al sentido tendidas las velas de la esperança al viento del Espiritu Santo, sulcaua veloz esta Naue del diuino Mercader los pielagos de la muerte, en pretension del Puerto seguro de la gloria, que tenia à vista de los ojos de su alma.

Sabado a veinte de Agosto, dia del dulcissimo Bernardo, viendo el Confessor, y Religiosas que la assistian, que el pulso en su mouimiento intercediente, con largas pausas, è irreuocable quietud señalaua, como mano artificiosa, las postrimeras horas de su vida, le dieron la Santa Vncion, que ella recibiò muy deuota, y agradecida, estando siempre muy entera en sus sentidos, y muy serena de rostro. Acabada esta funcion, que fue entre las cinco, y seis de la tarde, se obscure-

reciò el Sol, se enlutò el Cielo, se entenebreciò la tierra, y embraueeidos desvsadamente los vientos, començò vna tempestad de truenos, y relampagos, tan prolixa, que durò por espacio de diez horas, y tan tremenda, que despues a vna voz dezian todos: Semejante tempestad no la han visto los nacidos. Dixeron algunos, que esta tormenta la conmouieron los demonios, rabiosos de no tener mano en aquel tiempo para afligir, y tentar à la sierui del Señor. Si yo pudiera hazer opinion en esso, diria, que la dicha tempestad no fue efecto de los demonios, sino sentimiento que hizo el mundo, semejante al que hizo en la muerte de su Criador; en cuyo fin, como dize San Leon Papa, todas las criaturas se querian acabar. No le dixo Dios muchas vezes a su sierua, como queda referido en esta Historia, que por ella sustentaua al mundo su Magestad? Que si no fuera por ella, huviera acabado con èl? Pues si era la coluna deste mundo, què mucho que al arrancarla dél bambanee el mundo con bayben tan estupendo?

Domingo siguiente, que se contaron veinte y vno de Agosto, del año de mil seiscièntos y cincuenta, à las quatro de la mañana, se quietò la tempestad, se serenò el Cielo, resplandeciò alegre el Sol, y à esta hora la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, cercada de todas las Religiosas, que con velas encendidas en las manos, cantauan deuotos Hymnos, y Versos, assi como otro Dauid, durmiò y descansò en los braços de la paz, entregando su espiritu en manos de su Criador. Quedò tal su cuerpo, que daua claros indicios de la gloria de su alma; pues siendo assi, que ya por su mucha edad ya por sus riguro sas penitencias, ya por los golpes de los demonios, ya por los dolores de tantas enfermedades, tenia en vida todo su cuerpo llagado, y el rostro despauorido, muy pàlido, y macilento, despues de su muerte, no solo quedò su cuerpo tratable, sino el rostro tan lleno, tan blanco, y tã hermoso, que causò notable admiracion, y lo atribuyeron todos a causa sobrenatural. Algunas personas deuotas (como consta del processo que hizo el Ordinario) testifican, que la alma de la sierua de el Señor, al salir del cuerpo, subiò con triunfal pompa à los Cielos, llenando palma de virginidad en las manos; pero porque estas reuelaciones pueden tener la falencia que se sabe, no se ponen aqui, ni muchos milagros, que se dizen ha hecho Dios despues de su muerte por su intercessiõ, porque

que hasta aora no estàn juridicamente contextados. Quié quisiere ver los milagros de esta Sierua del Señor, vea el milagro de su vida, que en ella verà vn milagro de milagros.

CAPITVLO IV.

Deuoto, y solemnissimo entierro, que de su motino proprio hizo a la Sierua de Dios el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Cabildo.

QVe propio es de los amigos de Dios que viuen, el honrar à los amigos de Dios que mueren! Murió Sara, y el Patriarca Abraham, como explica el Abulense, conuocò los Principales de la Ciudad de Arbee, y con clamorosa musica, y magestuoso aparato le hizo vn sumptuosissimo entierro. Lo que a esto le mouiò, añade el mismo Autor, no fue algun respecto humano, sino el saber que Sara auia sido vna notable muger en virtud, y Santidad. Notable muger, como se ha visto en esta Historia, fue la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria. Falleciò como Sara, llena de años, y merecimientos, y el Venerable, Ilustrissimo, y Reuerendissimo Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, sin otro motiuo, que la fama de su Santidad, convocò todos sus Capitulares, y con singular aplauso la hizo el entierro que diremos.

Abul in ca. 23. Ge. v. 2. Abraham magnos honores & sumptus fecit in funere Saræ qui notabilis à fœmina fuerat.

Luego que espirò la Sierva del Señor, todas las Religiosas se deshazian en tiernas, y deuotas lagrimas, que aũque considerauan la gloria que de su muerte le resultaua à su alma felicissima, reconocian por otra parte la grande falta que les auia de hazer aquel vivo exemplo de perfeccion, y dechado de virtud, que tanto les auia dexado, que pudiessen imitar. Pero no quiso el Señor, que la regocijada entrada que hizo su Esposa en el Cielo, dexasse de consolar, y alegrar a sus hermanas en la tierra; y assi sucediò, que en viendo ya difunto aquel venerable cuerpo, quiso ver su Confessor si auiã quedado en èl las señales de las llagas, que auia tenido en vida. Para este fin encendieron vna candela, y a vista de los demas Religiosos que alli estauan, y de todas las Religiosas, registrò el Confessor las manos, pies, y costado, y todos, y todas vieron a la luz, que las dichas partes se traslucian, como si fueran vn purissimo cristal, y que en ellas resplandecian las cicatrices, y señales de nuestra Redempcion. Alegraronse todos en el alma, viendo tan het

mo-

mosamente rubricado aquel venerable cuerpo y las Religiosas, con deuota solicitud hizieron con èl los vltimos oficios de piedad, que fueron vestirle su habito, ceñirle el cordon, ponerle el velo blanco, y negro, baxarle en sus ombros al Coro baxo, donde le pusieron en vn feretro, que tenian prevenido, para que fuesse depositò à joyel tāto; adornaronle de flores, que manifestassen sus virtudes, y dexandole con vn Sagrado Christo en las manos, pusieron al rededor muchas velas encendidas.

Despues de esta diligencia, à cosa de las cinco de la mañana clamorearon las campanas de el Conuento de San Francisco y de Santa Clara, y apenas los primeros golpes hirieron lastimosamente el ayre, quando rompiendo el silencio à los que estauan dormidos, y auisando à los que estauan despiertos, resonò por la Ciudad vna voz popular, que dezia assi: Ya muriò la Santa: ya es muerta nuestra Santa Madre Iuana. A los ecos de esta voz se alterò de tal suerte la Ciudad, q̄ no se sabe aya auido en el mundo en ningun caso conmocion tan singular, y comun; porque nobles, y plebeyos Eclesiasticos, y Seculares, hombres, y mugeres, pequeños y grandes, desde la mañana hasta la noche no cessarō de acudir al Conuento de Santa Clara; de manera, que se dudò si auia quedado alguno en la Ciudad, que hubiesse dexado de ir. Abrieron las Religiosas las puertas de la Iglesia muy de mañana, y parecio à los ojos de el concurso grande, que iba à venerarla, tan admirable despues de muerta, como quando viua, el rostro como vn cristal claro, resplandeciente, y hermoso. Quantos lo mirauan, dezian: Que hermoso! Que graue! Que modesto! Que magestuoso semblante! Que bañado en resplandor! Que lleno de magestad! Parece viua imagē de si misma, escultura en su propio original entallada! Aprisionaua la vista de todos los circunstantes, tan bien hallada en mirar aquella concha aunque ya vazia de su tan preciosa perla, que no acertauan a quitar los ojos de tan agradable objeto. Estuuo, al fin, el respetable cadauer todo el dia en el feretro, florido, acompañado de el pueblo, assistido de la deuocion aclamado de la multitud, venerado de el afecto, coronado de el concurso, bien mirado, y admirado de todos. Entendidamente advertida notò la pluma de Seneca, que si bien el Sol, tal vez arrebata la vista à los mortales, para que vean, no para que miren la hermosura de sus luzes, nunca

empero se permite tan facil, ni se franquea tan liberal à la vista, como quando con tenebroso eclipse amortaja la belleza de su esplendor. No de otra suerte esta ya apagada luz, esta difunta lumbrera, este ya eclipsado Sol, que antes se auia permitido tan escasamente à los ojos, ya ocupada de el mortal eclipse, cediò al desvio humilde, dexandose regristar de los ojos.

El dia antecedente se auia mouido platica entre los Señores Prebendados, y Canonigos de quan bien visto seria de los ojos de Dios, y de los hombres el que la Santa Iglesia hiziesse alguna demostracion singular en honra de la Sierua de el Señor; y auiendo llegado esto à oìdos de el señor Dean, mandò llamar à Cabildo. Fue cosa notable, que no sabiendo ninguno para que eran conuocados, dezian à vna voz todos: Si nos conuocan para que la Santa Iglesia vaya à enterrar à la Santa, mi voto ha de ser el primero. Entraron en su Capitulo, y hecha la propuesta por el Venerable Dean, todos los Capitulares con grã deuocion, y regocijo espiritual, conuinieron en que el Cabildo saliesse en Processiõ, à hazer el entierro con toda solemnidad; porque aunque es verdad dezian, que la Sãta Iglesia no haze tales funciones sino por sus Prelados, ò por las personas Reales; pero que Reyna mejor de la tierra, que esta Sierva de Dios, que reyna con su Magestad en el Cielo? Determinado esto assi, se diò auiso de ello à los dos Conventos de San Francisco, y Santa Clara, y su Señoria mandò, que en tocando à muerto en los dos Conuentos, se tocassen en la Santa Iglesia, con gran pausa las campanas. Hizo se assi, y a su imitacion hizieron lo mismo las quinze Parroquias, que contiene la Vniversidad. La Imperial Ciudad de Burgos no se mostrò menos fina, juntòse el mismo dia en su Consistorio, y determinò assistir en cuerpo de Ciudad, al entierro de su hija, que con las llamas de vna virtud tã heroyca, auia sellado todas sus felicidades, dorado sus mas ilustres blasones, y esmaltado sus mas respetados timbres. Si esta Ciudad, dixerõ, fue cuna à su nacimiento, domicilio a su larga vida, teatro publico a su fama, assistente à su feliz partida, justo es se muestre oficiosa, y magnifica en su honra; pues es finalmente descanso à sus despojos, y espera ser primer cuydado à la instancia de sus ruegos. Conuenidos assi los dos estados Eclesiastico, y Secular, Domingo à las cinco de la tarde se diò principio à la funeral funcion,

y

y fue tan cèlebre, que pocas vezes se ha visto vida tan celebrada, muerte tan lucida, entierro con tanto aplauso, ni aun victoria con tal triunfo.

Salió el Ilustrisimo Cabildo en comunidad, lleuando su Guion delante en medio de dos Acolytos; seguianse en dos hileras los señores Canonigos, y Prebendados; iba el vltimo el Venerable Dean vestido de Preste, con sus dos Ministros a los lados, y delante sus Caperos: en medio de todos iba la Capilla de los Musicos, cantando con tanta suauidad, y deuocion, que a vn mismo tiempo alegraua, y enternecia los animos, porque saben, assi los gozos, como las penas, resolver el coraçon en lagrimas, y mas en ocasion que se vèn mezcladas con perplexidad las insignias del llanto, y las señas del contento. Despues del Ilustrisimo Cabildo, iba con la misma autoridad, y concierto la Imperial Ciudad de Burgos. Ceñia por todas partes la procession vna innumerable multitud, que pasmada de la nouedad, en vn lento susurro dezia assi: Valgame Dios! què funcion es esta tan venerable, y plausible? Esta no parece procession de hombres, que và a dar tierra al cuerpo de vna difunta, sino Esquadron bien concertado de Angeles, que và a lleuar al Cielo el alma de alguna Santa. Con esta deuocion, y magestad llegaron al Conuento de Santa Clara, y el Ilustrisimo Cabildo hizo el Oficio, hasta las vltimas ceremonias de el entierro. Las Religiosas por la parte de adentro, colocaron el venerable cadauer en vn nicho, que aquel dia se fabricò debaxo del Altar de vn Santo Christo, que està en el Coro baxo junto à la rexa, al lado de la Epistola. Con que tuvo fin esta funeral funcion, la qual no se puede ponderar, todo se dize con dezir la hizo el Venerable, Ilustrisimo, y Reuerendisimo Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos.

A estas se siguieron otras muy cèlebres exequias, que propriamente podemos llamarlas honras. El dia siguiente fue al Conuento de Santa Clara toda la Comunidad de el grauisimo Conuento de San Pablo, de la Orden de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, y hizo à la fierua de el Señor vn deuotisimo, y solemnisimo Oficio. Martes siguiente hizo lo mismo el insigne, y Religiosissimo Conuento de San Agustin. El Miercoles, el de la Santissima Trinidad. El Iueues, el de nuestra Señora de la Merced. El Viernes, el de nuestra Señora de la Victoria. El Cõuento de la Car-

tuxa de Miraflores, el de San Iuan, de la Orden del inclyto Patriarca San Benito; el Colegio de la Compañia de Iesus, y el Conuento de los Padres Carmelitas Descalços, le hizieron tambien en sus mismos Cõuentos solemnissimos Oficios, combidãdo para ellos las Religiones, Clerecia, y la Nobleza. Tambien lo hizieron assi todos los Monasterios de las Monjas, y entre todos el Real de las Huelgas se esmerò tanto en sus honores, que le hizo vn Oficio con la magestad que acostumbra por las personas Reales. Algunos seculares, especiales deuotos de la sierua del Señor, le hizieron tambien sus honras. El Doctor Don Pedro Ortiz de Zarate, Consultor del Santo Oficio, Abogado de la Chancilleria de Valladolid, y Audiencias de la Ciudad de Burgos. Francisco Alvarez de Castro, Tesorero de la misma Ciudad, y otros muchos a porfia, le hizieron muy autorizadas honras. Todas las coronò la Vniuersidad de toda la Clerecia, que se compone (como hemos dicho) de quinze Parroquias; la qual se juntò en la Parroquia de San Lorenço, y de alli, reuestidos todos, con sobrepellices, fueron en procesion con gran magestad, y pompa al Conuento de Santa Clara, donde hizieron su Oficio, oficiandole la Capilla de la Santa Iglesia, y autorizandole con su presencia el Prouisor, y Vicario general.

Recoja aora todos estos cabos el curioso; repare, que en qualquiera accion de vna religiosa Comunidad assiste Dios, segun lo que èl mismo dixo: En qualquiera parte que se hallaren dos, ò tres congregados en mi nombre, en medio de ellos estoy; y viendo tan singulares demonstraciones de tan illustres, y santas Comunidades, sacarà por consequencia la santidad desta sierua del Señor. Quien, sino el impulso diuino, pudo mouer vn Cielo de tan luminosos Astros, como es la Santa Iglesia de Burgos, a que fuesse a darle sepultura à vna pobre Religiosa? Quien, sino el Espiritu Santo, pudo conmouer tantas Comunidades, celestes Orbes de Estrellas, no errantes, sino fixas, para que con tal fineza fuessen a honrar vna pobre Monja? Y si la voz del pueblo, dizen que es la voz de Dios, quiẽ, sino Dios, excitò tal aclamacion del pueblo? O Iuana felicissima! Mucho nos dize de ti este sepulcral honor: Dize, que como amiga de Dios, viues en eternos gozos, acrecentando el numero de los Bienauenturados. Dize, que ya tus penalidades son deleites, tus lagrimas, dulces risas, y tus peleas, victorias. Dize, que ya descansaste

saste en paz, que ya venciste con dicha, que ya triunfaste con gracia, y que ya reynas cõ Dios en el Reyno de la gloria.

CAPITVLO V.

Algunos tratados deuotos, que dexò escritos la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesus Maria.

NO se contentan las personas espirituales cõ hablar con Dios, y de Dios de palabra, sino tambien por escrito, para alẽtar, y refrigerar assi el ardor impetuoso de su espiritu. Deste amoroso ardid se valiò muchas vezes esta sierua del Señor, la qual dexò escritos muchos tratados espirituales, los quales no parecen, porque la codicia santa de algunas personas deuotas han escondido este tesoro, auiendole hallado como el otro el Euangelico; y assi, solo pondrèmos aqui los que se han podido hallar escritos de su mano, y con su candido estilo, que son los siguientes:

Soliloquio del alma amante, en ausencia de su Amado.

GLoria del alma de vuestra humilde esclaua, porquè assi la obscureceis, siendo la Lumbre della? Porquè assi escondeis los rayos de vuestro bulto diuino, y me dexais embuelta en vn abismo penosissimo, llena de vn pesar ansioso de dolor de vuestra ausencia? A todos veo, y no os veo a vos. Miro a los que no me pueden dar alegria, y no puedo ver al que solo la puede dar a mi alma. Tengo la compañia de los que no me pueden causar soledad, y carezco de la dulce presencia, por quien peno de noche, y de dia. Escucho atentamente con lo mas intimo de mi alma, por si puede percibir alguna breue palabra, y no merecen mis torpes oìdos tan estremado fauor; y no hallando, Bien mio, fuera de ti, consuelo, porque no le puede auer para mi, no me puedo apartar de ti, deseandote con vna impetuosa fuerça de amor, donde hallo recogidas todas las fuerças de mi alma, que en tantas, y tan diuersas partes se solian derramar, y como bolviẽdo en busca de ti, se hallan dentro de mi, adonde te dexauan quando de ti se apartauan, cobrando nueuo vigor, y fortaleciẽdo el deseo del alma, viene a sentir la estrechura de la morada, y à hazersele dura, y pesada, y parece que se quiere ensanchar dentro de el pecho, y que no puede caber en èl; y descargando la pena de la dificultad, que en esto se siente sobre el coraçon flaco, le fuerça à que se quexe, y buelva à buscarle de nueuo. El cõsuelo que

yo en esto podia tener; sabes tu, Dios mio, muy bien qual es, y que solo tu, Bien mio, le puedes dar a tu Esclaua. Lo mucho que me muestras de ti, me haze confessar sin duda, que no miraràs a que te he sido desleal, y no dexaràs de ser vn pũto Señor, y vnico Bien de mi alma: y es tanto lo que esta se esfuerça, que confiadissimamente digo, y entiendo, que con tu diuina gracia no tengo de dexar vn instante de ser tuya, y que te me has de dar enteramente, pues me diste el desearte vnicamente, sin que en este deseo sienta mezcla de otro alguno. Estas cosas no las sabes tu, Dios mio de mi alma? No las vès en ella? Puedote engañar, Iesvs de mi vida? Tu sabes tambien de mi, que vna de las cosas que mas consuelo me dàn quando te digo algo, ò ofrezco hazer algo por ti, ò te represento mis deseos, es el saber, que no te puedo engañar, aunque me engañe a mi; y assi te suelo dezir: O quanta gloria es para mi alma, Señor mio, ver que te estàn las verdades de mi coraçon, y lo mas escondido de mi alma mas patente todo, que a mi misma; y que quando te digo, ò ofrezco estas cosas, sabes lo que tienes, y tendràs despues en mi, y que no te saldrà nada tan cierto, como lo que tu supiste, sabes, y sabràs eternamente, y que te amo mas que a mi, sin que apenas pueda dudar desto, por mas ruin, è inutil que me sienta, y me conozca. Porque què avria, que dexasse yo de hazer por ti aũque fuesse cõtra mi si se pudiera compadecer mal mio con gusto tuyo? Què querra tu voluntad, que no lo quiera la mia, despues que por tu bondad diste luz a mi alma para que conociesse quanta felicidad se encierra en el entero cumplimiento della, sin que esta vil criatura se atreua à poner limite en nada? No apartes, Señor, de mi essos soberanos ojos, por que no se marchite, ò se seque todo el bien de mi alma, que cõ tu soberana vista todo crece, y sin ella, ninguna cosa buena puede permanecer.

Otro Soliloquio al mismo intento.

O Inmenso bien de mi alma, por quien ella de dia, y de noche aspiraua cõ entrañable amor de su coraçon! Pues tu, Señor Altissimo, Grãde sobre toda grãdeza, te dignaste de poner los ojos en cosa tan baxa, llegando a tanto tu caridad, que gustaste de amar a vna vil criatura, aunque por lo que tiene de ser tuya, es digna de estimacion; bien puede este tu gusano atreuerse a hablar contigo, y descubrirte las llagas de su coraçon manifestas

tas a ti, ò Esperança mia, que quisiste llamarte gusano, y oprobio de los hõbres, para que los que lo son no temiessen llegarse a ti. Gusano, y oprobio fuiste de los hombres porque assi como lo dixiste se hizo, quitando sus maldades, y cargando tu el peso dellas sobre tus ombros inocentissimos, humillado hasta la muerte, y muerte afrentosa de la Cruz. No sè como no desfallece todo sentido, sumido en el abismo de su vileza, viendote a ti humillar, no auiẽdo hecho pecado, ni pudiẽdole hazer: mouiòte, en fin, tu bondad, mas poderosa que todas las maldades de los hombres. Dichosa la suerte de los que tal gozan! Pero como me diuierto, Dulçura nuestra, contra la amargura de Adan, sin acabar de representarte mi dolor? Entre las flores que toco del amãtissimo Vergel de tus eternos atributos, veo señalada tu bondad por mas cèlebre, y poderosa para trocar los coraçones. Veo, que las pequeñas abejitas hallan entre las flores suma dulçura, porque dellas sale nuestro suaue sustento, y la luz que aclara nuestras tinieblas. No es marauilla, Dios mio, y todo mi Bien, que al quererte hablar vna criatura vil, no acierte a dezir palabra concertada, viendo desde lo profundo de su miseria tu Magestad incomprehẽsible. Yo desde el profundo de la mia te suplico mires mi coraçon atrauesado con la flecha de tu amor. Mirale, Señor, y acaba de acabarlo a todo lo que no eres tu, para que viua enteramente para ti solo. No sean parte las insuficiencias mias para que me niegues esto pues ay tanto en tu santissima Cruz para remediar los males del vniuerso; concedeme, Hermosura de la gloria de tu Padre, lo que te pido, duelete de lo que yo no me sè doler, que si lo supiera, ya mi flaco coraçon se huviera rompido, se huviera acabado la vida, y con la fuerça del dolor huviera sacudido de si lo que tan por fuerça possee, como el tener parte alguna en si, que no sea tuya, ò conforme a tu diuino gusto, que es yugo inrolerable, y carga tan pesada, que solo la puede aliuiar tu mano poderosa. Quitamela, quitamela, inmenso Bien de mi alma, y si te placiere, pon en su lugar todas las que fuera della se tienẽ por graues, y pesadas; y todas las tribulaciones, que con mẽtiroso lenguage se llaman assi, y se tienen en el mundo por tales, auiendo salido de tu santissima voluntad, y dadose de tu mano, como saludable medicina, para tu querida hija, y esclaua. O quanto lo seria à mi alma el dia que esto se me cõcediesse! O como espera tu hu-

milde esclaua, a quien ama mil vezes mas que à si! Gloria mia, es por ventura tu deleite mirar desde la inaccesible luz en donde habitas, vn coraçon atormentado, que mucho te ama, y pone los ojos en ti, para que trueques las tinieblas en luz clara, y resplandeciente dia? Parece que si, pues detienes con la nube de tu voluntad los rayos de la luz, para que apenas vea mi alma si es tu braço amoroso el que la aflige, y con esso crezca su descõsuelo; que como mi desobediẽcia trae arrastrando la soga, no es facil de conocer si este rigor viene de tu justicia, ù de tu misericordia. Misericordia llama todo lo que no es perderte, aunque sea el dolor riguroso del infierno. Descubrete ya, mi Sol, amanezca en mi tu Aurora, y si fuere necessario que mi flaco coraçon se acrisole, y apure, y à pura afliccion se quebrante, sea assi, si ha de resultar en gloria tuya; mas acude benigna, y suauemente, Señor, a su tiempo con el fresco, y blando viento de tu santo Espiritu, para que assi me anime a sufrir, y padecer. Antes se trastorne el Cielo, abra la boca, y me trague viua el abismo, que mi alma desdiga vn punto, y se aparte de tu santissima voluntad, y de la conformidad, y ajustamiento que con ella debo tener. Sobre estos fundamentos descargad, Señor mio, y Vida mia, y assentad el peso mayor que huviere, que esso desea mi alma, y todo lo que a vos mas gustoso, y agradable fuere. Quiero penar quando vos quisiereis que pene; viuir quando vos quisieredes que viua; y morir quando vos gustaredes que muera. *Vuestra Iuana.*

Ermita, que la sierua del Señor, con la enseñança de su Magestad, fabricaua dentro de si.

EL alma ha de ser la Ermita, el coraçon el Altar. En este Altar pongo a Christo Señor nuestro. Tiene dos Colaterales, en el de la mano derecha està la soberana Reyna de los Angeles al pie de la Cruz; en el de la otra mano està mi Serafico Padre San Francisco. Yo soy la Ermitaña de esta Ermita. Tiene llaue, la qual es el olvido de las cosas desta vida. La materia de que consta, es de la Cruz de Christo nuestro Redentor, conuiene a saber, la memoria de la Passion de su Magestad. Los abugeros desta llaue son los de las cinco Llagas. Ay criadas, que vàn, y vienen en seruicio de la Ermitaña; y estas son las potencias de el alma, estas tienen la llaue de la Ermita; y quando la abren, es para acordar-

darle à la Ermitaña las obligaciones que tiene al Señor, los peligros de que la ha librado, los fauores que la ha hecho, y las misericordias que cõ ella ha vsado. El entendimiento està atento al Señor, para ver en que lo quiere ocupar, que sea de su gusto, y de su agrado. La voluntad le està amando, sin apetecer cosa criada. La memoria es la aldaua, que con sus golpes despierta las demas potencias, para excitarlas, y mouerlas a bien obrar. Està esta Ermita cercada de vn muro fuerte, que es vn proposito firme de antes morir, que ofender al Señor. Ay relox, que dà las horas, y tiene sus quartos, estos siruen de traerme à la memoria la breuedad de la vida, para que haga el examen de la conciencia, y vea en el lo que he faltado en el seruicio de Dios, los defectos que he cometido en el Coro, y demàs actos de Comunidad, y lo que me he apartado de la presencia del Señor. Ay lampara, y el azeyte con que arde, es la Caridad; la luz, la Fè; el fuego, el amor de Dios. En esta Ermita, que assi me enseñò el Señor a fabricar dentro de mi, me mãda su Magestad, que viua, y que no me diuierta à otra cosa. Mãdame tambien, que tenga en ella vn jardin con muchas flores, que son las virtudes, humildad, obediencia, caridad, pobreza, menosprecio de mi misma, olvido de las criaturas, esperança fixa en solo èl. En cultiuar estas flores me exercito; deme su Magestad su gracia, para que en algo acierte a seruirle, y agradarle.

Lo que ha de meditar el alma siempre.

EN la vida passada, los males que ha hecho, que ha dicho, y ha pensado. En la presente, la breuedad de la vida, y como cada dia se le quita vno de los que ha de viuir: la dificultad que ay en la salvacion, y los pocos que se salvan. En lo de por venir, la muerte espantosa, el juizio terrible, las penas del infierno, y su eterna duracion, la Bienauenturança, y su eternidad.

Quatro cosas de que se ha de acordar el alma, para no pecar.

DE la Muerte, del Iuizio que a ella se sigue del infierno que se les darà a los malos, y Gloria que se les darà a los buenos. Estar siempre en la presencia de Dios con temor santo, considerando, que todo està patente a sus ojos.

Consideraciones para despues de comulgar, y lo que entonces el alma puede hazer.

DEspues de la Comunion, lo primero que se ha de

hazer es; darle gracias a nuestro Señor, y ofrecerle a su Santissima Madre en su Concepcion purissima, Nacimiento, Concepcion del Hijo de Dios en sus entrañas purissimas, ofreciendole al Señor todas sus virtudes, todas sus gracias todos sus exercicios, y todo lo que hizo hasta que fue coronada en los Cielos. Despues desto, dar al Señor las gracias que le hã dado, y dàn los nueue Coros de los Angeles, los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confessores, Virgenes, y todos los demàs Iustos, y Santos, que gozan de su gracia, y de su gloria. Y porque todo esto no basta, ofrecer al Padre Eterno las gracias que su Santissimo Hijo le diò desde el instante de su Encarnacion, hasta que subiò a los Cielos. Despues desto, pedir perdon al diuino Huesped del poco aparejo, y limpieza de la posada, y de los pecados de omission, y comissiõ, cometidos por obra, palabra, y pensamiento en toda su vida, ora sean mortales, ora veniales. Aqui puede hazer vna reminiscencia de todos ellos, y tener grande dolor de todos, confiando, que pues huesped viene tan de paz, y se entra por sus puertas, le perdonarà, aunque sus pecados sean mas que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo. Luego el alma, puesta à los pies del Señor le ha de pedir mercedes, y no ha de pedir cosas momentaneas; porque a vn Rey, que tanto quiere al alma, grandes cosas se le han de pedir. Lo primero, perdon de los pecados; lo segũdo, virtudes para adornar el alma; esto es, perfecta humildad, amor, caridad, menosprecio de si misma, y todo lo demàs que el Señor sabe tiene necessidad para ser perfecto templo suyo. Aqui se han de representar las necessidades de la Iglesia, las del Reyno, las de las Religiones, las de la Republica donde viue, las de sus parientes, y amigos, y con especialidad las de las benditas animas del Purgatorio. Por vltimo, puesta el alma à los pies de Iesvs, dandole por assiento el coraçon, ha de ir meditando, y considerando la grandeza del Señor que ha recibido, quien es el exceso de amor que le tuvo, y lo mostrò quando instituyò el Santissimo Sacramento para darsele en mãjar, que es memoria de su Passion; y assi considerar en èl lo que padeciò, y como lo padeciò: y de todos estos mysterios del Señor, hazer vn mar inmẽso, donde el alma se anegue, y se transforme en su amado Dios, y se vna con estrechos abraços de admirable compassion. Amen. Si destas meditaciones le resultàre prouecho espiritual, dè la gloria à Dios.

Quin-

Quinze Meditaciones de los passos de la Virgen nuestra Señora, para exercitarlas cada dia.

LO primero, considerar como la Virgen Santissima fue presentada en el Templo, y aqui rezarà quinze Aue Marias, en memoria de las quinze gradas que subiò la soberana Infanta siendo de tres años, y pidala lo guie al Cielo, y lo presente delante de la *Magestad* de su Santissimo Hijo.

Lo segundo, contemple como la Virgen Santissima fue a visitar el lugar adonde el Angel le traxo la embaxada quándo su Hijo encarnò en sus entrañas putissimas; y despues, quan hermosa, y resplandeciente quedò con tal Sol en su soberano centro. Aqui rezarà vna Aue Maria, pidiendole à la diuina Señora, nos alcance la gracia de la humildad, que entonces en ella tanto resplandeciò.

Lo tercero, contemple como la Virgen Santissima visitò el lugar adonde visitò a Santa Isabel, y como en la presencia del Niño Dios, que lleuaua en sus entrañas, fue santificado San Iuan en las de su madre, y desde alli adorò a su Criador. Aqui dezir vna Magnificat, suplicando à la Reyna alcance de su Hijo lo visite con su gracia, y lo libre de pecado.

Lo quarto, contemple como la Serenissima Princesa visitò el lugar donde pariò a su Hijo Dios, quedando virgen, y vio la pobreza, y desamparo con que nacia en aquel pobre lugar; el gozo que sintiò quando le vio nacido, y adorado de los Reyes, y Pastores. Aqui dirà vna Gloria in excelsis Deo, ò el Verso *Monstra te esse Matrem*, pidiendo à la Virgen Madre nos alcance a todos pobreza de espiritu, y piedad para con los pobres.

Lo quinto, contemple el lugar que visitò la Reyna del Cielo, donde presentò a su Hijo Santissimo, y le hallò despues de auerle perdido, que fue en el Templo; y reze el Cantico *Nunc dimittis*, y repita aquellas palabras que dixo la Virgen a su Hijo precioso: *Filij, &c.* y pidale fauor, y gracia para dexar el mundo, y buscar a Dios, con gran sentimiento de auerle perdido.

Lo sexto, contemple como la Virgen Santissima visitò el lugar donde San Iuan bautizò a su inmaculado Hijo. Reze vn Pater noster, y vna Aue Maria, y pidale le alcance firmeza, y aumento de la Fè.

Lo septimo, contemple como la soberana Virgen fue a visitar el desierto donde el Fruto de su vientre Iesvs ayunò, y fue tentado del demonio. Reze vn Credo, y pidale fauor

para conseguir victoria en las tentaciones.

Lo octauo, contemple como la Reyna de los Angeles fue a visitar al monte Tabor, donde su Hijo se transfigurò; y reze vn Pater noster, y vna Aue Maria, pidiendole le alcãce verle glorioso en el Cielo por los siglos de los siglos.

Lo nono, contemple como la Reyna soberana de Cielo, y tierra visitò el lugar donde su Hijo el Rey perdonò a Maria Magdalena; y reze vn Pater noster, y vna Aue Maria, pidiendole nos alcance perdon de nuestros pecados.

Lo dezimo, contemple como la Virgen Maria fue a visitar el lugar donde su querido Hijo resucitò a Lazaro; y reze vn Pater noster, y vna Aue Maria, para que le pida à su Hijo Dios le resucite de la muerte de la culpa à la vida de la gracia.

Lo vndezimo, contemple como la Virgen prudentissima visitò el lugar donde su Hijo, y Maestro cenò con sus Discipulos, y les dio en comida su sacratissimo Cuerpo, y en bebida su preciosissima Sangre; y rezarà vn Pater noster, y vna Aue Maria, pidiendole nos alcance, que siempre comulguemos dignamente.

Lo duodezimo, contemple como la Madre de piedad fue a visitar el Huerto, y el santo Sepulcro, y el monte Calvario, donde muriò su amado Hijo, y las angustias que en el Huerto, y en el *Monte* padeciò; y reze tres Pater nosters, y tres Aue *Marias*, pidiendole alcance de su Hijo, le comunique de sus dolores, y valor para sufrirlos.

Lo dezimotercio, contemple como la angustiada *Madre* visitò el lugar donde aquel Sol de sus ojos la alegrò, apareciendosele resucitado, y glorioso, y reze la Antifona *Regina Cœli*, y vn Pater noster, y vna Aue Maria, pidiendole le alcance del Señor la resurreccion para la gloria.

Lo dezimoquarto, contemple como nuestra Señora fue a visitar el lugar donde su Hijo, Rey de la Gloria, subiò al Cielo, y beso las huellas que dexò en la peña esculpidas con sus diuinas plantas. Rezarà vn Pater noster, y vna Aue Maria, pidiendole le alcance de nuestro Señor, que traiga sus pensamientos puestos en el Cielo siempre.

Lo dezimoquinto, contemple como la Maestra de la Iglesia visitò el lugar donde con los Apostoles recibiò al Espiritu Santo; y assimismo contemple, como estando en su casa, le fue reuelada su felicissima muerte, y oyò vna voz de su Santissimo Hijo, que la dixo: Vèn, Paloma mia, Esposa mia; y como milagrosamente

se

se juntaron para hallarse a su glorioſisimo trãsito los Apoſtoles, a los quales animò, y dio su bendicion, y su alma santiſſima à su Hijo, y quedò su cuerpo mas reſplandeciente que el Sol. Rezevna Salve, pidiendola sea su Abogada, y le acõpañe en la vida, y en la muerte. Amen.

Oracion que le dictò el Señor, para pedir por las animas benditas del Purgatorio.

DIxo el Señor a su sierua, que para pedirle por las animas del Purgatorio, se diſpuſieſſe primero, diziendo: Padre Eterno, por Ieſu Chriſto vueſtro Hijo, y mi Señor, y Redentor, os ſuplico me perdoneis todos mis pecados, culpas, defectos, y faltas, y otras qualeſquiera coſas que en el diſcurſo de mi vida, con el pẽſamiento, palabra, y obra he cometido, y en que he faltado de hazer vueſtra ſanta voluntad, y en qualquier coſa de mis proximos, en que no aya ido con la rectitud, diligencia, y cuidado que era razon hazer por vueſtro amor, y purificad, y limpiad mi cuerpo, y alma. Hecha eſta preparacion, la dixo el Señor, oraràs aſsi: Padre Eterno, por Ieſu Chriſto vueſtro Hijo precioſo, y por el amor con que ſe hizo hombre, y por los merecimientos de ſu ſantiſsima Paſsion, y muerte, y por el inmẽſo amor con que la padeciò, y derramò ſu precioſiſsima ſangre por todo el genero humano, os ſuplico, y ruego ſaqueis de penas de Purgatorio las almas de mis padres, y Confeſſores, que me han ayudado con buenos conſejos, y me han hecho bien, y de mis enemigos, que me han hecho mal; y generalmente os pido por todos los Fieles difuntos, que eſtàn padeciendo detenidas en el Purgatorio. Eſta oracion le dictò el Señor, y prometiò oìr a quantos la dixeren, y hazer lo que le pidieren, como eſtèn en ſu gracia quando la digan.

CAPITVLO VI.

Algunos verſos que compuſo, y cantò al harpa la Venerable Virgen Sor Iuana de Ieſus Maria.

SVelen tambien las perſonas eſpirituales, quando eſtàn abraſadas en el amor diuino, encenderſe en eſpiritu poetico: con el compuſo eſta ſierua del Señor muchos verſos, que deſpues cantaua al harpa con admirable deſtreza; y de los muchos que dexò eſcritos de ſu mano, pondrèmos aqui algunos.

LYRAS, QVE COMPVSO quando professo.

O Venturoso dia,
En que la nueua Esposa
del Amado,
Con gala, y bizarria
Claramente ha mostrado,
Que el coraçon de amor tiene
abrasado!
O empeño venturoso,
Pues desde oy en su Dios se ha
transformado,
Viuiendo en el Esposo,
Con ser tan leuantado,
Que el coraçon de amor tiene
abrasado!
O dulce, y feliz muerte,
Pues cõ morir a todo lo criado,
Os ha cabido en suerte
Vn Dios enamorado,
Que el coraçon de amor tiene
abrasado!
Con èl està contenta (tado;
El alma que de veras le ha gus-
De nada tiene cuenta,
Porque el Crucificado,
Su coraçon de amor tiene
abrasado.
En èl mora de asiento,
Y dentro de aquel pecho ena-
morado,
Al suyo dà alimento
Con gozo tan sobrado,
Que el coraçon de amor tiene
abrasado.
Estando en el altura (brado,
Deste viuir gozoso, y encum-
Se gusta la dulçura
Que goza en tal estado (sado.
El coraçon, q̃ amor tiene abra-

LYRA EN ALABANZA del retiro, y soledad.

LA vida del desierto
Es gloria para el alma ya
desierta;
Y el viuir como vn muerto
Es la vida mas cierta
Para viuir en Dios viua, y des-
pierta;
Porque despierto el gusto
De morar en las mudas sole-
dades,
Le viene muy al gusto,
Conociendo verdades,
Gozarse con su Dios en sus
bondades.
Y auiendo recibido
Este Mãjar en el diuino pecho,
Suspenso ya el sentido,
Se queda èl satisfecho,
Durmiendo con la Esposa en
este lecho.
Segura de temores
El alma quietamẽte sossegada,
Viue en estos fauores,
Porque no teme nada, (da.
Sino a Dios, q̃ la hizo de la na-
Este temor precioso, (tiuo,
Como es reuerẽcial, y no cau-
Filial, y amoroso,
Sirue al amor de estriuo,
Que le ayuda à abrasarse en
fuego viuo.
Es verdad que es terrible,
Pues haze mas temblar, que
otros temores;
Mas tiene de apacible
Dar paz en sus rigores,
Creciendo assi el valor en sus
primores.

En

En el qual, conociendo
Los pecados, y culpas cometidas,
Las và disminuyendo,
Hasta dexar rendidas
Las causas que causaron las heridas.
Como el alma desea
Purificar su ser, assi apetece
Luchar en la pelea,
Porque el Cielo padece
Fuerça, y el esforçado lo merece.
Mas no se llamen fuertes
Aquellos que el desprecio los lastima,
Sino el que de mil suertes
Busca la deshonra, (cima.
Pisando presumpciones por en
O dichoso camino,
Seguir en algun tiempo las pisadas
De aquel Pastor diuino,
Que tantas tiene dadas,
Por traer sus obejas regaladas.
Dà pasto deleitoso, (res;
Nacido de su sangre, y sus sudo-
Y como tan sabroso,
Ardiendo en sus amores,
Le buscā los valientes amadores.
O padecer diuino!
O gloria para el alma, y fuerte muro!
O Cruz de esmalte fino,
Que hazes al oro puro
En la fragua de amor a lo seguro!

ROMANCE DEL ALMA en la ausencia de su Dios.

MI Dios, Lúbre de mis ojos,
Dios mi Vida, Dios mi Amado.
Responded a mis deseos,
Pues con suspiros os llamo.
Si yo amaros no merezco,
Vos mereceis ser amado;
Por vos mismo os pido amor,
Y lo pido para amaros.
Fuente sois, cierva os deseo;
Sol sois, descubrid los rayos;
Sanad, mi Bien, mis heridas,
Pues sois tan buen Cirujano.
Sois la Vida, y yo estoy muerta;
Sois Fuego, y yo vn carambano;
Sois Camino, y voy perdida,
Todo lo tendrè, si os hallo.
Para ternuras sois Niño,
Para amistades, Hermano;
Para sed, Vino precioso;
Para hambre, Pan muy blanco.
En los Oratorios, Christo;
En los montes, Solitario;
Luz del mundo en las tinieblas,
Y Consuelo en los trabajos.
Todo os trāsformais en todo,
Porque en todo os tēga à mano;
En todo os busco, mi Vida,
Y no obstante, en nada os hallo.
Dios mio, y Hermoso mio,
Pues que buscais a quien daros,
Dios al alma, que os desea,
Pues me dais el desearos.
Dios, entended en mi ayuda,
Señor, acelera el passo;
Sois Salud, yo estoy enferma,
Morirè, si os tardais tanto.
Què os cuesta el hazerme rica?
Venid, mi Dios, que os aguardo;
Hazed de mi coraçon
Para vos vn Relicario.
Quando viuirè a vos toda,
Toda muerta à los pecados?
Y quando al mundo, y à mi
Los tendrè crucificados?

Quān-

Quando sola con vos solo
Viuire sola callando,
Y humilde, atenta, y contenta,
Sola os gozarè de espacio?
Quando os hallarè, Dios mio?
Quãdo os tẽdrè entre mis braços?
Quando morirè de amores?
Quando he de ver este quando?
De vuestros pies en las llagas,
Mis ojos pongo llorando,
Y mi boca humilde besa
Las rosas de vuestras manos.
Mi alma toda se esconde
En la llaga del Costado,
Para que abrasada, sea
Ceniza del amor santo.
Aqui estoy, como perrilla
Ante la mesa del amo,
Gimiendo por las migajas
Que se caen de vuestras manos.

ROMANCE, EN QVE LE haze el alma vna pregunta al Señor.

POstrada à los pies de Christo
El alma con mucha pena,
Reconociendo sus culpas,
Ll perdon le pide dellas.
Reconoce sus pecados,
Y qual otra Magdalena,
Llorosa à sus santos pies,
Con sus lagrimas los riega.
Desecha todo cuidado
Assi humillada, y sujeta;
Que a quiẽ ha ofendido al Rey,
Este remedio le queda.
No dize muchas palabras,
Con retorica compuesta,
Mas su coraçon lloroso,
Todos los Cielos penetra.
Sabe que su Esposo Christo
Con mucha razon se quexa
De que le honren con los labios,
Y el coraçon no lo sienta.
Llegase como culpada,
Y assi a su Dios se presenta,
Y arrodillada en el suelo,
En braços de Dios se queda.
Mira à Christo muy llagado,
Y mirandole, contempla
Su poder, y su justicia,
Su mansedumbre, y grandeza.
Gozar desea à su Esposo,
Y assi con amor se llega,
Y olvidada de si misma,
A si misma à Dios se entrega.
Sobrevienen lo primero
Del Cielo grandes centellas,
Que son fulgurantes rayos,
Que al alma en amor la quemã.
Aparta de si los gustos,
Y con su Dios se contenta,
Que es gozo, que dura siempre,
Pues siempre dura su alteza.
Confieren los dos a solas
Cosas altas, y secretas;
El alma escucha à su Esposo,
Y el Esposo al alma enseña.
No puede tener descanso
En las cosas de la tierra,
Sino solo en su Querido,
Toda se queda suspensa.
Aqui no siente porquè,
Como si fuera vna ciega,
En los braços de su Amado
Queda à escuras, y en tinieblas.
Las potencias, y sentidos
Estàn como si no fueran,
Y con vn grande sosiego
Al alma la dexan quieta.
Lleuala el Señor adonde

Sus

Sus secretos le reuela;
Que por ser humilde el alma,
El Cielo se baxa à ella.
Mas con esta luz diuina,
Mas clara que el Sol, y Estrellas,
Y con vna vista simple
La essencia de Dios contempla.
Despertando deste sueño,
Con muy amorosas quexas
Buelve a su Esposo, y le dize:
Como te vàs, y me dexas?
Yo te buscarè, Querido,
No en lecho de oro, ni seda,
Que en otra cama mas dura
Pienso yo hallar tu belleza.
El remedio que me has dado,
Mi Esposo, para mis penas,
Es orar muy de continuo,
Y andar siempre en tu presencia.
Pues aora, Maestro bueno,
Lo que se alcança con esta
Te pido que me declares,
Para no viuir a ciegas.

RESPVESTA DEL SEÑOR al alma.

HAs de saber, hija mia,
Que la oracion es la senda
Por donde se sube al Cielo
A gozar mi gloria eterna.
La oracion, à la alma que ora,
Hasta mi misma la eleua,
Y haze que yo cariñoso,
Conmigo vnida la tenga.
Sus efectos son muy grandes;
Oye, escucha, y està atenta,
Y sabràs grandes secretos,
Que la oracion en si encierra.
De las lagrimas es causa,
Y del perdon del que peca,
Fuerte muro en el trabajo
De aquel que en su Dios espera.
Mantenimiento inuisible,
Y de Angeles obra buena;
Para el triste, grande gusto,
Pues de triste, alegre queda.
Es mineral de virtudes,
Manjar de Dios, que sustenta
Al alma inuisiblemente,
Porque no perezca, y muera.
Es luz del entendimiento,
Destierro de las tristezas,
Argumento de la fè
Del que en mi morir desea.
En los Monges solitarios
Es destierro de pereza,
Y en los Monasterios, blanco,
Del rigor, y penitencia.
De aprouechamiento espejo,
De la Religion la muestra,
Arma al Soldado de Christo
En las interiores guerras.
Tres vezes orò San Pablo;
Yo, que soy la viua Piedra,
Otras tantas en el Huerto
Oré a mi Padre en la tierra.
Los Santos, por este medio,
Con esperança muy cierta
Pedian en sus angustias
La ayuda de mi presencia.
Yo soy Camino seguro;
Alma mira mi franqueza,
Pues muero, por darte vida,
En vna Cruz con afrenta.
Ya te he dicho, Esposa mia,
Lo que te importa que veas
Con los ojos interiores
Lo que el orar aprouecha.
Mira de espacio lo dicho,
Miralo con diligencia,
Date priessa, vèn conmigo,
Trabaja, sufre, y pelea.

ROMANCE DEL ESTADO del alma en la Vida Vnitiua.

QVando se recoge el alma,
Y se entra en su cẽtro a solas
Libre, y purgada de culpas,
Lucida, y limpia de todas.
Alli olvidada del cuerpo,
No concurriendo a sus obras,
Cerradas puerta, y ventanas,
Porque no la estorue cosa.
Manda à todos los sentidos
Se suspendan, y recojan;
A los ojos, que no miren,
A los oìdos, que no oygan.
Cessa la imaginacion,
Y las potencias afloxan,
Que de todo lo criado,
Alli no tiene memoria.
La razon està embargada,
Su entendimiento reposa,
No discurre ya, ni entiende,
Que solo el afecto obra.
Y assi, como otro Moyses,
Se queda en el monte sola,
Dexando à la falda el pueblo;
Y canalla gritadora.
Alli trata con su Dios,
Muy alegre, y muy gustosa;
Porque aunque en obscuridad,
De su hermoso Amado goza.
El en ella se recrea,
Y en èl ella se transforma,
Gozando de los regalos
De su mano generosa.
Absorta le està mirando,
Contẽplando en qualquier cosa
De todas quantas èl quiere,
Y le da gracias por todas;
Porque ya no siente pena
De cosa adversa, y penosa:
Ni quiere mas que lo que èl,
Porque ella sin èl no obra.
Ni èl la dexa a su alvedrio
Vn solo punto, ni hora,
Ni quiere que dèl se aparte,
Que la quiere como a Esposa.
Y el querer que en ella pone,
Con el suyo se conforma;
Y ella quiere antes mil muertes,
Que el verse vn momento sola.

Assi cantaua aquel blanco, y canoro Cisne, que alfin muriò como el Fenix; y digo lo, porque renace en tantas hijas, quantas son las Religiosas del grauissimo, y Religiosissimo Conuento de Santa Clara de Burgos. De proposito he callado en los encomios deste mas celestial, que terreno Paraiso, lo vno por ser notoria su fama: lo otro porque no caben en los cortos terminos de vna Historia. Lo que no debe empero passarse en silencio, es, que auiendo passado desde su fundacion hasta oy quatrocientos y cincuenta y tres años no ha descaecido de la autoridad, y rigor con que se fundò, siendo connatural en las cosas humanas, que al passo que se alexã de sus primeros principios, se entibien los feruores, se afloxen las virtudes, y se introduzcan las relaxaciones. Esta consistencia en lo bueno tiene por Autor a Dios, y despues de su Magestad, à la intercession de muchas Reli-

Gõç. Prou. Burg. de Cõuent. S. Clara Burg.

gio-

giosas Santas, las quales desde el Cielo influyen en sus hermanas, y hijas vn zelo santo, con que se conserue en su pura obseruancia su Conuento. Pero quien sella sus felicidades, quien ilustra sus blasones, quien esclarece su fama, quien corona su dicha, y quien esmalta su gloria, es la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, cuya vida hemos escrito a honra, y gloria del Rey, y Reyna del Cielo, que viuen, y reynan por los siglos de los siglos. Amen.

(***)

FIN DE TODO EL LIBRO.

PROTESTACION DEL Autor.

EN conformidad de los Decretos Apostolicos, referidos al principio desta Obra, en la Protestacion que alli tengo hecha, buelvo aqui a protestar, que qualesquiera milagros, reuelaciones, y beneficios diuinos, que en esta Historia se refieren, assi de su objeto principal, que es la Venerable Madre Sor Iuana de Iesvs Maria, como de otras personas de quienes incidentemẽte se trata, que no estàn canonizadas, ni beatificadas por la Santa Sede Apostolica, no tienen autoridad alguna diuina, ni Eclesiastica, sino solamente aquella que suelen tener las puras relaciones humanas en la comun estimacion de los Fieles. Y assimismo protesto, que si alguna vez, hablando ya desta sierua del Señor, y a de otra persona, que no està por la Iglesia canonizada, ò beatificada, les aplico el nombre de Santas, ò otro epitecto honorifico, no es mi intento que se entienda en otro sentido, que en aquel que solemos tener quando à las personas que nos parecen virtuosas, aun quando viuen, las llamamos Santas, sin que elogio alguno les dè otra autoridad, que la que les da la humana, y comun estimacion. Assi lo protesto. Burgos, Agosto a 6. de 1671.

Fray Francisco de Ameyugo.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LOS seis libros desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

DESDE EL NACIMIENTO DE LA VENERABLE Virgen Sor Iuana de Iesus Maria, hasta el estado de Matrimonio.

CAp.I. Patria, padres, hermanos, y nacimiento de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 1.

Cap.II. Profecias de la santidad de la prudente Virgen Sor Iuana, su educacion, y exercicios de su niñez, pag. 5.

Cap.III. Enseñanla nuestros Patriarcas Domingo, y Francisco a rezar el Oficio y Rosario de la Madre de Dios; y su Santissimo Hijo le dà por Madre a su Santissima Madre, pag. 10.

Cap.IV. Despòsala la Madre de Dios con su Santissimo Hijo, y èl la fauorece como Esposo, enseña como Maestro, y brindala con su Cruz a padecer, pag. 14.

Cap.V. Virtudes que Dios enseñò a su Esposa en su niñez, y primor con que ella las puso en execucion, pag. 18.

Cap.VI. Paciencia que tenia la Virgen Sor Iuana en las injurias, y penitencias que hazia en sus primeros años, pag. 13.

Cap.VII. Crece en edad, y virtud. Deuocion con que oìa Missa; vn fauor que en ella le hizo Dios, y documentos que la diò, pag. 26.

Cap.VIII. Ciñenla los Angeles vna cinta para assegurar su pureza virginal, y amor heroico que ella tuvo siempre a esta virtud pag. 32.

Cap.IX. Comiença el demonio a combatir su virtud, y ella à triunfar con el auxilio de Dios, pag. 35.

Cap.X. Deseos de ser Monja, contradicion de su madre; quitale esta los instrumentos de la penitencia, y Christo la combida con su Cruz, pag 40.

Cap.XI. Determinan sus padres casar à la Virgen Iuana; quexase ella à Dios, y alientala su diuina Magestad, pag. 45.

Cap.XII. Casamiento de la Virgen Iuana, testimonio de su pureza, y sucessos prodigiosos, hasta que viuiò a solas con su marido, pag 48.

LIBRO II. *Del estado de matrimonio.*

Cap.I. Propone su marido à la casada Virgen, que se dexe quitar la vida, y comiença à darle tormentos de muerte, pag. 56.

Cap.

TABLA.

Cap II. Dala Dios quatro Serafines, que la acompañen, y animen, y vanse continuando sus tormentos, y dolores, pag. 64.
Cap. III Padece en Quintanilla de Bonifacia su marido arrastrando a Burgos, y en esta tribulacion la acompañan Iesvs, Maria, y Ioseph, pag. 70.
Cap. IV. Anima la Christo crucificado, ponele al ombro su Cruz, y ella prosigue en penar, y padecer, pag. 77.
Cap. V. Ocupase en santos exercicios, y el demonio la persigue por si, por su marido, y por otros, pag. 86.
Cap. VI. Prosigue la casada virgen en sus santos exercicios, el demonio en perseguirla, y Dios en mantenerla, pag. 93.
Cap. VII. Preuienela N. P. S. Francisco a pelear con los demonios, y ellos comiençan a darla horribles tormentos pag. 100,
Cap. VIII. Penitencias que en el siglo hazia, y las grandes mortificaciones cõ que la probauan sus Padres espirituales, p. 105.
Cap IX. Limosnas que hazia en estos tiempos, y casos prodigiosos que le sucedieron pag. 111.
Cap. X. Su caridad bien ordenada, mas que al remedio de los cuerpos, atendia à la salud de las almas, pag. 116.
Cap. XI. Prosiguese la materia del capitulo passado, y ponense casos milagrosos, y rarissimos, pag. 124.
Cap. XII. Componia con soberano primor la vida activa, y contemplativa, y Dios hazia milagros, para que no faltasse, ni a la vna, ni à la otra, pag. 132.
Cap. XIII. Ardentissimo amor que tenia à Dios; retrato milagroso que hizo de Christo nuestro bien; zelo que tenia de su honra y de su Iglesia, pag. 138.
Cap. XIV. Dexa Dios a su eleccion el padecer, ò el gozar; ella dexando el gozar, escoge el padecer: Christo le declara su Passion, y el modo con que ella la meditaua pag. 146
Cap. XV. Padece en los dichos exercicios sensiblemente en su cuerpo lo que Christo padecio en su Passion. pag. 154.
Cap XVI. Fauores que antes de los sobredichos exercicios en ellos, y despues dellos le hazian el Rey, y Reyna del Cielo, y su Corte Celestial, pag. 156.
Cap. XVII. Impression de la Corona de espinas, y sacratissimas Llagas de Christo nuestro Redentor en el cuerpo de su Esposa Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 167.
Cap. XVIII. Informacion de las verdaderas Llagas, y Corona de espinas de la Esposa de Christo Sor Iuana pag. 172
Cap. XIX. Declaracion del señor Don Fernando de Azeuedo,

Arçobiſpo de Burgos, y Preſidente de Caſtilla, pág. 181.
Cap. XX. Algunos prodigios con que Dios acreditaua la virtud de ſu Eſpoſa en eſtos tiempos, pag. 184.

LIBRO III. *Del eſtado de viuda.*

Cap. I. Muerte de Matias Ortiz, marido de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 193.
Cap. II. Libre del matrimonio, reualida Sor Iuana el deſpoſorio con Dios; el ſeñor Arçobiſpo es ſu Padre eſpiritual, hazela Oratorio, ſuceden en èl marauillas, y prodigios, pag. 197.
Cap. III. Exercicios que tenia la ſierua de Dios en el eſtado de la viudez, pag 201.
Cap. IV. Fauores ſoberanos, que la Eſpoſa de Chriſto recibia en eſtos tiempos, pag. 205.
Cap. V. Proſiguenſe los fauores diuinos que hizo Dios a ſu Eſpoſa en eſtos tiempos, pag. 212.
Cap. VI. Alcança para bien de ſus proximos, que Dios bendiga muchas Cruzes, y Roſarios: ponenſe en la materia dos caſos marauilloſos, pag. 218.
Cap. VII. Libra en eſtos tiempos a muchos endemoniados de la opreſion de los demonios, pag. 222.
Cap. VIII. Libra à muchos viuos de formidables peligros, y à muchos muertos de las penas del Purgatorio, pag. 225.
Cap. IX. Reualida Chriſto nueſtro bien con ſu Eſpoſa el deſpoſorio, y controuierteſe ſi entrarà en Religion, ò ſe quedarà en el ſiglo, pag. 231.
Cap. X. Controuierteſe entre los Padres del Carmen ſi ſerà Carmelita, ò Monja de Santa Clara; y el Serafin Franciſco reſuelve la controuerſia, pag. 235.
Cap. XI. Conſulta el ſeñor Arçobiſpo la materia, y hallando que la vocacion al Conuento de Santa Clara es la verdadera, determina que tome el habito en èl la ſierua del Señor, p. 241.
Cap. XII. Entrada triunfal, y milagroſa de la Venerable Virgen Iuana de Iesvs Maria en el Conuento de Santa Clara, p. 246.

LIBRO IV. *Del eſtado de Religioſa.*

Cap. I. Nouiciado de la Eſpoſa de Chriſto, libra la ſu diuina Mageſtad de vna grauiſsima tentacion, pag. 253.
Cap. II. Profeſsion de la Venerable Virgen Sor Iuana, y lo que en ella ſucediò, pag. 260.
Cap. III. Amor de Sor Iuana a ſu habito, y à N. P. S. Franciſco; ha-

ze, que el señor Arçobispo tome el de la Tercera Orden, y lo que sucediò en este caso, pag. 264.
Cap. IV. Obseruancia de su Regla, y primor grande con que hazia en la Religion los exercicios q̃ en el siglo hazia, pag. 269.
Cap. V. Por virtud de la Obediencia se le quita el derramamiẽto de sangre en los dichos exercicios, y las llagas exteriores de manos, pies, y costado, pag. 277.
Cap. VI. Quitadas las llagas, comiença mas perfecta vida, siendo sus Ayos los Serafines, y sus Maestros el Rey, y la Reyna de los Angeles, pag. 284.
Cap. VII. Despues de herirle vn Serafin con vn dardo el coraçõ se le saca, y purifica su Esposo renueuan el Matrimonio espiritual, y truecan los coraçones los dos, pag. 289.
Cap. VIII. Anima el Esposo Santo à su Esposa à padecer por los pecados del Mundo proponiendole lo mucho que la malicia humana ofende à Dios, pag. 294.
Cap. IX De dolor de ver las ofensas de su Dios, se le abre el pecho à su Esposa: derrama sangre de su coraçon, y curandola su Magestad, la constituye Protectora de los pecadores, pag. 299
Cap. X. Por los pecados de el Mundo padece de los Demonios muchos, y crueliſsimos tormentos, pag. 303.
Cap. XI. Entra en mas crueles batallas con los Demonios, y alcança mas celebres, y glorioſisimos triunfos pag. 311.
Cap. XII. Combatenla los Demonios con fuertes tentaciones, y ella los atormenta, haziendoles por fuerça alabar à Dios, y confeſſar la pureza de su bendita Madre, pag. 317.
Cap. XIII. Para mas animarla à padecer por los pecadores, la mueſtra el Señor lo que se padece en el Infierno, y el Purgatorio, pag. 325.
Cap. XIV. Agradecele Dios con regalados fauores lo mucho q̃ padece, y animala con ellos à padecer, y pedir, pag. 330.
Cap. XV. Pide à Dios para vtilidad de sus proximos nueuas bendiciones para muchas Cruzes, Medallas y Rosarios, dizense las virtudes que Dios les comunicò, pag. 336.
Cap. XVI. Pide por las animas del Purgatorio, y dizense las innumerables que sacò de aquel penoso cautiuerio, pag. 340.
Cap. XVII. Pide por los pecadores del Mundo, y libra à muchos de horribles, grandes, y terribles riesgos, pag. 350.
Cap. XVIII. Aplicaua el mismo Christo la Oracion, y meritos de su Esposa, y hazia por ella prodigios, y marauillas, pag. 356
Cap. XIX. Diòle el Señor à su Esposa la ciẽcia de los Sãtos, y el espiritu de los Profetas, pag. 306.

Cap.

TABLA.

Cap. XX. Regalados fauores que hizo Dios a su sierua en el estado de Religiosa, pag. 366.

LIBRO V. *De las virtudes con que floreciò en todos los quatro estados.*

Cap. I Florecieron en la Virgen Sor Iuana todas las virtudes, assi como en vn jardin amenissimo las flores, pag. 375.
Cap. II. Fè viua de la Virgen Sor Iuana, y como enseñò sus rudimentos a los infieles mas remotos, pag. 380.
Cap. III. Firme Esperança de Sor Iuana, y lo mucho que Dios la fauoreciò en esta virtud, pag. 383.
Cap. IV. Ardentissima Caridad de la sierua de Dios pag. 387.
Cap. V. Prompta obediencia de la Venerable Virgen, pag. 394.
Cap. VI. Apostolica pobreza de la Esposa de Christo pag. 398.
Cap. VII. Castidad Angelica de la Virgen Sor Iuana, pag. 402.
Cap. VIII. Humildad profundissima de la Esposa de Christo Sor Iuana. pag. 407.
Cap. IX. Oracion altissima de la extatica Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 414.
Cap. X. Singular deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, y fauores que en èl le hizo su Magestad, pag. 418.
Cap. XI. Deuocion cordial, que la Virgen Sor Iuana tenia à la Virgen Maria nuestra Señora, pag. 442.
Cap. XII. Invencible paciencia, y don de perseuerancia de la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 428.

LIBRO VI. *De su felicissima muerte.*

Cap. I. Disposicion con que se previno para la muerte, pag. 433.
Cap. II. La vltima enfermedad de la Virgen Sor Iuana, y fauor que la hizo Dios, previniè.do el que descansasse en paz, p. 437.
Cap III. Dichoso transito de la Venerable Virgen. pag. 440.
Cap. IV. Deuoto, y solemnissimo entierro, que de su motiuo propio hizo a la sierua de Dios el Illustrissimo, y Reuerendissimo Cabildo, pag. 444.
Cap. V. Algunos tratados deuotos, que dexò escritos la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 449.
Cap. VI. Algunos versos que compuso, y cantò al harpa la Venerable Virgen Sor Iuana de Iesvs Maria, pag. 458.

LAVS DEO.

RM
Rv. 021166

7276335
25 Sep 18